

Naranjo de Bulnes

Un siglo de
escaladas



Isidoro Rodríguez Cubillas



Naranjo de Bulnes. Un siglo de escaladas es una imponente monografía dedicada a esta emblemática montaña española, completamente actualizada. En ella encontraréis capítulos sobre su pasado geológico, el proceso de su formación y población de la zona, la historia de sus nombres y de los espacios naturales de los alrededores, apuntes sobre la importancia estratégica, económica y cultural de la montaña en las diversas épocas históricas, etc. Pero en el corazón de esta obra se encuentra una extensa y detallada historia de la conquista de la mítica cumbre del Naranjo, desde aquella memorable gesta de Pedro Pidal y *el Cainejo* en 1904, hasta las más recientes escaladas en los albores del siglo XXI. Pasan por las páginas de este libro personajes como Víctor Martínez Campillo, el Gran Alfonso Martínez, Rabadá y Navarro, los hermanos Gallego y se narran innumerables episodios de su historia, como los negros inviernos del 69 y 70 o la primera escalada invernal de la cara oeste en 1974.

La monografía se encuentra apoyada en una profusa bibliografía, consultada por el autor a lo largo de más de cinco años de investigación. Completan el libro una serie de anexos y apéndices que ofrecen una referencia rápida a la cronología, itinerarios de acceso, vías de ascenso y descenso, personajes que han realizado las primeras ascensiones, accidentes mortales, anécdotas, curiosidades y bibliografía.

Este gran libro de referencia y consulta —pero también de lectura amena—, sin duda cautivará a escaladores, montañeros, excursionistas y, muy particularmente, a los lectores asturianos, para quienes El Picu posee una importancia especial.



Isidoro Rodríguez Cubillas

Naranjo de Bulnes. Un siglo de escaladas

ePUB r1.1

aklino 22.09.13

Título original: *Naranjo de Bulnes. Un siglo de escaladas*
Isidoro Rodríguez Cubillas, 2004
Retoque de portada: akilino

Editor digital: akilino
Segundo editor: JeSsE
ePub base r1.0



A don Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa de Asturias, quien con su desbordante ilusión y singular coraje nos legó un hermoso camino trazado entre las nubes y la fría roca, y en los años que siguieron a su singular hazaña, nos dio una magnífica y auténtica lección de humildad...

A su fiel escudero Gregorio Pérez Demaría, *el Cainejo*, genuino representante de las gentes que han de ganarse el sustento al pie de estas duras aunque encantadoras tierras.

A Víctor Martínez, *el de Camarmeña*, quien durante varios años fue el auténtico amo del Picu Urriellu y que dejó luego una singular herencia a sus hijos, de forma muy especial a Alfonso y Juan Tomás.

A Pedro Udaondo, fiel exponente de la búsqueda de la dificultad y del más difícil todavía, que fue el precursor de tantos otros que con su esfuerzo escribieron las páginas más brillantes de la historia de nuestro alpinismo y cuya compañía en estos últimos años por muchas montañas de estos Picos de Europa y del mundo ha sido para mí un auténtico regalo.

A todos aquéllos que han puesto sus conocimientos y sus habilidades a disposición de los rescates en el Naranjo, los Picos de Europa y la cordillera Cantábrica en general, a los miembros del GREIM de la Guardia Civil y al Grupo de Rescate de los Bomberos del Principado de Asturias, que en el anonimato velan en silencio por la seguridad de todos los montañeros y escaladores, con una profesionalidad difícil de superar.

También te lo dedico a ti, anónimo lector, que puede que hayas subido ya al Naranjo de Bulnes dejando tu sudor en sus abrasivas llambrias... Si aún no has conseguido poner tus pies en esta emblemática cima, montaña de montañas y escenario en el que se puede dar rienda suelta a nuestras mejores ilusiones, espero que después de leer las páginas de este libro que tienes en tus manos, sientas al menos el deseo de hacerlo.

Agradecimientos

Escribir un libro de estas características precisa de la implicación, en mayor o menor medida, de muchas personas: en algunos casos actores de los principales episodios; en otros, simples espectadores de lo que en el Picu Urriellu acontecía; compañeros de escaladas; eruditos investigadores; anónimos personajes y un muy largo etcétera.

Sería injusto por mi parte no reconocer de forma especial y pública la ayuda que para realizar este trabajo he recibido de:

Ursi Abajo, Julián Aguinagalde, Francisco Alarcón, Alfonso Alonso, José Antonio Álvarez, José Luis Álvarez, Rodolfo Amorrortu, Gregorio Áriz, Merche Arnilla, Julio Bousoño, Adelo Campos, Manuel Castañón, Luis Cebrián, Alfredo Fernández, Tomás Fernández, Florencio Fuentes, José Luis García, Miguel Ángel García Crespo, Miguel Ángel García Gallego, Ramón Lozano, Agustín Jolis, Ana Isabel Martínez de Paz, Juan Tomás Martínez, Pep Masip, Félix Méndez, Anselmo Menéndez, Santiago Morán, Salvador Muñoz, Tino Núñez, Nacho Orviz, César Pérez de Tudela, César de Prado, Miguel Requejo, Alberto Rodríguez, Miguel Rubio, Fernando Ruiz, Carlos Sainz, María Antonia Simó, Jesús Tecedor, Cristino Torio, Pedro Udaondo, Silvia Vidal, Josep Vidal Ponce y Andrés Villar.

Especial mención he de hacer de los trabajos de José Ramón Lueje, José Antonio Odriozola o Miguel Ángel Adrados, así como de las precisiones, con sus comentarios, croquis y dibujos, de Miguel Rodríguez y Jesús Wensell, que junto con revistas como las de la *RSEA*, *Peñalara*, *Pyrenaica*, *Torrecerredo*, *Enol* o *Desnivel*, han proporcionado al autor de este libro placenteros momentos de lectura y han servido para asentar la base documental de muchos datos.

Por último no puedo olvidar a mi editora Beata Rozga, sin cuyo entusiasmo la primera edición de este libro hubiera estado vagando en el tiempo durante más años de los que ya lo estuvo.

A modo de prólogo...

Hace más de un cuarto de siglo que me encaminé por primera vez hacia el, para mí aún desconocido, Naranjo de Bulnes. Sus verticales llambrias y la ignorancia del lugar por el que discurrían los trazados entonces existentes, rechazaron a unos jóvenes e inexpertos escaladores y tuve que posponer mi visita hasta el año siguiente. Desde entonces, y como si de un obligado peregrinaje se tratara, casi todos los años he vuelto a pisar la cima del Picu Urriellu.

Después de muchas idas y venidas por sus paredes, me fui imponiendo la tarea de recoger datos sobre esta soberbia montaña, y así, poco a poco, la acumulación de éstos fue cristalizando casi sin querer en este libro que ahora tienes en tus manos.

Escribirlo ha supuesto para mí una satisfacción sólo comparable con el hecho de trepar por sus líneas imaginarias, pues me ha permitido ahondar en su historia y conocer mejor a los numerosos personajes que por ella han ido desfilando a lo largo de un siglo.

Éste es un trabajo hecho con humildad. He procurado ser en todo momento imparcial y aséptico, narrando los hechos tal y como se fueron produciendo, consciente de que la historia del Picu Urriellu es una historia contemporánea, tan reciente, que la mayor parte de los protagonistas aún siguen subiendo a su cima de vez en cuando, por lo que el reposo es justo y necesario.

Solicito indulgencia de quien se sienta menospreciado o dolido por mi forma de narrar los acontecimientos, pero he intentado no escribir entre líneas, ni dar tampoco demasiadas opiniones, aunque tengo datos sobrados para ello; en todo momento he procurado ser riguroso y conciso; si hay omisiones, sólo pueden atribuirse a mi ignorancia de los hechos y no a una valoración parcial o sectaria de los mismos.

En esta segunda edición he tratado de corregir los errores. Se ha ampliado con alguna puntual información así como con un nuevo capítulo, que recoge los acontecimientos acaecidos en los estertores del siglo XX y en los albores del XXI.

Capítulo I. En la prehistoria de nuestros picos

¿Quién fue el primer hombre que contempló la majestuosidad de los Picos de Europa? ¿Y el primero que se acercó a la verticalidad de la muralla occidental del Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes? ¿Qué significado tendría para él su soberana e inaccesible mole? ¿Qué pensaría este primer descubridor de los Picos de Europa de lo tortuoso e inhóspito del terreno que ante sus desmesurados ojos se mostraba y en el que sólo los rebecos se desenvolvían con soltura?

Es probable que este primer ser humano que alcanzara a ver los Picos de Europa fuera el hombre del período magdaleniense. Entre los años 13.000 y 10.000 antes de Cristo y desde las zonas más bajas de los valles septentrionales, contemplaría sobrecogido e incrédulo el imponente espectáculo de los glaciares de estas colosales montañas, que se precipitaban hasta más abajo de los 1.000 metros de altitud, como el que desde la Vega de Urriellu descendía hacia Bulnes, más a la derecha del actual cauce fluvial que pasa por la Majada de Camburero. En algunos lugares se han encontrado morrenas glaciares a tan sólo trescientos metros.

Actualmente podemos contemplar vestigios de estos primeros pobladores en las cuevas del Pozo del Ramu (hoy llamada Tito Bustillo) en Ribadesella, el Buxu en Cardes o el Pindal en Pimiango, donde podemos aún hoy ver las hermosas pinturas rupestres con escenas de caza, también se han encontrado restos humanos en la cueva de los Azules en Contranquil. Como fiel testigo del poblamiento de estas tierras en el eneolítico, tenemos el ídolo de Peña Tú en el concejo de Llanes. En la cueva Javiana, junto a Arenas de Cabrales, también se ha encontrado un piso de origen musteriense; y en una cueva en las salidas de Bulnes, se hallaron, a finales del siglo XIX, varios restos de materiales neolíticos.

Viniendo desde el norte, y persiguiendo seguramente los rebecos, el hombre de la cueva de Collubil en Amieva; en el período magdaleniense, ya se atrevió a saltarse las barreras naturales que los Picos de Europa le imponían, y 10.000 años antes de Cristo, es probable que consiguiera pasar al valle de Sajambre en alguna incursión cinegética.

A finales de la Edad del Bronce comienzan a habitarse de forma sistemática los valles periféricos de los Picos de Europa (entre 3.300 y 1.100 años antes de Cristo), antes de la llegada desde Centroeuropa de los celtas, que en la Edad del Hierro se asentarán en los valles sur de

Sajambre y Valdeón.

Según el historiador Ptolomeo, al norte de la cordillera Cantábrica se van estableciendo diversas tribus celtas, siendo los orgenomescos, vadinienses y cóncanos los que se repartirán las zonas adyacentes a los Reos de Europa. Algo más tarde se agruparán en dos grandes pueblos: los astures y los cántabros. Los astures se situarán al oeste del río Sella y los cántabros lo harán al este; de esta forma, en la época que nos ocupa, mientras que Ponga es astur, Sajambre es cántabro. Vestigios de este reparto los encontramos en los nombres de varias localidades que indican separación o división, como Cofiñal, que significa confin. Pomponio Mela, en el libro III *De situs orbis* escribe: «... desde el Sella, que corre por Asturias, hasta los austrigones (los vascos), es la Cantabria».

Plinio manifestaría que en la parte de Cantabria próxima al «mar Océano» hay un escabroso monte de increíble altura y todo lleno de mineral (lo que sin duda prueba que ya existían explotaciones romanas en esta época).

Estrabón, gran historiador griego, nos hace un preciso retrato de los cántabros: «Viven en tribus, que dividen en clanes de unas 100 personas, son sobrios, normalmente sólo beben agua, en lugar de aceite usan manteca, comen carne de cabrón y bellotas después de secas y trituradas, duermen en el suelo, y se sientan en bancos adosados a la pared...» (aún se conserva esta tradición en los escaños que se pueden ver en las cocinas de algunos pueblos de montaña de la cordillera Cantábrica)... y continúa explicando que llevan el pelo largo como las mujeres, atándolo en combate a la frente con una cinta, despeñan a los condenados a muerte, y a los parricidas los lapidan fuera de sus fronteras o ciudades, a Ares sacrifican cabrones, cautivos o caballos, haciendo hecatombes con cada especie de víctima, al uso griego, y por decirlo al modo de Píndaro, inmolan todo un centenar. Practican las luchas gimnásticas, hoplíticas e hípicas, ejercitándose para el pugilato, la carrera, las escaramuzas... (en las riberas del Esla, adonde muchos de los cántabros serán trasplantados durante la romanización, aún se conservan los aluches o lucha leonesa, la corrida de la rosca, las carreras de cintas a caballo, etc.).

Estrabón sigue diciendo: «... es cosa común entre ellos la valentía, no sólo entre los hombres, sino también entre las mujeres. Son fieles en la amistad y se entregan de tal forma a su jefe que se suicidan por indicación suya. Conocen con bastante exactitud las propiedades medicinales y tóxicas de algunas plantas; así obtienen veneno del tejo, que emplean para suicidarse en la guerra si caen en manos del enemigo. A los enfermos los sacan a los caminos para pedir consejo a los caminantes que hayan sufrido esas enfermedades. Tienen una divinidad innominada a la que las noches de luna llena las familias rinden culto danzando hasta el amanecer ante las puertas de sus casas. Son las mujeres las dueñas de las propiedades, y por tanto las que heredan, y ellas han de preocuparse de casar a sus hermanos. Las mujeres trabajan la tierra y cuidan de la casa, mientras que el hombre se dedica a la caza y a la guerra. Apenas han dado a luz, ceden el lecho a sus maridos y los cuidan... (esta costumbre en algunos lugares aún se conserva de forma testimonial y se llama la covada),... practican la emboscada y la guerrilla y no sirven para combates de gran envergadura a campo abierto. Usan dardos, puñal, cortas espadas, escudos pequeños y redondos, hondas, hachas bipennis. Montan extraordinariamente sus magníficos caballos...» (aún en la actualidad podemos ver trotar en algunos lugares de la vertiente septentrional de los Picos de Europa a los famosos caballos asturcones).

Dion Casio contará que, durante la guerra en Iberia, un tal Corocotta oponía resistencia de forma tan brava y enconada, que el propio Augusto ofreció 250.000 denarios a quien se lo llevara vivo o muerto. De forma inesperada, Corocotta se presentó en persona para cobrarlos él mismo, y

Augusto, impresionado por la fuerte personalidad de este singular personaje, le dio la recompensa prometida y le dejó partir en libertad. Situándose en la guerra de Iberia y como no había otra en esa época en la zona, el historiador Schulten afirma que Corocotta tuvo que ser un jefe cántabro o astur.

Hace casi 200 años que los romanos han penetrado en España y ya tienen casi toda la Península conquistada (en el 61 antes de Cristo se conquistará Galicia), pero los cántabros y astures aún siguen siendo hostiles a Roma. Constantemente realizan incursiones contra sus vecinos los vacceos, que están ya romanizados, a los que saquean el vino y el trigo, para escapar a continuación al norte, a esconderse en sus inaccesibles montañas, que les brindan refugio y protección. El trigo y el vino han seguido siendo eternas aspiraciones de los habitantes de la vertiente sur de los Picos de Europa. Así, tanto sajambriegos como valdeoneses, todavía a principios del siglo XX, salían para 20 o 30 días con sus carros, cargados con aperos de labranza de madera, que ellos mismos confeccionaban, trabajando la madera durante los largos días del invierno, cuando las nevadas les impedían salir de casa y dedicarse a otra actividad, y bajaban a Castilla a cambiarlos por vino y trigo.

Augusto se siente fuerte; sus veteranas y expertas legiones están muy entrenadas y prestas para la lucha después de participar en varias guerras en otros frentes a lo largo y ancho de su vasto imperio. Todo está preparado para el gran combate. El principal interés de los romanos se centra en primer lugar en separar a los astures de los cántabros.

La campaña durará diez años —del 29 al 19 antes de Cristo— y será el propio emperador Augusto quien venga a dirigirla, asentándose en Sasamón (Burgos) en el año 26 antes de Cristo. Con él vendrán sus más brillantes generales: Agripa, R Carisio, Antistio, etc., y siete de sus más aguerridas legiones, que aportarán un total de 70.000 hombres.

Los grandes poetas del Imperio cantarán la bravura de los cántabros.

Augusto dividió su ejército en tres columnas, que fueron estrechando el cerco a los cántabros hasta obligarles a plantar batalla abierta en Bérvida (Bergidum). Las fuentes latinas, Floro y Orosio, escribirán: «Los cántabros son derrotados en Bergidum y Monte Vindio».

Mucho se ha hablado, debatido y especulado sobre el emplazamiento de Bérvida, pero Eutimio Martino, en su libro *Roma contra cántabros y astures*, pone los puntos sobre las íes, centrando definitivamente la batalla de Bérvida en la Peña del Castiello, en el leonés valle de Burón, próximo a los Picos de Europa.

En la batalla de Bérvida, las legiones romanas, grandes conocedoras de las técnicas de combate, infligen una importante derrota a los cántabros, que rápidamente huyen a refugiarse en el Monte Vindio, atravesando para ello los vecinos pasos de los actuales puertos de Panderruedas y Pontón.

Hasta entonces nunca habían dado la cara los cántabros; antes sólo atacaban en guerrillas y emboscadas. Quizás la posibilidad de tener la retaguardia cubierta, y contar con la posible huida al Monte Vindio, les hace guerrear en Bérvida a campo abierto.

El Monte Vindio, en celta Monte Blanco, llamado así probablemente por sus albas calizas cubiertas de nieve la mayor parte del año, puede ser la primera denominación que encontremos de los Picos de Europa. Tal era la seguridad que a los cántabros les daba el vertical almenaje rocoso del Monte Vindio, tanto por su altura como por su inexpugnabilidad, que pensaban que antes llegarían hasta allí las olas del mar que las adiestradas legiones romanas.

Pero en su ilusa concepción de la realidad, no contaban con las depuradas técnicas de guerra de los romanos y con la gran experiencia que habían adquirido en sus múltiples batallas en casi todo el mundo por entonces conocido.

Los romanos construirán en primer lugar una importante red de comunicaciones con calzadas y

caminos. Así realizarían vías como la de Espinama a Baró y Castrocillóriga, de Espinama a Pandetrave, de Castrocillóriga a Sotres y al Cares; la calzada de Caoro (que aún hoy día se conserva en buen estado) de Llanes a Cabrales, desde Arenas sube por el norte a la sierra de la Portueda (en dicha sierra hubo explotaciones de cobre, probablemente de origen romano, junto a las majadas de Coprevide y Somas), sigue por Tielve, Sotres, Áliva y Espinama (de aquí parece ser que salía un camino que se adentraba en los Picos de Europa); mientras que, por el norte, otra se acercaba a los Lagos de Enol y la Ercina; se hizo otra que llegaba al puerto de Tarna..., etc.

Antistio, que ha sido el vencedor en Bérghida, acelera el paso de sus tropas, para unirse con los refuerzos desembarcados por Agripa en Portus Blendium y Villaviciosa, y conquista la Liébana.

Los cántabros están completamente rodeados, y a la imposibilidad de traspasar las líneas romanas hay que añadir el crudo invierno del 26 al 25 antes de Cristo, que va a hacer que la mayor parte de ellos sean víctimas del asedio y de la misma naturaleza que, pensaban, les iba a proteger. Según las crónicas, prefirieron la muerte a una rendición que consideran deshonrosa.

Aquí, en los Picos de Europa, se va a producir la gran hecatombe del pueblo cántabro. Los historiadores romanos de la época pondrán su epitafio con estas cuatro palabras: «Fue vencido el Vindio».

Los astures, aprovechando el desgaste que la guerra ha hecho en los romanos, atacan por el Esla, pero al ser traicionados por los brigeccinos, son derrotados y se tienen que refugiar en Lancia. Lancia, situada en Villasabariego, muy cerca de León, es la ciudad fuerte astur, pero aquí también son derrotados, esta vez por Carisio.

Cabal escribiría posteriormente una lacónica frase que resume y concreta de forma bastante fidedigna estos sucesos: «Asturias murió en Lancia, como Cantabria en el Vindio».

Aún un año después de tomada Lancia, en el año 24 antes de Cristo, los cántabros y astures, aliados, ofrecen obsequiar con trigo y otros regalos a los romanos, pero asesinan a los confiados soldados que acudieron a recoger los presentes. Los romanos replicarán incendiando y saqueando los pueblos de los rebeldes y cortando las manos a los prisioneros. Así, en la frontera cántabra-astur, entre Maraña y Cofiñal, tenemos los picos del Mampodre (*manos putare* o «cortar manos»), aunque existen igualmente otros Mampodres, como en el paso de Riaño a Guardo, y otro más en la región de Cangas de Onís.

Todavía se han de rebelar varias veces más los cántabros y los astures, y sólo la muerte de todos los hombres jóvenes, decretada por Agripa, somete a la población durante unos años.

Después, los cántabros serán romanizados paulatinamente en las tierras más llanas en la base de la cordillera. De ello quedan hoy como vestigio las lápidas funerarias de los vadinienses encontradas en Riaño, Crémenes, Villapadierna, Anciles, Cangas de Onís, etc.

Probablemente muchos se preguntarán por qué parecen tener menos brillo en la historia las guerras de los cántabros y los astures contra el Imperio Romano que otros episodios y personajes de la dominación romana, como Numancia o Viriato. La explicación es muy simple: las segundas fueron relatadas por un gran historiador, Polibio, pero aunque las primeras las narró uno de los mejores, Tito Livio, en *Ad urbe condita*, de 142 libros, desgraciadamente sólo llegaron a nosotros los 45 primeros. Entre los perdidos estaban las guerras cántabras. Las otras fuentes de que disponemos son escasas (Dion Casio, Floro y Orosio).

Roma tuvo en constante alerta a la Legio VII Gémina estacionada en León, ante la eventualidad de cualquier posible alzamiento de los astures o los cántabros. Ello deja patente la indomabilidad de estos pueblos, y así, mientras que en otros lugares de la Península se erigen construcciones para la paz, como el gran teatro de Emérita Augusta (Mérida), para más de 5.500 espectadores, o el

acueducto de Segovia, León sólo tiene un fuerte amurallado, donde se encuentran acuarteladas las tropas en previsión de un eventual levantamiento de los cántabros o los astures.

El tiempo va pasando y, poco a poco, en el siglo III, las gentes de estas tierras que circunvalan los Picos de Europa comenzarán a cristianizarse.

En el siglo V, los suevos van a asolar toda la Gallecia, aunque parece ser que esta zona mantiene una cierta independencia ante el invasor, hasta que en el 585 Leovigildo conquista los territorios dominados por los suevos.

En 507, según la tradición popular, Santo Toribio salió de su cueva y arrojó el cayado tres veces consecutivas, y allí donde cayó por última vez, levantó una ermita. Santo Toribio había sido obispo de Astorga (para algunos historiadores sería Santo Toribio de Palencia, nacido en Turieno, y que viviría un siglo después), de donde huyó tras sacudir las zapatillas, pues no quería ni llevar polvo de estos parajes, y vivía retirado como eremita en la soledad del robledo del Monte Viorna (1.151 metros), muy cerca de Potes. En el monasterio que allí se construyó, llamado en principio de San Martín, se conserva el mayor trozo del Lignum Crucis (la Cruz de Jesucristo), que fue traído de Jerusalén por el propio Santo Toribio en un viaje de peregrinación.

El Monasterio de Santo Toribio de Liébana va a tener una importancia de primer orden en la evangelización de los pueblos de los Picos de Europa y alrededores.

San Isidoro de Sevilla, en 632, vuelve a cantar los defectos y virtudes de los cántabros, diciendo de ellos que, aun siendo contumaces y dispuestos a la lucha y al saqueo, sin embargo se van a dejar amansar por el Evangelio predicado por los monjes misioneros.

De esta manera llegamos a los comienzos del siglo VIII, cuando entrará en liza uno de los personajes más importantes de la historia de nuestros Picos de Europa y de la historia de España: don Pelayo.

Don Pelayo, a pesar de todo lo que se ha escrito, es de estirpe visigoda, hijo de Favila, el antiguo Duque de Cantabria, y nieto del rey Recesvinto. Por intrigas cortesanas, el rey Witiza manda dar muerte al duque Favila, y su hijo, don Pelayo, huye primero a Cantabria y luego como peregrino a Jerusalén (el padre Mariana afirma que existían en el siglo XV en el vizcaíno pueblo de Arratia los bordones que don Pelayo llevó a Tierra Santa).

Al morir Witiza, don Pelayo regresa a España y se junta con don Rodrigo para aparecer en la corte como conde de Espatarios (guardas del rey). En junio de 711 participará en la cruenta batalla de Guadalete, lo que le lleva de nuevo a huir tras la derrota, primero a Toledo y posteriormente a Asturias.

Parece ser que por oponerse a las pretensiones amorosas que el gobernador árabe en Gijón, el valí Munuza, tenía hacia su hermana, es hecho preso y enviado a Córdoba.

A mediados de 717 le podemos encontrar, ya huido, en Brece, cerca del río Piloña. Según Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, anduvo refugiado en Valdeón.

El valí El-Horr, que manda las fuerzas árabes de la región, encarga a su lugarteniente Alkama que reduzca de una vez por todas a los cristianos rebeldes. Éste avanza hacia ellos con un poderoso y bien armado ejército, por lo que don Pelayo se va retirando hacia los pueblos limítrofes a los Picos de Europa en busca de la protección que estas montañas le ofrecen, y donde irá reclutando su ejército entre aquellos descendientes de astures y cántabros que tantas batallas han librado en épocas pasadas contra el invasor.

El historiador árabe El Ajbar-Machmúa dice que «... el caudillo Uqba conquistó toda España, no quedando en Gallecia ni una alquería por conquistar, excepto la sierra donde se había refugiado un tal Belay (Pelayo) con 300 hombres, los cuales se resistieron a las diferentes acometidas de los

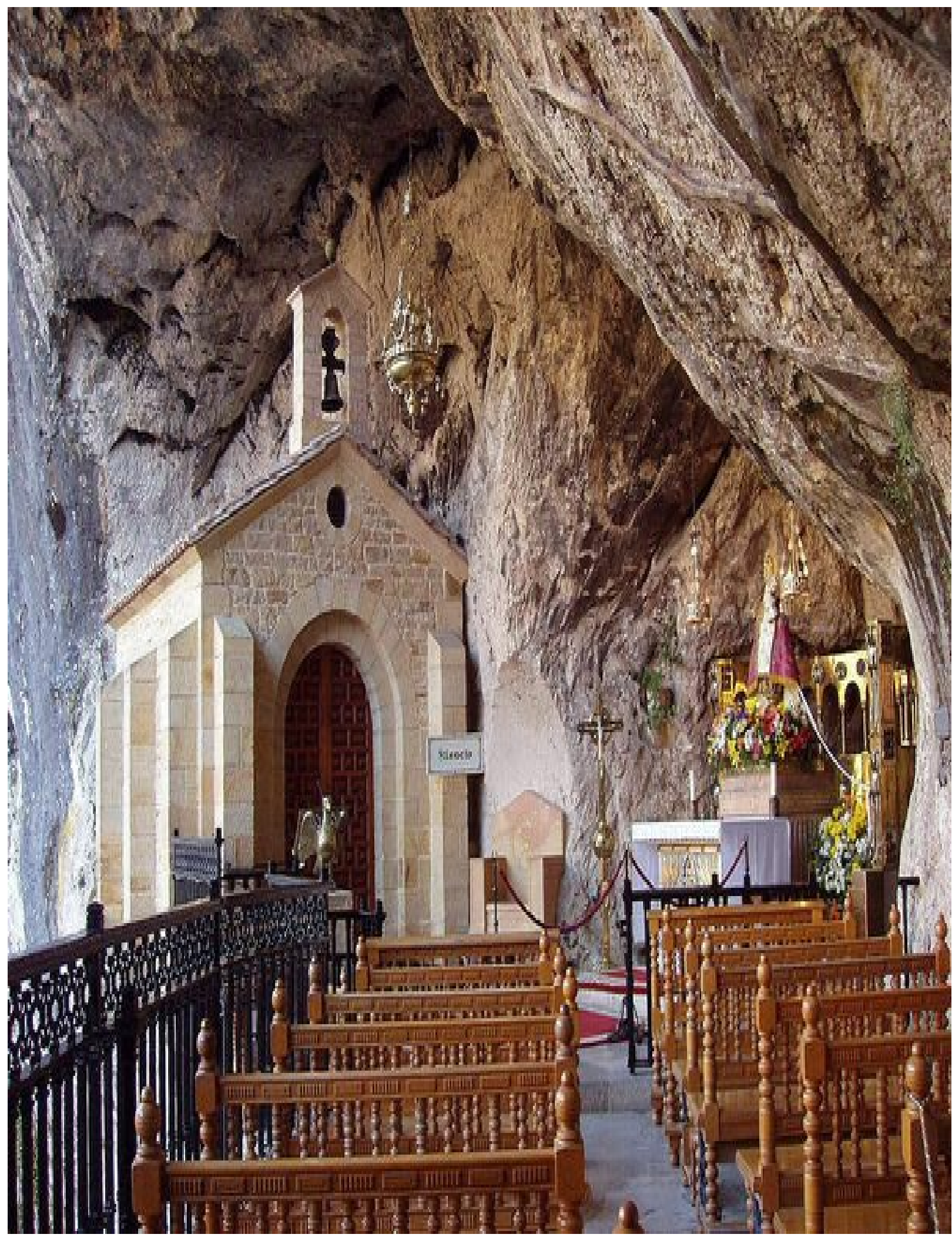
musulmanes, quedando reducidos a 30 hombres». Entonces los árabes no los molestaron más. Al-Maqqari, por su parte, dice que el primero que reunió a los fugitivos cristianos en España fue Pelayo, natural de Asturias, en Gallecia. Aben-Adhari, en *Historias de al-Ándalus*, escribió: «... no quedando a la gente del Islam cosa de que no se apoderaran de cuanto está detrás de aquella ciudad, a excepción de los montes Caracoxa, y los montes Babeluna y una Peña de Galiquia; en cuanto a esta peña no quedaron en ella, con el rey de Galiquia, trescientos hombres».

El reverendo Teodoro Domínguez, en el BO del Obispado de León de agosto de 1908, escribió lo siguiente: «... a 630 m, en la Casería, monte de Corona, entre Cordiñanes y Caín, en la orilla derecha del río Cares, está la ermita de Corona Patrona del valle). Según la tradición, Pelayo empieza en Corona la Reconquista de España y la expulsión de los moros; con la protección de María los vence en aquellas montañas, los derrota en el valle de Caín y en monumental batalla los dispersa en Corona, y allí, a la vista de esta victoria, recibe de sus soldados la corona de Rey y el homenaje de sus vasallos, edificándose para eterna memoria el santuario de esta Virgen, que para recuerdo de tal coronación, recibe el nombre de Corona, con el que conocemos el valle y el Santuario».

Aún en la actualidad se sube todos los años la Virgen de Corona a Soto y Posada (de forma alternativa un año a cada pueblo) y se le dedica un novenario, volviéndola a bajar el 8 de septiembre al Santuario con la participación fervorosa de todo el valle.

Covadonga (nombre que deriva de Cueva de la Señora, cueva Dominica...) es un hermoso paraje que se encuentra situado a 240 metros de altitud, a unos 10 kilómetros de Cangas de Onís, en el valle del Reinazo del monte Auseva. Aquí, según otros historiadores, don Pelayo y los suyos aprovecharon las ventajas que su situación estratégica les proporcionaba, dado lo accidentado del terreno, para entablar una gran batalla contra los árabes. En un campo cercano, ante una rústica cruz de roble (la cruz de la Victoria), según unos antes y según otros después, se proclama rey a don Pelayo. Aún hoy un cercano lugar se denomina campo de Repelao (Rey Pelayo).

En la cueva de Santa María reza esta inscripción: «Aquí, al nombre de la Madre de Dios, entre las rocas, sobre las cumbres, surgió España». Ramón Menéndez Pidal escribiría: «Lo que se había roto en Guadalete, se restauró en Covadonga».



Hemos de tener en cuenta que la leyenda épica de Covadonga fue escrita por Sebastiano, Obispo de Salamanca, siglos después de que ocurriera, cuando habían pasado al menos seis generaciones.

Pero volvamos a los árabes. Los supervivientes huyen precipitadamente en desbandada buscando una salida hacia Castilla, donde está su salvación. Parece ser que los supervivientes bajan al Cares por Vega Maor y Ostón y luego, por Culiembro y Amuesa, llegan a Pandébano, para después de pasar por Áliva, ser sepultados por un súbito y milagroso corrimiento de tierras en las laderas del monte Subiedes en Cosgaya. En la torre de la iglesia de Mogrovejo hay grabada la siguiente inscripción:

*Subiedes, peña fragosa,
sobre los moros cayó
y a los cristianos libró.
Ved que cosa milagrosa.*

De esta manera se convierte don Pelayo en el primer Rey de España. Según la crónica de España de Alfonso X el Sabio: «... escomienza en el Rey don Pelayo que fue el primero rey de León...».

En 737 muere don Pelayo y le sucede su hijo Favila, que sólo reinará durante dos años, pues fue víctima del ataque de un oso en las proximidades de Cangas de Onís. Favila mandará construir la primera de las iglesias cristianas edificadas en España después de la invasión árabe, que se llamará Santa Cruz de la Victoria, el 27 de octubre de 737 (esta iglesia sería destruida en 1936 en la Guerra Civil).

Su sucesor, Alfonso I el Católico, reinará durante los dieciocho años siguientes y mandará edificar en Covadonga la capilla de la Cueva y un Santuario de la Orden de San Benito, para doce monjes benedictinos.

Sobre 750 comienza la repoblación de estos parajes con los castellanos traídos de las tierras reconquistadas a los moros. Esto producirá en las tierras de nuestros Picos de Europa una nueva mezcla de razas, a lo que tan acostumbrada está la Península Ibérica a lo largo de su historia, y esta superpoblación hace que se tengan que cultivar los campos más áridos o situados a mayor altura, hasta arañar el espacio de las zonas de roquedo.

Entre 757 y 768, bajo el reinado de Fruela I, hijo de Alfonso I, se va a producir una batalla de la que saldrán victoriosos los ejércitos cristianos, en Pontuvio o Pontumio (seguramente se desarrolló en Pontón), en la vertiente suroeste de los Picos de Europa. En ella se derrota a un poderoso ejército de 54.000 árabes y se captura a Ornar, hijo de Abderramán I.

Es curioso constatar el paralelismo invertido, esta vez con mejor suerte para los hombres de nuestras montañas. Antes habían sido derrotados en Bérghida y el Vindio por los romanos, y ahora son ellos los que derrotan al invasor en la Mensa Pelaggi (nombre dado por los cristianos) o Peña de Belay (como la denominaron los árabes) primero, y en Pontuvio o Pontumio después.

En el siglo IX, Flagino libra una importante batalla contra los moros junto al río Dueñas, cerca

de Lois y la Salas. En esta época, durante el reinado de Ordoño I, la salida por la calzada romana hacia la meseta estaba controlada por los árabes, que vigilaban el paso por la garganta del Esla hacia la, para ellos temida, Peña de Belay. Pero las crestas no las pueden controlar, y es por ellas por donde tiene lugar esta repoblación o traslado de los campesinos de Castilla a la cordillera (esta posición la debieron de abandonar los árabes hacia 866 u 874 ante el empuje de Alfonso III).

En la *Crónica Abeldense* publicada en 881, se cita que en 860 don Rodrigo, Conde de Castilla, toma a los árabes en una audaz incursión la plaza de Talamanca, en la cuenca del Jarama y el Tajo, y hace prisioneros al caudillo de la fortaleza, llamado Morezor, y a su esposa, Balkaiz, que son conducidos a Petra Sacra. ¿Pudiera ser Peña Santa en nuestros Picos de Europa? ¿O quizás Peña Sagra, cerca de la vecina villa de Potes? En cualquier caso estarían a salvo de una posible operación de rescate por parte de los árabes. Tengamos en cuenta que en esa época Verdiago y Aleje, en la cuenca del río Esla, aún pertenecen a los árabes.

En el siglo X comienzan a construirse muchos monasterios en la zona y ya se encuentran escritos de los sajambriegos que van a León (la ciudad cristiana más importante de esa época) en busca de las eternas aspiraciones de sus antepasados y de ellos mismos: el trigo y el vino, que truecan por utensilios de madera, carros, aperos de labranza, etc. En el 973, incluso tenemos ya abierto por el sur un camino carretero hacia Sajambre.

A comienzos del siglo XII, el Obispo de Oviedo, llamado también don Pelayo, citará en el *Libro Gótico* «per mensa Pelagii» y «per Veza» (puerto de Beza).

En 1342, Alfonso XI, gran amante de la caza, escribe en su libro de montería: «... al pie de la peña, desde Fuente de Eva...», citando así un lugar concreto del macizo Central de los Picos de Europa.

En el año 1388, el Rey Juan I de Castilla y León casará a su primogénito (más tarde llamado Enrique III) con la hija del Duque de Lancaster, y otorgará a los esposos el título de Príncipes de Asturias (que en la actualidad lleva el príncipe Felipe), que será institucionalizado por las Cortes de Briviesca, para ser ostentado por los herederos a la Corona de España, que al menos una vez en su vida deben visitar el lugar en el que se inició la Reconquista: Covadonga.

En 1530 se editará en Alcalá de Henares *De Rebus Hispaniae Memorabilibus*, de un profesor italiano que imparte la docencia en la Universidad de Salamanca, Lucio Marineo Sículo. En esta obra podemos encontrar escrita la que quizás sea la primera denominación de los Picos de Europa: Rupes Europeaee.

Esta denominación de Peñas de Europa se usará en el *Viaje Santo*, de fray Ambrosio de Morales, en 1572; en *Las fundaciones*, de fray Prudencio de Sandoval, en 1601; en *Población general de España*, del portugués Rodrigo Méndez Silva en 1645; en *Población eclesiástica*, del benedictino P. Gregorio Argáiz, de Santo Toribio de Liébana, en 1667 («... y se llama Liébana por la blancura de la nieve que ocupa lo alto de sus Peñas de Europa»); en la *Crónica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*, de fray Francisco de la Sota, en 1681 (este monje, también de Santo Toribio, cuenta que la infanta Europa, hija del rey fenicio Agenor, había sido traída por el príncipe astur a esconderse en la provincia de Liébana, entre sus elevadas peñas blancas, en cuyo perpetuo testimonio se llaman hoy Peñas de Europa); y en *La antigüedad del Principado de Asturias*, del jesuita Luis Alfonso de Carballo, en 1695.

El primer mapa en el que encontramos esta denominación será el de la obra *Principado delle Asturie*, de 1696, de Giacomo Cantelli da Vignola, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, donde se usa el nombre de Montes de Europa.

En 1771, el juez noble de Cabrales, don Francisco Antonio Fernández de la Madrid, se afirma

en la misma teoría de fray Francisco de la Sota en cuanto a la procedencia del nombre de Picos de Europa, pero difiere de la ubicación en la que se había guardado a la infanta o reina Europa, pues mantiene que fue en el término de Cabrales.

En el primer mapa español, hecho por Tomás López de Vargas por orden del rey Carlos III, denominado el mapa del Bastón de Laredo, en la hoja 13 de la cuarta parte, de 1774, aparecen varios topónimos fácilmente identificables para nosotros: Peñas de Europa, Fuente Dé, río Cares y Castillos Urrielles. Tomás López había escrito a los personajes más influyentes de cada zona de España solicitándoles todo tipo de informaciones: alcaldes, párrocos, maestros, jueces, etc., y precisamente el antes citado Francisco Antonio Fernández de la Madrid, juez noble de Cabrales, en 1771 le envía, además de varias hojas con datos de la zona, un pequeño croquis en el que se bosquejan las Peñas Urrieles, de las que dice: «... hay una Peña a manera de Punta o Castillo, tan sumamente alta que desde el mar, pese a que está por medio el Concejo de Llanes, que se gobiernan por ella y llaman Urrieles...». Tomás López dibuja, siempre mirando desde el sur, los pequeños croquis que le llegan, y es curioso observar cómo un dibujo del Naranjo desde el norte, invertido como si en un espejo se reflejara, tiene un enorme parecido con el dibujo que representa a las Peñas Urrieles. Según José Antonio Odriozola, que estudió los manuscritos y dibujos originales, es posible que Tomás López, con una concepción un tanto infantil de la cartografía, invirtiera el dibujo hecho desde el norte por F. Antonio Fernández, para representarlo él desde la vertiente sur.



Vista del Naranjo de Bulnes, destacando sobre su entorno.

Ya en el año 1800 encontraremos escrita la denominación actual de Picos de Europa en el *Diccionario geográfico e histórico de Asturias*, de Martínez Marina.

En los albores del siglo XIX y en plena Guerra de la Independencia, la Junta Superior de Defensa de Asturias hace un llamamiento de reclutamiento entre los cabraliegos, y 200 de ellos se ponen a las órdenes del coronel José María de Mier, que establece su cuartel general en Arenas de Cabrales. En la Cueva de los Huesos se han encontrado vestigios de las escaramuzas y pequeñas batallas con los franceses. En 1810 el general Porlier pasará con sus tropas por la calzada de Caoro en dirección a Liébana para burlar la vigilancia francesa.

Capítulo II. Naranjo de Bulnes, Picu Urriellu o simplemente Picu

Estamos en la segunda mitad del siglo XIX y el interés por la conquista de las montañas, que ya había comenzado en el año 1786 (cuando Balmat y Paccard subieron a la cota más elevada de los Alpes: el Mont Blanc), eclosiona. Las más altas cumbres del mundo alpino van siendo ascendidas sistemáticamente: la cima del Monte Rosa es alcanzada en 1855, el Eiger en 1858, el majestuoso Cervino en 1865. Los riscos más inaccesibles son asimismo escalados: la Cima Grande del Lavaredo en 1869, el Dru en 1878, el Grepon en 1881, el Campanile Basso en 1899. Poco a poco este sentimiento deportivo de ascender montañas sin motivación científica va saliendo tímidamente de Europa. Aunque ya en el año 1521 unos soldados de Hernán Cortés bajo el mando del capitán Diego de Ordaz (que iban en busca del necesario azufre para sus armas de fuego) habían batido el récord de altura, inamovible durante muchos años, en la cima del Popocatepetl (de 5.452 m), en México; en el siglo XIX se inicia el ascenso de las grandes montañas de la Tierra: el Ararat (5.165 m) en 1829, el Chimborazo (6.310 m) en 1880; y las cimas más elevadas de los continentes africano y americano son ascendidas por primera vez en los años 1889 y 1897, respectivamente: el Kilimanjaro (5.855 m) y el Aconcagua (6.959 m).

En lo que respecta a los Pirineos, a pesar de que ya en el año 1787 se había subido a la cumbre del Midi d'Ossau, y en 1798 al Vignemale, hasta 1802 no se alcanza la cima del Monte Perdido, y en 1825 el Balaitus. La cota más elevada de estas montañas, el Aneto (3.404 m), fue conquistada por primera vez en el año 1842. En 1888 se escalará el Monte Perdido por el tortuoso glaciar de su cara norte, y en 1899 la difícil vertiente septentrional del Vignemale por la angosta canal de hielo que se denomina Couloir de Gaube, lo que constituirá una realización que se adelantó en varias décadas a la técnica y al material de la época. En ambas escaladas glaciares encontraremos a un conocido guía francés, que en los años siguientes será un asiduo de nuestros Picos de Europa: François Bernat-Salles.

El germano-español Guillermo Schulz (1800-1877) vendrá en su juventud a nuestro país para dirigir unos trabajos en las Alpujarras en su condición de ingeniero de minas, y regresará poco después a Alemania. En 1830 volverá de nuevo a España y, enamorado de nuestro país, se quedará a vivir en él definitivamente. Sería nombrado Inspector General de Minas, Consejero de Instrucción

Pública y Director de la Escuela de Minas de Madrid.

Comienza sus investigaciones sobre los Picos de Europa allá por el año 1833, y su primer artículo sobre nuestras montañas se publica en el mes de septiembre de 1845 en Madrid, con el título de *Vistazo general sobre Cantabria*. Hacia 1851 terminará su *Mapa topográfico de Asturias*, cuya primera edición verá la luz en 1855, y aquí es donde veremos por primera vez escrito el topónimo Naranjo de Bulnes, al que se le da una altitud de 2.380 metros. En este mapa se asumía cualquier error u omisión, pues se publicó de forma apresurada, tal como se indicaba en una nota adjunta: «Por apremiante necesidad de facilitar ejemplares a las diferentes ramas de la Administración Pública, se han omitido en esta primera tirada los nombres de Montañas, Sierras y Colinas».



Este mapa fue, desde ese preciso momento, la herramienta imprescindible para todo aquel que se interesara de una u otra forma por las montañas norteñas, y supuso el punto de inflexión para los siguientes trabajos de todos los hombres de ciencia y de aquéllos que de alguna manera se consideraban cultos y estudiaban o consultaban las cartas topográficas. Pero ¿de dónde sacó Schulz el nombre de Naranjo de Bulnes? Se ha especulado incluso con la posibilidad de que este insigne personaje no pisara siquiera algunas vertientes de estas montañas, en concreto la parte sur de los Picos de Europa.



Cordillera

Sierra de Fon
Sierra de Dubros
Canalnegra
Puerto de Era
Puerto de Onis
Puerto de Amuesa
Puerto de Cornion

Sierra Blanca
Sierra de Anuesa
Sierra de Cornion
Sierra de Era
Sierra de Dubros
Sierra de Canalnegra

Sierra de Fon
Sierra de Dubros
Sierra de Canalnegra
Sierra de Amuesa
Sierra de Cornion
Sierra de Era

Sierra de Fon
Sierra de Dubros
Sierra de Canalnegra
Sierra de Amuesa
Sierra de Cornion
Sierra de Era

Sierra de Fon
Sierra de Dubros
Sierra de Canalnegra
Sierra de Amuesa
Sierra de Cornion
Sierra de Era

Sierra de Fon
Sierra de Dubros
Sierra de Canalnegra
Sierra de Amuesa
Sierra de Cornion
Sierra de Era

Sierra de Fon
Sierra de Dubros
Sierra de Canalnegra
Sierra de Amuesa
Sierra de Cornion
Sierra de Era

Sierra de Fon
Sierra de Dubros
Sierra de Canalnegra
Sierra de Amuesa
Sierra de Cornion
Sierra de Era

Cordillera
Leonera

En la *Descripción geológica de la provincia de Oviedo* (Madrid, 1858), el mismo Schulz representa un dibujo en el que se puede ver el Naranjo en una ilustración a cuyo pie reza la siguiente inscripción: «Los Urrieles: Picos de Europa vistos desde la Costa de Nueva». Aunque las proporciones que se le han dado no se ajustan de forma rigurosamente estricta a la realidad, se le puede reconocer perfectamente por su singular estampa. Le sigue adjudicando una albura de 2.380 metros. El mapa de Schulz se editaría en el año 1858, y nuevamente en 1878 (Schulz ya había muerto por aquel entonces), en 1900, en 1903, etc. Odriozola escribió con acierto sobre el citado mapa: «... los sucesivos escritores y cartógrafos aprenden allí, y copian una y otra vez sus múltiples aciertos... y lo que es peor, sus escasos errores».

El segundo hombre de ciencia que visita nuestros Picos de Europa será don Casiano de Prado y Vallo. Nacido en Santiago el día 13 de agosto de 1797, fallecerá en Madrid el 4 de julio de 1866 a los sesenta y ocho años de edad. Este peculiar personaje de azarosa vida, geólogo e ingeniero de minas, Director de las Minas de Almadén y posteriormente Inspector de los Distritos Mineros de Sierra Almagrera y Murcia, Asturias, Galicia y Minas de Rio-tinto, autor de varias hojas del *Mapa geológico de España*, comienza en el año 1845 la exploración sistemática de las montañas de León y Palencia. En el año 1851 intenta ascender a alguna de las cumbres más elevadas de los Picos de Europa, que previamente había divisado desde el sur, pero el mal tiempo, caracterizado en esta ocasión por las continuas nieblas y la persistente lluvia, le impiden llevar a cabo su propósito. En el año 1853 vuelve, esta vez acompañado de Verneuil y De Lorière, miembros de la Sociedad Geológica Francesa. Reunidos en Riaño, prosiguen hacia Portilla de la Reina; llegan el día 28 de julio a la majada de Remoña, continúan por la vega de Liordes y suben a la cima de la Torre de Salinas, que consideran la más alta de los Picos de Europa; equivocación en la que incurren al haber sido mal informados por los lugareños. Desde la cima comprobarían desilusionados su error, pero lejos de caer en el desánimo, volveremos a ver a Casiano de Prado el día 11 de agosto de 1856 durmiendo en la Vega de Liordes. El día 12, cuando sólo le faltaba un día para cumplir los cincuenta y nueve años de edad, acompañado de Joaquín Boquerín y otros cinco paisanos de Santa Marina de Valdeón, alcanzaba la cima del Llambrión, cumbre que por entonces se tenía como la más alta de los Picos de Europa. Casiano de Prado escribiría: «... de todas estas Peñas, la única que en aquel país se tiene por inaccesible al hombre, y aún a los rebecos, es el Naranjo de Bulnes, magnífica pirámide cuya forma, vista desde la Torre del Llambrión, se parece mucho a la de un cono truncado, que es casi un cilindro». Nuevamente nos encontramos escrito el topónimo Naranjo de Bulnes. Es evidente que Casiano de Prado ha tomado prestado el nombre del mapa de su erudito predecesor don Guillermo Schulz.

En los trabajos que realizará en el transcurso de su fructífera expedición a los Picos de Europa, Casiano de Prado daría al Naranjo de Bulnes una altura de 2.542 metros, elevando de forma ostensible la adjudicada por el alemán.

Francisco de Coello y Quesada, en el año 1861, en la hoja de Santander del *Mapa topográfico nacional*, curiosamente pondrá «Naranco» y le adjudicará la misma altura que Casiano de Prado. Sin ninguna duda, la palabra «Naranco», muy arraigada en la toponimia de otras cotas menores del Principado de Asturias, ha influido en todo ello.

Pedro Ruidavets, en el *Derrotero de la costa septentrional de España*, publicado en Madrid en

el año 1860, escribió refiriéndose a los Picos de Europa: «... son buenos puntos de reconocimiento para buscar el puerto desde alta mar, los picos de la cordillera Pirenaica, llamados en el país Urrielles de Llanes, que están al sur de la villa dos millas tierra adentro, elevados a más de 9.600 pies sobre el nivel del mar. El llamado Naranjo de Bulnes, que alza 9.300 pies, es uno de los puntos más notables de aquellas tierras, por su aislamiento, aridez y forma piramidal». La forma de nuestra montaña, como puede verse, causa un fuerte impacto visual a cualquier observador.



Casiano de Prado.

En el año 1890 va a aparecer en escena uno de los grandes personajes en la historia de la conquista de los Picos de Europa: Jean-Marie Hyppolyte Aymar d'Arlet, Conde de Saint-Saud (que, nacido el 15 de febrero de 1853, moriría casi centenario, en el año 1951). Desde que en 1881 — cuando, aprovechando una peregrinación a Santiago de Compostela, se acerca a Ribadesella a visitar a un amigo— contempla desdibujados entre la bruma los Picos de Europa, se va a sentir

irremisiblemente sugestionado por ellos, atracción que le hará volver de forma reiterada a este incomparable macizo en los años 1890, 1891, 1892, 1893, 1906 (en dos ocasiones distintas), 1907, 1908, 1924 y 1935. La lejanía en aquellos tiempos desde sus Pirineos cotidianos y lo complicado y escaso de los medios de transporte, no fueron óbice para esta asiduidad tan repetitiva y notoria. De esos viajes quedarán huellas de todo tipo: unas físicas, como el libro *Monographie des Picos de Europa (Pyrénées Cantabriques et Asturiennes)*, publicado en francés en el año 1922 (traducido y anotado por José Antonio Odriozola, que sería reeditado por Ayalga Ediciones en 1985, bajo el título *Por los Picos de Europa*), el excelente mapa hecho con los datos por él apuntados y contrastados por el coronel Léon Maury (en el año 1914) y multitud de artículos en el boletín del Club Alpino Francés y en el popular semanario de viajes *La Tour du Monde*, y otras huellas, imperecederas, con un buen rosario de destacables ascensiones, la mayoría de ellas primeras absolutas, realizadas por el Conde y su grupo, a la Morra de Lechugales, Samelar, Peña Vieja, Torre de Olavarria (éste es uno de los contrafuertes de Torre Salinas hacia el norte), Tiro Llago, Peñamellera, Torre Bermeja, Torre Santa (mal llamada Peña Santa de Castilla), Torrecerredo, Llambrión, Gildar, Espigüete, Pico Cortés, Torre Santa Ana, etc.



El Conde de Saint-Saud, en una de sus acampadas, el día 29 de julio de 1892 en la hondonada del Jou de los Boches, contempla el Naranjo al atardecer, cuando los rayos de sol tiñen de ese rojo tan peculiar la pared occidental, y escribe: «... ensancha su panza de globo, extraplomada sobre el vacío en todos los sentidos..., y sobre todo esa roca fantástica de Bulnes que debe su nombre de Naranjo a las estrías anaranjadas de sus paredes septentrionales, montaña más escarpada aún por este lado que por los otros. Es una de las escasas cimas cuyo acceso parece prohibido al hombre, puesto que lo es a los rebecos..., Rafael cree que se podría alcanzar la cumbre pasándose una semana tallando agarres sobre esta especie de globo de redonda panza. Pero el hombre no responde del éxito». Se refería a Rafael Concha, apodado el Monju, que es por aquellos días uno de los más célebres e intrépidos cazadores de Bulnes. Como puede deducirse fácilmente, Saint-Saud justificará en esta ocasión el nombre de Naranjo atribuyéndole un origen meramente cromático, impresionado por el color de su llamativa pared oeste.

El egregio francés no intentaría ascender a la cima del Naranjo de Bulnes a pesar de llevar entre sus filas a personajes tan destacados en el mundo alpinístico como Paul Labrousche y François Bernat-Salles, éste último excelente guía de Gavarnie (en la vertiente francesa de los Pirineos), seguramente por entender que esta empresa podía exceder sus posibilidades por el riesgo que comportaba. En esos mismos días, el 30 de julio, realizarían el primer ascenso a la cota más elevada de los Picos de Europa y de toda la cornisa Cantábrica: el Torrecerredo, de 2.648 metros de altitud, y el día 4 del mes siguiente, los dos últimos conseguirían también la primera escalada a la cima más prominente y sublime del macizo Occidental o del Cornión: Torre Santa, de 2.596 metros.

En un viaje que hiciera a nuestras montañas el Conde en 1906, dos años después de la primera conquista del Naranjo de Bulnes por Gregorio Pérez y don Pedro Pidal, se haría acompañar por el primero en su recorrido por el macizo Occidental de los Picos de Europa, en el que dejaría para siempre grabado el nombre del bravo *Cainejo*, al dar el nombre de Torre Gregoriana a una por entonces innominada cumbre de 2.268 metros de altitud y próxima a Torre Blanca (no debe confundirse con la otra Torreblanca, de 2.617 metros, en el cordal Madejuno-Llambrión del macizo Central). Era el día 13 de septiembre, viniendo de Cangas de Onís a Cabrales, cuando Gregorio Pérez, *el Cainejo*, emocionado, le enseñaría orgullosamente, con ayuda de unos prismáticos que llevaban, la torreta de piedras que habían construido dos años antes en la cima del Naranjo de Bulnes. Saint-Saud comentaría de forma lacónica: «... Solamente desde este punto el Naranjo da la impresión de una importancia montañera superior a la realidad». Estas palabras, quizás un poco agrias e injustas, viniendo de un conquistador de montañas como el conde de Saint-Saud, desconciertan un poco a cualquier lector que conozca los Picos de Europa y su historia. ¿Sería que el vencedor de las más altas cimas de los Picos de Europa tuvo celos de la enorme repercusión de la ascensión de Gregorio Pérez y don Pedro Pidal al Picu Urriellu?

Un célebre historiógrafo especialista en las montañas, aunque bien es cierto que de los Pirineos, llamado M. Beraldi, en su libro *Cent ans aux Pyrénées*, publicado en el año 1903, dedicará algunos de sus pasajes a las cimas de los Picos de Europa y anunciará la conquista del Naranjo de Bulnes para principios del siglo XX.

Al Picu Urriellu le pasó lo mismo que a su vecina Torre Santa y a otras cimas menos populares, cuyo nombre autóctono quedó para siempre sumido en el injusto olvido. La llegada de un hombre de

ciencia foráneo, desconocedor de los topónimos originales que desde tiempos inmemoriales se venían transmitiendo fielmente por vía oral de padres a hijos, y quizás no bien informado por las personas que le asesoraron en la toponimia vernácula (muy buenas conocedoras sin duda ninguna de unas zonas demasiado concretas, pero ignorantes seguramente de las demás y evidentemente sin una visión de conjunto de todos los Picos de Europa), hizo que se cambiara su nombre primitivo. De esta manera los nombres de Naranjo de Bulnes o Peña Santa de Castilla serán a partir de entonces las acepciones más utilizadas por todos aquéllos que llegan a los Picos de Europa y desconocen la historia de estas montañas. Las continuadas repeticiones en su uso, sobre todo de forma impresa, y el inexorable paso de los años irían haciendo el resto y nos llevarán al estado actual.

Durante los años siguientes se produjo un enfrentamiento entre estos dos nombres: Picu Urriellu y Naranjo de Bulnes. Los hombres de ciencia que llegaban a estas montañas, de las que previamente ya habían leído algo de sus doctos predecesores, y provistos en la mayoría de los casos de la inestimable ayuda de un mapa, empleaban exclusivamente la segunda, por ser, a su entender, la más culta; mientras que los lugareños de los pueblos circundantes usaban exclusivamente la que conocían de siempre: la primera. Poco a poco el nombre de Naranjo de Bulnes se fue universalizando, quedando Picu Urriellu sumido en el recuerdo en unos casos, y en otros, en el triste olvido. Hay una tercera acepción, la del hidrónimo de *Naranco*, que se emplea con frecuencia en Asturias para indicar una zona con agua y que encontró también sus enconados defensores. Según algunos eruditos investigadores, es el origen del actual Naranjo, pero ni los lugareños, ni los habituales de los Picos de Europa se creyeron los alegatos en favor de este topónimo, y los partidarios del mismo fueron siempre un círculo demasiado reducido.

Algunos autores no toman partido claro por ninguna de las dos acepciones, y así Julián Delgado Úbeda, en su mapa del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, publicado en 1932, utiliza el nombre de Pico Urriello y, entre paréntesis, «Naranjo de Bulnes».

Ha de aclararse también que los naranjos no son árboles extraños en el territorio asturiano, pues han existido en el Principado de Asturias desde hace muchos años y no sólo en las cálidas zonas costeras, como *a priori* pudiera pensarse, sino también en las zonas del interior; incluso ha habido épocas en las que esta sabrosa fruta se ha llegado a exportar en cantidades muy significativas.

La prolífica y en ocasiones sarcástica imaginación popular ha dado pie a jugosos diálogos como el siguiente:

Uno de Bulnes:

—¿A dónde vas, rapaz?

Un turista:

—Al Naranjo de Bulnes

El de Bulnes:

—Y ¿no estarán demasiado verdes para ti las naranjas?

Y también letrillas como:

Que no me llamen Naranjo

si naranjas no puedo dar.

Que me llamen Picu Urriellu

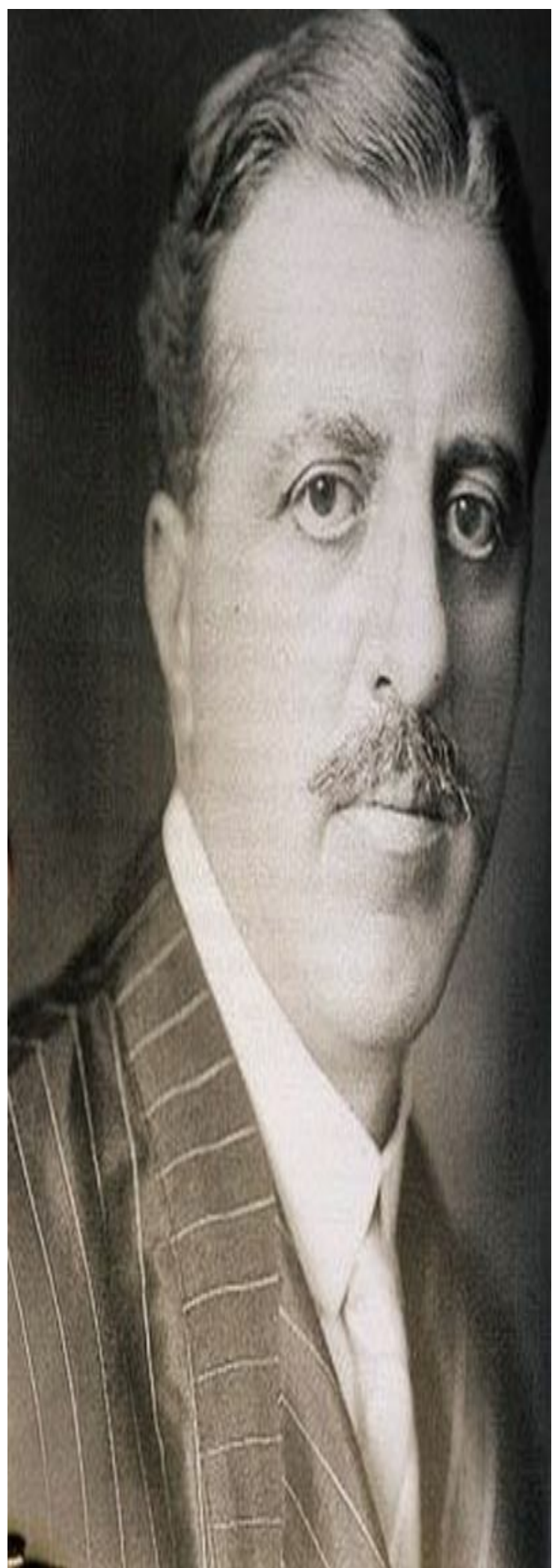
que es mi nombre original.

Examinando someramente el pasado del nombre de nuestra hermosa montaña, y orientando nuestra mirada hacia el esperanzador mañana, podemos preguntarnos cuál es el futuro. Muchas páginas se han escrito sobre el origen del nombre del Picu Urriellu, pero la realidad incuestionable es que el uso cotidiano de las palabras Naranjo de Bulnes ha hecho que éste sea su nombre más conocido y extendido. La salomónica solución, a mi modesto entender, es que, rescatado su nombre original, no se debe despreciar ninguno de los dos ni dar preponderancia al uno sobre el otro; ambos pueden, y en consecuencia, deben convivir perfectamente en armonía y servir en igual medida y proporción para generar con la misma intensidad toda clase de sueños e ilusiones: Naranjo de Bulnes, Picu Urriellu.

Capítulo III. En la cima...

Vayamos en primer lugar con los protagonistas de la primera ascensión al Naranjo de Bulnes. Uno de ellos es don Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa de Asturias, nacido el día 2 de noviembre de 1869 en Somió (Gijón). A pesar de que en su bautizo le fue impuesta una larga retahíla de nombres, como era costumbre en el sector de la sociedad en el que su familia se movía, acabó siendo conocido entre sus allegados por Perico. Era nieto de Pedro José Pidal Carniado (1799-1865), primer Marqués de Pidal, Ministro de la Corona, Senador, Embajador en Roma, Presidente de la Academia de Historia, bienhechor del Real Sitio de Covadonga; e hijo de Pedro Pidal y Mon (1846-1913), también Embajador, Ministro, Presidente del Congreso, Presidente de la Real Academia Española de la Lengua y Ministro de Fomento, en la época en la que se aprueba el plan de carreteras que incluye la que desde Covadonga, en doce kilómetros, sube a los Lagos de Enol y de la Ercina. Don Pedro fue además compañero del increíble personaje que fue Roberto Frassinelli, en sus correrías por el macizo del Cornión.

Don Pedro inicia los estudios elementales, decidiéndose posteriormente por la carrera de Leyes, que termina en 1891 con buenas notas. Antes de cumplir la treintena, en 1896, se inicia en la vida política y es elegido diputado en Cortes por el distrito de Belmonte, y posteriormente, en diferentes legislaturas, por los de Luarca y Mondoñedo. En las Cortes se dedicó con notable y especial interés a los problemas concretos de la enseñanza. En el año 1914, y como reconocimiento al trabajo que en esos años había desarrollado, sería nombrado senador vitalicio por el gobierno presidido por Eduardo Dato. Su entusiasmo y su jocosidad fueron tan célebres entre sus señorías, que cuando tenía anunciada su intervención en el Senado, había pleno. Llegó a plantear la posibilidad de que se eliminaran los impuestos de la sidra asturiana, pues decía que debía considerársela de utilidad pública en Asturias.



Desde su puesto en el Senado trabajó asimismo de forma incansable para que fuera realidad una Ley de Parques Nacionales, lucha esta en la que fue recompensado, al igual que lo fuimos todos, y así el día 22 de julio de 1918 se creó en nuestro país el primer Parque Nacional, que además fue el de la Montaña de Covadonga, en sus entrañables y queridos Picos de Europa. Precisamente durante el acto protocolario de la inauguración, plantó personalmente, de forma simbólica y junto con SAR don Alfonso XIII, el primer árbol. Empleó una buena parte de su notable fortuna personal en la construcción de carreteras y refugios, sobre todo en la vertiente septentrional de los Picos de Europa, y también se hizo cargo con cierta asiduidad del pago de los salarios a los guardas, ya que la Administración no era lo suficientemente formal con sus compromisos adquiridos. Del mismo modo utilizó todas sus influencias, que en determinadas épocas fueron muchas, a favor de humildes personas de los pueblos que circundan los Picos de Europa. Alcanzó una notable y merecida fama como hábil cazador de todo tipo de animales y como tirador ganó varios prestigiosos trofeos, tanto de índole nacional como internacional, sobre todo en la especialidad del tiro de pichón. París, año 1899. Se celebra en la capital gala la II Olimpiada de la era moderna, que coincide con la Exposición Universal. Los cinco participantes españoles, que por primera vez concurren a este evento deportivo, lo han hecho costeándose de su pecunio los gastos, como viajes, alojamientos, cuota de inscripción... Son cuatro remeros y un aristócrata que participa en la modalidad de tiro de pichón. Precisamente éste último quedará en segundo lugar en la prueba final de la citada especialidad, y sólo una anárquica organización impedirá que recoja personalmente la que fue la primera medalla, en este caso de plata, de la historia del deporte olímpico español. Este personaje no puede ser otro que nuestro don Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa de Asturias, cuya gesta ya es reconocida en la actualidad. Tendrán que transcurrir otros veinte años para que se consiga otro galardón semejante; será en la Olimpiada de Anvers (Bélgica), en el año 1920, cuando se logran las medallas de plata en fútbol y en polo. España fue representada en esta ocasión por sesenta y siete participantes entre las distintas modalidades deportivas, que contaban además con el apoyo económico y con el reconocimiento oficial del estado español.

Don Pedro se casaría el 10 de octubre de 1892 con la hermosa francesa Jacqueline Guilhou, cuyo padre era el dueño de la Fábrica de Mieres, por entonces una de las más prósperas empresas de España. La reina regente María Cristina, aunque personalmente no asiste a la ceremonia, le nombra Marqués de Villaviciosa como regalo de bodas. De este matrimonio saldrán cinco hijos: Pedro, Santiago, Alejandro, María y Enrique.

Además de colaborar regularmente con los periódicos madrileños *El Imparcial* y *Vida Nueva*, publicó al menos una veintena de libros sobre una amplia, dispersa y curiosa variedad de temas, buena parte de ellos con espíritu claramente instructivo, y a decir de los críticos más populares del momento, con un estilo muy particular aunque anárquico y un tanto estafalario de ejecución. *Instrucción pública, ¿Quijotes o Celestinas?, Violación de la España naciente, Parques Nacionales, Lo que es un Parque Nacional y el Parque Nacional de Covadonga, El Naranja de Bulnes, Peña Santa, Política al alcance de todos, Filosofía al alcance de todos, El crimen político, Fabricando menores y mujeres, Constitución católica, apostólica, cristiana, Segundo y símbolo no sustituto, Apóstol de Cristo, no sacerdote del imperio, Solución al problema religioso y político de España* y *El caso de la Fábrica de Mieres*, fueron algunos de sus títulos.

Sobre el particular y controvertido estilo literario de don Pedro, Alfonso Camín escribió en tono irónico y con muy poca fortuna:

*Señor don Pedro Pidal,
Marqués de Villaviciosa,
juego un duro contra un real,
si hay quien entienda esa prosa
de esquimal.*

En la historia del montañismo, en lo que respecta a las primeras conquistas de muchas de las montañas más importantes del globo terráqueo, se da con relativa frecuencia la combinación del personaje de una cierta y esmerada ilustración, que goza normalmente de buena posición social y económica, y que ha acudido al teatro de operaciones guiado únicamente por un espíritu deportivo, o en algunas ocasiones científico, con el personaje de un humilde pastor-guía-cazador de la zona, sobresaliente conocedor del terreno y del entorno que se pisa y por ello excepcionalmente habituado a él y a sus peculiares condiciones; éste último, aunque sus motivaciones no sean en principio estrictamente deportivas, pues sin duda espera por su trabajo una buena compensación económica, acaba subyugado por la primaria idea y la intención de quien le ha contratado y se convierte rápidamente en un apreciable e imprescindible aliado, olvidando por completo el aspecto material que para él pudiera reportar en sus inicios la aventura. Esto ya ocurrió en 1786 con Paccard y Balmat, en la primera ascensión al Mont Blanc, o en 1953 en el Everest con Hillary y Tenzing.

Es muy posible que Miguel de Cervantes Saavedra no hubiera podido definir de forma tan maravillosamente nítida y perfecta la figura de un hidalgo como don Quijote de la Mancha si no hubiera contado con la existencia de su fiel e incondicional escudero Sancho Panza, pero aunque lo hubiera hecho, quizás por lo acusado de los encontrados contrastes, no sería la misma definición ni alcanzaría tal riqueza de matices. La figura del uno engrandece por simbiosis la del otro, y por ello ambas han quedado sólida e indisolublemente unidas para la eternidad.

Y como no podía ser de otra manera, esto fue lo que ocurrió fielmente en la figura más señera de los Picos de Europa y seguramente de todo el estado español: el Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes, donde excepcionalmente se conjugó de forma admirable, y a la postre con perfecta armonía, la íntima asociación de nuestros dos personajes en la que fue la primera ascensión a su emblemática cumbre.

El otro protagonista de la primera ascensión al Naranjo era un leonés: Gregorio Pérez Demaría, más conocido como *el Cainejo*. Nacido en la recóndita localidad de Caín en el año 1853, donde, según reza el dicho recogido por el ilustre geólogo Casiano de Prado, «sus hombres no mueren, se despeñan», debido al elevado número de habitantes de esta remota y pequeña aldea que han terminado su vida en los vertiginosos senderos que encierran sus casas por los cuatro puntos cardinales. Su padre, Ángel, era natural de Caín, y su madre, Leocadia, había nacido en Santa Marina de Valdeón. *El Cainejo* se casó en el mismo pueblo de Caín con Francisca Cuevas Ruiz —también natural de la localidad, aunque su padre procedía de Cordiñanes—, y con ella tuvo cinco hijos: Leandro, que se casó con Casimira y que llamó a sus hijos Gregorio, Casto, Fidela, Adelina y Miguel; Dolores, que se casaría con José Pérez Guerra y darían al *Cainejo* cuatro nietas: Benedicta, Matilde, María Isabel (que sería la primera mujer en ascender al Naranjo de Bulnes y a Torre Santa) y Toribia, así como un nieto, Manuel; Toribia, que se casó con Domingo Gao Sadia y tuvo los

siguientes hijos: Everilda, Eutimio, Teófila (segunda mujer en ascender al Naranjo), Tomasa, Alfonso y Benedicto; Agustín, que se casaría con Leandra Pérez y que tendría por hijos a Jesús, Ángel, Armentina, Amador y Leandra; y el último hijo de *el Cainejo*, Ángel, que siendo aún soltero, encontró tempranamente la muerte cuando, sintiéndose oprimido por su familiar horizonte, emigraba en barco a América en busca de fortuna. Es curioso constatar que todos los hijos de Gregorio que se casaron lo hicieron con gente de Caín. También es de destacar el final trágico en los alrededores de Caín de algunos de ellos: Agustín sufrió una caída mortal, con tan sólo 38 años de edad, en el Hoyo, por debajo del Puente Canceles, el 20 de enero de 1934; Leandro murió en el frío invierno de 1937 al ser sorprendido por las bajas temperaturas en el Jou Santo, y su mujer, Casimira, el 2 de junio de 1966, al cruzar el río cuando iba a coger tila a la canal de Trea, sin que se encontrara su cadáver. Por su parte, Domingo Gao, yerno de *el Cainejo*, con 67 años de edad sufre una fatal caída en el Sedaco la Canal y se fractura el cráneo, lo que le produce la muerte de forma instantánea: era el 29 de diciembre de 1955.

El día 29 de septiembre de 1903, en el diario *Época* de Madrid, se podía leer, en referencia a los Picos de Europa: «Allí conocerá a Gregorio *el Cainejo*, el célebre *Cainejo*, bordeando descalzo los precipicios y escarpaduras de la Peña Santa».



En fecha no concreta, el *Cainejo* ya había ascendido en solitario a la cima de Torre Santa, pues conociendo la historia de la primera ascensión a esta montaña por parte de los franceses y Vicentón, seguramente quiso comprobarlo en persona, y para ello remontó la hoy en día conocida como Canal Estrecha, hendidura que surca la parte derecha de la vertiente septentrional de la cumbre más alta del macizo del Cornión. También había ascendido a la cota más elevada de los Picos de Europa, el Torrecedero, de 2.648 metros, acompañando precisamente a don Pedro Pidal, en el mes de septiembre del año 1903.

Pudo haber un tercer protagonista en la primer escalada al Picu Urriellu, Inocencio Mier, de Bulnes, el marido de la *tía Jeroma*, quien tanto cuidado y ayuda prodigó a los montañeros que buscaron abrigo o posada en su casa en las décadas siguientes, pero el aviso que le enviaron no le debió de llegar a tiempo y, paradójicamente, no pudo reunirse con el marqués y el *Cainejo* para compartir con ellos la gloria.

Imagino que el avisado lector se da cuenta de que no estamos hablando de ardor juvenil en el germen de la idea de ascender al Picu Urriellu. Nuestros personajes son ya hombres maduros, pues don Pedro tiene por aquellas fechas casi treinta y cinco años y Gregorio, más veterano, ha rebasado ya el medio siglo.

Pero vivamos esta extraordinaria aventura leyendo de forma pausada la narración de la primera ascensión a nuestra montaña, relatada de su pluma y letra por los propios autores y que he preferido dejar tal cual, sin ningún tipo de aclaración o comentario, en un intento de que nos llegue de la forma más fidedigna posible el espíritu que fue el origen de su atrevida escalada, así como las vicisitudes que la rodearon. Don Pedro publicó en el diario madrileño *Época* el día 20 de diciembre de 1904 el siguiente artículo:

Bulnes, aldea de pastores y cazadores de robegos, es el pueblecillo de Asturias que más se arrima al corazón de los Picos de Europa. Se va a él, desde Arenas de Cabrales, por un valle cerrado, en extremo pintoresco, lleno de truchas, y como a unas dos horas de marcha por aquel paisaje dantesco, se abandona el río, tomando a la izquierda por un sendero, en zizás, el más escabroso y alarmante que vi en los días de mi vida.

Bulnes está encajonado entre murallas de piedra, y sólo al Este se perciben las praderías que dan acceso a la canal de Camburero. Entrad por esa canal endiablada, sin sendero alguno, y al cabo de un par de horas de marcha os encontraréis con una peña colosal, tallada a pico por sus cuatro costados. Esa peña, el más célebre pico de los Picos de Europa, es el Naranjo de Bulnes.

Schulz, el sabio alemán que con tanto entusiasmo llevó a cabo la topografía de Asturias, le da en sus cálculos 2.380 m de altura, y lo dibuja con la forma exacta de una columna, cilindro o chimenea de esa altura.

Prado le da 2.592, afirmando que él es el único pico cerrado al hombre y al robozo. El Conde de Saint-Saud y monsieur Labrousse en sus notables estudios orográficos de los Picos de Europa, después de consignar que el nombre de Naranjo debe provenir de las estrías anaranjadas de su roca caliza, le atribuyen 2.515 m.

Nosotros —dicen— no hemos ensayado a escalar esta roca vertical que nos parece

inaccesible con los medios actuales. Pasamos por su vertiente occidental el 30 de junio de 1892, y M. de Saint-Saud la ha examinado por su otra vertiente el 15 de julio de 1893, acompañado de Rafael Concha, dicho el Monju. Este famoso cazador de Bulnes cree que sería, en rigor, posible intentar la ascensión empleando con anterioridad una semana, por lo menos, en tallar agarraderas sobre su panza lisa.

A pesar de lo que afirma Prado, de lo que dicen Saint-Saud y Labrousche, y de lo que refieren del Monju, ¿no sería posible intentar la ascensión con una buena cuerda, sin necesidad de pasarse una o algunas semanas en tallar la roca? ¿Y no sería posible intentarla con alguna esperanza de éxito? Que otros habían fracasado en la empresa, ya lo sabía yo; pero si no da uno más pasos que los que dieron otros, ¿dónde está el mérito, dónde la originalidad, dónde las iniciativas?

Acaso esos otros, con grandes atrevimientos y energías suficientes, no dispusieron de buen tiempo y medios adecuados para ello; es decir, de una buena cuerda y un día a propósito. De todos modos, para juzgar uno por sí mismo de la mayor o menor inaccesibilidad del gigantesco, bizarro y formidable monolito, era necesario estudiarlo de cerca, verlo cara a cara, palpar sus muros verticales. Por eso el año pasado lo examiné por sus cuatro costados y juzgué totalmente inaccesible las vertientes Sur, Este y Oeste. Respecto al lado Norte, me quedaron algunas dudas y formé la resolución firme de deshacerlas al verano próximo, dado que los días eran ya muy cortos por aquel entonces y que no disponía de una cuerda alpina a propósito. Además tenía varios acompañantes, y por no sostener una disputa con ellos, que hubieran juzgado loco mi intento, consideré mejor dejarlo para cuando volviese solo.

¿Subir al Naranjo de Bulnes? ¡Qué hazaña de alpinista más grande!

Cada cual tiene su chifladura en este mundo, y yo prefiero denominar así mis caprichos que denigrar ligero los del prójimo, sin duda porque no los comprendo. Trepar por una roca pelada, con un precipicio a la derecha y otro a la izquierda, para sorprender algún robezo en alguna revuelta, o contemplar un grandioso panorama en la cima, o salvar la misma dificultad que a uno y a otro conduce, será un placer del que se reirán muchos; pero es un placer soberano que me domina por completo, y ante el cual me considero... chiflado. Pero conste que no soy yo solo el que profesa esas aficiones. Desde que Whimper, el célebre inglés, el bardo de las montañas, se llenó de gloria al tocar la cumbre virgen del Monte Cervino, en Zermatt, y de los grandes Jurásicos en el Mar de Hielo del Monte Blanco, y desde que sus libros, relatando sus escaladas, dieron la vuelta al mundo, una pléyade innumerable de hombres jóvenes de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, acuden todos los años a Suiza a probar las energías de su raza.

¿Qué idea me formaría de mí mismo y de mis compatriotas, si un día llegase a mis oídos la noticia de que unos alpinistas extranjeros habían tremolado, con sus personas, la bandera de su patria sobre la cumbre virgen del Naranjo de Bulnes, en España, en Asturias y en mi cazadero favorito de robezos?...

Esa posibilidad había que borrarla de las contingencias de lo porvenir, y para ello era de todo punto preciso llegar al santo, besar su peana y tratar de escalarlo, llevándose, con la imposibilidad de hacerlo uno propio, el juicio seguro de la imposibilidad de que lo efectuaran otros.

Por eso compré en Londres la mejor cuerda que encontré y me fui a Chamonix para

entrenarme, como dirían los franceses, haciendo la ascensión de la Aguja del Dru, afilado risco de 3.775 m sobre el Mar de Hielo, y una de las más difíciles ascensiones.

De vuelta a Asturias, llamé a Gregorio el Cainejo para hablarle de mi persistencia en estudiar de cerca el Naranjo, como le había dicho el año pasado.

Gregorio es un hombre fornido, cazador eterno de robezos, que vive en la peña, mientras las nieves no le arrojan al valle; sus pies descalzos agarran como ventosas en las cornisas inclinadas de los acantilados infinitos que cuelgan sobre los precipicios de los Picos de Europa; desaloja al robezo de sus más inexpugnables torres, y lo mismo duerme al pie de un ventisquero, que corre a cobrar un animal al fondo de un abismo. Gregorio era el hombre que me convenía.

El 4 de agosto de 1904, dormimos Gregorio y yo, al par de unas cabras, al acabar la canal de Camburero. Salimos al amanecer con dirección al Naranjo, y a las ocho de la mañana habíamos almorzado ya junto a una fuente que nace en las estribaciones mismas del coloso. Habíamos llegado al Pico de Orriellos, como también por otro nombre le llaman. Por el Norte, y conforme nos íbamos acercando, lo fuimos estudiando, con la perfecta claridad que lo permitían nuestros buenos Zeiss prismáticos.

Esta vertiente Norte, única sobre la que nos cabían dudas en cuanto a su inaccesibilidad, era muy sencilla: un descanso o saliente de la peña en el primer tercio inferior de la misma, y dos grietas verticales hasta la cúspide. Examinadas bien estas grietas con los anteojos, comprendimos, desde luego, que una de ellas, la de la derecha, era absolutamente impracticable. ¿Lo sería también la otra? He aquí un juicio que no podíamos emitir desde luego; la teníamos demasiado lejos, dada su altura, y tan sólo podríamos formarnos uno aproximado desde su arranque; es decir, desde el descanso o saliente del primer tercio inferior de la torre. Pero ¿podríamos llegar a él? Habría que intentarlo. De este modo la ascensión, si era posible, se componía de dos partes: primera, a la grieta, y segunda, por la grieta.

Fortalecidos por el almuerzo, nos pusimos de nuevo en marcha, no sin haber observado antes la imposibilidad en que nos encontrábamos de alcanzar directamente el saliente, descanso o casi comienzo de la grieta por el Oeste, dado que lo teníamos todo completamente cortado a pico. Atravesamos entonces la base Norte del Naranjo para alcanzar el principio de las grietas por el Este, y en una hora, aproximadamente, llegamos a un punto en que tuvimos que dejar los morrales, los anteojos y los palos, todo, menos la cuerda, para marchar con el mayor desembarazo posible. Gregorio se descalzó, y yo ajusté de nuevo mis sólidas alpargatas.

¿Qué teníamos delante de nosotros? ... La serie de llambrias y la llambrialina.

Llambria, dice el Diccionario de la Lengua, es parte de las peñas que forma un plano muy inclinado y difícil de pasar. Lina llaman los montañeses a una llambria muy estrecha, muy lisa, muy inclinada y sin agarradero alguno, vertiendo sobre el precipicio. Excuso decir que a mí, a pesar de tener alguna experiencia de la roca, todo me parecían linas, y ordené a Gregorio formalmente que no pasara adelante en cuanto llegásemos al verdadero peligro, a la temeridad; pues yo guardaba cierto interés por mi pellejo, y no lo tenía menor por el de mi amigo, noble, leal, y, además, como yo, padre de familia.

Partió Gregorio solo a explorar el terreno, mientras yo permanecía sentado contemplándolo, y lo vi agarrarse con los dedos crispados, deslizarse, alejarse poco a poco, y, por último, perderse de vista detrás de las llambrias. Un cuarto de hora, que me

pareció un siglo, tardó en aparecer de nuevo y en gritarme que lo que veía (aún no era la grieta) no le parecía tan malo.

Saltó mi corazón de gusto, y echándome la cuerda a la espalda la empecé con todo el seso del mundo a lo largo de las llambrias. Mis alpargatas ajustadas agarraban como pez en aquella roca, y donde enganchaban mis dedos, me parecía estar completamente seguro. Gregorio presenciaba mis operaciones desde el otro lado, y me indicaba sus pasos. En esto llegué a la lina, y allí me detuve un poco a considerarla de cerca y familiarizarme con lo que hasta entonces no había visto parecido, pues ni la cornisa inclinada ni el precipicio me proporcionaron nunca ese recelo particular que me ocasionaba el pulimento absoluto de la roca, que no parecía sino que la habían dado con el papel esmeril y lustre encima. ¡Tal es el poder constante de las aguas! El Cainejo me gritaba que me descalzase; pero yo tenía más confianza en mis alpargatas especiales de la calle de la Salud.

Avanzando un pie para ver como agarraba la alpargata, hasta afianzarse, y luego el otro, con exquisito cuidado, y ambas manos sobre la izquierda para disminuir el peso, logré pasar los tres o cuatro metros de llambrialina... Cuando llegué a Gregorio, le di una palmada en el hombro, significándole mi contento y mi seguridad, y después de tres o cuatro malos pasos, llegamos al descanso.

¡Qué mirada de contento cambiamos en este primer triunfo de nuestro empeño! Cuando, mirando hacia abajo, veíamos el sitio donde habíamos almorzado, nos sorprendió sobremanera lo alto que nos encontrábamos en relación a lo bajo que nos parecía estar el descanso en comparación con lo que faltaba todavía para llegar a la cumbre. Echamos la vista al cielo, y sólo vimos una parte de la grieta; la otra la tapaban las nubes. Retroceder en aquel caso, hubiera sido cobardía manifiesta. ¡Arriba, hasta donde podamos, Gregorio —le dije—, y no piense en mí, que yo llevo seguridad completa! ¡Adelante!

Sin decir más, nos atamos fuertemente la cuerda a la cintura, cada uno por un extremo, y empezamos la subida. El Cainejo tomó la delantera, lo más difícil, y yo seguí de cerca, poniendo los pies y las manos donde él había puesto los suyos, y así fuimos trepando un buen trecho.

A veces, mi compañero no alcanzaba el saliente al que agarrarse, y entonces, mi cabeza primero, y mi puño cerrado después, eran a modo de escabeles de un encumbramiento que no tenía nada de retórico. Una vez más en firme, sus buenos puños, tirando de la cuerda, contrarrestaban el efecto de la gravedad en mi persona. Y así subíamos, y subíamos sin cesar, sin pronunciar más palabras que aquellas de «muy bien», «al pelo», «adelante», con lo que yo iba animando todo el tiempo al bravo amigo que tenía sin cesar por encima de mi cabeza.

Cuando la grieta se cerraba demasiado, poníamos la espalda a un lado y los pies al otro, empujando yo siempre al de arriba, tirando éste por mí a cada momento. No mirábamos abajo por no impresionarnos, por no distraernos del único objetivo, y porque los cinco sentidos nos eran sumamente precisos. Pero cuando, a hurtadillas, lancé una vez la vista por debajo de mí... no vi nada, estábamos en plena niebla, en la nube.

Feliz casualidad, que nos borraba el peligro, si no de la realidad, al menos de su visión, cuando los gritos de Gregorio y unos cuantos golpes en la peña llamaron mi atención sobre la inminencia de algún peligro, y me dejaron inmóvil, con la cabeza

pegada a la roca. Una piedra más que regular, arrancada por la tirantez de la cuerda, pasaba roncando a algunos centímetros de mi oído. La oí desprenderse por encima de mí, y la sentí pasar a mi lado; después... ¡nada!... Ni volvió a tropezar con la roca, ni la oí llegar a ninguna parte. Así, aunque la vista no nos decía gran cosa, el oído nos hacía comprender una porción de ellas alarmantes. Cuando se desprendía alguna otra, pegaba de nuevo la cabeza a la peña y tarareaba cualquier cosa, ya que me era imposible taparme los oídos.

De este modo fuimos subiendo por aquel canalizo estrecho e interminable, hasta que oí decir al Cainejo: De aquí no pasamos, don Pedro. ¿Qué había allí? ¿Qué clase de obstáculos se oponían a nuestro paso? ¿Era la pared vertical, el ángulo hacia afuera, la roca lisa? Nada de eso: era un saliente de roca a modo de panza de burro, que obstruía la grieta, la chimenea, paso por donde nos escurriamos, avanzando sobre el precipicio por encima de la cabeza de Gregorio.

Este tanteaba a derecha e izquierda, por ver si encontraba asidero alguno; pero todo era inútil. Yo subí hasta llegar junto a él, y, por mi parte, también escudriñé, pero con igual resultado. Habíamos llegado a lo verdaderamente impracticable, lo inaccesible. Tenía yo mi cabeza a la altura de la cintura del Cainejo, y estábamos ambos quietos, sin decirnos nada, presintiendo la honda tristeza que iba a apoderarse de nosotros al comparar las penalidades sufridas por el poco fruto de tanto esfuerzo.

No sabíamos a qué altura estábamos; pero presumíamos que no podía faltar mucho para llegar a la cumbre. La nube había empezado a clarearse por encima de nosotros, y era algo así como anuncio de un Paraíso perdido para los que iban ya teniendo la conciencia de no poder alcanzarlo. ¡Qué habrá allá arriba, en aquella cima inmaculada, adonde nunca llegaron los hombres! Así estábamos los dos, mudos, esperando sin duda que alguna inspiración divina nos determinase algo, cuando, para cambiar de postura, tropezó mi mano izquierda con una grieta oculta, que parecía estar hecha para ella. ¡Qué sujeción la que había encontrado!... Gregorio —le dije—, yo tengo aquí un agarradero magnífico. Póngase usted sobre mis hombros primero, luego su pie izquierdo sobre mi mano derecha, y verá usted como le aupó. Y una vez que usted pueda echar sus brazos por encima de esa panza, si no está del todo lisa, ya se agarrará usted y se ayudará con las rodillas. Pues, ¿qué? ¿No había yo levantado la gran pesa, la Sultana, en el gimnasio de Sánchez? Sin miedo, Gregorio —le dije—.

Así lo efectuó, y echándome yo hacia atrás sobre la niebla para empujarlo hacia arriba, lo icé por encima de aquel estorbo maldito.

Una vez arriba, sus brazos se encargaron de mí, levantándome en vilo con la cuerda...

La nube había descendido, o nosotros la habíamos pasado; un cielo azul y un sol espléndido doraba a nuestra espalda el vértice de los Picos vecinos; el aire vivificante y puro de la montaña inundaba nuestros pulmones, veíamos la grieta en toda su longitud, y allá, al final de ella, donde se abría en forma de embudo, debería hallarse la cumbre... El instinto de triunfo, de la conquista, se apoderó de nosotros; subíamos con ansia, no reparábamos en peligros y no nos decíamos una palabra; todo sonreía a nuestra ambición desmedida, y cuando el embudo se abrió, y la vertical empezó a dejar de serlo, yo me desaté de la cuerda, que abandoné al Cainejo, pasé a éste, y saltando, loco, ebrio de placer y de entusiasmo, entoné, al llegar a la cumbre, el más formidable ¡hurra! que

di en los días de mi vida... Era la una y cuarto de la tarde.

El paisaje que divisábamos no era otro que el corazón de los Picos de Europa, visto en medio de ellos: glaciares, neveros, peñascales, torres, tiros, agujas, desfiladeros, vertientes, pedrizas, pozos, robezos empingorotados en alguna punta, o manadas de ellos paciando a nuestros pies en el valle desierto, en la olla profunda, en el hoyo inmenso, tranquilo y solitario; algunos picos, perdiéndose en las nubes, rebasándolas otros, y en todas partes el abismo, el precipicio, encarcelándonos en aquella roca encantada que había sido virgen por los siglos... Allí nos quedamos absortos contemplando un paisaje tan vasto, tan original y tan a lo Gustavo Doré, sin exageración alguna; y allí hubiéramos estado largo rato, si el tiempo no nos apremiase para una bajada, como todas, harto más difícil que la subida, y para la construcción de torres o señales que dieran testimonio de haber estado allá arriba. De la una y cuarto hasta las dos y cuarto, una hora justa, estuvimos fabricando con ardor pirámides, con las piedras deshechas por el rayo que encontramos en aquella cima inhospitalaria, sin rastro de vegetación alguna.

Una de ellas, hecha a la perfección por mi compañero, será la más duradera; la mía resultó bastante menos sólida. Tres o cuatro grandes piedras que pusimos una sobre otra, podían considerarse como una tercera torre. Al concluir ésta era ya necesario empezar la bajada cuanto antes ¡Adiós, Picos de Europa, en cuyo corazón me hallo; cumbre divina que me prestaste asilo; grandioso panorama que contemplo!... ¡Adiós, región eterna de las nieves, alcázares de piedra soberanos, simas profundas que os tragáis las nubes!... ¡Adiós, pirámides que, en recuerdo de tanta belleza, fabricamos!... ¡Vosotras persistiréis, si el rayo no os deshace, allí donde nosotros brevemente pisamos, sin duda por la ley general de que la duración del placer se halla en razón inversa de la intensidad del mismo!... ¡Vosotras testificaréis nuestra subida, no para halago de necia vanidad, que no sentimos, sino como ejemplo y emulación a los esfuerzos, y como timbre de gloria para hacernos acreedores a una inmortalidad en el Paraíso de los Picos, en el verdadero, genuino y varonil Olimpo de los dioses!... Todo esto, y mucho más, condensaba mi triste y supremo ¡adiós! a la cumbre sublime que abandonábamos para siempre, y mis naturales tendencias poéticas y filosóficas se acrecentaban a medida del hambre que se iba apoderando de nosotros.

No habíamos comido nada desde las ocho de la mañana: nos quedaban pocas energías, y era de todo punto preciso un nuevo esfuerzo, dejándose de romanticismos, para emprender con calma y plena posesión de la realidad nuestro descuelgo por aquellas rocas.

El procedimiento seguido fue el siguiente: para mí, como a la subida, lo más cómodo y hacedero, bajaba delante, cuándo de pecho, cuándo de espaldas al muro, y mi compañero me deslizaba, teniendo de la cuerda, hasta que tocaba punto firme.

En cuanto a Gregorio, ¿cómo bajaba sin que alguien, por arriba, le fuese teniendo y soltando la cuerda? He aquí cómo nos arreglábamos: una vez que yo estaba en firme, comenzaba a subir de nuevo lo que podía, y estirando el brazo, esperaba con mi puño cerrado, pegado a la peña, uno de los pies del Cainejo, quién de allí pasaba a la cabeza y al hombro. Cuando yo no podía subir más, entonces bajaba como podía, haciendo maravillas de equilibrio y agarre con los veinte dedos de sus extremidades.

Excuso decir que mientras se descolgaba de este modo, yo me agarraba con todas

mis fuerzas a la peña y a la cuerda para poder resistir el tirón, si por acaso llegaba a despeñarse: que de no resistir, dado que íbamos atados con la cuerda, mi suerte hubiera sido igual a la suya. Hubo un paso en que no podía ya dar otro, y yo le oí murmurar: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Cómo subí yo por aquí?

Oírle decir esto, y ordenarle imperiosamente que aguardase, todo fue uno, pues era necesario recapacitar lo que se pudiera antes de exponernos de ese modo. ¿No habría por ahí —le dije—, algún pedazo de roca inseguro, de esos que desprendía la cuerda a la subida, al cual pueda usted atar la cuerda que rodea mi cintura? Una vez atada esa piedra por el medio, la mete usted en el fondo de la grieta, tirando luego para cerciorarse de que esté bien segura, y no tiene usted otra cosa que hacer sino descolgarse por ella hasta mis hombros. En cuanto usted llegue a ellos, la cortamos, y que ese pedazo quede ahí para que lo utilicen otros... Sin faltar a la modestia, creo que no discurrí del todo mal, pero la práctica que puso el Cainejo para efectuar mis teorías, superaron al cálculo, y allí quedó un buen trozo de cuerda bamboleándose en el espacio; es de pita, y quizá tarde algunos años en pudrirse.

Los pasos que siguieron a éste, difícilísimo, no le aventajaron mucho en comodidad, y a cada instante temía por mi buen compañero.

La panza maldita la bajamos por el procedimiento de la subida, y no hacía mucho que la habíamos abandonado, cuando una nueva imposibilidad de descenso para el Cainejo se nos presentó delante; ¿qué haríamos? ¿Cortar la cuerda de nuevo? Eso sería exponernos a quedarnos sin ninguna, o poco menos, y para lo que aún nos faltaba era completamente indispensable. Una nueva reflexión me sugirió una nueva idea:

¿No habrá por ahí algún saliente firme de peña? —le pregunté—. Aquí hay uno —me dijo—. Pues desatémonos los dos y echemos la cuerda por encima; yo tendré aquí fuertemente los dos cabos y usted se descolgará por dos cuerdas, en vez de hacerlo por una; al llegar a mí, tirando de un extremo, nos quedaremos con ella.

Porfiaba el Cainejo que la cuerda no daría para tanto; yo le aseguraba que sí, y, por fin, los hechos me dieron la razón. Gregorio llegó a mis hombros sano y salvo, y tirando por un extremo... la cuerda no venía; se había enganchado arriba... Tiramos por el otro extremo, aflojamos al contrario, tiramos de nuevo: nada. Entonces, haciendo un supremo esfuerzo, me subí lo que pude, imprimí un fuerte movimiento ascensional en S a la cuerda, y dando un buen tirón, nos quedamos con ella.

Cerca ya del primer gran saliente, descanso o silleta del Naranjo, adonde habíamos llegado por las llambrias y llambrialinas, se empeñó Gregorio en que, torciendo un poco a la derecha, es decir, hacia ellas, tendríamos mejor medio de bajar. Enemigo yo de toda innovación en estos casos, y acordándome que vale más malo conocido que bueno por conocer, le declaré mi parecer contrario, salvando en absoluto mi responsabilidad si se decidía a ello, pues yo no quería contrariarle, dado que él iba siempre en lo peor, y que tenía una memoria cien veces superior a la mía en cuanto a recordar las sinuosidades de la peña por donde habíamos pasado.

Admiraba su memoria; tenía cierta fe en sus seguridades, y me abandoné a sus propósitos. Crea usted —le dije— que yo, en su lugar, me perdería cien veces; porque no hay que olvidar que la niebla nos envolvía por completo, lo que sí era cómodo en una grieta donde no cabía perderse, era sumamente peligroso allí donde la grieta, ramificándose en las llambrias, desaparecía. Por eso mis temores eran de sobra

fundados, siendo tanto así, que a las siete de la tarde ya no sabíamos dónde estábamos... Lo ve usted, fue todo lo que le dije.

Aguardamos un poco a ver si alguna brisa descorría la nube, y a ver si se hacía algún claro. Este apareció, y tan solo divisamos una pared cortada a pico, a nuestra cabeza, y otra, cortada a pico también, a nuestros pies... Volvimos hacia atrás, a duras penas, escudriñando ojo avizor cuanto pudimos por las llambrias, cambiando pareceres sobre el sitio hacia donde caería la llambrialina. Nos desatamos; Gregorio, no sé cómo, se perdió en la nube, yo me quedé con la cuerda, pensando en la noche de muerte que íbamos a tener que pasar atados a las rocas, y, ante perspectiva tan poco seductora, reduplicué mis esfuerzos indagatorios, metiéndome por sitios de donde luego con gran dificultad salía.

Eran las siete y media; empezaba a oscurecer, y yo a pasar un mal rato, cuando resonó la voz de Gregorio: ¡Don Pedro, ya pareció la llambrialina!... Se había orientado por el estiércol de un vencejo de montaña que vio a la subida. ¡Qué hombre!

Y aquí puede decirse que terminaron nuestras penas. La llambrialina, después de lo pasado, la atravesamos como si tal cosa. No lejos estaban los morrales. Cuando llegamos a ellos, un chorizo, cogido a escape y comido andando, nos llevó a la fuente de la mañana, que medio agotamos. La noche cerrada nos cogió a la entrada de la canal de Camburero. Nos perdimos de nuevo; dimos voces a los pastores, y tan sólo contestaron las piedras que desprendían los robegos, a quienes habíamos despertado. Comprendimos que estábamos aún muy altos, y bajamos más y más por entre infames peñascales. Una voz honda y lejana respondió por fin a las nuestras. Los pastores nos habían oído. A las once de la noche entramos por sus cabañas. Era el 5 de agosto de 1904.

Este relato escrito por don Pedro Pidal sería traducido íntegramente al francés por Fontan de Negrin, y publicado posteriormente en el boletín *Pyrénéen*, número 56, correspondiente a los meses de marzo y abril de 1906.

Gregorio Pérez, *el Cainejo*, también haría su propia narración de esta proeza, que sería recogida por José Fernández Zabala y que se publicó en la *Revista Alpina* del Club Alpino Español, números 1 y 2 de los meses de enero a junio de 1918, incluyéndose también en el libro *Picos de Europa*, que el propio Zabala y don Pedro Pidal editaron el mismo año con el patrocinio del Club Alpino Español. Éste es un íntimo relato que está recogido en su forma original, tal y como lo escribiera *el Cainejo*, no se han corregido ni siquiera las faltas de ortografía que se van encontrando, pues le dan una frescura y una sencillez que son de admirar. Hay que situarse a principios de siglo y en la remota localidad de Caín para comprender lo difícil que sería aprender a leer y escribir.

Tal y como su autor lo escribió, se reproduce aquí:

En el día 2 de agosto de 1904 estaba yo segando yerba encima del pueblo de Caín de Arriba. Caminaba a buen paso un asturiano que se dirigía onde yo estaba segando y despues de saludarnos me dice: Vengo a buscarte; ¿y luego? Hoy llegó a la Vega de Ario D. Pedro Pidal y dijo que te habia escrito una carta para que estuvieras hoy en la Vega de Ario, pero vino él primero que la carta. Bueno, dile a Don Pedro que al ser de dia estaré en la Vega; y marchó a escape, pues dijo no tener nadie en la majada. Bajé a la

tarde a casa y despues de cenar, como hacia buena luna, eché a andar, llegué a la Vega muy de mañana y ya me salió al encuentro Don Pedro. Nos saludamos y le pregunto ¿quién ha venido con usted? Dos señores, de Oviedo uno, y de Gijón, el otro. Llegamos a la tienda de campaña y me los enseñó, pues estaban durmiendo todavía en sus colchones de viento, pues estaban molestados a pesar de haber venido a caballo. Me dice: bueno; ¿estás dispuesto a que vayamos hoy a hacer la ascensión a Torre Santa? Por mi cuando V. guste, le dije. Bueno, ya tengo yo preparado lo que hemos de llevar. Mira si hará falta más; me enseñó la morrala y veo una magnífica cuerda; me dijo haberla comprado en Londres, y vi que habia comestibles bastantes para el dia. Vesti mi morrala y echamos a andar, después de haber encargado a un mozo que, levantados los dos señores, los llevase a tomar una vista a la Torre de Jultayu, pues estaba cerca y era buena tierra, dando vista a Cain.

Llegamos nosotros al Hoyo de la Capilla y como habia buena agua nos pusimos a almorzar. Sacó D. Pedro su mapa y me preguntó ¿Cuál es Peña Santa de Enol? y se la enseñé, pues, aunque es un poco mas baja que Torre Santa, como está delante de esta, por la parte de Asturias se ve mas tierra; ¿y que te parece? ¿tendremos tiempo para subir a las dos? si señor, hay dia para todo. Echamos a andar y mirando como corrían los rebecos que huian de nosotros, nos dirigimos a la Peña Santa de Enol, que es la primera. En menos de una hora subimos a lo alto, donde habia una pilastra hecha a mano por el Conde de Saint-Saud y sus guías. Sacó D. Pedro sus antiojos y recorrió desde alli hasta el mar y desde las cordilleras del Puerto de Pajares hasta las montañas de Llanes, y mas allá contra la provincia de Santander. Todo se veia, pues era un dia escampao, sin una chispa de niebla, que era lo que deseaba Don Pedro. Bajamos en media hora onde teníamos la morrala y la cuerda, que para subir a esta Torre sabia yo que no hacia falta la cuerda. La vesti otra vez y echamos a andar para Torre Santa. Llegamos al pie y allí tuvimos que hacer uso de la cuerda; subimos aquel paso y la dejamos alli, pues de alli para arriba comprendí que no nos hacia falta; no porque sea buena tierra; pero vi que Don Pedro se atrevía tanto como yo o poco menos. Llegamos a lo mas alto y nos encontramos con otra pilastra echa por el mismo Conde. Desde allí es el divisar tierra para la parte de Castilla, pues creo yo que se verá hasta mas allá de las montañas de Sierra Morena. D. Pedro se asentó a mirar con los antiojos y yo como no habia dormido nada en la noche anterior, me quedé dormido sobre una llastra muy llana, cuando el ruido de unas fuertes voces me despertaron. Era D. Pedro que con los antiojos alcanzó a ver los dos señores en la Torre de Jultayo, que a la sazón se levantaban para volver atrás. Les vociaba por ver si le oian, pero era imposible por la mucha distancia y la mucha altura que teníamos nosotros sobre ellos.

No se cansa nunca de mirar D. Pedro a un lado y a otro, hasta que tuve que darle prisa, que nos hacia falta el tiempo para volver a la Vega. Emprendimos la bajada que es larga, pero no es mala. Al bajar nos juntamos con dos cazadores de Soto de Sajambre. Bajamos a comer a la fuente de las balas; las hay de piedra roja, echas a molde; por cierto que cogió algunas y las guardó; desde alli a la Vega todo es atravesar para adelante. Llevamos una tarde muy divertida, mirando los rebecos que saltaban a un lado y a otro, cómo salían de sestear para ponerse a cenar. De tiempo de tarde llegamos a la Vega a las seis y media o las siete.

Al otro día de mañana batieron la tienda, pues como el dia antes, camino de Peña

Santa, habíamos hablado de ir a hacer una tentativa al Naranjo de Bulnes y quedamos concertaos en eso, era preciso madrugar. Cargamos los caballos, apartamos lo necesario para nosotros, y les dice a los dos señores y a un mozo que les acompañaba: bueno, si ustedes me permiten yo me marchó por aquí con Gregorio, a hacer la ascensión al Naranjo de Bulnes, si nos es posible; bajan con esto a Covadonga y a Cangas, entregan esta tarjeta al señor Dosal, que me remita un coche a la Hermida para el día 7.

Nos despedimos y echamos a andar espalda con espalda. Bajamos a Ustón y al río de Cares, allí almorzamos, pasamos al río de Cares por un pontigo, emprendimos al Monte Llué arriba, que tiene una legua de largo; subimos a la Collada de Cerredo, tomamos el fresco un rato, pues desde allí a la Majada de Camburero, que teníamos que ir a dormir, todo era alante en travesía y casi por sombra. En la Majada de Orande, en una cueva que tiene una fuente, comimos y bebimos y allí mandamos razón por un pastor de Bulnes, a Inocencio, que subiera de mañana a Camburero, íbamos a ver si éramos de subir al Naranjo, para que nos ayudase algo; pero como le diera el aviso tarde, no subió. Echamos a andar, deseoso ya D. Pedro de dar vista al Naranjo, pero como Camburero está metido en un hoyo como media legua por bajo del Naranjo, hasta no llegar cerca no se nos ponía a la vista por donde nosotros íbamos, llegamos a un alto en cima de Camburero, y ya se nos presentó el pico cortao, liso y derecho por tres costados; sacó D. Pedro los antiojos y de allí examinamos por onde pudiéramos embestir, dao caso que por lo que veíamos de allí pudiéramos subir a un descanso que nos presentaba menos de a la metá del pico.

Bajamos a la majada; nos preguntaban los pastores el objetivo de ir por allí sin escopetas; se lo hemos dicho, y dicen ellos: bien atrevidos los hubo en Bulnes y los hay también, y nunca subió arriba naide; pero es que ni los rebecos tampoco. Pero nosotros, confiaos en nuestras mañas y nuestra buena cuerda, teníamos confianza: A otro día, que era el 5, esperamos un poco por Inocencio; viendo que no venía, echamos a andar, almorzamos bien en una fuente al pie del mismo pico, le damos una vuelta y vemos que por el costado que mira al Norte podríamos subir al descanso que decíamos por la tarde. Dije: bueno; quédese V. aquí; ahora voy a subir yo allá arriba si puedo y pasar a la horcada que veíamos ayer, que de allí ya se ve y registra de allí para arriba. Me descalcé a pie puro, lo dejé allí con la morrala debajo de una piedra; embisto la peña; fui pasando y subiendo llastralezas y pasos medianos; perdi de vista a D. Pedro por tener que pasar hasta la horcada que decíamos allí; me asenté y lo registré bien; se vían unos saltos y unos canalizos que no me pareció tan malo como resultó; volví atrás hasta llegar a la vista de mi compañero, y le digo a D. Pedro: ¿sabe Vd. que no se me hace tan malo como lo ponían? Se me figura lo peor de ahí aquí (pero no resultó ser así); y marchó hacia donde yo estaba, con tanta arrogancia como si fuera a subir por un valle arriba; le mande que se asentara y esperase allí hasta que yo bajara onde él para ayudarle, que era muy malo todo aquello; así lo hizo; bajé onde estaba él y nos amarramos bien uno por cada punta de la sogá; como yo estaba descalzo, mis pies pegaban bien a la peña, pero también ú mejor pegaban las alpargatas de D. Pedro. Fuimos subiendo poco a poco hasta una llambria que había que travesar bastante perpendicular y sin agarradero ninguno; pase yo delante y con la cuerda favorecí a D. Pedro, y pasó también; y entonces me dijo D. Pedro ¿sabes que esa lucia de peña se

parece aquel sitio que pasemos el año pasado, cuando pasemos desde Caín a Cuestaduja y a la Collada de Cerredo, aquella llastra que llamais vosotros la lina? y con este nombre se quedó y en verdad que nos valió mucho para bajar. Subimos otro poco más arriba y después tuvimos que travesar un cacho p'alante hasta llegar al sitio donde había llegado yo primero, a un descanso que hacía la peña y se descubría la mayor parte de lo que faltaba por subir. Allí nos asentamos a descansar un poco y registrar con los antiojos cual sería de lo malo lo mejor, pero todo nos pareció imposible, menos unos canalizos muy estrechos con algunos saltos de unos a otros y muy plomo arriba; y hemos dicho: si habernos de subir, tiene que ser por allí; y entonces, aunque la divina providencia lo hubiera ordenado, empiezan a reunirse ramos de niebla y se cerró por entero en un cuarto de hora y fué lo que nos favoreció después de Dios y la cuerda para subir y bajar, porque nos quitó el asombro que metía el mirar pa abajo. Fuimos subiendo poquito a poco un gran cacho para arriba, hasta que tropezamos un muy alto salto que formaba panza en el medio y derechaba tan plomo arriba como un árbol entornao y sin agarraderas ni sitio onde poner los pies. Empezó D. Pedro a registrar y me dijo: ¿sabes Gregorio que aqui hay un gran agarradero? Se agarró bien una mano de él, afianzó bien los pies y me dijo: apoya los pies sobre mis hombros; así lo hice y después sobre la cabeza, y después me empujó los pies con una mano y entonces me enganché mis manos de un buen agarradero y me eché fuera. Subí más arriba, aseguré bien los pies y le dije a D. Pedro: bueno, yo ya subí; prepárese Vd. ¿estás ya bien seguro? si, señor; pues arriba, empieza a esgatuñar y yo a tirar de la cuerda; en seguida llegó a mis pies, andubimos otro cacho bueno para arriba que era menos malo, a la que tropezamos otro paso como el anterior; lo miramos bien y resolvimos valernos de las mañas que nos valimos para subir el otro; pero nos costó un poco más de trabajo, por tener yo ya los pulsos algo cansados; pero por fin también subimos aquel paso. Ya decíamos nosotros: no llegamos nunca al alto, porque las piedras que desprendíamos nosotros y la cuerda por estar mal seguras, las oíamos bajar rugiendo; pero no oíamos dar abajo y por lo tanto creíamos ir ya muy altos. Anduvimos un poco más arriba y advertimos que la niebla se bajaba un tanto y que los rayos del sol pasaban por encima de nosotros y que se veía un cielo azul que daba gusto; ya advertimos que se bia lo mas alto.

Soltamos la cuerda y la dejamos atrás y llegamos a la cumbre; nos asentamos sobre unas piedras un poquito, que subíamos cansados. Sacó D. Pedro los antiojos y empieza a mirar a todos laos, porque como la niebla estaba baja, echa una vega, se veía la mar de tierra y rebecos en aquella torre, en aquel pico, en aquel nevero, en aquel hoyo, en aquella verdiana, paciendo, ¡qué gusto encontrarse en aquella altura y donde nadie había pisado! Tomamos unos caramelos por la mucha sed que teníamos y nos pusimos a trabajar para dejar a la vista pruebas de la verdad; nos pusimos hacer en la parte más dominante una pilastra cada uno, yo la hice de mi altura, firme y bien construida; me manda D. Pedro que le asegure algo la suya; la retaque bien, hasta dejarla segura; hicimos otra entre los dos, con tres grandes piedras bien asentadas unas sobre otras, en forma que se ven de muy largo y se verán siempre, a menos que algún rayo o chispa electrica las derribe, que allí se conoce que caen con frecuencia.

Emprendimos otra vez la bajada, que ya la considerábamos mas difícil; fuimos bajando hasta encontrar la cuerda, nos volvimos a meter entre la niebla, bajemos hasta el último paso malo de la subida; se amarró D. Pedro por su cintura, con la cuerda que

era bien segura, me aseguré yo para tener y bajó toda la largura de la cuerda; trato de bajar yo, pero no era posible; él no me podía ayudar, yo no encontraba de que me agarrar; ya decía: pero Dios mió ¿cómo subiría yo por aquí? Hasta que dice D. Pedro: mira a ver si encuentras a qué amarrar la soga. Reparé y vi un canalizo en la peña hecho por la aguas; anudé bien la cuerda, la meti en el canalizo, la atesté bien con piedras, tiré de ella y vi que estaba segura; me agarré de ella y en un instante bajé donde D. Pedro; tiré de navaja y corté la cuerda; anduvimos para abajo hasta el otro paso malo. Bajó D. Pedro y yo con la misma dificultad que arriba, hasta que me dice D. Pedro: vas a terciar la cuerda detrás de aquel pico que hace la peña; digo: doblada no va a alcanzar, que ya es mas corta; nos soltamos; la doblé tras de el pico y bajaron las puntas hasta cogerlas D. Pedro; me agarré de ella y bajé enseguida.

Echamos andar, y allí por evitar un paso algo mediano que había para bajar al descanso que hacía la peña, donde habíamos estado sentados al subir, determiné bajar por otro lao. D. Pedro no quería; más valía lo malo conocido que lo bueno por conocer y tenía razón. Seguí por allí y desorientamos. Dejé a D. Pedro asentado y empiezo a registrar por aquí y por allí; encuentre una cagada de un pájaro que la vi por la mañana cuando fui y volví; bajé un poco más abajo y me encuentro con la lina. Llamé a don Pedro y le dije: aquí está la llambrialina, ¿tú estas seguro que lo es? sí señor; fíjate bien, me dijo, y el caso no era para menos, la niebla puesta, la noche encima, desorientados en la torre sin tener donde dormir, no siendo que nos atoramos a alguna peña con la cuerda. Volvi a subir donde D. Pedro y bajó todo lo que dió la cuerda y me llama: tienes razón, que esta es la llambrialina; ahora ya estamos bien, que ya estamos cerca de abajo, bajemos otro poco y enseguida llegamos al sitio donde teníamos mi calza y lo demas equipo.

Alli, besemos ambos la cuerda por ser la que nos ayudo a subir y bajar, miro su reló y eran las siete de la tarde. Cogimos un chorizo cada uno y echamos andar, llegamos a la fuente donde habíamos almorzo secos de sed, bebimos, tomamos otro chorizo y buenas conservas y echamos andar, pero enseguida nos cogio la noche por unas pedrizas abajo, sin camino alguno y en terreno poco conocido. La niebla puesta y cerrada y de noche, trompicábamos a cada momento; no sabíamos por dónde andábamos. Vociábamos a los pastores de la majada, pero no sentíamos responder a nadie: lo que sonaban eran peñas rodar por aquellas pedrizas y por aquello comprendíamos que estábamos muy altos. Aquí caíamos, allí nos levantábamos; fuimos bajando mucho más y volvimos a vociar, y entonces nos contestó una pastora, que como tenia sus vacas un poco desviadas de la majada, escureció ordeñándolas, y como sabía que estábamos arriba y nos oyó vociar, nos esperó, por más que nosotros les habíamos dicho que si no eramos de subir al Naranjo no volvíamos por allí, que nos dirigiríamos a los Tiros del Rey y al casetón de Áliva y de allí a las minas de Andara.

Al sentido de las voces de la pastora, fuimos llegando poco a poco a bajar donde ella estaba en nuestra espera. Como a mí me conocía, me dice: trairéis güena sede, podéis beber leche; sí, dale á D. Pedro. Como estaba ya fresca y la sed era mucha, nos sabia a miel. Echamos andar, llegamos a la majada que ya estaba cerca, nos metimos en las cabañas con los pastores, tomamos mas leche y cenamos bien; nos preguntaron enseguida si habíamos subido al pico. Si, nos costó trabajo bastante; pero subimos y para mejor creerlo, allá en lo mas alto del pico dejamos señales verdaderas, ¿qué son?

nos decían ellos, tres pilastras hechas por nuestras manos de la altura de un hombre, que nos llevó una hora justa el hacerlas, no se caeran nunca, como algún rayo no las demuela, pues español ni extranjero estamos seguros que nadie las ha de tirar, y si subiera alguno, que no subirá, que haga otra ú otras tres como las nuestras. ¿Y de abajo, desde la entrada del Jou sin Tierra, se podran ver ya? nos preguntaron. De allí y de donde quiera que se vea lo alto, se ven muy bien; pues mañana echamos para allá, a verlas también; nos decían varias becas: se encuentran allá los robecos y suben hasta aquel descanso que hay al principio del pico y algunos cazadores también subieron allí; pero mas arriba nunca vimos ni oimos que naide ni nada subiese.

Dormiríamos como dos horas, porque luego amaneció; tomamos más lleche y nos guiaron por el sendero que iba a Sotres, donde nos dirigimos, y de Sotres a Andara. D. Pedro se dirigió a la Hermida, donde le esperaba el coche; nos despedimos amorosamente y yo me volvi por Bulnes para mi casa.

Posteriormente a los hechos narrados, Gregorio Pérez fue nombrado, a propuesta de don Pedro Pidal, Guarda Mayor del Coto Real de los Picos de Europa, y una vez fallecido, don Pedro apadrinó a su hijo mayor, Agustín, para que ocupara la plaza de guarda del Parque Nacional de Covadonga. Años más tarde, al morir Agustín despeñado cuando perseguía unas cabras cerca de Caín, en la zona más abrupta del puente Canceles, don Pedro, siempre preocupado por lo que ocurría en los Picos de Europa y los avatares cotidianos de sus gentes, volvería a proponer para dicho puesto al siguiente hijo de *el Cainejo*, Leandro. El nombramiento de Leandro acarrearía una larga y desagradable polémica y sería revocado un tiempo después, al encontrarse don Pedro en enconada disputa con otros junteros de Madrid, entre ellos Francisco Hernández Pacheco. En el mes de octubre de 1934 don Pedro cesó a petición propia en la presidencia de la Junta, y como un claro exponente de su humor negro, aderezado de un sentimiento de profunda amargura y una no disimulada decepción, publicó en un diario madrileño la siguiente esquela funeraria:

R.I.P.A. La Dirección del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, falleció vilmente asesinada por los Sicarios y las turbas de la Junta de Parques Nacionales. Rogad, Asturianos y Españoles, por ella.

El día 17 de julio de 1905, otro personaje francés, atraído por los escritos y comentarios que sobre las montañas de los Picos de Europa se habían hecho, atravesaba la cordillera Cantábrica por el puerto de Pajares en dirección a Oviedo, para continuar posteriormente camino de Covadonga: hablamos de Ludovic Fontan de Negrin. En su mente bullían dos claros a la par que ambiciosos proyectos de los que no lograría hacer cristalizar ninguno: ascender a Torre Santa y al Naranjo de Bulnes. A modo de epílogo de su excursión escribiría que tuvo que conformarse únicamente con enfocar su ansiosa mirada allí donde quisiera haber puesto personalmente sus manos y sus pies.

Fontan de Negrin se había acercado a la cordillera Cantábrica en los meses de septiembre y octubre del año 1904, y los fervorosos escritos de sus predecesores, Guillermo Schulz, Casiano de Prado, su compatriota Saint-Saud y del propio don Pedro Pidal, habían inflamado su inquieto espíritu. El día 20 de julio de 1905 le tenemos con su grupo, del que formaban parte el vizconde Jean d'Usell, Pierre de Naurois y los guías, también franceses, Pierre Rauzy y el ya conocido para

nosotros François Bernat-Salles. Éste último había acompañado al conde de Saint-Saud en sus repetidas exploraciones de los años anteriores, atravesando de norte a sur el macizo Occidental de los Picos de Europa, desde la Vega de Ario hasta Soto de Valdeón, pasando por el Jou Santu y por Vega Huerta, y después de recorrer el Camino del Burro, descendiendo por la Canal del Perro, sin haber podido subir a la cima de Torre Santa. Así figuraba en sus planes originales y era su más anhelado deseo, pero no había podido encontrar un itinerario factible de subida, a pesar del concurso del mencionado guía francés Bernat-Salles, que el día 4 de agosto de 1892 había sido uno de los privilegiados primeros hombres en alcanzar su cumbre sublime.



El día 21 de julio se encuentra todo el grupo reunido en la minúscula localidad leonesa de Caín, y allí sus miembros contactan con Gregorio Pérez para que les ayude en la difícil tarea de subir a la cima del Naranjo de Bulnes. La presentación de *el Cainejo* no puede ser para el grupo de Fontan de Negrin más jactanciosa. Cuando le preguntan si es él el que ha escalado con don Pedro Pidal el Naranjo de Bulnes, se apresta a contestarles con tono orgulloso, con sonora rotundidad y rapidez: «Yo soy, es verdad. Nadie más que don Pedro y yo ha osado atacar el Naranjo de Bulnes. Busqué durante mucho tiempo, por fin encontré un paso y el año pasado logramos la escalada. ¡Ah! Don Pedro se había empeñado en realizarla. Es un trepador con toda la barba, ¿saben ustedes? No quería que el honor de esta conquista fuera para gentes extranjeras. Tengo en casa un periódico de Madrid donde se habla de nuestra ascensión, y allí está escrito mi nombre. La Torre Santa, Cerredo, Llambrión... todo eso es fácil. Vengan a ver el Naranjo. Allá lejos, en las montañas en las que al parecer hay grandes glaciares, se habla de picos peligrosos, pero ninguno puede rivalizar con nuestro Naranjo: ya lo verán. Pero ¡oh! aún no están en la cima».

A continuación les hace un relato pormenorizado en el que describe de forma minuciosa toda clase de detalles de cómo subieron don Pedro y él al punto culminante del Naranjo, y remata su narración con una frase que debió de ser la puntilla para los indignados guías franceses, quienes se sintieron humillados y menospreciados por sus palabras, en especial François Bernat-Salles: «... bueno, os ataré y luego os subiré uno tras otro». A continuación les mira y les remira una y otra vez, y después de un corto silencio, en el que parece sopesar con exasperante tranquilidad la situación, les comenta que le parece que D'Usell es el que puede tener más posibilidades para alcanzar la cima del Picu Urriellu, ya que es el más ligero de peso del grupo.

Sólo los favorables informes que les ha dado don Pedro Pidal hacen que los franceses dejen a un lado su maltrecho orgullo por el hecho de que el *Cainejo* les haya mirado casi como a simples paquetes que hay que subir a la cima del Naranjo de Bulnes, y opten por contratarle para intentar llevar a cabo la ascensión.

Al día siguiente, cuando Fontan de Negrin ve de cerca la figura del Naranjo de Bulnes, emergiendo como un gigantesco fantasma de entre la niebla que por momentos se va deshaciendo en jirones al chocar contra sus paredes, sufre una fuerte e impactante impresión. Después comentaría que también sus compañeros habían quedado mudos por la visión que les produjo la imagen terrorífica de esta monolítica y espectacular montaña.

El día 26 de julio llevan a cabo su vano intento de alcanzar la cima del Picu Urriellu, después de una enconada lucha contra la vertical roca. Fontan reconoce con pena y desconsolada tristeza la imposibilidad de seguir subiendo más. Gregorio, descalzo, al igual que hiciera en su primera escalada, les va izando colgados de la cuerda uno tras otro. D'Usell, tal y como previamente les había pronosticado *el Cainejo*, será el que más arriba consiga llegar, pero aun así, no logran alcanzar la ansiada cumbre. Es curioso que unos años después, Jean d'Usell alcanzará una aguja virgen de 3.002 metros en la zona del Balaitus, en el Pirineo, en compañía del guía francés Germain Castagné, que posteriormente se convertiría en el primer francés que ascendió a la cima del Naranjo de Bulnes. Ante la triste realidad que los hechos les imponen de forma irreversible, y ya reconocida y aceptada por todos la derrota que la montaña les infringe, divagan dejando volar sus pensamientos por la literatura de montaña y establecen un paralelismo entre las cumbres más populares y sublimes del

momento con sus insignes vencedores: el Vignemale con Russell, el Grepon con Mummery, el Cervino con Whymper, el Naranjo con Pidal y Gregorio...

Fontan de Negrin informará de su infructuosa pero no por ello menos interesante expedición a los Picos de Europa a uno de los escaladores más reconocidos de los Pirineos, Henry Brulle, incitándole y animándole a que intente colocar en la cima del Naranjo de Bulnes la tricolor bandera francesa, que ellos no pudieron hacer ondear a pesar de su interés y de sus denodados esfuerzos. Brulle responderá a Fontan, que le ha enviado una foto del Picu Urriellu con el siguiente comentario: «Este Naranjo me recuerda a los perros blancos a los que se les endosa el nombre de Black (negro) ... es maravilloso y está en un fantástico escenario...». Pero a pesar de ese interés, Brulle dedicó sus ilusiones y sus energías a las montañas, para él más cercanas y queridas, de los Pirineos.

De este viaje, Fontan de Negrin dejaría escrito un hermoso libro, *Aux Picos de Europa*, dedicado a SM Alfonso XIII, impreso en Toulouse en el año 1907 y editado en castellano bajo el título de *En los Picos de Europa*, con abundantes notas explicativas y aclaratorias de José Antonio Odriozola, por G. H. Editores S.A., en 1986.

Todavía en esa misma temporada, Gregorio Pérez, de nuevo acompañado por don Pedro Pidal, hará una tentativa, esta vez también infructuosa, a la cima del Picu Urriellu, con objeto de poner una bandera de España en la cumbre para que ésta fuera divisada por SM el rey Alfonso XIII, que en los primeros días del mes de septiembre llegó al collado de la Canalona en una excursión de carácter exclusivamente cinegético, en la que matarían una treintena de rebecos (el propio rey mataría cinco y la misma cantidad don Pedro). En dicho collado les es ofrecido un ágape con las bebidas enfriadas en los gélidos neveros de los alrededores, y don Pedro aprovechará la particular ocasión para presentar a SM Alfonso XIII a su fiel compañero Gregorio Pérez. El rey le pregunta al *Cainejo* si estaría dispuesto a intentar la escalada al Naranjo de Bulnes con él, a lo que éste le responde muy cortés pero de forma resuelta y tajante: «A otros sí, pero al Naranjo no», sin duda dando con ello fe de la dificultad y peligro que para el rey representaría la escalada del Picu Urriellu. Alfonso XIII creó una reserva de caza denominada Coto Real y puso a Gregorio Pérez al frente de la misma como guarda mayor, y bajo sus órdenes a otros cinco guardas de los pueblos circundantes: Bulnes, Sotres, Tresviso, Espinama y Santa Marina de Valdeón. Precedentes reales en los Picos de Europa los había habido cuando en el año 1881, el entonces Rey de España Alfonso XII, acompañado por la infanta Isabel, vino a estas tierras invitado por la Sociedad de Minas de la Providencia. También el año siguiente el monarca participa en una cacería por la zona y sube al Pico Hierro el 17 de agosto, y el 19, a una innominada cima de 2.598 metros de altitud, que años después el conde de Saint-Saud bautizó como Tiros del Rey, haciendo así alusión a su presencia.

El 19 de septiembre de 1906, Gustavo Schulze (no confundirlo con Guillermo Schulz, del que antes ya se ha hablado), un joven e intrépido geólogo alemán, miembro de la Academia Alpina de Múnich, que trabajaba en su tesis doctoral en los Picos de Europa, conseguiría la primera ascensión absoluta a la cima del Tiro Tirso, que es la tercera cumbre más elevada de los Picos de Europa, y se encuentra situada en el cordal que une las cimas del Madejuno y del Llambrión. Realizará esta escalada completamente en solitario, por la parte izquierda de la pared sur en la vertiente del Hoyo de los Llagos (por encima del actual camino que lleva al refugio de Collado Jermoso, a la altura de la primera Colladina), y descenderá por la arista oeste, en la misma cresta que prosigue hacia el Llambrión. Este itinerario ya presenta notorias dificultades, lo que nos puede dar fácilmente una idea de las resueltas intenciones primarias de su atrevido autor.

Curiosamente, esa misma noche don Pedro Pidal dormía unas pocas horas a los pies de la hermosa pirámide del Cervino, y al día siguiente haría realidad otro de sus sueños al coronar la cima

de esta difícil y mítica montaña de los Alpes suizos.



Schulze había nacido en Orizaba, en el estado de Veracruz, México, el día 27 de septiembre de 1881. De padres alemanes, que se hallaban en este lugar a causa de un contrato del Gobierno con su progenitor para realizar trabajos topográficos, era el segundo de una familia de cinco hermanos. A los nueve años fue enviado a Leipzig y más tarde a Múnich para completar sus estudios. Su enorme afición por el alpinismo le hace afiliarse rápidamente al Deutsche Osterreichischer Alpenverein, en su sección de Leipzig, y posteriormente a la Akademische Alpenverein de Múnich. Schulze iniciará su formación académica, pero al llegar a la universidad las carreras no están del todo definidas, por lo que estudia Medicina, Geología y Filosofía, sin decidirse por nada en concreto, hasta que en el año 1906 es enviado a España por uno de sus profesores, que le consigue una beca para llevar a cabo un estudio geológico de los Picos de Europa, sin duda aprovechando sus conocimientos de la lengua castellana. Volverá a España en los años 1907 y 1908 al objeto de completar sus trabajos para elaborar una tesis doctoral. Posteriormente trabajará en el estado de Sonora (México), enviado en 1910 por la Universidad de Múnich, y en 1913 dirigirá una expedición paleontológica a Tanganika. Durante la I Guerra Mundial, aunque hasta entonces había ostentado la nacionalidad mexicana, decide optar por la alemana, por lo que inmediatamente, cuando convalecía en un hospital a causa de una operación de apendicitis, es hecho prisionero por los ingleses. Desde allí será deportado a Egipto en 1919 y luego trasladado a un campo de concentración en la India, de donde no regresará a Alemania hasta 1920. Retornará a México en 1923 y allí continuará con sus trabajos y estudios geológicos y mineros hasta su muerte el día 25 de febrero de 1965, cuando contaba ochenta y tres años de edad.

En las páginas 82 y 83 del tomo XIV del *Jahresbericht des Akademischen Alpenverein* correspondiente a los años de 1905-1906, publicado en Múnich, Gustavo Schulze relató de esta manera su ascensión solitaria al Naranjo:

1 octubre 1906.- Naranjo de Bulnes (2.516 metros).- Primera ascensión por el Este y el Sur. Variante en la muralla Este. Primer descenso por la muralla Sur.

En el lugar donde las murallas Este y Nordeste, que forman el edificio, se juntan de un modo indeciso, destácase a media altura del Naranjo un rellano, que separa bruscamente las partes inferiores de las murallas orientales de las septentrionales. Por bajo de la cima y de este rellano, se socava, al Este, la estrecha Canal de la Celada, cuyo hundimiento progresivo hacia el Norte da a la montaña un aspecto más imponente cada vez y más grandioso.

A la salida inferior de esta Canal, términase bruscamente una muralla lisa y vertical, de unos 500 metros de altura.

En el extremo superior Sur de la Canal de la Celada, cerca del ancho collado situado al pie Sudeste del Naranjo (Horcado del Carnizoso), se encuentra a 2.250 metros una pequeña terraza de piedras producto de desprendimientos. La muralla meridional del Naranjo, que tiene unos 200 metros de altura, cae recta, en llambrias espantosas, hacia un profundo y gigantesco embudo rocoso situado al otro lado del collado.

En los precipicios orientales del pico destácase de la terraza de piedras sueltas arriba mencionada, una pequeña cornisa, que se dirige hacia el rellano, para terminar

rápidamente en paredes rectas y lisas. Una amplia cornisa de llambrias detiéndose 125 m más arriba, en la vertical de la terraza, y continúa a lo largo de la muralla Este, subiendo hacia el Norte, y terminando de repente por encima del rellano en el punto que se une a la muralla Nordeste. Dos grandes chimeneas, una de las cuales, la del Sur, será escalada, se destacan en los precipicios Nordeste de las montañas, superponiéndose directamente al punto terminal de la cornisa.

Mientras los primeros ascensionistas (D. Pedro Pidal y el guía Gregorio Pérez, de Caín) alcanzaron el 5 de agosto de 1904, por las llambrias y el rellano mencionados, el punto donde termina al Norte la gran cornisa, yo me esforcé trepando en la dirección vertical de la terraza hacia la parte Sur de la cornisa, por una muralla lisa, extraordinariamente derecha y sumamente estriada por la lluvia.

Una gran fisura, profundamente minada, únese a esta muralla y se convierte más arriba en un estrecho saliente.

Esta especie de cavidad, inaccesible al principio, dirígese oblicuamente hacia la izquierda, para enderezarse luego verticalmente, formando, bajo el saliente, una chimenea, sin puntos de apoyo, de unos 30 metros (10,30 de la mañana); punto de partida: al pie de la muralla, a unos 50 metros (izquierda Sur) del comienzo de la cavidad, 40 o 50 metros de rocas lisas me conducen por la izquierda (Sur) a esta fisura.

Una hendidura muy delgada, pulida por las aguas, 40 metros muy difíciles, me permitió alcanzar un pequeño nicho, tras el cual se llega, por la derecha y por un paso muy peligroso, a una estrecha cornisa, que termina en la hendidura en cuestión. La ascensión de los últimos 30 metros efectúase a lo largo de una espantosa muralla, para alcanzar la salida de la chimenea sin puntos de apoyo, cuya parte inferior es estrecha y durísima.

Por encima del saliente descíendese entonces un poco, sobre otra cornisa, bordeando un ángulo de rocas (unos tres metros sumamente peligrosos), y se gana enseguida la gran cornisa en su parte meridional (2375 metros aproximadamente; descanso desde las 11,30 a las 12).

Se sigue luego por la cornisa, cada vez más estrecha, hasta el punto en que ésta se acaba, y tras 15 metros de rocas, excesivamente difíciles y peligrosas, se trepa hacia una cortadura profundamente tallada, cuya parte superior se ensancha en forma de chimenea. Cinco metros a la izquierda, segunda cortadura, donde los primeros ascensionistas han dejado una cuerda. En la galería de la derecha, escalada de unos 15 metros de rocas, rojas y escurridizas, para llegar a un cortado a pico, cuyo contorno se recorre pasando a una fisura poco profunda (el sitio más difícil). La gran chimenea, que se alcanza atravesando un pequeño rellano de piedras sueltas, permite alcanzar después, más cómodamente, un saliente rocoso, desde el cual llégase fácilmente al pico por unas rocas lisas (2.516 metros; una de la tarde).

Salida a las dos de la tarde. La salida superior de la muralla Sur está socavada en forma de embudo, y de allí parten dos aristas, que descenden de la cresta terminal hacia el Sudeste y Sudoeste. Toda la zona de esta muralla está erizada de puntas rocosas. Encuéntrase en la arista Sudeste una pequeña quebradura, por la que se descende fácilmente, y a cuyo término comienza una grieta estrecha, poco profunda, formada por el agua. Al principio conduce, sin demasiadas dificultades, hacia la parte baja, pero no tarda en hacerse precisa la cuerda. Sigue después un paso muy fácil. Poco

más lejos, por falta absoluta del más mínimo saliente, se bajan unos 15 metros en la hendidura, que comienza ya a ser extraordinariamente lisa, con ayuda de las clavijas. Esta grieta, convertida en chimenea, dirígese en oblicua ligera y termina encima de un cortado a pico de 8 a 10 metros, que no se puede pasar sin ayuda de la cuerda y sin ningún apoyo. Algunos pasos, muy difíciles al principio, obligan nuevamente a servirse de la cuerda; la hendidura se hace más accesible, y durante 50 metros por encima del pie de la muralla meridional transfórmase en escalones impracticables.

Hay que salir de la cortadura horizontal hacia la izquierda, donde unas rocas, estriadas por las aguas, conducen a otra grieta, tallada oblicuamente, que se ha transformado antes en cornisa, cerca de la arista Sudeste, y que conduce a la derecha al pie del muro (3,50 de la tarde). Campamento, 2.250 metros, a las cuatro. Bulnes, 700 metros, a las siete.

Las dificultades especiales de ascensión a este bloque consisten menos en el corte a pico de la roca, con los peligros inherentes, como los que se encuentran en los Dolomitas y en las montañas calizas del Tirol, que en el estado extraordinariamente liso de la roca, algunos de cuyos pasos son arriesgadísimos.

A pesar de la corta duración de esta subida, el Naranjo es la cima más interesante y más difícil de los Picos de Europa.

Schulze había pasado la noche anterior en las inmediaciones del collado de la Celada, al pie de la vertiente oriental del Picu Urriellu. La tremenda soledad y las bajas temperaturas de la otoñal y oscura noche hicieron que Schulze disparara la pistola que llevaba consigo contra las silenciosas e inanimadas paredes del Naranjo, sin duda en un vano intento de alejar de él las sombras y los negros presagios que la oscuridad le quería transmitir, y ante la incertidumbre de los acontecimientos que en la jornada siguiente le iban a sobrevenir.

Por la mañana ya había intentado subir por la parte derecha de la cara sur llegando al desplome donde actualmente se separa la vía del *Paso Horizontal* del itinerario *Teógenes* que lo remonta. Allí, impresionado bajo el muro que ante él se levantaba y que de forma contundente le cerraba el paso, no pudo continuar y, retornando sobre sus pasos hasta la base, se dirigió a la cara norte, por la que, como ya se ha relatado, ascendería. Pero esta primera incursión le había servido para comprobar la vulnerabilidad de la cara sur, lo que le animaría para descender posteriormente por ella. En su bajada por este lugar dejaría dos clavijas para montar desde ellas sendos rápeles. En la segunda, justo encima del extraplomo comentado, como era muy estrecha para la fisura en la que la introdujo, tuvo que enrollar bramante para hacerla algo más ancha antes de meterla en la grieta; y si bien podía dar inicialmente una impresión de deficiente colocación, al hacer la tracción hacia abajo no podía salirse fácilmente.



Schulze empleó en el Naranjo, por primera vez en España, las clavijas de escalada. Estas clavijas serán encontradas años más tarde por los madrileños José González Folliot y Miguel López. Las anillas medían cinco centímetros de diámetro, su lámina tenía dieciséis centímetros de longitud y cada una pesaba ciento cincuenta gramos. Durante muchos años se creyó que las siguientes clavijas empleadas en España fueron las empleadas por Lluís Estasen y su grupo el día 30 de junio de 1928, cuando realizaron en once horas de duro trabajo la primera escalada a la cara norte del Pedraforca, en los Pirineos, pero la realidad fue otra muy distinta, pues en esa ocasión no llevaban ningún clavo. Fue en la segunda ascensión de esta misma pared, el 7 de septiembre de 1930, cuando Oliveras, miembro de una de las dos cordadas que realizaron la ascensión, en la que también iba Estasen, llevó dos clavos de anilla de dos palmos de longitud, hechos por encargo en una herrería de Barcelona a partir de una barra de hierro de doce milímetros de espesor, cada uno de los cuales pesaba alrededor de un par de kilos. En un momento de la ascensión, Oliveras, cansado de llevarlo en la mochila, lo clavó en la pared con ayuda de una piedra, mientras que el otro clavo volvió a Barcelona sin salir de la mochila de otro de los componentes de la cordada. Ésta es la verdadera historia de lo que se dio en llamar «la clavija Estasen». El día 11 de junio de 1933, los madrileños Enrique Herreros y Ángel Tresaco clavarán una clavija en la parte superior de la chimenea sur del Torreón de los Galayos, en Gredos. En 1934 Ángel Sopena colocará las primeras clavijas en el país vasco para descender en rúpel el Pico del Fraile en Orduña. Ya en 1881 el herrero de Torla había fabricado unos hierros por encargo de un cazador, Mr. Buxton, que se colocaron en la pared de Cotatuero, en el valle de Ordesa, como presas fijas para poner manos y pies, aunque estos hierros no pueden considerarse auténticas clavijas. En el valle de Valdeón ya se empleaban desde antiguo las armaduras, instalaciones hechas en una llambria practicando agujeros en la roca y poniendo palos o hierros y ramas, para que, rellenos con tapiñes y piedras, pudieran pasar con cierta seguridad no sólo los pastores sino también el ganado.

Schulze, aunque a decir de los de Bulnes «no parecía que tuviera facha de subir al Picu Urriellu, y menos solo», tenía una figura impresionante para la España de aquel entonces: medía casi un metro ochenta de altura y tenía unos grandes bigotes, que, al igual que sus cabellos, eran completamente rubios.

La ascensión de Schulze al Naranjo de Bulnes fue durante mucho tiempo controvertida y puesta en duda en muchos ambientes. Casi nadie creía que aquel geólogo alemán, de porte distinguido, completamente en solitario y sin ninguna ayuda, hubiera conseguido llegar a la difícil cima del Picu Urriellu. Además, como prueba que lo refrendaba, estaba también el hecho de que no se había encontrado con el trozo de cuerda que unos años antes habían dejado don Pedro y el *Cainejo* en las chimeneas de la cara norte, por las que presumiblemente él también debía de haber pasado.

Pero el día 18 de julio de 1907, en la fonda casa Velarde de Bustio, en Unquera, tiene lugar una curiosa a la par que clarificadora reunión. Allí tenemos sentados alrededor de una mesa a la plana mayor de los grandes conquistadores de los Picos de Europa: el Conde de Saint-Saud, don Pedro Pidal (Marqués de Villaviciosa) y Gustavo Schulze. Al finalizar la cena, Schulze relata su ascensión solitaria al Picu Urriellu, cuenta cómo encontró en la cima dos botellas de vino, la una llena del oscuro líquido, de la que bebió un trago, trasvasando el resto a su cantimplora, y la otra seca, que contenía en su interior una tarjeta del propio Marqués de Villaviciosa, en la que se leía que el vino

era para los que consiguieran una nueva escalada. Con la emoción contenida, don Pedro Pidal confirma que él mismo había subido una de las botellas y Gregorio la segunda, y que para celebrar la victoria habían bebido una de ellas, y habían dejado la otra como premio para el que consiguiera la segunda escalada al Naranjo. En esos entrañables momentos llenos de nostalgia para todos los presentes, Schulze agradece a don Pedro el vino y, sacando de su chaqueta la cartera, le entrega la tarjeta que éste había dejado en la cima. La duda quedaba por lo tanto definitivamente disipada: el bravo Schulze también había pisado la cima del Naranjo de Bulnes. Schulze coincidiría también con don Pedro Pidal en ese mismo verano en el macizo Occidental de los Picos de Europa, aunque cada uno ocupado en sus propias actividades: la geología el mexicano-alemán, y la caza el asturiano.

Gustavo Schulze fue nombrado socio de honor de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara y años más tarde pasaría a engrosar las filas del reconocido Grupo de Alta Montaña Español (GAME), en su categoría de miembro de honor.

Es interesante contrastar los relatos íntegros y fidedignamente originales de las tres primeras personas en pisar el punto cimero del Picu Urriellu. Pidal relata la ascensión de forma culta, entrañable, haciendo gala de su estilo literario (no olvidemos lo mucho que tiene que decir su ilustre apellido en la literatura y en la lengua españolas); Gregorio desprende de su sencilla narración una humanidad incuestionable, y aunque salpicada de faltas de ortografía (téngase en cuenta lo difícil que en aquella época sería aprender a leer y escribir, y más en el remoto pueblecito de Caín), la naturalidad de su narrativa permite acercarse a las vivencias generadas por la simbiosis de aquellos dos personajes. El tercer relato, el de Schulze, es por el contrario frío y técnico en exceso, pero está muy en consonancia con la sangre alemana que circulaba por sus venas. Una pequeña pero meditada reflexión sobre estos escritos nos dará la particular tipología de cada uno de sus autores y nos permitirá ahondar en los motivos y sentimientos que les impulsaron a realizar sus respectivas y excepcionales hazañas.

Capítulo IV. La era Víctor

En los albores del siglo XX se ha alcanzado la cima de la montaña de las lluvias: el Ruwenzori (5.119 m), en el África ecuatorial, en 1906; la primera de las cumbres que superan los siete mil metros: el Trisul (7.120 m), en el impenetrable Himalaya del Garhwal, en 1907; y el techo de América del Norte, el helado monte McKinley (6.194 m), en Alaska, en el año 1913. En montañas más cercanas para nosotros como los Pirineos, entre otras actividades de interés, se puede destacar el primer recorrido a la arista de Gaube al Vignemale en el año 1908, en el que participan los guías de la vertiente norte de esta cordillera: François Bernat-Salles, a quien ya conocemos por sus andanzas por los Picos de Europa acompañando al conde de Saint-Saud, y Germain Castagné, que curiosamente unos años más tarde se convertiría en el primer francés en alcanzar la cima del Naranjo de Bulnes.

El día 25 de septiembre de 1913, en el hoy ya desaparecido Instituto de Reformas Sociales, ubicado en la madrileña plaza de Pontejos, se reunían doce amigos, que acordaron de forma oficial la fundación de una sociedad de índole deportiva que se llamó «Peñalara 12 Amigos». En el acta de constitución vemos que entre sus objetivos está «conocer en todos sus aspectos el sistema orográfico central de la península». En este grupo figura un tipógrafo del que seguiremos hablando: José Fernández Zabala. Dos años después los estatutos de la incipiente sociedad se reformaron y podemos leer en ellos que su interés se amplía al «conocimiento de las cordilleras españolas, principalmente la Central». En el año de 1914 había ingresado Victory, y esa misma temporada lo harían don Pedro Pidal y Eduardo Schmid. En ese verano se organizará una salida colectiva de varios miembros de Peñalara a los Picos de Europa, en la que participan Andrada, Schmid, Quesada, Zabala y Victory, este último fotografiado al pie del Picu Urriellu en las ilustraciones de algunas revistas de la época, que recogen el pormenorizado relato de la misma.

Hablar, escribir o pensar en la historia de los hechos más relevantes acontecidos en el Naranjo de Bulnes pasa ineludiblemente por evocar el nombre de una de las figuras que hay que reseñar con doradas letras mayúsculas en los primeros años de sus conquistas. Las abrasivas llambrias del Picu Urriellu conocieron el valor de alguien que se convirtió durante algo más de una década en el dueño soberano de los secretos que daban acceso a la virginal cima del Naranjo de Bulnes, tanto por su

vertiente septentrional como por la meridional. Entre los años 1916 y 1928 la historia de todo lo que va a acontecer en el Picu Urriellu y la del propio Víctor Martínez Campillo discurrirán por caminos paralelos, que serán convergentes de forma ineludible en sus momentos estelares.

Víctor había nacido en la recta final del siglo XIX, en el año 1882, a los pies del Naranjo, en el pequeño pueblecito de Bulnes, pero descendió tiempo después más al fondo para vivir en Camarmeña, minúsculo pero atrevido emplazamiento que, aunque está más alejado del Naranjo, constituye un espléndido y privilegiado balcón que permite contemplar las perfiladas líneas septentrionales y occidentales del monolítico, majestuoso y desafiante Picu Urriellu.

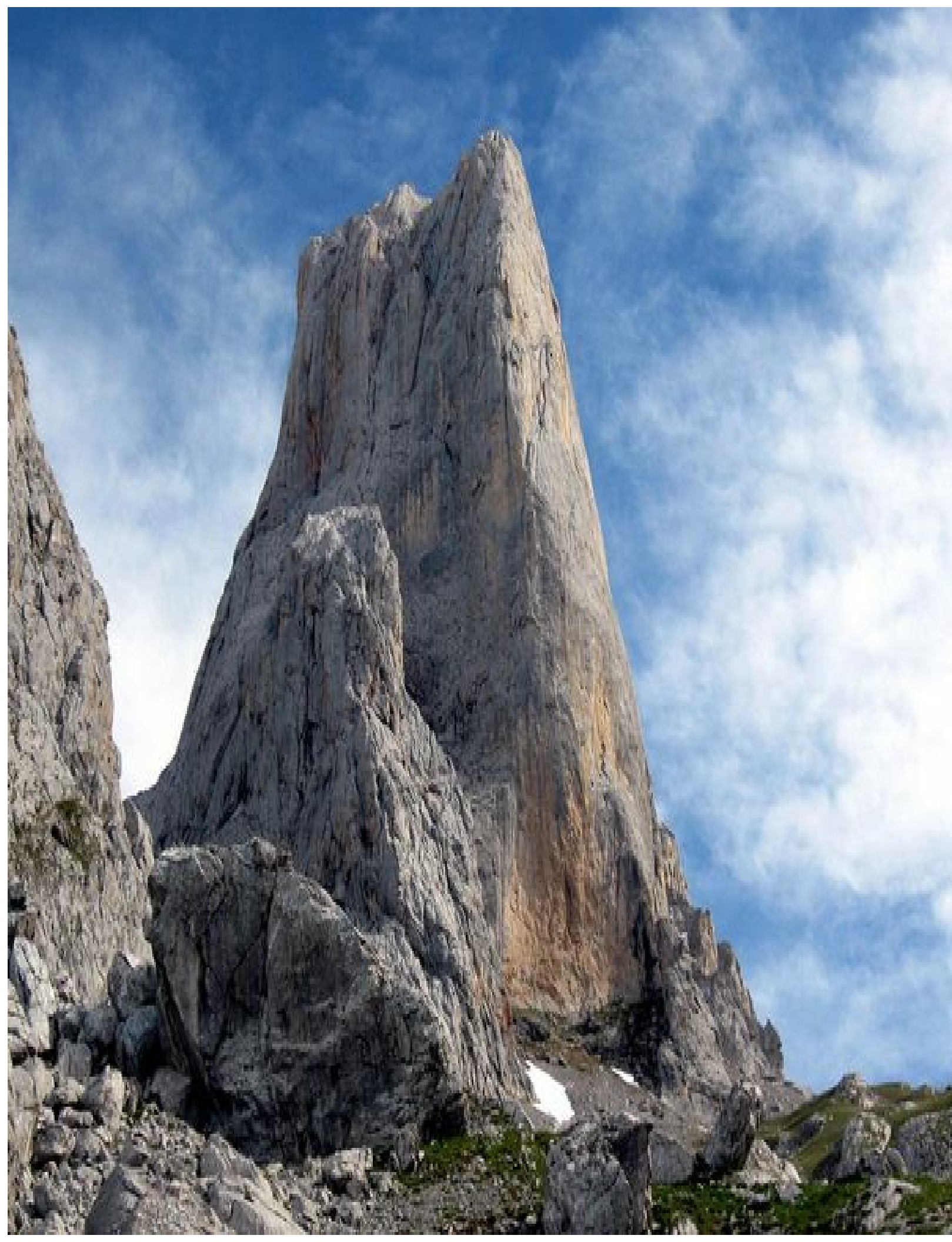
José Fernández Zabala, que había publicado en el año 1910 un *Manual de alpinismo* y en 1915 una *Guía de Gredos*, será coautor con don Pedro Pidal de un hermoso y útil libro titulado *Picos de Europa*, publicado por el madrileño Club Alpino Español en 1918 y reeditado en 1983. Esta sociedad montañera se había constituido en 1903 y fue una de las asociaciones pioneras en el montañismo y el excursionismo en el estado español. Zabala, que era un montañero con inquietudes deportivas de primer orden (no en vano había sido protagonista en el año 1912 de la primera ascensión al difícil Primer Hermanito de Gredos y en 1916 haría también la primera escalada al Pájaro, en la Pedriza de Manzanares), encarga al conocido y eficiente cazador Severo López, de Sotres, que era uno de los pocos guías que por aquel entonces había en la zona de los Picos de Europa, la búsqueda de un itinerario menos difícil que el empleado por sus predecesores para subir a la cima del Naranjo de Bulnes. No debemos olvidar que por estas fechas sólo se ha alcanzado la cima del Picu Urriellu en dos ocasiones, y que todavía en algunos círculos, tanto de montañeros como de nativos de la zona, se pone en duda la escalada del alemán Gustavo Schulze.

El día 27 de agosto de 1916, Severo, acompañado según dice de «un muchacho muy inteligente en trepar por la peña, llamado Víctor Martínez, de Camarmeña» —a quien también conoce Zabala, pues unas fechas atrás habían subido juntos a Bulnes camino de la Terenosa—, se dirige hacia el Picu Urriellu con la idea fija y concreta de estudiar más de cerca distintas posibilidades. Sin embargo su marcha se ve interrumpida y tienen que volverse a Sotres desde la Horcada de Camburero, pues una fuerte tormenta les impide continuar hacia el Naranjo para poder examinar desde las inmediaciones un posible y más favorable itinerario de ascensión.

Tan sólo pasan cuatro días, y el 31 de agosto tenemos escalando a Víctor Martínez, pero en esta ocasión en solitario, en la vertiente septentrional del Picu Urriellu. Más o menos siguiendo el trazado original utilizado por don Pedro Pidal y *el Cainejo*, va superando rápidamente las dificultades ante la atónita mirada de otro convecino de Camarmeña, Gumersindo Martínez Mier, quien le ha acompañado sólo hasta el comienzo de la pared y, desde la base, contempla expectante e inquieto la escalada. Igual que lo hiciera el alemán Schulze, Víctor alcanza completamente en solitario el punto más elevado del Naranjo de Bulnes. Bajo sus pies y ante sus ojos se extiende ahora un panorama muy reservado, que hasta ahora sólo otras tres personas han tenido la inmensa dicha y el placer de contemplar. Sin entretenerse demasiado en la cima, inicia con presteza el descenso, empleando para ello el mismo lugar por el que ha subido, sin que le plantee dificultades para él dignas de mención. Incluso se permite el lujo de recuperar el viejo trozo de cuerda que habían dejado don Pedro Pidal y Gregorio Pérez, *el Cainejo*, que ha sido bamboleada por el viento durante doce años y que Schulze no había visto, pues pasó ese tramo por una grieta cercana y paralela.

Inmediatamente después de su descenso, Víctor se va al hotel Pelayo de Covadonga y, orgullosamente pero sin pretenciosa arrogancia, entrega a don Pedro Pidal el trozo de cuerda que ha recuperado en las umbrías y solitarias grietas de la cara norte del Naranjo de Bulnes. Don Pedro, visiblemente turbado y con un llanto a duras penas contenido por la emoción que le embarga, deja

inmediatamente el cortejo de personalidades que le acompañaban en aquel momento para abrazar y besar repetidamente a Víctor Martínez. El marqués haría entrega al de Camarmeña de la nada despreciable cantidad, para aquella época de penuria, de mil pesetas. Quien desafortunadamente no pudo cumplir la promesa de una invitación a cenar para el que subiera al Naranjo, fue Gregorio Pérez Demaría, *el Cainejo*, pues había fallecido hacía ya tres años en el entrañable pueblo de Caín que le había visto nacer, cuando ya había cumplido los sesenta años de edad, el día 9 de julio de 1913.



El 21 de mayo de 1918 se le extiende a Víctor, sin duda a propuesta de don Pedro Pidal, un nombramiento que le acredita como Guarda Personal del Coto de SM en los Picos de Europa. En dicho nombramiento se puede leer una breve pero concisa descripción corporal de Víctor Martínez Campillo, lo que nos puede acercar un poco más a las peculiaridades físicas de su persona: 1,63 de estatura, pelo negro, ojos castaños, cara regular, nariz larga, bigote rubio, un poco marcado por la viruela...

El día 22 de julio de 1918, conmemorando el XII centenario de la batalla de Covadonga, que marcó el inicio de la Reconquista, y como consecuencia de la recientemente aprobada Ley de Parques Nacionales, promulgada en el año 1916 y por la que tanto había trabajado y luchado don Pedro (es conocida la anécdota de que el Marqués de Villaviciosa había perseguido pistola en mano por el Congreso de los Diputados al entonces Presidente del Consejo de Ministros, el Conde de Romanones, por tomarse a broma lo referente a los Parques), se inaugura el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. Será el primer parque nacional que se creará en el territorio español, con dos meses de antelación sobre el siguiente, que sería el de Ordesa, en el Pirineo Aragonés, aunque con cierto retraso respecto al primero del mundo, que fue el de Yellowstone, en Estados Unidos. Don Pedro ya había planteado el asunto en el Senado con manifiesta intención: ¿No hay santuarios para el arte? ¿Por qué no ha de haber santuarios para la naturaleza? El rey Alfonso XIII, del que era buen amigo personal el Marqués de Villaviciosa, asistió personalmente al acto protocolario y, junto con don Pedro, plantó el primer árbol del Parque en un emotivo acto. Don Pedro presidiría asimismo la inauguración del Parque Nacional de Ordesa poco tiempo después.

En el año 1920, el Picu Urriellu será mudo e impasible testigo de un luctuoso suceso que sucede a sus pies: un gigantesco e inestable bloque de piedra desprendido de la vecina Peña de Maín se precipita con un inusitado estruendo encima del pueblo de Bulnes y aplasta cinco casas, causando el pesar y la desolación a su paso.

En 1922 el Club Alpino Francés nombrará socios de honor a los primeros españoles: don Pedro Pidal, el Marqués de Vega Inclán (que en 1919 había publicado el libro *Yuste y la Sierra de Gredos*), Antxón Bandrés y Antonio Victory (que en ese mismo año sería elegido Presidente del Peñalara). También en esa misma temporada se creará la Federación Española de Alpinismo, que agrupaba las escasas sociedades montañeras y excursionistas que existían por aquel entonces en nuestro país y cuyo primer presidente fue el Marqués de Vega Inclán. En el anagrama de la Federación figura la imagen del Naranjo de Bulnes.

El 24 de junio de 1923, un trágico suceso se produce en la Aguja Norte de Ansabere en los Pirineos. Armand Calame y Luden Carrive inician la escalada de esta monolítica y difícil montaña. En un paso de gran dificultad, que Calame ya ha salvado, éste le echa la cuerda a Carrive para ayudarle; la cuerda, inapropiada para la escalada por no reunir las condiciones de solidez necesarias, se rompe cuando Carrive se cuelga de ella, precipitándose irremediabilmente hacia el vacío en un largo vuelo mortal. Calame, tremendamente impresionado, sigue solo hacia la cima, y cuando desciende, sufre también una fatal caída, con la misma suerte que antes tuviera su compañero de escalada. No es el único episodio trágico en los Pirineos en esta época, pues siete años antes, en 1916, el guía José Sayó había sido alcanzado por un rayo junto con el alemán Blass en el denominado paso de Mahoma, estrecha arista que da acceso a la cumbre más elevada del Pirineo: el

Aneto (3.404 metros). Únicamente quedaría con vida el tercer miembro de la cordada: Mosén Oliveras.

Es indudable que estos fatídicos accidentes tienen una negativa repercusión en el entonces reducido círculo montañero, y hacen que los candidatos a realizar escaladas de cierta dificultad o ascensiones que entrañen algún peligro sientan de esta manera coartado su entusiasmo y se retraigan de sus más atrevidos proyectos, ante los temores que invariablemente se encargan de acrecentar, cargando malintencionadamente las tintas, los desconocedores de esta incipiente actividad.

La cima del Naranjo de Bulnes permanece durante varios años solitaria, preservando celosamente su intimidad, sólo traspasada hasta entonces en tres ocasiones, hasta el día 22 de septiembre de 1923, siete años después de la tercera ascensión, fecha en la que tiene lugar la cuarta. Su autor —quién si no— es nuevamente Víctor Martínez, que esta vez lo va a hacer por encargo expreso de Aurelio del Llano Roza Ampudia, Delegado Regional de Bellas Artes en la provincia asturiana (en el año 1928 publicaría en Oviedo el libro *Bellezas de Asturias. De Oriente a Occidente*), para colocar en la cima una bandera de España, visible desde muchos puntos de observación, que ondearía largo tiempo en un mástil de palo de tres metros y medio de longitud y que, según relata, subirlo no le costó ningún problema ni esfuerzo suplementario. Pero ¿por dónde subió esta vez Víctor? ¿Lo haría por la vertiente septentrional como en la ocasión anterior? ¿O, por el contrario, lo haría por la cara sur, pues no hay chimeneas y sería más sencillo subir con el largo mástil sin riesgo de que le estorbara o se le trabara? Julián Delgado Úbeda, en su libro *El Naranjo de Bulnes ante el Pozo de la Oración*, publicado en Madrid en el año 1934, da como segura la escalada por la cara sur, y precisa que se tarda poco más de una hora.

Sí hay certeza de la primera vez que Víctor sube con alguien por la vertiente meridional: es el día 19 de agosto de 1924, acompañando a Vicente Carrión Roca, del Centro Excursionista Montseny de Barcelona, que se convertirá en la quinta persona y el primer catalán en subir al Picu Urriellu. La ascensión y el descenso lo hacen por el centro de la pared sur siguiendo el itinerario que hoy día se conoce como la vía *Víctor*, cuya longitud es sensiblemente menor que la de los dos trazados de la cara norte, por lo que en consecuencia se ahorra tiempo, a pesar de su impresionante verticalidad, sobre todo al principio.

Ese mismo verano habían aparecido por los Picos de Europa dos candidatos a subir al Naranjo de Bulnes: son los vascos Ángel Sopena y Enrique Etxebarrieta. Su experiencia está demostrada y contrastada: el día 16 de marzo de ese mismo año habían logrado dos primeras espectaculares, el risco del Pico del Fraile en Orduña (el primero de ellos) y, pocos días después, el Diente del Ahorcado en la Sierra de Mena (formando cordada los dos). Sopena ha entrado en conocimiento del Naranjo al encontrarse accidentalmente en un pequeño puesto de periódicos de la localidad de Tolosa con el librito *El Naranjo de Bulnes. Peña Santa* (edición de 1919), escrito por don Pedro Pidal, y por el que tiene que pagar la cantidad de veinte céntimos. Leído con ansiosa avidez, produce en él un férreo e irrefrenable deseo de alcanzar su cima. Los dos escaladores entran en los Picos de Europa por Espinama, por Áliva suben a continuación a Lloroza, y de allí, por los Tiros del Rey y el Jou sin Tierra, pasan hacia la Vega de Urriellu, desde donde descienden para pernoctar en la Majada de Camburero, en el refugio construido unos años antes por Francisco Álvarez, de Carreña de Cabrales, que les da cobijo ante el mal tiempo que comienza a desencadenarse. La noche es tremendamente oscura y, para que nada negativo falte, llueve a raudales, pero al día siguiente, el 26 de julio, retornan sobre sus pasos y vuelven de nuevo a la Vega de Urriellu para continuar ascendiendo a la derecha de los Tiros de Torca, ganando así de forma más rápida y directa el Jou Tras el Picu. Laniebla y la falta de datos concretos sobre un itinerario a seguir hacen que no sean

capaces de encontrar un camino que les permita progresar hacia la cima del Naranjo y, cansados después de varias infructuosas tentativas, tienen que abandonar temporalmente su proyecto y descender, esta vez por la Canal de la Celada, circunvalando de esta manera el Picu. Pero no se han dado por vencidos y al día siguiente vuelven a subir desde la Majada de Camburero por la Canal de la Celada, y acompañados en esta ocasión de Manolín Mier (hijo de Manolín, el de Bulnes), se encuentran ya de mañana en la base de la cara sur del Picu Urriellu. Hoy han tenido más suerte con el tiempo, y en contraposición con el día anterior, el fuerte calor del sol llega a ser para ellos incluso un serio inconveniente. Ascienden por el itinerario que empleara Schulze en su primera tentativa hasta debajo del Gran Techo, pero cuando, llevando ya más de una hora de escalada, Sopeña se aprestaba a iniciar la travesía hacia la izquierda, por no poder continuar de frente al encontrar un techo que se eleva ante él, su compañero Enrique le llama con fuertes voces y le dice: «Ángel, que éste se me pone malo», pues Manolín se ha puesto repentinamente enfermo, seguramente a causa de una insolación, por lo que deciden que lo más prudente es volver a retirarse. El descenso, en estas precarias condiciones, tienen que hacerlo con renovada cautela, y hasta que no llegan al zócalo inicial de la misma base de la pared no están tranquilos del todo. El amargo sabor que les deja la derrota les hace descender silenciosos y cabizbajos, y únicamente el sabroso queso de Cabrales y el vino que toman en Bulnes consiguen que se eleve algo su maltrecha moral por tener que retornar a su lugar de procedencia sin haber logrado el objetivo principal que les trajo a estas montañas.

Sopeña, con una marcada sensación de desánimo, escribió posteriormente al respecto: «... silenciosos, resbalando por los neveros de la Canal de la Celada, cargados con nuestros morrales y... el peso de nuestra derrota, descendemos a las azuladas corrientes del Cares».

Pero lejos de enterrar definitivamente tan deseado proyecto, éste resurge con más fuerza aún, y al año siguiente, el día 26 de agosto de 1925, Ángel Sopeña, que no se había resignado a quedarse sin cumplir su anhelado sueño de subir a la cima del Naranjo, vuelve a los Picos de Europa por el norte, y después de remontar el camino de Puente Poncebos a Bulnes, pasa la noche, como el año precedente, en el refugio que existe en la Majada de Camburero. Pero esta vez tiene en la manga un as oculto que le hará ganar con seguridad su particular partida; ha confiado en el amo del Picu, y al día siguiente, acompañado de Víctor Martínez, asciende con rapidez por la cara sur. En la cima Víctor le dice a Sopeña: «Como usted garnea bien, bajaremos por la norte». Así lo hacen, descendiendo por el itinerario que emplearon Pidal y *el Cainejo* en la vertiente septentrional. Sopeña escribiría: «El admirable domador del fiero peñasco, el gran Víctor, con habilidad y seguridad imponderable, me precede indicándome las inverosímiles pasadas de estos fantásticos paredones. Como precaución voy sujeto a la cuerda, pero su uso no es imprescindible». En el mismo relato dedicará un emocionado adiós al pañuelo que ha dejado prendido en el mástil de la cima que años atrás había subido Víctor. Sopeña se dirigiría por carta a don Pedro Pidal poniéndole al corriente de su ascensión, y éste le contestaría, a la vez que felicitándole por su escalada, haciendo un recuento de las ascensiones que hasta entonces se habían realizado al Picu Urriellu y poniendo de manifiesto que ya son cinco las personas que han coronado la cima: «Gregorio, yo, Schulze, Víctor y Sopeña, que otros sigan nuestros pasos y se inmortalice el Naranjo». Sin duda Pidal ignoraba la ascensión efectuada por Víctor con el catalán Vicente Carrión. En un artículo publicado en la recién nacida revista *Pyrenaica*, en su primer número (correspondiente a los meses de abril, mayo y junio de 1926), Sopeña siente que su compañero del año anterior no haya estado con él compartiendo la dicha de la cima del Picu y escribe: «... al celebrar un triunfo tan señalado, se ven veladas mis alegrías por el sentimiento de no verme acompañado en tan memorable ocasión por mi noble amigo, compañero de tentativas del año anterior, Enrique Etxebarrieta; su entusiasmo y su decisión bien

merecían compartir el premio logrado por mí...».

Angel Sopena, sexta persona en subir al Naranjo de Bulnes, es el primer vasco que lo consigue, y dejará una profunda huella en la historia del montañismo de nuestro país. En los Picos de Europa inaugurará un nuevo itinerario en la cara norte de Torre Santa el día 17 de agosto de 1930: la *Canal Ancha* o vía del *Paso Llave*, precisamente en compañía de un hijo de su anterior guía, Víctor, y el día 31 de julio de 1931 alcanzaría de nuevo la cima de Torre Santa, esta vez utilizando el recorrido de los Llastrales, habiendo salido de Vega Huerta. En el año 1933 ascendería a la alpina cima del Cervino en los suizos Alpes del Valais, siguiendo la arista Zmutt y bajando por la Hörnli, lo que da una buena medida de la audacia de este alpinista vasco, que durante cuatro lustros consecutivos (entre los años 1941 y 1961) regiría los destinos del montañismo en su tierra natal, como Presidente de la Federación Vasca de este deporte. En el año 1943 Julián Delgado Úbeda le impondría la medalla de oro de la Federación Española de Montañismo.

Su compañero del verano del año 24, Enrique Etxebarrieta, aprende sabiamente la lección, y así el día 3 de agosto de 1926 a las seis y media de la mañana le tenemos saliendo de Bulnes, acompañado de un muchacho de diecinueve años, que ejerce de maestro en este pequeño pueblo. Se dirigen hacia la zona del collado de Pandébano en busca del guía Víctor Martínez, quien, según le han dicho, se encuentra segando en unos prados de su propiedad. Una vez que ha entrado en contacto con el de Camarmeña, éste deja el trabajo que le ocupaba y ambos se dirigen sin dilación hacia el Naranjo. A las cuatro de la tarde comienzan a escalar el Picu Urriellu de forma expeditiva, utilizando para ello la vía abierta por el propio Víctor en la erecta cara sur. Etxebarrieta queda tan impresionado de la forma tan suelta y natural con la que su experto guía se desenvuelve en la roca, que escribe: «... escalaba sin que pudiera ver dónde se agarraba. Después deduje que su maña y su fuerza son tales, que se aprovecha para la escalada de cualquier agujero, por pequeño que éste sea, y al cual yo no habría confiado mis dedos por temor a que fallaran». Van atados por la cintura con una cuerda de quince metros que Víctor llevaba para la ocasión, y al llegar al Anfiteatro el guía le expone curiosamente la situación de esta manera: «... ya hemos pasado lo difícil, a partir de aquí para arriba yo soy el carro y usted el caballo», indicándole de esa forma tan prosaica que como los problemas se habían acabado, a partir de ahora Etxebarrieta iría delante hasta la cima. La rapidez con la que han progresado en su camino vertical se pone de claro manifiesto cuando Etxebarrieta consulta su reloj: sólo han tardado media hora. En la cumbre se encontrarán, entre el montón de piedras que la jalonan, el librito *Guía índice del montañero de Vizcaya*, que había sido dejado por Ángel Sopena el año anterior y del que era autor, en cuyo interior había una tarjeta, que Enrique intercambió rápidamente por una suya. También permutará el deshilachado trozo de trapo que ondeaba en el mástil por su propio pañuelo. Después de pasar un cuarto de hora recreándose en la dicha de estar en la cima y en la contemplación de todo lo que se extiende a su alrededor, comienzan el descenso por el mismo lugar empleado en la subida, y llegan a la base tan sólo tres cuartos de hora más tarde. A continuación retornan sobre sus pasos y con celeridad alcanzan los prados de la mañana con las últimas luces del ocaso, y a las nueve y media, ya completamente de noche, entra Etxebarrieta, de nuevo acompañado del maestro, en el pueblo de Bulnes, que está desdibujado en las sombras, y donde su cansado cuerpo hallará suficiente acomodo para pasar una tranquila y apacible noche después de tan larga y exitosa jornada. Al anochecer del día siguiente, Enrique Etxebarrieta entraba de nuevo en Bilbao, dos días después de haber salido, pero llevando consigo un bagaje excepcional; había culminado con la consecución de uno de sus más deseados sueños: era la séptima persona que coronaba la cima del Naranjo de Bulnes.

Quince días más tarde, el día 18 del mismo mes, encontramos otra vez en la cima del Picu

Urriellu a Víctor Martínez, quien de nuevo utiliza su vía de la cara sur, en esta ocasión acompañando al primer madrileño que alcanzará la cumbre, Marino Quel, de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara de Madrid, que se convertirá también en la octava persona en pisar la cima. Marino Quel dejará en la cumbre del Picu Urriellu el primer libro-registro, que a partir de entonces irá reflejando fielmente los nombres de los ulteriores ascensionistas, así como sus impresiones. Este cuadernillo, con pretensiones de acta notarial, se va a conservar en el punto más alto del Naranjo hasta el día 2 de julio de 1944 (hay que deducir la noche del día 8 de agosto de 1928, que pasó en la Majada de Camburero tras ser bajado por los dos Manolos de Bulnes, y los días comprendidos entre el 16 de julio y el 14 de agosto de 1940, que estuvo en Madrid, adonde fue llevado por Leonardo Dangers y Santiago Fernández Ruau). El descenso lo efectuarán como siempre, sin problemas por el mismo itinerario empleado en la subida.

A Víctor le gustó tanto la forma de escalar del de Madrid, que en una carta escrita a Julián Delgado Úbeda le indicó textualmente: «... le hago saber que el señor Marino Quel es un trepador de primera, le hago ver que si fuera posible, trepando lo trairía conmigo siempre. Trepando es más que todos los que han venido antes». También hace en el mismo escrito algunas puntuales reflexiones sobre los peligros de la escalada y sobre los temores que le embargan: «... he tenido miedo al empezar la escalada, no sé qué me pasó, llevaba unos prismáticos, el buzón y la cuerda un poco larga, los hijos que tengo, 10, un pobre con salud y poco dinero».

Marino Quel, por su parte, también escribió refiriéndose a su ascensión al Naranjo: «La escalada me parece muy interesante, bastante laboriosa, peligrosa y difícil a ratos, pero corta. Se hace en menos de una hora».

Aún tendremos ocasión de ver a Víctor Martínez otra vez este año en la cima del Picu Urriellu, el día 27 de agosto, acompañando en esta ocasión a otro montañero vasco: Alejandro Goikoetxea Omar, que se haría mundialmente famoso años más tarde por algo que nada tiene que ver con la montaña: fue el inventor del Talgo (Tren Articulado Ligero Goikoetxea Oriol). La denominada vía *Víctor* de la vertiente sur será también el trazado utilizado para alcanzar la cumbre.

Víctor tiene varios hijos, y el mayor de ellos, Alfonso, suplica de forma reiterada e insistente a su padre para que le lleve con él al Picu Urriellu, pero siempre se demora el momento con uno u otro pretexto, al que pone punto y final la apostilla de que ya subirá cuando sea mayor. En este estado de cosas, el día 18 de septiembre de 1926, Alfonso sale de casa con la coartada de ir a buscar unas cabras extraviadas en la peña. Su bagaje material es más bien escaso, pues en su humilde morral, hecho con una piel de cabra, sólo lleva un trozo de pan y otro de queso para aguantar toda la jornada que ya presume dilatada, pero su propósito es firme y decidido: intentará subir a la cima del Naranjo de Bulnes. Pero, eso sí, para amordazar los peligros que le previene su conciencia, se promete a sí mismo que sólo ascenderá hasta que encuentre algún paso malo y la dificultad sea notoria, desde donde retornará sobre sus pasos. Se encamina a la base del Picu Urriellu ávido de fuertes emociones y desde el Jou Tras el Picu comienza a escalar por la muralla meridional. Lo que ocurre es que este audaz e intrépido joven de tan sólo diecisiete años no encuentra ningún paso malo y después de veinticinco minutos de solitaria escalada se convierte en ese día en la décima persona que ha alcanzado la cima del Picu Urriellu. De la cima se llevará como recuerdo la tarjeta de Alejandro Goikoetxea, que había subido precisamente con su padre hacía poco menos de un mes.

Según contó años más tarde José Antonio Odriozola, Alfonso tuvo un singular aprendizaje en su particular escuela de escalada. Narra que en su pueblo, la pequeña localidad de Camarmeña, los niños tenían que ir a buscar la leña, pero el bosque les quedaba algo lejos. Alfonso observó que justo encima de su casa y en las paredes verticales que cierran el horizonte del pueblo, crecían unos

árboles que por su inaccesibilidad se habían salvado de la tala sistemática a la que otros, con menos fortuna, habían sido sometidos. Ni corto ni perezoso, Alfonso comienza a trepar por las escarpadas y difíciles paredes y, sujetándose con una mano en la presa mejor y más cercana, y con la otra, a hachazo limpio, deposita la leña encima de su casa, ahorrándose tener que ir al bosque a por ella, aunque a veces tuviera que sostener una dura y enconada lucha con los buitres que defendían ferozmente sus atacadas posesiones.

Pero dejemos momentáneamente a Alfonso, que aún dará mucho que hablar en la historia del Naranjo de Bulnes. Vayámonos ahora unos kilómetros río arriba, remontando el cauce de las virginales aguas del Cares, y nos encontraremos en la remota localidad de Caín, encajonada y oprimida entre los gigantescos paredones de los macizos Central y Occidental de los Picos de Europa. Los caínes no deben ni quieren perder el nombre que inmortalizaría *el Cainejo* con su escalada al Naranjo de Bulnes, y por ello el cuarto hijo de Gregorio, Agustín Pérez Cuevas, y un primo carnal suyo, Bonifacio Sadia, conocido entre sus convecinos como el *Diablo de la Peña* por sus auténticas diabluras cuando trepa temerariamente por las desnudas rocas calizas, harán números once y doce en el cómputo total de las personas que hasta ese momento han subido al Picu Urriellu. En el libro de la cima, el día 26 de septiembre de 1926, escribirán que subieron al Naranjo de Bulnes y no les impresionó absolutamente nada, y que además lo hicieron en tan sólo doce minutos. En algunas publicaciones se le atribuyeron a Facio Sadia numerosas escaladas al Naranjo, pero eso no es cierto. Facio sólo subió al Picu Urriellu en esta ocasión. Donde sí subió, y más de un centenar de veces al parecer, fue a la cumbre de Torre Santa (sería el primero en descender la vía del *Ojal* en su cara norte, acompañando a José María Boada, en el verano del año 1930, y también acompañó a la cima a la nieta de *el Cainejo* María Isabel Pérez, que por aquel entonces ya tenía en su haber la primera escalada femenina al Naranjo de Bulnes, como más adelante se relatará).

En ese mismo año había muerto, una cálida mañana de mayo, uno de los cazadores más célebres y que mejor conocían la zona norte del macizo central de los Picos de Europa, y que fue acompañante en aquellos años de muchos de los caminantes que se internaron por estas intrincadas tierras en busca de los rebecos: el viejo Severo López, de Sotres.

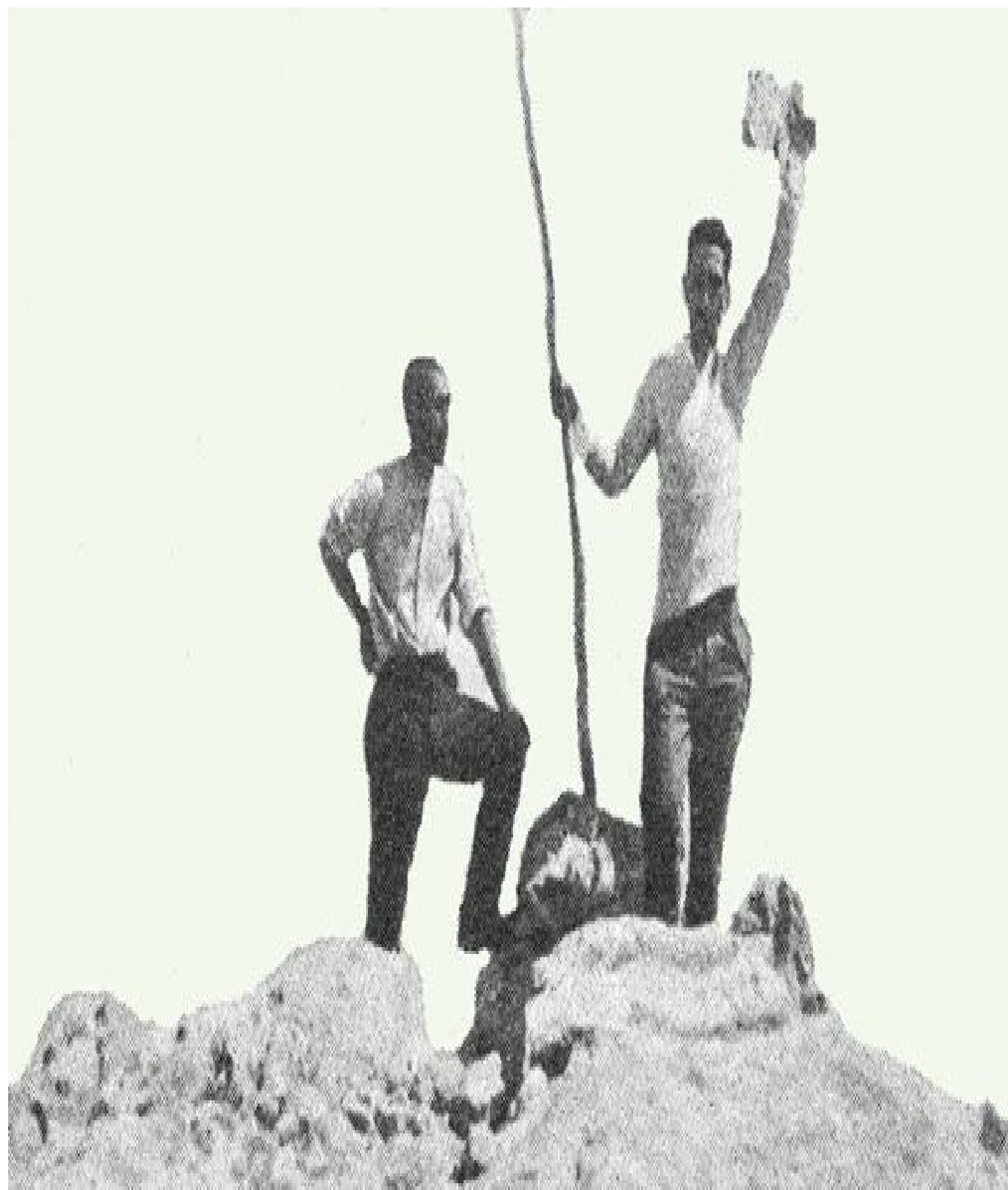
Al año siguiente, en 1927, encontramos a Víctor Martínez otra vez en la cima del Picu Urriellu. En esta temporada ascenderá a la cumbre en varias ocasiones. El día 5 de julio lo hace escalando la cara sur, sirviendo de guía al barcelonés Emilio Juncadella, conocido pirineísta que tenía en su haber un buen rosario de primeras ascensiones. En 1908 había llevado a cabo la primera al Pico Salenques, continuando los años siguientes con otras primeras, como la cresta NO de la Maladeta, o la Forcanada. También conseguiría las primeras ascensiones españolas a los Picos Alba y Maldito, etc. (una cota de 3.015 metros situada en la zona del Aneto lleva actualmente el nombre de Aguja Juncadella). Emilio Juncadella se traerá consigo del Pirineo a un guía francés de reputado prestigio: Germain Castagné, de la compañía de guías de Gavarnie, autor de numerosas primeras, con quien había compartido muchas escaladas desde el año 1902, como el Petit Encantat, la arista oeste del Pic Long, las agujas de Llosas y de Perramó, la travesía de los Posets, etc. Este guía será uno de los fieles compañeros de Henri Brulle, a quien acompañará en su última etapa de escaladas en la zona de los Posets. Germain Castagné, que se había casado con una hija del más célebre guía de todos los tiempos de los Pirineos (Célestin Passet), se convertirá en el primer francés en alcanzar la cima del Naranjo de Bulnes; su curiosa y particular forma de escalar *à pieds nus*, completamente descalzo, que le haría célebre en sus Pirineos natales, nos trae inevitablemente a la memoria la imagen de *el Cainejo*.

El primer día del mes de agosto, Víctor consiente por fin en llevar a su hijo primogénito,

Alfonso, a la cima del Naranjo de Bulnes, y cuando alcanzan ésta después de una vertiginosa escalada, en la que tardan tan sólo veinticinco minutos, Alfonso le dice tímidamente a su progenitor: «Padre, ¿ve usted aquella torreta de piedras? Pues hícela yo el año pasado». Esta sincera e ingenua confesión está a punto de costarle una paliza allí mismo, en la cima, pero afortunadamente las aguas vuelven rápidamente a su cauce y se impone la razón. Viendo Víctor con qué soltura se ha desenvuelto su hijo por la roca, después de estar disfrutando de la cima unos tres cuartos de hora, decide emprender el regreso a la base utilizando para ello la vía original de la cara norte, sin duda para que así su hijo Alfonso conozca las dos vertientes que hasta ese momento son las únicas que se han utilizado para alcanzar la cumbre.

Dos días después, Víctor está nuevamente en la cima, en esta ocasión acompañando como guía a Luis Borra Navarro, del Iberia Sport Club de Zaragoza, quien será el primer aragonés en poner sus pies en la cumbre del Picu Urriellu. La subida la realizan por la vertiente septentrional siguiendo el recorrido original de la vía *Pidal-Cainejo*, empleada por don Pedro y *el Cainejo*, y el descenso por el más corto y sencillo itinerario del propio Víctor, orientado al soleado mediodía.

El siguiente en ascender será de nuevo Víctor; es el día 24 de julio de 1928. Dos socios del Peñalara, que le han contratado para ello, serán sus eventuales y afortunados acompañantes: Ignacio Corujo y Ricardo Urgoiti. El segundo de ellos va provisto de una cámara fotográfica y tomará unas fotos a Víctor, escalando y en la misma cumbre. En el libro que hay en la cima escribieron: «... hemos subido en compañía del bravo Víctor, lo único que no hemos encontrado es el ascensor que debieron de utilizar los que subieron en 12 minutos, ¿no se les pararía el reloj?». La alusión se refiere sin ninguna duda a la meteórica ascensión efectuada dos años antes por los cainejos Agustín Pérez y Facio Sadia. No obstante, y para corroborar la veracidad de los hechos, parece ser que la citada escalada fue cronometrada fielmente y con precisión, reloj en mano, por un grupo de obreros que trabajaban en la compañía Electra del Viesgo, quienes como privilegiados espectadores presenciaron la ascensión cómodamente sentados en las piedras de la base de la pared.



Víctor en la cima del Urriellu junto con Ricardo Urgoiti, el 24 de julio de 1928. Aún se conserva el mástil de fresno que Víctor subió el 22 de agosto de 1923.

No ha pasado una semana y el día 30 aparece en este hermoso escenario uno de los personajes más intrépidos y audaces en toda la historia de nuestro alpinismo: Andrés Espinosa Echevarría, del Club Deportivo Amorebieta. La escalada la realizará completamente en solitario y sin llevar cuerda, por la cara sur y siguiendo el itinerario de Víctor. Manuel Mier Campillo, *Manolín*, de cincuenta y nueve años de edad, le acompañó desde Bulnes hasta la base del Picu Urriellu y fue el único testigo presencial de la hazaña de este singular alpinista vasco, que emplea una hora y cuarto en remontar la pared meridional, Anfiteatro incluido. Es el primer escalador no nativo de la zona que sube y baja del Naranjo de Bulnes en solitario sin utilizar la cuerda. Curiosamente, en la cima del Picu Urriellu dejaría un mapa que llevaba de las islas Canarias, dos tarjetas de la Federación y otras dos de la Sociedad Deportiva Amorebieta, a la que pertenece. Después de poner un pañuelo en el palo que aún preside el punto culminante, comienza el regreso por el mismo lugar por el que subió, empleando para ello idéntico tiempo. Desde la base continúa por la Canal de Camburero y el pueblo de Bulnes hasta Puente Poncebos, donde llega a las ocho de la tarde.

Andrés Espinosa no limitó su actividad en este deporte a la escalada en roca, pues fuera de ese ámbito ya alcanzó, entre los años 1926 y 1933, también completamente en solitario: el Mont Blanc y el Cervino, las cimas más populares de Europa; el Toubkal en el Atlas Marroquí; el Kilimanjaro en el África ecuatorial y el Sinaí en Egipto. Asimismo realizó un intento en el año 1935 en las altas montañas del Himalaya, frustrado por la denegación del necesario permiso, pues iba en solitario y lo solicitó además cuando acababa de desaparecer en el glaciar de Rongbuk el visionario M. Wilson, quien intentaba alcanzar también en solitario la cumbre más elevada de la Tierra: el invicto Everest. ¿Qué oculto deseo intentaría hacer realidad Andrés Espinosa en el Himalaya? Parece ser que el audaz montañero vasco llevaba, ni más ni menos, que la ambiciosa y espectacular idea de ascender los 8.586 metros de la tercera cumbre más alta del globo: el difícil Kangchenjunga.

El 8 de agosto 1928 tienen lugar dos curiosas ascensiones con un mismo protagonista: un primo de Víctor, llamado Manuel Martínez Campillo, de Bulnes. Ese día, muy de mañana, inicia completamente en solitario la escalada al Naranjo por la cara sur, justo por el lugar por el que lo había intentado Gustavo Schulze, y que tuvo que abandonar al llegar a un extraplomo que le cerraba el paso. Pero llegado a este punto, cuando las dificultades parecen detener definitivamente su avance, el de Bulnes inicia una larga, atrevida y aérea travesía horizontal hacia su izquierda, que le conduce al centro de la pared y va a entroncar con la vía utilizada por Víctor, por la que prosigue hasta el Anfiteatro, y desde este lugar, ya sin dificultades, alcanza la arista y por ella la cima del Picu Urriellu. Bajará por el mismo itinerario que empleó anteriormente para remontar la pared, y después de descender con alegría la Canal de la Celada, continúa sin apenas respiro hacia la Majada de Camburero, donde cuenta pormenorizadamente su hazaña a los pastores que se encuentran congregados en este lugar y que escuchan desconfiados y escépticos el relato. Aquí, a medida que va desarrollando la exposición de su historia, se va dando cuenta descorazonado de que nadie le está creyendo y de que casi todos los presentes toman a broma su narración, por lo que se siente decepcionado y tremendamente ofendido, y dando media vuelta retorna sobre sus pasos para regresar rápidamente otra vez a la cara sur del Picu Urriellu. Esta vez le acompaña Manolín Mier Campillo (hijo), quien en otra ocasión había intentado subir en solitario al Naranjo y que, enriscándose, tuvo que ser ayudado a descender por su padre (del mismo nombre y apellidos que él, que fue quien presencié la escalada del vasco Andrés Espinosa), el cual, una vez que hubieron descendido lo más difícil, le dio una buena paliza (este mismo personaje había acompañado a los vascos Sopeña y Etxebarrieta en su intento frustrado unos años antes).

Suben los dos Manolos por el mismo lugar por donde el primero de ellos había ascendido por

la mañana, el itinerario llamado a partir de este momento vía del *Paso horizontal*, debido a la larga travesía hacia la izquierda en la parte central del tieso zócalo sur. Descienden por el mismo lugar, pero ahora, para evitar suspicacias, traen consigo una prueba irrefutable de que han estado en el punto culminante del Picu Urriellu: bajan con ellos, como si de un preciado tesoro se tratase, el libro de registro que había dejado en la cumbre el peñalaro Marino Quel. Ahora ya nadie podrá dudar de su épica hazaña. Los pastores escuchan embobados nuevamente el relato y se acaban despejando todas las reservas. Al día siguiente, una vez que varios testigos han comprobado fehacientemente que la cima ha sido ascendida por ambos, Manuel Martínez sube otra vez en solitario por el mismo itinerario para dejar el libro en su emplazamiento original de la cumbre. En él, debajo de las firmas de los dos Manolos, han escrito lo siguiente: «Sin ayuda de cuerda, para que no digan que Bulnes no da águilas trepadoras. Al llegar a la cumbre hemos sentido una alegría como si hubiéramos tenido en las manos el premio mayor de Navidad».

El día 9 de septiembre del mismo año, Víctor vuelve de nuevo al Naranjo de Bulnes, esta vez acompañando al insigne geólogo Eugenio Cueto-Rui Díaz, que estaba recogiendo datos por aquel entonces para confeccionar un trabajo sobre la orografía de la cordillera Cantábrica. Al llegar al final de la Canal de la Celada encuentran colocada en el suelo una mochila a la orilla de unas rocas, por lo que deducen que alguien debe de andar por los alrededores. Dan varias voces para hacerse notar, pero se extrañan porque no obtienen respuesta alguna a sus ruidosas llamadas. Comienzan algo inquietos a trepar por la vía *Víctor* de la cara sur, pero cuando ya han ganado una cierta altura, Víctor mira hacia abajo y divisa, casi mimetizada con las rocas, una figura que le parece humana y que está caída en el fondo del Jou Tras el Picu. Tremendamente impresionado se lo comunica a su acompañante, deciden suspender la escalada y descienden sin dilación hacia la base de la pared y luego al Jou, para llegar donde está el cadáver de un joven, que se encuentra en avanzado estado de descomposición por la exposición al fuerte sol del verano en los días que allí lleva tendido. Tiene también parte de sus ropas con quemaduras y, de forma extraña, su cuerpo se encuentra enredado con un fino hilo de bramante. Conmocionados por el dantesco espectáculo que a sus ojos se muestra, descienden apesadumbrados hacia Bulnes para dar parte de lo ocurrido a las autoridades correspondientes y pedir ayuda para poder descender con el cadáver al valle. Suben varios números de la Guardia Civil acompañados de vecinos de Bulnes; uno de los miembros de la Benemérita y Manuel Martínez Campillo tapan como mejor pueden, con unas sábanas que llevan al efecto, los tristes despojos del infortunado montañero. Ingeniándose las a continuación de la mejor manera posible, con los rudimentarios, escasos e inadecuados medios que por aquella época tenían a su alcance, descienden con el roto e inanimado cuerpo de Luis Martínez, *el Cuco*, a Bulnes, en cuyo cementerio yacerán sus restos para siempre.

La reconstrucción de los hechos, a partir de los datos de que se dispone, es la siguiente: el primer día de septiembre sale de Oviedo, sube por la Canal de Camburero y en la invernada que entonces había en la majada del mismo nombre deja una nota diciendo quién es: Luis Martínez González, llamado cariñosamente *el Cuco* por sus amigos, de veintisiete años de edad y miembro del grupo Boy-Scout de Oviedo. Advierte de que si en el plazo de ocho días no regresara, den aviso a sus familiares. También charla un rato, en un momento de descanso, con una pastora que se encontraba al cuidado de su ganado por los alrededores, Prudencia Mier, a quien comunica su firme y decidido propósito de subir al Picu Urriellu y de colocar en la misma cima una bandera de España. Luis Martínez había nacido el día 7 de agosto de 1901 en la localidad asturiana de Luanco, aunque vivía en el barrio de Santullano de Oviedo; era muy apreciada su labor como dibujante y escultor, actividades en las que había ganado incluso varios premios. En su última noche tiene que vivaquear

en una cueva situada cerca del Collado del Carnizoso, después de haber remontado las más que nunca áridas pedreras de la Canal de la Celada. Seguramente experimentaría sentimientos muy semejantes a los que el alemán Gustavo Schulze sintió cuando acampó en estos mismos lugares unos cuantos años antes. Allí, al amparo de unas rocas, deja una escueta y lacónica nota: «He pasado muy mala noche a causa del frío, pero mirando las estrellas». A partir de este momento se entra ya de lleno en el terreno de la especulación. Lo más probable es que iniciara la escalada por la cara sur y comenzara a ganar metro a metro a la vertical muralla hasta llegar a un punto desde el cual no pudo continuar su ascensión a causa de la dificultad. En esa apurada situación, e indeciso para determinar la mejor opción, debió de sacar la fina cuerdecilla de bramante que llevaba, a la que ató una piedra a modo de contrapeso para dejarla descender y evaluar la altura a la que se encontraba respecto de la base. En esta posición debió de desequilibrarse y se precipitó en una vertiginosa y fatídica caída. En el roce de su cuerpo con la abrasiva caliza se le debieron de prender las cerillas que llevaba en el bolso, incendiándosele de esa forma buena parte de sus ropas. Manuel Martínez sostuvo la teoría de que *el Cuco* debió de llegar a la cima y que fue mientras descendía desde la parte alta del Anfiteatro, e intentaba medir la altura de la pared, cuando se cayó, pues se encontraba en la vertical de un lugar por el que no había itinerario alguno. Víctor Martínez, por su parte, contrario a esta hipótesis, opinó que *el Cuco* no llegó a alcanzar la cima del Naranjo. Víctor escribiría al respecto a Ricardo Urgoiti el 17 de septiembre de 1928 (éste era el último cliente con el que había subido a la cumbre del Picu Urriellu): «He subido por la cuerda que subió el Marqués por si *el Cuco* había dejado señales, porque desmienten a uno, y no ha subido. Diga que no subió». De esta carta debemos claramente suponer que Víctor debió de ascender otra vez a la cima del Naranjo, solo y por la cara norte, en busca de una tarjeta o una posible nota en el libro de la cima que pudiese arrojar más luz sobre el enigma. Cuando afirma con esa rotundidad que *el Cuco* no subió, es porque no pudo encontrar ninguna prueba de ello, y sólo la silenciosa cima podría despejar las incógnitas que había al respecto. Pero ¿por qué no firmó en esta ocasión Víctor Martínez en el libro de la cumbre? Quizás la respuesta esté en la idea bastante extendida entre los guías nativos de que el libro de la cima es «cosa de turistas». En consecuencia, las mencionadas once subidas al Naranjo de Bulnes por parte del de Camarmeña se convertirían en doce, aunque existe la posibilidad de que Víctor ascendiera en otras ocasiones de forma completamente anónima en solitario y que por la razón expuesta anteriormente no se disponga de ninguna constancia escrita de ello.

Apenas iniciado el año de 1930, el día 23 de enero, a la temprana edad de cuarenta y ocho años, muere prematuramente Víctor Martínez Campillo, Víctor el de Camarmeña, pues aunque había nacido en Bulnes, al casarse con Aquilina Pérez Mier se iría a vivir para siempre a la localidad de Camarmeña. Tuvo diez hijos, de los que en el Picu Urriellu destacaron: Alfonso, que se casó con Teresa en Carreña de Cabrales y subió al parecer más de doscientas veces a la cima; Juan Tomás, que se casó en Caín con Asunción^[1], y que subió al Naranjo más de medio centenar de veces; Miguel, que subió al menos en una docena de ocasiones, hasta que murió víctima de la misma montaña que le vio nacer (un alud de nieve le sepultó en las traviesas de Ostón); Emilio, que subió al Picu unas ocho veces, se casó en Bulnes con Saturnina y actualmente vive en Madrid; Julio, que subió en tres ocasiones y fue fusilado en Madrid en la cruenta Guerra Civil; y Florentino Enrique, que se casó en Cabañaquinta con Alicia, aunque actualmente vive en Madrid, y que subió al menos en una ocasión.



Al morir Víctor, se cierra toda una etapa en el Naranjo de Bulnes. Es la primera persona que sube en cuantas ocasiones le parece, sin que se le conozca ningún abandono (excepto en el penoso y triste episodio de *el Cuco*, que, como ya se ha relatado, fue motivado por tan trágicas circunstancias), su nombre figura el cuarto en la lista cronológica de ascensionistas, conoce las dos vertientes que entonces se emplearon como posibles caminos hacia la cima, abre un nuevo itinerario, primero sube él solo, y luego podemos decir que acompañando mejor que acompañado, también subieron sus hijos... Si se tuviera que dar una distinción a una familia por haber subido al Picu Urriellu, sin ninguna discusión el galardón de oro sería para ésta. Pero la continuidad va a quedar asegurada con sus hijos, que darán muchas horas de gloria con sus andanzas, no sólo en el Naranjo de Bulnes, sino en todas las cumbres de los tres macizos de los Picos de Europa.

Al otro lado del Jou Tras el Picu, justo frente a la cara sur del Naranjo, situada entre la Torre de las Colladetas y la Torre del Oso, y con una altitud de 2.422 metros, se alza como fiel y ancestral centinela, que destaca formando la Collada Bonita con la primera de las Torres, una airosa y estilizada aguja que fue alcanzada por primera vez el 12 de octubre de 1950 por Alfonso Martínez y el asturiano (de corazón, pero catalán de nacimiento) Emilio Ribera Pou. A iniciativa de este último se acordó llamar a este agudo risco Aguja de los Martínez, aunque en varias ocasiones en algunos mapas se la ha denominado también Risco Víctor.

Por eso, amigo lector, ahora que seguramente conoces algo más de esta singular estirpe, cuando asciendas o rápeles por la cara sur del Naranjo de Bulnes, invierte un corto espacio de tu tiempo y vuélvete para ver a tu espalda esta garbosa y desafiante aguja que, de inmediato, traerá a tu mente el familiar y entrañable recuerdo de este singular y excelente pionero de escaladores del Picu Urriellu, que fue el bravo e inimitable Víctor, el de Camarmeña.

Capítulo V. El gran Alfonso

Los años treinta son la edad de oro para el alpinismo en lo que respecta a las escaladas de las grandes paredes. En 1930 se recorre la larga arista sur de la Aguja Negra de Peuterey en el Mont Blanc, y al año siguiente se ascienden las caras norte del Cervino y del Triolet. En 1932 se abre la vía *Lauper* en el Eiger, y en 1933 se conseguirán escalar las vertientes septentrionales de la Aiguille Blanche de Peuterey, del Vignemale y de la Cima Grande del Lavaredo (ese año también se crearía en Francia el prestigioso Grupo Pirineísta de Alta Montaña, que nutriría sus filas con algunos destacados escaladores españoles). Dos años más tarde se completaría la primera escalada a la cara norte del Dru, en 1937 sería vencida la cara nordeste de la Torre del Diablo en Estados Unidos y un año después caerían los dos últimos problemas clásicos que quedaban por resolver en los Alpes: la tristemente trágica cara norte del Eiger y el vertical espolón norte de la punta Walker de las Grandes Jorasses. En lo que a altitud se refiere, en estos años se conseguirán los 7.495 metros del Pico Comunismo, en el Pamir, a cargo del soviético Abalakov. En el año 1933 y tres años después, Odell y Tilman elevarían ligeramente esa cota alcanzando los 7.817 metros del difícil Nanda Devi, en el Himalaya de la India.

En el año 1947, la española María Canals Frau, formando parte de una expedición argentina, asciende a la cima más elevada del continente americano, el Aconcagua, de 6.959 metros, pero las rigurosas condiciones climáticas que se desencadenan en la montaña convierten el, en condiciones normales, sencillo descenso en una gran tragedia, y nuestra aguerrida montañera fallece a causa del frío y del agotamiento.

En España van cayendo de forma tímida pero constante los riscos que hasta ese momento eran inaccesibles: el Roque Nublo, en las Islas Canarias, en el año 1932; el Torreón de los Galayos, en la sierra de Gredos, en 1933; el Cavall Bernat, en Montserrat, y la cara sur del Pájaro, en la Pedriza de Manzanares, en 1935. El Mallo Pisón, en Riglos, será escalado por primera vez en 1946. Es de destacar también en esos años el catalán Lluís Estasen, quien introduciría paulatinamente en España el uso sistemático de clavijas y otros medios, tanto para la seguridad de la cordada como para la progresión de la misma, así como las modernas técnicas de la escalada artificial.

En 1930 suceden muchos acontecimientos que tienen que ver con nuestra montaña, pero como ya

hemos comentado, ese año quedará marcado por un hecho repentino que ensombrece nuestra particular historia: muere prematuramente, a los cuarenta y ocho años de edad, el hombre que más veces ha pisado la cima del Picu Urriellu, Víctor Martínez Campillo. Pero la continuación de su ilustre apellido en el Naranjo de Bulnes seguirá durante muchos años, con tal escandaloso número de escaladas, que ni siquiera entonces la imaginación más calenturienta pudo generosamente imaginar, pues sus hijos totalizarán cerca de unas trescientas ascensiones a esta montaña.

En esta época Alfonso Martínez se incorpora para cumplir el servicio militar en el continente africano, destinado a la, tan lejana para él, plaza de Ceuta. Al pasar por la capital de España, de regreso de su tierra en un breve permiso, se detiene a saludar y llevar un delicioso queso de Cabrales a don Pedro Pidal, quien por aquel entonces tiene en Madrid fijada su residencia habitual. Enterado el marqués de su delicada situación familiar —tengamos en cuenta que Alfonso es el primogénito de un numeroso grupo de hermanos que han quedado huérfanos de padre—, moviliza todas sus influencias y visita incluso a SM el rey Alfonso XIII para conseguir que se le concedan a Alfonso sucesivas prórrogas en su permiso, lo que permitirá que no tenga que reincorporarse al ejército y pueda volver a su casa desde la capital de España. Asimismo también le conseguirá una plaza como guarda del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.

En esa temporada de 1930 se creará el Grupo de Alta Montaña (GAM) de la RSEA Peñalara, que agrupará en su seno a los montañeros más activos de esta sociedad tan unida a la historia del Naranjo de Bulnes y de los Picos de Europa en general. Francisco Hernández Pacheco, Joaquín Martínez Nacarino, Antonio Victory Rojas, Juan José Díez Duque, Pablo Bargueño, Arnaldo de España, José de Prado O'Neil, Julián Delgado Úbeda, Rafael María Rojas, Ángel Tresaco y Teógenes Díaz Gavín, serán los primeros miembros que formen este singular y escogido grupo de deportistas de elite.

El día 30 de octubre de ese mismo año, de madrugada, furtivamente y medio escondido entre las rocas y las alargadas sombras de la noche que aún no se han desvanecido por completo, José María Boada, quien estaba trabajando en la triangulación de estas sublimes montañas para confeccionar un mapa del macizo Central de los Picos de Europa (y que pasará en ese año y en los siguientes largas temporadas en la parte septentrional de estas montañas recogiendo precisas informaciones topográficas a la vez que realizando excursiones y capturando mariposas para su excelente colección), sale silenciosamente de Bulnes y va al encuentro de Manuel Martínez Campillo, aquel que había subido tres veces en dos días al Picu Urriellu hacía ya dos temporadas. A la entrada de la angosta canal de Balcosín se juntan con sigilo los dos hombres, como si su intención fuese la de perpetrar alguna fechoría, y, en menos de una hora de dura subida, alcanzan la Majada de Camburero, desde donde pueden contemplar la cara norte del Naranjo, que presenta un aspecto parcialmente blanqueado por las salpicaduras de una reciente y prematura nevada. En tres cuartos de hora más, están en el comienzo de la Canal de la Celada, que les resulta difícil ascender a causa del calzado que llevan, pues la nieve está endurecida y resbalan constantemente. José María Boada ya conoce, por las referencias que ha ido acumulando al haber leído varios escritos de sus predecesores, el lugar por el que transcurre la vía más popular y conocida, la vía *Víctor*, pero es Manuel Martínez el que comienza a escalar mucho más a la derecha por el itinerario que él mismo había abierto en solitario dos años atrás: la vía del *Paso horizontal*. Llega un momento en el que Manuel Martínez no ve nada claro el lugar por donde seguir escalando e intenta hacer la travesía a la izquierda, mucho más abajo del lugar adecuado. Después de varias tentativas, quiere descender y propone hacer el nuevo intento siguiendo ahora por el itinerario original de Víctor Martínez. Ante tanto titubeo, Boada le pide explicaciones y su compañero se sincera confesándole que el recuerdo de la cercana muerte

de *el Cuco* está todavía muy presente en él, y que sobre sus espaldas recaen las obligaciones que como cabeza de familia tiene que mantener. Pero el ánimo que le infunde Boada obra el milagro y Manuel vuelve otra vez hacia arriba y, pasando como mejor puede una panza de burra, alcanza así la base del gran extraplomo, donde se inicia la travesía horizontal hacia el oeste. A partir de aquí, aunque las dificultades y la verticalidad no disminuyen demasiado, prosiguen sin problemas de itinerario: primero por la travesía horizontal hacia la izquierda y luego directamente hacia la cima, ya enlazando con la vía *Víctor*. En la cumbre, Boada —que realiza la cuarta ascensión de la vía del *Paso horizontal*, que su compañero de escalada ha monopolizado hasta ahora, y se convierte también en el cuarto peñalero en alcanzar la cima del Naranjo de Bulnes— lee con avidez las hojas del libro que se encuentra en el buzón al lado del palo dejado años atrás por Víctor Martínez. Después de recrearse con la hazaña de haber alcanzado la cima del Naranjo, descienden por el mismo itinerario de subida, aunque Boada acusa el esfuerzo en su pierna derecha, en la que había sufrido un accidente no hacía mucho tiempo. Desde la base del Naranjo recorren de vuelta con rapidez las deslizantes pedreras de la Canal de la Celada y se dirigen sin pérdida de tiempo hacia la Canal de Camburero en un loco y precipitado descenso. Cuando se aproximan a Bulnes, oyen los gritos quejumbrosos y lastimeros de una mujer, que resulta ser la de Manuel, pues al enterarse por unos convecinos del peligroso propósito de su marido y temiendo que les ocurriera lo peor, acababa de salir desesperadamente hacia la Vega de Urriellu en su busca.

Julián Delgado Úbeda, por aquel entonces director de la revista *Peñalara*, añadiría al artículo que Boada escribió para esta publicación, en clara alusión a la meteórica ascensión realizada por los cainejos Bonifacio Sadia y Agustín Pérez: «Nos complacemos al publicar estas cuartillas de nuestro consocio Boada, en las que se reflejan las impresiones maravillosas sentidas en la cumbre por un verdadero montañero que no se concreta a dar el consabido horario de la excursión, costumbre habitual de los “hombres-mosca”, que solo ascienden por dar “el recado” dejando su tarjeta en la cumbre».

José María Boada también había ascendido ese mismo año a la cima de Torre Santa (con otro naranjista del que ya nos hemos ocupado con anterioridad, Bonifacio Sadia, *el Diablo de la Peña* de Caín), de donde tuvieron que descender de forma precipitada, en medio de una gran tormenta, por la cara norte, utilizando el itinerario actualmente conocido como el *Ojal*. Algunos estudiosos del tema consideran este descenso como el primer recorrido, aunque sea en sentido inverso de dicho itinerario, pero parece ser que allá por el año 1920, un pastor afincado durante la época de verano en la zona de Vega Redonda, José Remis González, padre de José María Remis Labra, ya empleó este trazado tanto en la subida como en la bajada.

El último día de agosto del año 1931, la cima del Naranjo de Bulnes recibe a dos destacados miembros del GAM de Peñalara, quienes tendrán una importante actuación en los Picos de Europa a partir de ese preciso momento: son Ángel Tresaco y Teógenes Díaz Gavín.

Han pasado la noche cómodamente en el pueblo de Bulnes y se levantan sin ninguna prisa, pues el día anterior habían subido a la cumbre del Torrecedredo y ese día se encuentran bastante cansados. Su compañero, Agustín Rodríguez, no les podrá acompañar en esta jornada, pues tiene unas graves heridas en los pies, producto de la intensa actividad desarrollada en los exitosos días precedentes. Cuando llegan a la Vega de Urriellu y se disponen a escalar en la cara sur del Naranjo, ya es un poco tarde, y a los treinta metros de ascensión se enfría rápidamente su entusiasmo, como ellos mismos dicen, ante la imponente verticalidad de la colosal pared y las dificultades que presumiblemente tienen que remontar. Con esas poco animadas perspectivas, deciden descender a dormir y reponer fuerzas al refugio de Camburero. Renovado su entusiasmo, a la mañana siguiente están de nuevo al

pie de la pared sur llevando por todo equipo la cámara fotográfica y la indispensable e inseparable cuerda de escalada. En dos ocasiones intentan infructuosamente la escalada, pero cuando ya estaban casi desanimados y pensaban que tendrían que abandonarla, encuentran un posible itinerario, la vía del *Paso horizontal*, que en cerca de dos horas de placentera trepada les pone en la cumbre del Naranjo. Después de saborear la victoria en la cima, un descenso con calma y serenidad les permite alcanzar nuevamente la base de la pared, donde un fraternal y caluroso abrazo sella el final de la codiciada excursión que acaban de completar con éxito.

Ese mismo año Ángel Tresaco y Agustín Rodríguez aún subirán a Torre Santa. Precisamente en Torre Santa, se producirá una destacable escalada en solitario protagonizada por el peñalaro Roberto Cuñat, quien ascenderá por la vía de la *Canal ancha* o del *Paso llave*, que había sido abierta por el vasco Ángel Sopeña, acompañado de Alfonso Martínez. En un artículo escrito por el propio Cuñat, que se publicaría en la revista *Peñalara*, se explican con minucioso detalle las curiosidades y pormenores de la escalada, tales como las flechas que fue trazando en la subida con una tiza blanca que llevaba al efecto para no extraviarse en el descenso, o el expuesto descuelgue que hizo en el paso de mayor dificultad, donde ató a un saliente de roca dos cinturones que después pudo recuperar con la ayuda de un palo que a la subida había dejado en una repisa. No obstante, Cuñat desanima a los escaladores solitarios de dificultad explicando los peligros que entraña una actividad de estas características.

A las cinco de la mañana del día 9 de agosto de 1932, encontramos de nuevo a Teógenes Díaz y a Ángel Tresaco, esta vez acompañados por Javier Winthuysen, subiendo hacia Áliva desde Espinama, pero continuando luego por donde se encuentra emplazado actualmente el refugio de Cabaña Verónica, hasta llegar a la Collada Blanca. Allí, aprovechando su amplitud, instalarán su precario y minúsculo campamento base. Esa misma tarde aún tendrán tiempo y suficientes fuerzas para ascender a la cima del Tiro Llago, y en las jornadas siguientes coronarán las cumbres del Llambrión, de la Torre Casiano de Prado, del Picón, la Torreblanca, el Madejuno, el Tiro Tirso y la Torre de la Palanca. Luego descenderán al pueblo de Caín a recuperar fuerzas y reponer su mermada despensa para intentar subir a Torre Santa, en el macizo Occidental, pero el mal tiempo, con abundantes lluvias, les retiene en la majada de Mesones dos interminables jornadas. Descienden de nuevo a Caín, y por Bulnes llegan a la Majada de Camburero, desde donde se dirigen sin dilación a la Vega de Urriellu, para subir el día 18 a la cumbre más elevada de todos los Picos de Europa, el Torrecerredo. El día 19 alcanzarán la cima del Naranjo de Bulnes, pero esta vez no quieren repetir por la cara sur, que Teo y Ángel escalaron hace poco menos de un año: en esta ocasión remontarán la vertiente septentrional tratando de recorrer el itinerario que utilizara Gustavo Schulze, pero en vez de subir como lo hiciera el alemán, por la parte izquierda de la Y griega, los tres peñalaros llegan a la terraza de piedras sueltas en la que don Pedro Pidal y Gregorio Pérez, *el Cainejo*, iniciaron su escalada, y ascienden directamente al vértice superior derecho de la citada Y griega. Recorren así un tramo virgen, desde donde siguen la travesía hacia la Gran Cornisa, y por ella alcanzan las chimeneas de la cara norte, que les conducen encajonados, ya directamente y sin pérdida, a la cima. El descenso, para no complicarse la vida, lo efectuarán por la vertiente meridional, que ya conocen del año anterior.

Unas jornadas atrás, el día 14, otros dos activos miembros de Peñalara, Enrique Herreros y Roberto Cuñat, después de una también interesante y dilatada campaña de ascensiones en los Picos de Europa, habían intentado infructuosamente subir al Naranjo de Bulnes por la cara sur. Llevaban la precisa reseña técnica que José María Boada les había hecho de su escalada por la vía del *Paso horizontal*, pero cuando ya habían superado la travesía que da nombre al itinerario citado, el mal

tiempo, que llevaba amenazándoles todo el día, se hace patente y no les queda más remedio que, apesadumbrados y en contra de su voluntad, abandonar precipitadamente la escalada y emprender el camino de retorno.

Todavía Ángel Tresaco y Teógenes Díaz tendrían fuerzas suficientes y no se irían de los Picos ese verano sin subir antes a la Torre Bermeja, la Torre Coello y el Tiro del Oso. Mientras tanto, su compañero Javier Winthuysen descendería tranquila y relajadamente a Puente Poncebos, donde encargaría una suculenta cena que se tenían bien ganada los tres. A Teo y a Tresaco les acompañarían hasta el hoyo de Cerredo sus compañeros, también peñalaros como ellos, Emilio García y Ricardo Rubio. Precisamente este último había subido en la jomada anterior, el día 20 de agosto, a la cima del Naranjo, en una atrevida escalada completamente en solitario, por la cara sur.

Varios miembros del activo grupo de montañeros de la Sociedad Peñalba de León, que habían salido de Portilla de la Reina el primer día de septiembre, después de pasar por Remoña y la Vega de Liordes, van subiendo en las siguientes jornadas al Llambrión, a la Torre Casiano de Prado, a Peña Vieja..., y hacen un vano intento al Naranjo de Bulnes por su cara sur, donde, según sus personales apreciaciones, alcanzan los 2.460 metros de altitud, pero se ven obligados a descender sin llegar a su punto culminante. En los días siguientes, por Arenizas y la canal de Dobresengos, bajarán en primer lugar a Caín y, por Posada de Valdeón y el puerto de Panderruedas, saldrán de la zona de los Picos de Europa por el sur hacia la localidad de Riaño.

Ese mismo año, no lejos del Naranjo de Bulnes, en el Covón de Rases del cercano Murallón de Amuesa, el día 17 de septiembre, encontró la muerte el que entonces era Presidente de la Sociedad de Montañeros Burgaleses, que en ese momento era una sección de la RSEA Peñalara de Madrid. Este triste y luctuoso hecho, sin haber ocurrido propiamente en el Picu Urriellu, viene a ensombrecer la figura de nuestra montaña, y la impresión que ello produce en los escaladores de la época hace que no se registren más ascensiones en ese año a las cumbres más significativas del macizo Central: el Naranjo y el Torrecerredo.

El día 16 de mayo del año 1933 se conseguirá dominar por vez primera la oscura y vertical figura del monolito más espectacular y difícil de toda la sierra de Gredos: el impresionante y hasta ese momento inaccesible Torreón de los Galayos. Sus primeros ascensionistas serán nuestros ya viejos conocidos Teógenes Díaz y Ricardo Rubio.

El día 22 de julio del mismo año, los peñalaros Pepín González Folliot y Miguel López escalan el Naranjo de Bulnes por la vía del *Paso horizontal* y retornan a su base siguiendo esta vez el itinerario de descenso que había empleado Schulze, encontrando en excelente estado de conservación las tan buscadas clavijas que el alemán había empleado en los respectivos rápeles, y que hasta entonces nadie había podido localizar. Desde el primer clavo, se lanzan hacia abajo en un rápel de unos quince metros de longitud y destrepan otros cuatro más hasta hallar el segundo, que les permite rapelar hasta la base del extraplomo, donde se inicia el *Paso horizontal*. A partir de ahí siguen invirtiendo el camino utilizado anteriormente en el ascenso. En la misma cima habían recogido la tarjeta dejada por sus amigos y compañeros de sociedad Teógenes, Tresaco y Winthuysen. Pepín y Miguel realizan en esa salida una excelente campaña en las montañas de los Picos de Europa, pues suben también a las cimas del Torrecerredo y del Pico de los Cabrones, consiguiendo en esta última montaña la primera ascensión absoluta, con la particularidad de haberla realizado además por un itinerario de una cierta dificultad.

El 4 de agosto tenemos en la cima del Naranjo de Bulnes a Alfonso Martínez, quien, recogiendo fielmente la herencia de su padre, actúa como guía y acompaña en esta ocasión a José de Prado O'Neil, de la RSEA Peñalara de Madrid, y a Próspero García Gallardo, de Burgos, a quienes se ha

sumado un vecino de Camarameña llamado José de Pedro. Subirán por el itinerario del *Paso horizontal* de la vertiente meridional. El burgalés —que era ya un alpinista experimentado para aquella época, pues había subido cuatro años antes a las populares cimas del Mont Blanc y del Cervino, en los Alpes, aprovechando que se encontraba realizando sus estudios en Suiza— escribiría respecto a esta nueva escalada: «Nuestra ascensión se llevó a cabo en pleno verano, en camisa remangada y en zapatillas playeras para una mejor adherencia a la roca. Alfonso nos ató a su cuerda (éramos tres en total) y nos fue izando los escasos doscientos metros de verticalidad, del lado sur, hasta alcanzar, sin el empleo de una sola clavija, el fondo de una especie de caries, donde ese pico, de una forma dental, se dulcifica». El nombre de José de Prado —quien murió algunos años más tarde en plena contienda civil española y que en el año 1928 ya había ascendido también a las alpinas cumbres de la Jungfrau, del Mönch y del Wetterhorn, en Suiza— quedó para siempre unido a la toponimia de los Picos de Europa al dar nombre a una enhiesta y difícil aguja, muy pocas veces ascendida en la actualidad, que se yergue casi inaccesible a la altura del nevero central en la cara sur de Torre Santa, en el macizo Occidental.

Cuatro días después alcanzan la cima del Picu Urriellu los ya conocidos peñalaros Enrique Herreros, Roberto Cuñat y Félix Candela, utilizando para ello la clásica vía *Victor* de la cara sur. Suben cargados con voluminosas mochilas, porque su proyecto no consiste únicamente en alcanzar el punto más alto del Naranjo de Bulnes: quieren conocer mejor los secretos de esta montaña y contemplar con tranquilidad y placidez las estrellas desde su solitaria cumbre. Hacen este primer vivac en las pequeñas pero cómodas plataformas de la cima del Picu Urriellu y gozan de una tranquila e inolvidable noche. Al día siguiente por la mañana, y ya sin ninguna prisa, descienden sin problemas por los clavos de Schulze (indudablemente informados de su emplazamiento por sus compañeros Pepín y Miguel) y sustituyen la clavija del gran voladizo, la que había sido engordada por el alemán con el bramante enrollado, por otra más gruesa y apropiada, que se adapta mejor a la anchura de la grieta y queda encajada con aparentemente mayor solidez. Esta nueva clavija, de anilla y con una longitud de unos quince centímetros, fue la que seguramente recuperó el 15 de junio de 1996 el asturiano Miguel Requejo.



Casi un mes más tarde, el día 7 de septiembre, Alfonso Martínez vuelve de nuevo al Picu Urriellu y lo escala en solitario para descender a continuación y rápidamente por la cara sur. Alfonso volverá a subir otra vez más en ese mismo año, y también por la misma vertiente: fue el 14 de octubre, mientras servía de guía a los jóvenes Juan Bautista Mato y Fermín Lenoir, ambos pertenecientes a la RSEA Peñalara de la capital de España.

Al día siguiente de esta segunda subida, el día 15 de octubre de 1933, tendrá lugar la inauguración del mirador del Pozo de la Oración, entre Carreña y Poo de Cabrales, situado en el kilómetro 28,80 de la carretera que va de Cangas de Onís a Panes, en la margen izquierda del río Casaño. Este pintoresco lugar, espléndido punto de contemplación de la vertiente NNO del Picu Urriellu, era ya visitado desde hacía años por don Pedro Pidal, quien, en su senectud, al remitir la crudeza de los duros inviernos y llegar la primavera, pedía insistentemente que le trasladaran a este singular paraje, y una vez aquí levantaba los brazos hacia arriba y, mirando fijamente al Naranjo, con la incontenida emoción que embotaba sus sentidos y que le hacía entrecortar sus palabras, decía: «Hola, viejo amigo, ¿cómo has pasado el invierno?». Sólo el cielo y el viento eran mudos e impávidos testigos de la hermosa e íntima corriente de relación que se establecía entre el Marqués y la lejana montaña.

El mirador del Pozo de la Oración, cuyas obras fueron proyectadas y dirigidas por Julián Delgado Úbeda, lleva la siguiente inscripción:

A Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós primer conquistador del Naranjo de Bulnes el 5 de agosto de 1904.

Es un día de fiesta, jolgorio y alegre bullicio en todo el valle de Cabrales, luce un sol espléndido, asisten más de dos millares de personas, hay flores, cantos, panderetas, gaiteros, muchachas ataviadas con los trajes regionales bailan el corricorri, y al fondo, silencioso y solitario, majestuoso y distante, indiferente pero atento a lo que a sus pies acontece, la omnipresente imagen del Picu Urriellu preside con solemnidad los actos. Pronuncian discursos las autoridades del valle, los políticos de la región, Julián Delgado Úbeda, por entonces vicepresidente de Peñalara; en ellos se glosa la importancia tanto para el deporte del montañismo como para la atracción turística de toda la zona, de la primera escalada al Naranjo de Bulnes, así como de la figura de don Pedro Pidal. Pero al que pasados los años lee con detenimiento los textos de las sucesivas intervenciones, le embarga un cierto pesimismo y una mal contenida tristeza al ir dándose cuenta de que no se menciona al otro esforzado conquistador del Picu Urriellu, de distinta y más modesta condición, el fiel Gregorio Pérez, *el Cainejo*. Por fin se llega al momento culminante del acto, don Pedro toma la palabra dirigiéndose a los asistentes a la reunión, y con frases entrecortadas por la emoción que le embarga por completo, pero que no le resta un ápice de lucidez, dice textualmente: «... Pedro Pidal no hizo más que colocar sus pies y manos donde había puesto Gregorio antes los suyos (...), la conquistó él primero (...), el nombre de Gregorio Pérez y no el de Pedro Pidal es el que debería de figurar en esta lápida». También tendrá las suficientes y adecuadas palabras de elogio para Víctor Martínez, al que calificó como «ágil y ligero como el viento», para su hijo Alfonso, que se encuentra perdido de

forma anónima entre la muchedumbre, al que llama y hace significarse entre el público asistente; recordará con tristeza al malogrado *Cuco*, por entonces única víctima del Picu, rendirá justo homenaje a Gustavo Schulze, citando asimismo los meritorios intentos de Fontan de Negrin y del Vizconde d'Ussell por alcanzar la cumbre del Picu Urriellu. ¡Qué gran personaje don Pedro! Lejos de acaparar todo el protagonismo que los otros le atribuyen de forma exclusiva, no quiere capitalizar el acto y desea compartirlo generosamente con todos. Don Pedro nos dejó a todos los amantes de las montañas no sólo la magnífica ascensión al Naranjo de Bulnes, sino un hermoso ejemplo de justicia, equidad y humildad del que tan necesitados estamos todos en muchas ocasiones. Don Pedro insistirá machaconamente hasta que esculpan en el monolito el siguiente añadido:

Ya Gregorio Pérez, el Cainejo, su fiel colaborador.

Del citado acontecimiento dieron noticia abundante los periódicos *La Luz* y *La Nación* de Madrid, *La Gaceta del Norte* de Bilbao, *Informaciones* de Barcelona, *El Comercio* de Gijón, *Región* y *Avance* de Oviedo, entre otros.

En el mes de febrero del año 1934, la vertiente septentrional del macizo Central de los Picos de Europa se tiñe de negro cuando un estruendoso alud se desprende desde las Moñas y baja arrastrando un tumultuoso caudal de piedras y nieve hasta el collado Pandébano, sembrando la desolación y la muerte allí por donde pasa. Además de destruir cuatro invernales y matar nueve vacas, también termina con la vida de Jesús Mier.

Muy lejos de estos lugares, en una gélida mañana de ese mismo mes, el día 2, al amparo de sus queridas montañas pirenaicas, fallece a los 79 años el excelente guía francés François Bernat-Salles, que tanto protagonismo tuvo en las cimas más notables de los Picos de Europa, ejerciendo su oficio con el Conde de Saint-Saud y con Fontan de Negrin en sus viajes a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Pero volvamos a la cima del Naranjo de Bulnes. En el año 1934 Alfonso Martínez monopolizará la mayoría de las escaladas que en esta montaña van a tener lugar. Subió al menos en tres ocasiones en el mes de agosto: el día 12 con Luis Solana, el profesor Grimm Beelkovenech de Heidelberg y el nativo de Espinama, Ramón González (que será el primer cántabro que alcance la cima del Picu Urriellu); el 26 con el inglés Walter Katz y los madrileños de la SDE Joaquín Rodríguez y Manuel Figuerola; y el último día del mismo mes, acompañando a Carlos Martínez Páramo, de la RSEA Peñalara de Madrid.

Este año será parco en ascensiones tanto en el Picu Urriellu como en el resto de los Picos de Europa. A la cima del Torrecerredo sólo sube, el día 30 de agosto, Aurelio Medina Barros, del asturiano club Peñacastil, acompañado de otro viejo conocido nuestro, Bonifacio Sadia, el *Diablo de la Peña*, de Caín. Y en Torre Santa, los miembros del GAM de Peñalara, Pepín González Folliot y Miguel López, que en la misma jornada subieron también a Peña Santa de Enol, recogieron las tarjetas de sus consocios Ricardo Rubio y Emilio García, y dejaron en su lugar un buzón en el que depositaron un libro de registro de ascensiones, que presidirá y controlará el tránsito por su cima durante los años siguientes.

En el año 1935 se consiguen varias escaladas al Naranjo de Bulnes, y Alfonso Martínez, como en los años precedentes, será el protagonista principal de la mayoría de ellas. El día 15 de julio sube a la cima del Picu Urriellu y baja de ella en tan sólo cuarenta y cinco minutos, completamente en

solitario y por la cara sur. El último día del mismo mes, de nuevo Alfonso está en la cima, esta vez acompañando a una nieta de *el Cainejo*, María Isabel Pérez, con quien también va un tío suyo llamado Antonio Pérez (quien a pesar del mismo apellido y de ser de Caín, no tenía ningún parentesco directo con *el Cainejo*). María Isabel, que entonces tenía tan sólo dieciocho años, se convierte en la primera mujer en subir al vértice cimero del Naranjo de Bulnes. Emplean en la escalada únicamente treinta minutos y utilizan para ello la vía del *Paso horizontal* de la cara sur. Dejan en la cima, como muestra de su paso por ella, la tricolor bandera de España. En el descenso, que se ha hecho de forma rápida y con gran pericia, invierten únicamente treinta y tres minutos. La misma María Isabel será también, varios años más tarde, la primera mujer que suba a la cumbre de Torre Santa; lo hará el día 3 de agosto de 1940. A esta nieta de *el Cainejo*, precursora de las féminas en el Picu, no se le conocieron más incursiones significativas en las montañas. Falleció a la temprana edad de cuarenta y seis años, muy lejos de su Caín natal, en Montevideo, en el año 1963.

El día 4 de agosto sube como guía de nuevo al Picu Urriellu Alfonso Martínez, en esta ocasión con su hermano Julio, que es la primera vez que alcanza la cumbre. Con ellos va el palentino, aunque residente desde hace varios años en la capital asturiana, Julián Martín Arroyo, perteneciente al Orfeón Ovetense.

Dos jornadas más tarde, el día 6, sube un yerno de Gregorio Pérez, *el Cainejo*, llamado Domingo Gao, también de la localidad de Caín, al que acompaña su hija Teófila, quien, con seis días de diferencia respecto a su prima, tiene que conformarse con ser la segunda mujer en pisar la cima del Picu Urriellu. Les acompañan los vecinos de Bulnes Rafael Mier y Juan Campillo Noriega, y harán la subida y el descenso por el itinerario del *Paso horizontal* sin llevar ninguna cuerda para ayudarse o protegerse de una caída en los pasos de mayor dificultad. Hay que destacar el hecho de que las dos primeras escaladas femeninas al Naranjo de Bulnes fueron conseguidas por sendas nietas de *el Cainejo*, ambas residentes como él en el pequeño pueblo de Caín.

El día 13 de agosto sube de nuevo al Picu Urriellu el guía Alfonso Martínez, que dirige en esta ocasión a los madrileños Antonio Perol Guerrero de Peñalara y a Santiago Vázquez.

Tres días después está otra vez Alfonso en la misma cima; el oficio de guía se va poco a poco institucionalizando y cada vez su concurso es requerido con una mayor asiduidad. En esta ocasión acompaña a los cántabros Eusebio Bustamante y Ángel Gutiérrez del Río, ambos de Potes, y al vasco Eusebio San Miguel, de San Sebastián. Suben por la cara sur remontando la vía del *Paso horizontal* y emplean el mismo itinerario para descender, mientras son observados con atención desde la base por otro donostiarra, compañero de Eusebio, que no se encuentra con los necesarios ánimos para realizar la escalada y prefiere gozar de la tranquilidad de la espera.

Alfonso Martínez subiría aún otra vez más en el mes de agosto, en fecha sin determinar, pues no puede leerse la misma en el libro de la cima. Lo hará por la cara sur y descenderá por el itinerario de bajada que utilizara para ello Schulze, también por la misma cara. Los miembros del grupo los Lobos de la SDE de Madrid José Gil, Manuel Figuerola (que hace su segundo ascenso), Santiago Aguado y Joaquín Rodríguez serán por esta vez sus ocasionales clientes.

En septiembre Alfonso alcanzó el punto culminante del Naranjo de Bulnes en cuatro ocasiones: el día 13 con Vicente Pérez, de Peñacastil SEA de Gijón, con el que bajó por el lugar por el que lo hiciera Schulze (Vicente Pérez ya había alcanzado la cima de Torre Santa en una audaz escalada en solitario el 28 de julio de 1934); el día 19 de septiembre, con el peñalero Carlos Martínez Páramo y el ingeniero madrileño Eugenio Quevedo Guerroicabeitia, acompañándoles en esta ocasión su hermano Juan Tomás Martínez, que tiene tan sólo catorce años y es la primera vez que sube al Naranjo. Ese mismo día descienden a Poncebos a descansar, pues llevan varios días de actividad por

los Picos de Europa, pero Alfonso y Carlos Martínez Páramo, el día 21, acompañados de Julio, otro hermano de Alfonso, subirán de nuevo a dormir a Bulnes, de donde saldrán al día siguiente sobre las nueve de la mañana, para llegar media hora antes del mediodía al pie del Naranjo, donde encuentran al señor García Iglesias, que es el administrador de la revista *Peñalara* y con quien intercambian impresiones y comentan sus proyectos. Recogen la cuerda y otras pertenencias necesarias de la tienda de campaña que habían dejado en la Vega de Urriellu unos días antes, y, continuando la aproximación, comienzan a trepar por la cara norte siguiendo la ruta original de Pidal y *el Cainejo*. La niebla lo cubre todo y apenas hay visibilidad, por lo que progresan casi a ciegas, pero quieren ascender al día siguiente al Torrecerredo (objetivo que efectivamente conseguirían), por lo que deciden continuar la escalada sin preocuparse demasiado del inconveniente que representa el tiempo encapotado. Aunque Alfonso había completado ya cuatro ascensiones por este mismo itinerario, se confunde de camino justo por encima de la Gran Cornisa y a medida que va ascendiendo se da cuenta de que no es capaz de encontrar ningún tramo conocido. Van progresando atados a la misma cuerda de cáñamo; a un extremo está encordado Alfonso y al otro sus hermanos Julio y Carlos. Sin clavijas, una caída de Alfonso, que va siempre de primero de cuerda, habría desembocado en un fatal desenlace para los tres componentes de la cordada, que se verían irremediablemente ligados en un común y trágico destino. Las dificultades van en constante aumento, y en un momento en el que la neblina parece que se va a disipar rompiéndose contra las paredes del Naranjo, pueden apreciar algunas referencias concretas, lo que permite que Alfonso reconozca el terreno que tienen a su alrededor. Entonces se da cuenta de que están avanzando por una grieta bastante más a la derecha de la que usaron don Pedro y *el Cainejo* y de la que usara Schulze, pero paralela a éstas. Se trataba de una grieta que precisamente don Pedro había catalogado un tiempo atrás como inaccesible. Pero no hay nada inaccesible para Alfonso, ni obstáculos que le puedan detener en la roca, pues sus innatas dotes para la escalada parecen no tener límite alguno. Abriéndose en una X muy forzada y presionando con la mano y el pie derechos en una de las paredes, y con los miembros izquierdos en la otra, consigue superar por oposición el último ensanchamiento de la grieta, y cuando ya casi la abertura de sus piernas no da más de sí y el vacío que se abre debajo de él le atrae fuertemente, consigue salvar con un decisivo esfuerzo el último obstáculo serio que le quedaba, para alcanzar una acogedora repisa que le permite sentarse y recobrar el resuello. Son ya las seis de la tarde y comienza débilmente a llover, pero ellos siguen hacia arriba como posesos, superando las dificultades que se van encontrando y que paulatinamente van decreciendo. Tres cuartos de hora más tarde están por fin en la más que nunca ansiada cima del Naranjo de Bulnes. Alfonso dice que ha subido ya una cuarentena de veces, pero que al alcanzar la cumbre en esta ocasión ha experimentado la mayor alegría de su vida. Después de firmar presurosamente en el libro de registro de la cima, un rápido descenso con rápeles por la cara sur les deposita veinticinco minutos más tarde, ya envueltos en la más negra oscuridad, en la base de la pared. Aquella noche duermen en la tienda de campaña que tienen instalada en la Vega de Urriellu y, al día siguiente, Julio desciende cargado con todo el equipaje por la Canal de Camburero a Bulnes, mientras Alfonso y Carlos lo hacen por Amuesa, después de coronar, tal y como se lo habían propuesto con anterioridad, la cima del Torrecerredo. Todos juntos bajarán luego a Poncebos, donde darán por finalizada la fructífera excursión que unos días antes habían emprendido.

Entre estas tres últimas escaladas al Naranjo se va a producir, como si de un pretencioso pero triste contrapunto se tratase, un hecho curioso que contrasta enormemente con las fatigosas ascensiones a montañas en aquellos años: el entonces Ministro de Obras Públicas sube a una de las cumbres más elevadas de la Península Ibérica, el Veleta, de 3.327 metros de altitud. La paradoja de

la noticia consiste en que la ascensión la ha realizado cómodamente sentado en coche hasta la misma cumbre. Según rezan los artículos de prensa que se hacen eco del citado suceso, sólo dos automóviles consiguen llevar a cabo dicha proeza, mientras todos los demás tienen que conformarse y quedarse a doscientos metros de la cima por falta, al parecer, de espacio material para maniobrar en la misma.

En fecha no precisa, pero en este mismo mes, Alfonso Martínez subirá con tres montañeros iruneses: Francisco Etxenike, Luis Boada y Gabino Lekunda.

En este año, tres peñalaros que han ascendido ya al Naranjo de Bulnes en más de una ocasión, nuestros conocidos Teógenes Díaz, Ángel Tresaco y Pepín González Folliot, conseguirían realizar una sensacional gesta, al ser la primera de las cordadas españolas que escale el vertiginoso y empinado tobogán de hielo que es el Couloir de Gaube, en la vertiente francesa del Vignemale, en los Pirineos. Tuvieron que salir al final por la difícil pared de los Jumeaux, con lo que aumentaron notablemente las dificultades propias del citado itinerario.

Llega 1936, año trágico en España: la Guerra Civil que se desarrolla en nuestro país será el centro neurálgico de todo lo que acontezca. Pero todavía encontraremos a gente que, a pesar de los dramáticos acontecimientos que están sucediendo en nuestra piel de toro, aún encuentra tiempo y, lo que es más importante, tiene ilusión para hacer realidad conquistas inútiles, subiendo montañas, realizando escaladas y recorriendo caminos que, fuera de su ambiente, a nadie interesan lo más mínimo. En las últimas horas del crepúsculo de un día cualquiera en los comienzos del mes de julio, encontramos a los peñalaros Juan Bautista Mato, Silvino Ronda y Enrique Herreros, que silenciosamente salen de la capital de España. Pasan tan desapercibidos que ni siquiera encienden las luces de su vehículo (la verdad es que no les funciona la dinamo y tienen miedo de agotar la batería), aunque hay que aclarar también que, como ellos mismos cuentan, había una luna generosa que ayudaba mucho. Hasta el amanecer no llegan a Riaño, desde donde continúan sin apenas dilación hacia Soto de Sajambre, el jardín de la Peña Santa. En los días siguientes, Herreros dará buena fe del apodo que le pusieron sus compañeros de *Peregrino de la Peña*, refiriéndose a Torre Santa, pues intentan abrir un nuevo itinerario en la cara sur: la *Canal del pájaro negro*; pero esta vía aún tendrá que esperar más de veintidós años. En cambio sí conseguirán hacer el día 10 la primera travesía en sentido oeste-este a la crestería de esta montaña, que es el punto culminante del macizo del Cornión. Tres días más tarde, Enrique Herreros y Silvino Ronda alcanzarán también la cima del Naranjo de Bulnes. Ese mismo mes, concretamente el día 19, también escalará el Picu Urriellu Antonio Díez, de la Federación Vasca de Montañismo, que el 22 subirá asimismo a la cumbre del Torrecerredo. El día 3 de agosto, el madrileño de la Sociedad Deportiva Excursionista Francisco González sube en solitario al Naranjo de Bulnes por la vía del alemán Schulze, y en el libro de la cima escribe el siguiente párrafo refiriéndose a un intento que había realizado, también en solitario, el día 28 del mes anterior: «Había subido por el contrafuerte, sin entrar en la Canal de la Celada, o sea desde vega Urriello, teniendo que descender a la Gran Cornisa a pernoctar. No pude continuar por el temporal de lluvia y por haberseme roto las alpargatas». ¿Por dónde intentó subir Francisco González en esa primera ocasión? ¿Cuál fue el último punto que alcanzó en ese primario intento?

Reconstruyendo su conato de ascensión con los datos de que actualmente disponemos, es posible que si, como él mismo dice, alcanzó la Gran Cornisa, realizara la que actualmente se denomina vía de los *Hermanos Régil* (que sería recorrida por Andrés y José María Régil el día 14 de julio de 1955), pues desde aquí su itinerario continuaría por la hendidura central de la cara norte (bien por la grieta de Pidal, bien por la de Schulze) y enlazaría en este punto cuando seis días más tarde llegara a la cima del Naranjo por esta vertiente septentrional. En apoyo de esta teoría,

encontramos, en el relato que los hermanos Andrés y José María Régil dejaron de su propia escalada, el hecho de que hallaran en este tramo una vieja clavija con un anillo de cuerda de cáñamo baqueteado por las inclemencias del tiempo, y que bien pudiera pertenecer al intrépido madrileño. Francisco González también subirá, asimismo en solitario, a la cima soberana de los Picos de Europa, el Torrecerredo, el día 22 de agosto de aquel mismo año.

En esa misma temporada de 1936, José Costa ascenderá en solitario, en una acrobática escalada, al Cavall Bernat, en Montserrat, ante el asombro de los incrédulos que desde la base contemplaron atónitos la ascensión.

No existen demasiadas noticias de las ascensiones y escaladas que tienen lugar en las montañas de los Picos de Europa ni en las de la cordillera Cantábrica durante los años de la contienda civil española. Las montañas, como en épocas ya remotas, siguen siendo una magnífica protección para quien elude al enemigo, y sus refugios naturales en las cuevas o al abrigo de algunas formaciones rocosas servirían para escapar, al menos momentáneamente, de muchos peligros.

El 16 de julio de 1940 Leonardo Dangers Nichols y Santiago Fernández Ruau suben al Naranjo de Bulnes y, por oscuros motivos, se llevan a Madrid el libro de registro de la cumbre (el segundo era bastante conocido en los medios alpinísticos, pues había conseguido en el año 1934 una meritoria escalada en solitario a la cima del Cervino en los Alpes suizos). No ha transcurrido un mes cuando, el día 14, se devuelve el libro a su emplazamiento primitivo en la cima.

El 13 de junio de 1941 se crea la Federación Española de Montañismo, al desdoblarse la hasta entonces FEME (Federación Española de Montañismo y Esquí). Su presidente será Julián Delgado Úbeda, su vicepresidente el vasco Ángel Sopena y Orueta y el secretario Juan Bautista Mato.

En el mes de agosto de ese mismo año el alemán, afincado en Gijón, Gerhard Lepiorz, sube con Alfonso Martínez a la cima del Picu Urriellu, y a finales del mismo mes también Alfonso subirá al Torrecerredo acompañando en esta ocasión a los gijoneses Pío Cangas y José Ramón Lueje.

El día 21 de noviembre muere el otro protagonista de la primera escalada al Naranjo de Bulnes, don Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa de Asturias, que había cumplido entonces los setenta y dos años de edad.

El 24 de julio de 1942, duermen en la Majada de Camburero tres hijos de Víctor Martínez: Alfonso, Miguel y Juan Tomás, que se encuentran acompañados de los gijoneses Pío Cangas y José Ramón Lueje, y del cántabro Amalio Fernández Mariñas, del Club Alpino Tajahierro. A la mañana siguiente, día de Santiago Apóstol, Alfonso y Miguel subirán al Naranjo de Bulnes con los montañeros asturianos, mientras que su hermano menor, Juan Tomás, lo hará con Mariñas al Torrecerredo; serán los únicos en ascender ese año a la cima más elevada de la comisa Cantábrica.

José Ramón Lueje, que entonces tiene treinta y nueve años de edad, lo es todo en el montañismo asturiano: fundador de la Agrupación Montañera Astur Torrecerredo, será también el admirable juglar por antonomasia de las montañas de la cordillera Cantábrica y de los Picos de Europa, pues publicará hermosos artículos y relatos descriptivos con exquisito gusto y singular soltura. Entraría a formar parte del prestigioso GAME Nacional al ser nombrado miembro honorífico, y presidiría durante varios años el GAM regional asturiano. Se hará merecedor de todo tipo de reconocimientos por su fructífera producción literaria y descriptiva de las montañas del norte de nuestro país, de las que el mismo se considerará un ferviente enamorado. Publicará asimismo varios trabajos sobre el Naranjo de Bulnes e indagará en los topónimos de esta montaña, buscando todo tipo de eruditos alegatos en pro y en contra de sus distintas denominaciones.

Pocos días después, el 22 de agosto de 1942, se inauguraba en el macizo Central de los Picos de Europa el refugio de Collado Jermoso, en un acto que coincidiría con la celebración del

centenario de la primera ascensión al punto culminante de los Pirineos, el Aneto, cuyo vértice fue alcanzado por primera vez por Platón de Tchihatcheff y su grupo en julio de 1842. En el año 1935 se había celebrado en León el I Congreso Español de Alpinismo, promocionado por la RSEA Peñalara, que reunió a los miembros de la USEA (Unión de Sociedades Españolas de Alpinismo, precursora de la Federación Española de Montañismo), y entonces se aprobó la construcción de dicho refugio. Pero al año siguiente los fondos recaudados para la citada obra, que ascendían a varios miles de pesetas, serán incautados por el Comité Rojo y no se podrán emprender los trabajos. Pasada la Guerra Civil, y a partir de la creación de la Federación Española de Montañismo, continúan las gestiones para la construcción del refugio de Collado Jermoso, apadrinadas por el leonés Diego Mella Alfágeme. Después de grandes sacrificios y de penosas jornadas en las que se subieron los pesados materiales hasta este privilegiado nido de águilas, se consigue completar la obra. En el acto inaugural se reúnen varios miembros del Centro Excursionista Cataluña, del Tajahierro de Santander, del Bilbao Alpino Club, de la RSEA Peñalara y de la Sociedad Deportiva Excursionista de Madrid, del Peñalba de León..., algunos de los cuales tienen que montar sus tiendas, pues se excede la capacidad del refugio, celebrando al efecto el II Campamento Nacional de Alta Montaña. A pesar del mal tiempo, se consiguen llevar a cabo varias ascensiones a la cota más elevada de la zona, el Llambrión, y cuando los más descienden al valle, Alfonso Martínez acompañará a los catalanes, encabezados por Oliveras, y a los madrileños Julio Isusi Delgado, de la Sociedad Deportiva Excursionista, y Eduardo Rodríguez Matía, del GAM Peñalara, al Naranjo de Bulnes, al que subirán a pesar de las inclemencias del tiempo.

Los santanderinos del Club Alpino Tajahierro Amalio Fernández Mariñas y Simón Isasi, ya eran habituales en estos años en los Picos de Europa, y ascienden al Naranjo el 16 de septiembre de esta temporada, acompañados por Alfonso Martínez, consiguiendo la tercera ascensión cántabra al Picu Urriellu (la primera escalada la había conseguido ocho años antes el lebaniego Ramón González y la segunda al año siguiente Eusebio Bustamante, también acompañado del guía Alfonso Martínez).

En el verano del año 1943, Alfonso Martínez sube de nuevo al Picu Urriellu con varios asturianos del grupo Vetusta de Oviedo. El 14 de agosto, de nuevo Alfonso, acompañado ahora de su hermano Miguel, subirá al Picu por la vía del *Paso horizontal* con Alfonso Alonso, Eusebio Bustamante y el madrileño José Díez García, y pocos días después con otros dos cántabros del Club Alpino Tajahierro, Julio Casal y Jesús Oyarbide, a quienes acompañan seis miembros del Frente de Juventudes de Teruel, que pasaron una temporada por los Picos de Europa, habían establecido su campamento en Áliva y habían realizado varias ascensiones y escaladas en algunas de las cumbres más populares del macizo Central. Alfonso también acompañará a la cima del Picu Urriellu a un sobrino de don Pedro Pidal, José María Pidal Álvarez, el día 3 de septiembre.

El Torrecerredo, que ostenta la máxima altitud de los Picos de Europa, será también privilegiado escenario de hechos de cierto interés. En este mismo año de 1943 se llevarán a cabo tres ascensiones: el 17 de julio José Ramón Lueje subirá con los hermanos Alfonso y Enrique Martínez, el día 1 de septiembre Luis S. Gavito asciende en solitario, y seis días después lo hace Emilio Rivera Pou con los guías Emilio Martínez y Epifanio González, saliendo de madrugada de la localidad de Bulnes.

En el año 1944 se consigue una de las escaladas de mayor interés y originalidad hechas hasta entonces en las montañas de los Picos de Europa: la cara sur de Torre Santa, en el vecino macizo Occidental. Los peñalaros Baldomero Sol y Valeriano Ruiz Villar fueron los audaces protagonistas de la misma.

En esa misma temporada, el día 2 de julio, se retirará, ya cubierto por completo, el primer libro

que se había colocado en la cima del Naranjo de Bunles y que había sido fiel testigo, como si de un notario se tratara, de las escaladas realizadas en esos años, así como de las impresiones y los comentarios de sus autores.

El día 8 de agosto, con motivo de celebrarse en el refugio del Collado Jermoso el IV Campamento Nacional de Montaña, Alfonso Martínez, en solitario, consigue ascender a la, hasta ese día, virginal Torre Peñalba, ante la concurrencia que contempla extasiada la escalada. De esta manera logra la primera ascensión absoluta a esta difícil montaña que preside la hermosa campera sobre la que se asienta el citado refugio.

Volvamos al Picu Urriellu, donde Alfonso Martínez ha hecho la mayor parte de las escaladas con clientes por la vía del *Paso horizontal* de la cara sur, pues es la que menos dificultades presenta. Pero el problema del difícil aseguramiento en la travesía, en la que una caída de uno de sus acompañantes, algunos presumiblemente poco experimentados, vendría seguida de un peligroso péndulo que le dejaría en una comprometida situación, le induce a buscar una solución más segura y en consecuencia más directa en ese tramo concreto de la misma pared meridional. El día 13 de agosto de 1944, Alfonso y su hermano Juan Tomás suben medio centenar de metros de forma más vertical desde la base de esta vertiente sur hasta la Terraza Central, donde ya enlazan con la vía *Victor*, itinerario que había sido abierto dos décadas antes por su propio padre. Para ello comienzan a escalar de forma directa hacia un característico nicho, lo que les, hace remontar un corto pero vertical tramo, en el que se concentran las mayores dificultades de todo el recorrido. Luego, después de una corta travesía hacia su derecha, continúan directamente hacia arriba para llegar a la denominada Terraza Central, repisa cómoda aunque inclinada, que es el entronque con la vía *Victor*. Esta larga variante inferior se denominará desde entonces vía *Sur directa*, o de los *Hermanos Martínez*, y tendrá tal aceptación, que con los años se convertirá en el itinerario más popular y más utilizado para subir o bajar a la cima del Naranjo, siendo desde entonces considerada como la vía *Normal* al Picu Urriellu. En ese primer recorrido, los hermanos Martínez iban acompañados por un numeroso grupo de clientes integrado por Pedro Landache, Luis Bueno, Alfredo Pulido, Tomás Sanjust y los cántabros Julio Casal y Simón Isasi, quienes ya habían subido al Picu en años anteriores, aunque en distintas ocasiones, también con Alfonso Martínez como guía.

Puede que muchos lectores, y sobre todo aquéllos que han escalado con regularidad, se pregunten cuál era el método de asegurar que empleaban estos guías autodidactas de los Picos de Europa, tanto en la subida como en la bajada. La rudimentaria técnica era bien sencilla: subía primero el guía, y una vez seguro en una repisa o resalte, echaba la cuerda al cliente para que se atara y comenzara a ascender. Al principio se aseguraban a pulso, y más tarde fueron colocando alguna clavija en los puntos más estratégicos. En el descenso, el guía descolgaba a sus acompañantes y luego lo hacía él; después, o recogía la cuerda y destrepaba a su encuentro, o usaba la cuerda en doble bajando agarrado a ella sin más, para luego recuperarla tirando de un cabo. De todo lo escrito hasta ahora, bien puede deducirse que algunos clientes fueron excelentes escaladores y compañeros y no deberíamos de incluirlos en este sistema; algún otro, sin embargo, necesitó de la fuerza física del guía para que le izara o descolgara en algún tramo. A pesar de los rudimentos técnicos, no hubo ningún tipo de contratiempo serio con estas actuaciones, discutibles desde el punto de vista técnico. Cinco días más tarde, Alfonso y Juan Tomás están en la cima del Torrecerredo, en esta ocasión acompañando al asturiano José Ramón Lueje, que hace de esta soberana cumbre un destino reiterado de culto y peregrinación, pues asciende a partir de entonces casi todos los años por las mismas fechas.

El día 25 de agosto, los lebaniegos Alfonso Alonso Díez, *Fonsín el de Cosgaya* y José Antonio

Odrizola Calvo suben a Peña Vieja desde Áliva, describiendo un largo trazado en la cara SE, que presenta pasos de cierta dificultad (el 31 de julio del año siguiente, 1945, el mismo *Fonsín* seguiría un itinerario más directo en esta vertiente SE de Peña Vieja, acompañado de Francisco Soberón). Pocos días más tarde, el 27 del mismo mes, Alfonso Martínez coloca el segundo libro de registro en la cima del Naranjo de Bulnes.

El día 29 de agosto, y desde Áliva, suben al Torrecerredo Hella Hiby, José Antonio Odrizola y Luis Rodríguez de Celis, acompañados del guía de Espinama Juan Suárez.

El 5 de septiembre del mismo año la cima de nuestro Picu Urriellu acoge durante varias horas a un curioso grupo constituido por diez miembros del Frente de Juventudes de Valencia y Teruel, acompañados de dos operadores de cine y del sacerdote Jesús Plá y Gandía, que oficia la primera misa en la cima del Naranjo. Todo el grupo es guiado, como no podía ser de otra manera, por el prolífico en ascensiones al Picu Urriellu Alfonso Martínez, que en esta ocasión es ayudado en la citada empresa por sus hermanos Emilio y Juan Tomás.

Aunque la Guerra Civil hace ya varios años que ha acabado, las montañas han servido de refugio a los que esperanzados con la vuelta de la República no han depuesto aún sus armas y, por unas u otras razones, viven y se ocultan en el monte: los llamados «huidos». El Picu Urriellu será mudo testigo de lo que el día 22 de abril de 1945 acontece en el cercano collado de Pandébano. Un grupo de maquis, perseguidos por la Guardia Civil, que han pasado el invierno escondidos en las majadas de Pandébano, gozando como en tiempos ancestrales de la protección que les brindan las montañas con su rudeza, celebran una fiesta secreta al llegar la florida primavera, a la que invitan a algunos amigos y colaboradores de los pueblos de los alrededores. Mientras aguardan a que se acabe de hacer la comida, la Guardia Civil, que había sido avisada del acto por uno de los guardas, que también estaba invitado a la fiesta y que se encuentra presente en el festejo, abre fuego contra el grupo. Se establece un intenso tiroteo, que se salda con dos guardias civiles y un maquis muertos. Los demás consiguen huir y condenan a muerte al guarda que les ha traicionado, ejecución que se llevaría a cabo un tiempo más tarde. El grupo estaba capitaneado por uno de los huidos más famosos de esta zona, el llamado *Juanín*, que terminaría su vida en un enfrentamiento con la Guardia Civil en Vega de Liébana, el día 24 de abril de 1957.

En ese verano se produce la más multitudinaria ascensión a la cima del Naranjo de Bulnes realizada hasta la fecha. Félix Méndez Torres (quien sería años más tarde Presidente de la Federación Española de Montañismo) escala la pared sur por la vía del *Paso horizontal* con otros veintinueve compañeros de la Centuria de Guías Montañeros del Frente de Juventudes de Madrid, algunos de los cuales eran ya reputados escaladores pertenecientes al Grupo de Alta Montaña de la RSEA Peñalara. Entre las firmas estampadas en el libro de la cima, reconocemos nombres resaltados en el montañismo de nuestro país, como Ángel Macedo, Santiago Heredero, Florentino Carrero, etc. Orgullosamente, citarán que realizaron la ascensión sin guía, poniendo así de manifiesto que no necesitaron ninguna ayuda exterior a su propio grupo.

El día 13 de septiembre de 1945, Vicente Pérez, de la SEA Peñacastil de Gijón, alcanzaba la cima del Naranjo de Bulnes y bajaba por el descenso que antes utilizó Schulze. Su compañero de cordada es el guía omnipresente en la mayoría de los acontecimientos que tienen que ver con el Picu Urriellu: Alfonso Martínez.

El 29 de junio de 1946 sube al Naranjo la cántabra Carmen Sánchez Ereño, acompañada de su marido Julio Casal; ambos pertenecen al Club Alpino Tajahierro de Santander y son guiados por Juan Tomás Martínez. La subida y el descenso lo efectuarán por la cara sur, siguiendo la vía *Sur directa* o de los *Hermanos Martínez*. Carmen Sánchez se convertía así en la tercera mujer en pisar la cima del

Picu Urriellu y en la primera representante del género femenino no residente en los pueblos de los alrededores de los Picos de Europa que lo conseguía. Dos años después completó igualmente la primera ascensión femenina de que se tiene noticia a la cumbre del Tiro Tirso.

Ha pasado poco más de un mes y de nuevo hay un grupo multitudinario en la cima del Naranjo de Bulnes. Otra vez vuelve Félix Méndez, quien en esta ocasión sube con veintiún guías montañeros de la Centuria de Madrid y el cura argentino Sabas Gallardo, que oficia, a las tres de la tarde, la segunda misa en la cima. Esta es, según las palabras de sus propios actores, la primera misa cantada que la cima acoge.

El último día de diciembre, un hecho luctuoso pone la nota trágica en el mundillo montañero de nuestro país; un alud sepulta en el Pico Monastero, en la zona pirenaica del Pallars, a una figura mítica en la escalada en roca en esos años en el estado español: Ernesto Mallafré, quien había escrito un útil libro sobre la técnica de la escalada. Su cadáver será rescatado cinco días más tarde, después de un arduo trabajo, bajo un manto de seis metros de nieve.

En este año, la Federación Española de Montañismo se había afiliado a la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (UIAA), organismo que pretende recoger y aunar bajo su tutela a las sociedades y a los deportistas del montañismo en todo el mundo.

En el año 1947 se abre uno de los itinerarios más hermosos que existen en los Picos de Europa y que a la postre se ha convertido en una de las escaladas más clásicas y populares de estas montañas norteñas. Es en el macizo Occidental: la *Sur directa* de Torre Santa. Sus autores son los madrileños, ya viejos conocidos del Naranjo, José González Folliot, Florencio Fuentes y Antonio Rojas. Tienen que pasar la noche del día 19 de agosto en unas cómodas repisas cercanas a la cima, pero ya en el descenso hacia la canal Estrecha, después de una dura jornada de lucha en esta espléndida pared de cerca de seiscientos metros de desnivel, que les ha opuesto grandes dificultades.

En la misma temporada, el primer día de septiembre, Alfonso Alonso subirá a la cumbre del Torrecerredo, Torre Coello, Torre Bermeja y Tiro del Oso, acompañado de Alfredo García Enterría. Saldrán en esa mañana de la Cueva Bustamante, al pie de la vertiente sur de los Horcados Rojos, donde habían pasado tranquilamente la noche, y bajarán luego a Cosgaya.

En el año 1948, alcanzará la cima del Naranjo de Bulnes, por la vía *Sur directa*, el valdeonés Félix Rojo, de la localidad de Cordiñanes, que subiría en innumerables ocasiones a Torre Santa en los años que estuvo de guarda del Parque Nacional. Iba acompañando a los hermanos Martínez, Juan Tomás y Alfonso, que llevaban con ellos como cliente a Chus Suárez Valgrande, personaje destacado en el deporte y sobre todo en el esquí en Asturias.

El día 8 de agosto, los hermanos Juan Tomás y Alfonso Martínez consiguen en la misma jornada alcanzar las hasta entonces vírgenes cimas de dos airoas y esbeltas agujas que se encuentran entre Peña Vieja y la Torre de los Horcados Rojos, y que se llaman Canalona, la una, por la proximidad al collado del mismo nombre que da acceso a la parte superior de Peña Vieja por su itinerario normal, y Bustamante, la otra, en merecido recuerdo al montañero y fotógrafo, de la capital lebaniega de Potes, Manuel Bustamante, que con sus hermosas instantáneas divulgó como nadie la belleza de estas particulares montañas. En la escalada de la primera estarán acompañados por los cántabros José Antonio Odriozola Calvo y Alfonso Alonso, conocido como *Fonsín el de Cosgaya*. Precisamente estos dos últimos ascenderán a la cima del Torrecerredo diecinueve días después.

El 18 de mayo de 1949 se funda el Grupo Nacional de Alta Montaña (GNAM), que hasta la fecha en la que se escriben estas líneas lleva en su emblema la figura del Picu Urriellu, y que pretende reunir a los montañeros de nuestro país que han realizado una actividad alpinística más sobresaliente. En el año 1961 cambiará el nombre, pasando a denominarse Grupo de Alta Montaña

Español (GAME). Los primeros miembros activos de este grupo serán en su mayoría viejos conocidos de nuestra montaña: Julián Delgado, Antonio Victory, Ángel Sopeña, Juan Díaz, Francisco Hernández-Pacheco, Enrique Herreros, José María Galilea, Santiago Fernández, Eduardo Rodríguez, Pepín González Folliot, Antonio Moreno, Florencio Fuentes y Baldomero Sol.

En estas últimas temporadas ha ido aumentando en progresión geométrica el número de escaladas al Naranjo de Bulnes, y así en el año de 1949 se alcanza la centena. También se retirará completo el segundo libro de registro de la cima y se colocará en su lugar el tercero.

Los hermanos Martínez subirán ese año en varias ocasiones al Naranjo. De entre ellas podemos poner de relieve la que realizó Alfonso el día 10 de agosto con doce vascos del Campamento de la Hispanidad, del Frente de Juventudes de Uribitarte (Bilbao), acompañados del cura Antonio San Cristóbal, que dirá misa en la cima (con este grupo ascenderá también a la cima del Torrecerredo tan sólo tres días más tarde). También subrayamos la ascensión que realizó acompañando al veterano del grupo de montaña Vetusta de Oviedo y AMA Torrecerredo de Gijón, Liborio Martín Rubio, otro enamorado de los Picos de Europa, que entonces cuenta con la friolera de sesenta años y ocho meses de edad. Alfonso sale con él de Poncebos el 21 del mismo mes y regresa a esta localidad en el día, tras una dura jornada, después de haber coronado la cima del Naranjo de Bulnes (Liborio subiría al Torrecerredo dos años después, el día 9 de septiembre de 1951, en la tercera ascensión colectiva que su club organizaba a esta montaña). Alfonso Martínez subió también el 23 de agosto acompañando a Agustín Jolís, entonces presidente del Centro Excursionista de Cataluña, y a su esposa María Antonia Simó, que se convierte en la cuarta mujer en llegar a la cima del Naranjo y que será la primera fémina admitida, por su amplia y destacada actividad, en el prestigioso Grupo Nacional de Alta Montaña (GAME), en el cual ingresa al año siguiente. Agustín y María Antonia finalizaban entonces una intensa e interesante actividad que habían comenzado el día 15 en Covadonga, alcanzando las cumbres de la Torre de Santa María de Enol y de Torre Santa (a ésta última con el guía asturiano José María Remis), descendiendo a continuación por la Vega de Llos a Valdeón y continuando por Santa Marina, la Canal de Pedavejo y la Vega de Liordes hasta el refugio de Collado Jermoso, desde donde alcanzarán las cimas más elevadas de la zona: el Llambrión, el Tiro Tirso (cumbre en la que María Antonia haría la segunda ascensión femenina) y la Torre de la Palanca. De allí descenderán por la Vega de La Sotín al río Cares, que descenderán hasta Puente Poncebos, para subir a la Vega de Urriellu y terminar con el Naranjo como broche de oro. La ascensión la efectuarán en una tirada, partiendo muy de mañana de Puente Poncebos, donde habían pasado cómodamente la noche, para ascender hacia Bulnes y remontar a continuación la Canal de Camburero y más tarde la de la Celada, y alcanzar por fin la base de la cara sur del Picu. Allí, Agustín le indica a Alfonso que la que quiere subir al Naranjo es María Antonia, pues él no es escalador y sólo se interesa por las montañas de las de a pie y ha ido únicamente de acompañante, pero Alfonso no ve muy claro que suba una mujer y que su marido se quede abajo esperando, por lo que insiste en que vaya también Agustín, que al final los acompañará. Después de alcanzada la cima, rapelan por el mismo itinerario, la vía *Sur directa* de la cara meridional, y descienden a dormir otra vez a Puente Poncebos, cansados pero tremendamente felices.

En ese mismo año, se produce una ascensión italiana al Picu Urriellu: el día 29 de agosto alcanzan la cima Cario Negri (Presidente del Club Alpino Académico Italiano y Director de la Escuela Nacional de Alta Montaña Parravicini), Pirio Galloti (también de la citada escuela), Enzo Cattaneo y Renato Meregalli.



El día 18 de septiembre, los restos de don Pedro Pidal, que había fallecido casi ocho años antes, serán inhumados y, según su deseo, transportados a hombros de los montañeros veteranos asturianos a su emplazamiento actual, el Mirador de Ordiales, a 1.691 metros de altitud, sobre el espectacular valle de Angón, en el macizo Occidental de los Picos de Europa. Grabado para siempre en una roca junto a su tumba podemos hoy todavía leer sus ya inmortales palabras:

Vivir y morir y reposar eternamente, pero esto último en Ordiales, en el reino encantado de los rebecos y las águilas..., allí donde adoramos a Dios en sus obras como a un Supremo Artífice, allí donde la Naturaleza se nos apareció verdaderamente como un templo.

El día 9 de agosto de 1950 encontramos a Alfonso Martínez y a su hermano Juan Tomás en la Vega de La Sotín (a los mismos pies del refugio de Collado Jermoso), desde donde alcanzarán la cima de un espectacular y difícil risco llamado Aguja de la Señora del Tío Toribio, sin duda por su esbeltez, semejante al perfil de la cónyuge del citado tío Toribio, quien asiduamente contemplaba esta especie de alfiler desde el fondo de la vega. Esta vez sus compañeros ocasionales serán el asturiano Emilio Rivera Pou, *el Noy*, que en los años posteriores conseguiría varias primeras en los Picos de Europa acompañado de los citados hermanos, y precisamente en multitud de agujas y cumbres de cierta dificultad como la Pica Gobantes, la Torre Delgado Úbeda, la Aguja María Luisa, etc., y el inglés John Fowles, que se entrenaba por estas tierras al estar seleccionado como participante en una expedición británica al techo del mundo: el Everest.

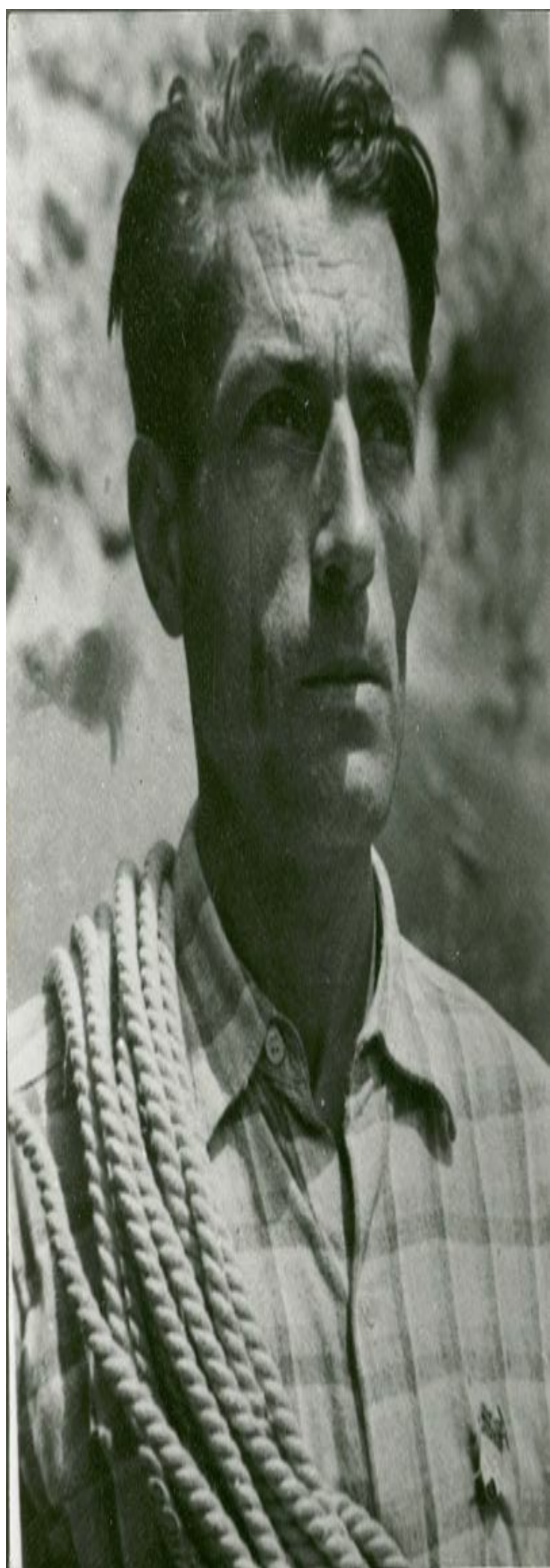
Diez días más tarde, de nuevo está Alfonso en acción, esta vez subiendo al Naranjo de Bulnes por el único itinerario del Picu Urriellu que él no ha remontado todavía: la vía *Schulze* de la cara norte. Es curioso que Alfonso, que ha acompañado a tanta gente a la cima del Naranjo, dirigiendo siempre la ascensión en cabeza de grupo, esta vez se conforme con ir de cliente, es decir, por encima de él siempre habrá algún compañero como responsable de la buena marcha del grupo. La dirección de la cordada la asumirá durante toda la vía el madrileño José María Galilea; les acompañará también en la escalada Adolfo Herráez.

En la cima del Naranjo de Bulnes está de nuevo Félix Méndez Torres, el día 18 de agosto, donde coincide con un grupo de cuatro italianos que, encabezados por Dionisi Giuseppe, van guiados nuevamente por Alfonso Martínez. Félix Méndez, que venía de participar en un campamento en la Sierra de Gredos y del campamento Nacional que se había organizado en el refugio de Collado Jermoso, donde él y un numeroso grupo habían ascendido también a la Torre Peñalba, escala en esta ocasión el Naranjo por la vía *Sur directa*. En ese verano el número de ascensos al Picu Urriellu se multiplica de tal manera, que se conseguirá escalar el Naranjo por todos los itinerarios hasta entonces conocidos.

En el verano del año 1951 se suceden varios hechos destacables en nuestra historia del Naranjo y los Picos de Europa: escalan el Picu Urriellu Ceferino Mateo, Pedro Martí y Ángel Cifuentes, del AMA Torrecerredo de Gijón. Son los primeros asturianos no nativos de la zona de los Picos de Europa que suben a la cima del Naranjo de Bulnes sin el concurso y la ayuda de un guía. En el

macizo Occidental, Agustín Faus y Vicente Lladró repetirán la escalada a la *Sur directa* de Torre Santa. En ese año desaparecerá la Comisaría de Parques Nacionales y su cometido pasará al Servicio Nacional de Pesca Fluvial, que más tarde se convertirá en ICONA. Se conseguirán también en ese verano la quinta escalada femenina al Naranjo a cargo de Julita Echenique, de montañeros Iruneses, por la vía del *Paso horizontal de* la cara sur, el día 11 de agosto, acompañada de Alfonso Martínez; y también la sexta, que será protagonizada al día siguiente por la madrileña María Luisa Rodríguez Galán, de la RSEA Peñalara, que formaba cordada con Enrique Herreros, José María Galilea, Teógenes Díaz y Joaquín de la Cámara. María Luisa subiría de nuevo a esta cumbre en 1954. Antes de que acabe la temporada, tendrán lugar la séptima y octava escaladas femeninas al Picu Urriellu: el 28 de septiembre, Berthe Triumpy, del club Alpino Suizo, sube con Alfonso Martínez por la vía del *Paso horizontal*, y en esa misma jornada ascenderá también Carmen Roméu, esposa de José Piqué, del Centro Excursionista de Cataluña (esta segunda escaladora repetiría posteriormente en el Naranjo). El día 18 de agosto subirá otra vez Alfonso Martínez, en esta ocasión acompañando a un nieto de don Pedro Pidal.

El día 23 de junio de 1952, en una junta general de la RSEA Peñalara en Madrid, se aprueba la construcción de un refugio en la Vega de Urriellu, al propio pie de la llambria bermeja del Naranjo de Bulnes. La cada vez mayor afluencia de escaladores al Picu Urriellu hace que se decida poner en marcha la citada empresa. El arquitecto será Julián Delgado Úbeda. La obra comenzará en el estío del año 1953, verano de una sequía inusual que hizo que se tuviera que acarrear en sacos, desde el vecino Jou sin Tierra, la nieve para obtener el agua necesaria para poder realizar los trabajos, así como subir desde Bulnes la correspondiente leña para hacer fuego y poder fundirla. El transporte de los materiales se va a hacer extremadamente duro, habida cuenta del gran desnivel que hay que salvar desde Puente Poncebos. Cemento, vigas y madera son porteados penosamente y con gran esfuerzo por la Canal de Camburero. Se pagaba a tres pesetas el kilo transportado en el trayecto completo desde Poncebos hasta la Vega de Urriellu. Son años muy difíciles en España y no hay dificultad para encontrar sufridos porteadores que se acojan por algo de dinero a este agotador e inhumano oficio. En tan sólo cuarenta y siete días, y contando como capataz de la obra con nuestro ya conocido piquista, el madrileño Teógenes Díaz Gavín, se consigue por fin cubrir aguas, para terminar las obras mayores el día 27 de septiembre. Hay que resaltar que cuando a Teo se le acababa el cemento y mientras esperaba la llegada de una nueva remesa de material, dejaba temporalmente la caldereta y la paleta y, cogiendo los pertrechos de montaña, se marchaba a emprender una ascensión o escalada.



Precisamente el mismo Teo, el día 13 de agosto de 1952, había conseguido, acompañado del italiano residente en España, y también miembro de la RSEA Peñalara, Carletto Ré, la tercera repetición de la vía *Sur directa* de Torre Santa. En la parte superior de esta vía enderezaron el recorrido original haciendo un nuevo trazado más directo y elegante, que es el que se emplea como itinerario normal en la actualidad. Sale directamente por los tubos de órgano en un tramo de escalada menos difícil que el primitivo, pero algo más expuesto, al hacerse enteramente en libre y con muy pocas posibilidades de seguro. Sin duda la aportación en este tramo del italiano Carletto, acostumbrado a la impresionante verticalidad de las Dolomitas, en su país de origen, fue decisiva.

En el año 1953, Carletto Ré, esta vez acompañado de Francisco Pérez y del guía Alfonso Martínez, ascienden directamente al Naranjo de Bulnes desde el inicio de la Canal de la Celada, completando el itinerario de mayor desnivel que se puede hacer al Picu Urriellu. La escalada, realizada el día 15 de julio, les resulta bastante difícil, con roca harto descompuesta, sobre todo en la parte inferior, y necesitarán al menos siete horas y media hasta conseguir alcanzar el hombro del espolón NO, donde se confluye con el itinerario de don Pedro Pidal y Gregorio Pérez, *el Cainejo*, que era para ellos terreno conocido y que ya no representó ningún problema hasta alcanzar por fin la cumbre.

Doce días antes habían subido al Naranjo de Bulnes, por la vía *Sur directa*, las madrileñas Isabel Izaguirre Rimmel (aunque había nacido en Gijón y vivido unos años en León), de la RSEA Peñalara, y Julia Sixto Polo, de la SDE, acompañadas de Antonio Flores y Bonifacio Malagón. La primera era una experta escaladora, pues en el año 1950 había subido al Torreón de los Galayos, en 1952 subiría los tres Mont Blanc (travesía del Mont Blanc, Mont Maudit y Mont Blanc de Tacul), y al año siguiente de escalar el Naranjo ascendería entre otras cimas al Cervino, en los Alpes del Valais, a la Cima Grande de Lavaredo, en las Dolomitas, y además un largo e interesante etcétera que dan una buena muestra de sus facultades.

El día 21 del mes de agosto los catalanes Antonia Caparros Castellví y José María Torras Homet alcanzarían la cima de Torre Santa después de haber recorrido la pared sur por la vía *Directa*. Antonia consigue así ser la primera mujer en escalar este interesante y ya conocido itinerario. Unos días antes habían subido también a otras cumbres, como la Torre del Friero, el Llambrión, el Tiro Tirso y el Naranjo de Bulnes, a ésta última el día 26, siguiendo la vía clásica de la *Sur directa*.

En el mes de septiembre otras dos mujeres alcanzarán también la cima del Naranjo de Bulnes, y ambas lo harán acompañadas del guía Alfonso Martínez: el día 5 Carmen Martín, del Grupo de Montaña Vetusta de Oviedo, por la *Sur directa*, y el día 19 Conchita Fernández de Bolívar, del Club Alpino Tajahierro de Santander, por la vía del *Paso horizontal*.

Se creará, también en ese año, en el seno de la Federación Española de Montañismo, la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM), en cuyo emblema figurará la imagen del Naranjo hasta el año 1990. Será su primer director el entrañable José González Folliot. La importancia de la ENAM fue decisiva en los años posteriores para las actividades realizadas en todos los macizos montañosos, tanto de nuestro país como fuera de él, pues se multiplicaron las escaladas completadas sin necesidad de los guías y se incrementó la técnica, y sobre todo, la seguridad en las mismas.

Antes de que acabe el año, recién estrenado el invierno y aprovechando los días de Navidad, entre el 24 y el 29 de diciembre, Teógenes Díaz y Florencio Fuentes suben desde Bulnes hasta el

refugio de la Vega de Urriellu, cuyas obras estaban entonces pendientes de los últimos remates. Remontando la Canal de la Celada, realizan un reconocimiento a la cara sur del Naranjo, pero la cantidad de nieve caída y la que se encuentra acumulada en la pared hace que las condiciones no presenten favorable el intento de escalada, por lo que los dos peñalaros deciden abandonar su primario proyecto, y dejando en el refugio las raquetas de nieve que traían consigo, pues ya no las ven muy útiles, se van por los Horcados Rojos y la Collada Blanca a la zona del Llambrión. Allí consiguen hacer las primeras ascensiones invernales a las cumbres del Llambrión y del Tiro Tirso, para luego, pasando por el Tiro Callejo, bajar al refugio de Collado Jermoso. Desde aquí descenderán hasta la Vega de Liordes, y por la Canal de Pedabejo alcanzarán el valle de Valdeón, que les permitirá seguir cómodamente por el curso del río Cares hasta Puente Poncebos, después de pasar por Caín. Ésta será la primera travesía invernal del macizo Central de los Picos de Europa y se hará de norte a sur. Anteriormente, los hermanos Macedo, también en la época invernal, habían penetrado en el macizo Central ascendiendo a las nevadas cumbres del Tesorero y de la Torre de los Horcados Rojos.

El interés por las escaladas invernales ha comenzado a despertar tímidamente en los Picos de Europa, aunque con cierto retraso respecto a otras montañas (ya en el año 1949 se había conseguido realizar la primera escalada invernal de la cara norte de la Pique Longue, en el macizo del Vignemale). A partir de este momento, de forma paulatina, la imagen de montañeros convenientemente pertrechados para soportar la rudeza de esta estación comenzará a hacerse familiar.

No pasará mucho tiempo sin que se produzca un nuevo intento de escalada invernal al Naranjo. El siguiente 3 de marzo, Félix Méndez Torres y los hermanos Macedo (Ángel y Roberto) ascienden por la Canal de la Celada al Jou Tras el Picu y contemplan con desánimo cómo la muralla meridional del Picu Urriellu se encuentra completamente cubierta y tapizada de hielo. Por prudencia, ante las adversas condiciones que presenta la pared, desisten de su intento y descienden nuevamente a la Vega de Urriellu. Al día siguiente tendrán que continuar su larga andadura por una Canal de Camburero completamente cubierta de nieve, hacia Bulnes, expuestos a la caída de algún alud. Habían comenzado su periplo desde Áliva por los Horcados Rojos, ayudándose con los esquís que llevaban con ellos y que les permitían avanzar sin hundirse tanto en la nieve, que se encontraba muy blanda.

Antes de que termine ese mismo mes, el día 23 de marzo, dos días después del fin oficial del invierno (del 21 de diciembre al 21 de marzo), los peñalaros Antonio Moreno, Agustín Faus, Máximo Serna y Rafael Pellús, ya conocedores de los secretos del Picu, atacan la pared sur por el itinerario denominado del *Paso horizontal*. Habían salido a las cinco y media de la mañana del húmedo refugio de la Vega de Urriellu, sumidos en la más negra oscuridad, pero con sus mochilas repletas de energía e ilusión. Encordados y con el material dispuesto, inician la escalada sin muchos problemas hasta llegar al paso horizontal que da nombre a dicha vía, donde son zarandeados constantemente por un viento huracanado que amenaza con precipitarlos al vacío. Su moral está muy alta y el deseo de alcanzar la cima hace que no se arredren ante las dificultades, que van en aumento. Superan poco a poco la pared, hasta alcanzar la base del Anfiteatro, donde el ambiente les será cada vez más hostil, a pesar de que en el verano la escalada de dificultad termina casi en este lugar. La niebla empieza a cubrirlo todo y el fuerte viento continúa soplando cada vez con más fuerza. Llegados a este punto, deciden empalmar todas las cuerdas que llevan, dos de nailon de treinta y cinco metros y otra de veinte metros de cáñamo, y Antonio Moreno, encabezando la cordada, prosigue subiendo hasta que la cuerda se le termina, momento en el que decide emprender el regreso y retornar sobre sus pasos para reunirse con sus compañeros, que aguardan impacientes en una

nevada repisa. El propio Antonio escribiría: «... Creo que he quedado a dos metros del collado, porque no he podido subir más por falta de cuerda». El collado al que se refiere es aproximadamente la mitad de la fácil arista que une, en unos cien metros de recorrido, la cumbre principal con la cima oriental. Tomada la drástica decisión, los rápeles que instalan les proporcionan un penoso descenso, pues las cuerdas, la ropa y sus propios cuerpos están completamente mojados y helados. Antonio Moreno era ya un experto escalador en el ambiente invernal, dado que había conseguido las primeras ascensiones en esa época del año del Torreón de Galayos, en 1948; las crestas del Diablo (de sur a norte), con Florencio Fuentes y Mariano Arrazola, en 1951; la cresta Salenques, con Antonio Romero y Agustín Faus, en 1952; y ya en el año 1949, con Ramón Somoza y Mariano Arrazola, había alcanzado dieciocho cimas de cierto interés en los Alpes (en el macizo del Mont Blanc), en el transcurso de un *stage* que hicieron en la ENSA de Chamonix.

Fue una lástima que estos bravos escaladores no recogieran el fruto de su arduo trabajo, por el que tanto habían porfiado, cuando, después de superar las máximas dificultades, lo tenían casi al alcance de sus manos.

Capítulo VI. El refugio de la Vega Urriellu

En la década que marca la mitad del siglo XX, el alpinismo da un salto gigantesco y espectacular en lo que a actividades de alta dificultad se refiere. Recién estrenado el decenio, en 1950, se conquista la primera de las catorce cumbres que superan los ocho mil metros: el Annapurna. Tres años después se asciende al Nanga Parbat y al Everest, y al K2 en 1954. Pero no sólo las cimas más elevadas del planeta Tierra son el objetivo principal de los alpinistas y amantes de las distintas actividades que las montañas pueden brindar. En 1950 se escalará el Sentinel Rock en Yosemite; en 1952, el Fitz Roy, en la Patagonia, será alcanzado por los franceses Lionel Terray y Cuido Magnone; en 1953, se abrirá un directo itinerario en la cara oeste del Dru en los Alpes franceses; y dos años después el italiano Walter Bonatti trazará en solitario una nueva vía en esta misma vertiente. En 1956, el alpinismo de máxima dificultad llega a las más elevadas montañas del Himalaya, y así un grupo franco-británico alcanza la difícil cima de la Torre de Muztag (de 7.273 metros). En 1957 los franceses René Desmason y Jean Couzy completaban la primera escalada invernal a la cara oeste del Dru, y en América del Norte, Robbins, Gallway y Sherrick escalaban la Regular North West del Half Dome. Al año siguiente se abrirían difíciles itinerarios de escalada en roca, como la *Directa* a la cara norte de la Cima Grande del Lavaredo, la pared este del Kongen, en Noruega, o la vía *Nose* a El Capitán, en Yosemite, a cargo de Harding, Merry y Whitmore.

En España la escalada de alta dificultad en grandes murallas aún tendrá que esperar, salvo algunas excepciones, pero ya en el año 1957 se conseguirá la vertical pared sur del Tozal del Mallo, que se erige majestuosa y desafiante en el tranquilo inicio del pirenaico valle de Ordesa. Los protagonistas serán los miembros de un conocido grupo de escaladores de la vecina Francia, encabezados por uno de los hermanos Ravier.

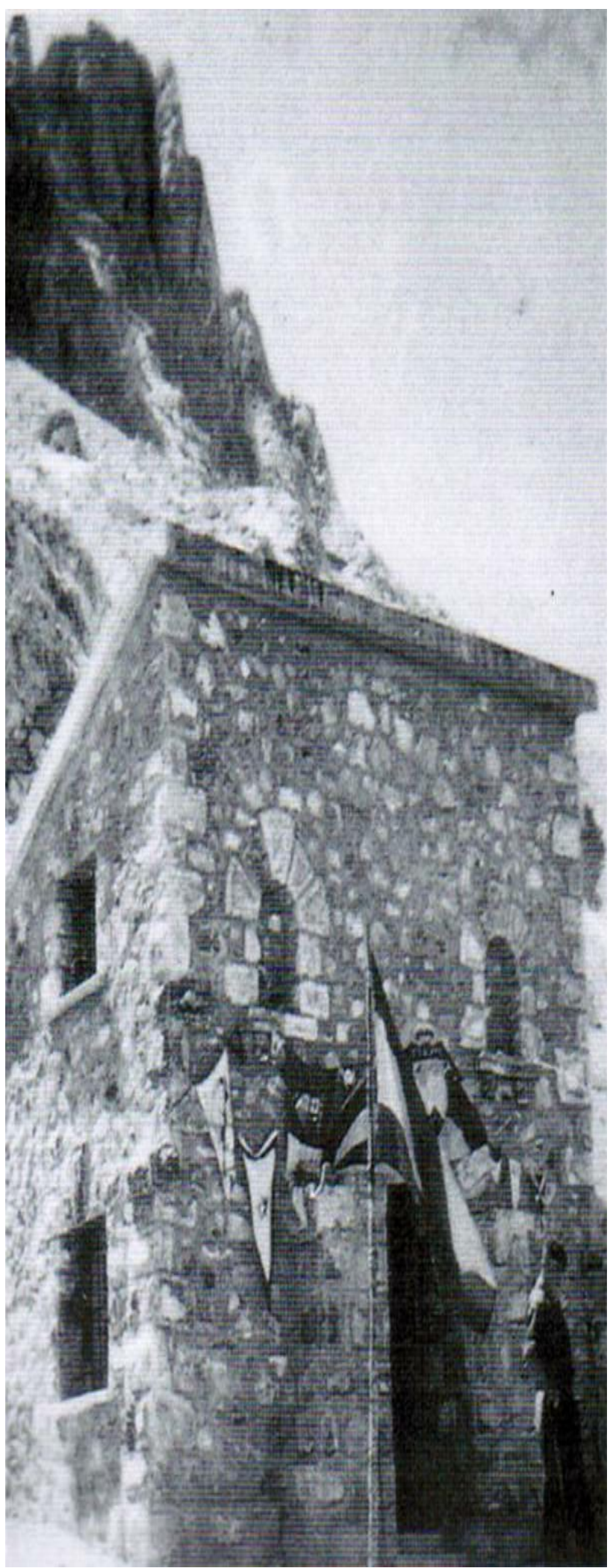
Como refugios exclusivos para los montañeros en los Picos de Europa, quizás solo se puedan catalogar el del Collado Jermoso, aunque haya otros como los de Vega Redonda o Vega Huerta o incluso el de Camburero. Hasta ahora, la mayor parte de los escaladores del Naranjo de Bulnes han pernoctado la víspera de la ascensión en sus propias tiendas de campaña, aprovechando las horizontales y verdes praderas de la Vega de Urriellu o vivaqueando entre las piedras en el collado de la Celada, que dan vista al Jou Tras el Picu. Otros muchos han usado como punto de partida la

comodidad y el abrigo que les brindaba el refugio, que en la Majada de Camburero construyera Francisco Álvarez, de Carreña de Cabrales, allá por el año 1920, y que, regentado por el *Tío Felipe*, se utilizó hasta 1935. A partir de este año se fue quedando poco a poco inservible por no hacerle los arreglos necesarios según se iba deteriorando con el inexorable paso de los años.

El nuevo refugio, que se edifica en las mismas camperas de la Vega de Urriellu, a 1.960 metros de altitud, llevará el nombre del hasta entonces presidente de la Federación Española de Montañismo, Julián Delgado Úbeda, arquitecto de profesión, que ha confeccionado los correspondientes planos. El pequeño refugio se convertirá a partir de ese momento en punto de partida de casi todas las actividades que tengan como escenario las paredes del Naranjo de Bulnes, y permitirá asimismo una más corta aproximación y una mayor comodidad a la hora de emprender itinerarios de mayor longitud y dificultad, así como de abordar las actividades invernales.

Este refugio edificado a expensas de la madrileña RSEA Peñalara en terrenos cedidos por el Ayuntamiento de Cabrales, en sesión celebrada el día 25 de noviembre de 1950 se ubica en la pradería situada junto a las pedreras de la base de la pared occidental del Picu Urriellu. Se construyó con la piedra aportada por la misma vega y constaba de dos pisos. En la planta baja había unas literas plegables confeccionadas con tubo de hierro y lona, repisas de aluminio para cocinar (en algunas épocas hubo en ellas incluso varios cacharros de cocina y gas butano) y unas sólidas mesas de madera, con sus correspondientes bancos y sillas del mismo material, que servían para comer con una cierta comodidad, a la vez que acogían las largas y a veces encendidas tertulias entre montañeros de distintos lugares, cuando las condiciones atmosféricas no permitían llevar a cabo ningún tipo de ascensión o escalada. Una sencilla y casi vertical escalera de hierro daba acceso, por un estrecho agujero, al piso superior, en el que una litera corrida, también de madera, daba cabida a otras ocho o nueve personas, capacidad ampliamente superada cuando la masiva afluencia de personal y las puntuales necesidades del momento así lo requerían.

La inauguración de este refugio tiene lugar el 5 de agosto de 1954, fecha que coincide con la celebración del cincuenta aniversario de la primera escalada absoluta al Naranjo de Bulnes, que fue protagonizada por don Pedro Pidal y Gregorio Pérez, *el Cainejo*. A tal efecto se organizará un multitudinario campamento, que sería el número XIII de los instituidos por la Federación Española de Montañismo, al que se le da expresamente la categoría de internacional, y que será coordinado por una comisión conjunta formada por varias sociedades y clubes montañeros de Asturias. También se tiene en cuenta en el citado acto otra particular e importante efeméride en la historia del montañismo de nuestro país, aunque en este caso ya centenaria: la primera visita de tipo deportivo-montañero hecha a los Picos de Europa por el geólogo Casiano de Prado y Vallo, en 1853.



A tal efecto, la Vega de Urriellu acogerá durante varios días un gran número de tiendas de campaña (hasta el día 4, un total de ochenta y cuatro instaladas), que, junto con el aforo del propio refugio, acomodarán a la mayoría de los participantes en los actos que se desarrollarían durante estos días. Al menos doscientas cuarenta y cuatro personas (treinta y seis de ellas mujeres), de los más dispares y, en ocasiones, remotos lugares, se congregarán en la vega: suizos, franceses, vascos, catalanes, gallegos, asturianos, madrileños, leoneses, burgaleses, aragoneses y personas procedentes de otros muchos lugares, miembros de la Escuela Militar de Montaña, así como gentes de los pueblos circundantes a los Picos de Europa que habían sido atraídos por este despliegue. Durante toda esa primera semana se sucederán varias ascensiones de interés al Naranjo de Bulnes.

Así, el día 3, ya habían escalado el Picu Urriellu los peñalaros Teógenes Díaz y Enrique Herreros, que se hacen acompañar en esta ocasión por un joven de Caín que nunca antes había subido al Naranjo: David Sadia. Por la ya clásica vía *Sur directa* ascenderá también en esa misma jornada una mujer: la suiza Lisa Irhinger.

El día 4 escala la vía del *Paso horizontal*, entre otros, el burgalés Luis Cebrián, iniciador del montañismo en la provincia de Burgos, al que la FEM concederá las medallas de bronce y plata en los años 1955 y 1963, y la de plata de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes en el año 1977. En el mismo día subirá utilizando la vía *Sur directa* María Luisa Callejones (Sita), escaladora que acumulará un brillante historial y que cuatro años más tarde se casará con otro conocido alpinista de estas montañas: Agustín Faus. También ascenderá en esa misma jornada otra mujer: Mercedes de la Torre. Por la cima asimismo pasan, en distintas horas del día, el citado Agustín Faus, Rafa Pellús, Julio Nogués, José Santacana, Pedro Acuña, Ignacio Pidal (nieto de don Pedro Pidal), los hermanos Alfonso y Emilio Martínez y un largo etcétera. En la misma fecha tiene lugar la inauguración oficial del refugio con la presencia de la pléyade naranjista, con representación también del Club Alpino Francés en la persona de Raymond d'Espouy, sobrino de Henri Brulle (d'Espouy falleció al ser sepultado por un alud cuando al año siguiente se dirigía a pasar las Navidades en la Renclusa; una cumbre de 2.823 metros en la zona del Aneto perpetúa actualmente su nombre). Allí están también presentes Julián Delgado Úbeda, Ángel Sopeña, José Ramón Lueje, Diego Mella, Agustín Jolís, Pepín Folliot, Chus Suárez Valgrande... Curiosamente, en el libro de registro del refugio de Collado Jermoso aparece con esa misma fecha la firma de Julián Delgado Úbeda; el motivo es que el bueno de Quico, Francisco Casado, quien fuera durante casi cuarenta años fiel y celoso guarda de dicho refugio, fue a la inauguración del refugio de la Vega de Urriellu y se llevó con él, debajo del brazo, el libro del Collado Jermoso, en el que Julián Delgado Úbeda estampó su firma.

Al día siguiente continúan las escaladas al Picu Urriellu. Subirá por la *Sur directa* María Luisa Rodríguez Galán, quien ya había ascendido en el año 1951, y que será la primera mujer que ingrese en el prestigioso Grupo de Alta Montaña de Peñalara, y Carmen Roméu (para quien también ésta sería su segunda escalada al Naranjo); y por la vía del *Paso horizontal*, acompañadas de Alfonso Martínez, la cántabra Manolita Isasi y la francesa Franca Duprat. Félix Rojo, de Cordiñanes, acompaña, como él dice, a dos madrileños que subían por la vía del *Paso horizontal*, y porteará a sus espaldas el cemento y el agua necesarios para entronizar en la misma cima la imagen esculpida en piedra por el asturiano Antonio Rodríguez Sampedro (profesor del instituto Jovellanos de Gijón):

la Virgen de las Nieves, que, aunque deteriorada, en la actualidad sigue presidiendo la cumbre. Ese mismo día asciende también el santanderino Rodolfo Amorrortu García, que acompaña a los capitanes de la Escuela Militar de Montaña Francisco Courel Fernández y Restituto Martínez Íñiguez. Enrique Herreros y Teógenes Díaz, por su parte, harán su particular homenaje en este cincuentenario escalando la vía *Original* que don Pedro y *el Cainejo* habían recorrido medio siglo antes.



En la cara norte, al lado de la base de la Y griega, justo en una llambria situada encima de la terraza de piedras sueltas donde don Pedro Pidal y su compañero Gregorio Pérez, *el Cainejo*, iniciaron hace cincuenta años la excepcional aventura de la escalada del Naranjo de Bulnes, quedó para siempre esculpida en la roca la siguiente inscripción:

AQUÍ INICIARON LA 1ª ASCENSIÓN AL PICU URRIELLO PEDRO PIDAL Y GREGORIO PÉREZ 5-8-1904.

Sólo han transcurrido dos jornadas y el día 7 de agosto se retiraba de la cima del Naranjo el tercer libro de registro, ya completo. Ese mismo día subían otras dos mujeres: María Emilia Pereda, de la RSEA Peñalara, y Francés Davies, del Coventry Mountaineering Club, que hacían así los números veintiuno y veintidós en el cómputo total de las ascensiones femeninas al Picu Urriellu.

En el año siguiente se añaden novedades significativas, pues se abren dos nuevos itinerarios en el Naranjo, aunque en realidad son dos variantes de otras vías recorridas con anterioridad. La primera es original únicamente en su parte inferior, y la segunda, en la superior. Ambas son aportaciones del montañismo vasco.

El día 14 de julio de 1955, los hermanos Andrés y José María Régil Cantero comenzaban muy de mañana la escalada del Naranjo por la parte izquierda de la pared occidental, pero dando vista a la Vega de Urriellu y sin entrar en la Canal de la Celada, para enlazar después de unos trescientos metros, y ya en el hombro del espolón norte, con la vía que utilizaron don Pedro Pidal y Gregorio Pérez. Como en su momento se relató, existe la posibilidad de que este mismo recorrido hubiera sido ya efectuado, en solitario, el día 28 de julio de 1936 por el madrileño Francisco González. Este itinerario pasó a denominarse desde ese momento vía de los *Hermanos Régil*.

El 18 de julio de esa misma temporada, Rodolfo Amorrortu García sube por la vía *Schulze* de la cara norte con los también cántabros Miguel Santamaría y Julio Casal. Este itinerario, a pesar del sencillo reconocimiento de su trazado, no es demasiado popular en esta época y sus repeticiones son normalmente escasas.

Pocos días más tarde y dentro del mismo mes, arriban a los Picos de Europa cuatro montañeros vascos, después de haber empleado dos jornadas para llegar desde Bilbao hasta la localidad lebaniega de Espinama: Ángel Llorente, Arturo Fernández, Jesús Rodríguez y Pedro Udaondo. Tienen una cierta práctica en las técnicas de la escalada en roca, sobre todo Udaondo, pues ya hizo su primera ascensión de dificultad cuatro años antes en el Diente del Ahorcado. Su primer contacto con la aspereza de la roca de los Picos de Europa les depara una primera escalada absoluta en la Torre de las Minas del Carbón y el primer recorrido de la larga crestería que desde el Madejuno, pasando por las cumbres del Tiro Llago, Torre Blanca, Torre sin Nombre y Tiro Tirso, llega al Llambrión. A continuación se dirigen al Naranjo de Bulnes y, sin casi referencias concretas, se dispersan en abanico por la base de la cara meridional en busca de algún itinerario que les permita alcanzar la cima, pues no llevan información de las vías de ascensión que existen. Después de varios escauceos infructuosos a lo ancho de la pared, cuando ya consideraban difícil poder llevar a cabo su proyecto, consiguen encontrar el comienzo de la vía del *Paso horizontal* y ascender por ella sin muchos

problemas. Pero una vez en la cima, ésta no les recompensa como hubiesen deseado, pues la fuerte tormenta que les había amenazado todo el día se desata cuando están firmando en el libro de la cumbre, por lo que tienen que descender en varios rápeles de forma precipitada, ante el inminente temor a ser alcanzados por un rayo. Para ello utilizan el descenso del alemán Schulze, en la misma cara sur.

En el mes de agosto, el día 20, la francesa *Mme. Godda*, perteneciente al Club Alpino Francés de París, asciende al Naranjo de Bulnes por la cara sur, siguiendo la vía del *Paso horizontal* y llevando como guía a Emilio Martínez Pérez.

El 21 de septiembre del mismo año vuelve de nuevo el bilbaíno Pedro Udaondo, pero esta vez dotado de una mayor experiencia en la roca de los Picos de Europa y con una información más precisa. Su compañero de escalada por aquellos años es Ángel Landa, pero en esas fechas convalece de una lesión y no puede acompañarle, por lo que viene a los Picos con los miembros de su club María Jesús Aldecoa y Jaime Cepeda, que disponen también de unos días libres.

Situados en la cara ENE inician la escalada del Naranjo por el itinerario que fue utilizado por Gustavo Schulze en la segunda ascensión; pero una vez que se encuentran en la repisa de la parte superior de la rama izquierda de la Y griega, a Pedro no le parece muy difícil lo que tiene por encima y decide continuar directamente hacia arriba en dirección a unas plataformas que desde ese punto no son visibles a causa de la verticalidad de la pared. Su compañero Landa, que había hecho anteriormente la vía *Schulze*, le había informado de que esta posibilidad le parecía factible.

Poco a poco van ascendiendo hasta que en la parte superior se encuentran con un paso que les presenta una dificultad elevada. Pedro no se arredra ante la eventualidad y asciende de forma directa completamente en libre, montando a continuación una reunión, desde la que tiene que hacer todo tipo de esfuerzos para recuperar la cuerda, y con ella a sus compañeros, que como puede deducirse no están a la altura de las dificultades que aquel tramo les ha planteado (este tramo discurre a la izquierda del que habitualmente se emplea y que fue recorrido por primera vez en la siguiente repetición de la vía por José María Régil). Llegan así a un agujero que da acceso a la soleada cara sur, aunque ellos siguen por el característico hombro este, continuando hasta la cima oriental, donde ya se terminan las dificultades. Desde allí, un cómodo recorrido de unos cien metros casi andando les permite alcanzar la cima principal. Por primera vez una mujer está presente en la apertura de un itinerario en el Picu Urriellu, y tendrán que pasar muchos años, concretamente treinta y cuatro, hasta que esta circunstancia se vuelva a repetir.

Pero, llegados a este punto, permítame el lector que me tome una licencia temporal y avance cuarenta años en la historia. En una soleada y apacible jornada del mes de agosto de 1995 me encuentro plácidamente escalando en la cara este del Picu, voy magníficamente acompañado por dos jóvenes, Ainara y Urko, a los que saco más de cinco lustros, y avanzamos sin prisa pero sin pausa por la vía *Cepeda*. Llegados al paso de mayor dificultad, nos encontramos a la cordada que nos precede y que nos está esperando. Cuando alcanzamos la repisa que sirve de reunión, el más veterano, que ya ha rebasado los sesenta años de edad, comienza a escalar directamente para superar un ligero desplome. Pone un pie en un lado, una mano en otro, y sin poder colocar ningún seguro, con decisión, audacia y buen oficio, supera el paso con limpieza y rapidez mientras la cuerda cae directamente hacia el ocho de su amigo Julián, que como los demás se recrea en el momento. Como ya podrá haber imaginado el lector, el que encabeza la cordada no es otro que Pedro Udaondo. Su hija Ainara y los demás hemos sido testigos de excepción de la repetición de un memorable hecho que tuvo su origen hace nada menos que ocho lustros.

Pero volvamos otra vez a 1955. Pedro Udaondo Echevarría comenzaba a adquirir en este año un

protagonismo que sería notorio e iría en constante aumento en los años siguientes —no sólo en el Naranjo de Bulnes, sino en general en los Picos de Europa—, con la apertura de nuevos y hermosos itinerarios de notable dificultad y con la realización de las escaladas invernales más audaces y de un mayor interés en esa época. Se puede decir que Pedro Udaondo se convierte desde finales de los años cincuenta hasta ya mediada la década de los setenta en el usuario mayor de los Picos de Europa. En el momento de escribir este capítulo, Pedro Udaondo ha pisado la cima del Naranjo en más de ciento diez ocasiones por sus cuatro vertientes, y entre ellas ha conseguido llevar a cabo al menos una docena de escaladas invernales también por todas sus caras. En Torre Santa no anda muy a la zaga, pues ha subido más de setenta veces, utilizando para ello la mayoría de sus líneas, y en varias ocasiones también lo ha hecho en la época invernal.

La escalada femenina que hace la número veinticinco será lograda el día 18 de octubre de 1955 por la alemana Erika von Chlingensperg, guiada por Alfonso Martínez, a quienes acompaña también en esta ocasión su hermano Emilio.

Pero avancemos hasta el día 8 de marzo de 1956, para encontrarnos en la Vega de Urriellu a los vascos Ángel Landa y Pedro Udaondo. Son las ocho de una fría mañana. A pesar de la nieve que hay depositada en todos los resaltes y repisas, así como del hielo que atesta las más ínfimas grietas, su ánimo es inquebrantable y están dispuestos a conseguir la primera escalada invernal al Naranjo de Bulnes. Se han conjugado sabiamente todos los ingredientes: estamos en invierno, el día, aunque muy frío, es prometedor, y tenemos a dos alpinistas con la técnica y el tesón necesarios para conseguir el objetivo. Han tardado dos días en llegar al refugio de la Vega de Urriellu. La primera noche la han tenido que pasar al cobijo de las cabañas invernales de Igüedri, en el camino que desde la localidad de Espinama alcanza las hoy cubiertas de nieve praderías de Áliva, y la segunda, en Fuente Escondida. Comienzan a escalar sin entrar en la Canal de la Celada, remontando el itinerario empleado por los hermanos Régil, que les va a permitir, en una hora de febril actividad, llegar al hombro del espolón norte, donde este itinerario se une con la vía seguida por don Pedro Pidal y Gregorio Pérez. A partir de este punto las dificultades aumentan considerablemente y el hielo tapiza tanto las presas como las fisuras más pequeñas, por lo que se les va a hacer imprescindible el uso del martillo-piolet, y en muchas ocasiones los crampones, para superar los tramos verticales que tienen encima de ellos. Incluso en una ocasión Landa se descalza, pues, según dice, los calcetines de lana que lleva agarran mejor en una zona de verglás. Con rapidez, y alternándose a cada largo a la cabeza de la cordada, y aunque ellos pensaban que necesitarían de un vivac para finalizar la vía, en tan sólo cuatro horas de escalada consiguen llegar a la solitaria cima del Picu Urriellu. Ha sido necesario colocar una docena de clavijas para protegerse de una posible caída en los pasos de mayor dificultad. La fuerte ráfaga de viento que les recibe en la cumbre no es capaz de enfriar su ardiente espíritu, y, harto emocionados, saborean la merecida recompensa con que han sido premiados por su esfuerzo y tenacidad: han conseguido realizar la primera escalada invernal al Naranjo de Bulnes. Al mérito de esta hazaña hay que sumar las precarias condiciones materiales en que la llevaron a cabo: Pedro lleva unas gruesas botas de las llamadas fuertes, que con suela de correa le ha hecho por encargo un zapatero conocido de su ciudad; Ángel tiene que ir en chirucas, y la cuerda que llevan es de cáñamo, de cien metros de longitud, de las usadas en espeleología, con la que se atan a treinta metros en doble, por ser ésa la distancia normal de los largos de escalada en esa época, y guardan los otros cuarenta en el fondo de la mochila para que no les estorbe.

Una vez que han tomado firme conciencia de la consecución de su dorado y perseguido sueño, comienzan el descenso por la cálida y soleada cara sur, en la que el nevado Anfiteatro representa el mayor problema. Emplearán el mismo camino que utilizó el doctor Schulze para bajar del Naranjo en

la segunda ascensión al mismo, y después de varios rápeles llegan a la deseada base.



Como siempre que se produce un hecho notable, y más en el Naranjo de Bulnes, rápidamente se expresan opiniones poco afortunadas que critican con dureza la audacia de los protagonistas. Hubo quien entonces tachó a Landa y a Udaondo poco menos que de irresponsables por llevar a cabo tan difícil y peligrosa escalada; pero hoy día, transcurridos ya varios años, éstas no dejan de ser sino meras anécdotas enterradas en el tiempo.

La cordada Landa-Udaondo permanecerá unida durante unos seis años y dejará nutrida información de su soberbio quehacer con la apertura de los muchos y hermosos itinerarios que en esos prolíficos años se inaugurarán en las montañas más significativas de los Picos de Europa.

Tan sólo han transcurrido cuatro días, y el 12 de marzo tenemos a José María Régil Cantero al pie de la cara sur del Picu Urriellu. Le acompaña en esta ocasión José Luis Brochado, también, como él, miembro de la ENAM vasca. Conseguirían en esa misma jornada realizar la primera escalada invernal a la cara meridional siguiendo el itinerario de la vía *Sur directa*, que sería también la segunda ascensión invernal absoluta al Naranjo de Bulnes.

En el mes de abril de 1956, y dependiente de la Federación Española de Montañismo, se crean en nuestro país los Grupos de Socorro en Montaña, que reúnen entre sus filas a los montañeros y escaladores más destacados en las distintas regiones, y que a partir de ese momento se harán cargo de una forma más organizada y sistemática de los rescates de los montañeros que sufran algún percance.

Durante una excursión montañera en autocar a la garganta del Cares, un grupo asturiano compuesto por Alfredo Fernández —años más tarde Presidente de la Federación Asturiana de Montañismo—, Matías Andrés, Benjamín Alonso y Alfonso Peña, contrata a los hermanos Alfonso y Juan Tomás Martínez, y a las nueve de la mañana salen desde Poncebos hacia Bulnes y por Camburero al inicio de la Canal de la Celada, que remontan a continuación para llegar a la base de la cara sur del Picu Urriellu. La escalan sin pérdida de tiempo por la vía del *Paso horizontal* para alcanzar la cima del símbolo de Cabrales a las cuatro de la tarde. El descenso se efectúa también sin demora, y eso que tienen que destrepar, pues no se fían de la precaria cuerda que llevan los hermanos Martínez. A las nueve de la tarde llegan de nuevo a Puente Poncebos, a tiempo de tomar el autocar que les devuelve a su casa.

Pero la tragedia, que había estado alejada varias décadas, vuelve a acechar nuestra montaña. El día 4 de septiembre de ese mismo año, una cordada de escaladores vascos del grupo de montaña Ganeranz, de Portugalete, se encuentra en el nicho que alberga la primera reunión de la vía *Sur directa*. La espléndida y soleada jornada en nada hace presagiar el negro desenlace que les aguarda cuando el primero de la cordada, que en ese momento es Isaías Sanz Martínez, comienza a escalar el segundo largo de cuerda. En lugar de hacer completa la pequeña travesía hacia la derecha, Isaías aborda la primera de las grietas a la salida del nicho. Está tan sólo a unos quince metros del suelo, y a medida que progresa, la verticalidad comienza a aumentar de forma paulatina, y por consiguiente también la dificultad. Cuando Isaías ha avanzado unos pocos metros, llega a un punto en el que, cansado, se detiene, y consigue como puede introducir una sólida clavija para protegerse de una posible caída. Continúa la escalada hasta que las fuerzas le abandonan y, no pudiendo mantenerse adherido a la roca por más tiempo, se desprende de ella y se abandona por completo a los medios artificiales. Lo que no hubiera pasado de ser un simple y quizá inofensivo susto en condiciones

normales, se convierte en una irreversible tragedia, al romperse la cuerda cuando ésta choca con brusquedad contra el mosquetón que la une a la clavija que acaba de colocar. La cuerda no reúne las condiciones necesarias para asegurar a un primero de cordada y aguantar el fuerte impacto, por lo que se tensa y se rompe. El infortunado Isaías, completamente desligado ya de sus compañeros, cae, hacia el Jou Tras el Picu, por la inclinada ladera del zócalo de la cara sur del Naranjo, y se golpea repetidamente contra la base de la pared. La muerte se produce en el acto. Sus compañeros, crispando las manos sobre el trozo de la cuerda que está en su poder, asisten atemorizados e impotentes a la cruel escena, y no pueden hacer nada por su desdichado amigo.

Por aquellos alrededores se encuentran el guía Alfonso Martínez y el gijonés José Ramón Lueje, acompañados de los hijos del segundo. Entre todos organizan como buenamente pueden la evacuación del inanimado cuerpo de Isaías Sanz Martínez hacia Bulnes, siendo ayudados en la triste tarea del transporte por algunos vecinos de esta localidad, que han sido avisados del suceso. Con el posterior traslado del cadáver a Vizcaya, concluirá este desgraciado episodio.

Algunos compañeros y amigos del infortunado montañero de Ortuella colocarán en fechas ulteriores una placa metálica en su recuerdo. Esta señal marcará, hasta finales de los años ochenta, en que fue arrancada de la pared, el punto exacto de inicio de la clásica vía *Sur directa*, pues este itinerario comienza ligeramente a la izquierda de la ubicación que tenía dicha placa.

La última clavija que colocó Isaías fue desclavada unos días más tarde por unos escaladores que hicieron la vía *Sur directa*, con la intención de evitar así posibles futuros errores en las cordadas que repitieran esta vía. En este mismo lugar ya se habían producido accidentes y se siguieron sucediendo en los años posteriores, pero nunca tuvieron consecuencias tan trágicas como la acaecida en 1956. No obstante, la citada grieta es perfectamente accesible, y aunque algo más difícil que el itinerario original, se puede remontar sin demasiados problemas hasta que, un poco más arriba, se une a éste.

Han pasado justo quince días desde el accidente, y en la base de la cara sur del Naranjo de Bulnes se encuentran dos nuevos candidatos a coronar su cima. Son el leonés, aunque afincado desde hace algún tiempo en Palencia, Alejandro Díez Riol y el joven palentino de dieciséis años Luis Ángel Puertas, que llevan como guía a Epifanio Gonzalo, de Bulnes. A pesar de su buena preparación (unos días antes habían subido a Torre Santa por el itinerario abierto por Cuñat, Casquet y Villarroel siguiendo la Brecha de los Cazadores), al llegar a la localidad de Bulnes son informados ampliamente y con todo lujo de detalles del accidente de Isaías, y ante los negros presagios de los comentarios vertidos por los habitantes del pueblo, deciden contratar al citado Epifanio. Sin incidentes dignos de mención, superan la cara sur y alcanzan la cima del Picu Urriellu. Según relatarían posteriormente, el mayor problema fue el de las setenta y cinco pesetas que tuvieron que abonarle al de Bulnes como honorarios por haberles guiado en la escalada, lo que les dejó con los bolsillos esquilmados. Luis Ángel Puertas encontraría la muerte en la Semana Santa del año siguiente, en un trágico accidente en el que también fallecieron otros dos compañeros suyos, en la vertiente septentrional del Pico Curavacas en el cercano macizo de Fuentes Carrionas, y cuyo rescate fue ampliamente tratado por la prensa del momento a causa de las dramáticas circunstancias en las que se desarrollaron los hechos.

Antes de que finalice el invierno, el primer día de marzo de 1957, se consigue la primera ascensión en época invernal a la cumbre más elevada de los Picos de Europa: el Torrecerredo. Sus protagonistas son Rafael Pellús, Francisco Núñez de Celis, Teógenes Díaz, Antonio Flores y Florencio Fuentes, del GAM de la RSEA Peñalara. Curiosamente, dos días después, la misma cima era alcanzada por el cántabro Julio Casal acompañado por el guía Alfonso Martínez, quienes

desconocían la visita de sus predecesores (Casal, ya viejo conocido del Picu Urriellu, presidiría durante dieciséis años consecutivos el Club Alpino Tajahierro de Santander, desde 1956 hasta 1972).

El día 22 de julio de 1958, los peñalaros Teógenes Díaz (quien ya por entonces había subido al Naranjo de Bulnes en once ocasiones), Florencio Fuentes y Adolfo Herráez inician la escalada de la cara sur del Picu Urriellu siguiendo la vía del *Paso horizontal*; pero al llegar al extraplomo en el que ésta cambia de dirección y comienza la travesía hacia la izquierda, siguen hacia arriba remontando el itinerario de descenso de Schulze. Llevan dos cuerdas, una de cuarenta metros y otra de treinta, así como un cordino auxiliar de menor diámetro, doce clavijas, dieciséis mosquetones de hierro y dos estribos con dos peldaños de aluminio cada uno. La pared se sale amenazadoramente de la verticalidad y Florencio, llevando la cabeza de cuerda, consigue meter hasta seis clavijas antes de tener que descender a la reunión donde están sus amigos, ya cansado por el derroche de energía que ha tenido que hacer en su lucha con el extraplomo. Toma a continuación el relevo Teógenes, que con alguna clavija más y la ayuda de los estribos consigue desaparecer de la vista de sus expectantes compañeros y montar una nueva reunión en una pequeña, pero cómoda repisa, unos metros más arriba. Recuperados sus amigos, prosiguen escalando, aunque los largos que les quedan por encima son ya de una menor dificultad, por lo que sin mayores problemas alcanzan el Anfiteatro de la cara sur en su parte derecha, justo a la altura del agujero que comunica las caras noreste y sur, característico de la vía *Cepeda*, desde donde continúan hasta la cima.

El nuevo itinerario, el primero en el que se emplea la escalada artificial en el Naranjo de Bulnes, aunque en realidad es una variante superior de la vía del *Paso horizontal*, se denominará a partir de ese momento vía *Teógenes* (a pesar de que éste se lo quería dedicar al romántico de la escalada en España, como le gustaba apodar al alemán Gustavo Schulze), por lo que su nombre y el del Picu Urriellu quedarán para siempre indisolublemente unidos. Se hará de esta manera justicia al esforzado Teo, que tantas horas y tantos desvelos pasó en esta montaña y sus alrededores. Florencio Fuentes había sido también uno de los protagonistas de la apertura de la sensacional vía que de forma directa recorre la cara sur de Torre Santa.

El día 16 de agosto tiene lugar una curiosa escalada al Naranjo de Bulnes. Los hermanos Alfonso y Emilio Martínez acompañarán, por la vía del *Paso horizontal* de la cara sur, al asturiano de adopción Emilio Ribera Pou, *el Noy*, del AMA Torrecerredo de Gijón, que asciende con su mujer, Olga Toral, su hijo y su hija de trece años, Pilita.

El día 19 de septiembre del mismo mes, los vascos Ángel Landa y Pedro Udaondo inauguraban el itinerario de mayor dificultad que habrá durante varios años en las montañas que conforman los Picos de Europa: la *Canal del pájaro negro* a Torre Santa o Peña Santa. Cinco días más tarde, de nuevo ambos escaladores, acompañados en esta ocasión de José María Régil, surcarán por vez primera el Gran Diedro de la Torre Peñalba, y el día 27 recorrerán la vertical cara sur de la Torre de los Horcados Rojos.

En el año 1960 dos luctuosos sucesos ensombrecen las actividades deportivas en los Picos de Europa: el cántabro Roberto Santamaría se despeña en la Torre de Salinas, y, en el mes de diciembre, el gallego Enrique Ferreira y el madrileño Francisco González Prieto fallecen al ser arrastrados por un alud de nieve que les sepulta en las proximidades de la cumbre del Llambrión.

El 6 de julio de 1960, en el carnet de guía de Alfonso Martínez podemos leer una nota de agradecimiento de André Burguet, vicepresidente de la sección ginebrina del Club Alpino Suizo, con quien ha subido al Naranjo de Bulnes por aquellos días junto con otro miembro de la misma sociedad.

Antes de que termine el mes de marzo del año 1961, el día 7, nuevamente los escaladores

vascos Ángel Landa y Pedro Udaondo acaparan el protagonismo deportivo y consiguen ascender por primera vez en invierno a la cima de Torre Santa, en el macizo Occidental de los Picos de Europa. Emplean para ello la cara sur, comenzando por el itinerario denominado *Sur directa* hasta el nevero colgado, saliendo en la parte superior por la vía *Sol-Ruiz Villar* hacia la Brecha Norte, desde donde continuarían por la nevada arista hasta la cima. Curiosamente, la primera invernal a Torre Santa había sido intentada, aunque sin éxito, en el mes de febrero de 1955 por los madrileños Rafael Pellús, Máximo Serna, Antonio Moreno y Antonio Flores, la mayoría de ellos también autores del más que notable e importante intento de la primera ascensión invernal al Naranjo de Bulnes, que, aunque no les conducirá a la gloria, les llevó muy cerca de la misma cima.

El día 18 de julio de 1961, Alfonso Martínez sube al Naranjo de Bulnes, esta vez acompañando como guía a un grupo de nada menos que siete cordadas distintas de profesores y oficiales pertenecientes a la Escuela Militar de Montaña del ejército español.

El 13 de agosto de 1961 se inaugura el pequeño refugio-vivac de Cabaña Verónica. Este refugio, construido por el ingeniero bilbaíno Conrado Senties, que utilizó para ello una de las cúpulas de las baterías antiaéreas del desguazado portaaviones Palau, se ubicó de forma estratégica en un árido promontorio rocoso, justo frente a la cara sur de la Torre de los Horcados Rojos. Durante muchos años este minúsculo pero confortable emplazamiento sirvió de abrigo y refugio a los alpinistas que, al realizar la travesía del Cable a la Vega de Urriellu o al Collado Jermoso por la Collada Blanca y Tiro Callejo, se veían sorprendidos por un repentino y en ocasiones peligroso cambio de tiempo. También será un excelente punto de partida para realizar otras actividades, ya que sustituirá a la hasta entonces popular Cueva de Bustamante, situada debajo de la cercana cara sur de la Torre de los Horcados Rojos.



En las postrimerías de ese mismo año, el refugio de Cabaña Verónica albergará a un grupo de conocidos escaladores madrileños, entre los que están Jaime García Orts, César Pérez de Tudela, Moisés Castaño..., quienes se han desplazado a los Picos de Europa con la idea de conseguir alguna ascensión invernal de cierto interés. Después de subir a la cima del Tesorero, se irán por el paso de los Horcados Rojos al Jou de los Boches y a pernoctar a la Vega de Urriellu. El primer día del recién estrenado mes de enero de 1962, suben por la Canal de la Celada con la idea de intentar la escalada de la cara sur del Naranjo, pero un manto blanco lo sepulta todo. Además, el tiempo está algo inestable y comienza a nevar ligeramente. Jaime, como jefe del grupo, decide abandonar el primitivo plan, aunque algunos de sus componentes, como César, opinan que de ser ellos los que tuvieran que tomar la última decisión, se haría al menos un intento al Picu. El día 2 bajan primero a Bulnes y posteriormente a Puente Poncebos, dando así por terminada su actividad.

El 18 de marzo de 1962, unos días antes de que terminara la época invernal, de nuevo Pedro Udaondo —quien sigue y seguirá hasta nuestros días con sus actividades en esta hermosa pero fría época del año—, esta vez acompañado de Alfredo Urones, completa la primera escalada invernal a la cara sur de la Torre de los Horcados Rojos. Es sin duda un excelente entrenamiento para esta cordada, que cuatro meses más tarde realizará la primera ascensión española a la cara norte del Dru, en el macizo del Mont Blanc.

En ese mismo año el montañismo del país y los Picos de Europa se cubren de luto con la triste noticia del fallecimiento del que fuera un personaje destacado en las estructuras federativas: Julián Delgado Úbeda.

Capítulo VII. La Rabadá-Navarro

En los años sesenta se escalan las murallas rocosas más verticales e impresionantes del mundo alpino, y el modelo de escalada estadounidense e inglés va dejando la huella de su peculiar estilo en las paredes más clásicas: en 1961 se abre en Yosemite la vía *Salathé* de El Capitán y el pilar del Frêne y en el Mont Blanc. En 1963 la Torre Central del Paine, en la Patagonia, y la pared sur de la Aiguille del Fou, en los Alpes franceses, reciben hermosos y difíciles trazados. En 1964 será escalada la pared de *Norteamérica* a El Capitán, y en 1965, la *Directa americana* a la cara occidental del Dru. En el año 1967 se abre un difícil itinerario en la vertiente septentrional del Troll, en Noruega. En 1968 se escala la cara sur de la Marmolada y en 1969 la comprometida arista Zmutt al Cervino. Paralelamente, en esos años se realizan prestigiosas escaladas invernales; en 1961, por ejemplo, ya tuvo lugar la primera a la cara norte del Eiger, por Hiebeler, Kinshofer y otros. Esta misma pared será escalada en solitario dos años después. En 1965 Walter Bonatti traza en invierno y en solitario una nueva vía en la cara norte del Cervino, y al año siguiente un grupo encabezado por el estadounidense John Harlin, quien perece en el ascenso, abre un itinerario directo en la cara norte del Eiger.



La espectacular cara oeste del Naranjo y el refugio a sus pies, en su estado actual. Destaca el tremendo desplome de La Bermeja — asomando por la parte baja de la pared, en su lado izquierdo— por donde pasan las vías más difíciles del Naranjo y al que se hará referencia más adelante.

En esta década, el alpinismo español, que tenía circunscrita su actividad de forma casi exclusiva al territorio hispano, como consecuencia directa de las duras condiciones impuestas en nuestro país en la posguerra, comienza a estirarse con cierto descaro fuera de sus fronteras, y así las más difíciles paredes de los Alpes y de las Dolomitas van siendo recorridas de forma paulatina por nuestras cordadas. En el año 1960, los catalanes José Manuel Anglada y Francisco Guillamón consiguen escalar la vía *Bonatti* al Capucin de Tacul (esta misma cordada ya había recorrido en los años anteriores las vías *Comici* y *Brandher-Hasse* a la Cima Grande del Lavaredo y la *Desmaison* a la Oeste). Igualmente, Anglada es el primer escalador español que aparece por Yosemite, donde en 1963 asciende a El Capitán por el Espolón Este.

En 1961 se organiza la primera expedición nacional extraeuropea de nuestro país, cuyos objetivos se cumplen holgadamente. Se consigue un buen número de cimas vírgenes de más de cinco mil metros y la primera escalada a la arista NE del Huascarán, en la Cordillera Blanca de los Andes peruanos, conformando de esta manera un excelente bagaje, que tiene su contrapunto negativo en la muerte del madrileño Pedro Acuña, quien cayó en una grieta en el descenso de la última cumbre citada. Bajo la dirección de Félix Méndez aparecen en el grupo expedicionario nombres que ya conocemos, como José Manuel Anglada, Jordi Pons, Salvador Rivas, Antonio Pérez Ayuso, José María Régil, etc.

Dos años después, una expedición catalana consigue también en los Andes peruanos la primera escalada del Siula Grande, de 6.356 metros de altitud. Asimismo, se van recorriendo otros importantes itinerarios de los Alpes y de las Dolomitas: en 1961, los vascos Pedro Udaondo y Ángel Landa consiguen la primera escalada española al Pilar Bonatti del Dru. El primero de ellos, acompañado de Alfredo Urones, realizará también la primera española al Dru por su cara norte al año siguiente, la misma temporada en la que los madrileños Carlos Soria y Toño Riaño, acompañados de los hermanos Durán, completan la primera escalada española a la cara oeste de la misma montaña. Dos años más tarde Anglada y Pons recorren la tétrica vertiente norte del Eiger, y en 1966 César Pérez de Tudela y Miguel Ángel Herrero la nordeste del Badile, mientras que Anglada y Cerdá inauguran un nuevo itinerario en la arista noroeste de la Cima Grande del Lavaredo. En 1967, de nuevo Anglada y Pons surcan el esbelto espolón norte a la punta Walker de las Grandes Jorasses. En el año 1968 se organizará una expedición de alpinistas exclusivamente castellanos a las montañas del Cáucaso.

En el tercer libro colocado en la cima del Naranjo de Bulnes, podemos encontrar en una de sus páginas la siguiente nota:

21-8-62. Escalada realizada por la cara Oeste, con un tiempo formidable para lo que nos esperábamos de Picos. Algo de niebla durante la excursión por esta pared, la más hermosa y formidable que hasta la fecha hemos conocido. Somos dos excursionistas zaragozanos que nos sentimos orgullosos de poderla ofrecer desde estas líneas a todos los montañeros españoles que alguna vez han soñado con la escalada de esta provocativa pared.

Debajo de este sencillo y modesto párrafo, están las rúbricas de los maños Alberto Rabadá Sender y Ernesto Navarro Castán, y a continuación está escrito: «cordada Navarro-Rabadá».

Esta escueta nota recoge una actividad con la que se han escrito las páginas más brillantes no sólo de los Picos de Europa, sino del alpinismo español de todos los tiempos.

El peñalaro José María Galilea ya había soñado en una tarde placentera del verano de 1960, cuando dormía apaciblemente la siesta en las verdes praderas de la Vega de Urriellu, con una escalada más o menos directa de esta vertical y monolítica pared, la única del Naranjo en la que por entonces no se había trazado aún ningún itinerario. De dicho sueño saldría un largo artículo que publicó en la revista *Peñalara* (número 346, del tercer trimestre del año 1960), al que acompañó un croquis del lugar por el que discurría de forma concreta y precisa su imaginaria vía, que no tendría ningún punto de coincidencia con el itinerario que trazaron posteriormente Rabadá y Navarro.

Pero ya en el año 1958, la imagen de esta provocativa pared había estado en el punto de mira de Alberto Rabadá. Éste había preparado la correspondiente estrategia para llevar a cabo la escalada de dicha muralla, a la que pensaba ir acompañado de Domingo Arenas, de Barcelona, y de otros dos compañeros más; pero un accidente laboral del citado Domingo trastocó por completo sus planes y le dejó sin la posibilidad de poner en marcha su proyecto ese año.

Rabadá y Navarro se encuentran por esas fechas entre la élite de los escaladores en roca del estado español. En agosto del año 1961 habían logrado en tres días de dura actividad una de las escaladas más difíciles y de reputado prestigio de España en ese momento: el Espolón Este o Pilar de Cotatuero del Gallinero, en el hermoso valle pirenaico de Ordesa, itinerario que tardará algún tiempo en repetirse a causa de su alta dificultad.

A finales de julio del año 1962, Alberto Rabadá viene a los Picos de Europa para estudiar más de cerca la pared oeste del Naranjo de Bulnes. Acompañado de los santanderinos Rodolfo Amorrortu García y J. M. Aja, llega a la Vega de Urriellu y asciende con ellos al Picu Urriellu por el itinerario normal de la cara sur.

Dos semanas más tarde vuelve de nuevo Rabadá —esta vez con el material necesario—, acompañado de su inseparable amigo y compañero de escaladas Ernesto Navarro y de un común amigo francés al que llaman Pachi, que les transporta con su vehículo hasta la Horcadina de Covarrobres. Desde allí, ya solos, prosiguen por los Horcados Rojos y el Jou de los Boches hasta el refugio de la Vega de Urriellu. Rabadá comenta que no puede por menos que saborear con agrado la cara de satisfacción que pone su amigo Navarrico cuando desde la Gargantada contempla por primera vez, como si estuviese hipnotizado, la desafiante verticalidad de la compacta cara oeste del Naranjo de Bulnes, que se le muestra como si fuera un gigantesco colmillo plantado de raíz en la Vega de Urriellu.

Esa misma tarde, después de un ligero descanso, todavía tienen tiempo para subir los primeros cuarenta metros y aprovechar para ponerse de acuerdo sobre el lugar por donde van a acometer la escalada de la primera parte de la pared. A Rabadá le parece que sería mejor comenzar por la derecha de la característica Lastra Soldada de la parte inferior, mientras que su compañero Navarro opina que por la izquierda sería un trazado más adecuado y sencillo. Al final será la opinión de Rabadá la que se imponga.

Inician la jornada el día 15 de agosto, pesadamente cargados, pues llevan todo su material a cuestas —comida, agua y equipo de vivac, en suma todo aquello que creen que van a necesitar—, y comienzan remontando por las cuerdas fijas que han dejado en el tramo que ya habían resuelto en la jornada anterior.

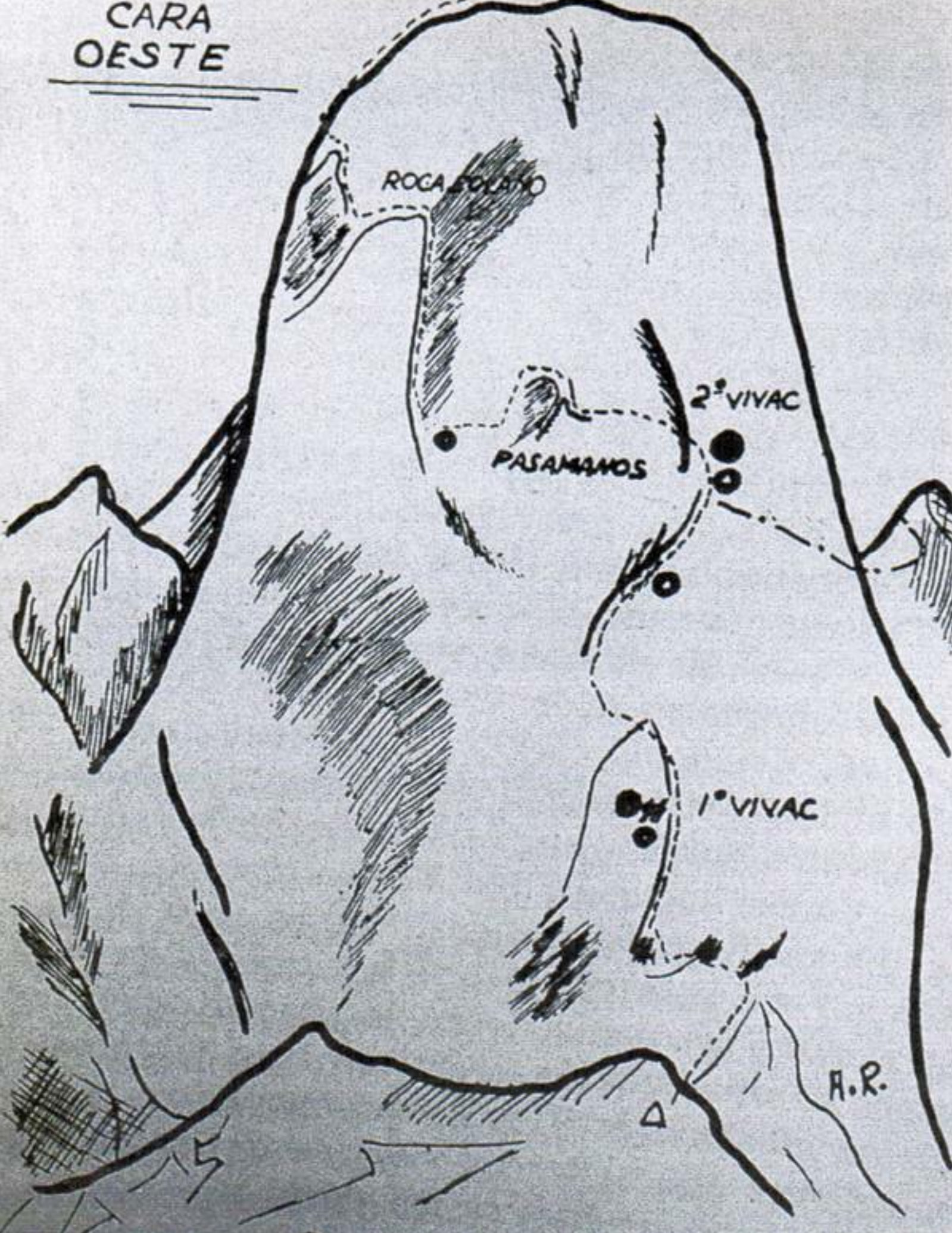
En el tercer largo, que les llevará mucho tiempo, Navarro tendrá que emplearse a fondo

haciendo un gran derroche de energías así como de su más exquisita y depurada técnica, y una vez que Rabadá se le une en la reunión, prosigue directamente hacia arriba, hasta una plataforma pequeña e inclinada en la que con las últimas horas del día, y sin tiempo para más, montarán de forma precaria y como mejor pueden su reducido e incómodo primer vivac.

El día 16 comienzan a escalar con las primeras luces del alba, progresando directamente hasta situarse encima de la Lastra Soldada. Rabadá comienza a ascender a continuación por un tramo liso y muy difícil, en el que sufre una caída sin consecuencias y donde tiene que taladrar la roca para poner algún buril y poder continuar. En medio de la Cicatriz tienen que montar el segundo vivac, también en una exigua repisa, aún más pequeña que la del día anterior. Si el lugar en el que tuvieron que pasar la noche anterior fue hartamente incómodo, el de ese día lo es más todavía, pues apenas hay sitio para una persona de pie.

El deficiente vivac no les ha hecho mella y no constituye un problema mayor para los bravos y tenaces escaladores aragoneses, por lo que al día siguiente, de mañana, tenemos ya a Navarro ascendiendo lentamente pero de forma firme por la lisa y vertical pared. Luego toma la cabeza de la cordada Rabadá, quien al cabo de un buen rato se da cuenta de que, aunque originalmente pretendía ir subiendo en diagonal con tendencia hacia la izquierda para irse al centro de la pared, se encuentra treinta metros más arriba, pero situado en la misma vertical del lugar en el que, expectante, le asegura su amigo Navarro. En este momento están situados debajo del Techo Inclinado, que traza una línea descendente de izquierda a derecha en la parte media y central de la pared. Navarro sigue superando su vertical con grandes esfuerzos, pues todo este tramo está pulido y es liso como una piedra de río, hasta que considera su situación tan complicada que decide regresar, muy desanimado, a la reunión en la que se encuentra su compañero. Éste, que lleva un buen rato sin moverse en el mismo lugar, tiene una visión diferente de las cosas y está en condiciones de aportar algunas soluciones más prácticas y serenas: ha descubierto por dónde pueden proseguir, y ha visto además que sin muchas dificultades se puede girar a la derecha y llegar sin demasiados problemas a la zona amplia debajo de los Tiros de la Torca, por donde se puede abandonar temporalmente la escalada.

CARA
OESTE



Deciden hacer esto último, pues sus reservas de comida y agua son ya escasas y además necesitan renovar sus energías. Recorren una estrecha plataforma hacia su derecha, que denominarán Cornisa del Entreacto, pues les permitirá abandonar momentáneamente la empresa que les ocupa para proseguirla después, y llegan así al circo que Rabadá llamará el Sardinero, sin duda en agradecido recuerdo a los santanderinos que le habían acompañado quince días antes en su ascensión de reconocimiento al Naranjo de Bulnes. Pero Rabadá y Navarro tendrán que vivaquear una vez más en la pared, pues se les hace de noche sin poder encontrar una salida segura de este circo. Están justo debajo de la horcada de los Tiros de la Torca, y aquí el terreno es extraplomado y la roca está bastante descompuesta, por lo que no quieren arriesgarse lo más mínimo. Esta noche, el vivac es plenamente satisfactorio y no tienen que dormir atados, pues disponen del espacio suficiente para desenvolverse con plena comodidad y soltura.

El día 18 dejan todo el material y el equipo que no van a necesitar (llevan consigo una cámara de fotos y otra de cine), y remontando el espolón de los Tiros de la Torca, salen del Anfiteatro para rodear a partir de aquí el Naranjo y dar la vuelta por la Canal de la Celada, hasta llegar finalmente a la Vega de Urriellu. Caminando tranquilamente, como si de un paseo se tratara, van hasta Áliva por el paso de los Horcados Rojos, y una vez allí, en la cantina de la Real Compañía Asturiana de Minas, pueden adquirir la comida que necesitarán para los próximos días, «a precios montañeros», como posteriormente diría Rabadá en clara alusión a lo económico que les salió la cesta de la compra. Esa noche la pasarán cómodamente y con tranquilidad en Áliva.

A la mañana siguiente, y volviendo otra vez por los Horcados Rojos, retornarán a la Vega de Urriellu, donde Rabadá prepara una excelente comida, que tendrá que volver a repetir, pues Navarrico, aunque menudo y pequeño de estatura, dará con avidez buena cuenta de ella. Ya por la tarde suben sin prisas hacia los Tiros de la Torca, pero lo hacen por la canal que hay a la derecha de éstos; luego descenderán en rápel al Anfiteatro y pasarán la noche plácidamente, vivaqueando en el mismo lugar en el que habían dejado sus cosas el día anterior.

El día 20, entrando al centro de la pared por la Cornisa del Entreacto, reanudan la escalada con más comida y agua, pero sobre todo con la moral bastante más alta. Rabadá tardará nueve horas en resolver el largo de la Travesía hasta llegar a la Guitarra, curiosa formación rocosa que se encuentra casi en el mismo centro de la cara oeste del Picu Urriellu, y desde donde tiene que hacer una complicada maniobra de cuerda con un acrobático rápel pendular para descender hacia zonas más accesibles y acogedoras que le permitan continuar la ascensión. Navarrico, modesto, diría que, aunque se reprochaba no haber hecho el largo de la Travesía que le había correspondido a la cabeza de la cordada, y que abandonó casi sin haberlo intentado, no hubiera podido resolver el problema que este tramo representaba con la misma eficacia y brillantez con que lo hizo su compañero.

Rabadá empleó la extraña técnica, que ya practicaban desde hace algún tiempo en sus cotidianas escaladas en Riglos, de introducir a martillazos unos taquitos de madera en los pequeños agujeros ciegos que abundaban en la lisa roca y, a continuación, clavar en ellos minúsculas pitonisas que servían, si no para aguantar una caída, para avanzar con mucho tiento en delicada escalada artificial.

Ese día montarán un vivac bastante cómodo en una acogedora y generosa plataforma de la misma base del Gran Diedro, ya al final de la Travesía.

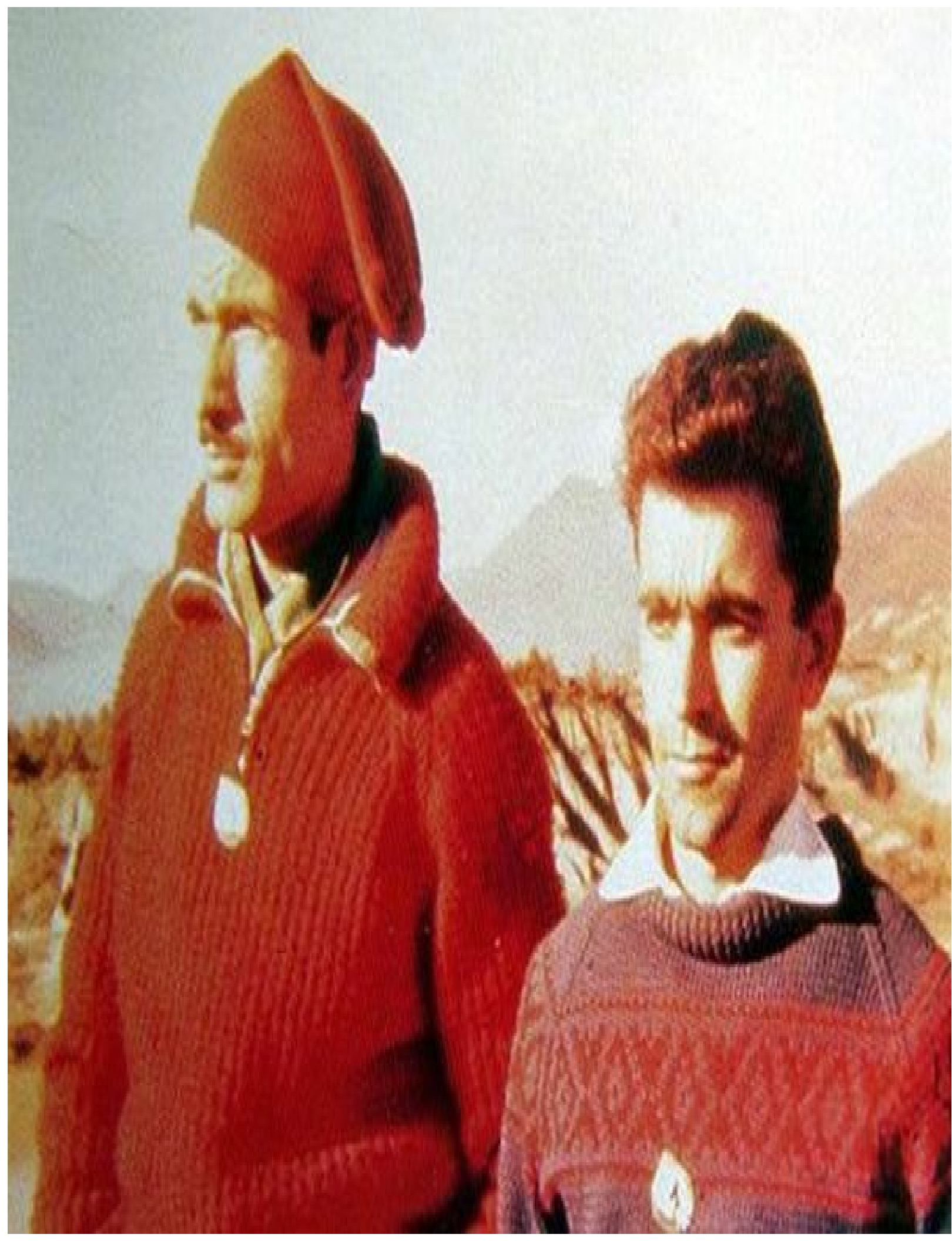
La jornada siguiente les permitirá avanzar con una mayor rapidez que los días anteriores, pues

ascienden ya completamente en escalada libre, y así podrán resolver en el mismo día los diez largos de cuerda que les separaban de la cumbre tras pasar por una gran repisa en el punto culminante del Gran Diedro (la más amplia y espaciosa de las que se encontraron en toda la pared, si exceptuamos las del Anfiteatro de los Tiros de la Torca), que denominarán Plaza Rocasolano, sin duda en familiar recuerdo de la popular plaza de las Delicias de su lejana Zaragoza.

Al atardecer, cuando el sol llegaba a su ocaso engalanando la Llambria Bermeja del Picu Urriellu con ese particular color anaranjado, y después de haber clavado en la pared unas ciento ochenta clavijas, más de trece pitonisas, varios buriles y quince tacos de madera —material que recuperaron en su mayoría—, los dos deportistas maños alcanzaban la cumbre del Naranjo de Bulnes tras haber realizado la escalada más sensacional de cuantas hasta entonces se habían hecho en España, y precisamente aquí, en la montaña que marcó el inicio de la escalada en nuestro país. Ambos manifestaron posteriormente una cierta pena por haber tenido que taladrar la pared en algunos puntos con los citados buriles, pues eran los primeros que se colocaban en las paredes del Naranjo, que a partir de este momento ya contaría con itinerarios en sus cuatro vertientes. Con las primeras sombras de la noche, iniciaban el descenso por el itinerario normal de la cara sur, cansados, pero con el corazón inundado de alegría.

Siento a veces cierta tristeza al oír a la gente decir que ha hecho o va a hacer la vía *Rabadá*, ignorando, prefiero creer que sin darse cuenta, a su compañero Navarro. Seamos justos: el hermoso trazado que surcaron en la cara oeste los dos maños es la vía *Rabadá-Navarro*.

A finales del mes de junio de 1963, Rabadá y Navarro, con Juan José Díaz, trazaban, después de pasar dos noches colgados en la pared, un nuevo, difícil y espectacular itinerario en el Tozal del Mallo, a la entrada del soberbio Parque Nacional de Ordesa, en el Pirineo: la llamada vía de las *Brujas*.



El 16 de agosto del mismo año de 1963 se convierte en una jornada triste para el mundo de la escalada en nuestro país. Luis Alcalde, desde el Oberland Bernés, en los Alpes suizos, llama por teléfono a España y comunica una descorazonadora y terrible noticia: Alberto Rabadá y Ernesto Navarro se encuentran atrapados e inmóviles en el glaciar de la Araña, en la parte superior de la fatídica cara norte del Eiger, engrosando así la nutrida lista negra de víctimas de esta montaña. Los escaladores maños, en su tercer intento en la pared, prefirieron seguir avanzando, pese al mal tiempo que se desencadenó, antes que retirarse nuevamente, como ya habían hecho en las jornadas precedentes. Encontraron la muerte haciendo lo que más les gustaba a los dos, uno escalando y el otro asegurándole. Fueron los números veinticuatro y veinticinco en el cómputo de los escaladores fallecidos en la cara norte del Eiger. Este nefasto accidente hará que la vía no se repita más este año. Sus cuerpos no pudieron ser recuperados en esa temporada, y siguieron anclados en la pared hasta la llegada del invierno, en el que una cordada de tres escaladores suizos, Paul Etter, Ueli Gantenbein y Sepp Henkel, que realizaban el primer descenso de esta pared norte, aprovechando la época de bajas temperaturas por una menor caída de piedras, consiguió recuperar los cadáveres. Sus cuerpos encontraron el reposo definitivo a las doce de la mañana de un triste día de Reyes de 1964, en el cementerio de Torrero. Rabadá, o *Edil*, como le llamaban sus amigos, tenía por aquellas fechas treinta años; había comenzado a escalar cuando contaba tan sólo catorce, aprovechando un cursillo del Frente de Juventudes dirigido por Serón, Millán, etc. Su amigo Navarrico tenía por entonces un año menos.

La primera escalada española a la cara norte del Eiger tendría que esperar todavía un año más —hasta 1964—, cuando José Manuel Anglada y Jordi Pons —que ya la habían intentado dos años antes acompañados de Francisco Guillamón y Heinz Pokorski—, logran añadir esta prestigiosa actividad a su amplio y dilatado historial, que hacía el número cuarenta y siete en la cuenta de las cordadas que lo habían conseguido.

En los primeros días del mes de octubre de 1963, dos escaladores vascos, Ángel Alexandre Vallejo Rosen, de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier, de Vitoria, y Julio Villar, de San Sebastián, habiendo abandonado su intención inicial de repetir la vía *Rabadá-Navarro* a la cara oeste del Naranjo de Bulnes, y estando ya de regreso en el refugio de Cabaña Verónica, se encuentran con otros dos escaladores también vascos, Carlos García y José María Régil Cantero, ambos de Bilbao, que al llegar al pequeño refugio les proponen, después de intercambiar opiniones, ir todos juntos a la oeste. Los recién llegados aportan un centenar de clavijas y varios tacos de madera además de nuevas inquietudes y energías. La tentación es muy grande y las ganas son aún mayores, por lo que a toda carrera, en tan sólo una hora, recorren el trayecto hasta el refugio de la Vega de Urriellu pasando los Horcados Rojos.

El día 13 de octubre se levantan aún de noche, y después de desayunar abundantemente, con las primeras y frías luces del día, Rosen inicia de primero de cuerda la escalada, pues hace unos días ya metió por allí algún clavo en un intento anterior. Su compañero Villar le asegurará, siendo Régil y Carlos García los encargados en esa jornada de la ingrata pero necesaria tarea de ir izando con la ayuda de las cuerdas las voluminosas y pesadas mochilas. En el tercer largo, una caída de Rosen, tras salirse varias clavijas en cremallera, les da el correspondiente susto, pero afortunadamente otro clavo colocado algo más abajo le retiene sin más consecuencias. En la pequeña e inclinada

repisa de la cuarta reunión instalan su primer vivac, allí donde antes lo montaron Rabadá y Navarro, aunque ahora son cuatro los que tienen que compartir fraternalmente el pequeño espacio. Rosen escribió posteriormente respecto a este momento: «... Mi sitio está muy pendiente y tengo que meter un estribo dentro del saco para apoyar los pies».

A la mañana siguiente, Carlos, que ha pasado muy mala noche, decide no continuar la escalada con sus compañeros y, tras empalmar varias cuerdas, desciende en rápel hasta alcanzar la seguridad de la base. Al llegar al suelo, sus amigos le indican desde la pared que vaya a la cercana fuente para llenar de agua una lata metálica de las de Cola-Cao y que la ate a las cuerdas, que ellos la irán subiendo tirando desde arriba. La lata colgada se bambolea a un lado y otro y se golpea con las pocas irregularidades que la verticalidad hace resaltar, así que sólo consiguen perder tiempo y que se acabe mojando el aguador.

La escalada prosigue trabajosa y lentamente, y después de pasar el lugar que a Rabadá y a Navarro les sirvió de segundo vivac en la Cicatriz, cuando ya creen que van a tener que vivaquear subidos en los estribos, pues la noche va extendiendo con rapidez sus negras sombras, Régil alcanza, afortunadamente, la primera plataforma del amplio Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Con semejante espacio para vivaquear y con la mitad del itinerario recorrido, todo es júbilo y desbordante alegría. Lo celebran disfrutando sin restricciones de los víveres que conforman su despensa.

El día 15 Rosen comienza la Travesía. Las yemas de sus dedos están tremendamente dañadas y desgastadas a causa de las escaladas que en esta campaña han realizado ya en los Picos de Europa. De no ser porque sabe que por aquí ya pasaron los escaladores maños el año anterior, la empresa se le habría antojado completamente imposible. Paulatinamente va descubriendo los restos de los taquitos de madera colocados en los agujeritos y comienza a familiarizarse con esta, para él, extraña técnica. En vez de hacer, como sus predecesores, el péndulo por debajo de la Guitarra, Rosen prosigue por encima, y luego hace un rápel de un taco de madera colocado en una ancha grieta. Haciendo posteriormente un péndulo, logra salvar el pasamanos que dejaron puesto Rabadá y Navarro, y desde aquí avanza sin mayores dificultades hasta la base del Gran Diedro. Llegado a este punto, Rosen, que tiene mucha sed, cree estar sufriendo alucinaciones; las dificultades hasta ahora han sido extremas, el sol les ha dado fuerte en los días anteriores, y además está casi deshidratado, pero está viendo una botella, llena de agua.

Todo tiene una explicación perfectamente razonable: los que recorrieron antes que ellos este mismo camino dejaron en este lugar una botella vacía, que quedó colocada boca arriba, y la lluvia debió de llenarla poco a poco.

El agua sabe muy mal, pero tienen tanta sed que no queda en ella ni una sola gota. Villar escala ahora de primero de cuerda el Gran Diedro y les va dejando marcado el camino a sus compañeros; las yemas de sus dedos, muy desgastadas por las batallas libradas en los días anteriores, van dejando gotitas rojas de sangre en la abrasiva roca. Al llegar a las pequeñas plataformas de la cara norte, la nieve recién caída en las jornadas precedentes permite que puedan aliviar momentáneamente la sed que los tortura. Antes de la media tarde, alcanzan por fin el deseado punto culminante del Naranjo de Bulnes.

Rosen escribió más tarde sobre este, al menos para él, estelar momento de su dilatada vida de escalador y alpinista: «Una paz inmensa se apodera de mi ser y pienso en estos tres días vividos en la abrupta pared, donde mucho he sufrido, donde mucho he gozado, donde cada segundo es una vida aparte que se quema intensamente».

Las variantes introducidas por la cordada formada por Régil, Villar y Rosen por encima de la

Guitarra serán las que se empleen a partir de entonces por los escaladores que recorran este itinerario.

El día 19 de enero de 1964 se consigue realizar la tercera escalada invernal al Naranjo, que será también la primera ascensión femenina al Picu en esta estación del año. La asturiana Carmina Suárez y su marido Jaime Álvarez, acompañados por el guía de Bulnes Epifanio Gonzalo, ascienden empleando la vía *Sur directa*. Carmina ya había subido al Picu el día del Pilar del año anterior por este mismo itinerario. Es también de destacar que por primera vez alcanza la cima del Naranjo en invierno un lugareño, para el que ha sido un momento extraño el de calzarse los crampones, artilugios completamente inusuales para él.

El 22 de julio, los hermanos Alfredo y Fernando Fernández ascienden por la *Sur directa* del Picu después de haber hecho el día anterior la crestería Cabrones-Cerrodo.

El día 5 de agosto de ese año, cuando se cumplen sesenta años de la primera escalada de don Pedro y de *el Cainejo*, dos mujeres del Club Vasco de Cámping de San Sebastián, Mercedes Pagola y Laura Esteve, ascienden con Ignacio Núñez al Picu Urriellu por la vía del *Paso horizontal*.

La curiosidad de esta escalada estriba en el hecho de que se van alternando los tres en la cabeza de la cordada. Tres jornadas después, el día 8, de nuevo Carmina Suárez vuelve a estar en la cima del Naranjo de Bulnes, tras ascender también por la vía del *Paso horizontal*. El día 30 del mismo mes repite la cumbre escalando el itinerario seguido por el alemán Gustavo Schulze, con lo que adquiere un notorio protagonismo en nuestra particular historia.

El 26 de septiembre de ese mismo año pondrán su firma al final del tercer libro de la cima dos guías franceses: el conocido pirineísta y guía de alta montaña Patrice de Bellefon, que subirá en varias ocasiones (hará la vía *Cepeda* en el año 1976) y escribirá posteriormente un hermoso libro, *Los Pirineos. Las 100 mejores ascensiones y excursiones*, en el que se reseñarán dos itinerarios del Naranjo de Bulnes: la vía *Sur directa* y la *Rabadá-Navarro*, acompañado del aspirante a guía Mac Martinetti. Ambos servían profesionalmente a un cliente, también francés, llamado L. Carease. En casa de Soberón, en Potes, recogen la llave del refugio Julián Delgado Úbeda de la Vega de Urriellu, adonde se dirigirán acompañados por Javier Rivas. En los Horcados Rojos son adelantados por dos alpinistas catalanes que van muy rápido, casi corriendo: son Jaime Fiblá y Enrique Franch. Ya en la Vega de Urriellu se encuentran con Conrado Senties y Lito Gutiérrez, que están haciendo unos trabajos de reparación en el refugio. A la mañana siguiente, cuando los franceses se aproximan a la base de la cara sur subiendo a la derecha de los Tiros de la Torca, los catalanes inician la escalada de la vía *Rabadá-Navarro*, intentando hacer la tercera ascensión absoluta de la cara oeste. Pero mientras los primeros llegan a la cima del Naranjo, Franch sufre una caída al salirse un clavo y se rompe la tibia, por lo que tienen que abandonar la escalada. Mac Martinetti morirá al año siguiente, al desprenderse de la pared en el Alpe de Vercors encordado al célebre guía, también francés, Lionel Terray. Jaime Fiblá tampoco podrá volver al Naranjo como era su deseo: sufrirá la misma fatídica suerte en el Pedraforca, encordado al destacado escalador Claude Colin.

En ese año, la RSEA Peñalara cede a la Federación Española de Montañismo el refugio de la Vega de Urriellu por no poder atender a su mantenimiento y conservación, y asimismo por entender que el citado refugio, al pie del Naranjo, montaña que es un símbolo para el montañismo español, debe ser un poco de todos. La cantidad en la que se valoró, 172.088,90 pesetas, fue hecha efectiva en cinco cómodos y sucesivos plazos en los años 1964, 1966 (en este año se hicieron dos pagos), 1967 y 1968.

Al año siguiente, ya casi al final de la temporada invernal, se realiza la cuarta escalada absoluta al Naranjo de Bulnes en esta época del año. El 20 de marzo de 1965, dos madrileños del Grupo de

Alta Montaña de la RSEA Peñalara suben por la cara sur utilizando el itinerario clásico abierto por los hermanos Martínez, en medio de un fuerte y huracanado viento que los zarandea peligrosamente. Encuentran mucha nieve blanda y sin asentar en el Anfiteatro, que hace muy lenta e insegura su progresión, por lo que tienen que emplear hasta una decena de clavijas intermedias como medio de seguro: son Miguel Ángel Herrero y César Augusto Pérez de Tudela. Un año más tarde, esta misma cordada conseguirá la primera escalada española a la difícil vía *Cassin* de la cara nordeste del Badile, en los Alpes suizos.

El día 11 de abril, varios miembros de la RSEA Peñalara y del Club Tajahierro de Santander llevan a Bulnes una percha Barnaud (camilla para salvamento en montaña) que la Federación Española de Montañismo ha regalado a los vecinos del citado pueblo, pues la incomunicación por carretera a la que están sometidos hace que, cuando alguno de sus convecinos se pone enfermo, tengan que sacarlo con sus escasos e inadecuados medios.

Ese mismo verano, el día 23 de julio, el bravo y omnipresente guía Alfonso Martínez sube al Naranjo, sumando en esta ocasión la escalada número cien en su cuenta personal. Debemos hacer patente que este importante conjunto de ascensiones los ha ido acumulando en treinta y nueve años de intensa, continuada y febril actividad (recordemos que la primera vez que escaló el Naranjo de Bulnes fue el 18 de septiembre de 1926, ascendiendo en aquella ocasión en solitario).

El 16 de agosto de 1965 sale de madrugada de la pequeña localidad de Bulnes un curioso grupo integrado por Manuel Castañón, conocido entre sus amigos por *Manolete*, de Pola de Lena, sus hijos Luis (de catorce años) y Carlos (de seis), acompañados de Pepe Ampere, Avelino Rodríguez, el practicante, y Tino Fernández Díez. Llevan con ellos como guía a Juan Tomás Martínez. Dejando las mochilas en una especie de cueva y sin pasar por el refugio de la Vega de Urriellu, comienzan a ascender por las inestables pedreras de la Canal de la Celada, donde se encuentran con un madrileño, Luis Riaza, que acompañado de su hija, de tan sólo once años, está dando un paseo por los alrededores del Picu.

Entablan animada conversación, pues el citado Luis y Manolete ya se conocían de una ascensión que habían hecho juntos hace algún tiempo en Peña Ubiña, y enterado el de Madrid del propósito del grupo de subir a la cima del Naranjo, pregunta si no podría ascender también con ellos su hija Isabel. Manolete le contesta que él no es el responsable del grupo y que Juan Tomás es quien tiene que tomar la correspondiente decisión, pues para eso es el guía. Llegados a la base de la cara sur del Picu, Juan Tomás deja, protegidos por un pequeño saliente, su reloj y el palo, y los demás, los piolets que llevan consigo, y encordados comienzan a escalar por la vía *Sur directa* a las dos de la tarde. Llevan con ellos a la niña de Madrid, mientras que su padre se quedará aguardando en la base, siguiendo las incidencias de la escalada. Manolete cierra el singular grupo y es el encargado de hacer alguna foto de la subida.

A pesar de que el tiempo no les acompaña como ellos quisieran, pues además de que el cielo está cubierto, la niebla en ocasiones empieza a envolverlos, e incluso comienza a lloviznar ligeramente, ello no es obstáculo para que se vaya avanzando de forma segura hacia la cumbre.

La cima del Naranjo colma su ansiado deseo y todos posan alegres y felices para la cámara, cuyo disparador oprime Pepe Ampere. A continuación se inicia el descenso, y entonces se encuentran con una cordada de dos vascos (uno de ellos Chuchi Ubieta) y un madrileño. Éstos habían comenzado la vía del *Paso horizontal*, pero no encontraron la travesía a la izquierda y, descendiendo de nuevo a la base, iniciaron otra vez la escalada, esta vez por la *Sur directa*. Más tarde les alcanzarán en el descenso para llegar a la base todos juntos. La noche ha caído y hasta las once y media no consiguen llegar al refugio, débilmente alumbrados por la tímida luz de las linternas de los últimos compañeros

integrados en el grupo. Allí toman una taza de caldo que el padre de Isabel les ha preparado, y a continuación se van en busca de la cueva en la que por la mañana habían dejado las mochilas; prosiguen luego hacia unas majadas, en las que pasan lo poco que les queda hasta que la noche se extinga, dando paso a las esperadas primeras luces del alba.

A la mañana siguiente, y ya sin prisas, continúan descendiendo hacia Bulnes y luego prosiguen hasta Puente Poncebos, donde varios periodistas, al tanto de la escalada de Carlitos, dada su corta edad, están al acecho, pues todo lo que acontece en el Naranjo de Bulnes es en Asturias y en el resto del país siempre noticiable y puede servir para hacer correr ríos de tinta en los periódicos.

Esta ascensión fue tratada por los medios informativos y por los propios montañeros de muy distinta manera; para unos fue una proeza que auguraba al principiante escalador un fulgurante futuro alpinístico lleno de éxitos; para otros, por el contrario, fue considerado como un acto irresponsable y nada ético por parte de los mayores, al llevar con ellos a un niño de tan pocos años. De nuevo estamos encasillados en algo que se da tan frecuentemente en nuestro país; aquí hay que ser o héroe o villano. El tiempo pondrá el fiel contrapunto a tan encontradas opiniones, y Carlos, quien ya con cuatro años había subido con otro niño de su misma edad y sus padres a la cima de Peña Ubiña, siguió practicando montañismo con su progenitor; con el paso de los años abandonó esta actividad, aunque en la actualidad aún se le puede encontrar subiendo alguna cumbre. Manolete ya había escalado el Picu Urriellu con anterioridad en dos ocasiones, ambas con su hijo Luis (que en la primera de ellas tenía tan sólo once años): la primera, el 11 de septiembre de 1961, con Valentín Llorián, Pepe Quirós y Cesáreo, de Pola de Siero; y la segunda, el 10 de septiembre de 1962, con los dos primeros y Humberto, también de Pola de Siero, y con Lordas, de Avilés. En ambas ocasiones les sirvieron como guías Epifanio y Emilio, de Bulnes.

Por otra parte, la ascensión de la madrileña Isabel Riaza, de 11 años, nunca llegó a difundirse, a pesar de que era la mujer más joven de las cuarenta que la habían precedido en la cima del Naranjo de Bulnes. La tarjeta que ella misma dejó en la cima sería recogida diez días más tarde y posteriormente devuelta a su propietaria.

Pero, en lo deportivo, la pared que llama poderosamente la atención de los escaladores de élite es la cara oeste. Así, el día 21 de mayo de 1966 llegaban a la cima del Naranjo de Bulnes, después de haber hecho la vía *Rabadá-Navarro* en dos días de escalada, los maños Jesús Ibarzo y Ursicinio Abajo, del club Montañeros de Aragón, que se convirtieron de esta manera en la tercera cordada en recorrer este ya popular y prestigioso itinerario. Subieron a la Vega de Urriellu desde Puente Poncebos por Bulnes y la Canal de Camburero, y se encontraron con gran cantidad de nieve en el Jou Lluengu. El tiempo era bueno y lucía el sol y, a pesar de que la pared estaba completamente desclavada (según Ursi, tan sólo encontraron cinco clavijas colocadas), progresaron con mucha rapidez. Instalaron su único vivac en el Anfiteatro de los Tiros de la Torca, en el emplazamiento en el que la cordada Régil-Villar-Rosen hizo el segundo, lugar al que llegaron a las cinco de la tarde; allí esperaron tranquilamente el nuevo día ante la incógnita de proseguir y tener que dormir en un lugar incómodo. El segundo día madrugan y continúan la escalada avanzando con rapidez y, aunque en la arista se encuentran con nieve y algo de hielo que aún se conserva de las últimas nevadas y que retarda algo su rápido avance, sobre las once y media de la mañana están en el punto culminante del Picu Urriellu. Una vez terminada la escalada, les quedó un cierto mal sabor por no haber continuado el día anterior y haberse ahorrado así el vivac que han tenido que hacer. En el itinerario siguieron las variantes introducidas por la cordada Régil-Villar-Rosen en el trazado original, lo que a la postre se convertiría en el recorrido clásico utilizado por todas las cordadas siguientes.

El ímpetu y las ilusiones de estos dos formidables escaladores, que no habían escalado hasta

ese momento en estas tierras, se desviaron entonces a la cara norte del Pitón Carré, en el macizo del Vignemale, donde consiguieron una espléndida primera escalada invernal tras dos vivacs en la húmeda y oscura pared, los días 3, 4 y 5 de enero de 1967, con una tormenta de nieve incluida. Estos mismos alpinistas volvieron a los Picos de Europa años después en invierno, con objeto de intentar la primera ascensión invernal a la cara oeste del Naranjo, pero una climatología adversa, con fuertes nevadas, que propiciaba el desencadenamiento de peligrosos aludes, los retuvo inmóviles en el teleférico de Fuente Dé. Posteriormente, la excesiva notoriedad del Naranjo fuera de los círculos meramente alpinísticos y la afluencia masiva de escaladores a esta pared hizo que estos dos maños no se volvieran a ocupar de la Llambria Bermeja del Naranjo de Bulnes.

En el mes de octubre de 1966 se inaugura en la vertiente cántabra de los Picos de Europa el teleférico de Fuente Dé. Este ingenio mecánico convertirá esta zona lebaniega en el punto más utilizado en los años siguientes para realizar la aproximación a la Vega de Urriellu, sobre todo por la comodidad que reporta partir de 1.700 metros de altitud sin haber realizado ningún esfuerzo.

El día 20 de marzo de 1967 se consigue la primera escalada invernal al Naranjo por la vía *Teógenes* de su cara sur, que también sería la quinta escalada al Picu Urriellu en esta época del año. Sus autores son el matrimonio formado por los asturianos Mari Carmen Suárez y Jaime Álvarez, que también consiguen así su segunda escalada invernal al Naranjo.

En los últimos días del mes siguiente, aprovechando la Semana Santa, los vascos Andrés y José María Régil hacen una travesía con los esquís por el macizo Central de los Picos de Europa, y al llegar a la Vega de Urriellu se encuentran en el refugio Julián Delgado Úbeda con dos cordadas de alpinistas madrileños con un idéntico propósito: quieren hacer la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste. En una de esas cordadas se encuentra el madrileño Gervasio Lastra. El mal tiempo hace que tengan que abandonar poco después de haber iniciado la escalada.

A mediados del mes de junio, concretamente el día 17, el madrileño Ezequiel Conde Boal, asiduo en ese año y los siguientes de los Picos de Europa, asciende en solitario a una aguja que se levanta desafiante y llamativa a la derecha de los Tiros de la Torca, en el mismo frontal de la cara oeste del Naranjo. Este risco será conocido a partir de ese momento como Aguja Ezequiel.

El 18 de julio de ese mismo año se abre uno de los itinerarios que más atraerán el interés de los escaladores en la década de los años setenta en las montañas de los Picos de Europa: es el largo espolón SE, luego llamado de los Franceses, a Peña Vieja, recorrido por vez primera por los escaladores galos B. Trouvé y P. Forn, quienes el día anterior habían alcanzado también la misma cumbre después de ascender un largo y casi interminable rosario de cimas y riscos, tras partir de la Horcadina de Covarrobres, y proseguir por las agujas de Tajahierro, Punta Covadonga y Peña Olvidada, para alcanzar al fin los 2.613 metros de la cúpula de Peña Vieja.

Gervasio Lastra vuelve de nuevo al Naranjo de Bulnes en el otoño y consigue la cuarta escalada a la vía *Rabadá-Navarro* formando cordada con Francisco Caro, *Mogoteras*, también como él de la madrileña RSEA Peñalara. Emplearon dos jornadas, los días 11 y 12 de octubre de 1967, y realizaron únicamente el ya clásico vivac en las plataformas del Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Mogoteras, impresionado por el hermoso trazado que acababa de recorrer, escribiría más tarde sobre los dos escaladores maños: «De mi mente no se aparta el recuerdo de Rabadá-Navarro. ¡Qué corazón hizo falta para ir remontando poco a poco esta ciclópea pared! Pienso que están aquí, sí que están aquí y que seguirán eternamente, porque este itinerario es parte de sus vidas, de su afición y de su recuerdo. Quien quiera saber cómo eran, en la cara oeste del Naranjo de Bulnes encontrará la respuesta».

El día 18 de julio del año 1968 alcanzaban la cima del Naranjo de Bulnes los catalanes Juan

Manuel Dalmau Nebot, Enrique Renom Pérez y los hermanos Alfonso y Lorenzo Morales Gaitán, inaugurando un nuevo itinerario que asciende desde la base del espolón noroeste y, después de unos largos de cuerda, algunos de ellos muy difíciles, se une a la vía abierta en 1953 por Alfonso Martínez, Francisco Pérez y Carletto Ré. El nombre que se pone a esta nueva variante será el de la sociedad montañera a la que pertenecen todos ellos: CAS (Club Alpino Sabadell).

En esa misma jornada, Iñaki Tapia y Carlos Santaquiteria, del Club Deportivo Navarra, comienzan a escalar la cara oeste para alcanzar la cima el día 19, después de haber tenido que vivaquear en los ya clásicos Tiros de la Torca. La sexta repetición de este itinerario tendrá lugar los días 3 y 4 de octubre del mismo año y será protagonizada por Pedro Udaondo Echevarría, del Grupo Juventus de Bilbao, y Estanislao Rubio, del Club Alpino, también de Bilbao, con un vivac en el punto en el que lo hicieran las cordadas que anteriormente les precedieron; emplean para ello unas 17 horas efectivas.

Capítulo VIII. Los negros inviernos del 69 y 70

El ser humano es morbosos por naturaleza; las grandes tragedias que han tenido lugar en las montañas más carismáticas del mundo han servido para engrandecer su historia y, desgraciadamente, en muchos casos para hacerlas llegar al gran público y convertirlas en populares. Cuando las dificultades en los rescates de las víctimas han impuesto un lento desarrollo y el final se ha demorado, el impacto causado por estas tragedias ha sido mayor.

Ejemplos nítidos de esta afirmación los encontramos fácilmente en la historia del alpinismo, por ejemplo en la larga agonía de Vicendon y Henri en el año 1956 en las laderas del Mont Blanc; en la tragedia de Walter Bonatti, Pierre Mazeaud y sus compañeros en 1961 en el Pilar del Frêne; en el rescate de unos alemanes en la cara oeste del Dru en 1966; o en los accidentes mortales que se iniciaron en la pared norte del Eiger del Oberland Bernés en el año 1935, y que se repitieron con frecuencia a lo largo de varias décadas.

No podía ser de otra manera en la montaña más simbólica de nuestro país, que había recogido en sus paredes hechos deportivos excepcionales. Así, en los años 1969 y 1970, se desarrollaron en el Picu Urriellu dos operaciones de rescate, de tan alto nivel que no tenían parangón ni precedente en la historia de nuestro montañismo.

En los últimos días del mes de junio de 1969, envuelto en una espesa y turbadora niebla que me impide ver el Naranjo, llego por primera vez a la Vega de Urriellu. El refugio está húmedo, triste, frío y solitario. He hecho el último tramo corriendo, y mientras espero la llegada de mis compañeros, hojeo el libro de registro y me encuentro casi sin querer con la siguiente nota:

29 de enero de 1969. Hemos llegado hoy con buena nieve y nublado para pernoctar en el refugio. Hemos dejado atrás Poncebos y Bulnes, donde pasamos la noche. 30 de enero de 1969. Nos dirigimos a la Oeste del Naranjo. Que Dios nos ayude. Somos: Ramón Ortiz y Francisco Berrio, de San Sebastián.

Cuando al cabo de un rato me asomo a la puerta, la niebla empieza a despejar, y entre los

jirones que el viento va arrebatando a las sombras, asoma la húmeda, sombría e imponente silueta de la pared oeste del Naranjo de Bulnes. Mi imaginación comienza a volar por momentos, retrocede unos meses atrás, y así me traslado a la solitaria odisea que los dos bravos alpinistas vascos tuvieron que vivir en la lisa, desnuda y más que nunca inhumana pared occidental del Picu Urriellu.

El penúltimo día de enero comenzaban la escalada de la fría y desierta muralla oeste del Naranjo de Bulnes. Por los carretes de fotos tomadas durante la escalada, se puede aventurar que hicieron tres vivacs en la pared, y que al cuarto día, 2 de febrero, cuando ya se hallaban en el final de las grandes dificultades, justo en el último paso delicado de la vía, el primero de cuerda debió de ver complicada la superación del mismo y, asegurándose a un taco de madera que había en la grieta más ancha, se dispuso a colocar un nuevo clavo para protegerse de una posible caída. No le debió de dar tiempo, pues el taco de madera, sin duda mal empotrado al estar sometido durante quién sabe cuánto tiempo a las caprichosas inclemencias del tiempo, se salió inesperadamente de su emplazamiento y el infortunado escalador se precipitó abajo, arrancando en la violencia de su caída todas las clavijas que protegían el largo, así como las que en la reunión unían a su compañero a la pared —en total, cinco clavos—. Los dos escaladores terminaron unidos en una común y fatídica caída, que se vio frenada unos cien metros más abajo al engancharse casualmente las cuerdas en un saliente de la roca. Con toda seguridad, el brusco y violento impacto contra la pared les produjo la muerte de forma instantánea. Que llevaran los plumíferos puestos nos indica que el tiempo había cambiado y que su desgaste físico era considerable, después de haber permanecido varias jornadas en la pared y de superar las grandes dificultades que se habían ido encontrando.

El día 3 los lugareños de Bulnes, intrigados e inquietos al no tener noticias de los escaladores vascos, dan la voz de alarma, de la que inmediatamente empiezan a hacerse eco los medios de comunicación. Todo el país está pendiente de lo que ocurrirá en las próximas jornadas en el Naranjo de Bulnes.

El día 4, un grupo de personas, no demasiado bien equipadas, intenta llegar al refugio de la Vega de Urriellu con la idea de interesarse por la suerte que han corrido José Ramón Ortiz y Francisco Berrio, pero la abundancia de nieve recién caída hace que no consigan llevar a cabo su propósito.

Al día siguiente, 5 de febrero, llegan numerosos alpinistas a dicho refugio y desde allí pueden contemplar con desolación los inanimados cuerpos de los infortunados escaladores vascos colgados en la arista noroeste, a más de trescientos cincuenta metros del suelo. Por la posición en la que se encuentran, y al no responder a las llamadas que desesperadamente se les hacen, se deduce ya sin duda que han muerto.

La alarma se generaliza y entre los días 6 y 7 se reúnen en Arenas de Cabrales todo tipo de personas con una u otra intención: expertos alpinistas, periodistas, miembros de la Guardia Civil, de la Cruz Roja, voluntarios, curiosos, etc., pero todos ellos impulsados por un denominador común: ayudar en todo lo que se pueda en la difícil tarea que se avecina. Las portadas de los principales diarios de nuestro país recogen en sus primeras páginas y con grandes titulares la trágica noticia, pronosticando un duro y no menos complicado final, pues recuperar los cadáveres es una empresa de alto nivel y no existen precedentes en la corta historia del montañismo hispano de alta dificultad.

Se va reuniendo poco a poco la flor y nata del montañismo español y los protagonistas más destacados de las escaladas de los últimos años al Picu Urriellu van apareciendo: el asturiano Jaime Álvarez, que ha realizado la tercera y la quinta escaladas invernales al Naranjo; los vascos Pedro Udaondo y Ángel Landa, quienes trece años antes habían conseguido la primera invernal (el primero ha abierto la vía *Cepeda* y es uno de los protagonistas de la sexta escalada a la oeste con Estanislao

Rubio, que también forma parte del grupo); los también vascos José María Régil Cantero y Ángel Vallejo Rosen, que realizaron la segunda a la cara oeste (el primero abriría la vía que lleva su nombre y conseguiría la segunda invernal); el madrileño César Augusto Pérez de Tudela (uno de los protagonistas de la cuarta invernal); José Ramón Tellería, Carlos Soria, Enrique Torres, Francisco Lusarreta, Luis Abalde y muchos más.

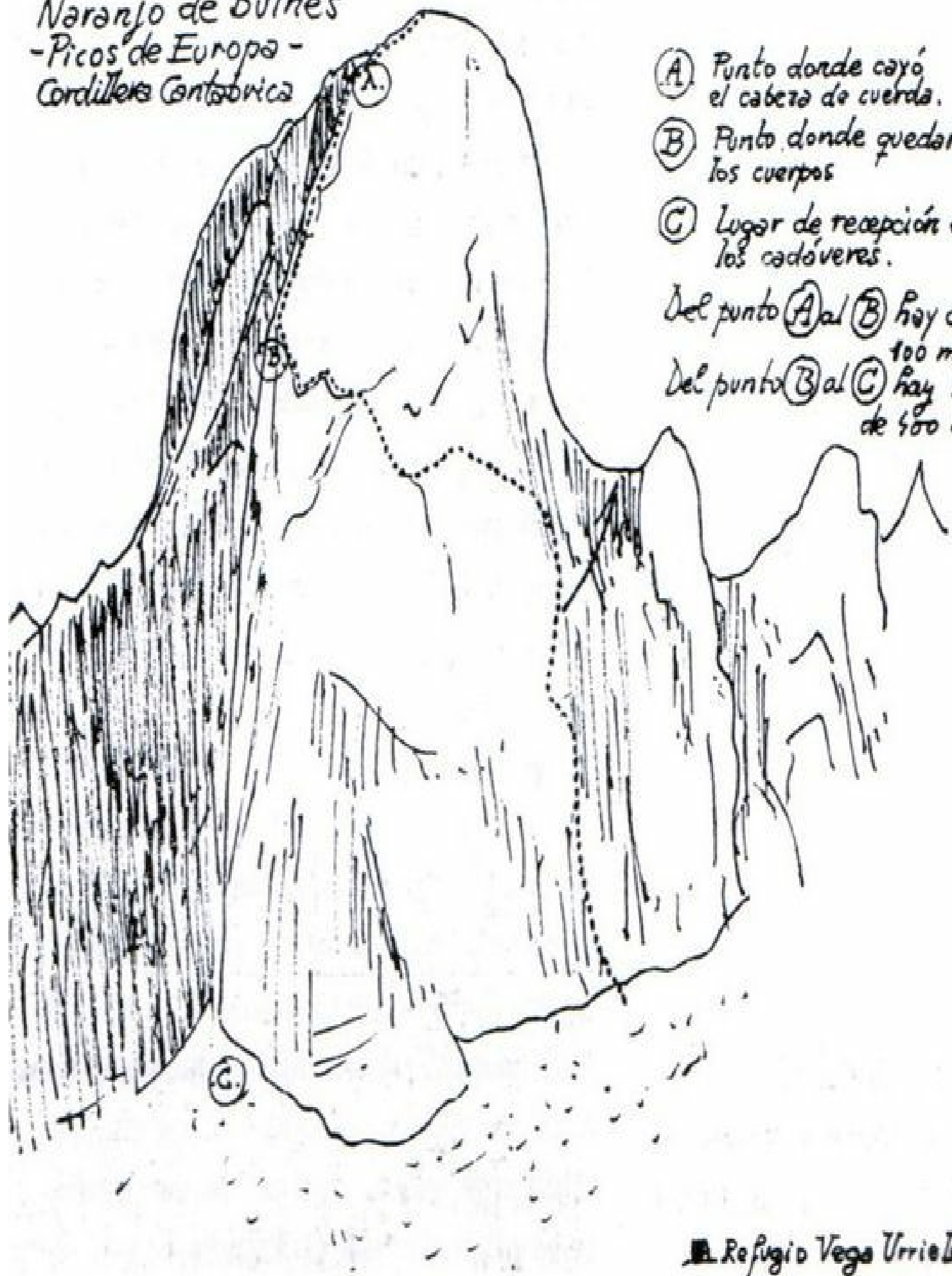
Un helicóptero del Servicio Aéreo de Rescate del Ministerio del Aire, que ha sido solicitado a tal efecto por el Presidente de la Federación Española de Montañismo, Félix Méndez Torres, va transportando a los alpinistas más cualificados a la base de la cara sur del Naranjo con especiales medidas de seguridad, pues el peligro que se corre es latente y la experiencia ha demostrado que las acciones descontroladas terminan la mayor parte de las veces en auténticas catástrofes en vez de resolver el problema para el que fueron organizadas.

En Arenas de Cabrales, el coronel de la Guardia Civil Nieto Tejedo ostenta el mando de la operación de rescate. En el refugio de la Vega de Urriellu, el ya citado Félix Méndez coordina desde la base de la montaña los trabajos que se van desarrollando en la cara sur. En las mismas paredes del Naranjo, el grupo punta de alpinistas comienza a remontar la vertiente meridional en busca de la cima, poniendo toda su experiencia y su buen hacer al servicio del rescate de los cadáveres.

La escalada se hace muy lenta a causa de la abundante nieve, que cubre hasta las más pequeñas repisas y ciega completamente las grietas, por lo que al atardecer, las distintas cordadas que escalan en la pared sur, ante la imposibilidad de hacer cumbre en esa misma jornada, tienen que descender en rúpel dejando las cuerdas fijas para continuar al día siguiente. Llegan a la base cansados y tristes por no haber puesto el punto final a este trágico episodio del Naranjo.

A la mañana siguiente, sin contratiempos dignos de mención, con gran esfuerzo se alcanza por fin la cima (tendrán incluso que meter dos buriles en la parte superior para poder salir al Anfiteatro, pues la nieve forma una especie de peligrosa visera). Por la arista noroeste se inicia la bajada por un terreno no demasiado difícil, hasta la salida de la vía *Rabadá-Navarro*. Allí, César Pérez de Tudela comienza el descenso hacia el punto en el que se encuentran colgados de sus cuerdas Ortiz y Berrio. Impresionado, inspecciona el sobrecogedor espectáculo que se muestra ante sus ojos, hasta que llega Pedro Udaondo en su ayuda. Después de colocar unas clavijas para asegurar mejor su emplazamiento, pasan una de las cuerdas que llevan por las enredadas de los infortunados vascos e indican a los de arriba que tiren con fuerza de ella. A pesar del número de personas que tiran desde la parte superior, la elongación de la cuerda, a causa de su elasticidad, y su rozamiento contra la abrasiva roca hacen que no sean capaces de subir la funesta carga, que únicamente se balancea, pero sin elevarse lo más mínimo.

Naranjo de Bulnes
- Picos de Europa -
Cordillera Cantábrica



- (A) Punto donde cayó el cabeza de cuerda.
- (B) Punto donde quedaron los cuerpos
- (C) Lugar de recepción de los cadáveres.

Del punto (A) al (B) hay casi 100 metros.
Del punto (B) al (C) hay más de 500 metros

Llegados a este punto, Pedro y César toman de mutuo acuerdo la determinación más adecuada: cortar las cuerdas para que los rígidos e inanimados cuerpos de Ortiz y Berrio caigan limpiamente hasta la misma base de la pared, donde podrán ser recogidos por los miembros del equipo de socorro que se encuentra en el refugio de la Vega de Urriellu. Se cortan las tres cuerdas que les unen y les retienen, y con la caída de los cadáveres hasta el pie de la muralla oeste termina la difícil y peligrosa operación de salvamento.

Se ha realizado así el rescate más difícil en toda la historia del montañismo español, siendo asimismo la ocasión en la que la opinión pública de nuestro país ha estado más pendiente de una noticia relativa al deporte del montañismo, aunque sea en su vertiente negativa. Lo que ha quedado aclarado de forma más que evidente es que no existe en España una estructura oficial que sea capaz de hacerse cargo con la rapidez y eficacia necesaria de un problema de esta envergadura, pues ha sido imprescindible contar con escaladores voluntarios, que indudablemente tienen otras ocupaciones y obligaciones que atender.

Unos días más tarde se cerraba por completó el funesto suceso; Ramón Ortiz era enterrado en Tolosa y Francisco Berrio en San Sebastián. A pesar de que la comisión técnica de la máxima categoría del montañismo hispano, el Grupo de Alta Montaña Español (GAME), va a considerar que la actividad realizada por la cordada de Ortiz y Berrio se debe homologar como la primera escalada invernal a la cara oeste del Naranjo de Bulnes por la vía *Rabadá-Navarro*, la ilusión por conseguir esta prestigiosa ascensión en invierno va a quedar adormecida tan sólo hasta el comienzo de la siguiente temporada invernal, pues seguirá latente en muchas mentes.

Aquel mismo año y antes de que finalizara el invierno, se produce en las montañas asturianas otro luctuoso suceso que viene a ensombrecer aún más el mundo del montañismo: al descender de la misma cima de Peña Ubiña por su vertiente oriental, un grupo de montañeros asturianos sufre una caída, y deslizándose en un loco y vertiginoso descenso, acaba precipitándose hacia la escabrosa base de la montaña. Encuentran de esta manera la muerte Miguel Ángel Álvarez Clemente, Luis López Menéndez y Marino de la Fuente Heras.

De los puntos más dispares se alzaron inmediatamente voces profanas en el mundo del montañismo que solicitaban la regulación e incluso la prohibición de este tipo de actividades, por considerarlas poco menos que suicidas. Se constataba una vez más que mucha gente no entendía el porqué del alpinismo; pero no se limitaban a dar ignorantes y poco calibradas opiniones, sino que incluso exigían estrambóticas medidas aniquiladoras de esta actividad, sin pensar, quizás, que los sueños son algo imposible de vedar.

La cara oeste del Naranjo de Bulnes ha conseguido alcanzar, sobre todo en los últimos tiempos, una gran popularidad incluso fuera del ambiente alpinístico, pero la escalada de moda será la denominada llambria Bermeja de su cara oeste, que obliga a soportar el frío y la crudeza que la dura temporada invernal impone.

En este mismo año 1969, los madrileños Gervasio Lastra y Ezequiel Conde Boal harán una excelente y fructífera campaña en los Picos de Europa. Así, los días 5 y 6 de junio, en dos días de escalada, consiguieron llevar a cabo la primera ascensión de la esbelta y afilada arista sur del Jiso, en el macizo Oriental; el 9 de ese mismo mes, acompañados en esta ocasión de sus amigos Miguel Ángel Herrero y Enrique Muñiz, inaugurarán el primer recorrido de la vertical pared sur del Pico

Valdecoro, modesta cumbre que se erige con aplomo sobre la localidad de Espinama; y el 7 de agosto recorrerán por vez primera el itinerario de mayor dificultad y longitud que actualmente hay en la gigantesca muralla oriental de Peña Remoña, al lado del teleférico de Fuente Dé, superando para ello más de mil metros de desnivel.

Ezequiel Conde consiguió con José Luis Arrabal (apodado *Miembro*) llevar a cabo la segunda escalada absoluta —que es la primera realizada por una cordada española— al Espolón de los Franceses de Peña Vieja. El 20 de julio, José Luis Arrabal ya había escalado la cara oeste del Naranjo de Bulnes con el también madrileño Joaquín Rodrigo Burillo.

En los primeros días de octubre del año 1969, aparecen por la Vega de Urriellu Francisco Rodríguez —propietario del hostel Picos de Europa de la capital lebaniega de Potes—, el veterano Enrique Herreros, por entonces Presidente de la RSEA Peñalara y personaje íntimamente relacionado con los Picos de Europa y con el Naranjo de Bulnes (recordemos que fue el primero en pasar una noche en su cima hace ya treinta y seis años), y Gervasio Lastra, animador en esos años de las primeras escaladas de mayor interés en los Picos de Europa, quien además también había realizado en el otoño de 1967, en compañía de Francisco Caro, la cuarta escalada absoluta a la cara oeste del Naranjo de Bulnes.

Alcanzados por atrás los Tiros de la Torca, el grupo inicia el descenso por un terreno virginal que nadie hasta entonces ha pisado; para ello, montan rápeles hacia la Vega de Urriellu en la parte derecha de la pared oeste del Naranjo, sin duda alguna con la premeditada intención de reconocer el terreno para un eventual abandono de la vía *Rabadá-Navarro* desde la mitad de la pared, en un posible intento invernal.

En las Navidades de 1969-1970, César Pérez de Tudela, acompañado de Miguel Ángel Herrero, se acerca a los Picos de Europa. Tienen en la mente la cara oeste del Naranjo de Bulnes; pero el tiempo no está asentado y las adversas condiciones climáticas ni tan siquiera les permiten aproximarse a la Vega de Urriellu, donde ya se encuentran con idénticos propósitos los también madrileños Ezequiel Conde y José Luis Arrabal, quienes han llegado al refugio el día 21 de diciembre, y que tampoco pueden conseguir su objetivo a causa del persistente mal tiempo.

Gervasio Lastra quiere ser el primero en pisar la cima del Naranjo de Bulnes en invierno, después de haber escalado la cara oeste por la vía *Rabadá-Navarro*; por eso intentará infructuosamente llevar a cabo en varias ocasiones diferentes esta difícil y arriesgada empresa. El sábado día 7 de febrero de 1970 sale hacia Potes acompañado de su amigo Enrique Herreros y del joven alpinista José Luis Arrabal, que entonces tiene veintiún años y que, como él, es miembro del GAM de la RSEA Peñalara. Lastra y Arrabal ya han superado, como anteriormente se ha comentado, la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste del Picu Urriellu, aunque en distintas temporadas y con diferentes compañeros de cordada.

En la localidad de Potes se les unirá Francisco Rodríguez, y en el Land Rover de Enrique Herreros se desplazan el día 8 hasta Fuente Dé. Esa noche dormirán en el refugio de Cabaña Verónica, al que llegan después de una dura y agotadora jornada, a causa de la abundancia de nieve blanda, en la que se hunden una y otra vez y que hace que tarden al menos seis horas en alcanzar desde el Cable este pequeño pero confortable cobijo.

Al día siguiente, pasando los Horcados Rojos para bajar al Jou de los Boches y continuando luego por el Jou sin Tierra, llegan sin problemas dignos de mención al húmedo y solitario refugio Julián Delgado Úbeda de la Vega de Urriellu, donde se instalan lo mejor que pueden.

El martes 10 de febrero se levantan a las ocho de la mañana, lo que es una auténtica hazaña con el frío que hace. Sólo los que han estado alguna vez en invierno en este antiguo refugio podrán

comprender la fuerza de voluntad que había que tener para madrugar en este lugar tras una larga noche de invierno. A las nueve de la mañana, aún entumecidos por el frío, comienzan a escalar los primeros metros de esta vertical pared occidental, que por su orientación permanece sumida en la sombra durante toda la mañana. A pesar de subir con relativamente poco peso (Enrique y Francisco les descolgarán por la tarde una mochila con los sacos de dormir, una pequeña tienda y comida, al Anfiteatro de los Tiros de la Torca, con una cuerda de cuarenta metros), avanzan lentamente a causa de las bajas temperaturas y del hielo que rellena y tapiza las grietas, aunque afortunadamente el tiempo se sigue manteniendo bueno. Pasado el mediodía, José Luis sufre una caída al salirse el clavo del que estaba colgado, pero, felizmente, otro situado algo más abajo aguanta el impacto, de modo que el incidente no tiene más consecuencias que un desagradable susto. Cuando llega la noche y las brillantes estrellas parecen quererlos castigar aún más con un frío penetrante, aún no han alcanzado el Anfiteatro de los Tiros de la Torca; tienen que seguir progresando lentamente, empleando la mayor parte de las veces la técnica de escalada artificial para conseguir avanzar metro a metro. Hasta las dos y media de la madrugada, y con ayuda de la tenue luz de sus linternas frontales, no son capaces de llegar hasta la mochila que sus amigos les han descolgado. Una vez recogida, montan la pequeña tienda, donde se cobijan de las bajas temperaturas de la noche y, albergados en sus cálidos sacos de dormir, pueden por fin comer algo, pues hace ya muchas horas que no han probado bocado.

El día siguiente no amanece todo lo bueno que ellos hubieran deseado; tal circunstancia y el cansancio de la maratónica jornada anterior les decide a permanecer tranquilamente en la tienda gozando del confort y el calor del plumón de sus sacos de dormir, en espera de que los acontecimientos se desarrollen de forma favorable.

Pasado el mediodía, en vista de que la suave brisa que toda la mañana les ha hostigado va en aumento, deciden muy a pesar suyo abandonar la escalada en busca del abrigo del refugio de la Vega de Urriellu, que entonces se les antoja cómodo. Pero mientras van recogiendo lentamente la tienda y el material, que tienen desperdigado, la ventisca remite poco a poco y el sol, que asoma ligeramente, calienta sus cuerpos. De nuevo se despierta su ambición por llevar a buen puerto la empresa que les ocupa, por lo que deciden continuar la escalada.

A las tres de la tarde están situados en plena faena en la Gran Travesía, y cuando las primeras sombras de la noche se extienden inexorablemente sumiéndoles en la más que nunca solitaria oscuridad, consiguen alcanzar por fin la base del Gran Diedro.

Las repisas están cubiertas de una fina capa de nieve y las grietas albergan el traidor y vítreo hielo, que hace lenta y difícil la progresión e inseguro el pitonaje, pero de común acuerdo deciden proseguir hacia arriba, iluminados por la cada vez más débil luz de sus linternas frontales. Arrabal vuelve a sufrir una caída, sin consecuencias al ser retenido por un seguro que poco antes había colocado firmemente.

Progresando muy lentamente y extremando las medidas de seguridad, al amanecer alcanzan por fin la cima del Gran Diedro, aunque para continuar por un terreno tan fácil como Rocasolano, por el que en verano se va normalmente andando, tienen que ponerse incluso los crampones. Están muy fatigados; la larga noche que han pasado escalando ha hecho notable mella en ellos, pero siguen avanzando de forma muy pausada y hasta las cinco de la tarde no consiguen llegar a una pequeña cueva situada encima de Rocasolano. Para ello han tenido que hacer un largo de cuerda extremadamente expuesto y con varios pasos de gran dificultad en escalada artificial, colgados de clavos en malas condiciones, lo que, sin embargo, no les supone más pérdidas que la del tiempo que han empleado para colocarlos, la consiguiente descarga de adrenalina y la de sus energías, pues la

fatiga va en constante aumento. No han comido desde hace muchas horas y además se encuentran cansados de su ya larga lucha con la pared. Prenden el hornillo de butano y se disponen a ingerir todo lo que tienen, con la confianza de que ya no les queda mucho para llegar a la cima. Después de comer y de establecer comunicación a voces con Enrique y Francisco, que siguen expectantes y algo inquietos las incidencias de la escalada desde la Vega de Urriellu, deciden establecer un cómodo vivac. Saborean en esos instantes un futuro que se les antoja tremendamente feliz, pues se encuentran únicamente a cinco largos de cuerda de la cima del Naranjo de Bulnes.

Pasan la noche como mejor pueden y al amanecer preparan con ayuda del hornillo lo último que les queda en su merma: un té caliente. Después de recoger sus pertenencias, Arrabal comienza el largo siguiente, que supera en una lenta escalada artificial, pues al problema del hielo, que ha rellenado hasta las grietas más minúsculas, hay que añadir ahora un viento helado cuya intensidad va en aumento. Además, en el filo de la arista están completamente desprotegidos. Al llegar a una pequeña repisa, Arrabal instala la reunión; monta los correspondientes anclajes con varias clavijas y asegura lo más rápido que puede a Lastra, que se aproxima a él. Pero Arrabal sufre los efectos del frío mientras aguarda la llegada de su compañero y tiene además que seguir soportando su peso cuando éste realiza el largo siguiente. Continúa Arrabal por un tramo que no presenta dificultades importantes en verano, pero que ese día le llevará más de una hora. Llega así a una minúscula plataforma y monta la reunión para asegurar a su compañero. El fatigoso trabajo de izar las mochilas con la ayuda de la cuerda auxiliar le deja completamente exhausto. Lastra prosigue —bajo la atenta mirada de Arrabal— por un tramo que el hielo ha convertido en extremadamente peligroso y difícil. Los crampones y el piolet han sido imprescindibles para llegar a la siguiente repisa en la que montar la reunión. Cuando llega Arrabal, se queja del frío y de la poca sensibilidad que tiene en sus manos a causa de las bajas temperaturas y del tiempo que ha tenido que estar parado, por lo que Lastra decide continuar como primero de cuerda.

Cuando se encuentra a la mitad del largo, en el que ha tenido que meter varias clavijas, comienza a nevar con tanta intensidad, que Lastra tiene que descender apresuradamente en busca de la relativa seguridad que le brinda la reunión. Al retornar a la repisa en la que está su compañero Arrabal, que ha tenido que permanecer en ella inmóvil durante mucho tiempo, ve que está semienterrado por la abundante nieve que está cayendo. Son ya las cinco de la tarde. Como mejor pueden, se envuelven en la tienda de pared que llevan con ellos; uno tumbado y el otro sentado. Lo único que pueden hacer ahora es esperar con resignación y paciencia que vuelva a cambiar el tiempo o que, al menos, se produzca una ligera mejoría que les permita superar lo poco que les queda para alcanzar la cima del Picu Urriellu.

Un claro en la tormenta les hace ver el futuro con más ilusión y concebir algunas esperanzas sobre su apurada situación, a la vez que les permite contactar con sus amigos, quienes, en la Vega de Urriellu, están inquietos a la expectativa de lo que ocurre en la pared, pero son completamente ignorantes de su suerte. Lastra les comunica a voces: «Estamos a dos largos de la cumbre, a dos largos de la cumbre».

Pero, ironías del destino, el huracanado viento se lleva sus palabras, perdiéndolas entre las cumbres vecinas, de modo que los de abajo entienden únicamente el engañoso final de la frase: «Cumbre, cumbre». Tan convencidos estaban de lo que habían oído, que Enrique Herreros, exultante de alegría por el triunfo de sus amigos, escribiría en el libro de registro del refugio las siguientes frases: «... viernes, con un tiempo infernal alcanzan la cumbre a las 6 y cuarto de la tarde. Nos hablamos y dicen que empiezan el descenso por la cara sur. A partir de aquí no hemos vuelto a tener contacto con ellos». Como puede comprenderse fácilmente, la estimación de su situación por parte de

los del refugio difiere notablemente de lo que ocurre en realidad.

Pero lejos de ceder la tormenta, ésta arrecia y alcanza unas proporciones gigantescas y espectaculares. Las temperaturas descienden de modo alarmante y el frío es cada vez más intenso. La nieve sigue cayendo cada vez en mayores cantidades y la situación va tomando tintes de dramática y extrema gravedad. Conscientes de que en esas condiciones no pueden seguir escalando, Lastra introduce como mejor puede a su amigo, completamente extenuado, en dos de los sacos de dormir (llevaban tres, pues en un principio Francisco Rodríguez les iba a acompañar en la escalada) y él se mete en el otro, prodigando a su compañero acto seguido todo tipo de atenciones y cuidados.

La tormenta va a más, y para que nada falte en la escena, caen los primeros rayos. Los fuertes vientos polares que se extienden por toda Europa han llegado a nuestros Picos, y Lastra y Arrabal notan en sus propios cuerpos los efectos con toda su intensidad. La interminable noche que los dos madrileños tendrán que pasar en su minúsculo emplazamiento, anclados a la pared, será terrible. La electricidad de los rayos que caen muy cerca de ellos y que escurre por la pared, envolviéndola de forma espectacular, les hace saltar de vez en cuando, y sólo las sólidas clavijas a las que están firmemente atados hacen que no se despeñen al vacío por la vertical muralla. Por fin, ya al amanecer, el fuerte temporal parece que remite poco a poco; sólo entonces sus crispados nervios se pueden aflojar ligeramente de la tensión acumulada durante toda la noche y, por fin, consiguen dormir.

Al mediodía, Gervasio sale con resolución de la minúscula tienda que les da un cierto cobijo, con la idea de intentar alcanzar la cima en solitario, pero el espectáculo que a sus ojos se muestra tiene tanto de hermoso como de descorazonador, pues todo está cubierto de nieve y la pared se ha convertido en un gigantesco y espectacular sudario blanco, lo que impide cualquier tentativa. Han tomado ya conciencia de que no pueden valerse por sus propios medios, por lo que tienen claro que no les queda sino aguardar la ayuda exterior para poder salir de la pared. La comida ya la habían agotado en la jornada anterior; sólo tienen una vela, cuya débil llama les proporciona más ánimos que otra cosa, y un cartucho de butano en la pequeña cocinilla de gas, lo que les permite fundir la nieve y obtener algo de agua con la que calmar su sed, que comienza ya a atormentarles.

Cima del
Naranjo 2519 m.

Tinos de la
Torca.

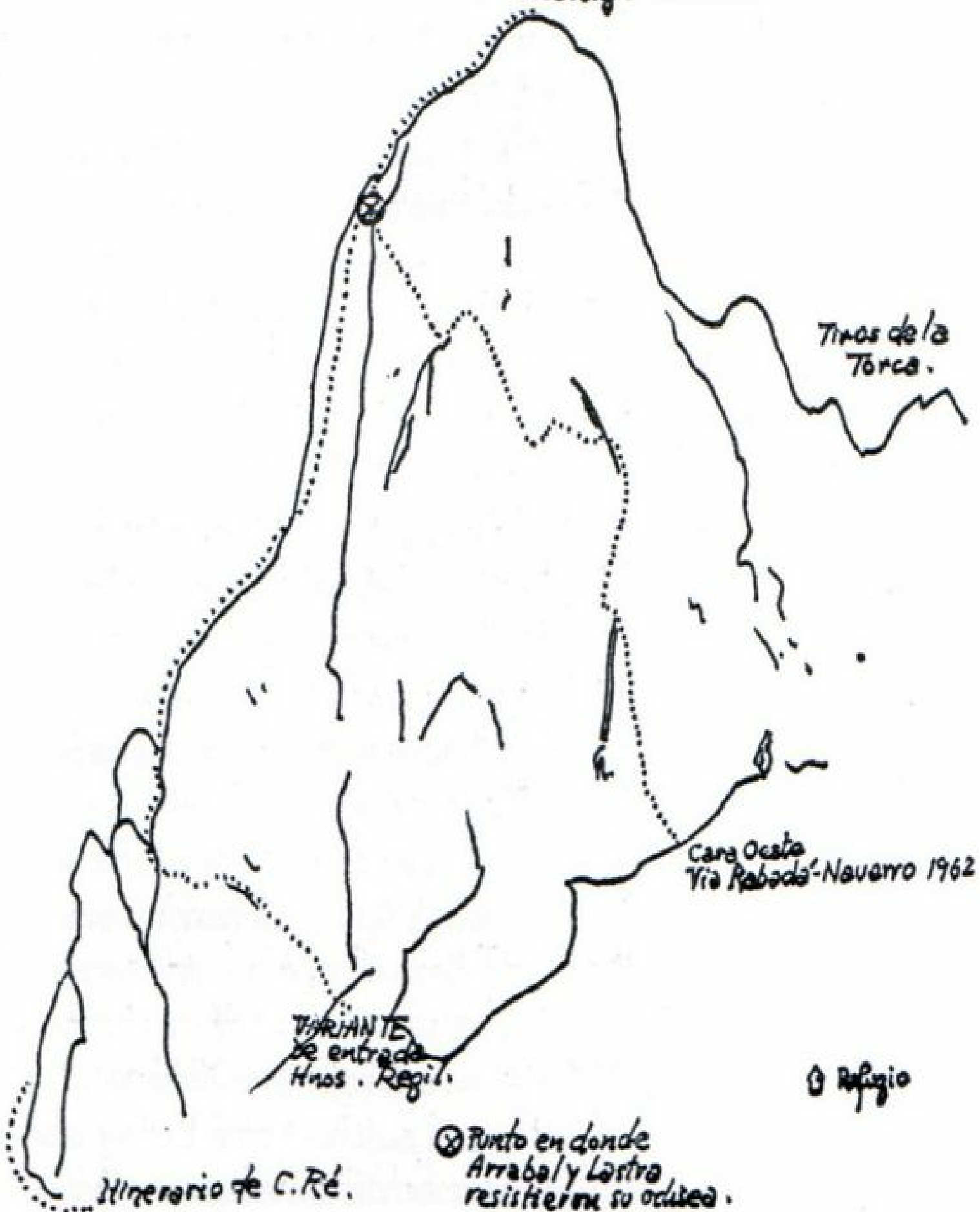
Cara Oeste
Via Rabada-Navarro 1962

VARIANTE
de entrada
Hnos. Regil.

⊙ Refugio

⊙ Punto en donde
Arrabal y Lartra
resistieron su odisea.

Itinerario de C. Ré.



De los dos, Arrabal, con síntomas de estar más afectado físicamente por las bajas temperaturas, se desanima con frecuencia, pero Lastra no sólo tiene las fuerzas necesarias para cuidarle con esmerada y solícita dedicación, sino que además trata de elevar la minada moral de su compañero; le habla sobre las inclemencias del tiempo que tendrán que soportar en la expedición que tienen programada para finales de ese mismo año a la Patagonia argentina, y cuyo objetivo es la difícil y casi desconocida cima del espectacular Cerro Torre.

Esa noche la tormenta continúa sin ceder en su intensidad, y un fuerte golpe de viento los levanta de su emplazamiento, precipitando hacia el vacío la mochila en la que se encuentra su cocinilla de gas butano; sólo su sólida unión a las clavijas de la pared consigue mantenerles amarrados a la roca en su particular e impresionante nido de águilas. La posición que tienen es única e invariable: José Luis Arrabal está acostado y Gervasio Lastra, a su lado, ha de permanecer sentado. La repisa no da para nada más. Las horas se van consumiendo con lentitud y el lunes el tiempo continúa sin presentar ninguna mejoría. Lastra, desesperado por la inactividad, intenta de nuevo salir en solitario en busca de la cima, pero las condiciones de la pared no han cambiado más que para empeorar, y el manto blanco que recubre toda la arista noroeste del Picu le hace desistir de su vano intento.

Pero ¿qué habrá sido mientras tanto de la cordada de apoyo? Enrique Herreros y Francisco Rodríguez han aguantado el temporal de forma estoica en el frío, húmedo y poco acogedor refugio de la Vega de Urriellu, pero el organismo del primero, que ya tiene sesenta y cinco años de edad, comienza a resentirse de las duras condiciones que tienen que soportar. Convencidos como están de que el viernes Lastra y Arrabal, por la última comunicación que a voces mantuvieron con ellos, ya habían alcanzado la cima del Naranjo, creen firmemente que se habrán refugiado del temporal en la oquedad que existe en la parte izquierda del Anfiteatro de la cara sur (Herreros hace incluso un preciso dibujo de este lugar en una de las hojas del libro de registro que hay en el refugio), o en cualquier otro abrigo de los que se pueden encontrar entre las rocas de la Canal de la Celada. En los días anteriores ya habían intentado salir del refugio, pero la violencia del viento huracanado se lo había impedido, siendo derribados al suelo en repetidas ocasiones. El lunes consiguen por fin escapar como mejor pueden para poner rumbo a Camburero. En el refugio de la Vega de Urriellu, que ahora queda completamente solitario, dejarán la siguiente nota:

Enhorabuena, chicos. Si esta tarde no estáis en Bulnes o Puente Poncebos, pido ayuda urgente a Madrid.

El descenso es para ellos muy lento y fatigoso, pues se van hundiendo constantemente hasta la cintura en la nieve blanda, por lo que avanzar un solo paso se traduce en un duro esfuerzo. Tardarán siete horas en llegar a Puente Poncebos, donde encuentran a la Guardia Civil, los periodistas y los lugareños alarmados por la falta de noticias sobre la cordada. Pero, según les indican, un helicóptero acaba de sobrevolar el refugio de la Vega de Urriellu y ha visto dos figuras que deben de ser Lastra y Arrabal, uno de pie y el otro sentado a la puerta del mismo, lo que hace que se tranquilicen momentáneamente. Como ya se ha comentado, daban por sentado que sus amigos habían coronado la cima del Picu hace unas jornadas.

La realidad es muy diferente: desde la pared, Lastra y Arrabal contemplan con marcado desánimo cómo sus amigos descienden hacia la Canal de Camburero y sienten una enorme impotencia cuando constatan que éstos no pueden oír sus gritos desesperados, que el viento se encarga de dispersar hasta perderse entre cumbres y canales. Sólo los picos vecinos son mudos e impávidos testigos: escuchan la demanda de auxilio, pero no pueden ayudarles.

Por la tarde los prisioneros de la pared se animan un poco al ver un helicóptero que vuela en la vertiente norte de los Picos, pero sin acercarse mucho al Naranjo. Los tripulantes creen haber visto a dos personas al pie del refugio —una de ellas de pie y la otra sentada—, y como no hay nadie más por la zona, piensan que son ellos.

La noche trae consigo una esperanzadora mejoría del tiempo, y Lastra y Arrabal son solitarios espectadores de la blanca hermosura del paisaje, desvelada para ellos por la luna, que ilumina con su tenue luz el fantasmagórico desierto helado que a sus pies se extiende. Todo está tranquilo y silencioso, pero la cruel mordedura del frío se hace cada vez más intensa y su resistencia física merma a medida que transcurren las interminables horas.

Al día siguiente, Javier Rivas, también miembro de la RSEA Peñalara y amigo de Lastra y de Arrabal, está nervioso e inquieto. Teme que la apreciación demasiado lejana de la tripulación del helicóptero no haya sido la correcta. A la puerta del refugio hay una caja metálica y una columna de piedra que bien pudiera ser lo que en realidad vieron los pilotos. Con insistencia consigue que se haga otro vuelo, pero esta vez en calidad de observador irá un experto alpinista, excelente conocedor de la zona y en concreto del Naranjo de Bulnes: es el cántabro Rodolfo Amorrortu García, quien inmediatamente se da perfecta cuenta del grave error de apreciación cometido en el primer vuelo.

El día, como en las jornadas anteriores, había transcurrido lentamente para Lastra y Arrabal, pero la llegada del helicóptero en dos ocasiones, y el hecho de que en el segundo vuelo haya dejado a dos personas en la Vega de Urriellu, contribuye a animar un poco su decaído espíritu, sobre todo cuando a voces consiguen que se fijen en ellos, y observan además que tienen una emisora. Ahora ya son conscientes de que se conoce su suerte y de que los grupos de rescate estarán organizándose y no tardarán en llegar. Hace ya ocho días y siete noches que están cautivos en esta pared oeste y han pasado cinco jornadas sin probar alimento alguno. No tienen hambre, pero la sed es su constante tormento, a pesar del hielo que consiguen derretir en la boca.

La voz de alarma ya está dada, y al día siguiente, después de una jornada tristísima, en la que la espesa niebla lo cubre todo, ésta va abriéndose poco a poco al atardecer y entonces pueden ver cómo un abundante número de personas va llegando paulatinamente a la Vega de Urriellu.

El jueves es un día de mucho bullicio, hay un movimiento constante de ir y venir en los alrededores del refugio y los helicópteros vuelan sin cesar transportando gente y material. Pero al atardecer la desilusión vuelve a embargar a los dos cautivos del Picu Urriellu. A pesar de que se ha intentado dejar con los helicópteros a varios alpinistas en la misma cima, y de que diversas cordadas de expertos escaladores han luchado denodadamente en la cara sur, de forma simultánea, por los itinerarios de las vías *Sur directa* y del *Paso horizontal* para alcanzar la cumbre del Naranjo, el objetivo no se consigue. Con las últimas luces de la jornada, silenciosos y envueltos en las sombras, los grupos de rescate se repliegan hacia la base de la pared hasta el día siguiente (tal y como había ocurrido en el rescate de los cuerpos de los vascos el año anterior), pero esta vez con la amargura de no haber podido evitar que Lastra y Arrabal sigan otra noche en la más tremenda soledad. Se ha luchado y arriesgado lo indecible, pero habrá que esperar a las primeras luces del amanecer para continuar la operación. La mayoría de los allí presentes también participaron en el rescate de Ortiz y Berrio, pero en aquella ocasión el tiempo no era excesivamente importante. Ahora todo es distinto y

la rapidez es esencial para arrancar de su emplazamiento a los cautivos madrileños.

Al amanecer del viernes día 20, un helicóptero sobrevuela el Naranjo y se coloca sobre las cabezas de Lastra y Arrabal; es un aparato ligero, un pequeño *Alouette*, similar a los que se emplean en los Alpes en este tipo de operaciones de rescate en montaña. Pertenece a la Dirección General de Tráfico y viene pilotado por el comandante Pedro Pasquín. Le han quitado una de las puertas, y por el hueco que queda, colgado hacia el vacío y apoyado sobre el patín, asoma un veterano de los Picos de Europa: Alfonso Alonso, conocido como *Fonsín el de Cosgaya*, quien valientemente se ha apuntado a ayudar en el rescate y que sujeta en sus manos una cuerda de la que va colgada una mochila que, en arriesgada maniobra, consigue hacer llegar a Gervasio Lastra. Éste, después de besarla, envía otro beso al emocionado *Fonsín*, que se aleja en el aparato.

Los prisioneros de la pared abren rápidamente la mochila, que, nunca mejor dicho, les ha llegado del cielo, y ávidamente dan buena cuenta de las cantimploras que contienen leche, té y zumos. Luego sacarán la comida y ropa de abrigo, así como una nota que les envía Javier Rivas y que dice:

Gerva, Miembro, aguantad un poco más. Las cordadas ya están en el Anfiteatro de la cara sur. Los helicópteros intentarán dejar más gente en la cumbre. Hasta pronto. Javier. Peñalara.

El *Alouette* intentaría realizar otra vez la arriesgada maniobra anterior para dejarles nuevamente más víveres y ropa, pero no se repetirá el éxito; la mochila que ahora pretenden hacerles llegar caerá directamente hasta la base del Picu Urriellu.

Mientras tanto, las distintas cordadas que operaban en la cara sur han ido remontando poco a poco la pared y consiguen al fin llegar a la más que nunca ansiada cima del Naranjo.

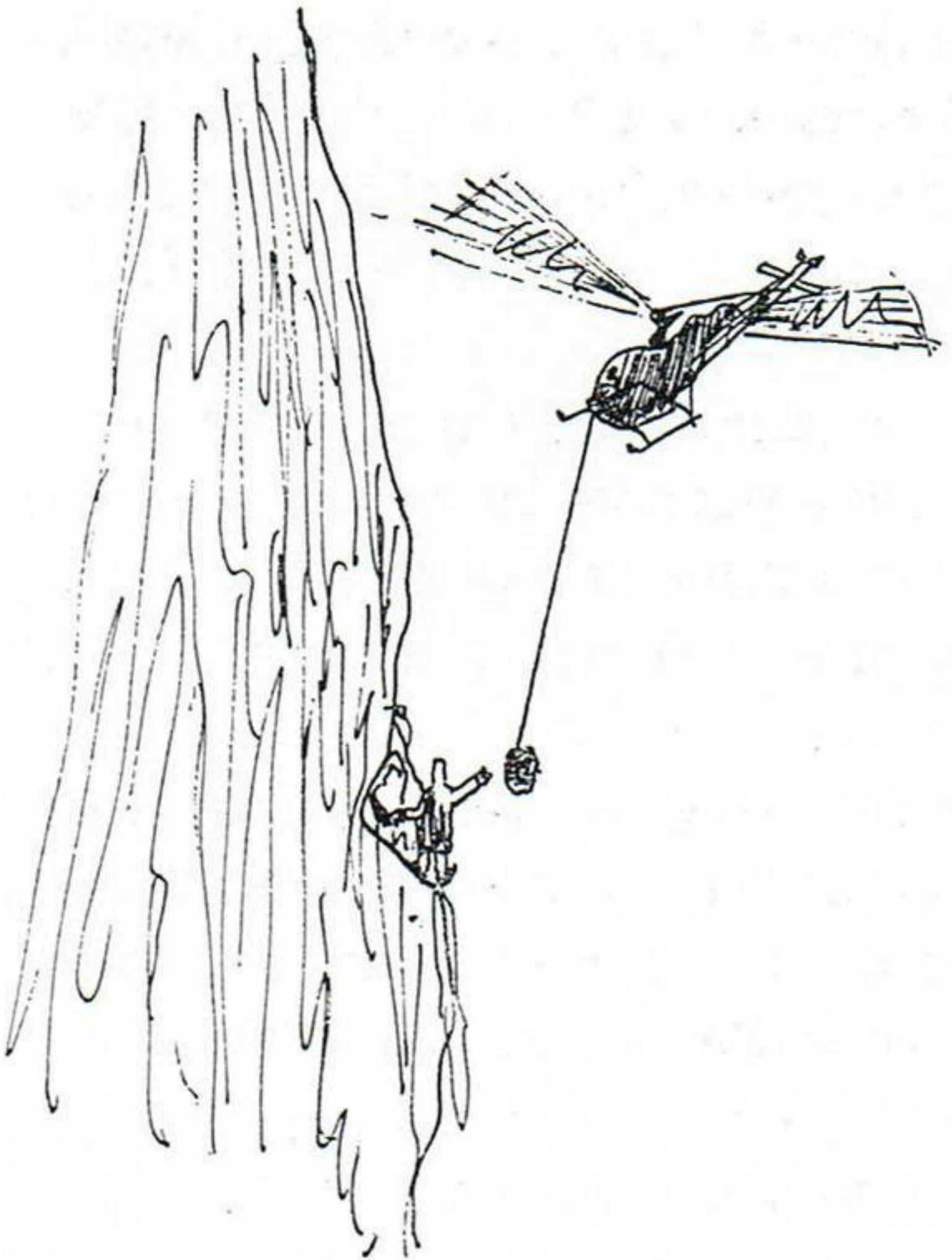


Ilustración de P. de Tudela donde se refleja la maniobra realizada por el comandante Pedro Pasquín para proporcionar a los infortunados alpinistas una mochila con provisiones y medicamentos.

Las horas van pasando y el mermado ánimo de Lastra y de Arrabal vuelve a decaer, sumiéndoles en la más negra oscuridad. Lastra pregunta repetidamente a voces a los que están en la Vega de Urriellu cuándo les van a sacar y añade que no van a poder aguantar más tiempo en esta situación. Cuando llega un momento en el que, ya cansados, estaban resignados a pasar otra noche solos, escuchan las palabras de César Pérez de Tudela y de Salvador Rivas, quienes les gritan desde la misma cima del Picu Urriellu, diciéndoles que lo van a preparar todo y que por la mañana procederán a rescatarlos.

A la cumbre van llegando más alpinistas hasta sumar un total de dieciséis personas. Como en el rescate de Ortiz y Berrio, se ha juntado aquí lo más selecto del alpinismo del centro y del norte de España. A los citados Pérez de Tudela y Rivas, rápidamente se les unen Pedro Udaondo, Ángel Landa, Joaquín Rodrigo Burillo, Ángel Rosen, Pedro Pablo Gómez, Enrique Torres, Francisco Lusarreta, el doctor Juan Ignacio Lorente, Francisco Caro, Kirch, Abalde, Rubio, etc.

En la base del Naranjo están otros muchos que han colaborado en otras tareas también de importancia y en algunos casos más sufridas y anónimas: Félix Méndez, que ha coordinado toda la operación, Juan Delgado, Jaime Álvarez. José Manuel Suárez, Arcadio Álvarez, Alfredo Fernández, Carlos Muñoz Repiso, Agustín Faus, Julio Casal, Rafael Pellús...

Una vez que han instalado el torno a la mortecina luz de las linternas, se decide con impaciencia no esperar a que llegue el alba y descender en ese preciso momento a la pequeña repisa en busca de Lastra y Arrabal. Joaquín Rodrigo Burillo, que había hecho la octava ascensión a la pared oeste del Naranjo con José Luis Arrabal el verano anterior, se ofrece a bajar en primer lugar en busca de sus amigos. Poco después, y ochenta metros más abajo, es abrazado por Lastra mientras espera que baje Pedro Pablo Gómez para ayudarles. En ese preciso y emocionante momento, son las ocho y media de la tarde. Burillo, con un «cacolet», se echa a la espalda a su amigo José Luis y ambos son izados por el equipo de la cima. Al llegar arriba, el doctor Lorente constata que Arrabal apenas si tiene pulso —únicamente se le cuentan veinte pulsaciones por minuto—, y le atiende de urgencia antes de que sea trasladado a una de las tiendas que se han montado cerca de la propia cima. Mientras tanto, va subiendo Gervasio, y más tarde lo hará Pedro Pablo.

A las cuatro y media de la madrugada están al fin todos en la cumbre del Picu Urriellu. Ésta es la noche número once que Lastra y Arrabal pasan en el Naranjo de Bulnes, pero en esta ocasión se hallan en el punto culminante y además ahora su situación es prometedora, pues ya no están solos.

Al amanecer del día 21 se ha tomado conciencia de que la única solución para sacar con vida de allí a José Luis Arrabal es hacerlo directamente desde el aire. Puestos en contacto con la tripulación del helicóptero, se llega a un acuerdo, y a eso de las nueve y media de la mañana ya está el comandante Pasquín, con *Fonsín* colgado como el día precedente de uno de los patines, sobrevolando la cima del Naranjo de Bulnes. *Fonsín* echa una cuerda con un mosquetón colgado en su extremo y los de abajo enganchan a Arrabal de un atalaje que le han colocado por encima de los sacos de dormir, con los que está protegido y envuelto. Son instantes de incertidumbre y de gran emoción para todos los que presencian la maniobra, pero al fin, entre la euforia y el júbilo general, el helicóptero se eleva hacia el cielo llevando su preciada carga, que deposita suavemente instantes después en la Vega de Urriellu, donde los doctores Estrada, Mañana, Galbinal y Álvarez Riera le atienden, antes de introducirle en otro helicóptero, que le trasladará directamente al Hospital General

de Oviedo.

La «pesca» de Arrabal ha sido todo un éxito, pero el acto ha rayado en lo suicida y sólo una inmensa fortuna, unida a la sangre fría y al buen quehacer del comandante Pasquín a los mandos del aparato, han impedido un fatal accidente. Por todo ello se decide no volver a desafiar a la fortuna y, ya que Lastra se encuentra en unas buenas condiciones físicas, descenderá escoltado por los miembros del grupo de rescate por los rápeles ya instalados de la cara sur hasta el collado de la Celada, donde, recogido con más comodidad por el helicóptero, seguirá el mismo camino que su compañero y amigo.

Las primeras y emocionadas palabras de José Luis Arrabal (*Miembro*, como le apodaban cariñosamente sus amigos) serán en todo momento de agradecimiento por el continuo desvelo de su compañero Gervasio, quien, durante los interminables días que duró su larga odisea, le cuidó con tal esmero, que éste le comparó textualmente con «una hermanita de la caridad».

Gervasio Lastra dio muestras de una resistencia tanto física como moral fuera de lo normal, pero José Luis Arrabal, debilitado por el exceso de días que permanecieron atrapados y expuestos a las rigurosas condiciones del tiempo en la pared oeste del Naranjo de Bulnes, aunque inicialmente respondió de forma positiva al tratamiento de sus congelaciones, no pudo aguantar más y falleció una semana después, el día 28 de febrero de 1970.

La operación de rescate de Lastra y Arrabal fue en todo momento seguida de forma pormenorizada por los medios de comunicación que mantuvieron constantemente informada a la opinión pública de todo lo que acontecía en el Naranjo de Bulnes. Televisión Española elaboró un extenso reportaje, conseguido gracias al alquiler de un helicóptero que contrató al efecto. De todos los sectores de la sociedad española volvieron a alzarse voces —en su mayor parte y como casi siempre ignorantes del asunto— que pidieron la regularización del montañismo y exageraban los enormes gastos que la operación de rescate había generado.

Se concedieron distinciones a muchos de los que colaboraron desinteresadamente en el rescate; Félix Méndez, como responsable de todo el grupo y Presidente de la Federación Española de Montañismo, recibió la felicitación expresa del Ministro del Aire, así como la del entonces Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, Juan Antonio Samaranch.

A raíz del suceso Lastra-Arrabal, que venía a sumarse a otros ocurridos en esa misma época en las montañas asturianas, el entonces Gobernador Civil de Oviedo, Mateu de Ros, toma la curiosa medida, eso sí, con carácter meramente transitorio, de prohibir las escaladas en todo el territorio asturiano. Ya en el año 1953 el Gobernador Civil de Zaragoza había sentado idéntico precedente al prohibir las escaladas en dicha provincia a causa de la muerte en el Mallo Pisón de Riglos de Manolo Bescós (quien un mes antes había realizado la primera escalada al Puro con Alberto Rabadá y Ángel López). Como no podía ser de otra manera, transcurrido algún tiempo, las aguas vuelven a su cauce, la sensatez vuelve a imperar y el señor Mateu de Ros escribe una carta al Presidente de la FEM (quien durante ese tiempo había hecho todo lo posible para que esa orden fuera revocada), en la que expone lo siguiente:

Por mi parte todo serán facilidades para que de nuevo se produzcan escaladas en los montes de Asturias, pero por favor, os ruego un pequeño control y un mínimo de garantía. Desde este momento, pues, queda en suspenso la orden por mí dada de prohibición de escaladas en los montes de esta provincia.

Tal era la imagen negativa y trágica que el Picu Urriellu había acumulado después de los luctuosos sucesos que habían acaecido en los últimos años, que incluso las mujeres de Bulnes decían apesadumbradamente: «Que nos quiten el Naranjo, que nos lo lleven, que no queremos más penas».

Pero los escaladores no se arredran ante la trágica fama que se empieza a acumular en las llambrias del Picu, y ese mismo verano la cara oeste del Naranjo de Bulnes será surcada en varias ocasiones por la vía *Rabadá-Navarro*. El 13 de mayo, cuando las nieves aún no se han ido de los Picos de Europa, dos conocidos escaladores navarros, Gregorio Áriz y su hermano José Ignacio, comienzan a escalar en la cara oeste del Picu Urriellu. En el vivac de los Tiros de la Torca no tienen problemas para encontrar agua, pues hay mucha nieve. Al día siguiente recorren rápido la Travesía, y al pie del Gran Diedro deciden tirar sus voluminosas mochilas, pues ya tienen claro que van a alcanzar la cima en esa jornada. La cumbre es, como siempre, el merecido premio a los que batallan en la pared, y en ella son felicitados por sus amigos Antonio Feliú y Javier Aldaya, que han subido por la cara sur para esperarles. Gregorio y José Ignacio recuperaron una cuerda azul, que enviaron a Enrique Herreros, Presidente de la RSEA Peñalara de Madrid, pues era de sus predecesores en la pared: Lastra y Arrabal. Para estos dos excelentes escaladores navarros de historial tan abundante, que en los próximos años iría en aumento, era su primer enfrentamiento con el Naranjo de Bulnes.

La *Rabadá-Navarro* será surcada en distintas jornadas ese verano, y así, entre otros, tenemos a los catalanes Figueras y Mestres, los vascos José Alberto Juaristi y Javier Iciar, los madrileños Jerónimo López y Rafael de Miguel Cornejo, Carlos Muñoz Repiso y Antonio Márquez, y Miguel Ángel Herrero y Ezequiel Conde Boal. El día 18 de julio suben por la vía *Sur directa* Julio Casal, su hijo Carlos, Federico Cortés y Rodolfo Amorrortu García (Julio Casal consigue, con ésta, su quinta ascensión a la cima; recordemos que fue uno de los integrantes del grupo que realizó la primera escalada de este mismo itinerario, veintiséis años atrás, con los hermanos Alfonso y Juan Tomás Martínez).

Ese mismo año se va a producir otro accidente mortal en las paredes del Naranjo de Bulnes. Es el día 2 de agosto; un grupo de siete jóvenes montañeros de Éibar llega a la Vega de Urriellu con la ilusión de cumplir el sueño que para ellos representa alcanzar la cima. Tres de ellos se disponen a subir al Picu a pesar de que el cielo está gris y presagia tormenta. Roberto Aguirregomezcorta, Jesús María Arrieta y José Hilario Lasa Maitre-Jean comienzan la escalada por la cara norte pertrechados con el material necesario. Tomarán el itinerario del alemán Schulze y seguirán las indicaciones de un hermano del primero, Pedro, que ya había hecho esta vía (quince años antes) y que desde la base les ayuda en la parte inferior con sus puntuales observaciones del lugar por el que discurre la vía.

A la una de la tarde, cuando están en la alargada repisa llamada la Gran Cornisa y el primero de cuerda se apresta a iniciar la escalada del tramo que da acceso a la grieta de la cara norte, se desencadena una fuerte tormenta con aparato eléctrico, por lo que el escalador desciende precipitadamente a reunirse de nuevo con sus compañeros. La granizada que les cae encima los fuerza a refugiarse como pueden bajo un pequeño saliente, y cuando ésta comienza a remitir, a las dos y media de la tarde, deciden de común acuerdo abandonar la escalada. Hacen un rápel hasta una repisa, donde encuentran un clavo que tiene un cordino, sin lugar a dudas fruto de alguna anterior retirada. Aquí unen las dos cuerdas de sesenta metros que llevan y, pasándolas por el cordino para luego recuperarlas mejor, comienzan a descender, en primer lugar José Hilario. Pero cuando tiene que quedar colgado por completo de las cuerdas del rápel, al llegar a un extraplomo y suspenderse en el vacío, el cordino que une las cuerdas a la clavija, al no estar en condiciones de aguantar el peso del escalador vasco, seguramente por el largo tiempo que lleva expuesto a las inclemencias del tiempo, se rompe bruscamente y el infortunado José Hilario inicia una violenta y fatal caída hasta la

pedrera de la base de la pared en la Canal de la Celada. Su muerte se produce de forma instantánea.

En ese momento eran las cuatro de la tarde. Sus compañeros, aterrados, comprueban, al oír unos sordos ruidos, que la cuerda no está en su emplazamiento y comprenden rápidamente el trágico destino que ha sufrido su desdichado amigo.

Roberto y Jesús María tendrán que aguantar, sin el equipo de vivac necesario y con el corazón encogido por la triste y dolorosa experiencia que acaban de vivir, toda la noche en la repisa. A la mañana siguiente una cordada de tres montañeros asturianos, Jaime Álvarez y los hermanos Astudillo, acompañados de los vascos Javier Echaburu y Pedro Aguirregomezorta (hermano de Roberto) y otro escalador catalán, pueden llegar hasta ellos. Con su ayuda comienzan a descender todos en rápel de forma segura. Gracias a la colaboración de montañeros de varias zonas de España, que se encontraban por los alrededores del cada vez más frecuentado refugio Julián Delgado Úbeda de la Vega de Urriellu —sobre todo en la cálida época estival— se inicia el traslado del cadáver del montañero eibarrés hasta Puente Poncebos, donde se da por concluido este doloroso episodio. La tragedia en la montaña no abandonará a la familia Lasa, pues al día siguiente, el día 3, un primo carnal de José Hilario, José Ignacio Lasa, curiosamente casi a la misma hora, sufría una caída mortal al iniciar la travesía del Gran Couloir en la base de Gouter, cuando descendía de la cumbre del Mont Blanc en los Alpes franceses.

En las postrimerías de este año se pone en marcha la controvertida expedición de Peñalara a la Patagonia, cuyo ambicioso objetivo es nada menos que la casi insólita y espectacular montaña que es el Cerro Torre. En esta expedición figuran hombres íntimamente ligados al Naranjo: el jefe de la expedición es Gervasio Lastra, su director técnico es César Pérez de Tudela, también están en el grupo Miguel Ángel Herrero, Joaquín Rodrigo Burillo, Guillermo Mañana, etc. La expedición no llegó a conseguir su objetivo, pero las agrias y duras polémicas, surgidas tanto en el transcurso de la misma como después de su regreso, llegaron incluso hasta hacer tambalear las sólidas estructuras de la Federación Española de Montañismo, presidida desde 1962 por Félix Méndez Torres, quien será cesado en su cargo por el Ministro Secretario General del Movimiento, Torcuato Fernández-Miranda, el día 3 de febrero de 1971. Félix Méndez lo había sido todo en la política deportiva del montañismo en nuestro país: además de ostentar durante nueve años la presidencia de la FEM, había sido uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Alta Montaña, de la que fue director años después, miembro del GAME, jefe de la primera expedición española extraeuropea, que tuvo lugar en 1961 a los Andes del Perú, en la que se consiguieron nada menos que treinta y siete cimas de más de 5.500 metros además de una magnífica primera escalada en el Huascarán. Pertenece asimismo al cuadro de honor de las sociedades más prestigiosas del estado español, así como a instituciones montañeras de otros países; incluso en noviembre de ese mismo año, el Secretario de Estado para el Deporte de la República Francesa le concederá la medalla de bronce de Juventud y Deporte. Otro peñalero, José Antonio Odriozola Calvo será quien le sustituya en el cargo de máximo mandatario de la FEM. Como consecuencia de ello, dimitieron en cadena también varios presidentes de federaciones territoriales; entre ellos, el día 22 de febrero, el Presidente de la Federación Asturiana de Montañismo, José Antonio Corrales, que llevaba nueve años al frente de la misma, y que fue sustituido por Alfredo Fernández, quien ejerció la presidencia durante varios mandatos consecutivos, nada menos que hasta el año 1992.

Pero volvamos al Picu Urriellu. La afluencia masiva de escaladores va en constante aumento. Una buena prueba la podemos encontrar en la jornada del 28 de junio de 1971, en la que suben a la cima nada menos que 109 personas; entre ellos los asturianos José Antonio Moral Fontecha, *Techa*, y José Luis Álvarez Sánchez, *Pichi*, quienes habían comenzado el día anterior la vía *Rabadá-Navarro*

y que completaban así la primera escalada asturiana a la pared oeste. Destacamos además otro intento a este itinerario a cargo de José Ángel Lucas y Rafael Durán, *Loquillo*, quienes tuvieron que abandonar por los Tiros de la Torca al no disponer de tiempo para continuar la escalada —habían venido en autocar desde Madrid y tenían que regresar a Fuente Dé—, pero a quienes la experiencia les servirá para hacer, en agosto de ese mismo año, la primera repetición en el día, otra vez formando cordada. También visitaría la cima del Naranjo de Bulnes la asturiana Carmina Suárez, que sumaba ese día treinta ascensiones en su cómputo particular con el Naranjo de Bulnes.

En ése verano se repite en varias ocasiones la escalada de la cara oeste del Naranjo: los maños del club Montañeros de Aragón F. Monzón, *Chisco*, Manolo Pitarch y J. A. Rincón, acompañados del madrileño Luis Francisco Magadán, consiguen realizar esta prestigiosa escalada. El día 9 de agosto entran en la *Rabadá-Navarro* José López, de Montañeros de Aragón, y Pedro Díez de Miguel, del Club Alpino Español de Madrid. Escalan muy rápido, y sólo una tormenta les detiene a las seis de la tarde en la cueva que hay encima de Rocasolano, donde tienen que resguardarse a vivaquear a la espera de que el tiempo mejore. Esa eventualidad ha hecho que no se realice la primera escalada de la oeste del Naranjo de Bulnes en el día. En la jornada siguiente, de mañana, alcanzan la cima con rapidez, pues han tardado únicamente catorce horas de escalada efectiva. Cada vez se asciende con una mayor presteza, todo está ya listo para que alguna cordada consiga escalar la vía *Rabadá-Navarro* en un solo día.

En la mañana del 12 de agosto comienzan a escalar la cara oeste tres diferentes cordadas; una de ellas está formada por los jóvenes madrileños (ambos de diecinueve años) José Ángel Lucas, del Grupo de Montaña OJE, y Rafael Durán, *Loquillo*, del Grupo de Montaña Galayos; en otra van los conocidos escaladores catalanes Albert Iglesias y Jaume Casanovas, quienes el año anterior ya habían subido hasta los Tiros de la Torca, donde tuvieron que abandonar a causa de la sed que les produjo el fuerte calor reinante; la tercera cordada la integran dos madrileños, del Grupo TIJ. La suerte y el buen hacer será muy distinto en las tres cordadas: la primera llegará a la cima, donde vivaqueará, a las nueve de la noche de ese mismo día, saboreando el hecho de ser los primeros que consiguen realizar la escalada de la vía *Rabadá-Navarro* en la misma jornada; los catalanes vivaquearán al pie del Gran Diedro y alcanzarán sin contratiempos la cumbre en las primeras horas del día siguiente, y la tercera abandonará por los Tiros de la Torca después de haber empleado doce horas de escalada en la parte inferior de la pared.

Ese mismo año, y mientras se realizan estas escaladas a la cara oeste, han tenido lugar en el Naranjo de Bulnes otros sucesos dignos de mención, como la ascensión efectuada por la vía *Victor* de la cara sur, a cargo de los veteranos Teógenes Díaz y Esteban Fernández, acompañados de un hijo del segundo, que tiene su mismo nombre.

El día 5 de agosto se produce un suceso trágico que amplía la lista negra del Picu Urriellu; aunque el accidente no ha tenido lugar en sus paredes, sí ha ocurrido en las proximidades. Cuatro montañeros madrileños suben a la cima del Naranjo de Bulnes por la vía clásica de la *Sur directa*, acompañados del leonés Ramón Oblanca Barreales. Descienden en rápeles sin ningún contratiempo por el mismo itinerario. Pero cuando bajan por la Canal de la Celada, la espesa niebla hace que se pierdan a la salida de la misma, y a las ocho de la tarde, cuando se encuentran a tan sólo unos diez minutos del refugio de la Vega de Urriellu, dos de ellos, José Andrés Gertrudi Álvarez y Julio Álvarez Rincón, caen de forma incontrolada por una pedrera. El primero sufre fracturas abiertas en ambas piernas, mientras que el segundo únicamente tiene unas ligeras contusiones. Sus compañeros se orientan como pueden en la negra oscuridad que se les ha echado encima y llevan a José Andrés al refugio, completamente de noche, donde no les queda sino esperar la llegada del nuevo día. A las

seis de la mañana fallecía el infortunado madrileño ante la impotencia de todos los que estaban en el refugio. Al día siguiente sólo queda bajar el cadáver a Poncebos; la Guardia Civil y sus compañeros, ayudados por los montañeros que se encuentran por los alrededores, serán los encargados de descender, penosamente cargados, por la empinada Canal de Camburero.

Pero no sólo las paredes del Naranjo de Bulnes atraen la atención de los escaladores en el norte del país. El día 15 de agosto se rompe otro de los mitos en las escaladas de los Picos de Europa: se lleva a cabo la cuarta repetición a la *Canal del pájaro negro* a Torre Santa en el macizo Occidental. Sus autores son los asturianos Rafael Muñiz y Tomás Zarracina. Ha de tenerse en cuenta que desde que Pedro Udaondo y Ángel Landa abrieron este itinerario en el año 1958, tan sólo se había repetido dos veces, y en ambas ocasiones estuvo presente, o quizás deberíamos decir omnipresente, Pedro Udaondo. Esta cuarta escalada es la primera en la que Pedro no participa, terminándose así su monopolio sobre este prestigioso itinerario, aunque él seguirá repitiéndolo con cierta asiduidad hasta nuestros días.

El día 17 del mismo mes se produce un accidente que se va a repetir con una cierta frecuencia en el Naranjo en los años siguientes. La vía *Cepeda* cuenta con un paso difícil en la parte superior, justo al inicio del largo que da acceso al pequeño agujero que comunica la vertiente noreste con la cara sur, aunque como ya se ha relatado, es una variante del trazado original. El joven de dieciocho años José Antonio Hernando se encuentra con otros cuatro compañeros vascos en este punto, cuando, mientras se sujetaba con una mano a una laja intentando con la otra meter un clavo, ésta se rompe y el escalador cae hasta la repisa que poco más abajo sirve a sus compañeros de cómoda reunión. En el impacto con la plataforma sufre varias fracturas en los pies. En ese momento son las tres de la tarde. Con la ayuda de otra cordada de montañeros asturianos que se encontraba en la misma vía, inician el descenso en rápeles, perdiendo la altura ganada hasta alcanzar la base de la pared, para luego continuar por la Canal de la Celada hasta el refugio de la Vega de Urriellu, al que llegan pasadas ya las doce de la noche. Los asturianos bajan a Poncebos, donde se ponen en contacto con el Presidente de la Federación Asturiana de Montañismo para que éste solicite la ayuda de un helicóptero que evacúe al herido. De la base de Getafe saldrá un helicóptero hacia Arenas de Cabrales, donde recogerá al teniente de la Guardia Civil, para proseguir luego hacia Urriellu. Antes de las ocho de la tarde el herido se encontraba ingresado y perfectamente atendido en el Hospital General de Oviedo.

Pocos días después llegan a la Vega de Urriellu los ingleses Rob Archbold y G. Cohen, quienes en las jornadas siguientes desplegaron una intensa y notable actividad en esta zona. El día 20 subieron al Naranjo de Bulnes por la cara sur, a pesar del mal tiempo reinante. Al día siguiente lo hicieron al Neverón de Urriellu y a otras cimas. El día 22 están escalando la *Rabadá-Navarro* a la cara oeste del Naranjo, itinerario que conseguirán completar al día siguiente, después de vivaquear en la pared. Unas jornadas después regresaron a su país, satisfechos por los días aquí pasados, tras agradecer el trato de los montañeros españoles, así como el servicio que el refugio les había prestado.

El día 19 de septiembre, aún somnoliento, abro los ojos en el cómodo vivac del Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Una niebla meona lo cubre todo. El día anterior he subido hasta aquí por la vía *Rabadá-Navarro* con mi amigo Nando Marné y el gallego Antonio Dourado. Al atardecer, como parecía que el tiempo iba a cambiar, la cordada que nos precedía, integrada por Salvador Rivas y Carlos Soria, decide abandonar por los Tiros de la Torca, mientras que nosotros nos quedamos a vivaquear en este punto, pues hemos llegado ya de noche. La decisión de los expertos alpinistas Rivas y Soria, quienes hace un mes ascendían a la cima del McKinley, pesa mucho sobre nosotros, y la niebla que nos cubre esta mañana nos sirve de suficiente disculpa para abandonar la escalada y

salir hacia los citados Tiros de la Torca. Cuando llegamos al refugio Julián Delgado Úbeda de la Vega de Urriellu, nos enteramos de que a pesar de la niebla que impide ver la pared, el norteamericano Larry Ware y su mujer, la francesa Martine, están escalando en la cara oeste. En la base, Carlos Muñoz Repiso, quien había escalado la vía el año anterior, les había dado todo tipo de informes y precisiones sobre la pared. Escalan de una forma un tanto particular para esa época en nuestro país: van en pantalones vaqueros, llevan una única y larga cuerda de ochenta metros y sus estribos están hechos con bagas de cuerda y no con los típicos peldaños metálicos. A las seis de la tarde alcanzarán el vivac del Anfiteatro de los Tiros de la Torca, donde pasarán confortablemente la noche.

Al día siguiente amanece un despejado y espléndido día, por lo que continúan la vía y alcanzan la cima sin ningún contratiempo digno de mención. Martine Ware se ha convertido en la primera mujer que hace la cara oeste por la vía *Rabadá-Navarro*, que es el único itinerario que existía entonces en la vertiente occidental del Naranjo de Bulnes.

Capítulo IX. La primera invernal a la Oeste

En la primera mitad de la década de los setenta, concretamente en el año 1974, los españoles alcanzábamos nuestro bautismo en los ocho mil metros cuando una cordada de alpinistas catalanes, en las últimas horas de una luminosa jornada, alcanzaba la cima hasta ese momento virgen del Annapurna Este, de 8.026 metros de altitud, en el lejano Himalaya; era el día 29 de abril. Los protagonistas no podrían ser otros que los miembros del grupo liderado por José Manuel Anglada, que coronaba personalmente la cima acompañado de Jordi Pons y Emilio Civis.

En el mes de febrero de 1972 un grupo de montañeros madrileños se instala en el refugio de la Vega de Urriellu para intentar la primera escalada invernal a la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Entre ellos se encuentra nuestro conocido José Ángel Lucas. Pero, por una parte, el mal tiempo, que presenta una pared en pésimas condiciones de ser escalada, y por otra las continuas desavenencias entre los integrantes del grupo, que no se ponen de acuerdo en la táctica a seguir, hacen que se frustre el intento.

Concluida ya la época invernal, aunque no las condiciones de abundante nieve en estas montañas, el día 30 de marzo, Miguel Ángel Martínez San Miguel sufre una lesión de menisco, por lo que tiene que ser evacuado directamente en helicóptero desde la misma Vega de Urriellu hasta el Hospital General de Oviedo. Poco a poco se va generalizando en la mayor parte de España, y en los Picos de Europa en concreto, el uso de este medio de transporte para el rescate de personas heridas en lugares en los que las dificultades del terreno requieren un tiempo del que a veces no se dispone y que puede resultar vital.

Un mes más tarde tiene lugar la tercera edición del *rally* de esquí de montaña de mayor solera y prestigio de los que se celebran en los Picos de Europa; se denomina «Andrés Régil», en memoria de uno de los hermanos Régil, pionero de las escaladas de dificultad en la época clásica de estas montañas, y que había fallecido en un accidente de esquí de travesía. En el transcurso de la prueba, el navarro Miguel Ángel Buzunáriz sufre una mortal caída hacia la Vega de La Sotín cuando flanqueaba la helada pendiente que, desde el refugio de Collado Jermoso, presenta el camino, cerca ya de la última colladina, que en este sentido es la primera. Parece ser que el desafortunado suceso se produjo al resbalar a causa del hielo. La recuperación del cadáver, que se realiza desde el valle

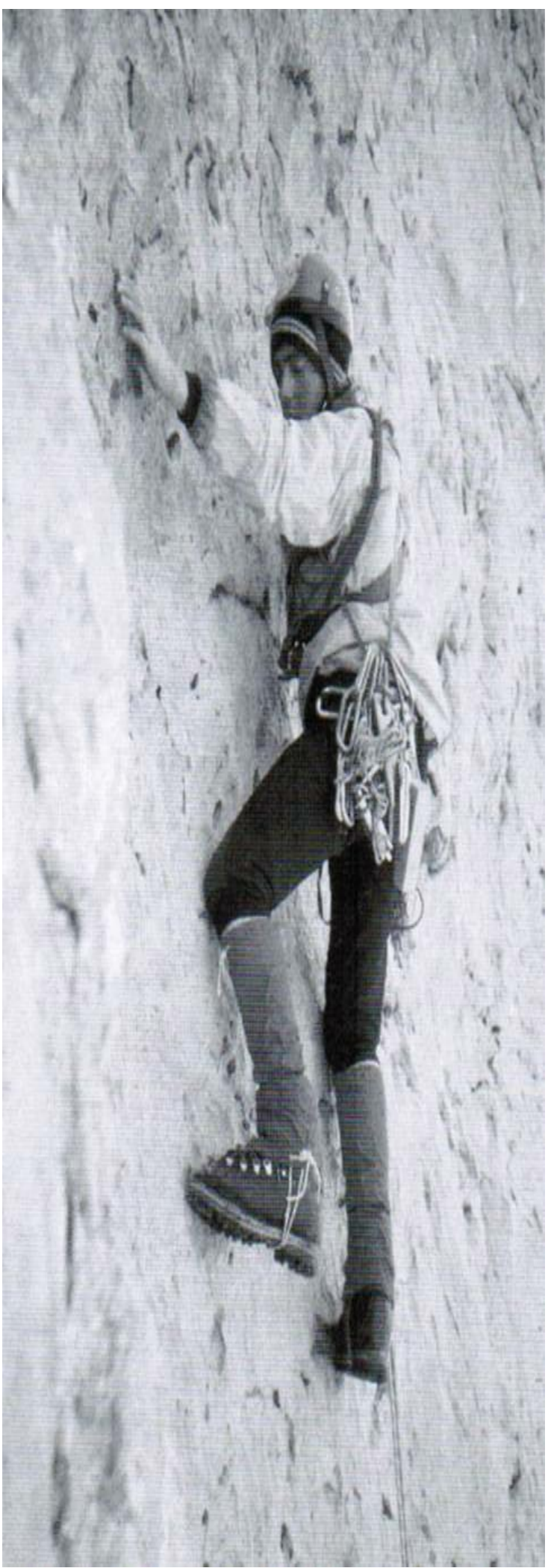
de Valdeón por la Vega de La Sotín, no plantea grandes problemas. Nuevamente los Picos de Europa son noticia por una tragedia ocurrida en sus montañas.

A finales de junio del mismo año, el madrileño Rafael González Durán, *Loquillo*, realiza un fallido intento en solitario a la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Será su compañero en la primera escalada completada en una jornada, realizada el año anterior, quien lo consiga tan sólo dos meses más tarde.

José Ángel Lucas Núñez, de la OJE de Madrid, comienza en solitario la vía *Rabadá-Navarro* a las seis de la mañana del sábado día 19 de agosto de 1972, empleando una técnica de autoaseguramiento que le obliga a pasar tres veces por el mismo lugar, dos de subida y una de descenso. A las cinco y media de la tarde decide descansar, instalando su vivac en las amplias y cómodas repisas del Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Al día siguiente continúa la solitaria escalada y, después de dejar una cuerda fija en la Travesía (justo en el rápel que se hace desde la Guitarra, para cubrirse una posible y complicada retirada en caso de imperiosa necesidad ante un brusco cambio de tiempo), alcanza la cima del Picu Urriellu: son las dos y media de la tarde. En el libro de la cima escribió el siguiente comentario: «Después de 20 horas de escalada, con un vivac en los Tiros de la Torca, consigo hacer en solitario la cara oeste por la vía *Rabadá-Navarro*».

En ese verano, el día 17 de julio, el madrileño Luis Mena Hernández, que había sufrido un accidente en la parte inferior de la cara sur del Naranjo, concretamente al comienzo del segundo largo de la vía *Sur directa*, tuvo que ser evacuado por sus propios compañeros, ayudados por los vecinos de Bulnes y miembros de la Guardia Civil que suben desde Cabrales. El descenso con heridos, siempre que no ha existido el concurso de un helicóptero, tiene que seguir haciéndose con la útil percha Barnaud, bajando por el penosísimo camino de la Canal de Camburero hasta Bulnes y continuando luego hasta Puente Poncebos, con lo que salvaron casi dos mil metros de desnivel. La colaboración de unos y otros es complemento indispensable para poder solventar con éxito los problemas derivados de una operación de rescate o salvamento.

Ante la masiva afluencia de montañeros, escaladores y curiosos a la Vega de Urriellu en los últimos años, y sobre todo a raíz de los recientes acontecimientos, que han tenido tan amplia y sonora divulgación en los medios de comunicación, se hace cada vez más palpable la urgente necesidad de dar una mayor capacidad al refugio Julián Delgado Úbeda. Por ello en el mes de octubre de ese año la Federación Asturiana de Montañismo pone en marcha una suscripción popular a escala nacional para ampliar el citado refugio. Pero esta iniciativa no conseguirá su propósito y la obra tendrá que esperar todavía algunos años más.



Al finalizar esa misma temporada y ya iniciada la época invernal, se produce un nuevo intento de escalada a la cara oeste del Naranjo por la vía *Rabadá-Navarro*, que es la única que existe por entonces en la vertical pared. Después de un conato desbaratado por la persistencia del mal tiempo, dos grupos distintos de escaladores, pertenecientes al Club Alpino Español de Madrid y al Club de Cámping de San Sebastián, se retiran de la Vega de Urriellu, cargados con voluminosas mochilas, el día de los Santos Inocentes, en medio de una fuerte tempestad de nieve que impide por completo la visibilidad. El camino que toman para salir de los Picos de Europa es el conocido de los Horcados Rojos hacia la estación superior del Cable. Como han salido tarde de la Vega de Urriellu y van muy despacio al hundirse en la nieve blanda, rápidamente se les hace de noche y tienen que detenerse y esperar al día siguiente en un improvisado vivac en el fondo del Jou de los Boches. La abundante nieve recién caída se va amontonando peligrosamente sobre la base de nieve endurecida que ya había en la zona.

En el reducido espacio del cercano refugio de Cabaña Verónica, pasa con más comodidad la noche otro grupo de escaladores madrileños que también intentaba ir a la Vega de Urriellu con propósitos parecidos y que el mal tiempo se ha encargado de retener allí; entre ellos están Pedro Antonio Ortega, *el Ardilla*, y Félix Urueña.

A la mañana siguiente, 29 de diciembre de 1972, mientras el grupo de Cabaña Verónica desciende ya de retirada por Áliva y las invernales de Igüedri hacia Espinama para dar por concluida su estancia en los Picos de Europa, los que habían pasado la noche vivaqueando en el Jou de los Boches comienzan a remontar la rigurosa pendiente de la parte norte de los Horcados Rojos. La pendiente, aunque corta, es muy inclinada, por lo que avanzan lentamente, pero después de duros esfuerzos consiguen llegar por fin al collado. Una vez traspasado el horcado, y cuando tienen a la vista el refugio de Cabaña Verónica, en la parte más fácil y cómoda del recorrido, un alud de nieve se desprende de improviso por la inclinada ladera oeste de la Torre de los Horcados Rojos y alcanza al madrileño Antonio Mayral Alanis y al vasco Félix Ruiz García, quienes son arrastrados hasta desaparecer finalmente bajo una enorme masa de nieve. Los compañeros, que por muy poco han escapado de la avalancha, no pueden hacer por sus infortunados amigos nada más que descender a la localidad de Espinama y dar la voz de alarma para proceder a la organización del rescate de los cuerpos.

Los cadáveres de Mayral y Ruiz serán recuperados de su gélida tumba varios días después.

César Pérez de Tudela se encuentra muy unido al montañismo español de esas décadas y también al Naranjo de Bulnes. No olvidemos que fue uno de los protagonistas de la cuarta escalada invernal absoluta al Picu Urriellu y colaboró de forma muy activa en los rescates de Ortiz-Berrio y de Lastra-Arrabal, como ya se ha relatado en su momento. Su enorme popularidad a raíz de su destacada participación en el concurso televisivo *Un millón para el mejor*, que le catapultó de forma espectacular a la fama, hace que se le presione desde los sectores más opuestos e incluso desconocedores del montañismo. Para el español no montañero, ignorante por completo de este mundo, sólo existe por entonces un problema a solventar en este particular deporte: escalar la cara oeste del Naranjo de Bulnes en invierno, y para ello sólo existe un alpinista capaz de hacerlo: César Pérez de Tudela. Por ello no es de extrañar que la gente le pregunte una y otra vez por qué no escala

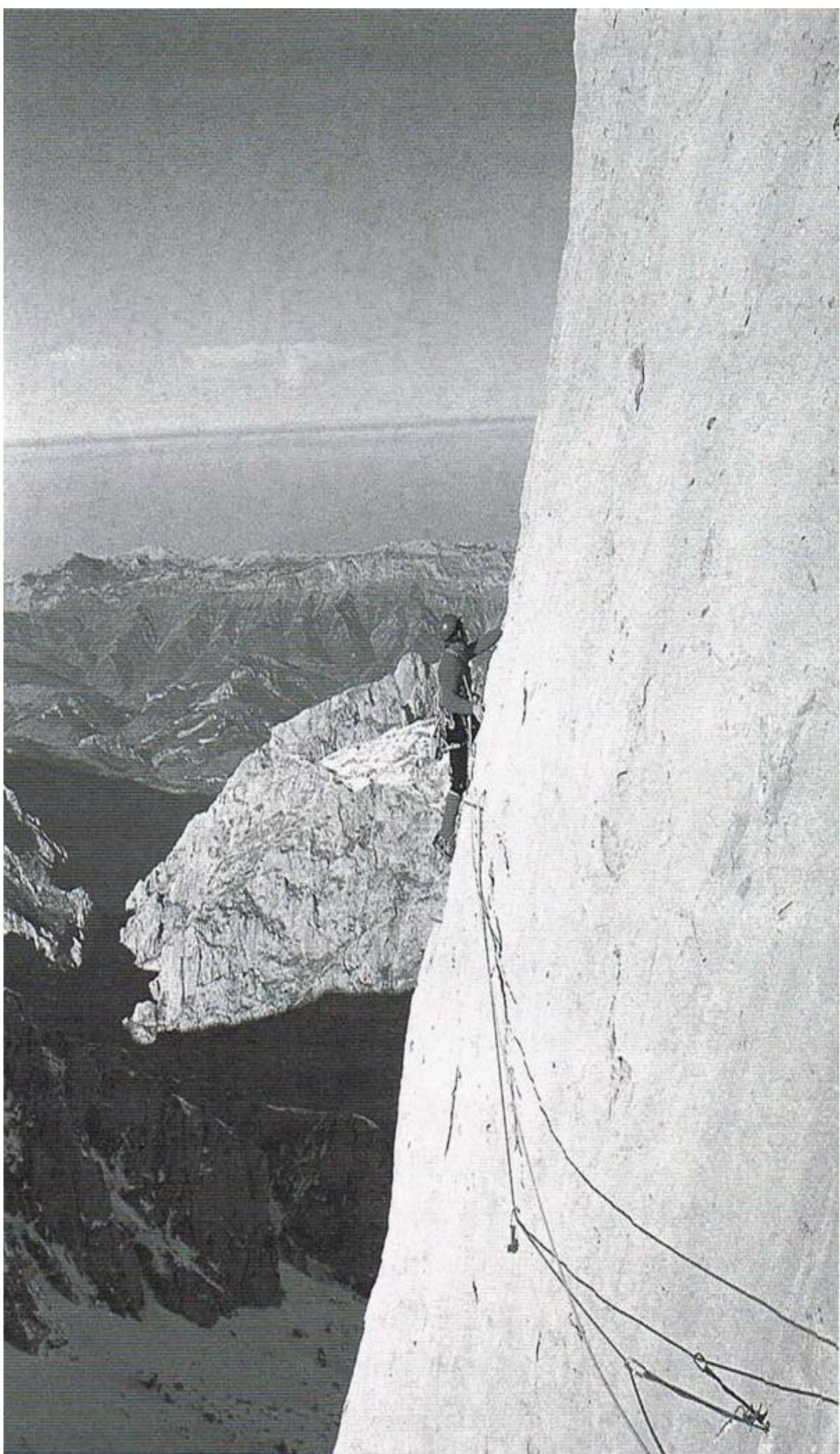
esta pared en la época invernal. Algunos creen que las dificultades de la escalada estén por encima de sus posibilidades reales. César, montañero criticado, y fuertemente atacado desde distintos puntos por motivos que no vienen al caso, quiere seguir en la cresta de la ola. Además, a pesar de su figura menuda, es una persona de una gran firmeza interior, y por eso recoge con valentía el guante que la sociedad le lanza, como si de un reto se tratara.

Con el fin de llevar a cabo este proyecto, comenta su intención a uno de los jóvenes escaladores en roca castellanos más activos del momento, Pedro Antonio Ortega, conocido en los ambientes alpinísticos como *el Ardilla* debido a sus excelentes dotes como trepador en las más verticales paredes rocosas. *El Ardilla*, como muchos de los escaladores que en verano han recorrido la vía *Rabadá-Navarro*, ya había pensado hacer la cara oeste del Picu Urriellu en invierno, e incluso tiene apalabrado el plan de ataque con uno de sus habituales compañeros de cordada Juan Manuel García, *el Torrijas*, por lo que, puestos al fin de acuerdo, deciden ir los tres juntos a la oeste del Naranjo.

Acompañados de varios amigos comunes, que los ayudan con la ingrata tarea del transporte de su voluminosa y pesada impedimenta por los Horcados Rojos y el Jou de los Boches, se aproximan poco a poco a la Vega de Urriellu utilizando el clásico itinerario que parte de la estación superior del teleférico de Fuente Dé.

Estamos a 5 de febrero de 1973. En el refugio de la Vega de Urriellu todos los protagonistas permanecen silenciosos, como si estuvieran velando las armas. Paradójicamente, tres cordadas distintas coinciden en este momento a la espera de que la ocasión les sea propicia para lanzarse inmediatamente al ataque de la pared oeste del Naranjo de Bulnes por la vía *Rabadá-Navarro*. César Pérez de Tudela, Pedro Antonio Ortega, *el Ardilla*, y Juan Manuel García, *el Torrijas*, forman uno de los grupos; de nuevo Gervasio Lastra, acompañado en esta ocasión de Fernando Martínez, otro; y el equipo más joven es el integrado por Miguel Ángel García Gallego, apodado *el Murciano*, y el madrileño José Ángel Lucas (juntos ya habían protagonizado tiempo atrás un interesante intento que les había llevado al vivac de los Tiros de la Torca, desde donde tuvieron que abandonar por un brusco cambio de tiempo). La pared no está en buenas condiciones y todos se observan con mutuo recelo, temerosos de que alguno se adelante a los demás y se apunte el éxito. No obstante, el recuerdo de los desventurados intentos anteriores impone precaución y cautela, por lo que nadie comenzará la escalada hasta que no haya unas razonables garantías de persistencia del buen tiempo. Por la tarde, el más inquieto, César, decide iniciar el ascenso a la mañana siguiente. Se lo comunica por medio de la radio a los periodistas que esperan ávidos de noticias en Arenas de Cabrales. La opinión pública está pendiente de la escalada. Nunca ningún otro hecho deportivo relacionado con el montañismo había levantado tanta expectación en España, pero este inusual y desmesurado interés surge a causa de la morbosa posibilidad de un accidente de consecuencias dramáticas. Los prolegómenos de la aventura no pueden contar con más alicientes.

El día 6, César Pérez de Tudela, Pedro Antonio Ortega y Juan Manuel García, antes de que hayan hecho su aparición las primeras y más que nunca deseadas luces del alba de un día que se les antoja excelente, transportan lentamente sus pesadas mochilas (en las que llevan comida, agua, ropa de abrigo y su equipo de vivac) hasta la base de la pared, remontando para ello los más de cien metros de fácil desnivel por unas pedreras que ahora están cubiertas de nieve. Al llegar a la base, Juan Manuel, quejándose de algunas molestias en su tobillo, decide no subir más y abandonar la escalada sin tan siquiera haberla comenzado. Entre dos luces, y con las bajas temperaturas de un gélido amanecer, César y *el Ardilla* comienzan a superar muy despacio los primeros metros de la vía, con la ayuda de dos cuerdas fijas que habían colocado en los largos iniciales durante las jornadas precedentes de espera en el refugio.



La escalada se va desarrollando con lentitud, y hasta que no llegan a la Cicatriz —bastante tarde por cierto—, no son alcanzados por los cálidos rayos de sol que transmiten algo de tibieza a sus helados cuerpos, a la vez que reconfortan su espíritu después de la larga y dura jornada de trabajo que llevan en la compacta y vertical pared. Pero la alegría no les dura mucho; ha de tenerse en cuenta que en el mes de febrero los días son muy cortos y por ello tienen que terminar la jornada tal y como la han comenzado: completamente sumidos en la oscuridad de la fría e inquietante noche. En el Anfiteatro de los Tiros de la Torca instalan con comodidad su primer y merecido vivac.

La dura jornada del día anterior ha dejado buena huella en sus fuerzas, y el frío tan intenso de la mañana, que en este Anfiteatro se acentúa por su forma de cuenco, hace que el cansancio no les permita levantarse hasta pasadas las once. El día se presenta hermoso y soleado; ha amanecido completamente despejado y las perspectivas que se les anuncian para las próximas horas son inmejorables. Por radio les indican desde el refugio que las otras dos cordadas que estaban a la espera de ver cómo se desarrollaban los acontecimientos, al considerar que existen posibilidades de conseguir su objetivo, se han puesto en marcha.

Miguel Ángel García Gallego y José Ángel Lucas, por una parte, y Gervasio Lastra y Fernando Martínez, por otra, han comenzado a escalar con las primeras luces, y van progresando por la pared con bastante rapidez. De común acuerdo, han decidido conjuntar sus esfuerzos, y así, mientras la primera de las cordadas avanza descargada de peso y va equipando la vía, la segunda llevará sobre sus espaldas la ingrata y dura tarea de izar las pesadas mochilas con los correspondientes equipos de vivac de los cuatro escaladores.

Cuando César inicia la Travesía hacia el rápel, bajo la atenta mirada del *Ardilla*, quien le asegura desde la reunión del Techo Inclinado, Miguel Ángel, que en esos precisos momentos está debajo de Pedro Antonio, le solicita a éste que le tire una cuerda para no tener que llegar hasta el Anfiteatro de los Tiros de la Torca y poder atajar así algunos largos, utilizando el tramo original que aquí siguieron *Rabadá* y *Navarro* en el transcurso de la primera escalada. El *Ardilla*, indeciso, duda y no sabe qué hacer, por lo que consulta a César, y de común acuerdo y con generosidad, optan por echarles una cuerda auxiliar que traían para dejarla instalada en el rápel de la Gran Travesía. Lo hacen así para prevenir una comprometida retirada en caso de que el mal tiempo les sorprendiera una vez rebasado este lugar.

En estos mismos momentos la agitación es patente en el refugio y en los alrededores del Naranjo de Bulnes. En Arenas de Cabrales y en otros muchos lugares, no sólo de Asturias, sino de todo el país, se esperan con impaciencia las noticias del desarrollo de la escalada. Algunos periodistas llegan incluso a la Vega de Urriellu, un helicóptero y dos avionetas sobrevuelan la pared tomando continuamente fotografías...

César y *el Ardilla* instalan su segundo vivac en unas acogedoras repisas al finalizar la Travesía, cerca del comienzo del Gran Diedro, y ya cómodamente instalados, se comunican por medio de la radio con Florentino, el alcalde, y con el teniente coronel de la Guardia Civil, que están pendientes desde Carreña de Cabrales de todos los pormenores que acontecen en la escalada. Éstos les hacen llegar incluso el parte meteorológico preparado por Mariano Medina ex profeso para los escaladores, y que comienza a ser inquietante: «Mañana cambiarán las condiciones y pasado mañana se desencadenará una tormenta con precipitaciones de nieve».

Algo más tarde llegan al vivac el Murciano y José Ángel Lucas. César y Pedro Antonio les tendrán que dejar algunas ropas de abrigo, pues éstos no llevan saco de dormir, ya que han atajado y no han pasado por el Anfiteatro de los Tiros de la Torca. La otra cordada, la formada por Gervasio Lastra y Fernando Martínez, que era la que llevaba el equipo de vivac de los cuatro, desanimados a pesar del trabajo que ya han hecho, ha optado por retirarse. Sin duda el desencanto de ver a sus rivales tan arriba y el parte de previsión que han podido escuchar, que les anuncia un cambio de tiempo para los próximos días, hacen que el escape de los Tiros de la Torca sea para ellos el triste epílogo de su deseada aventura.

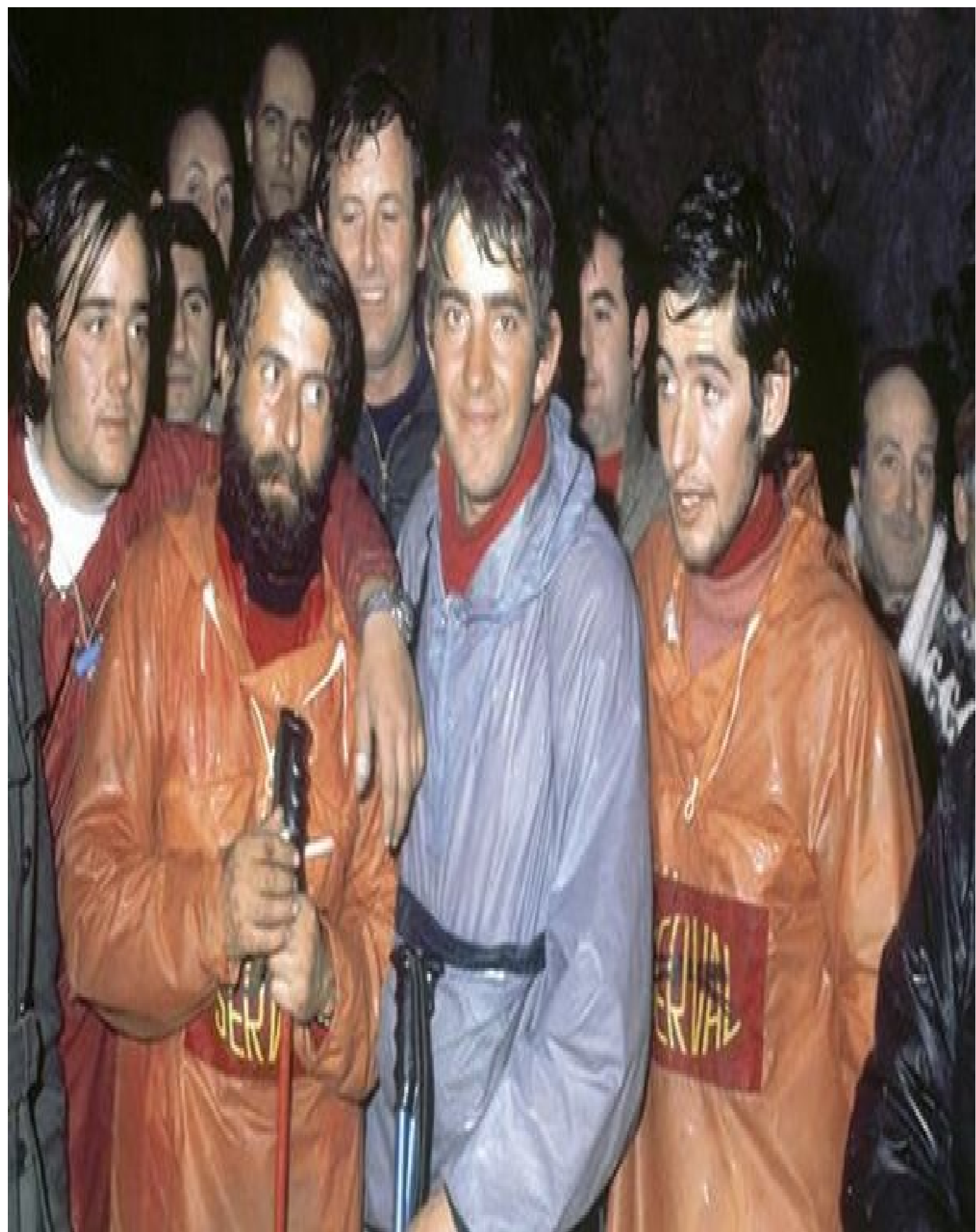
En el vivac, la noche se hace larga, pero en ningún momento llega a ser tediosa, pues los tres más jóvenes escuchan atentos los animados relatos de César —excelente conversador— sobre sus ascensiones y escaladas en montañas que ejercen en ellos una mágica tentación; en particular sobre la cara norte del Eiger, en el Oberland Bernés, en donde, con el catalán Carlos Romero, había conseguido hacer la segunda ascensión española, en el verano del año 1969.

El día 8 amanece con el cielo algo encapotado; no hay ninguna duda de que el tiempo comienza a cambiar. Inicia César la escalada de primero de cuerda y así llegan todos juntos a la base del Gran Diedro. Toma la delantera a partir de aquí José Ángel Lucas, que progresa por el diedro rápidamente, pues está expedito de nieve, casi como en verano. Desde Rocasolano deciden tirar la mochila en la que César y Pedro Antonio llevan su pesado equipo de vivac, pues ya presumen que no les va a ser necesario. El viento comienza a soplar con más fuerza, por lo que al salir a la arista deciden dividirse otra vez en dos cordadas para avanzar con mayor rapidez. En el punto donde se terminan las dificultades, Lucas y el Murciano prosiguen hacia la cima con la mayor celeridad que les es posible. La noche anterior, la radio había dicho que TVE estaría esperándoles en la misma cumbre del Naranjo de Bulnes, pero la cima se encuentra completamente solitaria; sólo la imagen de la Virgen de las Nieves, testigo mudo de tantos desvelos y aventuras, preside silenciosa el lugar. Esperan tranquilamente la llegada de Pedro Antonio y de César, y entonces todos juntos inician los rápeles, ya de noche, por la cara sur. La nieve que ha caído hace unos días ha sepultado los cien metros de cuerda fija que César había colocado en las jornadas precedentes para facilitar y asegurar el descenso, por lo que encuentran las dificultades propias de un Anfiteatro con abundante nieve, lo que les hace descender con suma precaución.

Así, van poco a poco perdiendo la altura que tanto les había costado ganar en los días anteriores, y bordeando las caras este y norte del Naranjo de Bulnes por la lengua de hielo que rellena el fondo de la Canal de la Celada, por fin entran en el atestado refugio de la Vega de Urriellu. Hay abrazos, felicitaciones y concatenados destellos de los *flashes* de las cámaras fotográficas que intentan perpetuar el momento, así como incontenidos sentimientos de alegría. Fernando Martínez, tumbado en uno de los camastros de la parte baja del refugio, da la enhorabuena a César y a sus compañeros. Fernando, que era amigo de César desde hacía ya varios años, le había acompañado en una expedición a las montañas del Hindú Kush pakistaní en el verano de 1971, en la que había perdido la vida Elena de Pablos, mujer de César.

Al día siguiente la aventura ya ha finalizado felizmente. Acompañados de la tormenta, que se desencadena tal y como habían pronosticado los correspondientes servicios meteorológicos, descienden primero a Bulnes y más tarde a Arenas de Cabrales, donde son recibidos con toda clase de parabienes, abrazos y felicitaciones. Los cohetes estallan atronadoramente a su alrededor; es un día de fiesta y alegría en todo el valle, en clara contraposición con otras ocasiones en las que el Naranjo de Bulnes sólo ha sido noticia por los hechos luctuosos que se han sucedido. Allí están Florentino, el alcalde, una representación de la Guardia Civil, las nietas de don Pedro Pidal, primer

conquistador del Naranjo, la madre de Pedro Antonio Ortega y sus hermanos, las cámaras de TVE, enviados de diversas cadenas de radio y periódicos de tirada nacional, que agobian a los protagonistas de la escalada, música, pancartas... hay hasta coronas de laurel para los vencedores.



Miguel Á. G^o Gallego, César P. de Tudela, José Ángel Lucas y Pedro Antonio Ortega.

Numerar u ordenar algo siempre entraña un conflicto entre una diversidad de encontradas opiniones, pero en esta ocasión el Naranjo de Bulnes vuelve a demostrar con creces que sigue siendo la montaña número uno de nuestro país. Desde entonces, a pesar de la facilidad de acceso de los periodistas a cualquier punto en el que se produzca un hecho noticiable, ningún suceso que haya tenido que ver con el montañismo ha mantenido tan expectante y en vilo a la opinión pública en todo el estado español.

Pero echemos una mirada adelante para preguntarnos qué fue lo que deparó el futuro a los protagonistas de esta espectacular aventura. Los años venideros serían muy distintos para todos ellos.

César Pérez de Tudela continuó siendo estrella solicitada en los medios de comunicación. Tan pronto le podíamos encontrar en una expedición solitaria a la cima del McKinley, en Alaska, como descendiendo por el cráter del volcán Cotopaxi, en Ecuador, u organizando una expedición al Everest. Con la misma facilidad con que ejerce de corresponsal en la guerra de las Malvinas, hace una entrevista en la cima del Aconcagua. Muy polémico en el mundo alpinístico, siempre ha tenido una parcela de popularidad en las revistas y en la prensa generalista, con excepción de su primera época de alpinista ortodoxo, con un público mayoritario que siempre le siguió siendo fiel e incondicional. A César, la Federación Española de Montañismo en los años setenta le trató con dureza a causa de su rebeldía ante las estructuras deportivas, pero fue compensado por el mundo social, incondicionalmente. Todavía en los años noventa hemos podido encontrarle en la cima del Naranjo de Bulnes y en otras muchas montañas de la Tierra, por las que actualmente sigue, en los comienzos de este siglo XXI.

Pedro Antonio Ortega, *el Ardilla*, siguió algún tiempo haciendo escalada de alta dificultad y compromiso, y en el mes de agosto de 1975, con el también madrileño Daniel Guirles, conseguiría uno de sus sueños al escalar la trágica y espectacular vertiente norte del Eiger. En la actualidad sigue aún escalando y está vinculado laboralmente a los Picos de Europa, pues dirige un camping situado en Arenas de Cabrales, a los pies del Picu Urriellu, al que sube de vez en cuando.

Miguel Ángel García Gallego, el Murciano, será una de las figuras más revolucionarias en el mundo de la escalada en España en los años setenta. Sus audaces y técnicas realizaciones en esta década y en la siguiente serán de suma importancia, no sólo en el Naranjo de Bulnes, como luego se irá relatando, o en las paredes más importantes de nuestro país, sino en todas las grandes paredes del mundo. El Murciano creará una particular escuela, tanto con su apodo como con sus escaladas, y así, allí donde hay una gran muralla rocosa, existe una vía *Murciana*. Unido también al buceo profesional, estará en constante movimiento por los lugares más recónditos del mundo en busca de las mejores opciones para esta actividad, que alterna cotidianamente con la escalada.

Gervasio Lastra dejará la primera línea del alpinismo de dificultad, aunque seguirá practicándolo con cierta asiduidad. Instalado en Potes como profesor de Bachillerato, estará vinculado a la Cruz Roja durante los años siguientes, ya que dirigirá su Unidad Alpina, y con ella tendrá una participación destacada en los rescates en los Picos de Europa y en el Naranjo de Bulnes. En la actualidad sigue vinculado a los Picos de Europa y continúa viviendo en la capital lebaniega de Potes.

José Ángel Lucas y Fernando Martínez serán los que tengan peor suerte, pues los dos serán víctimas de accidentes de montaña en los años venideros, ambos víctimas del hielo y la nieve. En el verano siguiente la brillante carrera alpinística iniciada por José Ángel Lucas se vería truncada prematuramente al ser sorprendido por un alud cuando descendía de las Grandes Jorasses, en el macizo del Mont Blanc, en los Alpes franceses, después de haber escalado el difícil espolón norte de

la punta Walker. Él y su compañero de cordada, Pedro Villa, *Pivio*, del Club Alpino Español de Madrid, que entonces tenía únicamente dieciséis años, fueron alcanzados por un alud que resultó mortal para José Ángel. Ha de dejarse constancia de que *Pivio* había sido uno de los supervivientes de la avalancha de nieve que en las Navidades anteriores había enterrado a Mayral y a Ruiz en la vertiente occidental de los Horcados Rojos.

Fernando Martínez también seguiría haciendo alpinismo de dificultad y encontraría la muerte cuando intentaba la ascensión del Cerro Sarmiento, en Chile, precisamente acompañado de César Pérez de Tudela. Fernando cayó a una grieta al desprenderse de forma imprevista un puente de nieve que iba a cruzar cuando, por un agrietado glaciar, iniciaban la aproximación a la citada montaña. César no pudo hacer nada más que asistir impotente a la muerte de su desafortunado compañero de cordada, pasando con él sus últimos momentos.

Así terminó una de las épocas de mayor difusión en toda España, fuera del mundo meramente alpinístico, de lo que en una montaña aconteciera. César Pérez de Tudela había organizado periódicamente la escalada con distintos medios de comunicación como una gran hazaña deportiva, aportando los correspondientes enlaces y recursos, y esa inteligente combinación superó con mucho las expectativas que habían previsto todos los que, de una u otra manera, estuvieron implicados en el evento.

Al finalizar esta sonora y popular actividad, acababa un marcado período, que hizo pensar a algunos que ya no había nada interesante o espectacular que hacer en el Picu Urriellu, pues se habían escalado todas sus caras, los itinerarios más difíciles se habían surcado también en invierno, en solitario... Pero cuando una puerta se cierra, siempre se abre una ventana, y nuevos horizontes esperarán en los años venideros a los escaladores que aparezcan por la Vega de Urriellu con renovadas ilusiones, como el paso de los años se va a encargarse de ir demostrando.

Esa enorme popularidad generada por una escalada, aunque no fue efímera, poco a poco fue quedando apartada. Volvió a ponerse de manifiesto, como sucedía en los orígenes de muchos logros alpinísticos, que las actividades de dificultad o compromiso en las montañas, normalmente sólo interesaban a los iniciados en este deporte, y así las actividades siguieron desarrollándose de forma casi anónima y fueron muy pocas las que trascendieron los ámbitos meramente montañeros.

Capítulo X. Los Murcianos

En el año 1975 se produce un hecho de gran trascendencia en el himalayismo: Dougal Haston y Doug Scott, como punta de lanza de una fuerte expedición británica dirigida por Chris Bonington, conseguirán subir al Everest tras recorrer su impresionante y complicada cara SO, llevando de esta manera la escalada de alta dificultad a la cima más elevada de nuestro planeta.

Los alpinistas españoles, por otra parte, comienzan ahora la conquista sistemática de las cumbres de ocho mil metros. En 1975 una expedición castellana dirigida por Jaime García Orts, en la que figuran nombres unidos al Naranjo de Bulnes como los de Salvador Rivas, Carlos Soria o Miguel Ángel García Gallego, pone en la cima del Manaslú (de 8.156 metros) a Jerónimo López y a Gerardo Blázquez (este grupo ya había intentado sin éxito el mismo objetivo dos años antes). Al año siguiente una expedición manresana, a cuyo frente va José María Montfort, consigue alcanzar la cumbre del Makalu (8.485 m). El Dhaulagiri (8.167 m) caerá en 1979 ante el empuje de la expedición navarro-catalana dirigida por Gregorio Áriz, y la cumbre más elevada de la Tierra, el Everest (8.848 m), será ascendida por el vasco Martín Zabaleta en 1980.

En el verano de 1973, el día 18 de agosto, una cordada, compuesta por los escaladores franceses Payrau, del CAF de Toulouse, y Raymond Briand, del CAF de Rennes, había recorrido en doce horas y media de escalada la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste del Naranjo.

Situémonos ahora en el 17 de enero del año 1974. Dos montañeros asturianos, Álvaro Zarzo Díaz y Constantino Álvarez Díaz, el primero del Grupo Montañero Torreblanca y el segundo del Club de la OJE de Ciaño, suben sin apenas hacerse notar por la penosa e inclinada Canal de Camburero hacia el, para ellos, tan familiar refugio de la Vega de Urriellu. Cuando se van aproximando, observan que hay unos escaladores en la pared oeste del Picu, son los madrileños Octavio Galante y Mariano Briceño Damborenga, que ascienden lentamente por la vía *Rabadá-Navarro*.

Al día siguiente comienzan a trepar por la cara oeste entre las nueve y las diez de la mañana, pues aunque se habían levantado a las siete, el tiempo es muy frío, por lo que el desayuno y los preparativos los hacen tranquilamente y sin ninguna prisa. Progresan de forma lenta, pero paciente y tenaz, con el único problema de las pesadas mochilas, que tienen que ir izando y que se les traban

constantemente al enriscarse en el menor resalte. Ese mismo día los madrileños que escalan por encima de ellos han conseguido alcanzar la cima del Picu Urriellu. Al anochecer, y mientras montan su primer vivac con la comodidad que les dan las amplias plataformas del Anfiteatro de los Tiros de la Torca, los madrileños, que han terminado la vía, celebran la consecución de la segunda escalada invernal a la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Al día siguiente los asturianos prosiguen por la Travesía hasta la base del Gran Diedro, donde se les vuelven a plantear problemas con el engorroso arrastre de las mochilas. Superado el Gran Diedro, la tentación de quedarse a vivaquear en este lugar es más fuerte que la posibilidad de alcanzar la cima ese mismo día, por lo que deciden pasar la última noche en la pared, como si quisieran que no se terminara la escalada. En la siguiente jornada suben sin mayores problemas a la cumbre del Naranjo, donde, como premio a su esfuerzo, se contentan con disfrutar de un paisaje que tan bien conocen y con fumar tranquilamente un cigarrillo al lado la Virgen de las Nieves. Cuando el humo de su cigarro se extingue, dejan una tarjeta en una bolsa de plástico que, bajo una piedra, habían colocado los madrileños dos días antes. Inician el descenso por el Anfiteatro de la cara sur, pero la nieve está muy blanda a causa de su orientación meridional, lo que les hace extremar las precauciones hasta alcanzar los rápeles que en verano se hacen con normalidad. En la base se les presentarían nuevos problemas que no esperaban: la nieve está ahora muy dura y tienen que descender con máxima cautela y encordados, pues los crampones los habían tirado desde la pared cuando superaron las últimas dificultades previstas. Se les complican las cosas y les sorprende otra vez la noche, por lo que deciden vivaquear al amparo de una roca, pero ahora ya nada les inquieta, ni tan siquiera les importa.

A la mañana siguiente, ya día 21, bajan a la Vega de Urriellu y prosiguen hacia Arenas de Cabrales, de forma tan silenciosa como unos días antes habían subido. Han conseguido hacer en invierno la tercera escalada a la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste del Naranjo de Bulnes, y al igual que sus predecesores —Octavio y Mariano— con el más puro y anónimo estilo alpinístico. Los parabienes y felicitaciones son únicamente los que sienten en su propio corazón y los que reciben del pequeño núcleo de sus amigos y allegados que se enteran de su aventura.

Esta forma tan sencilla de hacer la segunda y tercera escaladas invernales a la cara oeste del Naranjo es el contrapunto del despliegue de medios informativos que tuvo la primera, y vuelven así las aguas a su cauce, sumiendo de nuevo a los escaladores de itinerarios invernales en los Picos de Europa en un mundo personal y restringido, íntimo y solitario.

Pero en nuestros Picos de Europa la otra estrella es, sin duda alguna, Torre Santa, cuya más alta cota se alcanza por el difícil itinerario de la *Canal del pájaro negro*, en la muralla meridional. Apartado de la popularidad, y muy pocas veces repetido, atrae ahora la atención de los alpinistas deseosos de hacer una importante primera escalada invernal. Por fin, después de varios intentos infructuosos, los días 23 y 24 de enero del año 1974, en condiciones muy difíciles por la abundancia de hielo, que en algunos lugares formaba espectaculares cascadas, los vascos Pedro Udaondo y Félix Bonales, *Bony*, acompañados del asturiano Jaime Álvarez, consiguen realizar esta codiciada ascensión invernal, después de haber hecho un vivac en la pared. Pedro Udaondo, como ya hemos dicho, lo ha hecho casi todo en los Picos de Europa: abrió gran número de interesantes itinerarios, como la misma *Canal del pájaro negro* a Torre Santa, en la que realizó también las dos primeras repeticiones, la Torre Peñalba por el Gran Diedro, la cara este de la Torre de la Palanca, el espolón norte del Torrecerredo, la cara sur de la Torre de los Horcados Rojos, la vía *Cepeda* al Naranjo, fue la primera persona en pisar en invierno las nevadas e inmaculadas cimas del Picu Urriellu, de Torre Santa...

El día 9 de julio de 1973 se había publicado en la prensa de Gijón, y posteriormente en la de

Madrid, la confusa noticia de la apertura de un nuevo itinerario en la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Se dice que el domingo día 3 de junio, los montañeros madrileños Pedro Antonio Ortega, *el Ardilla*, y Lorenzo Hernández, *el Bipluma*, acompañados en un principio por Juan Manuel García, *el Torrija*, quien más tarde abandonó, fueron los protagonistas de la singular hazaña. La realidad es que estos escaladores, todos ellos expertos conocedores del Naranjo, no hicieron más que un tímido intento, escalando unos dos largos de cuerda en la base de la montaña (por donde se inicia la actualmente denominada vía *Murciana*), y posteriormente *el Ardilla* bajó un corto trozo por la vía *Rabadá-Navarro*, descolgándose después desde la misma cima.

El segundo itinerario de la cara oeste del Naranjo de Bulnes tendrá que esperar hasta el año 1974. Miguel Ángel García Gallego es uno de los animadores de las grandes escaladas hechas por españoles en los años setenta y ochenta en todo el país. Miembro del grupo que consiguió la primera invernal a la oeste del Naranjo el año anterior, ya había dejado el nombre de su región inscrito en la pared sur del Tozal del Mallo, en 1972, donde había abierto una vía *Murciana*. En los años posteriores, con su destacada actividad en las grandes paredes, tanto españolas como de los macizos más importantes de todo el mundo, irá sembrando de vías *Murcianas* las montañas más emblemáticas o características. Así, inaugurará itinerarios en Riglos, en Ordesa, en Terradets, en la Cima Grande del Lavaredo, en Noruega, en el Grand Capuchin de Tacul, en El Capitán, en el Fitz Roy, y un etcétera muy largo. El Naranjo también será escenario de varios nuevos itinerarios de Miguel Ángel García Gallego, sus hermanos y otros escaladores de su misma región en los años siguientes.

El día 15 de febrero de 1974 salen de Murcia siete jóvenes escaladores a cuya cabeza va Miguel Ángel, con un firme y diáfano objetivo: trazar un nuevo itinerario en la cara oeste del Naranjo de Bulnes; a lo que añaden dos características singulares de notoria importancia: hacerlo de una forma íntegramente directa, como si se siguiera de forma inversa el camino de una gota de agua desprendida desde la misma cima sin encontrar obstáculo alguno hasta la base, y hacerlo acosados por la dura y particular climatología que impone el gélido invierno. Los problemas suplementarios en las carreteras a causa de la nieve caída en los últimos días hacen que tengan que emplear más tiempo del que esperaban en llegar al teleférico de Fuente Dé. En el pequeño refugio situado debajo del antiguo bar de la estación superior del teleférico, tendrán que esperar varios días de brazos cruzados, a causa de las intensas nevadas que siguen azotando y cargando de nieve todo el macizo.

Entre los días 21 y 24, a pesar de que el tiempo aún no mejora, ansiosos por la inactividad, van llevando poco a poco su voluminoso y pesado equipo (que alcanza los setecientos kilos de peso) hasta el paso de los Horcados Rojos. El día 25 alcanzan por vez primera el refugio de la Vega de Urriellu; compañeros ocasionales de Santander y León les han ayudado a hacer el pesado transporte del material. Sin esperar mucho a que varíen las condiciones climáticas, y con el mal tiempo todavía en curso, inician por fin el primer y deseado contacto con la pared, que se encuentra en mal estado, tanto por la nieve depositada hasta en las más minúsculas repisas, como por el agua que fluye constantemente por la roca y que cuando oscurece, al bajar las temperaturas, forma una peligrosa y deslizante película de transparente verglás. No obstante, los primeros tramos son de una gran verticalidad y eso les permite un pausado, pero firme y decidido, avance. Es el día 28 de febrero.

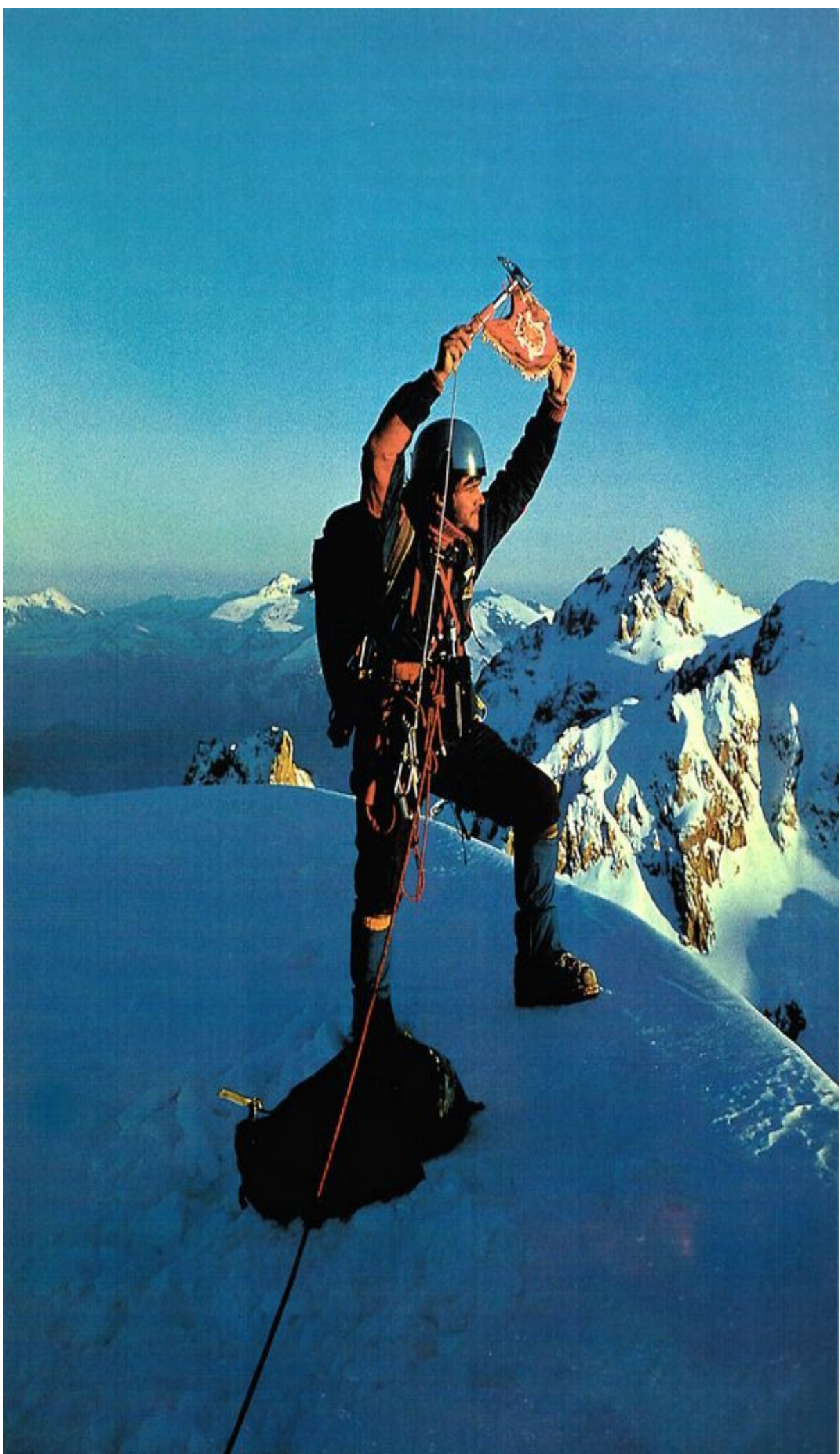
A partir del día 1 de marzo la escalada continúa muy lentamente. Se va alternando el trabajo en la pared con los pesados porteos de comida para abastecer al grupo —ahora desde Puente Poncebos vía Bulnes—, lo que en ocasiones se presenta más peligroso que la propia escalada por el constante riesgo de aludes. El día 21 se corre la noticia de un posible abandono, pues entonces termina la temporada oficial del invierno, aunque no las condiciones climáticas, y aún no han alcanzado la Gran Travesía de la vía *Rabadá-Navarro*, que se encuentra justo en la mitad de la pared. Pero su tenacidad

es inquebrantable y el día 27 cruzan por fin la Gran Travesía, lo que les eleva la moral. Hasta aquí el ascenso ha sido lento y muy laborioso, predominantemente en escalada artificial y con gran abundancia y variedad de material, pero a partir de este punto la escalada continuará ya en libre, lo que hace que se avance con una mayor celeridad.

La utilización de un material y equipo adecuados y el empleo de emisoras para comunicarse con la base, hacen que haya aumentado notablemente la seguridad, pues además les son transmitidos los partes meteorológicos, y así la llegada de las bajas presiones está siempre prevista de antemano y encuentra siempre a los escaladores recogidos en el acogedor cubículo que es el refugio de la Vega de Urriellu. Ya en el mes de abril, Miguel Ángel y Juan Carrillo alcanzan una laja característica en la parte superior de la pared, que por su forma tan particular denominarán Laja España, donde instalarán un precario e incómodo vivac. Aquella misma noche se desataría una fuerte tormenta que no estaba prevista por los partes meteorológicos, lo que hizo angustiosa en extremo su estancia en la cara oeste; una gran nevada con fuerte aparato eléctrico hizo que el vivac, en la minúscula tienda de pared que llevaban para protegerse, se convirtiera en una incierta y peligrosa aventura. Al día siguiente iniciarían una precipitada huida hacia abajo en busca de la seguridad que el refugio les proporcionaba. La tormenta duró ocho días consecutivos, en los que su actividad se tuvo que paralizar por completo.

Por fin, al atardecer de una soleada y luminosa jornada de primavera, el día 16 de abril, Miguel Ángel García Gallego, Juan Carrillo Olmo, Carlos del Campo y Mariano Ruiz Cantabella obtenían el fruto de su perseverante y duro trabajo y alcanzaban la cima del Naranjo de Bulnes por su cara oeste, cumpliendo así el propósito que les había llevado ese invierno a los Picos de Europa desde su lejana Murcia: abrir una vía que llamarán *Directísima*. Para ellos, en ese momento se acababa la aventura más importante de su vida.

En la pared (en la que hicieron hasta un total de quince reuniones, de las que tuvieron que instalar nueve colgados de los estribos), emplearon todo tipo de clavijas de diferentes formas, cualidades y tamaños, que recuperaron en su mayoría, si descontamos medio centenar de buriles que quedaron colocados en la vía como vestigios de su paso por la pared.



Durante su estancia en la Vega de Urriellu tuvieron el suficiente tiempo para realizar además otras interesantes actividades, como alguna escalada a la cara sur del propio Naranjo de Bulnes, o corredores de hielo y nieve dura a la Morra del Carnizoso y a la Torre de la Párdida.

En sus artículos periodísticos hicieron especial hincapié en la labor esforzada y anónima de los que desinteresadamente colaboraron con ellos (portando material y alimentos desde Puente Poncebos por Bulnes), quienes a menudo estuvieron expuestos a los peligrosos aludes que se desprendían con cierta frecuencia, sobre todo en la Canal de Camburero. Antonio Gómez Bohórquez, *Sevi*, Fulgencio Garijo, Manuel García Eibal, Miguel Ángel Zubizarreta, José Luis García Gallego, Odile Corbel y el leonés Fernando Marné fueron también piezas clave en la apertura de la vía *Directísima* a la pared oeste del Naranjo, aunque ellos no consiguieran realizar personalmente la citada escalada.

En el valle de Cabrales se les acogió con un entusiasta recibimiento, y después de una comida homenaje, se trasladaron a Covadonga, donde tributaron como ofrenda a la Santina un piolet y un pitón de compresión.

Aún antes de terminarse la vía surgieron todo tipo de opiniones, desde las de los profanos desconocedores del mundo del alpinismo, que como siempre se preguntaban el porqué de esta comprometida y difícil escalada, hasta las de otras personas, conocedoras de la historia del montañismo y en concreto del Naranjo de Bulnes, que obtenían con sus —en la mayoría de los casos— desafortunados comentarios un fácil acceso a la prensa, sin haber hecho ningún tipo de actividad. En cualquier caso, la apertura de este nuevo itinerario marcó de forma contundente el fin de la exclusiva hegemonía de la vía *Rabadá-Navarro* en la cara oeste y sirvió para dar el pistoletazo de salida en la inauguración de nuevos itinerarios en el Picu Urriellu.

Entretanto, los días 12, 13 y 14 de abril, tiene lugar en el macizo Occidental de los Picos de Europa la travesía de esquí que se denominará I Alta Ruta «Pedro Pidal». Participan representantes de varios clubes de Asturias, Madrid, Valencia y Cataluña, y al acto de clausura asistirán entre otras personas Concepción Pidal y Martínez de Irujo (nieta de don Pedro Pidal) y Chus Suárez Valgrande (Delegado Provincial de Educación Física y Deportes de Asturias).

En el mes de junio varias cordadas acometen con éxito la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste. Teodoro Galán, Josemi Cuevas, Joaquín Susino y el berciano Eloy Santín llegarán a la cima el día 15, después de haber vivaqueado en el Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Al día siguiente lo harían los asturianos Pañeda y Salus, y éste último y Juan Luis Álvarez, *Pichi*, la recorrerán en una sola jornada tres días más tarde.

En los primeros días de agosto de ese mismo año tiene lugar una anecdótica ascensión a la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Por aquel entonces se encuentra de guarda del refugio de la Vega de Urriellu Constantino Álvarez García, conocido entre sus amigos por *Consta*, quien como antes se ha relatado fue protagonista de la tercera ascensión invernal a la cara oeste. Él y el madrileño José Manuel González Hoyo, apodado *Titi*, se disponen a acometer los primeros largos de cuerda de la vía *Rabadá-Navarro*. Hasta aquí todo parece completamente normal, pero lo que realmente llama la atención es que *Titi* es paralítico; desde la infancia tiene sus piernas afectadas por la poliomielitis y ha llegado al refugio, desde el Cable, a hombros de unos amigos, quienes para descender la fuerte pendiente de los Horcados Rojos hacia el Jou de los Boches le han dejado resbalar sin miramientos

por la inclinada rampa cubierta de nieve para recogerle luego en la parte inferior.

Unos días antes, ya había hecho dos intentos de escalada al Naranjo, el primero de ellos con José Luis Álvarez, que también está de guarda en el refugio. Intentan la vía *Schulze*, pero emplean toda la mañana en remontar la Canal de la Celada, y cuando llegan a la base de la Y griega, deciden dar la vuelta hacia la Vega de Urriellu; tener que subir a *Titi* a cuestras ha resultado demasiado fatigoso. Con el mismo José Luis y con Joaquín Secades volverá a intentarlo posteriormente, en esta nueva ocasión por la vía de los *Hermanos Régil*, que tiene una de las aproximaciones más cortas y cómodas a cualquiera de los itinerarios del Picu desde la Vega. En la parte inferior, en la que la roca está descompuesta y es muy inestable, sube tirando gran cantidad de bloques, y en una pequeña travesía que hay que hacer hacia la izquierda, cae en repetidas ocasiones. Para acabar de ganar el hombro del espolón noroeste, en terreno ya fácil, por el que se va normalmente andando, nuevamente tienen que llevarle a cuestras. En el largo siguiente, el que da acceso a la Gran Cornisa, José Luis sufre una caída al romperse un pequeño agarre, pero el clavo que ha colocado algo más abajo le aguanta bien, aunque su compañero Secades sufre una quemadura en las manos debido al rápido deslizamiento de la cuerda. Las horas van pasando, y como también se va haciendo tarde, deciden abandonar la escalada, instalando una larga serie de rápeles, que se convertirán en un incesante suplicio, pues tienen que bajar a *Titi* descolgándole y éste arrastra penosamente su cada vez más maltrecho cuerpo por la pared.

En la Pedriza de Manzanares, *Titi* ha realizado algunas escaladas de cierta dificultad, aprovechando su escaso peso y la fuerza que sus brazos tienen por el uso de muletas para andar, pero siempre en tramos cortos y verticales o extraplomados.

Pocos días después de los anteriores y poco afortunados episodios, inician la escalada de la cara oeste, que *Consta* tan bien conoce, seguidos a escasa distancia del vasco Félix Bonales, *Sony*, también veterano en la *Rabadá-Navarro*, que acompaña en esta ocasión a una cordada de tres madrileños. Al anoecer llegan todos al vivac de los Tiros de la Torca después de una jornada agotadora. La escalada se ha desarrollado sin demasiados problemas, aunque hay que destacar que *Titi* ha volado al menos en tres ocasiones en la entrada de la Cicatriz.

Al día siguiente se inicia la Gran Travesía, y *Titi* vuelve a caer de forma repetitiva una y otra vez, hasta que finalmente optan por atarle a *Bony*, que encabeza la segunda cordada, para así tenerle controlado horizontalmente desde dos puntos distintos. El Gran Diedro, que constituye una agradable escalada de no mucha dificultad para una cordada normal, se transforma en un verdadero suplicio para ellos. *Bony* escala encabezando su cordada, va detrás de *Titi*, y pegado a él, en ocasiones le amenaza con golpearle con dureza con la maza si no prosigue avanzando, pues ya está completamente agotado. En la arista norte, y ya de noche, *Consta* casi tiene que arrastrar a *Titi* en todos los largos de cuerda. Al final se terminan las penalidades y, extremadamente cansados, alcanzan todos juntos la cumbre. Allí, *Consta* y *Bony* dejan toda la ropa que tienen a *Titi* y a los madrileños, que pasarán esa noche en la cima, rapelan por la cara sur hasta ganar el refugio y descienden la Canal de la Celada lo más rápido que pueden, tropezando constantemente en las pedreras.

Llegados a la Vega de Urriellu, devoran todo lo que encuentran de comer mientras tranquilizan a los montañeros que desde el refugio habían seguido el desarrollo de la escalada y estaban preocupados por la suerte de las dos cordadas. *Consta* tiene los dedos de las manos agarrotados de cerrarlos alrededor de la cuerda, que durante los dos días que duró la escalada tuvo que recuperar con el peso de *Titi* en su extremo, y por ello José Luis, su compañero en la guardería del refugio, tiene que desabrocharle hasta los botones de la camisa.

Al día siguiente, la gente que está en las inmediaciones del Naranjo se aproxima a la base de la

cara sur para ayudar en el transporte hasta la Vega de Urriellu del maltrecho *Titi*, quien ha descendido en rápeles de forma penosa por la vía normal de la cara sur con los tres escaladores madrileños.

Titi continuó instalado en el refugio de la Vega de Urriellu hasta la fiesta del queso en Cabrales, fecha en la que encontró a unos amables y dispuestos porteadores que le bajaron a cuestras hacia Puente Poncebos, por el largo camino de la Canal de Camburero y la localidad de Bulnes.

Los escasos medios de comunicación que se hicieron eco del suceso no fueron muy afortunados en su tratamiento y de nuevo la opinión pública, desconocedora de lo que es este deporte tanto en su aspecto técnico como en su espíritu, quedó confundida por completo, algo que por otra parte no era nuevo en los sucesos acontecidos en el Picu a lo largo de casi ochenta años.

El día 12 de agosto, el escalador madrileño perteneciente a la Sociedad Deportiva Excursionista, Tomás Martínez Carretero, se fija en la pared este del Naranjo de Bulnes y estudia con detenimiento la posibilidad de abrir un itinerario en esta virginal vertiente. Al día siguiente, acompañado del asturiano Juan Luis Somoano, inicia la escalada en esta pared, pasado ya el mediodía, completamente a la izquierda de la vía *Cepeda*, por un terreno virgen en la muralla oriental.

Estimulados por el buen tiempo y el agradable calor de esta vertiente, hacen cuatro largos de cuerda, y cuando Tomás se encuentra en el quinto, y veinte metros por encima del último seguro que ha conseguido colocar en esta compacta roca, un muro vertical le opone una extrema dificultad y no ve la forma de protegerse en el tramo que a continuación se le presenta. Su compañero le envía el ramplús por una cuerda auxiliar y se dispone a taladrar la roca para meter un buril. Cuando acaba de abrir el agujero, bastante cansado por la mala posición en la que tiene que estar, observa con suspicacia y cierto desánimo que el tornillo que mete se le sale otra vez fácilmente con la mano. Lo vuelve a poner, y haciendo la menor tracción posible sobre él, comienza a descender poco a poco, mirando de reojo y con recelo hacia arriba, hasta llegar por fin a la reunión donde su compañero le aguarda con inquietud e impaciencia. Desde aquí comienzan a rapelar hacia la base dejando las cuerdas fijas en los dos últimos rápeles.



Esa misma tarde Tomás, acompañado ahora de Mariano, que antes se había quedado abajo, vuelve a subir. Esta vez equipan un largo de cuerda más, y a continuación descienden otra vez a la base. Al día siguiente, el 14, Tomás y Juan Luis retornan a la pared y terminan definitivamente la escalada, para salir en la parte superior por la vía *Cepeda*. Se ha conseguido abrir el primer itinerario que discurre enteramente por la vertical y compacta cara este del Naranjo de Bulnes (recordemos que en el filo de encuentro entre las vertientes norte y este ya existe la vía *Cepeda*, que data del año 1955).

Por aquellos días está por la Vega de Urriellu el leonés Hernán Llanos Balsas, también conocido como *Nani*, cuyo nombre quedará para siempre unido al Picu Urriellu y a Torre Santa con dos antagónicos hechos que se producirán en menos de un mes. En el Naranjo de Bulnes trazó una nueva vía en su cara este y en Torre Santa encontró la muerte al ser alcanzado por un rayo, cuando se encontraba en la cima, después de haber conseguido realizar uno de sus más ansiados sueños: escalar la, por aquel entonces mítica, *Canal del pájaro negro*.

Nani había conocido los Picos de Europa en el verano de 1972. Conmigo había debutado en ellos y casi en la escalada, subiendo en ese año la sur de la Torre de los Horcados Rojos y la vía *Sur directa* del Naranjo. El año siguiente fue el año de las tormentas. Soportamos una fuerte tormenta eléctrica cuando descendíamos de la Torre Peñalba, después de hacer la quinta escalada al Gran Diedro, y conseguimos el Espolón de los Franceses a Peña Vieja al segundo intento, pues en el primero el mal tiempo nos hizo abandonar cuando habíamos recorrido un buen tramo. El mismo mal tiempo también nos obligó a retroceder en el espolón suroeste del Jiso. Otra fuerte tormenta nos obligó a abandonar la vía de los *Hermanos Régil* al Naranjo cuando ya habíamos alcanzado la Gran Cornisa de la cara norte. En 1974, aunque realizamos varias actividades juntos y coincidimos en verano en la Vega de Urriellu, luego nuestros caminos tomaron rumbos diferentes: él pasó casi el resto del verano en los Picos de Europa y yo me encaminé a los Alpes.

En ese verano de 1974 *Nani* recorre los itinerarios más importantes de los Picos de Europa: hace la arista sureste del Jiso y repite el Espolón de los Franceses a Peña Vieja y la sur de la Torre de los Horcados Rojos. A la cima del Naranjo asciende en varias ocasiones recorriendo distintos trazados, entre ellos la *Rabadá-Navarro* de la cara oeste con Luis Chacón, la vía *Cepeda*, etc.

El día 23 de agosto, para celebrar su vigésimo cumpleaños, abrió un itinerario con el vasco Alfredo Díaz en la cara este del Picu Urriellu. Comenzaron a escalar cerca de la vía del *Paso horizontal* y a continuación subieron por el vertical muro sureste hasta un característico bloque color naranja, desde donde continuaron hasta el nicho, lugar en el que terminan las dificultades de la vía *Teógenes*. Exultantes de alegría, pusieron a la vía que acababan de inaugurar el nombre de *Marisi* (en honor de María Luisa del Río Rebaque, que era la novia de *Nani*). Durante un corto tiempo, este itinerario se llamó indistintamente *Marisi o Nani*, pero el trágico suceso que acontecería pocos días después hizo que finalmente se afianzara la segunda denominación.

Pocas jornadas más tarde, el día 29 de agosto, *Nani* se encuentra en el punto culminante de Torre Santa, acompañado de sus amigos y compañeros de escalada el asturiano José Carlos González, *Charly*, y el leonés Ángel Ledesma, *Gelo*. Todo es alegría porque han conseguido escalar la *Canal del pájaro negro*, sueño largamente acariciado. *Nani*, aún atado a la misma cuerda que sus amigos, se separa unos metros de ellos para poder hacerles una foto y en ese momento es alcanzado

mortalmente por el único rayo que cayó de una tormenta que se iniciaba en aquellos trágicos momentos. *Gelo* y *Charly* nada pueden hacer por él, por lo que con sus corazones, embargados por la tristeza y la desesperación, comienzan el descenso por la *Canal estrecha* de la vertiente septentrional, en busca de ayuda para rescatar el cuerpo de su infortunado amigo.

El día 12 de octubre se inaugura el refugio de la Terenosa, que se construyó acondicionando una de las múltiples cabañas invernales situadas en el flanco norte de la Cabeza de las Moñas, en la ruta no demasiado frecuentada de Pandébano al Collado Vallejo, y que a unos mil trescientos metros de altitud y a una hora y media de Sotres, puede servir de cobijo a los que por esta vertiente se aproximan a la Vega de Urriellu. Consta de dos plantas, de las cuales la superior albergaba treinta literas y la inferior una amplia sala comedor. En este acto están presentes José Forasté, entonces Presidente del Comité de Refugios de la FEM, y Alfredo Fernández, Presidente de la Federación Asturiana de Montañismo. La misa que se celebra es oficiada por el capellán de la Federación Asturiana, Rosendo Riesco. Alfredo Fernández no se dedicó únicamente al ámbito federativo, pues subió al Picu Urriellu al menos una docena de veces, la última con setenta años.

Ese mismo mes de octubre, Alfonso Martínez, el gran Alfonso, escala por última vez (que al menos tengamos noticia) el Naranjo de Bulnes. Tiene sesenta y cinco años y hace ya la friolera de cuarenta y ocho (el 18 de septiembre de 1926) que subió por primera vez al Picu Urriellu, convirtiéndose en aquella ocasión en la décima persona en acceder a la cima. ¿Con cuántas personas ha ascendido Alfonso al Picu? Esto es algo casi imposible de saber, pero fueron muchos los montañeros que a lo largo de casi medio siglo se sirvieron de su pericia en la roca y de sus dotes excepcionales para la escalada, y entre los más hermosos recuerdos de todos ellos estoy seguro de que figura la pequeña imagen de Alfonso trepando con solvencia, valentía y desparpajo por las verticales llambrias.

Muchos técnicos en escalada de otras épocas, y también los de la actual, han puesto en entredicho la forma tan ligera que los guías nativos de los Picos de Europa tenían de protegerse de una caída y las rudimentarias técnicas que empleaban para asegurar. En lo que respecta a la primera, la verdad es que muchos problemas no tuvieron, pues nunca sufrieron una caída, ya que eran escaladores intuitivos y excelentemente adaptados a la caliza de los Picos, y respecto a la segunda, hay que decir en su descargo que a ninguno de ellos, magníficamente representados por Alfonso, le ocurrió ningún percance con sus clientes, y eso que en ocasiones ascendieron con gente completamente neófita en la escalada.

Por aquellos días la Federación Asturiana de Montañismo hace entrega a algunos vecinos de la localidad de Bulnes de las licencias deportivas de la FEM, con el amparo de la Mutualidad General Deportiva, y de algunas prendas y material de montaña. Sin duda se reconoce de esta manera, aunque sea de forma modesta y casi testimonial, la ayuda que han prodigado los habitantes de este pueblo a los montañeros cuando la han necesitado, sobre todo en los rescates de algún accidentado, y se pretende dar una pequeña cobertura material para que lo sigan haciendo en unas mejores condiciones.

Antes de que acabe el año y ya en plena temporada Invernal, los vascos Pedro Udaondo y Jesús María Ubieta, acompañados del asturiano Jaime Álvarez, con muy buenas condiciones climatológicas y la pared casi limpia de nieve, consiguen hacer en unas seis horas la primera escalada invernal a la vía *Nani* de la cara este del Naranjo de Bulnes. Hacen una variante directa desde la clavija dejada por los primeros ascensionistas en el rápel pendular que tuvieron que montar, y superan este tramo directamente hacia la siguiente reunión; variación esta que a la sazón se convertiría en el recorrido normal de este itinerario. Era el día 22 de diciembre.

Este año de 1974 ha sido el primero que el refugio Julián Delgado Úbeda ha contado con guarda de forma continuada durante la época estival. El equipo que se encargó de ello hasta 1979 (excepto en 1978, cuando permaneció cerrado a causa de las obras de ampliación) será el formado la primera temporada por los asturianos José Luis Álvarez García, Constantino Álvarez, *Consta*, Salustiano y Joaquín Secades, y en las siguientes por el mismo José Luis Álvarez García y José Manuel García, *Carlinos* y Luis Verano. En esos años será tremendamente duro el avituallamiento del refugio, pues éste se realizaba subiendo penosamente cargados por la larga ruta de Poncebos a Bulnes y la interminable y pesada Canal de Camburero, lo que obligaba a remontar más de mil quinientos metros de desnivel; aunque en algunas ocasiones también portearon desde el Cable por los Horcados Rojos y, de forma más inusual, desde la Terenosa por el difícil paso del Collado Vallejo (téngase en cuenta que por aquel entonces no existía el actual camino peatonal).

El día 27 de junio de 1975, tras dos días de escalada con el vivac clásico del Anfiteatro de los Tiros de la Torca, alcanzaban la cima, después de haber escalado la vía *Rabadá-Navarro* a la cara oeste del Naranjo, cuatro jóvenes escaladores del país vasco: Dulce María Quesada, Jesús María San Cristóbal, *Chusma*, Javier Alonso Aldama, *Javo*, y Jesús Gómez. De esa manera la bilbaína Dulce María, que contaba con diecinueve años de edad y pertenecía a la plantilla de la ENAM vasca, se convierte en la primera escaladora española en superar los quinientos metros de desnivel de la pared occidental del Naranjo de Bulnes, casi cuatro años después de que lo hiciera la francesa Martine Ware.

En ese mismo verano llega a la Vega de Urriellu un curioso grupo mexicano. Mientras dos de ellos, Sergio Zambrano y Fortino Méndez, intentan la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste, que ascienden únicamente hasta la segunda reunión y se quedan allí a pasar el día, plácidamente sentados en una repisa ante las dificultades que les aguardaban a continuación, sus compañeros Juan Álvaro Loza y Antonio Cortés conseguían la segunda escalada mexicana a la cima del Naranjo de Bulnes, utilizando para ello la vía original que siguieron don Pedro Pidal y Gregorio Pérez (recordemos que el segundo ascensionista, Gustavo Schulze, tenía la doble nacionalidad mexicano-alemana, pues aunque sus padres eran alemanes, él había nacido en México).

La cara oeste del Picu, y más en concreto su vía original, la *Rabadá-Navarro*, sigue centrando el interés de los escaladores de dificultad; el número de cordadas que recorren esta vía aumenta año tras año. En esta temporada, entre otros escaladores que surcan este prestigioso itinerario, encontramos a nombres conocidos de las montañas norteñas, como los hermanos José María y Javier Suárez Fernández, o Ramón Portilla y Fernando Obreo Durán, que la hacen en el día. Dos franceses, Pierre Tollet, guía de montaña del macizo del Midi, y Michel Laborde, del Club Alpino Francés, completan la escalada en tan sólo quince horas.

También por aquellos días se consigue asimismo la tercera escalada femenina a la cara oeste del Naranjo de Bulnes. La catalana Henedina Pérez comienza a escalar la *Rabadá-Navarro* con varios amigos, entre los que se encuentra su hermano, y varias cordadas más, pero en los primeros largos de cuerda se produce una desbandada general y la gente comienza a abandonar la escalada ante las crecientes dificultades que se van encontrando. Henedina, lejos de arredrarse ante lo que les queda por encima, se une a un escalador vasco, y después de pasar plácidamente la noche en el clásico vivac de los consabidos Tiros de la Torca, alcanza la cima del Picu Urriellu al día siguiente.

Otra escaladora que consigue hacer la *Rabadá-Navarro* en esta temporada es la madrileña Marisa Montes. Esta excepcional alpinista conseguirá en los años posteriores un buen rosario de escaladas de gran dificultad, como la vía de las *Brujas* al Tozal, la *Directa Americana* al Dru, la cara norte de Les Droites, la Sur de l'Aiguille du Fou. Desgraciadamente encontrará la muerte con su

compañero Manolo Martínez, *Musgaño*, en el año 1981, en la cara norte de la Aiguille Verte, cuando intentaban recorrer el Couloir Cordier.

No obstante otros itinerarios atraen también a los escaladores, además de la vía normal o *Sur directa*, y así las vías *Teógenes* y *Cepeda* son asimismo repetidas con cierta asiduidad.

Pero la desgracia vuelve a revolotear en las proximidades del Picu Urriellu. Al finalizar la temporada veraniega, cerca de los Horcados Rojos, Jesús Muñoz Lunate muere de frío y agotamiento a causa de un fuerte temporal que le sorprende sin llevar la ropa ni el equipo adecuados, cuando intentaba hacer la travesía hacia la Vega de Urriellu. Es el día 15 de septiembre.

El 24 de febrero de 1976, un solitario escalador alcanza la cima del Naranjo de Bulnes después de haber completado en invierno y en dos jornadas consecutivas la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste. Se trata de Esteban Vicente Jiménez, de veintitrés años de edad, estudiante del INEF y excelente deportista. Este piragüista de Salamanca, que hasta los dieciséis o diecisiete años había vivido en Soria, donde cuidaba ovejas y cabras en el monte, había llegado a la Vega de Urriellu con cinco compañeros de estudio, que eran casi neófitos en la montaña y que llevaban un equipo poco adecuado para las condiciones invernales de unos Picos de Europa por entonces bastante cargados de nieve.

Comienza la escalada el día 24 a las nueve de la mañana y rompe con los moldes clásicos de entonces, pues va en mangas de camisa, eso sí, de gruesa y recia franela, y en vez de casco lleva una gorra que un amigo gitano le ha regalado. Realiza los largos de cuerda en tres ocasiones: dos de subida y uno de bajada. Fija la cuerda utilizando el anclaje de la reunión y sube autoasegurándose. Cuando llega a la siguiente reunión vuelve a anclar la cuerda y desciende en rápel por otra hasta la anterior reunión para, a continuación, volver a subir el mismo largo, recuperando así el material que antes había dejado. En un principio emplea en la segunda subida los *jumar* (ingenio mecánico que permite bloquearse a voluntad a la cuerda con cierta comodidad) para ahorrar energías, pero acaba prescindiendo de este material, ya que tiene poca experiencia en su uso y le resulta engorroso. Avanzando lentamente, con las postreras luces del día llega al Anfiteatro de los Tiros de la Torca a las seis y media de la tarde, y para instalar el vivac tiene que tallar una repisa en el vítreo hielo, pues toda la pendiente está cubierta de hielo y nieve. Ha estado todo el día sin probar bocado y sin beber nada, absolutamente concentrado y absorto en la tarea de progresar metro a metro con seguridad.

Al día siguiente continúa la escalada después de haber arrojado la mayor parte de su equipo — el saco de dormir, toda la comida, la tienda de pared, el hornillo, la cantimplora, varios clavos y mosquetones, una de las cuerdas, etc.—, pues tiene claro que así subirá con mayor rapidez y porque además no le va a hacer ninguna falta. A las cuatro y media de la tarde alcanza la más que nunca solitaria cima del Naranjo, después de unas diecisiete horas efectivas de escalada, y como él mismo confiesa, sin apenas haberse cansado.

El descenso, peligroso por la nieve acumulada en el Anfiteatro de la cara sur, se complica enormemente, pues sólo dispone de una cuerda de cuarenta metros y de cuatro clavijas y tiene que hacer los rápeles de veinte metros para utilizarla en doble y así poder recuperarla después de cada maniobra. Pero ya no hay nada que pueda detenerle, y por fin consigue llegar a la base de esta cara sur, donde se han desplazado sus amigos, que están preocupados y ansiosos de noticias de su atrevido y solitario compañero. La polémica, como siempre que se produce algún hecho destacable en el Naranjo, estaba servida. Ciertos medios de comunicación difundieron rápidamente la noticia magnificando esta ascensión y minimizando así la primera escalada invernal lograda unos años antes. En muy contados casos se trató la misma con la necesaria e imparcial mesura. Pero algunos mostraron su incredulidad y no admitieron el hecho de esta escalada en solitario por considerarla

completamente imposible: esgrimiendo además la poca experiencia alpina de Esteban Vicente y su grupo de apoyo en este tipo de actividades. Augusto Castelló Roca, que era por entonces vocal médico de la FEM, publicó en la hoy desaparecida revista *Deporte 2000* duras críticas contra él, en aquellos momentos, Director del Instituto Nacional de Educación Física, José María Cagigal, que había apadrinado la citada escalada. Habló de ruleta rusa y aprovechó para atacar también al entonces fallecido autor de la primera escalada solitaria de la cara oeste, José Ángel Lucas (quien también había formado parte del grupo que logró la primera invernal), escribiendo textualmente: «Me apena recordar que otro joven e imprudente montañero, calificado en el invierno del 73 como un superdotado para la montaña, al querer superar su conquista del Naranjo, en una nueva imprudencia...».

Precisemos que Esteban Vicente conocía ya la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste del Naranjo de Bulnes, pues la había escalado en el otoño de la temporada anterior, concretamente el día 3 de octubre, con un compañero de cordada llamado Francisco Cárdenas. La cima la habían alcanzado a las cuatro y media de la tarde.

Al año siguiente, Esteban Vicente, para tratar de acallar las voces envidiosas, malintencionadas o profanas que contra él se alzaron o pusieron en duda su escalada, volvió de nuevo al Naranjo de Bulnes y otra vez en invierno repitió su escalada completamente en solitario. Esta vez filmaron la aventura en dieciséis milímetros, pero la mala calidad de la película, debido a la inexperiencia de los improvisados cámaras y los problemas mecánicos de la cámara a causa del intenso frío invernal, hicieron que la película no llegara a exhibirse nunca. En esta ocasión la escalada tendrá los mismos tintes de la primera, con algunas pequeñas complicaciones, como la de la fría noche que tuvo que soportar en el vivac del Anfiteatro de los Tiros de la Torca sin la cálida y amorosa compañía del saco de dormir de plumas, pues se le había caído la mochila que lo contenía, y también un peligroso descenso por el nevado, y como siempre comprometido en invierno, Anfiteatro de la cara sur.

Esteban Vicente, a pesar de que su fuerte era otra especialidad deportiva, el piragüismo, protagonizó una brillante actividad alpinística en los siguientes años. Recorrió en solitario y en invierno la igualmente llamada vía *Rabadá-Navarro* al Gallinero, y, también en solitario, la vía de las *Brujas* al Tozal del Mallo; en el mismo día hizo todas las vías que entonces había en el Torreón de los Galayos, y con Luis Fraga consiguió en 1979 la primera ascensión española al helado corredor del Diamante del Monte Kenia. Cuando iba a salir hacia la montaña más elevada de América, el Aconcagua (6.959 m) —dentro de la preparación programada para una ambiciosa expedición a las montañas de Pakistán, cuyo objetivo era el Nanga Parbat (8.125 m)—, dio a su vida un giro de ciento ochenta grados y, abandonando todo lo que tenía entre manos, pasó a dedicarse con exclusividad al diseño y la construcción de un velero de unos veinte metros, reproducción exacta de una goleta, en un astillero que le prestaron en la localidad de Lequeitio.

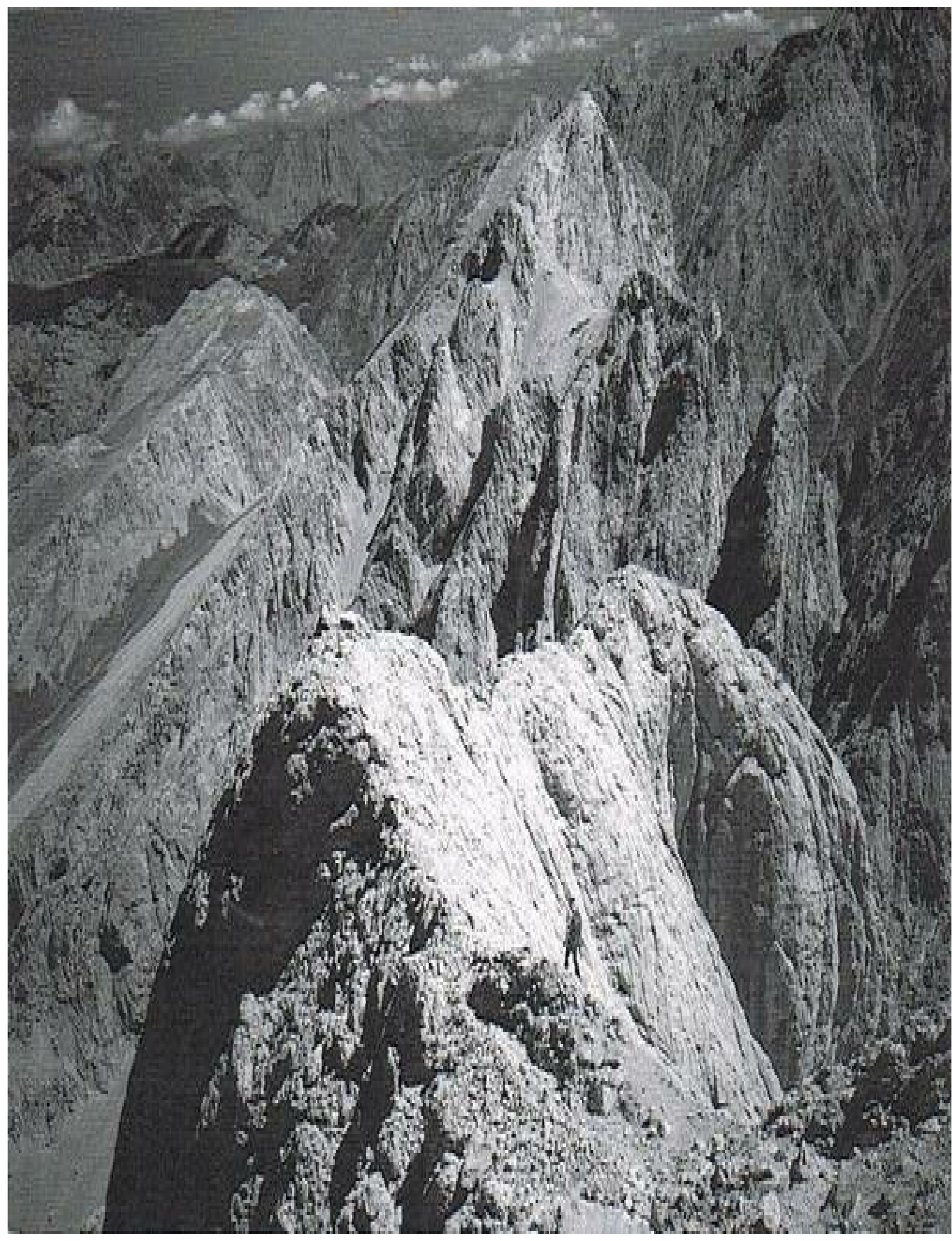
Pero el Naranjo de Bulnes sigue en el ojo del huracán de forma constante. En las vacaciones de la Semana Santa del año 1976, otra nueva tragedia vendrá a sumarse a la cada vez más amplia necrológica del Picu Urriellu. El día 13 de abril, y fuera ya de la época estrictamente invernal, comienzan a trepar por la cara oeste del Naranjo, siguiendo la vía *Rabadá-Navarro*, cuatro jóvenes escaladores de la OJE de Cataluña. Son Fernando Álvarez y Francisco Martín, de Barcelona, y José María Ros Márquez y Jesús Barrientos, de Badalona, que alcanzan esa misma tarde las cómodas repisas del vivac del Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Al día siguiente, miércoles, prosiguen por la travesía hasta la base del Gran Diedro, donde son sorprendidos por una fuerte tormenta en plena arista antes de llegar a la cima, lo que les obliga a vivaquear nuevamente —como el lector ya puede imaginarse— en precarias condiciones. El jueves, día 15, alcanzaron la cumbre, después de una

fuerte lucha en la arista noroeste, en medio de una impresionante tempestad de nieve que convierte al Naranjo en un fantasmagórico sudario blanco, pues la fuerte ventisca ha adherido la nieve hasta en las partes más verticales de las caras norte y oeste.

No tienen muy claro el descenso de la cumbre, y con nula visibilidad deciden montar un rápel desde la cima para ganar el Anfiteatro de la vertiente sur; pero equivocan su rumbo y se dirigen desde la cumbre hacia el suroeste, cuando en realidad tendrían que haber ido hacia el este por la arista que une la cima principal con la cima oriental. Montan un rápel de cuarenta metros y desciende el primero de ellos. Al final de la cuerda, éste se da cuenta de que se han equivocado de lugar. A gritos se lo comunica a sus compañeros para que no sigan descendiendo, pero éstos no oyen nada debido a la fuerte tormenta, que aumenta su violencia y que ahoga sus desgarradas voces, por lo que bajan otros dos. A continuación tratan de retornar a la cima, pero uno de los que ha descendido, Jesús Barrientos Martínez, está ya tan agotado, tanto por el esfuerzo realizado como por el fuerte castigo al que los elementos lo están sometiendo, que no tiene las fuerzas suficientes para conseguirlo. El frío es intensísimo y los largos períodos de inactividad, como el de esperar a que otro haga una maniobra o un descenso, junto con la minada moral y el equipo inadecuado, hacen que Jesús no sea capaz de remontar el rápel que han hecho. Sus compañeros, también al límite de sus fuerzas, deciden dejarle en la repisa con su saco de dormir y con algo de comida, mientras ellos descenderán a la Vega de Urriellu para pedir ayuda. Pero las cosas se les complican aún más y de vuelta a la cumbre siguen sin acertar con un lugar adecuado para descender, por lo que tienen que quedarse en ella soportando el fuerte temporal esa misma noche y todo el día siguiente.^[2]

El día 17, sábado, los que están en el refugio, ante la incertidumbre sobre lo que les puede haber ocurrido a los escaladores catalanes, ya han dado la voz de alarma. Un helicóptero, en el que viene Gervasio Lastra, que desde hace tiempo desempeña la dirección del Grupo de Socorro Alpino de la Cruz Roja de Potes, sobrevuela la cima del Naranjo. Se observa con espanto cómo los tres escaladores supervivientes descienden dejándose resbalar por un blanco Anfiteatro de la cara sur en el que no afloran por ningún lado protuberancias rocosas, y en cuyo final les esperan los ciento diez metros de vertical pared hacia el Jou Tras el Picu. En esta ocasión tienen la suerte de su parte; afortunadamente se detienen y no se precipitan por ella. Cuando ven que no pueden descender la pared por sus propios medios, retornan a la cima, en la que habían dejado las cuerdas. El piloto del helicóptero, buen conocedor del Naranjo, permite, en un arriesgado vuelo estacionario, que en la misma cima desciendan Gervasio Lastra y Luis Ángel del Río, de la Cruz Roja de Vizcaya, quienes van hacia el lugar donde ha quedado el ya fallecido Jesús Barrientos. A continuación bajan su cadáver por el Anfiteatro, hasta el comienzo de los rápeles en verano de esta cara sur. Luego ayuda a descender a los otros tres escaladores catalanes por la misma muralla meridional, para ser posteriormente evacuados con el helicóptero desde la base hacia el Hospital General de Oviedo, donde se les apreciaron leves congelaciones, que no tuvieron mayores consecuencias. El cadáver de Jesús Barrientos tendrá que esperar dos días más hasta poder ser recuperado del Anfiteatro de la cara sur.

Antes de que llegue la estación veraniega, el día 30 de mayo, tiene lugar la inauguración, en la pintoresca localidad de Camarmeña, de un monumento-mirador al Naranjo de Bulnes. Ese día, esta pequeña localidad, que tiene por entonces únicamente siete vecinos, se ve invadida por gente que ha acudido desde los puntos más diversos para estar presente en este entrañable acontecimiento. Allí está la ya mítica familia Martínez al completo, Chus Suárez Valgrande, algunos nietos de don Pedro Pidal, las hermanas de Luis Martínez, *el Cuco*, Félix Méndez... En la misa que al efecto se celebra, la homilía es pronunciada por un veterano del Picu Urriellu: el padre Rosendo Riesco.



Recién estrenada la estación veraniega, el día 23 de junio, el catalán Óscar Cadiach, con la clásica indumentaria de la época: pantalón bávaro, medias rojas, estribos de peldaños..., hace la vía *Rabadá-Navarro* a la oeste del Picu Urriellu. Con los años Óscar será uno de los himalayistas españoles más activos, convirtiéndose en el primer occidental que escala el Everest por las dos vertientes clásicas, la tibetana y la nepalesa.

En el año 1977 se recorre por primera vez y en invierno una de las canales de nieve de mayor interés en todas las montañas que conforman los Picos de Europa, sobre todo en cuanto a su longitud y dificultad se refiere: es el encajonado y umbrío corredor norte del Friero, hermosa, estrecha y profunda hendidura de casi mil metros de desnivel, que se abre camino por encima de la Vega de La Sotín. Sus protagonistas son dos buenos conocedores de los Picos: el asturiano Juan José Iglesias Arrieta y el leonés de nacimiento, pero asturiano de adopción, Pedro Marcos Fierro. Era el 26 de marzo.

A finales de ese mismo mes, el día 27, el grupo de Montañeros Veteranos de Asturias tributa en Bulnes un homenaje a la memoria de Luis Martínez, *el Cuco*, que, como ya hemos relatado, falleció el primer día del mes de septiembre de 1928 cuando intentaba alcanzar en solitario la cima del Picu por la cara sur, y que fue enterrado en el cementerio del pueblecito de Bulnes.

En aquella Semana Santa, el sábado, que es 9 de abril, se inaugura la denominada Fuente de los Peñalaros de la pequeña localidad de Camarmeña, en el monumento al Picu Urriellu. Allí están nuevamente José Antonio Odriozola (entonces presidente de la Federación Española de Montañismo), Alejandro Goikoetxea, Ángel Tresaco, Teógenes Díaz, Félix Méndez, Pepín González Folliot, Alfredo Fernández (Presidente de la Federación Asturiana de Montañismo), José Ramón Lueje, Chus Suárez Valgrande (Delegado de Deportes de Asturias), Alfonso Martínez...

Tres luctuosos sucesos se sucederán en el transcurso de este año y quedarán para siempre grabados en la tenebrosa historia de los Picos de Europa. El día 15 de mayo, en plena primavera, cuando la nieve aún cubre las zonas altas de los Picos de Europa, un accidente mortal se produce en el espolón de los Franceses de Peña Vieja: las víctimas son Pablo Echano, José Ignacio Aguirre y Luis Jiménez Robles. El 17 de julio, una piedra, desprendida por los compañeros que le precedían en la *Canal estrecha* de Torre Santa, produce la muerte en el acto de Adalberto Gallego del Pozo y heridas graves a otro de los miembros del grupo. El día 19 de septiembre muere Enrique Herreros Cocedido, hombre íntimamente ligado a la historia de las montañas más significativas de nuestros Picos de Europa y, cómo no, del Naranjo de Bulnes. Su Land Rover volcó en las verdes y acogedoras praderías de Áliva; con él iba Francisco Caro. Dos años después se le concederá a título póstumo la medalla de plata al mérito deportivo (que bien se tenía ganada) por sus correrías en la época heroica de las primeras conquistas de estas montañas.

Entretanto se ha producido otra ascensión al Picu Urriellu del bravo Juan Tomás Martínez. El día 6 de septiembre sale de mañana del refugio de Collado Jermoso con los guardas Daniel Rojo —natural de Santa Marina de Valdeón— y su cuñado José Pérez Gao, Pepe —de Caín—, y el turista Carlos Sainz. Pasan por el Tiro Callejo, Cabaña Verónica, los Horcados Rojos y, desde el Jou sin Tierra y sin llegar a descender a la Vega de Urriellu, alcanzan el Jou Tras el Picu; luego, remontando la vía *Sur directa*, coronan la cima del Naranjo de Bulnes.

El día 10 de agosto de 1978 alcanzaban la cima del Naranjo de Bulnes los hermanos José Luis y

Juan Carlos García Gallego, acompañados de los como ellos también murcianos Juan Carlos Ferrer Almansa y Alfonso Cerdán Sandoval. Habían abierto en la cara oeste una vía que se convertiría en los años posteriores en uno de los itinerarios de mayor popularidad y, por consiguiente, de los más repetidos en los últimos años en esta hermosa y espectacular vertiente occidental del Naranjo de Bulnes: la llamada vía *Murciana*. Comenzaron a trabajar en la misma la temporada anterior, pero tuvieron que retirarse ese año cuando José Luis sufrió una lesión, al ser alcanzado por un bloque de piedra que se desprendió de la pared mientras ascendía por las cuerdas fijas con los *jumar*. Sólo habían hecho entonces tres largos de cuerda.

Pero en este verano todo es distinto. Después de haber acarreado unos cuatrocientos kilos de material hasta la Vega de Urriellu, donde se instalan en tres tiendas de campaña, consiguen su objetivo, después de diez días de difícil y laboriosa escalada (predominantemente artificial en su parte inferior), no sin antes haber tenido que soportar las inclemencias del tiempo, que alcanza su momento más álgido cuando son sorprendidos de improviso por una fuerte tormenta a tan sólo un centenar de metros de la misma cima. La vía *Murciana* rivalizará desde entonces con la *Rabadá-Navarro* y compartirá con ella el interés prioritario de los escaladores de dificultad que se acercan a la vertiente occidental del Naranjo de Bulnes, siendo hoy día una de las grandes clásicas.

Mientras tanto, el mayor de los hermanos García Gallego, Miguel Ángel, acompañado del madrileño Jerónimo López, realizaba la primera escalada española a la mítica vía *Nose* del yosemítico El Capitán, en Estados Unidos, escalada ésta en la que tienen que emplear siete jornadas.

No lejos de José Luis y Juan Carlos, pero algo más a su izquierda, otros dos murcianos, Antonio Gómez Bohórquez, *Sevi*, y Onofre García Cánovas, intentan igualmente trazar otro nuevo itinerario de gran envergadura, remontando la vertical línea que desde la arista noroeste cae a plomo hacia la Vega de Urriellu, justo en la parte izquierda de la pared, según se contempla desde la base. Este itinerario, sin embargo, va a tener que esperar tres años más, pues en esa temporada apenas si consiguen superar los dos primeros largos de cuerda.

Poco a poco, las escaladas femeninas de cierta dificultad van dejando de ser anecdóticas, y la madrileña Pilar Frías escala en ese verano dos vías de la cara oeste, la *Rabadá-Navarro*, con Juan Carlos Cordero, y la vía *Murciana*, con el anterior y con Eduardo Benedé.

Aquel mismo año, el día 2 de octubre, la desgracia vuelve a revolotear por los alrededores del Naranjo de Bulnes. Jesús Campuzano Medina es encontrado muerto a causa de las bajas temperaturas y del agotamiento, en la Vega de Urriellu, a muy poca distancia del refugio, cuando intentaba hacer la travesía desde el teleférico de Fuente Dé hasta Bulnes. Su cuerpo será transportado por dos vecinos de Bulnes, Marcelino y Rafael, ayudados por el personal que estaba ocupado en los trabajos de la ampliación del refugio Julián Delgado Úbeda. El cadáver será conducido luego hasta Puente Poncebos por miembros de la Guardia Civil especialistas en esquí y escalada, con guarnición en Mieres y Cangas de Onís, que fueron ayudados por los miembros del Club Torreblanca de Oviedo, Cándido y Villa.

En 1979 se cumple el setenta y cinco aniversario de la primera escalada absoluta al Picu Urriellu, llevada a cabo por don Pedro Pidal y Gregorio Pérez. Varios serán los acontecimientos que tendrán que ver en esa temporada con nuestra montaña.

El refugio de la Vega de Urriellu, que como ya en su momento se ha comentado se había inaugurado al cumplirse el cincuentenario de la primera escalada al Naranjo, se ha ido quedando pequeño, al aumentar de forma paulatina en los últimos años el número de escaladores, montañeros y curiosos que se acercan por la Vega con distintos proyectos en sus mentes. Por todo ello se amplía, adosándosele otro pequeño cubículo a su izquierda, con lo que el número de plazas llega ahora hasta

al medio centenar. Aprovechando las obras, también se hace una bajada de la fuente a la orilla del refugio con la ayuda de unas largas mangueras. En los trabajos de la primera fase (del 9 de agosto al 12 de noviembre de 1978) estarán Fidel Martínez Mier, de Arenas de Cabrales, y Segundo Berciano, el vasco de Camarmeña. También ha de destacarse el concurso de un helicóptero del SAR, que colaborará asiduamente en el transporte de los víveres, las herramientas y el material de construcción necesario.

A petición de la Federación Asturiana de Montañismo y del Grupo Filatélico Ovetense, así como por las iniciativas tomadas por el destacado montañero asturiano José Ramón Lueje y por el filatélico Luis María Fernández Canteli, Correos concede un entero postal en el que figura la imagen del Picu Urriellu, un matasellos especial con motivo del XXVIII Campamento Nacional de montaña que se celebra en el mes de agosto en las Vegas de Sotres y un matasellos a perpetuidad para el Ayuntamiento de Cabrales, también con la familiar figura del Naranjo de Bulnes. De nuevo la imagen del Naranjo se sale de su ámbito estrictamente alpinístico, y su característica figura queda de esta manera unida a la tierra en la que se erige como espectacular monumento natural.

En la jornada del 5 de agosto, coincidiendo con el día en el que se cumplían los tres cuartos de siglo de la conquista del Picu por el Marqués y el de Caín, se procede de forma solemne a la apertura oficial del nuevo refugio de la Vega de Urriellu. A tal efecto se desplazan hasta doscientas cuarenta y siete personas del citado campamento de las Vegas de Sotres, e incluso se transporta en un helicóptero a dos veteranos de los Picos de Europa, cuyas condiciones físicas son ya bastante precarias: Teógenes Díaz y José Ramón Lueje.

La efemérides que en este año se celebra no margina el aspecto meramente deportivo, y así hay que reseñar la apertura del cuarto itinerario en la cara oeste del Naranjo, después de la *Rabadá-Navarro*, la *Directísima* y la *Murciana*. Entre los días 7 y 13 del mes de julio, los también murcianos Miguel Ángel Díez Vives y Félix Gómez de León surcan por vez primera íntegramente la parte derecha de esta cara oeste, pasando como en la primera ocasión por los Tiros de la Torca, y ponen a su obra el nombre del lugar cotidiano de sus escaladas: *Leiva*. Este trazado se convertirá con el devenir de los años en uno de los clásicos de dificultad del Picu Urriellu. En el mes septiembre del mismo año se realizará otra interesante repetición femenina de la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste del Naranjo de Bulnes. En esta ocasión, las cántabras Merche Arnilla y Marisa Torralbo, acompañadas de Juan Manuel Albarelos, José Rubio Bolado, Ángel Cianeá y Juan José Sañudo, serán las protagonistas. Estas mismas montañeras ya habían escalado en el mes de julio la *Canal del pájaro negro* de Torre Santa, acompañadas de Juan Manuel Albarelos, la primera, y de Ángel Cianeá, la segunda. Marisa Torralbo será una asidua participante por aquellos años en la inmensa mayoría de las travesías de esquí de montaña que se celebran en el norte de nuestro país, además de tener una participación notoria y destacada en la apertura de más de media docena de itinerarios de dificultad en las montañas de los Picos de Europa (Peña Vieja, Aguja de Bustamante, Torres de Salinas, del Hoyo de Liordes, Casiano de Prado, etc.).

Capítulo XI. La década de los ochenta

El surtiroles Reinhold Messner alcanza en el año 1986 la cima del Lhotse (8.516 m). Con esta montaña, completa en su cuenta personal los 14 picos que superan los ocho mil metros, y que había inaugurado con el Nanga Parbat (8.125 m) en el lejano 1970. Un año más tarde, el polaco Jerzy Kukuczka se convertía en la segunda persona en lograrlo, aunque fallecería cuando contaba 41 años de edad, en el último año de la década, precisamente en el Lhotse. Paralelamente a esta lucha por conseguir todos los ochomiles, comienza el nuevo reto, lanzado por el millonario norteamericano Dick Bass, de conquistar las cimas más elevadas de cada continente: el Everest (8.848 m) en Asia, el Aconcagua (6.959 m) en América del Sur, el McKinley (6.194 m) en América del norte, el Kilimanjaro (5.895 m) en África, el Elbrus (5.642 m) en Europa, el Vinson (4.897 m) en la Antártida y el Carstenz (4.884 m) en Oceanía. Se trata del proyecto denominado «Las Siete Cimas». El primero que lo consigue es Pat Morrow, en 1986, y el segundo, Reinhold Messner, aunque existen algunas variantes con otros listados de honor.

En las montañas de las altas cordilleras de la tierra, las expediciones de alpinistas de nuestro país se suceden con tal frecuencia, que es normal que varios grupos de distintas regiones del estado español se encuentren en los campamentos base de los mismos picos de más de ocho mil metros. Los objetivos son cada vez más ambiciosos y hacen que se abran grandes rutas en altas cumbres, se recorran en solitario y se asciendan en invierno; nuestro nivel en el concierto alpinístico internacional adquiere la mayoría de edad en esta década. Sobre todo hay que destacar la magnífica escalada de la cara sur del Annapurna Central (8.051 m) por los alpinistas catalanes Enric Lucas y Nil Bohigas.

Al iniciarse la década de los ochenta, un nuevo concepto de la escalada en roca comienza a implantarse en nuestro país como consecuencia directa de las nuevas tendencias que se van extendiendo, sobre todo por los escaladores de Estados Unidos y Gran Bretaña. En 1981 se usa el magnesio y la goma cocida en España y Patrick Berhault hace el primer 7c+ en Loubière (Francia). En Yosemite los hermanos José Luis y Miguel Angel García Gallego consiguen la primera escalada española a la vía *Salathé*, y ese mismo verano Jesús Gálvez y Félix de Pablo abren en el espolón del Gallinero, en el pirenaico valle de Ordesa, la vía *Heroína*. También se inaugura en Terradets la vía

Colores, que, equipada desde arriba, marcará un punto clave en la historia de la escalada en España (entre los aperturistas figura un futuro conocido del Naranjo de Bulnes: Josep Vidal Ponce).

En el año 1982 se realiza la primera apertura de una vía por escaladores no americanos —la vía *Mediterráneo*— en El Capitán, situado en el valle de Yosemite; unos españoles, también familiares en el Picu Urriellu, serán sus autores: los hermanos murcianos García Gallego, quienes tendrán que vivaquear en la pared la friolera de veintiséis noches. También en esa misma temporada, el día 9 de octubre, se recorre por vez primera el espolón suroeste del Saraghar, en el Hindu Kush, larga y difícil escalada que supera los 7.000 metros de altitud, a cargo de un grupo catalán.

En 1983 se construye el primer rocódromo artificial en España: en el INEF de Madrid. Es el año de los míticos pies de gato Boreal Fire. En el macizo del Tedefest, en el Hoggar argelino, de nuevo dos murcianos, Pepe Seiquer y Miguel Ángel García Gallego, trazan una primera absoluta a la Garet D'Jenoun: la vía *Castillos de arena*. Patrick Edlinger hace el primer octavo grado en Boux (Francia). En la yosemítica pared de El Capitán, los gallegos Fausto Blanco y Celso Martínez, *Finuco*, con dieciséis y diecinueve años respectivamente, son la cordada más joven que escala la vía *Nose*.

El 20 de marzo de 1984, nuevamente los hermanos Miguel Ángel y José Luis García Gallego alcanzaban la cima del difícil Fitz Roy, en la Patagonia argentina, después de abrir un nuevo itinerario en la vertiente oriental. En ese mismo año tiene lugar la primera expedición española íntegramente femenina al Himalaya; un grupo de alpinistas catalanas consigue la cima del Kantenga, de 6.779 metros de altitud. En ese grupo figura Mery Puig, que al año siguiente protagonizará la primera escalada, por una cordada exclusivamente femenina, a la vía *Rabadá-Navarro* del Naranjo de Bulnes.

En el año 1985, de nuevo Yosemite es escenario de la apertura de otra vía por escaladores murcianos: José Luis y Javier García Gallego abren el itinerario denominado *Verano mágico*, que se convierte en la segunda ruta no americana a El Capitán.

El primer octavo grado femenino se hará en Mouries, Francia, y su autora es Catherine Destivelle en la vía *Fleur de rocaille*, en 1986. Ese mismo año Quico Dalmases y Joan Casola escalaban en invierno la cara norte del Eiger; era la tercera vez que conseguía ascenderla Quico Dalmases, una de ellas en solitario. Antes de finalizar ese año, el 29 de diciembre, el asturiano Claudio Sánchez Moreno, *Tito*, y el madrileño Fernando Cobo conseguían la primera ascensión española al estilizado y difícil Cerro Torre en la Patagonia argentina.

En 1989 un joven escalador madrileño de tan solo 17 años, Carlos Suárez, remontaba en solitario el Pilar Bonatti del Dru, en los Alpes franceses. Carlos será asiduo visitante de la cara oeste del Naranjo de Bulnes y realizará destacadas escaladas en solitario en la década de los noventa.

No debemos olvidar en este recuento de algunas de las efemérides más importantes del montañismo de nuestro país, el rodaje en 1981 de la película *Nueva dimensión*, en la que Sebastián Álvaro iniciaba la divulgación en imágenes de la escalada de dificultad, que sin duda sería un buen prelude de objetivos más ambiciosos en este campo, como lo fueron posteriormente las distintas entregas de la serie de *Al filo de lo imposible*, que afortunadamente hoy día sigue en vigencia y aceptando nuevos retos (varios capítulos tratarán de nuestro Picu Urriellu, como se verá más adelante).

También es de destacar el lanzamiento, en los inicios de esta década, de la revista *Desnivel*, publicación mensual que desde su primer número ha venido acompañando al mundo de la montaña hasta nuestros días, y que recoge detalladamente todo lo que acontece, no sólo en las montañas de

nuestro país o a nuestros escaladores o alpinistas, sino también todo lo destacable que ocurre en las demás cordilleras del mundo.

El Picu Urriellu será testigo presencial de esta revolución en el mundo de la escalada en roca, pues en sus paredes se irán anotando las tendencias hacia las que se dirige este deporte en cada momento. Por una parte, se abren vías impregnadas por un espíritu de pureza en la dificultad de la escalada, y en las que importa más cómo resolver un paso que alcanzar la cima a cualquier precio. Buena huella de este estilo lo podemos encontrar en la cara éste del Naranjo; la pared oeste, por el contrario, se convierte en el lugar preferido para la práctica de *big wall* o escalada en grandes murallones rocosos. En la mayoría de las vías que se abren en esta pared en los años ochenta se busca la línea directa, el desplome más audaz y que no se coincida, ni roce, lo más mínimo con otro trazado recorrido anteriormente. En muchos casos no importan los medios, ni el tiempo que se debe emplear; tampoco interesa la lógica que el itinerario pueda presentar. Hasta el comienzo de los años ochenta había en la cara oeste cuatro vías de escalada, y en esa década se abren diecinueve itinerarios más. Ahora sí se ha cumplido aquel temor de don Pedro Pidal, que convirtieran su venerado templo en un gimnasio. Pero afortunadamente estas dos tendencias conviven perfectamente en las paredes del Naranjo de Bulnes con la escalada clásica, que sigue fiel a su espíritu y que, además de las continuas repeticiones de los itinerarios más conocidos y populares, sigue aportando algunas nuevas vías, así como un buen número de anónimas escaladas invernales.

En el año 1980 se había publicado el libro *Los Picos de Europa, guía de los tres macizos*, auténtica Biblia de las montañas de los Picos de Europa, y en la que se reseñan casi trescientos cincuenta itinerarios de ascensiones y escaladas a la práctica totalidad de sus cumbres y riscos; con abundantes datos de tipo técnico, histórico, bibliográfico, cartográfico, flora, fauna o geología, así como los accesos más utilizados, aproximación a los refugios, etc. Sus autores son dos excelentes escaladores, tanto en los Picos de Europa como en otras montañas del mundo: Miguel Ángel Adrados Polo, segoviano residente en Asturias, y el madrileño Jerónimo López Martínez, ambos pertenecientes al Grupo de Alta Montaña Español (desde 1985 y 1970, respectivamente). En esta guía se recogen dieciséis itinerarios en el Picu Urriellu, repartidos de la siguiente forma: cuatro en la cara sur, tres en la este, cinco en la norte y cuatro en la oeste. En el año 1988, y una vez agotada la edición anterior, sale a la luz el tomo primero de esta misma guía, aumentada y corregida, pero en esta ocasión fragmentada por macizos, correspondiente ésta al macizo Central de los Picos de Europa y reseñando en él trescientos cincuenta itinerarios, de los que al Naranjo de Bulnes corresponden ahora cuarenta y ocho.

En estos años un personaje destaca en el Picu Urriellu: el asturiano Claudio Sánchez Moreno, más conocido por todos por el cariñoso apodo de *Tito*. Su duro trabajo como guarda del refugio Julián Delgado Úbeda no le impedirá llevar a cabo todo tipo de repeticiones a las vías más difíciles y novedosas del momento, y a la vez participar activamente en la apertura de grandes itinerarios, tanto en la cara este como en la oeste del Naranjo. Varias personas le ayudarán en estos años, entre ellos sus propios hermanos Genaro y Gaspar, Nacho Orviz y tantos otros... Los brutales porteos de los primeros años —desde el Cable por los Horcados Rojos— para tener avituallado el refugio, no harán sino fortalecer su cuerpo y su espíritu, y cuando la afluencia de gente a la Vega de Urriellu decrece, tenemos de nuevo a *Tito* encaramado en las paredes de nuestra montaña, de su montaña. Durante una década *Tito* será el Guarda Mayor del Naranjo, el Marqués de Urriellu, como algunos de sus amigos le apodan.

En el año 1980, a finales del mes de marzo, Claudio Sánchez, *Tito* y su hermano Genaro escalan en el día la *Rabadá-Navarro*, y al día siguiente, también en el día, la vía *Leiva*, para la que

necesitarán diez horas de escalada. Para estas dos interesantes actividades tendrán muy buen tiempo, aunque las temperaturas, sobre todo en la vertiente oeste, en la que el sol no aparece en esta época del año hasta pasado el mediodía, rondaban los diez o quince grados bajo cero.

Este año será prolífico en aperturas de itinerarios; para inaugurar la década que se inicia, se abrirán nada menos que ocho vías en las caras este, norte y oeste del Picu Urriellu. Únicamente la cara sur se seguirá manteniendo inédita y completamente al margen de estas novedades.

Las dos primeras tendrán como escenario la cara este. El día 4 de julio se abrirá la vía *Cainejo*, en la que sus protagonistas serán los asturianos Alfredo Fernández Díaz y Claudio Sánchez, *Tito*, animados desde el itinerario *Martínez-Somoano* por Alfredo Íñiguez, Christian Marín y Miguel Ángel Mora, con quienes van a coincidir en el agujero de la *Cepeda*. Y dos días después, el 6 de julio, se abrirá la vía *Capricho de Venus*, de la que serán precisamente sus autores estos dos últimos escaladores.

El día 18 del mismo mes y después de once días de escalada, de nuevo la cara oeste contaba con otro itinerario, y como los anteriores, sería surcado por vez primera por un grupo de escaladores murcianos. Es la vía *Mediterráneo*, que discurre por la parte izquierda de esta cara oeste. Los hermanos Miguel Ángel, José Luis y Carlos García Gallego, acompañados en esta ocasión de Ángel Ortiz Martínez, ponen el nombre del mar que baña el lugar donde habitualmente residen a esta nueva línea que se encuentra, sin embargo, tan cerca del mar Cantábrico.

Pasan unos días y Christian Marín y Alfredo Íñiguez, madrileño y asturiano respectivamente, entre el 6 y el 9 de agosto, escalan a tramos la pared este, por una nueva ruta que, por su verticalidad y por la belleza de sus pasos, se convertirá en los años posteriores en una de las más clásicas y populares de esta vertiente. El nombre con que la denominan es el de *Amistad con el Diablo*. Unos días después este itinerario será repetido por Miguel Ángel Mora y Josep Vidal Ponce.

En el virginal pilar noroeste del Picu Urriellu, resguardado todo el día de los rayos del sol excepto al caer la tarde, existe un terreno por el que nadie se ha adentrado con éxito, aunque los tramos inéditos de esta montaña son estudiados con detenimiento y avidez por parte de los escaladores con inquietudes y con deseos de nuevas sensaciones. El nuevo trazado no se hará esperar, y así, entre los días 7 y 12 de agosto, los catalanes Manuel Balet y Juan Wenceslao trazan la vía *Sabadell*, recorrido comprometido y difícil que surca de forma bastante directa y elegante esta zona umbría del Naranjo de Bulnes.

El madrileño Jesús Gálvez será uno de los hombres destacados en el Naranjo de Bulnes este verano del año 1980, así como del siguiente, el verano de 1981. En la parte izquierda de la pared este, justo en la línea que delimita la cara sur, el día 16 de agosto abre un itinerario con Toni Sahelices: la vía *Why*, que cruza la *Nani* en el bloque Naranja y sale a la parte superior de la *Cepeda*. El día 24 del mismo mes, y esta vez con el catalán Josep Vidal Ponce, en el límite entre las vertientes occidental y meridional del Picu Urriellu, surca un nuevo itinerario que asciende desde el horcado de los mismos Tiros de la Torca, y que denominarán vía *Los rebecos*. Unen así al Naranjo de Bulnes el nombre de los auténticos reyes de los Picos de Europa; esta cima es uno de los pocos lugares que les son inaccesibles.

Antes de que se acabe el mes de agosto, el día 27, llegan a la cima del Naranjo de Bulnes, procedentes de la cara norte, los madrileños Javier Martín Fernández y Miguel Ángel Mora, que recorren terrenos virginales, aunque pasando por otros lugares ya clásicos. El nombre de la nueva vía que acaban de abrir es *Nosferatu*. El día 25, Miguel Ángel había comenzado a trepar en la parte más baja del Canal de la Celada con el asturiano Alberto de Miguel, bajo un cielo cubierto de nubarrones que no presagiaba nada bueno y que hizo que fueran los únicos que en esa jornada

estuvieran escalando en el Naranjo. Progresan hacia un marcado diedro, encontrando antes de llegar a él un antiguo clavo, fruto sin duda de algún descenso impuesto por la dificultad o las adversas circunstancias, lo consiguen superar y llegan a la Gran Cornisa de la cara norte (por la que camina el tramo intermedio de la vía *Schulze*) en busca de las chimeneas de esta vertiente septentrional, y deciden abandonar desde aquí rapelando la característica Y griega. Dos días después, Alberto va a la cara oeste con el también asturiano Coviella, por lo que Miguel Ángel se junta con Javier y ambos alcanzan la Gran Cornisa de forma más rápida, siguiendo para ello el itinerario de los *Hermanos Régil*. Desde allí continúan hacia arriba, a la izquierda de las socorridas chimeneas de la cara norte, que les tientan como cantos de sirena, pero ellos, fieles a su inicial propósito, siguen su camino directamente para ganar la cresta que une las dos cimas del Picu Urriellu.

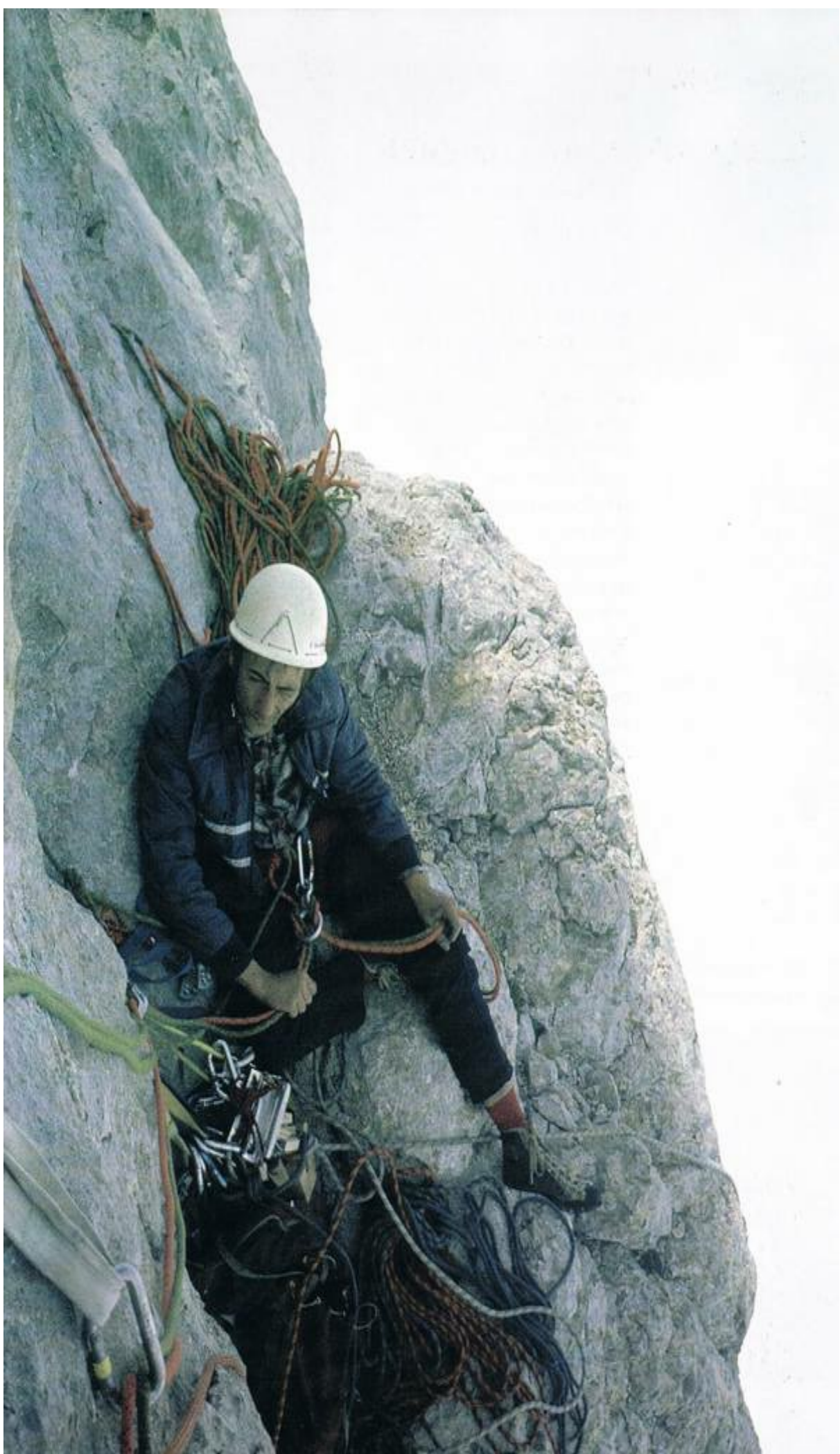
Jesús Gálvez y Genaro Sánchez comienzan también en ese verano a abrir una nueva ruta en la cara oeste (años después la vía *Revelación* coincidirá con ella en algún tramo concreto), pero tienen que abandonar a causa del mal tiempo. Este mismo verano, Nacho Orviz instala laboriosamente (haciendo los agujeros a mano y empleando para ello dos jornadas distintas) los rápeles que durante casi dieciocho años se emplearán en la vía normal de descenso, la *Sur directa*, sustituyendo las antiguas clavijas —a las que había que colocar cordinos para poder recuperar con comodidad las cuerdas—, por buriles a los que pone también cable de acero y una U.

En 1981 se abren otros dos itinerarios en la cara oeste del Naranjo de Bulnes. El primero será la vía *Revelación*, que surca el centro de esta pared oeste, comenzando por la parte izquierda de la Lastra Soldada (que marca de forma característica la parte inferior de esta pared), algo más a la izquierda de la tentativa llevada a cabo el año anterior por Jesús Gálvez y Genaro Sánchez, para evitar así los pitones de expansión colocados por éstos en la misma. En el recorrido se alternarán los tramos de escalada en libre con tres largos de artificial, en algunas ocasiones de gran dificultad y exposición. Es de destacar como novedoso que ésta es la primera vía que se abre en la cara oeste en la que no se ha taladrado la pared con el empleo de buriles o espits. Los cuatro hermanos García Gallego (Miguel Ángel, José Luis, Carlos y Javier) consiguen esta sensacional primera ascensión en cuatro días de escalada con tres vivacs hasta los Tiros de la Torca, y otros tres más alternados por períodos de tiempo inestable en la parte superior de la pared. La vía constará de un total de dieciocho largos; tres de ellos son predominantemente de trabajosa y dura escalada artificial.

El segundo itinerario abierto en la cara oeste este año será en la parte izquierda de la misma; el *Pilar del Cantábrico*. Como ya se ha relatado anteriormente, el también murciano Antonio Gómez Bohórquez, conocido como *Sevi*, ya había abierto dos trabajosos y difíciles largos de cuerda en la temporada de 1978. En los años 1979 y 1980 vuelve de nuevo al Picu, y con el leonés Nando Marné consigue superar de forma muy laboriosa y tenaz cinco largos de cuerda, pero a Nando se le acaba el tiempo que se había fijado previamente para permanecer en la Vega de Urriellu, de modo que tienen que abandonar esa temporada. Al comenzar este verano de 1981, *Sevi* busca un compañero adecuado para continuar su obra, pero no encuentra a nadie que tenga suficiente nivel y el entusiasmo necesario y que disponga del correspondiente tiempo para ello, por lo que decide intentarlo completamente en solitario.

Cuando se encuentra trabajando en la pared y ya tiene dos largos equipados, en uno de los períodos de descanso en el refugio de la Vega de Urriellu, entabla conversación con el madrileño Jesús Gálvez, a quien había visto hacía tiempo escalar en Riglos, y aunque éste se va para terminar la apertura de un nuevo itinerario en la cara este —la vía *Pájaro Loco*, que conseguirá el día 27 de julio con el catalán Ricardo Estrada—, quedan en que en los próximos días continuarán juntos en el *Pilar del Cantábrico*. Ese día *Sevi* sigue trabajando en solitario y consigue equipar otro largo, pero

ahora está más animado, pues sabe que se ha buscado un excelente aliado. Después de ir equipando largos en las siguientes jornadas, por fin el día 3 de agosto *Sevi* y Gálvez consiguen llegar a la cima del Naranjo de Bulnes por el itinerario de mayor dificultad que se ha abierto hasta entonces en esta imponente y espectacular pared oeste del Picu Urriellu: el *Pilar del Cantábrico*, vertical proa de barco que se orienta hacia el cercano mar Cantábrico.



Jesús Gálvez en la décima reunión, durante la primera ascensión del *Pilar del Cantábrico* realizada junto con *Sevi* el 1 de agosto de 1981.



Antonio Gómez Bohórquez (*Sevi*) fotografiado por Jesús Gálvez desde la coraza; por encima se encuentra la R-7.

En las jornadas siguientes se esfuerzan en escalar en libre todo lo que pueden en los tramos inferiores del *Pilar del Cantábrico*, y el día 7 se dirigen sin mucha prisa a la última de las fisuras que queda sin recorrer en la parte derecha de la vertiente occidental del Picu, casi en el filo con la cara sur, así que desde el horcado de los Tiros de la Torca, comenzando al mediodía entre la espesa niebla, consiguen llegar a la cima del Naranjo a la una y cuarto de la madrugada, después de haber recorrido muchos metros de cuerda en la más absoluta oscuridad. El nombre que ponen a la nueva vía no puede ilustrar mejor su aventura: *Niebla nocturna*.

También en ese verano una cordada de tres vascos, Miguel, Víctor y otro compañero, repetirá la vía *Pájaro Loco*. Los asturianos José Luis Torres y Juan, junto con Miguel Rodríguez, el día 9 de agosto realizan la segunda escalada de la vía *Why*, y el primero de ellos recorrerá en solitario (en tres horas de escalada) la vía *Amistad con el Diablo* diez días más tarde.

En ese mismo mes de agosto los Picos de Europa se ponen de luto por la muerte, después de una degenerativa, larga y penosa enfermedad, del asturiano José Ramón Lueje Sánchez. De su brillante y prolífica pluma salieron infinidad de artículos y escritos diversos que con justicia loaron y sirvieron para difundir la belleza y el encanto de los Picos de Europa y de toda la cordillera Cantábrica en general.

En el año 1982 hay varias repeticiones a la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste, entre las que destacan la de una cordada de jóvenes escaladores gallegos de tan sólo catorce y quince años de edad respectivamente, Fausto y Alejandro, que recorren esta vía en ocho horas de escalada; o la de Francisco Javier Orive, *Chochín*, y Félix de Pablo, que es filmada por Carlos Contreras y Sebastián Álvaro para Televisión Española. De esta última escalada se saca la conclusión errónea de que es la primera escalada enteramente en libre, o sea sin agarrarse a ningún seguro artificial para progresar o descansar, de la citada vía *Rabadá-Navarro*, pero hay que aclarar que esa actividad había sido ya realizada con anterioridad por el asturiano José Manuel Suárez, *Pingüi*. Félix de Pablo fallecería al ser alcanzado por un alud en la cara sur del Aconcagua en 1987.

En el mes de agosto, Christian Marín y Francisco San Pedro surcan otro nuevo itinerario, esta vez en la parte izquierda de la vertiente oriental, que llamaron *El vuelo del dragón*, y que se une en la parte superior con la vía *Nani*. Estos mismos escaladores instalarán también en la cara este una serie de rápeles que permitirán a los que ascienden por esta, cada vez más visitada, cara descender rapelando sin necesidad de alcanzar la misma cima del Naranjo, con lo que se evita el tramo final de la vía *Cepeda*, por la que continúan la mayor parte de los itinerarios hasta el punto culminante.

Ese mismo verano se repetiría la vía *Mediterráneo* en la pared occidental, abierta dos años antes. Los catalanes Pep Masip y Albert Merino, acompañados del asturiano Claudio Sánchez, *Tito*, serán sus protagonistas. El día 17 de agosto habían equipado los primeros largos de cuerda, y en la jornada siguiente, a las siete de la mañana, comienzan a escalar de nuevo, esta vez con la firme idea de remontar todo el itinerario en una sola jornada. Después de seis horas de duro y difícil trabajo, superan el característico muro rojo, y cuando empiezan a diluirse las últimas luces del día y la noche comienza a extenderse, llegan por fin a la repisa más grande de la vía, Rocasolano, desde donde tienen que seguir, ya con las linternas frontales, hasta la cima. A las 12,30 de la noche, después de dieciocho horas de arduo trabajo en la pared oeste, cenan plácidamente en el refugio de la Vega de Urriellu.

Después de equipar los largos inferiores del *Pilar del Cantábrico*, el día 29 de agosto, de nuevo *Tito* vuelve a la cara oeste, lo que en estos años se convertirá en una constante. En esta ocasión su compañero de cordada es un joven pero excelente escalador gallego que tan sólo cuenta con dieciocho años de edad, Celso Martínez Suárez, apodado *Finuco* por su apariencia

engañosamente frágil. Se levantan a las seis de la mañana y comienzan a escalar con una febril rapidez, superando con celeridad y como posesos largo tras largo. En la parte superior del itinerario, ambos sufren caídas que lastiman sus tobillos, y cuando llegan al enlace con la vía *Mediterráneo* prosiguen por ella hasta el punto de intersección con la vía *Rabadá-Navarro*, que les servirá para alcanzar la cumbre de forma más rápida, aunque tienen que ser ayudados en los últimos largos por unos amigos que se encuentran en la cima y les echan unas cuerdas. Esos mismos amigos les ayudarán a descender por la cara sur. Al día siguiente un helicóptero los recogerá en la Vega de Urriellu para trasladarlos al hospital, donde recibirán la correspondiente asistencia médica.

En agosto del año 1982 aparecen nuevamente por los Picos de Europa los hermanos José Luis y Juan Carlos García Gallego. En un principio no tienen una idea clara y concreta de lo que quieren hacer. Su objetivo es entrenar un poco, pues al finalizar la temporada de verano quieren ir a escalar a Yosemite. Peña Vieja en el macizo Central, Torre Santa en el Occidental, son ideas que bullen de forma indefinida en sus cabezas, pero al final el Naranjo de Bulnes deja sentir su peso y a él se encaminan, como siempre, penosamente cargados.

Desde la Vega de Urriellu observan la posibilidad de abrir un trazado original hasta los Tiros de la Torca entre las vías *Rabadá-Navarro* y *Leiva*, para seguir a continuación, y ya en la parte superior, al lado de la *Directísima*. Se ponen manos a la obra y, descendiendo al refugio con cierta regularidad para descansar, y con períodos de inactividad impuestos por el mal tiempo, consiguen abrir esta nueva ruta, la cuarta que ambos inauguran en la cara oeste del Naranjo, y a la que pondrán el nombre de *Almirante*, en honor a un tío suyo, fundador del Club Montañero de Murcia. Al mes siguiente se van a Estados Unidos a escalar a Yosemite, donde abrirán un nuevo itinerario de gran dificultad en El Capitán; vivaquearon en la pared nada menos que veintiséis veces consecutivas.

Pero el Naranjo de Bulnes no es sólo foco noticiable de eventos alpinísticos o de dramáticos y tristes sucesos. Ese mismo año un grupo de espeleólogos franceses, pertenecientes al Spéléo Club de la Seine, alcanza en la Torca de Urriellu, sima situada a una altitud de 1.860 metros y a tan sólo unos quince minutos del refugio de la Vega de Urriellu, la nada desdeñable profundidad de 1.017 metros.

En el año 1983 el Naranjo de Bulnes volverá a estar en punto de mira de todo el país; la prensa se encargará de ello. Entre el 1 de marzo y el 8 de mayo los murcianos José Luis García Gallego y Miguel Ángel Díez Vives permanecen durante muchas jornadas consecutivas completamente colgados en la cara oeste del Picu sin bajar al cercano refugio de la Vega de Urriellu, que se encuentra a sus pies. El nombre que ponen a la nueva vía que abren es el de *Sueños de invierno*. Pensaban ir a la Patagonia ese año al volver de El Capitán, pero al final deciden retornar a la oeste del Naranjo, auténtico reclamo para ellos, donde el primero ya ha abierto cuatro vías y el segundo una. En principio creían que estarían unos treinta o treinta y cinco días (el récord de permanencia ininterrumpida en una pared estaba entonces colocado en el nivel de los veintiocho días), pero ellos estarán la friolera de sesenta y nueve jornadas.

En el ochenta por ciento del tiempo hubo malas condiciones climatológicas, y después de las tormentas, mucha nieve adherida a la pared; además, las cuerdas estaban completamente heladas. Tuvieron algunos problemas de salud, como varias infecciones de anginas e incluso un principio de intoxicación a causa de alimentos en mal estado, y además José Luis se dio un martillazo en una mano. Todo esto unido a que querían poner el menor número de buriles, a que en invierno las horas de luz son menos que en otras estaciones del año, al frío, que les hacía comenzar a escalar tarde, y a los fuertes vientos, fueron las múltiples causas del elevado número de jornadas que tuvieron que emplear en esta singular escalada. Llevaron unos pies de gato de goma cocida forrados de fieltro y unas gruesas botas dobles de las clásicas de cuero. Estuvieron constantemente comunicados con el

mundo, incluso se hicieron algunos programas radiofónicos con ellos gracias a un *walkie-talkie* (el radioaficionado Nacho Torres fue quien les facilitó las comunicaciones). El 18 de marzo salen de la gran bóveda (a unos ciento sesenta y cinco metros de altura), el 23 de marzo están a más de doscientos metros del suelo y una piedra les rompe la tienda; el 4 de abril, después de doce días seguidos de persistente tormenta, pueden alcanzar los doscientos treinta metros, escalando a ratos, en los momentos en los que la dureza de las condiciones remitía ligeramente. José Luis estuvo a punto de sufrir congelaciones en los pies a causa de las bajas temperaturas. El día 6 ascienden a doscientos sesenta metros y allí el viento les desgarró la tienda y les pone en serios apuros. El día 10 de abril alcanzaban los doscientos ochenta metros y rompían definitivamente el contacto físico con las cordadas de apoyo, que están en la base de la pared y a las que se habían mantenido unidos de forma ininterrumpida por medio de una larga cuerda auxiliar a modo de cordón umbilical. El 13 de abril alcanzan los trescientos veinte metros, pero una intoxicación les retiene inactivos durante varias jornadas; el día 15 suben sesenta metros más arriba y tienen que estar parados hasta el 25 a causa de la violenta tempestad que se desata. Hay temperaturas de entre quince y veinte grados bajo cero, así como vientos huracanados de inusitada violencia, pero por fin, el día 8 de mayo, concluyen su agónica aventura.



El equipo de apoyo que les ayuda y que permanece con ellos en la base de la pared hasta el final de su larga odisea está integrado por Ángel Ortiz, José Navarro, Pablo Fernández y el gaditano Javier Rodríguez.

Los medios de comunicación mantuvieron constantemente informada a la opinión pública de todo lo que en el Naranjo de Bulnes iba aconteciendo en cada preciso momento. Se hicieron programas radiofónicos con entrevistas en directo con la pared, aunque no se consiguió despertar el extraordinario interés que en otras épocas se había desbordado a raíz de los dramáticos accidentes que tuvieron lugar, en los años 1969 y 1970. Incluso fueron felicitados por SM el rey don Juan Carlos y recibidos en la Moncloa por el entonces Presidente del Gobierno Felipe González.

Pero aquí no acaban las novedades en el Naranjo de Bulnes, pues aquel mismo año, aunque en la más cálida época estival, se abrirán otros cinco nuevos itinerarios de escalada en el Picu Urriellu: *Esto no es Hawai, ¡qué guay!*, *El Cuélebre*, *Excalibur*, *Espejismo de verano* y *Ópera vertical*. El primero de ellos, el llamado *Esto no es Hawai, ¡qué guay!*, alcanza, desde la Vega de Urriellu, únicamente el hombro del espolón noroeste, y luego se puede continuar hacia la cima del Naranjo siguiendo por la vía original de Pidal y *el Cainejo*. Fue abierto en las primeras jornadas del caluroso mes de julio por Albert Merino y Joaquín Olmo, que se descolgaron desde arriba para equiparla. Será forzado por primera vez completamente desde abajo y enteramente en libre, por Nacho Orviz y Manuel González, tan sólo dos meses más tarde, el día 5 de septiembre.

El día 17 de julio los asturianos José Luis Rodríguez, Miguel Rodríguez José Luis Villa y Luis Miguel Alonso abren en la vertiente occidental del Picu Urriellu un nuevo itinerario que comienza a la derecha de la vía *Almirante*. El nombre que le ponen es *El Cuélebre*. Esta denominación fue debida a su trazado sinuoso, que recordó a los primeros ascensionistas la mitológica serpiente alada de muchas ancestrales leyendas asturianas. Esta vía, aunque no llegó a completarse en principio hasta la misma la cima, constituyó el primer trazado asturiano en la cara oeste del Picu Urriellu.

Por aquellos días, Miguel Rodríguez habla con José Luis García Gallego, que se encuentra también en la Vega de Urriellu con la idea de hacer un nuevo itinerario, del recorrido de la vía *El Cuélebre* y del lugar donde momentáneamente lo han terminado, que ellos han denominado Travesía de las Xanas. Unos días después José Luis Rodríguez y Miguel suben juntos a la vez por la cara sur, sin utilizar la cuerda para asegurarse, pues hay mucha gente subiendo por la vía normal y no quieren esperar a la larga e interminable cola; acto seguido se descuelgan por la cara oeste, pero no consiguen conectar con la Travesía de las Xanas, por lo que tienen que retornar a la cima y descender otra vez la cara sur como lo han hecho a la subida, sin utilizar la cuerda. Transcurridas varias jornadas, que les mantienen ocupados en la realización de otros proyectos en distintas montañas, se enteran de que los murcianos han abierto una vía a la que han llamado *Excalibur*, tras coincidir en el punto más alto alcanzado por la vía *El Cuélebre*, la citada Travesía de las Xanas, han continuado de forma directa, con dos nuevos largos de cuerda, hasta alcanzar la cima del Naranjo. Esto hace que Miguel y sus compañeros olviden la idea de seguir su vía, que para ellos ha quedado finalizada de momento.

Excalibur será, pues, el nuevo trazado en la muralla occidental del Naranjo de Bulnes, abierto en el mes de julio, entre las vías *Rabadá-Navarro* y la *Almirante*. De nuevo ha vuelto a la carga el murciano José Luis García Gallego acompañado de otro de sus hermanos, Juan Carlos, con quien

había recorrido la *Rabadá-Navarro* con tan sólo quince años de edad. Para el primero de ellos es el sexto itinerario abierto en la cara oeste del Picu Urriellu, y para el segundo, el quinto. Los acompañó en esta aventura Ángel Ortiz, quien también había participado unos años antes, con los hermanos García Gallego, en la apertura de la vía *Mediterráneo*.

La cara este recibe también un nuevo trazado, esta vez en la muralla oriental; es la vía *Espejismo de verano*, abierta por dos Manolos apellidados, respectivamente, Álvarez y González: era el día 4 de septiembre. En realidad la idea de esta ruta surge de recorrer el itinerario por el que descienden los rápeles instalados en la cara este del Naranjo, aprovechando los anclajes para montar las reuniones. Además colocaron algunos seguros cuando descendieron en rápel por este lugar, por lo que en muchas ocasiones no están situados en la posición más idónea según se sube.

Es la cara oeste de nuevo la protagonista de la última vía que se abre en esa temporada: *Ópera vertical*. Los autores son los asturianos Claudio Sánchez, *Tito*, y Nacho Orviz. A comienzos del verano habían equipado unos metros en la parte inferior, en la que habían dejado una cuerda fija, para adquirir derechos, por temor a que aparecieran los murcianos e intentaran ascender por el mismo itinerario que ellos ya han trazado, aunque sólo sea mentalmente. Mientras dura la apertura de esta vía, hay un momento muy difícil que mina su moral así como la de todos los que están esa negra jornada en la Vega de Urriellu: los gallegos Javier Iglesias y Senén Cruces fallecen en el acto, al precipitarse brutalmente hasta el suelo desde la parte superior de la vía *Murciana*, a la altura de la Laja España, cuando el primero de cuerda sufre una caída y arranca a su compañero de la reunión que estaba asegurada con dos clavijas. Aquel mismo día, Nacho Orviz y el gallego Fausto, que habían estado equipando un largo de la nueva vía, bajaron a la Vega de Urriellu tras producirse el impresionante accidente.

Cuando las obligaciones en el refugio de la Vega de Urriellu les permiten disponer de más tiempo, al final del verano, *Tito* y Nacho equipan un tramo, y el día 21 de septiembre suben el petate con el material y el equipo necesario a la quinta reunión. El día 23 se elevan rápidamente por las cuerdas fijas con *jumar* y luego continúan avanzando con celeridad, hasta alcanzar la Gran Travesía y tras montar un incómodo vivac, del que *Tito* dice que «tiene más esquinas que un saco de astillas». Al día siguiente tiran el petate hacia la Vega, y entonces, más ligeros de equipaje, consiguen finalizar la escalada.

Como colofón y premio a sus denodados esfuerzos, en el punto culminante del Picu los esperan Gaspar, Blanco, Pedro y Marta, que les han llevado hasta champaña a la cumbre para celebrar el final feliz de su importante aventura, que tiene como nombre el de *Ópera vertical*.

Pero además de estas primeras escaladas, hay otras actividades de cierto interés en el Picu Urriellu en esa misma temporada.

La vía *Rabadá-Navarro* recibe la primera escalada realizada por una cordada íntegramente femenina a la cara oeste, a cargo de las catalanas Mery Puig y Ana Masip, el día 14 del mes de julio. Este mismo itinerario será repetido casi en libre, pues únicamente utilizaron cuatro puntos de ayuda, por Claudio Sánchez Moreno, *Tito*, y Nacho Orviz, quienes emplean cuatro horas y media en la meteórica ascensión. También en esta temporada se escala la vía *Directísima* en nueve horas; los autores de la repetición son Txavo Vales y su grupo.

Entre los días 19 y 21 del mes de julio Toni Sahelices y Ricardo Estrada, a pesar de que el tiempo no es muy bueno, consiguen la primera repetición a la vía *Almirante*. Días más tarde Albert Merino, Joaquín Olmo, Nacho Orviz y *Tito* realizan la segunda repetición a este mismo itinerario. Tardan doce horas y media hasta la cumbre, por lo que tienen que bajar ya completamente de noche.

Los días 5, 6 y 7 de agosto llevan a cabo la primera repetición de la vía *Revelación* Albert

Merino, Joaquín Olmo, Andrés Prego y Francisco Panyella. Unos días antes *Tito* la había intentado con ellos, pero tuvieron que abandonar a causa del mal tiempo. En esta segunda ocasión el citado *Tito* no los puede acompañar, pues sus obligaciones como guarda del refugio se lo impiden. La impresión que a su regreso traen de la pared es que la vía está tan limpia de huellas materiales, que ha sido como abrir un nuevo itinerario. En la parte superior los murcianos emplearon pequeños taquitos de madera que, machacados convenientemente en los agujeros, les permitían clavar alguna pequeña pitonisa y así seguir progresando con mucho tiento y delicadeza (esta curiosa técnica no es nueva en el Picu Urriellu, pues ya la habían empleado veinte años antes Rabadá y Navarro en el primer itinerario que se abrió en la cara oeste).

La vía *Sabadell* también recibe la segunda ascensión, a cargo de Nacho Orviz y Claudio Sánchez Moreno, *Tito*, muy activos ese verano en la vertiente occidental. El día 8 del mes de septiembre entran de mañana en la pared, pero, aunque van escalando con extraordinaria rapidez, no pueden evitar que a unos cien metros de la misma cima se les haga completamente de noche; este ya repetido contratiempo se va haciendo tan extremadamente familiar para ellos, que ya están acostumbrados.

En 1984 se abrirán sólo dos nuevos itinerarios, que en realidad son variantes, como muchos otros, pues ninguno de los dos alcanza la cima del Picu Urriellu. El primero de ellos, la vía *Cherokee Way*, es recorrido el día 6 de julio por Rafael Garvín y Javier Moreno. Este original trazado alcanza únicamente el acogedor Anfiteatro de los Tiros de la Torca y es el que se encuentra más a la derecha en la muralla occidental.

Poco más de un mes después, el día 10 de agosto, se producirá la segunda escalada a cargo de Joaquín Olmo, Tati y Plitxo. En la cara norte, el 26 de septiembre, Gonzalo y Tino Núñez con Ricardo, *Patata*, abren la vía *Pedos gordos*, que sube de forma directa al centro de la Y griega y luego sigue por la parte derecha de la rama izquierda, para continuar casi de forma paralela a la vía *Cepeda*, más a su derecha, y unirse finalmente a ella en las terrazas superiores.

En la misma temporada estival se producen varias repeticiones de cierto interés, como la segunda escalada a la vía *Ópera vertical*, los días 14 y 15 de junio, a cargo de Antonio Bayona y Quique Barberá. Especial mención merece también la primera repetición a la vía *Sueños de invierno*, protagonizada por Claudio Sánchez, *Tito*, Albert Merino y Joaquín Olmo, después de equipar previamente los tres primeros largos y haber escalado cinco días con tres vivacs en la pared. Como en algún otro caso, al descenso manifiestan tener la impresión de haber abierto una nueva vía, pues no han encontrado casi nada de material en todo el recorrido. Esto les hace rebautizarla con el nombre de *Sueños de verano*.

Ricardo, *Patata*, Juan Barrieres y Francisco Javier Ramallo, *Checo*, realizan, en una veintena de horas efectivas de escalada, la segunda ascensión de la vía *Excalibur*, en la cara oeste.

La vía *Mediterráneo* es repetida los días 7 y 8 de julio por Nicolás y Javier. En la jornada del 27 de julio la hace también la cordada compuesta por el inglés, asentado en Asturias, Robin Walker, y Javier Curino, que emplean doce horas y media; también José Manuel Suárez y Joan Wenceslao la recorren posteriormente, el día 6 de agosto.

Robin Walker y Eduardo Martínez de nuevo están en acción repitiendo la vía *Almirante* y la llamada *Esto no es Hawaii, ¡qué guay!*, en las que consiguen las terceras escaladas absolutas. Este último itinerario será repetido el 7 de agosto por Plitxo y sus amigos.

Albert Merino y Joaquín Olmo, el día 24 del mes de julio, equipan dos largos de la vía el *Pilar del Cantábrico*, y al día siguiente consiguen la quinta repetición de este difícil itinerario en poco menos de trece horas de escalada. Antes ya habían llevado a cabo la tercera repetición a la vía

Sabadell. La *Directísima* recibe también una meteórica repetición en tan sólo ocho horas, el día 24 de septiembre, a cargo de Javier Curino y José Manuel Suárez, *Pingüi*. Como puede verse, el tiempo empleado en las escaladas más difíciles y comprometidas va descendiendo notablemente.

Nacho Orviz y Francisco Blanco realizarán en el mismo día una actividad sobresaliente, al enlazar dos itinerarios de la cara oeste: la *Leiva* en cinco horas y media, con tres puntos de ayuda, y la *Murciana* en cinco horas, sirviéndose asimismo de dos o tres puntos de escalada artificial. El mismo Francisco Blanco hace con Miriam García, de veintiún años de edad, la vía *Murciana*, y pocos días después escalan igualmente juntos los itinerarios de *El vuelo del dragón* y *Pájaro Loco* en una misma jornada.

El día 5 de agosto de 1984 estoy sentado a la puerta de mi casa en Soto de Valdeón, disfrutando de la tranquilidad que nos ofrece este idílico valle, cuando aparece César de Prado Malagón. En muchas ocasiones, cuando hemos subido juntos a la cima de Torre Santa, nos hemos preguntado dónde nos gustaría estar si no estuviéramos allí, y la respuesta es indefectiblemente la misma: ahí enfrente, en la semiescondida cima del Picu Urriellu. Pregunta y respuesta que eran idénticas, pero con los términos invertidos, cuando se suscitaba en la cima del Naranjo de Bulnes. Para ambos, éstas son las dos cimas reinas de los Picos de Europa, y también las montañas que los dos hemos ascendido más veces. Indudablemente nuestro deseo es ascender las dos cimas en una sola y única jornada. Preparamos la mochila y esa misma tarde, cuando deja de calentar el sol, subimos en unas tres horas a Vega Huerta, al pie de la muralla sur de Torre Santa, en cuyas acogedoras praderas dormimos en un sempiterno ritual tantas veces repetido.

A la mañana siguiente, sin madrugar mucho, vamos a la *Sur directa*. En poco menos de tres horas de trepada superamos esta pared tantas veces escalada. Desde la cima, el Naranjo, casi oculto entre las otras cumbres del macizo Central, se nos antoja muy lejano, pero si se tiene ilusión, la actividad que se puede realizar es casi ilimitada. Descendemos por la *Canal estrecha* de la cara norte, y por la Forcadona llegamos a Vega Huerta, donde recogemos nuestros pertrechos y comenzamos una loca carrera hacia la Canal del Perro, la Vega de Llos y Soto de Valdeón. Después de una ducha, una opípara comida y un conato de corta siesta, nos trasladamos en el Land Rover hasta el alto de Valdeón, Fuente Dé, Áliva y la Vueltona. Desde allí, por los Horcados Rojos, la Vega de Urriellu y la Canal de la Celada, alcanzamos la base de la cara sur del Picu. Sin prisas ascendemos por la *Sur directa*, y la cima, como siempre, colma todos nuestros deseos y borra nuestro cansancio. Tranquilamente acabamos de comer el bocadillo y beber una cerveza en la solitaria cumbre del Naranjo a la luz de la luna, luego rapelamos, y pasando silenciosamente por la Vega de Urriellu y por los Horcados Rojos, llegamos a la Vueltona, donde de nuevo el Land Rover nos permite continuar hasta Soto de Valdeón a dormir apaciblemente en nuestras camas.

Nos situamos ahora en las vacaciones de Semana Santa del año 1985. Tres personas suben trabajosamente por la Canal de Camburero con grandes cargas colocadas en sus espaldas. Aún les queda otro porteo. Son el mirandés Fernando Ruiz Sanz, su hermano Javier y su amigo Quique. Después del segundo porteo, Fernando se quedará completamente solo en el refugio de la Vega de Urriellu. Diez días consecutivos de mal tiempo le permitirán concentrarse en las tareas de limpieza del refugio, que por otra parte buena falta le hace.

Al fin aparece el sol y con él los buenos augurios, pero Fernando tiene que reconvertir su idea original de abrir una nueva vía en la pared oeste del Picu Urriellu. Sus planes estaban enfocados a la Lastra Soldada y ve allí material dejado el año anterior por *Tito*, que también tiene en mente un futuro trazado por esta misma zona. Cambia de planes y decide repetir una de las vías de mayor dificultad y compromiso que hay en la pared oeste: el *Pilar del Cantábrico*. El primer día equipa un

largo con un tiempo inestable y en la jornada siguiente se mete de lleno en la pared hasta subir hasta la sexta reunión, donde en una hamaca, de las clásicas y sencillas de red, instala su aéreo y precario vivac. El calor que le proporciona su confortable saco de dormir de pluma y las canciones de su *walkman* le ayudan a pasar la noche sobre un impresionante vacío de cerca de doscientos metros.

A la mañana siguiente el cielo está cubierto de negras nubes y la pared ligeramente blanqueada por la nieve que ha estado cayendo silenciosamente durante la noche, por lo que decide, con gran pesar, que tiene que bajar, y después de una prolongada pelea con los rápeles, consigue llegar indemne al suelo. Pero el tiempo esta vez le ha jugado una mala pasada, porque le ha engañado en su vaticinio: por la tarde luce el sol con todo su esplendor. Por la radio le comunican que un amigo suyo, Manolo, *el Gallego*, sube cargado por la Canal de Camburero. Fernando baja a su encuentro para ayudarle en el porteo de su pesada mochila. En los días posteriores y con buen tiempo, hacen juntos la vía *Cainejo* de la cara este, y al día siguiente se bajan del tercer largo de la *Rabadá-Navarro*, pero ahora Fernando ya ha tomado una decisión irrevocable, volverá nuevamente en solitario al *Pilar del Cantábrico*.

El día 18 tiene instalado otra vez su espectacular vivac en la hamaca, ahora por encima de la séptima reunión. Para progresar, ha tenido que emplear clavijas de todo tipo, empotradores, ganchos, puentes de roca, y el más variado material que imaginarse pueda, pero ya ha dejado lo más difícil y complicado a sus espaldas. El día 19 sale al enlace con la vía *Rabadá-Navarro* y, continuando por este itinerario, alcanza por fin la cumbre del Naranjo de Bulnes a las dos del mediodía.

Ante el mal tiempo de los días siguientes, decide bajar con su amigo Manolo a Poncebos a celebrar su éxito, y cuando regresan tres días después con ideas nuevas en sus cabezas, la persistencia de la borrasca no les dará ninguna opción a poner los pies «allí donde todos los vértices se unen», como diría el propio Fernando.

En ese verano Claudio Sánchez, *Tito*, y Antonio Sáez repiten el itinerario llamado *Esto no es Hawái, ¡qué guay!* el día 25 de junio, y los manresanos Esteve, Juanjo y Kim escalan en diez horas la vía *Mediterráneo* y en once y media la *Almirante*, tras subir en libre hasta los Tiros de la Torca.

Por esas fechas, miembros del Grupo de Rescate e Intervención en Montaña de la Guardia Civil (GREIM), con sede en Cangas de Onís, instalan una directa línea de rápeles en la cara oeste, siguiendo en sentido inverso, más o menos, el trazado de la vía *Murciana*. Montarán un total de quince tinglados con la idea de que las cordadas que se vean con problemas en el centro de la pared oeste puedan ganar sin ayuda externa la seguridad de la Vega de Urriellu.

En el mes de julio aparecen por la Vega de Urriellu unos escaladores checos que recorren varios itinerarios de dificultad en la vertiente occidental del Naranjo de Bulnes. En primer lugar escalan la vía *Murciana* E. Velic, S. Martinka, A. Stenlikova, Y. Vecera y R. Muller. En jornadas posteriores repetirán la vía *Leiva* en libre S. Martinka y F. Velic, y la *Revelación* la harán con un vivac y en libre F. Cepelka y V. Hoffman, quienes la catalogan de VII superior. También algunos de ellos repiten más tarde en once horas la vía *Almirante*.

En el mes de septiembre, el día 11, Juan Pedro Carrascal y Xurso hacen la *Rabadá-Navarro* a la oeste en tan sólo cuatro horas y media, recorriéndola toda en libre a excepción del rápel de la travesía. Al día siguiente estos mismos escaladores ascienden la *Leiva* en cinco horas, y luego *Pájaro Loco*, en cuarenta y cinco minutos.

El jienense José Manuel de la Fuente y el vigués Manuel González despliegan una intensa actividad ese verano en el Picu Urriellu, remontando muchos largos de cuerda de gran dificultad. Escalan parte de la vía *Almirante* subiendo en libre hasta los Tiros de la Torca y *El vuelo del dragón* en el mismo día; harán también la *Cherokee Way* de la oeste y la *Cainejo* a la este; en una misma

jornada conseguirán escalar las vías *Amistad con el Diablo* y *Pájaro Loco*; recorrerán asimismo la vía *Mediterráneo* hasta Rocasolano y desde allí, bajando el Gran Diedro de la *Rabadá-Navarro*, alcanzarán los rápeles de la *Murciana*, por los que ganarán el suelo. También harán la parte de mayor dificultad del *Pilar del Cantábrico*, hasta llegar a Rocasolano. El día 13 de septiembre, tras varios días en los que equiparon los primeros largos y un ataque de dos jornadas continuadas, abren una nueva vía, que llaman *Marejada fuerza 6*. Este original trazado alcanza la amplia repisa de Rocasolano y continúa luego por la clásica *Rabadá-Navarro* hasta la misma cima del Naranjo de Bulnes.

Koldo Bayona destrepa el día 4 de septiembre el último tramo que quedaba por escalar en libre —aunque fuera de forma inversa— de la popular y clásica *Rabadá-Navarro*. Es el rápel de la travesía, que cotará de 6c+. Consigue así recorrer completamente en libre este itinerario sin valerse para la progresión —o descenso en su caso— de medios artificiales.

En esta temporada la apertura de vías ha sido tardía en el Naranjo de Bulnes, y cuatro de los cinco itinerarios que se inaugurarán en este año tendrán que esperar hasta el mes de septiembre.

El día 11 de septiembre, Andrés Villar e Higinio Giraldo abren en la cara este la vía *Crepúsculo celta*, de doscientos cuarenta metros de longitud. Andrés Villar, miembro, como su compañero, de los Grupos de Rescate e Intervención en Montaña de la Guardia Civil (GREIM), con sede en la villa asturiana de Cangas de Onís, llegará a acumular un total de catorce itinerarios, con la particularidad de haberlos abierto en las cuatro caras del Picu Urriellu: la sur, la este, la norte y la oeste. El día 25 del mismo mes, estos mismos escaladores, acompañados en esta ocasión de Claudio Sánchez, *Tito*, abrirán en la vertiente septentrional la vía *Treparriscos*. Los dos primeros también inaugurarán el día 18 de octubre la vía *Sagitario*, atrevido itinerario que alcanza únicamente el Anfiteatro de los Tiros de la Torca por la pared oeste y que discurre por la izquierda de la vía *Leiva*. Este itinerario se hará tremendamente popular en los años siguientes, al estar equipado para hacerlo completamente en escalada libre; se utilizará también para descender de forma rápida desde los Tiros.

Los días 18 y 19 de septiembre, nuevamente *Tito*, acompañado en esta ocasión de Guti González, abre una vía en la vertiente occidental del Picu Urriellu, a la que llamarán *Tiempos modernos 5ª federación*. Ya habían trabajado anteriormente en ella durante los meses de octubre de 1984 y septiembre de 1985. En esta temporada, tras equipar previamente la parte inferior durante siete días de escalada, la terminan en un ataque final de sólo dos jornadas continuadas.

También a finales de ese verano el madrileño Fernando Acuña, de cuarenta y cuatro años de edad, escala la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste con su hijo Álvaro Acuña, de quince años. El primero irá acompañado de Rosa Fernández y el segundo de Fernando Cobo.

Los días 24, 25 y 26 de septiembre, un grupo vasco formado por Gerardo Telletxea, Antxón Alonso y Jon Alkorta, consigue la tercera repetición de la vía *Revelación*.

En esa misma temporada los activos miembros del GREIM de Cangas de Onís Andrés Villar e Higinio Giraldo, completan la segunda escalada al itinerario denominado *Pedos gordos*, empleando para ello únicamente dos horas.

No pasará un año desde su última actividad importante en el Picu Urriellu cuando Fernando Ruiz mezclará tres ingredientes que para él tienen un interés y un encanto tan especial: la cara oeste del Picu Urriellu, la actividad en pleno invierno y la escalada completamente en solitario. Sabiamente combinados, no pueden dar otro resultado que la apertura de un nuevo itinerario, esta vez en invierno y en solitario, en la cara oeste del Naranjo de Bulnes. El nombre de la vía no puede ser más ilustrativo ni definir mejor la aventura: *Vivencias en solitario*.

Una inoportuna gripe le impide comenzar su hazaña, como era su intención, con el margen de tiempo suficiente para terminarla antes de que acabara oficialmente la temporada invernal (del 21 de diciembre al 21 de marzo). En los primeros días del mes de marzo viaja a los Picos de Europa y el día 3 de marzo de 1986, con su amigo Manuel Díez Ramos, *Manolo el Gallego*, que le ayudará en los días posteriores a portear todo el material y equipo a la Vega de Urriellu, escala para abrir boca, cerca de Puente Poncebos, la Aguja Alfonso Martínez, por la vía que en 1974 abrieron Pedro Antonio Ortega, *el Ardilla*, y Félix Urueña. El día 12, y después de ocho penosos porteos, aunque hace mucho frío y el tiempo no es todo lo bueno que se pudiera desear, Fernando empieza a escalar en la base de la pared oeste del Picu Urriellu.

El trazado pretende recorrer una de las pocas líneas que quedan libres en esta vertical muralla, que cada vez tiene tramos libres más exigüos; para ello tendrá incluso que variar su idea original, pues no hace mucho que han abierto la vía *Marejada Fuerza 6*, que coincide en buena parte con sus primarias intenciones. Este primer día consigue hacer dos largos de cuerda antes de tener que rapelar para poder dormir plácidamente en el refugio. En las jornadas siguientes, el tiempo no le permite progresar como tenía previsto, pero cuando éste mejora, se mete de nuevo en la cara oeste e instala en ella una tienda de pared, a unos ciento veinte metros del suelo, y que, según va ganando altura, va trasladando otros ciento veinte metros más arriba, para seguir trabajando desde allí. Por fin llega el gran día, el 27 de marzo, fecha del asalto final a la cima. Aunque el viento es muy fuerte, remonta los metros que tiene equipados por la cuerda fija colocada la jornada anterior y va abriendo a continuación los últimos largos de cuerda. El tramo final lo escalará en libre integral, o sea sin la seguridad de cuerda alguna, a pesar de que hay hielo y la dificultad ronda el cuarto grado.

La cima no le entretiene demasiado, pues sabe que el descenso va a ser muy duro, complicado y laborioso. Destrepa un tramo por la vía *Sueños de invierno* y luego una travesía le conduce a la seguridad de sus propias cuerdas, con las que comienza a descender por la vía que ha abierto, recogiendo el material que le ha servido para progresar y asegurarse. Los tramos extraplomados de la parte inferior y el fuerte viento reinante hacen que ganar el suelo le suponga un gran esfuerzo, pero no hay nada que detenga a este bravo y tenaz escalador, y aquella misma tarde se reúne con su amigo Manolo, que lo observa preocupado y expectante desde la base de la pared.

Ésta es la primera de las vías abiertas en solitario en la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Recordemos que las únicas vías que han sido inauguradas en solitario en el Picu Urriellu fueron la *Schulze*, en la cara norte, y la *Víctor* y la del *Paso horizontal*, en la vertiente sur (desde esta última apertura han transcurrido nada menos que cincuenta y ocho años).

Fernando Ruiz, que en estas fechas tiene veinticuatro años, había comenzado a escalar a los dieciocho, y había visto por primera vez la cima del Naranjo de Bulnes al año siguiente desde la cumbre de Peña Vieja, después de haber remontado el Espolón de los Franceses. Tres días más tarde alcanzaba por primera vez su cima.

En el año 1986 se construye la senda peatonal de la Terenosa a la Vega de Urriellu; tiene cinco kilómetros de longitud y una anchura de algo más de un metro. Desde la Terenosa, a 1.300 metros de altitud, se salva un desnivel de 650 metros para llegar hasta la Vega de Urriellu, superando en el tramo de las Traviesas cuatrocientos metros de desnivel en tan sólo 1.800 metros de recorrido. La iniciativa y la gestión de la obra son de la Federación Asturiana de Montañismo, y la financiación, de la Consejería de Agricultura del Principado de Asturias a través del Ayuntamiento de Cabrales, que dará el consentimiento y las autorizaciones correspondientes. La obra será ejecutada por los hermanos Redondo, de Cangas de Onís, en dos etapas de dos meses y medio, en los años 1985 y 1986. Utilizarán el refugio de la Terenosa como base de operaciones para los cinco o seis obreros

que trabajaron en la senda. Al acabar este camino, se aprovecha para restaurar el refugio de la Terenosa: se le cambia la teja, se abre una ventana, se drena el piso, se hace una conducción de agua, se pinta... Este —relativamente cómodo— nuevo camino de aproximación al Naranjo de Bulnes hizo dar un giro de ciento ochenta grados a los itinerarios de aproximación más frecuentados a la Vega de Urriellu, y se convirtió a partir de este momento en el más utilizado, quitando el protagonismo al clásico del Cable por los Horcados Rojos, y al que desde Puente Poncebos por Bulnes y la Canal de Camburero tiene que salvar el considerable desnivel de 1.735 metros.

En el mes de septiembre de ese mismo año se inauguran dos nuevos itinerarios en la vertiente meridional del Naranjo de Bulnes: Tino Núñez y Pablo London abren el día 21 el trazado que denominan *Anfepaz*, la vía que entonces existe más a la izquierda en esta cara. Por otra parte, Andrés Villar e Higinio Giraldo trazarán bastante más a la derecha, pero también en la misma cara, la vía *Amanecer incierto*. Han tenido que transcurrir nada menos que veintiocho años para que las inquietudes por nuevos recorridos se trasladen a esta olvidada vertiente, que, por otra parte, presenta los itinerarios más sencillos y populares del Picu Urriellu (recordemos que la última novedad aportada en esta cara sur se abrió el 22 de julio de 1958; era la vía *Teógenes*, que en realidad no es sino una variante superior de la vía del *Paso horizontal*).

El mismo Andrés Villar, en esta ocasión junto con su compañero Paulino Suárez, recorre un tramo virgen, de los pocos que quedan en la cara este: la vía que se denominará la *Luna*, comenzando entre *Capricho de Venus* y *Amistad con el Diablo*, y ascendiendo posteriormente entre la segunda y la *Martínez-Somoano* hasta el entronque con la vía *Cepeda*. Esta novedosa actividad se llevará a cabo el día 5 de noviembre.

El 22 de enero de 1987, en la carretera Cartagena-Madrid, a la altura de Albacete, morían en triste accidente de tráfico José Antonio Odriozola Calvo y su chófer Luis Muñoz. Ese día las montañas se vistieron de luto en los Picos de Europa: José Antonio, además de un ferviente enamorado de estas montañas, había presidido la Federación Española de Montañismo durante varios años, y había sido también Vicepresidente de la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo. De su docta y rigurosa pluma habían salido infinidad de escritos, dibujos o panorámicas; unos de tipo técnico, como estudios sobre resistencias de material, otros de tipo histórico o geográfico, como el libro titulado *Naranjo de Bulnes*, editado en Gijón en 1967, o los distintos mapas topográficos en los que colaboró. Nos jugó una mala pasada al irse cuando aún le quedaban muchas cosas por enseñarnos.

Este año, como si de guardar el luto por Odriozola se tratara, es el único en toda la década de los ochenta en el que no se inaugura ningún itinerario en el Naranjo de Bulnes.

No obstante, hay un hecho digno de mención en este año. El día 26 de julio de 1986, los escaladores asturianos Nacho Orviz y Nardo Arias lograban una actividad sensacional al encadenar en la misma jornada tres itinerarios de la cara oeste del Naranjo de Bulnes: la vía *Rabadá-Navarro*, en la que entran a la luz de sus linternas frontales a las doce de la noche, para alcanzar la cima a las seis de la mañana, en escalada completamente en libre; a continuación, la *Murciana*, en la que tardan siete horas; y por último, la *Leiva*, en otras cinco horas. En estas dos últimas sí se agarraron a algún seguro. Alcanzan la cima por tercera vez a las nueve y media de la noche. Las tres veces descendieron en rápel por la cara sur, y remontando hacia los Tiros de la Torca, bajaron a la Vega de Urriellu por el canalizo de la Torca; lugar en el que dejaron una cuerda fija en la primera ocasión para facilitar la bajada en las siguientes. Nacho, como ya se ha ido relatando, fue un asiduo visitante de la Vega de Urriellu en esta década; en los años 1983 y 1984, colaboró con *Tito* en el trabajo de aprovisionamiento de la guardería del refugio, y hasta hoy tiene en su haber más de setenta escaladas

en el Naranjo de Bulnes en todas sus caras, entre ellas nueve de la cara oeste (recordemos que también fue uno de los autores en la apertura de la vía *Ópera vertical*).

El día 26 de diciembre, y sin haber equipado ningún largo previamente, entran en el *Pilar del Cantábrico* los donostiarras: Aitor Fernández, de veintiún años, y Juan Antonio Olarra, de veinte, para vivaquear esa noche en sus hamacas en el emplazamiento de la tercera reunión. Al día siguiente instalan el segundo vivac en la octava reunión, completamente de noche y a oscuras, pues la linterna frontal del primero de cuerda no funciona. En el tercer día dejan caer hacia la Vega de Urriellu todo el equipo de vivac, pues están convencidos de que ya no les va a hacer falta, y aunque el tiempo no les acompaña como ellos quisieran (en las dos jornadas anteriores no ha hecho nada de frío, pero en ésta comienzan a bajar alarmantemente las temperaturas), consiguen alcanzar la cima del Naranjo de Bulnes sin mayores complicaciones; sólo encontraron hielo en la propia cumbre, pero la pared estaba completamente limpia.

En el verano del año 1988 Inés Rodríguez, que únicamente cuenta con once años de edad, hace la vía *Cepeda* a la cara este del Naranjo de Bulnes. El año anterior, junto con Nuria Rodríguez, quien entonces también tenía como ella diez años, había hecho la vía *Anglada-Guillamón* en Terradets. Ambas escaladoras fueron las más jóvenes que habían escalado por entonces este difícil itinerario.

También ese verano, el día 24 del mes de julio, el veterano escalador Pedro Udaondo, acompañado en esta ocasión de Iñaki Balbas y A. Etxebarria, hace la vía *Leiva* en la parte derecha de la cara oeste.

El 2 de septiembre, Antonio Fernández Álvarez hace la vía *Leiva* en solitario en el día, pero al bajar de la cumbre se extravía y tiene que montar un vivac muy cerca de la salida de las vías de la cara norte, por lo que no puede descender al refugio hasta la mañana siguiente. Este mismo escalador, acompañado por Luis Camilo (como él, también de Vigo), hace, dos días después, tres largos de cuerda de la vía *Almirante* para seguir luego hasta los Tiros de la Torca por *El Cuélebre*. El día siguiente escalarán la vía *Murciana* en sólo siete horas y media. Cada vez es más frecuente ir seleccionando, según se va escalando, los tramos más interesantes de cada itinerario, para aprovecharse así de la agobiante, en muchos casos, proximidad de los mismos.

El día 28 del mes de septiembre de 1988, Andrés Villar y Calixto Borja añaden otro nuevo itinerario en la cara este, que discurre entre las vías *Martínez Somoano* y *Pájaro Loco*, y que sale como casi todas las de la vertiente oriental a la vía *Cepeda*. El nombre que ponen a esta inédita línea es el de *Carrusel*.

El 17 de octubre el mismo Andrés Villar y Paulino Suárez trazan una vía lógica y bastante directa entre las vías *Pájaro Loco* y *Espejismo de verano*, algo más a la izquierda de los rápeles instalados en la cara este, que se llamará *Paparruchas*.

El día 27 de diciembre Salvador Muñoz y Andrés Villar realizan la primera escalada invernal y segunda absoluta a la vía *Paparruchas* de la vertiente este del Naranjo de Bulnes, en dos horas y media, y al día siguiente consiguen también la primera invernal de la vía *Espejismo de verano* en dos horas, para continuar a partir del entronque con la vía *Cepeda*, algo más a la derecha de ésta. Completan así, en cuatro horas más, una variante de la misma en la parte superior, se unen otra vez a dicha vía después de hacer un rápel pendular y una travesía a la izquierda, al encontrarse con unos techos que se presentaban muy problemáticos, para acabar saliendo de esta manera al nicho de la vía *Cepeda*. El nombre de esta original variante en la parte superior será *De la que vas ¡Plass!*.

En la jornada del 13 de febrero de 1989 (se había comenzado a trabajar en la pared el 29 de diciembre del año anterior) se alcanza la cima del Picu Urriellu después de catorce días de dura y difícil escalada, tanto en artificial como en libre, en la vertiente occidental del Naranjo de Bulnes, en

la que se ha ido alternando la faena en tandas de tres días. La nueva vía, que se llamará *Zunbeltz*, cuenta con trescientos veinte metros de escalada de extrema dificultad y compromiso hasta unirse al *Pilar del Cantábrico*. Sus autores son los escaladores vascos Antxón Alonso, Aitor Fernández y Juan Antonio Olarra, los dos últimos ya conocidos del Picu Urriellu por haber conseguido el invierno anterior la primera ascensión invernal al *Pilar del Cantábrico*.

En cuatro días de escalada, del 13 al 16 de marzo, Iñaki Arregui, Andrés Villar y Salvador Muñoz consiguen la primera escalada en invierno a la vía *Sabadell*. Conviene recordar la dureza de este trazado en esta época del año, pues esta pared se encuentra situada completamente en la parte izquierda de la vertiente occidental, por lo que no da en ella el sol en todo el día.

El día 21 del mes de junio despegan en parapente de la cima del Naranjo de Bulnes Anselmo Menéndez, *el Cubano*, gran concedor de todas las vertientes del Picu Urriellu, José Luis Bernal, Manuel Iglesias y José Blanco, todos ellos del Club Parapente Ventolín, de Asturias. A las doce y media del mediodía, los tres primeros aterrizan, ante la atónita mirada de los vecinos del pueblo, en el barrio del Castillo, en Bulnes de Arriba, después de un vuelo de veinte minutos, y el cuarto lo hará en el Collado Pandébano. Se da la curiosa circunstancia de que el segundo de ellos llevó durante todo el vuelo una piedra de kilo y medio metida en uno de los cajones de su parapente, que seguramente se debió de introducir cuando iniciaba el despegue.

Al mes siguiente, el burgalés Marco Aurelio de Miguel Martín consigue despegar también con su parapente de la cima del Naranjo, pero haciéndolo en esta ocasión hacia el Anfiteatro de la cara sur. Después de un paseo sobre el Jou Tras el Picu, pasa por encima de los Tiros de la Torca hacia la vertiente de la Vega de Urriellu y puede contemplar de cerca la cara oeste, que ya ha surcado en más de una ocasión, antes de aterrizar en la vega, muy cerca del refugio.

Por su parte el asturiano Alfredo Íñiguez, autor de la apertura de la vía *Amistad con el Diablo*, despegará también desde la cima con su parapente, haciéndolo desde el punto más alto.

El día 26 de julio muere Iñaki Arregui en la zona entre los Lagos y Vegarredonda (Joyosa del Cuvón). La expedición asturiana a la cumbre del Cho-Oyu, de la que iba a formar parte, se retrasa por ese luctuoso motivo.

Los días 28 y 29 del mes de agosto se abre en la cara norte la vía *Pánico terminal*, que comienza en el fondo del Canal de la Celada, con sus seiscientos noventa metros, y se convierte en una de las vías de mayor desnivel y longitud al Picu Urriellu, detrás de la *Carletto Ré* y de la *Nosferatu*. Los aperturistas son Andrés Villar y Salvador Muñoz, que necesitaron unas diez horas efectivas de escalada.

El 6 de septiembre Tino Núñez, quien ya ha participado en la apertura de otras dos vías en el Naranjo, acompañado en esta ocasión de Piluca Mayo, inaugura un nuevo itinerario en la cara sur, al que llaman *Me refugio en la bebida*. Piluca se convierte de esta manera en la segunda mujer que inscribe su nombre en la lista de las aperturistas femeninas de una vía en el Naranjo de Bulnes (recordemos que la primera había sido María Jesús Aldecoa, quien, acompañada de Jaime Cepeda y llevando en cabeza de cuerda a Pedro Udaondo, había remontado la denominada vía *Cepeda* treinta y cuatro años antes).

En ese mismo mes el madrileño Ramón Portilla y el vasco Jon Lazkano consiguen abrir otro nuevo trazado en la cara oeste del Picu Urriellu: la vía *Gizon Berri Bat Naiz* (*Soy un hombre nuevo*). En el primer largo de cuerda ascienden por la vía *Revelación* y a partir de aquí el itinerario transcurre entre esta vía y la *Directísima*; son asimismo los tres últimos largos comunes con la segunda de ellas. Se da la circunstancia de que al volver a la pared tras uno de los períodos en que abandonaron momentáneamente el trabajo, se encontraron con la amarga sorpresa de que una cuerda

estática que habían dejado fija había mermado nada menos que cuarenta metros. El saqueo también había llegado a la Vega de Urriellu hacía varios años.

Capítulo XII. Los años noventa

Al iniciarse la década de los noventa asistimos a un desmedido aumento del interés por el montañismo, lo que nos ha llevado a una superpoblación, aunque sea estacional, en la mayor parte de los espacios abiertos. Ahora es muy difícil encontrar en nuestro planeta lugares vírgenes, y así los caminos, paredes o cumbres más duros o de problemático acceso de cualquier rincón del mundo, van siendo objeto de cumplida visita por gentes de los más dispares lugares y condiciones. Cuesta mucho trabajo encontrar entornos en los que al lado de las grandes montañas se pueda tener como única compañera a la soledad.

El 21 de marzo de 1994, con la ascensión al techo de Europa, el Elbrus, el madrileño Ramón Portilla se convertía en el alpinista número 17 y primer español en llevar a cabo el proyecto de Las Siete Cimas (Everest, Aconcagua, McKinley, Kilimanjaro, Elbrus, Vinson y Carstenz). Portilla, que ya había hecho la vía clásica de la oeste del Naranjo cuando tenía 17 años, es un alpinista que tiene en su haber otras muchas realizaciones, tanto en el campo del alpinismo como en el de la escalada en roca, pues ha ascendido al Cho Oyu, Nanga Parbat, Chogolisa, sur del Aconcagua, Fitz Roy, Cerro Torre, Torres de Paine, Corredor del Diamante al Monte Kenia, nortes del Eiger y del Dru, El Capitán en Yosemite, etc. En diciembre del mismo año otro español también lo conseguiría, Ramón Aguirre. El tercero en completar la lista fue Antonio Pujante, en el año 1995.

En los últimos días de 1994 y primeras jornadas de 1995 se completaba la primera travesía española al Polo Sur; esta actividad fue llevada a cabo por los integrantes de una expedición cívico-militar conjunta con el programa de Televisión *Al filo de lo imposible*, cuyo director es Sebastián Álvaro.

También en la mitad de la última década del milenio, los vascos Félix y Alberto Iñurrategui conseguían ascender a la cumbre del Lhotse (8.516 m), terminando de esta manera el ciclo de las catorce montañas que sobrepasan los ocho mil metros por parte del alpinismo de nuestro país (debemos recordar que el primer ochomil principal había sido logrado, hacía nada menos que cuatro lustros, por Jerónimo López y Gerardo Blázquez, con la cima del Manaslú, de 8.163 m).

El 23 de abril de 1996 llega a la cima más elevada de la Tierra, el Everest (8.848 m), la catalana de veintiséis años Araceli Segarra, que se convierte en la primera española que alcanza el

techo del mundo; hace el número 38 de las mujeres que lo han conseguido. Araceli es una experta alpinista que, entre otras actividades alpinas de interés, ya había hecho el Espolón norte de la Punta Walker de las Grandes Jorasses y la Integral de Peuterey en 1994, y que había pasado, como luego se relatará, por la oeste del Naranjo.

Es de obligada referencia citar que el alpinismo femenino deja en esta década en los Alpes el listón muy alto, cuando la francesa Catherine Destivelle, entre 1992 y 1994, escala en solitario y en invierno los denominados «tres últimos problemas de los Alpes»: las caras norte del Eiger, del Espolón Norte a la Punta Walker de las Grandes Jorasses y la norte del Cervino. En 1991 ya había abierto, también en solitario, una nueva vía en la cara oeste del Dru.

Pero centrémonos en nuestro Naranjo de Bulnes. Apenas si ha comenzado la década de los años noventa y en pleno invierno se abre un nuevo itinerario en el Picu Urriellu: la vía *Diosa turquesa*. Los autores de esta novedad son Andrés Villar, que consigue así su décimo trazado abierto en el Naranjo, y Salvador Muñoz (para él es el tercero).

Después de haber equipado previamente los tramos inferiores en la umbría pared, y entrando desde el fondo del Canal de la Celada, el día 15 de febrero, siguiendo más o menos el trazado que treinta y siete años antes recorrieron Carletto Ré, Paco Pérez y Alfonso Martínez, alcanzan una marcada brecha en la parte norte del espolón noroeste, para continuar luego por un tramo inédito hasta el hombro del citado espolón. Desde este lugar prosiguen por la vía original de Pidal y *el Cainejo* hasta la Gran Cornisa, y de allí se desvían a la derecha, hacia el itinerario denominado *Grieta de la derecha* o *Inaccesible de Alfonso*. Al día siguiente alcanzan por fin la cima.

Ese año hay muy poca nieve, pero no debemos olvidar que estamos en la dura época invernal. Ellos opinaron que estando los Picos bien nevados se podría hacer la mayor parte de la escalada pisando nieve o hielo, o sea con los crampones puestos.

Pocos días más tarde recogemos la tarjeta que han dejado en la cima, tras subir por la vía del *Paso horizontal* de la cara sur y haciendo toda la escalada en pies de gato. Este ascenso está en clara contraposición con otras escaladas que hemos realizado en esta época, con un Anfiteatro completamente blanco en el que no afloraba ni una sola roca.

En el transcurso del verano de ese año, en el mes de julio, Claudio Sánchez, *Tito*, acompañado por Luis y *Fito* Santamaría, termina la vía *Principado d'Asturies*, itinerario predominantemente en escalada artificial, que había sido comenzado en los años 1987 y 1988. En ocasiones, en los trabajos que se han ido realizando en la pared ha colaborado con ellos Genaro Sánchez (hermano de *Tito*). Emplearán diez días de escalada, en los que bajan a dormir y descansar al refugio. En el ataque final, como ya se habían abierto cuatro largos con anterioridad, entran por la vía *Mediterráneo*, y haciendo tres grandes péndulos, consiguen conectar con la cuarta reunión. El nuevo trazado, que cuenta con fuertes dificultades en artificial hasta A4, asciende entre las vías *Sueños de invierno* y *Marejada fuerza 6* y, en la parte superior, sale por la *Mediterráneo* hasta Rocasolano, para terminar al final por la vía *Rabadá-Navarro*.



Esa temporada, el controvertido *Tito*, en una decisión tremendamente polémica que fue muy aplaudida por unos, pero fuertemente criticada por otros, equipa con parabolts los primeros largos de la vía original *Rabadá-Navarro* de la cara oeste. Introduce parabolts de seguro tanto en los largos como en las reuniones, para continuar con este tipo de equipamiento en las reuniones hasta el Anfiteatro de los Tiros de la Torca. El 8 de septiembre, el mismo *Tito*, acompañado de Miguel Requejo, sustituye en la travesía un antiguo buril (probablemente vestigio de la primera ascensión) por otro nuevo. También ellos retiraron la maraña de cordinos y cintas anudados en dos clavijas en el rápel situado encima de la Guitarra, dejando en su lugar dos chapas con un cable de acero y un grillete.

Por esas mismas fechas se realizan otras actividades de cierto interés, como la escalada enteramente en libre de la vía *Murciana* a la cara oeste del Naranjo, por los ingleses Nick Dixan y Andy Popp, quienes catalogan el tramo de mayor dificultad como 8a (más concretamente, el largo del desplome). Además de escalar en las paredes del Picu, ascenderán también a otras montañas, y aportarán un nuevo itinerario de dificultad en la Torre del Oso.

El día 2 de septiembre Rosa Gemma Labaza Bedía, de trece años, hace la *Rabadá-Navarro* sin utilizar los estribos. Iba acompañada de los cántabros Javier Sáez y Ángel Bengoechea, *Cholo*, animadores en esta década en la apertura de itinerarios de extrema dificultad en varias paredes de los Picos de Europa. Esa misma tarde, después de descender del Naranjo de Bulnes, se van por el camino de los Horcados Rojos al Cable y bajan por la inclinada Canal de la Jenduda a Fuente Dé.

El día 14 de octubre, con un tiempo desapacible, se inauguró, con la presencia entre otras autoridades del máximo mandatario del Principado de Asturias, Pedro de Silva, acompañado del Presidente de la Federación Española de Montañismo, Fernando Muñoz Guerra, y de varias autoridades, el nuevo refugio situado en la Vega de Urriellu. La financiación había corrido a cargo de la Consejería de Cultura, Educación y Deportes del Principado de Asturias y del Consejo Superior de Deportes. Los materiales fueron transportados con un helicóptero Chinouk de las Fuerzas Aerotransportadas del Ejército de Tierra (FAMET), así como con otros helicópteros alquilados al efecto en Zaragoza. Las obras comprendieron dos fases distintas en el verano-otoño de los años 1989 y 1990. Como triste paradoja, hemos de destacar que este mismo año, el día 1 de abril, había fallecido Teógenes Díaz Gavín, el gran Teo, que, como en su momento se ha relatado, dirigió los trabajos de construcción del primer refugio, del que se conservará únicamente la fachada.

En el mes de enero de 1991 se hace cargo de la guardería del refugio de la Vega de Urriellu la Compañía de Guías de Cangas de Onís, que pondrá al frente del mismo al cabraliego Tomás Fernández, de Sotres, que será ayudado en los primeros años por Jesús López, *Chucho*. A partir de ahora la guardería estará constantemente atendida, tanto en invierno como en verano, al servicio de los escaladores que llegan a la Vega en cualquier época del año. El control y abastecimiento de un refugio de montaña, además de una forma de ganarse la vida, es sobre todo un oficio vocacional, algo imprescindible para poder soportar con entereza las situaciones imprevistas, las severas condiciones climáticas, la aglomeración, a la que sigue la soledad, así como las rarezas de muchos de los montañeros que a estos lugares acuden. El 23 de enero de ese año se llegan a registrar treinta y dos grados bajo cero en el exterior del refugio de la Vega de Urriellu.

Situémonos ahora en la fecha del 4 abril. El madrileño de la RSEA Peñalara Carlos Suárez sale

del refugio a las nueve de la mañana y a las dos de la tarde está otra vez en el refugio, después de haber escalado en solitario la vía *Leiva* de la cara oeste del Naranjo de Bulnes hasta tres largos antes de la cima, desde donde tiene que descender, pues las fisuras superiores tienen bastante nieve y no lleva el material adecuado para afrontar unas dificultades con las que no había contado. A las cinco y media de la tarde camina de regreso por el Collado de Pandébano, a pesar de la ingente cantidad de nieve que hay entonces en los Picos de Europa.

El ya clásico itinerario de la vía *Murciana* de la vertiente occidental del Naranjo recibe una interesante escalada en solitario el día 4 de agosto. El autor de esta repetición es Rafael Cosculluela de Guadalajara.

El 23 de agosto, Hugo Biarge y Lorenzo Ortiz, de Huesca, comienzan a las ocho y media de la mañana a escalar en la vía *Murciana*, y a las dos de la tarde están ya en la cima. Después de descender y comer en el refugio, a las cuatro menos cuarto se ponen nuevamente a ascender al Picu (en esta ocasión la clásica *Rabadá-Navarro*) y a las nueve de la tarde están otra vez en la cima del Naranjo de Bulnes. Como puede verse, los escaladores de cierto nivel ya no se conforman con repetir un itinerario, sino que cada vez escalan más rápido y mejor, buscando constantemente nuevos y difíciles compromisos. Estos mismos escaladores hacen al día siguiente la vía *Esto no es Hawai, ¡qué guay!* en dos horas y media, y en la jornada del 25 repiten la *Mediterráneo* en poco más de doce horas.

Precisamente en esa misma mañana del día 25, Enrique Barrio Barbero y Fernando Ruiz Sanz escalan la vía *Sagitario*, en la jornada siguiente la *Leiva*, el día 27 la *Directísima*, el 28 *Esto no es Hawai, ¡qué guay!* y en la última jornada, la vía *Mediterráneo*. Fernando Ruiz, autor, como en su momento ya se relató, de la primera ascensión solitaria al *Pilar del Cantábrico* (escalada que, aunque fuera del invierno oficial, reunió casi todos los ingredientes de una escalada invernal) y de la apertura en solitario y en invierno de *Vivencias en solitario*, realizó posteriormente la segunda ascensión invernal y también solitaria de la gigantesca, comprometida y difícil pared sur del Aconcagua. Allí tuvo que soportar fuertes tormentas, lo que le llevó a protagonizar uno de los más importantes episodios épicos de la historia de la supervivencia en las grandes montañas. Las secuelas que le dejaría esta aventura serían terribles: amputación de varias falanges de los dedos de las manos y los pies. Pero esto no fue un obstáculo insuperable y definitivo que minara la tenacidad de Fernando, como pudiera pensarse: su férrea voluntad y su enorme entusiasmo harán que en el mes de febrero de 1988 lo encontremos en la helada cara norte del Espigüete y en ese mismo verano le hallemos subiendo la vía *Sur directa* del Naranjo de Bulnes. Estas escaladas del año 1991 en el Picu Urriellu no hacen sino reafirmar el tesón, el impresionante trabajo de recuperación y la pasión a toda prueba hacia las montañas del burgalés Fernando Ruiz Sanz.

Una ascensión femenina destacable a la cara oeste, siguiendo el itinerario de la *Rabadá-Navarro*, tiene lugar el día 7 de septiembre. La autora se llama Inés, que asciende con su padre, Rafael Rodríguez, y la particularidad estriba en que tiene tan sólo 14 años. Esta escaladora ya había subido con 11 años la vía *Cepeda*.

El día 14 del mes de septiembre, de nuevo el madrileño de la RSEA Peñalara, Carlos Suárez, está en la Vega de Urriellu. Comienza a escalar a las tres de la tarde la vía *Rabadá-Navarro* en solitario integral (lleva una cuerda colgando en los primeros largos, pero como le es un estorbo, pues se le engancha constantemente, acaba por recogerla). Una vez que ha alcanzado la cima (a las seis), destrepa la cara sur, excepto un tramo de unos diez metros en el que tiene que hacer un rápel, pues se extravía del itinerario normal. Sin demora, se encamina a la cara este y sube por la vía *Cepeda*, también en solitario, descendiendo y destrepaando posteriormente (pues sólo lleva una cuerda) por los

rápeles de esta vertiente oriental. Aunque pensaba escalar en la misma jornada también un itinerario de la cara norte, para así recorrer las cuatro caras en el mismo día, abandona el proyecto —si a esto le podemos llamar abandonar—; además de tener las manos doloridas, le es difícil soportar la sed, ya que no ha llevado ni una gota de agua. Acaba descendiendo a la Vega de Urriellu, donde llega a las ocho y cuarto de la tarde.

Carlos ya había ascendido la vía *Rabadá-Navarro* al Naranjo de Bulnes cuando tenía tan sólo quince años de edad, pero sus mejores escaladas alpinas en solitario sin duda son el Pilar Bonatti del Dru (cuando contaba diecisiete años, en 1989) y la cara norte del Espolón Walker de las Grandes Jorasses (en sólo seis horas de escalada, en 1990).

El día 21 de septiembre de 1991 Jon Lazkano y Pedro Udaondo, quien, como ya hemos ido comentando en varias ocasiones, es un veterano siempre en activo del Picu Urriellu, alcanzan la cima del Naranjo, después de haber recorrido la vía *Murciana* de la pared occidental.

Pocos días después Jon Lazkano y José Carlos Tamayo escalan la vía *Sabadell*, pero sacan la conclusión de que es una vía que no deben repetir con el equipamiento que tiene por el peligro que conlleva: hay algunas reuniones con buriles mal metidos y en algún largo delicado también hay, incrustados en la roca, tornillos que no tienen la correspondiente chapa para pasar por ella el mosquetón. Es evidente que para forzar en libre cortos tramos que antaño se hacían en artificial, la protección debe ser completamente distinta.

El Picu es un auténtico reclamo en los Picos de Europa; se estima que unas veinticinco mil personas han pasado por la Vega de Urriellu en la temporada del año 1991, de las que al menos seis mil pernoctaron en el nuevo refugio.

Los últimos días del mes de enero del año 1992, la pared oeste del Naranjo de Bulnes recibe nuevamente la visita en solitario de Carlos Suárez. El día 30 sale a las nueve de la mañana de Pandébano, donde ha pasado la noche, y una vez en la Vega de Urriellu, se encamina a la pared oeste del Picu. No ha pisado nieve en este último tramo, no obstante el frío se deja sentir con toda su intensidad. A las doce de la mañana comienza a escalar en solitario por la vía *Murciana*, haciendo los dos primeros largos de forma integral, pero usando afortunadamente la cuerda como seguro en el tercer largo, en el que sufre una caída. Sin alcanzar el punto culminante del Naranjo, cuando llega al primer tinglado del rápel instalado en esta cara oeste, que precisamente discurre por la vía *Murciana*, comienza a descender por ella. Ha tardado únicamente cinco horas.

Al día siguiente, también de extremado frío, Carlos comienza a escalar a las doce de la mañana en la cara oeste, aunque esta vez en su parte derecha, siguiendo el trazado de la vía *Sagitario*. Empleando tan sólo tres horas de actividad, alcanza el Anfiteatro de los Tiros de la Torca, y allí, a causa de la cantidad de hielo que cubre este pequeño circo, tiene que abandonar su idea original de seguir hasta la cima por la vía *Leiva*, dado que no lleva crampones ni piolet. Este mismo escalador demostraría sus enormes facultades para la escalada en roca cuando dos días más tarde escalara en Patones el primer octavo grado, que en nuestro país se hace en solitario integral, o sea sin el seguro de la cuerda.

Alfonso Martínez Pérez, hijo de Víctor el de Camarmeña, fallece en el mes de febrero en Arenas de Cabrales a los 84 años de edad. Día triste para el Picu Urriellu y para los Picos de Europa por la pérdida de este superdotado para la escalada, que hizo sus realizaciones en estas montañas, en el Naranjo más concretamente, durante la primera mitad del siglo. No obstante su pequeña imagen quedará para siempre grabada en el recuerdo de todos los que lo conocieron y tuvieron la inmensa fortuna de escalar con él.

El día 29 de febrero de ese mismo invierno, los cántabros Ángel Bengoechea, *Cholo*, y Javier

Saénz encadenan en la misma jornada dos itinerarios de la cara oeste del Naranjo de Bulnes, con la novedad de hacerlo en invierno. Comienzan a las nueve y media de la mañana, escalando en primer lugar en la vía *Leiva*, por la que alcanzan la cumbre a las dos de la tarde, a continuación rapelan por la vía *Murciana* con las cuerdas de sesenta metros que llevan y sin entretenerse demasiado, y a las tres y media reanudan su actividad ascendiendo ahora por el itinerario que les ha servido para descender: la vía *Murciana*. A las ocho, ya completamente envueltos en la oscuridad de la noche, llegan por segunda vez a la cima del Picu Urriellu. El último y definitivo descenso lo harán por la misma vía *Murciana*, que recorren por tercera vez en ese día (en una ocasión de subida y en dos de bajada). Han conseguido realizar su sueño a pesar de que la roca está muy fría, aunque hay que tener en cuenta que no hay nada de nieve en la pared, lo que les ha permitido avanzar con bastante rapidez.

También en ese invierno, el día 15 de marzo, se repite la vía *Diosa turquesa* de la vertiente septentrional del Naranjo. Para ello los escaladores han tenido que disponer de trece horas de escalada, con un vivac a la altura de la Gran Cornisa: son los leoneses Esteban Javares y Miguel Rubio Bascones.

En el mes de agosto, el día 26, el escalador granadino Francisco Fernández (que había hecho a principios de ese mismo mes la vía *Murciana* a la oeste del Naranjo con tan sólo dos puntos de reposo, y pocas jornadas después la *Directísima*) inicia junto con el madrileño José Antonio Piñeiro, *Chumu*, la escalada del *Pilar del Cantábrico*, con la idea de hacerla completamente en libre. En el segundo largo las dificultades son tan grandes, que Francisco tiene que agarrarse a uno de los seguros, haciendo un A0, a pesar de que la tirada la han catalogado de 8a+. El largo siguiente, de 8a, será para ellos el más comprometido de la vía; también tendrá que servirse de algún punto de reposo. Continuando con unas dificultades de cotación muy elevada (7b+, 7a+, 6c+...), llegan muy cansados a Rocasolano, desde donde prosiguen por la clásica *Rabadá-Navarro* hasta la cima, y descienden por la cara sur. En total han tenido que utilizar al menos cinco puntos de reposo además del citado A0. La polémica estaba servida en el ambiente de los escaladores del momento. La estricta ética de la escalada deportiva no dará por buena la ascensión de Francisco, al haber usado puntos artificiales para descansar, además de uno para progresar por la pared.

El mismo Francisco Fernández volverá en el siguiente verano de 1993 y conseguirá hacer en libre los tres primeros largos del *Pilar del Cantábrico*; los cotará de 7c, 8a, 8a+/8b, pero tendrá que tallar unos pequeños cantos y agrandar alguna presa, lo que le acarreará fuertes críticas. En el tercer largo se verá obligado a colocar algún espit y desviarse ligeramente de la vía original para poder pasar ese tramo completamente en libre, o sea sin utilizar ningún medio artificial, para ganar espacio vertical a la pared. En estos días también conseguirá hacer íntegramente en libre las vías *Directísima* y *Murciana*, acompañado de David Munilla. Francisco no podría retornar al Picu Urriellu como era su deseo, pues encontró la muerte en el Himalaya de la India, al iniciar un rápel que había instalado sobre un fisurero en el descenso del cañón de un río.

A finales del mismo año, los días 18, 19 y 20 de diciembre, se celebra en la localidad de Poo de Cabrales, siempre bajo la atenta mirada del Picu Urriellu, el Primer Seminario sobre el Naranjo de Bulnes, que durante tres días consecutivos reúne a varios de los personajes que más han tenido que ver en la ya dilatada historia de su conquista. Allí están Pedro Udaondo, César Pérez de Tudela, Pedro Antonio Ortega, *el Ardilla*, Claudio Sánchez, *Tito*, Anselmo Menéndez, *el Cubano*, Nacho Orviz, Fernando Ruiz, Carlos Suárez, Ramón Portilla, familiares de Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, de Alfonso Martínez...

El día 24 de enero de 1993 la cima del Picu Urriellu recibe una nueva escalada del infatigable Pedro Udaondo, que asciende en esta ocasión por la cara sur siguiendo la vía de los *Hermanos*

Martínez o Sur directa, acompañado de sus amigos Julián y Pablo (y por estas fechas llevan sesenta y dos ascensiones al Naranjo de Bulnes en su cuenta particular, varias de ellas en invierno).

El último día de ese mismo invierno, los catalanes Pep Masip y Joan Solé escalan la vía *Rabadá-Navarro* a la cara oeste en ocho horas y media de escalada, para descender posteriormente por el nevado Anfiteatro de la cara sur, cuyos rápeles habían dejado instalados la jornada anterior, en la que también habían alcanzado la cumbre del Naranjo, en esta ocasión por la vía *Víctor* de la vertiente meridional.

En la primera semana del mes de julio de 1993, el equipo de TVE del programa *Al filo de lo imposible* se encuentra en la Vega de Urriellu filmando una película que reconstruiría, con mucho gusto y gran acierto, la primera escalada al Naranjo de Bulnes que tuvo lugar hace casi nueve décadas. De la experta mano de Sebastián Álvaro, los escaladores madrileños José Luis Antón Ortega y Juan José Ruiz interpretan, respectivamente, los papeles del Marqués y de *el Cainejo*. En los trabajos de filmación les ayudan otros conocidos personajes de esta montaña: Ramón Portilla, Carlos Suárez, etc. Hay una opinión unánime entre todos los integrantes del grupo: no se pueden explicar cómo don Pedro y Gregorio pudieron destrepar el itinerario que siguieron en su ascenso con la rudimentaria técnica que entonces poseían; eso sin hablar del material y del equipo del que disponían.

Además de este episodio de la primera escalada al Naranjo de Bulnes, el equipo de TVE filma otro no menos interesante y acorde con el programa, más que nunca al filo de lo imposible. La idea es que Carlos Suárez escale la vía *Directísima* de la cara oeste en solitario (es por entonces la quinta vía de la vertiente occidental que repite de esta manera) y que, una vez en la cumbre, se encuentre con Laureano Casado, que ha alcanzado la misma cima tras descender en parapente desde un globo aerostático, que, pilotado por el popular Jesús González Green, había despegado de la Vega de Urriellu aquella misma mañana. Desde la cima del Naranjo descenderán los dos en un parapente biplaza hasta la citada Vega.

Después de demorar varios días la actividad a causa del mal tiempo, se pone todo en marcha. Carlos Suárez, como estaba previsto, escala la vía *Directísima* en solitario, pero Laureano, que se había lanzado desde el globo, no puede aterrizar en la cima del Naranjo a causa de las desfavorables condiciones del viento. Al día siguiente tienen que ganar la cumbre por la cara sur y esperar impacientes en ella a que sople algo de viento para poder llenar de aire los cajones del parapente. Cuando más descorazonados están, y ya a punto de abandonar el proyecto, una tenue brisa comienza a formarse y permite hinchar el parapente. Unos segundos después, Laureano Casado y su paquete, Carlos Suárez, están en el aire ante las cámaras. La Vega de Urriellu se está cubriendo de niebla y tienen que entrar en ella para aterrizar completamente a ciegas; pero el buen quehacer y la dilatada experiencia de Laureano (más la indispensable suerte) les permite posarse suavemente en la campera al pie del refugio. Seguramente, nunca antes había descendido Carlos con tanta rapidez de la cumbre del Picu Urriellu.

En esa temporada Carlos Suárez hará también en libre los tres primeros largos de la vía *Gizon Berri Bat Naiz*, que se ha equipado convenientemente para ser realizada de esta manera.

El día 4 de septiembre, Jesús Wensell y José Muros superan en diez horas de escalada la vía *El Cuélebre* completamente en libre (unos años antes la segunda repetición de este itinerario había sido realizada por José Luis Villa, que fue uno de los aperturistas, acompañado en esa ocasión de Francisco Blanco).

Claudio Sánchez, *Tito*, Jesús López, *Chucho*, y Miguel Requejo, equipan los rápeles de la cara sur, que coinciden con la vía clásica de esta vertiente.

Los asturianos *Fito* Santamaría y Rafael Escandón llevarán a cabo, en seis días de escalada, la tercera repetición de la vía *Sueños de invierno*, y la dejan tal y como estaba cuando ellos comenzaron a escalar, o sea completamente desequipada. Debemos tener en cuenta que este difícil itinerario necesitó sesenta y nueve días en su primera escalada (aunque es de justicia recordar que fue abierto en la época invernal) y diez días en la primera repetición.

Antes de que acabe el año, los días 6 y 28, respectivamente, del mes de septiembre, el madrileño Tino Núñez vuelve otra vez a la cara sur del Naranjo de Bulnes y abre dos nuevas vías, equipándolas convenientemente para sucesivas repeticiones; serán *Pecadillu* y *Pies fríos*. Curiosamente, en ambas ocasiones irá acompañado de una mujer: en la primera escalará con Paloma García Blanco, y en la segunda, con Patricia Arias. Tino Núñez ha abierto hasta este momento cinco itinerarios distintos en el Picu Urriellu, cuatro de ellos en esta misma vertiente meridional, con lo que se convierte en el escalador que más vías ha aportado en esta muralla.

En el mes de diciembre se celebra en Poo de Cabrales, como el año anterior, el Segundo Seminario sobre el Naranjo de Bulnes, que vuelve a congrega a personajes como Pedro Udaondo, César Pérez de Tudela, Pedro Antonio Ortega, *el Ardilla*, José Carlos Tamayo, Jon Lazkano, Sebastián Álvaro, Ramón Portilla, *Fito* Santamaría, Rafa Escandón, Pep Masip, Anselmo Menéndez, *el Cubano*, etc.

En ese año de 1993 la Federación Española de Montañismo (FEM) sufre un cambio en su denominación para pasar a llamarse Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME). En pleno invierno del año 1994, una brisa de aire fresco nos trae una excepcional escalada realizada en solitario. El catalán Pep Masip se dirige a la Vega de Urriellu en el mes de marzo con la idea de abrir un nuevo itinerario con el más puro estilo alpinístico en la cara oeste del Naranjo de Bulnes, en recuerdo, seguramente, del burgalés Fernando Ruiz Sanz, pero tiene que desecher el proyecto original ante la abundancia de itinerarios que enmarañan de forma agobiante esta pared: nada menos que un total de veintitrés trazados distintos.

En este estado de cosas, decide reconvertir su plan y lo orienta a la repetición de uno de los recorridos más difíciles, que además aún no se ha repetido por segunda vez, la vía *Principado d'Asturies*, abierta en 1990.

Aunque sus perspectivas, según la información previa recogida, apuntan a un mínimo de catorce días de escalada (previsión hecha para una escalada estival en la que los días son más largos y el calor permite avanzar con mayor rapidez, y además, para una cordada compuesta de dos alpinistas), Pep no se arredra y el día 4 comienza a escalar en largas y laboriosas jornadas, al término de las cuales baja a dormir y a reponer fuerzas al confortable abrigo que le proporciona el refugio, atendido diligentemente por Tomás. Después de un trabajo de varios días en la pared (en una de las jornadas empleó hasta siete horas de plena dedicación para superar un largo de cuerda en el que sufrió varias caídas), duerme en el agujero de la reunión número cuatro, conocida como el Nicho Principado. Desde allí, en dos días más de escalada, alcanza la cima del Picu Urriellu, y desciende a continuación por la cara sur.

En el transcurso de la escalada hubo días en los que su moral decaía a causa de la soledad que le imponía la pared, poco afectuosa en el invierno, al no recibir la agradable caricia de los cálidos rayos del sol. Además, tener que remontar las heladas cuerdas fijas que había colocado la jornada anterior, que se quedaban rígidas como cables y presentaban problemas con los bloqueadores, y las fuertes dificultades que constantemente se le presentaban, le ocasionaron más de una caída, afortunadamente sin que éstas tuvieran consecuencias. La llegada a la Vega de Urriellu de uno de los aperturistas de esta vía, *Fito* Santamaría, en uno de los días que bajaba a recuperar fuerzas al

refugio, le dio los necesarios ánimos para que se redoblara su moral y continuara tenazmente la lucha. El día 11 de marzo, a las cinco y media de la tarde, disfrutaba de la soledad de la cima, con un tiempo que aunque hasta esa fecha le había sido favorable, empeoraba por momentos.

Sin duda éste ha sido un hermoso y gratificante ejemplo, en la más pura tradición de la lucha alpina, para conmemorar las actividades que se habían ido sucediendo en las distintas paredes del Picu Urriellu, que en este año cumplía el noventa aniversario de su primera conquista.

Tan sólo tres días después, el día 16 de marzo, Jesús Wensell escalaba, también en solitario, el difícil itinerario de la vía *Directísima* a la cara oeste del Naranjo. Esta repetición era la primera escalada solitaria invernal a este trazado. *Johnny*, como le llaman cariñosamente sus amigos, es un excelente conocedor, a la vez que ferviente enamorado, del Picu Urriellu, donde ha escalado más de una treintena de itinerarios distintos, al menos dieciséis de ellos en la cara oeste. En el mes de mayo, Ramón Portilla y Jon Lazkano equipan definitivamente la vía que habían abierto unos años atrás (*Gizon Berri Bat Naiz*), para poder hacerla al estilo de la escalada deportiva. Así, unos días después será repetida por Íñigo Basterra y Ander Gardeazábal.

El 25 de julio de 1994 se abre en la cara norte la vía *Progresando en la vertical*, que asciende desde la Gran Cornisa directamente hasta la cumbre. Sus autores son Oscar Alonso, Marcos López y Florentino Taín.

Johnny repite la vía *Sabadell*, con *Fonso*, el 6 de agosto. Subraya su mal equipamiento para forzar algunos tramos de alta dificultad en libre, pero destaca su gran belleza.

También en el mes de agosto, el día 28, Donato Lobeto y Claudio Sánchez, *Tito*, consiguen escalar en la misma jornada cuatro vías distintas en los cuatro puntos cardinales del Picu Urriellu. Inician la jornada a las ocho menos cuarto de la mañana ascendiendo por la vía *Murciana* (en la que emplean poco más de cinco horas), a continuación, después de rapelar por el itinerario clásico de la cara sur, se dirigen a la vertiente septentrional y escalan la *Pidal-Cainejo* en poco más de dos horas; descienden de nuevo por la sur y la vuelven a remontar en tan sólo media hora, para, después de rapelarla nuevamente, escalar la vía *Cepeda* de la cara este. Han tardado poco más de medio día en completar su periplo.

Por esos días, un grupo, formado por José María Alsina, Endica, Juani y Jaume Clotet, hace algunas escaladas de cierto interés en el Picu Urriellu; entre otras el *Pilar del Cantábrico*, en ocho horas y media, la *Murciana*, en libre, la *Mediterráneo* y la *Rabadá-Navarro*, ésta última en cuatro horas y media.

Una intervención polémica será la de un grupo de escaladores madrileños, Gabriel Martín, Paco Tolmo y Juan Carlos Guichot, que desequipan los parabolts de los largos tercero y cuarto que unos años antes colocara *Tito*. Aunque ellos dicen que lo que han hecho ha sido equipar la vía, nuevamente los enfrentamientos, aunque sólo fueran dialécticos, se hicieron patentes. Volvió a evidenciarse la necesidad de consensuar las actuaciones para evitar que la montaña, que es lo que importa verdaderamente, no quede a expensas de las opiniones particulares y los intereses de algunos escaladores que no respetan las intervenciones de los demás.

Carlos Suárez escalará el *Pilar del Cantábrico* como reconocimiento previo para repetirla en libre, y lo hará con Jorge Palacios, más conocido por sus excelentes clasificaciones en las travesías de esquí de montaña.

En ese año saldrá de imprenta el número 100 de la revista *Desnivel*, publicación que vio la luz hace ya catorce años y que se ha convertido en un punto de referencia imprescindible en el alpinismo y la escalada de estas dos últimas décadas en nuestro país.

Muchos años han tenido que transcurrir para que nuestros políticos se hayan dado cuenta de la

necesidad de proteger los frágiles Picos de Europa. El 11 de mayo de 1995 las Cortes aprueban por fin la ley de Declaración del Parque Nacional de los Picos de Europa, transcurridos más de tres cuartos de siglo desde que se aprobó el primer Parque Nacional en España, que fue precisamente el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. Pero no nos felicitemos demasiado: minicentrales, caza de rebecos, pistas y teleféricos no son sólo una amenaza en estos años, sino una tangible y triste realidad que hace que nos preguntemos para qué sirve el Parque. La amenaza de desmembramiento del Parque por parte de los organismos autonómicos gravita sobre nuestras cabezas.

En el mes de julio de 1995, Daniel Andrada, que cumple por estas fechas veinte años, actuando toda la vía de primero de cuerda y asegurado por Miguel Riera, escala enteramente en libre el *Pilar del Cantábrico*, al que cota de 8a+. No lleva fisureros ni friends, ni, por supuesto, clavijas. En uno de los largos sufre una espectacular caída al rompersele la presa a la que se acababa de agarrar cuando casi llegaba a la reunión, pero no se arredra ante ello y vuelve de nuevo a la carga. Hay que destacar las enormes cualidades de este escalador, que ha conseguido realizar multitud de itinerarios cotados de octavo grado, y que acaba de quedar en el primer puesto en el Campeonato de España de escalada deportiva celebrado hace tan sólo unos días en Vitoria, concretamente el 17 y 18 de 1995. Pocos días después repetirá la vía *Gizon Berri Bat Naiz* (7b+) acompañado de Carlos Suárez, en la que empleará únicamente tres horas.

Carlos Suárez también realiza una fructífera campaña ese verano de 1995 en el Naranjo de Bulnes. Ha participado también en el campeonato de España de escalada deportiva, en el que ha sido tercero. En solitario escala la vía *Almirante*, con salida en la parte superior por la *Leiva*, y también hace la de los *Rebecos*, ésta en integral, o sea, sin asegurarse. Con Alberto Sepúlveda asciende la vía *Sabadell* y la cota de 7b+, además de la de *Gizon Berri Bat Naiz*. También hace, con otros compañeros, las vías *El Cuélebre* y *Cherokee Way*.



Por esos días, también escala la vía *Rabadá-Navarro* de la cara oeste una cordada íntegramente femenina. Una de las componentes es la catalana Araceli Segarra, que poco después se convertiría en la primera mujer española en alcanzar la cima más elevada del planeta (concretamente el 23 de abril de 1996), y la otra es la mallorquina Ruth Planells, que tiene por entonces 17 años y que viene, como Daniel Andrada y Carlos Suárez, del campeonato de España de escalada deportiva, donde ha conseguido una brillante clasificación, pues ha quedado en tercer lugar en la modalidad de velocidad.

Ruth escala en libre todo el itinerario, y se da la circunstancia de que su compañera, con quien ha compartido la cabecera de la cuerda, la tuvo que iniciar en la colocación de los fisureros y los friends momentos antes de comenzar la escalada en la misma base del Picu. En la jornada siguiente alcanzarán también el Anfiteatro de los Tiros de la Torca; en esta ocasión siguiendo la vía *Sagitario*.

Igualmente en ese verano, Pep Masip lleva a cabo una actividad excepcional al escalar en solitario y en la misma jornada cuatro itinerarios que surcan todas las vertientes del Naranjo de Bulnes: la *Victor*, la *Pidal-Cainejo*, la *Cepeda* y la *Murciana*. Curiosamente, las tres primeras vías fueron los primeros itinerarios abiertos en las caras sur, norte y este, respectivamente. Estamos a 13 de julio. Pep sale a las seis de la mañana y, entre las siete y las once, encadena los tres primeros itinerarios, que son los más sencillos. Después de descansar una hora en el refugio, a la una del mediodía, comienza a escalar la cara oeste siguiendo la vía *Murciana*, que le permite alcanzar la cima a las siete de la tarde. Ha subido autoasegurándose tan sólo en media docena de largos. Por fin, a las nueve de la noche, después de unas diez horas de escalada efectiva, puede descansar plácidamente en el refugio de la Vega de Urriellu.

En la primera semana de julio de 1996, concretamente el día 3, el escalador vasco Xavier Ansa se precipita por la pared en uno de los largos de la parte superior de la vía *Almirante*. Aunque las cuerdas con las que le aseguran sus compañeros retienen su caída, los fuertes golpes que se da contra la roca le producen la muerte casi en el acto. Sus compañeros, impotentes, alcanzan la cima y descienden al refugio a dar aviso del suceso, y al día siguiente se procede al rescate del cadáver con la intervención de un helicóptero. Xavier Ansa era un experto escalador; en el año 1985 había recorrido el difícil itinerario de la vía *Nose* a El Capitán, en Yosemite, en tan sólo trece horas, con la compañía de José Montero.

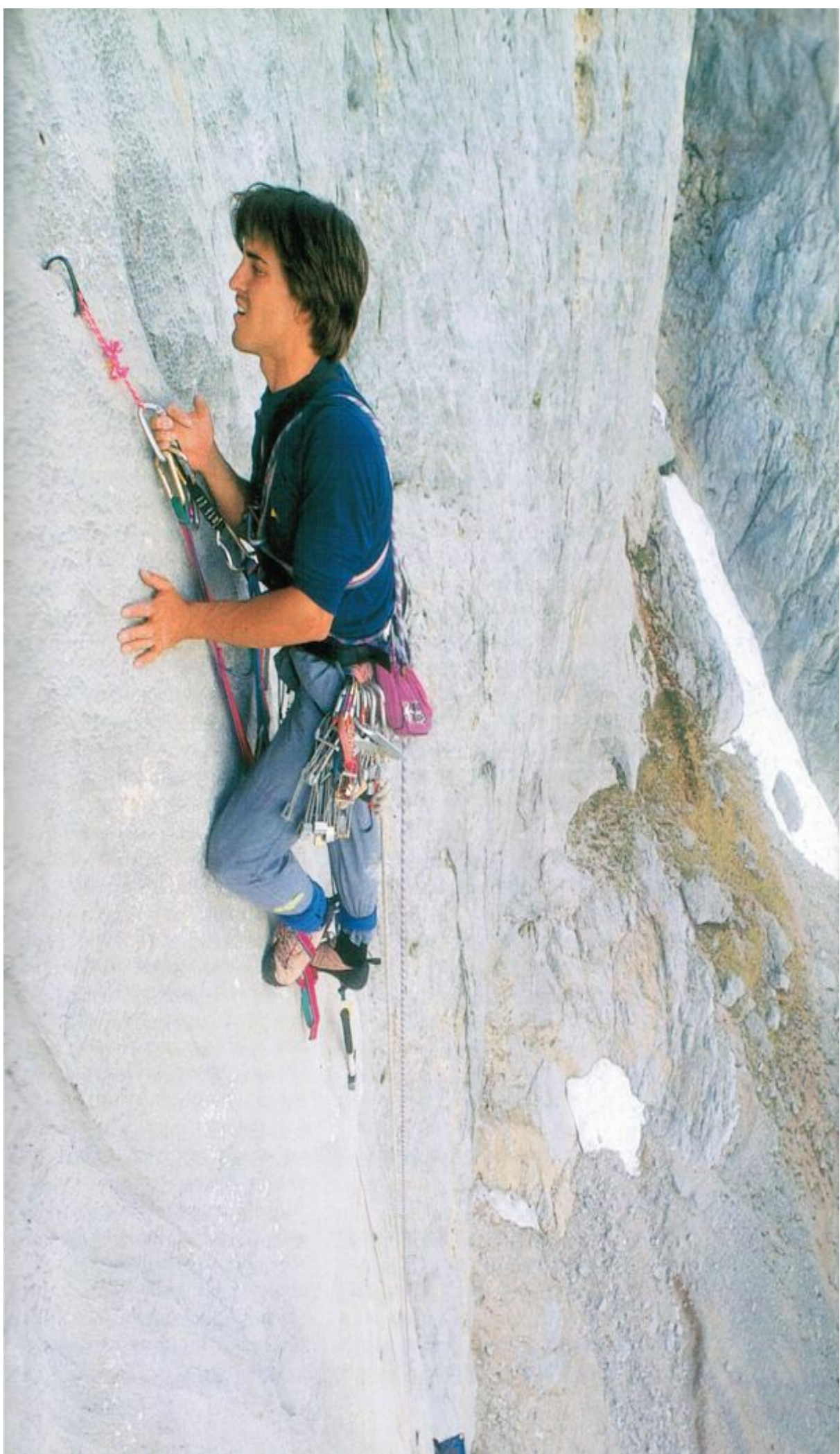
En el año 1996 tiene lugar una apertura en solitario en la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Su único protagonista es el madrileño, de la RSEA Peñalara, Carlos Suárez. El día 4 de junio comienza a escalar ya pasado el mediodía, a las tres de la tarde, progresando los primeros metros hacia la primera reunión de la vía *Rabadá-Navarro*, siguiendo un trazado que él mismo había remontado por primera vez tres años antes. La idea que lleva es la de no descender, vivaqueando en la pared los días que sea imprescindible, para lo cual va provisto del necesario equipo y material y de la correspondiente hamaca, que instala en la primera reunión. Desde esta repisa, prosigue remontando la vertical pared buscando hueco, cosa cada vez más difícil, entre las líneas de la *Rabadá-Navarro* y *Tiempos modernos*. Sube la hamaca primero a la tercera reunión y luego a la siete, ya en el Anfiteatro de los Tiros de la Torca. El día 6 una fuerte tormenta se desata y le obliga a buscar amparo y protección en el refugio de la Vega de Urriellu, al que tiene que descender precipitadamente.

En la jornada del día 8, ya pasado el mediodía y con la agradable compañía de los tibios rayos

de sol, Carlos remonta sus cuerdas fijas hasta llegar al emplazamiento de la máxima altura que había conseguido y continúa la escalada, que ya no abandonará hasta la cima del Picu Urriellu, que alcanza el día 11. Por encima del Anfiteatro de los Tiros de la Torca asciende únicamente tres tiradas originales para proseguir a continuación por la vía *Excalibur* que aún le ha de presentar un largo de grandes dificultades en escalada artificial. El nombre que pondrá a su atrevida línea es la de *Solo al viento*. Posteriormente, escribirá un artículo para el suplemento dominical de *El País*, que ilustrará con las fotografías que le han sido tomadas desde un helicóptero. Nuevamente una actividad en el Naranjo de Bulnes tiene trascendencia más allá de los ámbitos de la escalada o el alpinismo.

También en esos días la cara oeste del Naranjo es escenario de otra arriesgada escalada en solitario. Un pequeña figura se eleva con lentitud pero con decisión por la vía *Principado d'Asturies*. Recordemos que este complicado itinerario, que tiene dificultades de hasta A4, fue abierto en 1990 por *Tito*, con Luis y *Fito* Santamaría, y sólo ha sido repetido en una ocasión, concretamente por Pep Masip, en el invierno de 1994 y en solitario. Pero la principal novedad es que ahora es una mujer la que lo encara: su nombre es Silvia Vidal. Era la primera vez que la catalana, de 25 años de edad y licenciada en el INEF, ascendía por la cara oeste del Naranjo. Se daba además la circunstancia de que tampoco conocía la sur ni su descenso, aunque ya era una consumada escaladora que tenía en su haber importantes realizaciones en Pirineos, Dolomitas, Yosemite, etc., algunas de las cuales las había hecho en solitario.

Comienza la escalada el día 11 de junio y, vivaqueando en la pared, se va elevando pausadamente, pero sin desmayo, hasta que consigue llegar por fin a la cima el día 16. En el transcurso de la escalada sufrió alguna caída, al salirse alguna pieza en los tramos más comprometidos de artificial, pero este hecho no consiguió enfriar su ánimo. Es la primera vez que una mujer realiza una escalada de esta dificultad y tan comprometida en la vertiente occidental del Naranjo.



A finales de ese mismo mes Silvia, acompañada de Pep Masip, viaja a Yosemite, donde realiza la ascensión de la vía *Sea of Dreams (Mar de sueños)*, del legendario Bridwell, itinerario considerado uno de los de mayor dificultad en escalada artificial, A5. Sin duda, al escribir estas líneas Silvia Vidal es la mujer de todo el mundo que tiene el nivel más elevado en escalada artificial en grandes paredes.

En el mes de septiembre dos escaladores portugueses, Francisco Ataide y Sergio Martins, aportan un nuevo itinerario en la muralla occidental del Picu Urriellu: la vía llamada *Quinto Imperio*. Francisco Ataide es por entonces uno de los mejores escaladores deportivos portugueses del momento, con un nivel de 8a a vista, y ya había escalado la vía *Leiva* de la cara oeste del Picu en 1995, desde donde se fijó en esta posibilidad que la pared brindaba y quiso aprovecharla. En 1997 y 1999 volverán a tratar de liberar el mayor número de tramos en libre. Curiosamente y a pesar del elevado número de caminos que se han recorrido en las verticales paredes del Naranjo, éste será el segundo trazado inaugurado por escaladores foráneos en nuestro país y la primera en esta cara oeste; recordemos que la única con estas mismas características data, nada menos, que de 1906, obra del mexicano-alemán Gustavo Schulze, y fue abierta en la vertiente septentrional.

En esa temporada Miguel Rodríguez, que fue uno de los aperturistas de la vía *El Cuélebre* en 1983 y que había terminado en la parte superior uniéndose a los dos últimos largos de la *Excalibur*, decide continuar y escalar de forma directa a partir de la denominada Plaza de Pelayo; o sea, sin realizar el flanqueo hacia la izquierda que se llamó la Travesía de las Xanas, para continuar directamente hacia arriba, más a la derecha del trazado de la citada vía abierta por los Murcianos. Con la ayuda de Elías Díez y de Diego Cienfuegos, consigue llevar a cabo su propósito con tres largos de cuerda, que centran sus mayores dificultades en el primero, y que dejan con cierto equipamiento para que se pueda repetir.

En el mes de junio de 1997, Elías Díez escalaba sin compañía la vía *Cherokee Way* de la cara oeste del Naranjo; conseguía de esa manera la primera solitaria a este itinerario. En el mes siguiente, este escalador remontará, también en solitario, la vía *El Cuélebre*, en esta misma muralla.

El 25 del mismo mes aparece por la Vega de Urriellu el escalador vasco Íker Pou, que, asegurado por su hermano Eneko, repite el *Pilar del Cantábrico* completamente en libre; aunque, eso sí, llevó consigo fisureros, friends y además alguna placa recuperable para colocar en unos buriles desequipados; sin embargo, algunos se los tuvo que saltar, pues al ir escalando siempre en libre, no pudo pararse y entretenerse en ensartar las placas.

Tino Núñez inaugura el 26 de julio un nuevo itinerario en la cara sur, esta vez en solitario, al que llama *Invicto y laureado*. Las aperturas de itinerarios en solitario no son frecuentes en el Naranjo, y menos en esta vertiente meridional; recordemos que las otras dos que conocemos son de los años 1923 (la vía *Víctor*) y de 1928 (la del *Paso horizontal*), aunque ambas fueron ascendidas sin cuerda ni ningún tipo de material.

El 18 de septiembre de 1997 fallece Emilio Ribera Pou, *el Noy*, como le llamaban sus amigos. Este asturiano de corazón, nacido en Cataluña, fue uno de los montañeros más destacados de la zona, pues ascendió a casi todas las montañas de la cordillera Cantábrica y participó en la apertura de itinerarios a cumbres y riscos vírgenes en los Picos de Europa, como las Agujas María Luisa, Señora del Tío Toribio, de los Martínez, Gobantes, etc. De su prolífica mano salieron muchos artículos

descriptivos, de divulgación y periodísticos. Socio fundador de varias prestigiosas sociedades de montaña, como Estrella Blanca, Peña Castil, AMA Torrecerredo, y Esquí Club Alpino, fue galardonado en repetidas ocasiones: con la medalla de plata de la FEM en 1956, la de montañismo por historial, también de la FEM, en 1976, el premio Delfos en 1989, etc.

El invierno de 1998 nos trae una nueva repetición a la vía *Sueños de invierno*, que fuera abierta por José Luis García Gallego y Miguel Ángel Díez Vives en 1983, repetida por Tito, Albert Merino y Joaquín Olmo en 1984, y por Rafa Escandón y Fito Santamaría en 1993. Dos escaladores franceses de 26 años de edad, Stéfane Benoist y Jérôme Thinières, aparecen por la Vega de Urriellu al finalizar la primera mitad del mes de enero. Después de portear su pesado equipo hasta la base, comienzan a escalar los primeros largos, para, al finalizar la jornada, bajar a dormir al refugio. Por fin, el día 20, entran en la pared con la idea de no descender hasta haber conseguido la cumbre, remontan por las cuerdas fijas las tres primeras tiradas de cuerda en las que habían trabajado en las jornadas anteriores e instalan su vivac en la hamaca-tienda que llevan. Ascendiendo con la lentitud impuesta por las grandes dificultades y el mal tiempo, que en ocasiones los mantiene inactivos, consiguen llegar con las últimas luces del día 29 a la repisa de Rocasolano. Al día siguiente deciden continuar hacia la cima siguiendo el trazado de la clásica *Rabadá-Navarro*, por el que ya de noche alcanzan el punto culminante del Naranjo. El último día de enero, con su descenso hasta la Vega de Urriellu, terminaba su aventura.

Tramuntana es el nombre de una nueva vía que se ha abierto en ese invierno en la superpoblada cara oeste del Picu Urriellu. Los ya conocidos por sus escaladas solitarias al Naranjo Silvia Vidal y Pep Masip, aunaban sus fuerzas y comenzaban el día 2 de marzo la escalada de una nueva línea, que buscaba con dificultad espacio libre entre las vías del *Pilar del cantábrico* y *Sueños de invierno*. Su plan es no descender, por lo que llevan con ellos una hamaca y todo el material de vivac y comida necesarios para aguantar en la pared sin ayuda externa durante varias jornadas consecutivas. Las dificultades y el peso que deben transportar hacen que esa noche y la siguiente tengan que organizar su vivac colgados en la primera reunión, a tan sólo una treintena de metros del suelo. El día 4 el mal tiempo y el fuerte viento les obliga a bajar al refugio.

Dos días después vuelven de nuevo a la pared, donde permanecerán otras seis jornadas consecutivas, hasta que los fuertes vientos traen bajas temperaturas y abundantes nevadas, por lo que ante esta perspectiva, tienen que bajar nuevamente a la Vega de Urriellu, tras superar una tirada de unos 150 metros hasta el suelo, en la que Pep baja en rúpel uniendo las cuerdas y Silvia le sigue utilizando autoblocantes.

En la jornada del día 15 remontan el tramo abierto siguiendo las cuerdas fijas, que ahora se han convertido en rígidos y peligrosos cables blancos. Una vez alcanzado el punto más alto que habían escalado con anterioridad, y con otros tres vivacs en la pared, consiguen disfrutar de la cima el día 18 a las cinco de la tarde.

Posteriormente, aunque en esta misma temporada, Silvia y Pep abren en Yosemite un itinerario cotado de A4 y consiguen también la tercera repetición de *Reticent Wall* a El Capitán, cuya dificultad está estimada en A5+.

Andrés Villar y Cecilio Fernández inauguran la vía que en este momento está situada más al occidente en la muralla sur del Picu Urriellu, el día 15 de junio. Le ponen el nombre de *Rianoia*. Andrés conseguía así su apertura número once en el Naranjo.

El día 11 de julio un nombre nuevo se añade a la variopinta toponimia del Naranjo de Bulnes: *Cocidito madrileño* es la denominación del último itinerario abierto en la cara sur por el infatigable escalador de la capital del estado Tino Núñez, que iba acompañado en esta ocasión de Silvia Ocaña

y Francisco Aguado. Así, Paco aparece nuevamente por los ambientes alpinísticos, después del largo paréntesis que siguió a una actividad sobresaliente a finales de los años setenta y comienzos de la década de los ochenta.

Por esos mismos días las paredes del Picu Urriellu se convierten en el terreno de juego del equipo de jóvenes alpinistas de la FEDME, que del 4 al 18 de julio aprovechan para practicar escalada deportiva y técnica de *big-wall* o grandes paredes. El 17 de julio Eneko Pou y Hugo Biarge consiguen encadenar en diez horas y media las vías *Murciana*, *Pidal-Cainejo*, *Cepeda* y *Sur directa* o de los *Hermanos Martínez*, e Íker Pou encadena el *Pilar del Cantábrico* en libre, convirtiéndose en el tercer escalador que lo consigue.

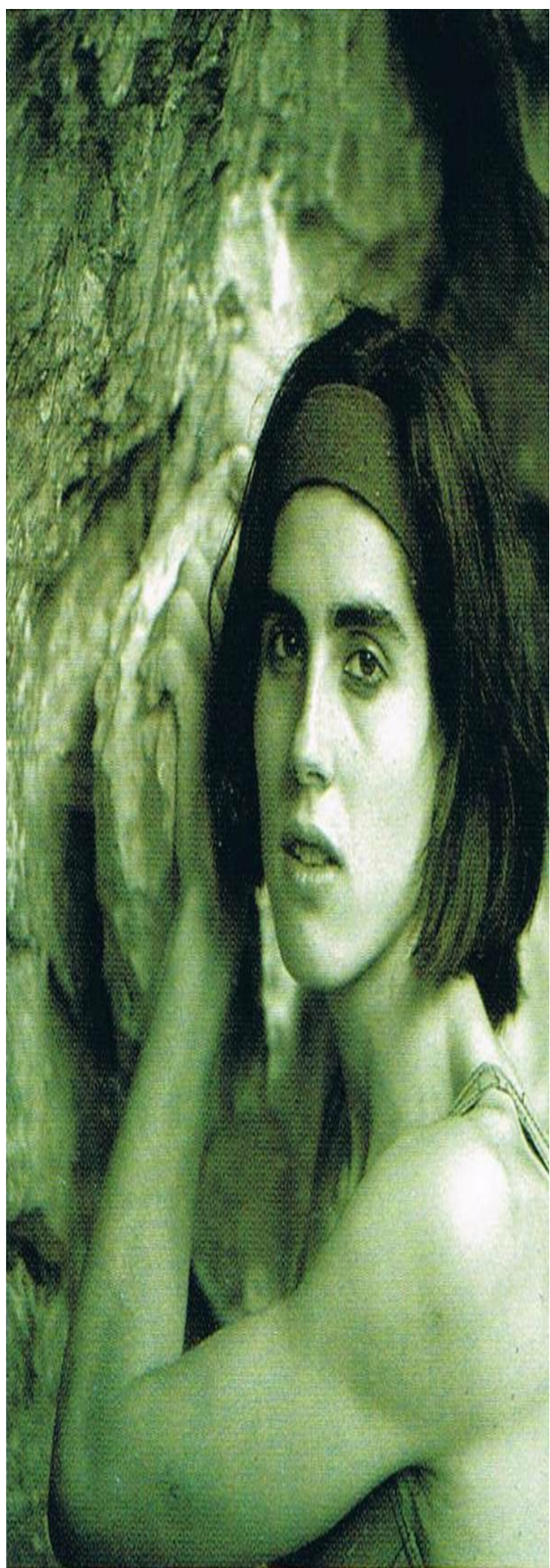
También en ese verano, Carlos Suárez y Patxi Arocena escalan enteramente en libre el *Pilar del Cantábrico*, aunque el largo número cinco lo hacen en *top rope*, o sea con la cuerda por arriba, pues no llevaban placas recuperables para poder encarar con cierta seguridad las grandes dificultades de esta tirada de cuerda.

El 29 de abril de 1999 Juanito Oiarzabal se convertía en el primer alpinista español y sexto del mundo que consigue ascender a las catorce cumbres más elevadas del planeta. Al pisar la cima del Annapurna, allí donde Louis Lachenal y Maurice Herzog lograran el ascenso del primer ochomil, y casi catorce años después de que pisara una de las cimas más elevadas del Planeta, el Cho Oyu, Juanito haría realidad su sueño. ¡Qué lejos queda ahora aquella escalada que el de Vitoria realizó en su juventud a la cara oeste del Naranjo por la vía *Rabadá-Navarro*!

En 2000 Silvia Vidal y Luis Gómez tienen que desistir de repetir *Sueños de invierno* a causa del persistente mal tiempo, que no les da opción en los días que se habían asignado para ello. Pero Luis Gómez se sacará la espina y conseguirá recorrer en verano, en solitario, las cuatro caras del Picu Urriellu en una sola jornada en un horario increíble; en tan sólo cuatro horas y cuarenta minutos, este madrileño consigue realizar su particular hazaña. A las siete menos diez de la mañana, Luis comienza a escalar la *Rabadá-Navarro* de la cara oeste del Naranjo, y aunque en principio preveía asegurarse en alguno de los tramos más difíciles, para lo que llevaba un *soloist* y la correspondiente cuerda, parece que éstos no llegan, aunque se agarra a algún seguro en los largos primero, tercero y noveno. A las ocho y veinte está ya en la cima sin haber desenrollado la cuerda (Luis ya había escalado la *Rabadá-Navarro* en otras dos ocasiones antes). Destrepa por la cara sur hasta el primer largo que rapela y se encamina a la vía *Pidal-Cainejo*, donde, curiosamente, se encuentra con otro escalador, que también va en solitario. Una nueva bajada por la *Sur directa* y otra escalada al Picu, esta vez por la vía *Cepeda*, de la cara este. En esta ocasión no sube a la cima y, desde el agujero que comunica con la cara sur, emprende el descenso para volver a remontar el mismo itinerario por la vía de los *Hermanos Martínez*. Aún falta media hora para las doce del mediodía y ya está en la cima después de haber completado la escalada de las cuatro caras del Naranjo de Bulnes.

Los días 17, 18 y 19 de julio se abre una nueva vía en la parte menos soleada de la cara oeste del Naranjo, entre las vías *Sabadell* y *Zunbeltz*. Juan Carlos Guichot, *Papila*, y Alberto Sepúlveda, *Sepu*, trazan esta original línea, que se recorre enteramente en libre con dificultades máximas de 6c, y a la que pondrán el nombre de *Hedonista*, el gran amante de los placeres. Juan Carlos recorrerá en solitario integral en ese verano los cuatrocientos metros de la vía *Ravier* del Tozal del Mallo en el corto espacio de tiempo de una hora y diez minutos.

Josune Bereciartu, quien el año anterior ya había encadenado un 8c, se convierte en esta temporada en la primera mujer que escala una vía 8c+ en todo el mundo.



Capítulo XIII. En los albores del siglo XXI

Con la llegada del siglo XXI, a pesar de que el interés por las montañas se ha dispersado entre las cumbres, las paredes y los espacios abiertos de todo el mundo, debido a la enorme profusión de libros de montaña, revistas especializadas, reportajes de televisión o incluso películas cinematográficas, el Naranjo de Bulnes sigue generando noticias en estos últimos años, afortunadamente más por el aspecto deportivo que, como en otras épocas, por los hechos luctuosos.

En los meses de abril y mayo de 2001, alcanzo en varias ocasiones, en la Cascada de Hielo del Khumbu de la vertiente nepalesa del Everest, a unos alpinistas rusos que ascienden con pesadas cargas a la espalda hacia el Valle del Silencio. Uno de ellos lleva una boina negra de las que sólo se ven en algunos pueblos de España. Con grandes esfuerzos conseguirán apuntarse la hasta entonces cumbre virgen más alta del Planeta, la punta medio oeste del Lhotse (8.414 m). Algunos de ellos, con un impresionante historial, han sido los que hace tan solo un par de meses han remontado la cara oeste del Naranjo de Bulnes siguiendo la vía *Sueños de invierno*.



Se habían presentado en Cabrales el día 11 de febrero, en un Lada que agonizaba en las últimas cuestas que llevan al Collado de Pandébano, después del largo viaje que a dos de ellos les había traído desde San Petersburgo (recogieron a los otros dos en Chamonix), y su primera visión del Naranjo, desde el mirador del Pozo de la Oración, les causó una buena impresión.

El 13 de febrero dos de ellos ya están en la pared, comenzando a escalar la ruta *Sueños de invierno*, abierta dieciocho años antes por los murcianos José Luis García Gallego y Miguel Ángel Díez Vives.

El grupo está formado por Anatoly Moshnikov, *Tolya*, de 47 años, que ha subido al Everest dos veces sin oxígeno, al Dhaulagiri, y ha escalado en invierno la vía *Harlin* del Eiger; Viktor Volodine, *Vitia*, que tiene 39 años y ha ascendido al Everest; Alexander Klenov, *Sasha*, de 39 años, que ha escalado el célebre Golden Pilar del Spantik; y Nikolay Totmianine, *Kolya*, de 43 años, que estuvo en la primera ascensión a la cara sur del Lhotse, aunque él no llegó a la cumbre. Todos ellos son maestros de deporte y con gran experiencia en todo tipo de actividades alpinas de alto nivel.

En once jornadas de duro trabajo y pasando cinco noches en la pared colgados en la hamaca, consiguieron repetir este difícil itinerario, llegando a la cima el 23 de febrero. Desde la cumbre descenderían por la misma cara oeste bajando por los rápeles de la vía *Murciana*. Por esta actividad consiguieron el tercer puesto en el campeonato de escalada ruso de ese año.

La prensa estuvo constantemente atenta a lo que sucedía en las paredes del Picu Urriellu, y gracias a Internet también era fácil en todo momento seguir las peripecias de este experimentado equipo ruso.

En el mes de marzo los madrileños Luis Gómez y José María Andrés se encuentran en el refugio de la Vega de Urriellu. A las siete y veinte de la mañana, con una temperatura muy baja, comienzan a trepar por la cara oeste del Naranjo por la vía *Rabadá-Navarro*. Tan sólo tres horas después están en la cumbre, pues han escalado en ensamble sin detenerse mucho para asegurar. Después del descenso por la cara sur, escalarán en este orden las vías *Schulze*, *Cepeda* y *Sur directa*, y al finalizar ésta se hallan de nuevo en la cumbre, después de haber completado las cuatro caras del Naranjo en la misma jornada, con la particularidad de haberlo hecho en invierno. A pesar de que llevaban en sus mochilas material de invierno (piolet y crampones) y de las bajas temperaturas, han tardado diez horas y media en completar su largo periplo.

La vía *Finisterrae*, abierta el día 30 de junio por Andrés Villar, a quien acompañan Jonay Pérez y Rubén Suárez, es la más occidental de las que existen en la pared meridional del Picu Urriellu.

13 de agosto de ese mismo año. El día amanece despejado, pero ya hace calor en las primeras horas de la jornada. Al mediodía me encuentro con Pedro Udaondo en la cima de Peña Vieja, adonde hemos llegado después de haber escalado a la carrera el Espolón de los Franceses. El día, a pesar de que no había una sola nube, no nos gustaba nada. Desde la cumbre vemos hacia el oeste unas negras nubes que se aproximan con más rapidez que la que nos proporcionan nuestras piernas. Poco después la tormenta está encima.

En ese mismo instante, en el Naranjo dos cordadas distintas coinciden bajando por la vía *Sagitario*, ante la tormenta que les hostiga. El lisboeta Luis Rodríguez se cae hasta la base de la pared al intentar separarse de la cascada de agua, que también arrastra piedras, y que el Anfiteatro de los Tiros de la Torca se encarga de recoger y canalizar, precisamente por la vía *Sagitario*, con una

violencia desconocida. Poco después, el vasco Ricardo Sedano, de 28 años de edad, queda enganchado en uno de los rápeles y tiene que soportar la agresiva cascada, que termina por agotarle. Mientras, Felipe Carballo, compañero del primero, y Francisco Manuel López, del segundo, asisten impresionados a la escena, soportando también el agua e impotentes ante la crudeza de la tormenta.

Alertado desde el refugio, el Grupo de Rescate del Principado, con una profesionalidad que va más allá de su obligación, consiguen rescatar de la pared, con el torno que lleva el helicóptero, al infortunado Ricardo, que no puede recuperarse y fallecerá en el Policlínico de Arriendas.

Hasta Felipe y Francisco Manuel llegarán los miembros del grupo de rescate, y en rápeles alcanzarán con ellos la base de la pared. Se les atiende allí mismo y luego se les traslada en helicóptero al hospital, donde se recuperarán de sus dolencias.

En el verano se ha celebrado, teniendo como base el refugio de la Vega de Urriellu, el II Encuentro Internacional de jóvenes escaladores. En esos días los integrantes de la reunión llevan a cabo interesantes escaladas, como las vías *Leiva*, *Sagitario* y *Murciana*, de la cara oeste, la *Pidal-Cainejo*, de la norte, las *Espejismo de verano* y *Amistad con el Diablo*, de la este, o *Me refugio en la bebida*, de la sur. El Presidente de la Federación Española, que acudirá a la clausura de los actos, también llegará a la cima del Picu Urriellu, siguiendo la vía *Cepeda*.

El día 17 de septiembre se pone en marcha el funicular que une las proximidades de Puente Poncebos con la aislada aldea de Bulnes, un tren con tracción por cable que se encuentra oculto, como si no quisiera dar la cara, en las entrañas de la roca. En principio es sólo para uso de los vecinos de esta localidad, pero indudablemente su futuro próximo apunta al turismo.

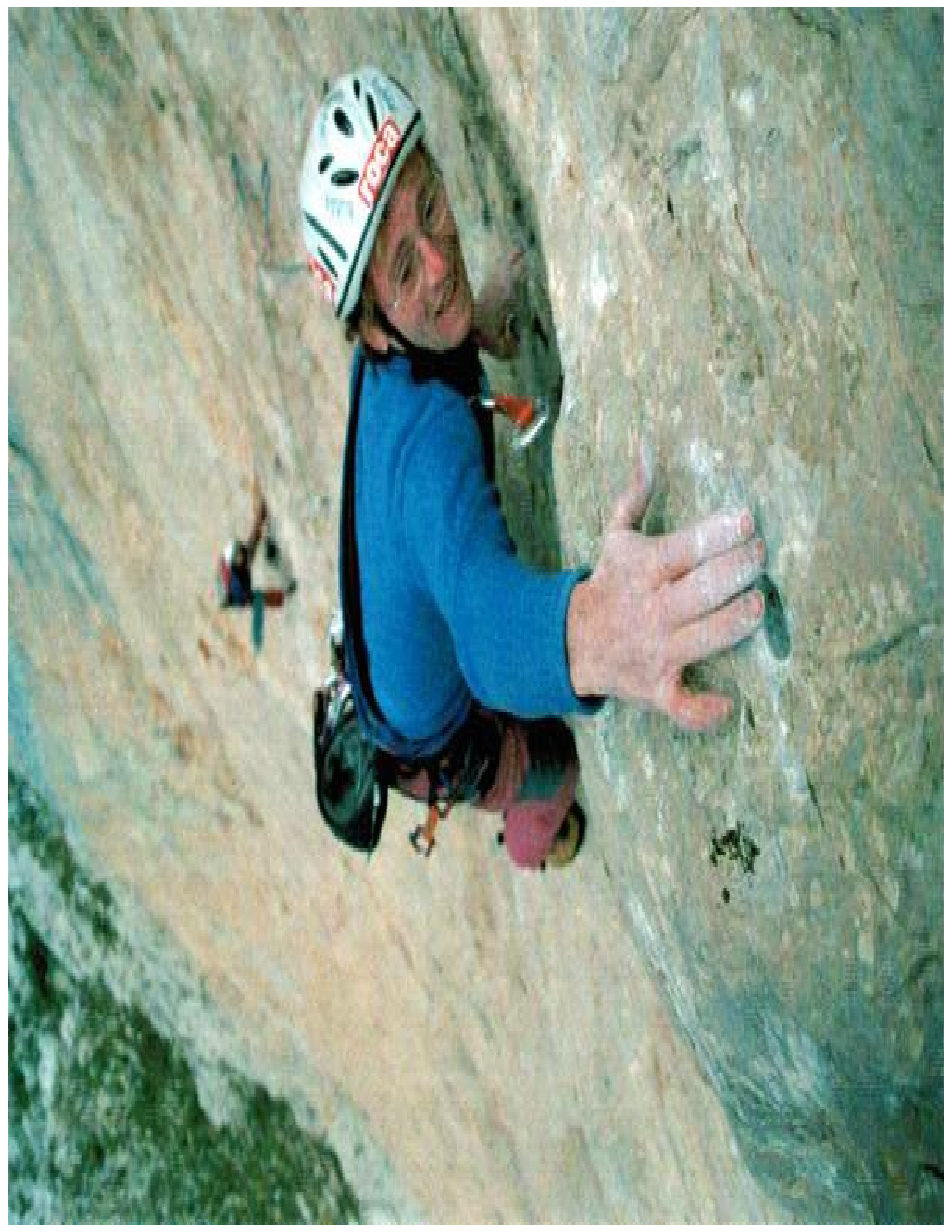
El día 16 de mayo de 2002, el incansable Andrés Villar, acompañado esta vez por Rubén Suárez, traza una nueva línea en la cara sur del Naranjo. Es la vía *Luar*, que en gallego alude a su acompañante en el final de la escalada y el comienzo del descenso: la luz de la luna. En la parte inferior de este nuevo itinerario ya habían trabajado en el mes de junio del año anterior. Con esta vía, Andrés finaliza la trilogía gallega en esta zona de la cara sur del Naranjo, que hasta su llegada no tenía ningún trazado.

El día 14 de julio se transforma en una jornada negra para los Picos de Europa. Julio Bousoño Pañeda, *Bus* para los amigos, sufre una fatal caída, que le produce la muerte instantánea en la misma cima del punto más alto del macizo Oriental de los Picos de Europa: la Morra de Lechugaes. Así terminó la vida de este entusiasta de la montaña, y de los Picos de Europa en particular, que fue el animador de la las Semanas Internacionales de Montaña de Gijón y, durante muchos años, amigo y fuente de información del que escribe estas líneas. Las cenizas serán esparcidas en el macizo Occidental, en la zona de la Rondiella, el día 4 de agosto.

En los últimos días del mes de julio, los vascos Josune Bereciartu e Íker Pou escalan en libre la ruta de el *Pilar del Cantábrico* para la serie *Al filo de lo imposible*, de Televisión Española. El programa que dirige Sebastián Álvaro siempre está a la caza y captura de nuevos retos y, sin duda, éste es uno de ellos. Con el concurso de Ferran Latorre, Ricardo Otegi, Eneko Pou y Eduardo Lobera, que se encargan de montar las cuerdas fijas para poder filmar la aventura, sale un nuevo capítulo de esta popular serie de Televisión Española que lleva muchos años en antena y que tanto goza del beneplácito popular. Hay que recordar que esta vía ha sido recorrida en libre por el malogrado Francisco Fernández en los comienzos de la década de los noventa, luego por Daniel Andrada en 1995, por el propio Íker Pou en el verano de 1997 y por último por Carlos Suárez y Patxi Arocena en 1998.

Poco tiempo después, en el mes de julio, la escaladora vasca Leire Aguirre, acompañada de Jon Beloki, protagonizan para la ETB un reportaje, filmado por Alberto Iñurrategui y Jon Lazkano, que

también consiste en escalar el *Pilar del Cantábrico* de la cara oeste del Naranjo. Leire es una de las escaladoras punteras de nuestro país y suele estar presente en el podio de las competiciones de escalada deportiva.



Entre los días 9 y 13 de agosto, el catalán Jaume Clotet abre, en cinco días de escalada, en los que bajaba a beneficiarse de las bondades que el refugio de la Vega de Urriellu le brinda, la vía más meridional de la cara oeste del Naranjo, a la que pone un curioso nombre para los desconocedores de la trayectoria de este escalador: *La fiesta del Paca*. En el Prepirineo y el Pirineo existen otros itinerarios con el mismo nombre de los que también es autor.

El día 8 de julio del año 2003, Andrés Villar y Rubén Suárez concluirían la vía que llamarán *Centenario*, cuya apertura habían iniciado el 17 de mayo del mismo año. Con esta ruta Andrés trata de rendir un homenaje a las figuras de don Pedro Pidal y Gregorio Pérez Demaría, *el Cainejo*, autores de la primera ascensión de esta montaña, cuyo centenario se celebra en 2004, por lo que además de cruzar la vía original, sigue su recorrido en los últimos metros, como si quisiera acompañarla. Andrés es el aperturista más prolífico en la ya centenaria historia del Picu Urriellu, nada menos que catorce son los itinerarios que ha conseguido trazar en las cuatro caras del Naranjo, alguno de ellos en invierno, habiendo realizado además un centenar de ascensos largos a esta montaña. En el año 1981 fue uno de los primeros miembros de los Grupos de Rescate e Intervención en Montaña de la Guardia Civil, con sede en Cangas de Onís, que se ocupó del rescate en nuestras montañas. En esta profesión estuvo hasta julio de 1990, fecha en la que fue destinado a la Sección de Montaña de Jaca (Huesca), y un año después pasó a formar parte de la plantilla de profesores del Centro de Adiestramientos Especiales de Montaña, CAEM, en Candanchú. En el mes de julio de 2001 dejó el rescate en montaña como profesión, volviendo a su Galicia natal, aunque siguió escalando y visitando el Picu Urriellu, como bien prueban sus últimas realizaciones. Es miembro del GAME, profesor de la Escuela Española de Alta Montaña y de la Escuela Española de Esquí, y además de las múltiples vías abiertas en estas tierras, fue uno de los que montaron la línea de rápeles en las vías *Murciana* y *Sagitario* de la cara oeste del Naranjo.

También en ese verano, el asturiano Daniel Robles y el leonés Diego Gundín escalan las cuatro caras del Naranjo en el día: comienzan en la *Murciana*, y luego la *Cepeda*, la *Pidal-Cainejo* y, por último, la *Sur directa*. El mismo Daniel Robles volvería a ascenderlas poco después (en tan sólo nueve horas y en solitario integral), aunque ahora comenzando por la vía *Leiva*, de la cara oeste.

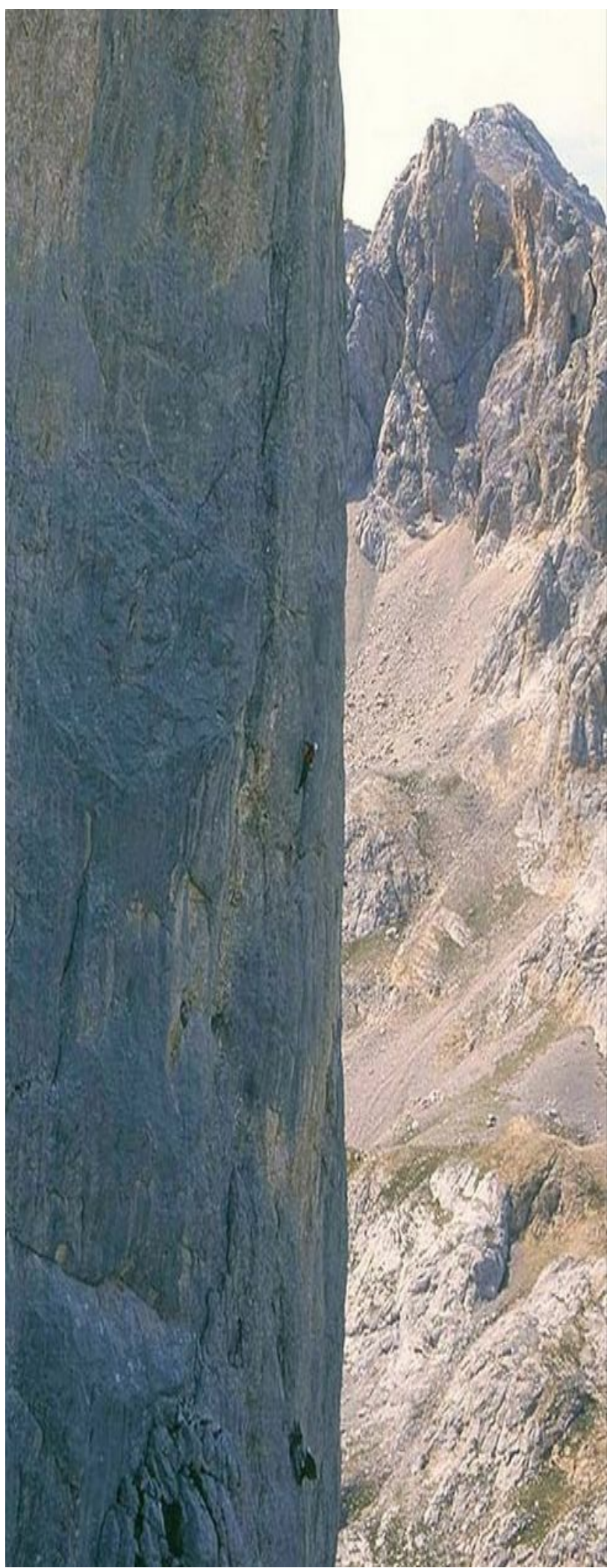
En los últimos días del mes de agosto, y enmarcado en un curioso proyecto consistente en escalar siete paredes verticales y difíciles de los siete continentes (América se divide en dos partes y se añade la Antártida), los hermanos vitorianos Íker y Eneko Pou se embarcan en la tarea de ascender la cara oeste del Naranjo siguiendo uno de los itinerarios más difíciles, la vía *Zunbeltz*, con el problema añadido de que quieren efectuarlo en libre. Durante varios días van trabajando en la pared largo a largo, y así van remontando poco a poco su parte inferior, que es la más desplomada y difícil.

Por fin el 9 de octubre comienzan a escalar otra vez desde abajo los primeros tramos de la *Zunbeltz*. Hace mucho frío, pero Íker consigue superar los primeros largos de cuerda después de sufrir una caída en el segundo (que se revelará como el más difícil de todo el itinerario, pues lo catalogan de 8b+). Alguna caída en los largos siguientes les permite alcanzar por fin la hamaca, que tienen que arreglar, pues el viento ha causado algunos destrozos. El segundo día prosiguen la escalada, siempre Íker de primero, pues el perfecto binomio que forman hace que éste haga los tramos de mayor dificultad en libre mientras que su hermano es el perfecto compañero que se ocupa de la logística, de los tramos de artificial... Las dificultades no decrecen lo más mínimo (7b/7b+), y

así llegan a su segundo vivac. En la tercera jornada, ya muy cansados, y después de salir por los largos comunes del *Pilar del Cantábrico* y por fin por los últimos de la *Rabadá-Navarro*, llegan a la cima, donde reciben el calor y el aplauso de sus amigos, que les esperan, y de Pedro Udaondo, que, omnipresente en el Picu Urriellu, ha coincidido en el punto culminante ese día.



Los hermanos Pou en la vía *Zunbeltz* con la hamaca.



Los días 13 y 14 de septiembre, y como consecuencia de unas jornadas que habían tenido lugar en Fresnidiello (Sotres) a finales del mes de junio, y en las que se sentaron las bases éticas y materiales para un mejor equipamiento en las paredes del Picu, se procede por parte de un grupo de equipadores de varias provincias, con la ayuda del GREIM de la Guardia Civil de Cangas de Onís y del Grupo de Rescate en Montaña de los Bomberos del Principado de Asturias, a la restauración de algunos anclajes de los itinerarios más clásicos y de mayor afluencia de gente en el Naranjo. Así se equipan en la vertiente oriental vías como *El vuelo del dragón*, *Martínez-Somoano*, *Amistad con el Diablo*, *Capricho de Venus o Espejismo de verano*, y en la oeste la *Leiva* y la *Sagitario*.

La Unión de Guías del Naranjo, que se había fundado en el año 1994, formada por Érik Pérez, Cipriano López, Fernando Calvo, Francisco Palacios, Juan Carlos Chamoso y Alfredo Fernández, en estos dos lustros ha conseguido subir, además de a otras destacables cumbres de los Picos de Europa, en 320 ocasiones al Picu Urriellu, ayudando a alcanzar la cima a 575 clientes. El 9 de julio de 1994, Alfredo subió con Oriol Amat Vila, de tan sólo seis años de edad, acompañado de sus padres Pep y Mercè. El 12 de agosto de 2003, Érik y Fernando alcanzan la cima del Naranjo con varios descendientes de don Pedro Pidal (el primero con Ágata Pidal, Santiago Moreno Pidal y Javier Pidal, y el segundo con Carlos Moreno y su hija Casilda).

Para el año 2004 se han programado varios eventos de interés, que se irán desarrollando a lo largo del año, que como bien se sabe es el del centenario de la primera ascensión al Picu Urriellu, que un 5 de agosto de 1904 protagonizaron don Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa de Asturias, y Gregorio Pérez Demaría, conocido también como *el Cainejo*. El Ayuntamiento de Cabrales prepara un buen número de actos, que se desarrollarán durante todo el año, y lo propio ha hecho la Federación de Montaña del Principado de Asturias, con la Delegación Leonesa de Montañismo y varias entidades y asociaciones de distintos puntos, no sólo de Asturias, sino de todo el país.

NOTA: Se ha incorporado al final de los Anexos un Apéndice que recoge las últimas escaladas importantes al Naranjo tras la edición del libro en papel.

Anexos

Consideraciones previas

Horarios:

Los horarios aquí apuntados lo son a título meramente indicativo. Respetan las condiciones normales de un montañero o un escalador medio y pueden ser rebajados considerablemente o verse incrementados según las particulares características de los diversos integrantes del grupo o la cordada, la niebla o el mal tiempo, la roca mojada, la nieve, etc. En algunos itinerarios poco repetidos los datos se han contrastado poco, por lo que las indicaciones deben de ser tomadas con las correspondientes reservas.

Dificultad:

Debe tenerse en cuenta lo expresado en el apartado anterior, que también es válido para éste. La dificultad reseñada está indicada en función de las apreciaciones personales del autor y de los comentarios expresados por los escaladores que han realizado los distintos itinerarios, y aunque se ha procurado contrastar unas y otros al máximo, no dejan de ser subjetivos. El paso del tiempo hace que el emplazamiento de algunos seguros cambie, así como alguna pequeña parte de los trazados; la roca en ocasiones se encontrará más pulida, sobre todo en aquellos itinerarios que se repiten con asiduidad, y puede que en algún lugar se haya desprendido una pequeña laja que se utilizaba como agarre y la dificultad haya aumentado. En ningún caso debe pensarse en las paredes del Naranjo como una escuela de escalada.

La escala seguida en este libro para la acotación de las dificultades es la de la UIAA (Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo), elaborada por el alemán Willo Welzenbach en 1925, y posteriormente actualizada, que comprende la siguiente clasificación:

Fácil	F
Poco Difícil	PD
Algo Difícil	AD
Difícil	D
Muy Difícil	MD
Extremadamente Difícil	ED
Extraordinariamente Difícil	ExD

Para precisar más, existen asimismo acotaciones de inferior (-) y superior (+).
Para catalogar los pasos se utiliza la siguiente graduación:

- I
- II
- III
- IV
- V (hasta aquí puede precisarse con las acotaciones - o +).
- 6a, 6b y 6c
- 7a, 7b y 7c
- 8a, 8b y 8c
- 9a, 9b y 9c (puede emplearse la acotación +)

Para la escalada artificial (aquella en la que se utilizan medios artificiales para progresar, bien sea con estribos, bien sin ellos), se utiliza:

- A0
- A1
- A2
- A3
- A4
- A5

Equipo y material:

Aunque el verano y parte del otoño puedan deparar condiciones climatológicas muy favorables que permitan andar o escalar con pantalón corto y camiseta, ha de tenerse en cuenta que los Picos de Europa, por su escasa distancia del mar (hay poco más de 20 kilómetros en línea recta entre el mar Cantábrico y el Naranjo), constituyen el primer frente que encuentran las bajas presiones procedentes del norte, por lo que en muy poco tiempo las condiciones atmosféricas pueden cambiar de forma brusca y alarmante. Las nevadas son frecuentes durante todo el invierno y la primavera, con

temperaturas muy bajas, y puede nevar ocasionalmente en otoño. En los meses de verano los Picos de Europa pueden cubrirse de cerradas nieblas, que se asientan en los valles y dejan libres las cimas más elevadas.

El equipo personal debe ser elegido teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, sin olvidar nunca en la época invernal, y normalmente en primavera, los crampones y el piolet.

En lo concerniente al material necesario para bajar del Naranjo, se debe tener en cuenta que para rapelar por la cara sur es necesario llevar al menos dos cuerdas de 40 metros, y preferiblemente de 50 o 60 metros. Para los distintos itinerarios de escalada, el material que se necesite irá en consonancia con la vía que se vaya a seguir, siendo normalmente muy útiles los empotradores y los friends de cualquier tamaño.

Seguridad:

Algunas vías, las más repetidas, cuentan con los necesarios seguros, tanto en los largos como en las reuniones; sin embargo otros itinerarios necesitan ser equipados a medida que se asciende. La mayor parte de las vías de la cara este cuentan con escasos seguros fijos, y únicamente tienen algunos buriles de dudosa resistencia, por lo que conviene llevar empotradores y friends para reforzar la seguridad.

Hay que prestar especial atención cuando se desciende por el Anfiteatro de la cara sur y evitar desprender piedras, pues puede haber gente en la base o escalando esta pared por cualquiera de sus vías (algo cotidiano en la época veraniega).

En caso de accidente, en el refugio de la Vega de Urriellu hay teléfono fijo y una emisora para dar la alarma a los Grupos de Rescate en Montaña que operan en esta zona: el GREIM de la Guardia Civil de Cangas de Onís y el Grupo de Rescate de los Bomberos del Principado de Asturias.

Alojamiento:

En el refugio de la Vega de Urriellu, situado en la base de la cara oeste del Naranjo, y que está abierto durante todo el año con servicio de guardería. Tiene una capacidad de 100 plazas y cuenta con servicios higiénicos, calefacción, etc. Asimismo dispone de servicios de comidas a un precio asequible.

Otra opción consiste en montar la tienda en la campera de la Vega de Urriellu. También hay en los alrededores multitud de lugares para instalar un confortable vivac al abrigo de los bloques de piedra.

En el Collado de la Celada, al pie de las caras este y sur del Naranjo, es posible ubicar algunas tiendas, pero el terreno es más pedregoso y no hay agua cuando se extinguen los neveros.

Hay que ser consciente de la afluencia masiva de visitantes a la Vega de Urriellu a lo largo del año, por lo que se hace imprescindible que cada uno baje su propia basura.

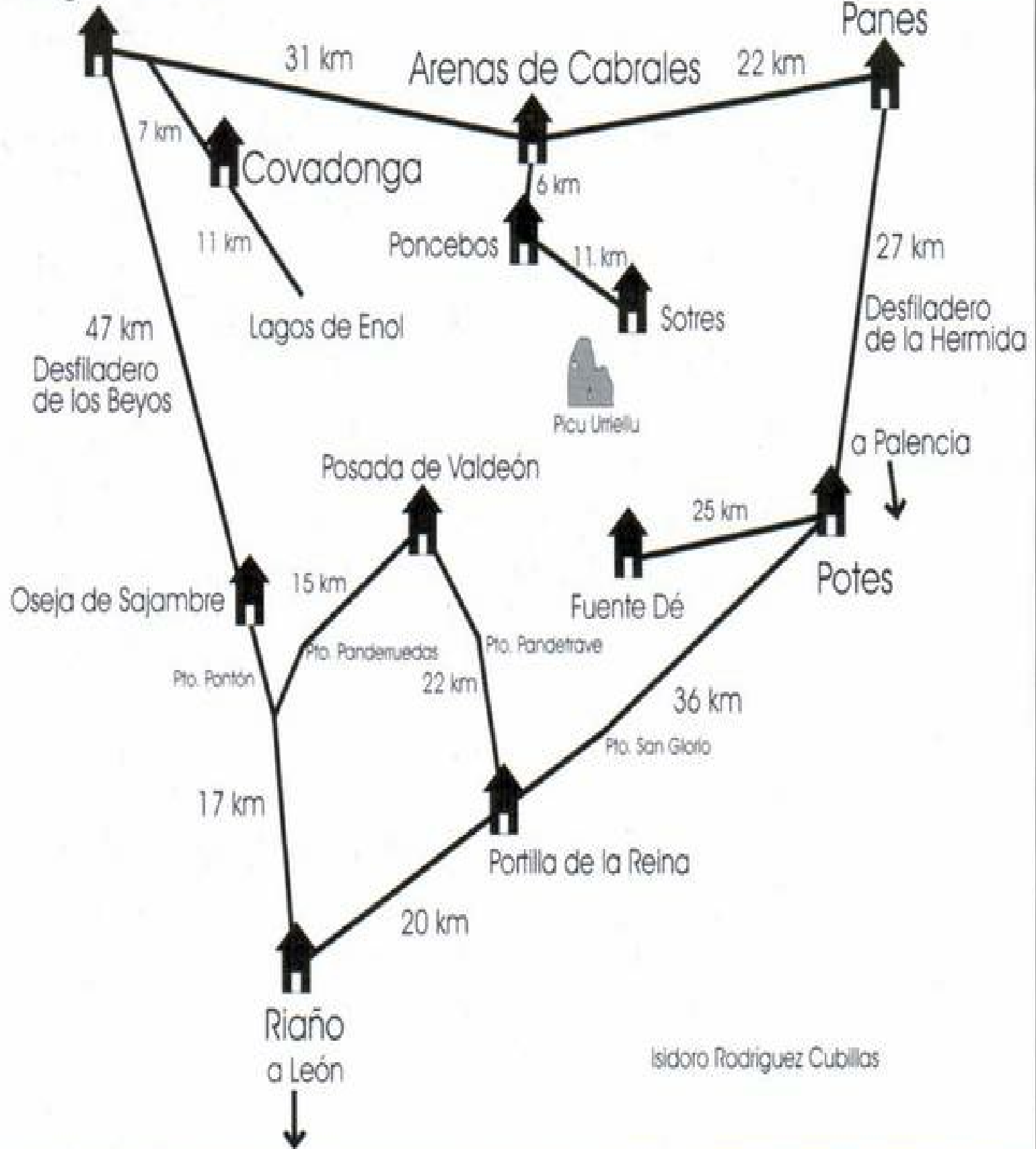
Aproximación a la Vega de Urriellu

Varios son los caminos que nos pueden permitir acercarnos al pie del Naranjo, pero cuando nos planteemos utilizar alguno de ellos, hemos de tener en cuenta no sólo la distancia a recorrer, sino también los desniveles que tendremos que salvar —tanto en la subida como en la bajada— con la confianza de que cualquiera de ellos nos reportará el inigualable espectáculo de contemplar la caótica belleza del macizo Central de los Picos de Europa.

Por el norte podemos alcanzar la Vega de Urriellu por el camino tradicional, que sube desde Puente Poncebos por Bulnes y la Majada de Camburero, o por el, más cómodo, nuevo camino de la Terenosa, que desde las invernales del Texu, cerca de Sotres, sube al Collado Pandébano y sigue por la Majada de la Terenosa hacia el Collado Vallejo, para alcanzar el refugio de la Vega de Urriellu.

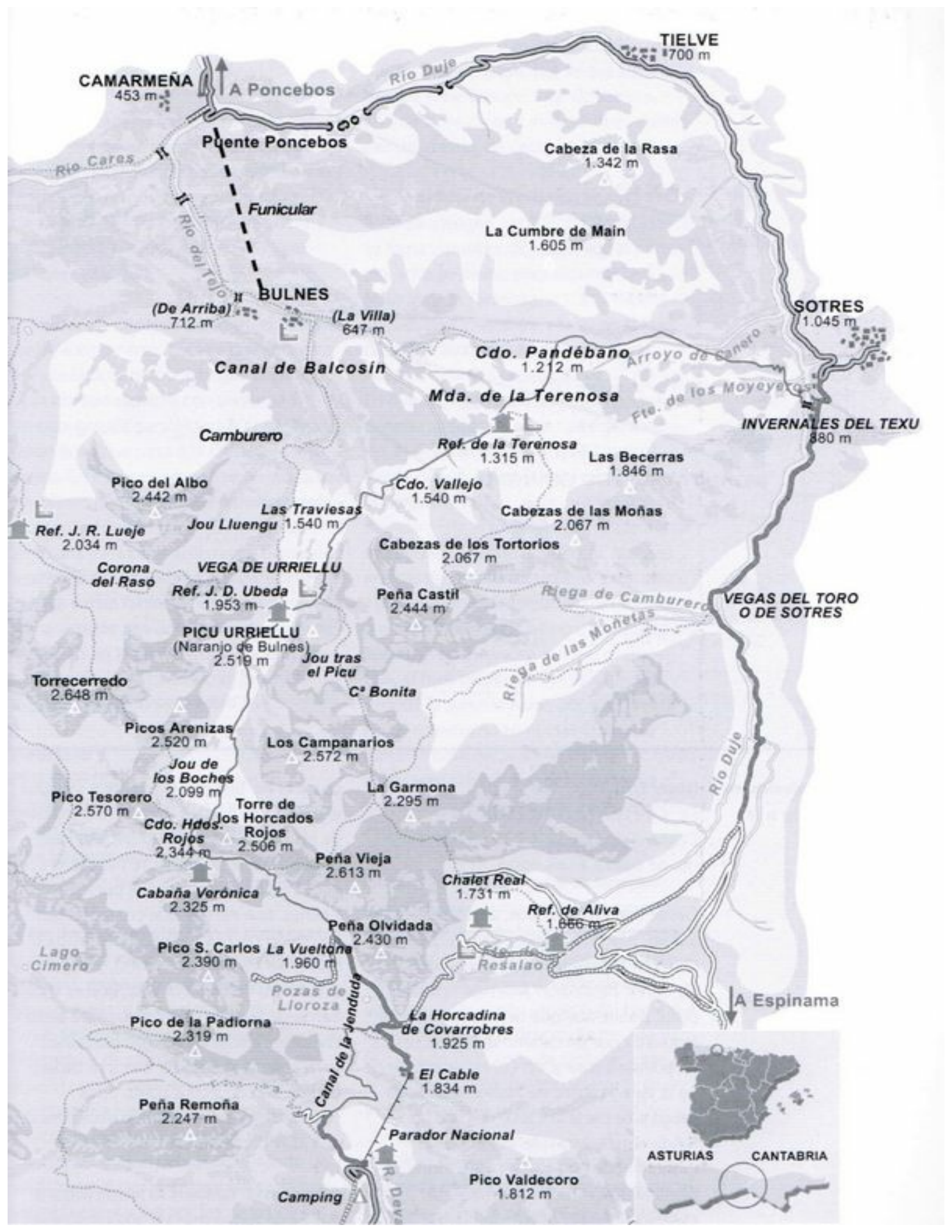
← a Oviedo
Cangas de Onís

a Santander →
Panes



Isidoro Rodríguez Cubillas

Croquis de carreteras para poder acceder a los Picos de Europa.



CAMARMEÑA
453 m

TIELVE
700 m

Puente Poncebos

Cabeza de la Rasa
1.342 m

La Cumbre de Main
1.605 m

BULNES

SOTRES
1.045 m

(De Arriba)
712 m

(La Villa)
647 m

Canal de Balcosin

Cdo. Pandebano
1.212 m

Mda. de la Terenosa

INVERNALES DEL TEXU
880 m

Camburero

Ref. de la Terenosa
1.315 m

Las Becerras
1.846 m

Pico del Albo
2.442 m

Cdo. Vallejo
1.540 m

Cabezas de las Moñas
2.067 m

Ref. J. R. Lueje
2.034 m

Las Traviesas
1.540 m

Cabezas de los Tortorios
2.067 m

Corona del Raso

VEGA DE URRIELLU

Ref. J. D. Ubeda
1.953 m

Peña Castil
2.444 m

PICU URRIELLU
(Naranjo de Bulnes)
2.519 m

Jou tras el Picu

Torrecedredo
2.648 m

Picos Arenizas
2.520 m

Los Campanarios
2.572 m

Jou de los Boches
2.099 m

La Garmona
2.295 m

Pico Tesorero
2.570 m

Torre de los Horcados Rojos
2.506 m

Cdo. Hdos. Rojos
2.344 m

Peña Vieja
2.613 m

Cabaña Verónica
2.325 m

Chalet Real
1.731 m

Ref. de Aliva
1.656 m

Lago Cimera

Pico S. Carlos
2.390 m

La Vueltona
1.960 m

Peña Olvidada
2.430 m

Pico de la Padiorna
2.319 m

La Horcadina de Covarrobres
1.925 m

Peña Remoña
2.247 m

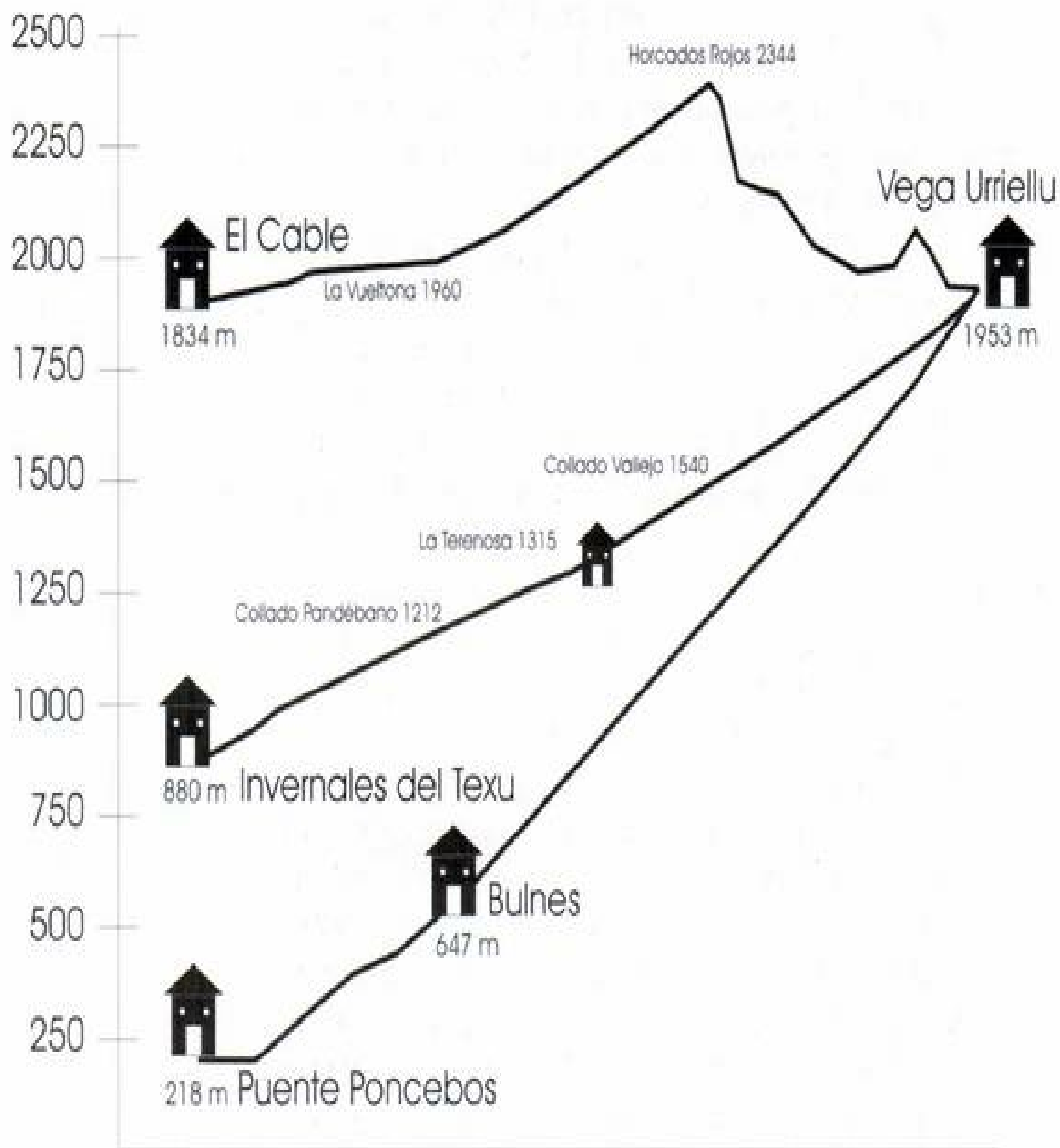
El Cable
1.834 m

Parador Nacional

Pico Valdecoro
1.812 m

Camping





Itinerario 1

DESDE PUENTE PONCEBOS:

Desnivel de subida: 1.735 metros. Horario: de cuatro a seis horas.

Desde Puente Poncebos, a 218 metros de altitud, hay que caminar en dirección a Caín por la carretera que va paralela al río Cares, hasta algo antes de finalizar la pista, donde hay que descender hacia la izquierda por un camino que da acceso a un puente sobre el río Cares: es el puente de la Jaya. A partir de aquí una cómoda senda sale hacia la Canal del Tejo —profunda entalladura que se abre en la montaña por esta parte—, y de forma paralela al río del mismo nombre, se continúa hasta el puente del Jardu. Se cruza el río Tejo por el puente y se sigue el camino de fuertes desniveles, el último de los cuales lleva al Alto del Seu Lisar, donde el valle se abre y se hace más acogedor. Se continúa hasta el puente Colines, que no hay que cruzar (el camino que lo cruza va al barrio de arriba o barrio del Castillo de Bulnes), y seguimos al lado del río hasta la Villa, que es el otro barrio de Bulnes, a 647 metros de altitud. En Bulnes existe un refugio particular, pero abierto al público, con una capacidad de 20 plazas, así como otras posibilidades de albergue o manutención en casas particulares.

Actualmente también se puede llegar a Bulnes de forma más cómoda utilizando el funicular sobre rail con tracción por cable que, desde Puente Poncebos, sube a esta localidad oculto en las entrañas de la tierra.

Se sigue el camino hacia la cascada de las Mestas, donde un tramo muy inclinado hace que se tengan que extremar las precauciones cuando está mojado; da acceso a la voluga (desfiladero) de Casti Sierra y se llega así a la Canal de Balcosín, que hay que remontar.

Al finalizar la Canal de Balcosín, el terreno vuelve a empinarse a la vez que se angosta. Pasada la Garganta hay que derivar hacia nuestra derecha con un ángulo de noventa grados para alcanzar el Jou Bajú, desde donde se pasa a la Canal de Camburero. En ésta se encuentran las majadas del mismo nombre, donde existía un refugio construido en el año 1923, que se empleaba para subir al Naranjo, pero que se arruinó por abandono. Giramos a la izquierda y más tarde a la derecha para salir a la parte alta del Jou Lluengu, desde donde, en un largo flanqueo por un camino marcado en la pedrera, se llega a la Vega de Urriellu.

Itinerario 2

DESDE SOTRES:

Desnivel de subida: 850 metros. Horario: de dos a tres horas desde el final de la pista (calcular una hora más si se sube andando desde los invernales del Texu).

Antes de llegar a Sotres, en la pronunciada curva que inicia la última subida a esta localidad, parte una pista que se dirige a Áliva; por ella, y poco después de la curva, se llega a los invernales del Texu, a 880 metros de altitud, donde se puede dejar el coche. Aquí se abandona la pista, que

continúa hacia Áliva, y se toma a la derecha la que sigue hasta las praderías que se encuentran debajo del Collado de Pandébano. A pesar de que sólo está permitida la circulación por las pistas de los Picos de Europa a los vehículos necesarios para las labores agrícolas o a los de servicios públicos, existe actualmente mucha permisividad, por lo que todo el mundo sube hasta el final de la pista, ahorrándose de esta manera unos cuatrocientos metros de desnivel.

Desde el final de la pista se alcanza el Collado Pandébano, de 1.212 metros, donde se toma entonces dirección sur, al principio, y luego oeste, para alcanzar la Majada de la Terenosa, a 1.315 metros de altitud; aquí existe un refugio de la Federación de Montaña del Principado de Asturias con una capacidad de 30 plazas. En dirección suroeste un largo flanqueo permite acceder al paso clave del itinerario, el Collado Vallejo, a 1.540 metros, desde donde se flanquea a media altura la Canal del Vallejo, para, por las Traviesas, dar vista al Jou Lluengu, desde donde se continúa, viendo el Naranjo, hasta el refugio de la Vega de Urriellu. En el año 1986 el tramo comprendido entre el refugio de la Terenosa y la Vega de Urriellu se convirtió en un ancho camino peatonal, que, si bien ha hecho que sea cómoda y sencilla la aproximación por este itinerario, al convertirlo en el más fácil para ganar la base del Naranjo de Bulnes, quitó el encanto salvaje que proporcionaba a los pocos que efectuaban originalmente este recorrido.

No obstante, y a pesar de su sencillez, conviene prestar atención al tramo situado entre el Collado Vallejo y las Traviesas, sobre todo en caso de nevadas o fuertes vientos. En el puente del Pilar de 1990, una ráfaga de viento arrancó del camino a un montañero que descendía pesadamente cargado de la Vega de Urriellu, justo en el Collado Vallejo, precipitándole al vacío y ocasionándole la muerte.

Desde el sureste la aproximación más frecuentada es indudablemente la que parte desde la estación superior del teleférico de Fuente Dé o desde Áliva por los Horcados Rojos. Hasta la apertura del actual camino de la Terenosa, éste era el itinerario más utilizado por los montañeros que se dirigían al Naranjo.

Itinerario 3

DESDE EL CABLE:

Desnivel de subida: 510 metros. Horario: de tres a cuatro horas.

Desde el Cable, estación superior del teleférico de Fuente Dé, se sigue la pista que conduce a la Horcadina de Covarrobres (1.925 metros), donde hay que continuar por el ramal de la izquierda de una bifurcación en la vertiente oeste de Peña Olvidada hasta la Vueltona, a 1.960 metros. En este lugar la pista gira a la izquierda de forma muy pronunciada (es posible llegar desde Áliva hasta este punto en vehículo todoterreno). Se continúa ahora por una senda en la pedrera, con la misma dirección que se traía, dejando la pista, que a nuestra izquierda se dirige a las abandonadas minas de Altáiz. Después de una pronunciada subida, se llega a un hombro, donde una desviación sale a nuestra derecha hacia el Collado de la Canalona. Nosotros seguimos en la misma dirección, hacia el oeste, descendiendo ligeramente para llegar a la base de la pared sur de la Torre de los Horcados Rojos (en la misma base de la pared se encuentra una cueva que sirvió de cobijo a muchos montañeros antes de que existieran los refugios: la llamada Cueva de Bustamante). En un pequeño collado, otra nueva bifurcación permite ir a la izquierda para alcanzar el refugio de Cabaña Verónica, pero girando a la derecha se alcanzan los Horcados Rojos (2.344 metros). Aquí se obtiene

el premio al esfuerzo realizado, pues se ve por vez primera en el recorrido las caras suroeste y sur del Naranjo de Bulnes.

Del horcado se sube ligeramente a la derecha hasta encontrar la senda, que al principio es algo ascendente, hasta que por terreno más franco inicia un vertiginoso descenso hacia el Jou de los Boches. Desde hace unos años, un cable de acero facilita el descenso, en el que hay que tomar precauciones con los desprendimientos de piedras (abstenerse de utilizarlo en caso de tormenta local con aparato eléctrico). Además del cable, numerosas marcas amarillas nos indican el camino de descenso. Una vez en las pedreras inferiores, se continúa hacia la marcada y amplia garganta que da acceso al Jou sin Tierra, al que no tenemos que bajar. Se sigue el camino que, descendiendo desde la garganta, continúa con un largo flanqueo por la parte derecha del Jou hasta alcanzar la siguiente garganta, menos marcada que la anterior, que ya dará acceso a la Vega de Urriellu después de un corto descenso.

Existe una fórmula más rápida para alcanzar la base de la cara sur del Naranjo, sin pasar por la Vega de Urriellu, para los que se acercan por el sur, que consiste en flanquear sin perder altura desde la garganta del Jou de los Boches por debajo de los Campanarios, y a mitad de altura de la Canal del Lebaniego, cruzar el cordal que viene de los Tiros de la Torca y salir a la parte superior del Jou Tras el Picu, con lo que se ahorra la subida de la Canal de la Celada.

Además de los tres itinerarios reseñados, que son los clásicos para alcanzar la Vega de Urriellu, existen otros menos utilizados, pero de igual o superior belleza, que a continuación describo.

Itinerario 4

DESDE LAS INVERNALES DE SOTRES:

Desnivel de subida: 1.315 metros. Horario: de tres a cuatro horas y media.

Este recorrido permite acceder, como los dos siguientes, directamente a las caras sur y este del Naranjo sin tener que bajar a la Vega de Urriellu, siendo asimismo un punto clave para obtener una de las mejores vistas de la cara sur del Picu desde el hermoso balcón de la Collada Bonita.

El itinerario parte de las majadas de las vegas de Sotres y asciende por el valle de las Moñetas hasta alcanzar la collada Bonita (2.382 metros), que se encuentra entre la Aguja de los Martínez (o Risco Víctor) y la Morra (según la vemos desde esta vertiente, es la collada de la izquierda de la Aguja). Desde aquí se desciende por una pedrera, bastante inclinada al principio, hacia el Jou Tras el Picu, para derivar luego hacia la derecha sin perder demasiada altura y alcanzar el Collado de la Celada, a 2.227 metros, en la misma base sureste del Naranjo.

Desde este lugar se puede continuar hasta la Vega de Urriellu descendiendo por la Canal de la Celada.

La Vega de las Moñetas proporciona en invierno uno de los mejores descensos en esquí de los Picos de Europa.

Itinerario 5

DESDE ÁLIVA POR LA CANAL DEL VIDRIO:

Desnivel de subida: 816 metros. Horario: de tres a cuatro horas y media.

Desde el hotel-refugio de Áliva, llamado también Odriozola, a 1.666 metros, o desde el Chalet Real, a 1.731 metros, hay que alcanzar el final de la pista de las Minas (se puede llegar en vehículo). Desde aquí, hay que dirigirse por el descuidado camino que asciende de forma vertiginosa hacia la Canal del Vidrio, que hay que remontar. Una vez arriba, se desciende por una zona muy amplia hacia la vertiente oeste del Cuchallón de Villasobrada, a la izquierda, del cual alcanzamos la Collada Bonita, después de una corta pero empinada subida. Desde aquí se prosigue por el itinerario descrito anteriormente.

Itinerario 6

DESDE EL CABLE POR EL COLLADO DE LA CANALONA:

Desnivel de subida: 648 metros. Horario: de tres a cuatro horas y media.

Desde el Cable se va por el itinerario 3 pasando la Vueltona, hasta donde, cerca de la Aguja de Bustamante, se bifurca el camino, que ahora habrá que seguir por la derecha. Hay que recorrer el camino, excelentemente trazado, que alcanza el Collado de la Canalona a 2.444 metros, donde hay que abandonar la senda que sigue a la derecha hacia la cima de Peña Vieja, y continuar en dirección norte hacia el Cuchallón de Villasobrada, para alcanzar la —citada en los itinerarios 4 y 5— Collada Bonita.

Desde el sur y suroeste se puede acceder al Naranjo desde la vertiente de Valdeón por los siguientes itinerarios:

Itinerario 7

DESDE EL CABÉN DE REMOÑA (VALDEÓN) POR LIORDES:

Desnivel de subida: 700 metros. Horario: de cinco a seis horas desde el Cabén de Remoña (contar otra hora larga más si se viene andando desde el puerto de Pandetrave).

Largo recorrido no demasiado frecuentado por los que quieren subir al Naranjo, que presenta muchos cambios de ritmo, con continuas subidas y bajadas, siempre por encima de los dos mil metros.

Al Cabén de Remoña (1.775 metros) se accede en vehículo por la pista que sale del mismo puerto de Pandetrave y que comunica éste con Fuente Dé (actualmente el tránsito por esta pista está restringido a vehículos para usos agrícolas o ganaderos y a los taxis). Antes de finalizar la pista, intransitable al final, una campera permite dejar el vehículo y continuar hasta las Joyas de Pedejo, desde donde se sigue el camino que trepa por el Sedo de Pedejo, a la izquierda de la canal del mismo nombre, hasta el Collado del Alto de la Canal (2.031 metros). Dando vista ya a la Vega de Liordes, se desciende bordeando ésta por la izquierda, perdiendo la menor altura posible hasta el inicio del Sedo de la Padierna, por el que se sigue hasta su culminación. Hasta aquí el recorrido es el de aproximación normal al refugio de Collado Jermoso. Superado el Sedo de la Padierna, y cuando el camino sigue a la izquierda tallado en la roca, se abandona con dirección norte por una senda poco marcada que permitirá, por la parte derecha del Hoyo del Sedo, alcanzar la brecha que se forma entre las cimas del Madejuno y la Torre del Hoyo Oscuro, y que es conocida con el nombre de horcada de los Tiros de Casares, a 2.374 metros de altitud. Desde este punto ya es visible el refugio

de Cabaña Verónica, el cual se alcanza bordeando el Jou sin Tierra, muy a la izquierda, hacia Hoyos Engros, para, ya cerca del refugio, volver a la derecha. Desde Cabaña Verónica, un corto descenso permite enlazar con el itinerario 3.

Itinerario 8

DESDE EL REFUGIO DE COLLADO JERMOSO:

Desnivel de subida: 575 metros. Horario: de tres horas y media a cinco horas.

Desde el refugio de Collado Jermoso, a 2.072 metros, hay que ascender por el hoyo del Llambrión al Tiro Callejo y descender en la otra vertiente hacia la derecha para alcanzar la collada Blanca (2.352 metros), desde donde se sigue al refugio de Cabaña Verónica, para continuar por el itinerario número 3.

Por el oeste se puede llegar a la Vega de Urriellu desde el refugio José Ramón Lueje, en el Jou de los Cabrones.

Itinerario 9

DESDE EL JOU DE LOS CABRONES:

Desnivel de subida: 249 metros. Horario: de dos a dos horas y media.

Desde el refugio José Ramón Lueje (2.034 metros) hay que tomar dirección sureste por un marcado camino hacia el Neverón de Urriellu, para llegar a la collada Arenera (2.283 metros). Desde ésta se continúa al principio a media ladera, en dirección NNE, para remontar un paso llamado la Corona del Raso, a 2.253 metros, a la izquierda del Diente de Urriellu, desde donde ya se contempla el Naranjo y la Vega de Urriellu, hacia la que se desciende por un camino, con un cómodo y encajonado destrepe al principio, sin mayores problemas.

Itinerarios de ascensión al Naranjo de Bulnes

Cara sur

La muralla meridional es la más apartada del refugio de la Vega de Urriellu, aunque es la más utilizada para ascender. Para aproximarse a ella, el itinerario más sencillo consiste en remontar la Canal de la Celada donde inicia una curva en su mitad, es conveniente subir por la parte izquierda siguiendo la marcada senda, para evitar las eventuales caídas de piedras procedentes del deshielo, de los que nos han precedido en la subida o de los rebecos) hasta su final en el Collado de la Celada, a 2.227 metros, que da vista ya al Jou Tras el Picu. Desde aquí se pueden contemplar en todo su esplendor las caras este y sur del Naranjo y hacer la aproximación al itinerario que se haya elegido. En una hora escasa subiremos desde la Vega de Urriellu. Esta opción es muy interesante en invierno.

También puede hacerse la aproximación desde el refugio subiendo directamente a la derecha de los Tiros de la Torca, de forma más rápida pero también más difícil. Ha de tenerse en cuenta,

además, que el desnivel a salvar es mayor y que a continuación hay que descender a la base de a vía elegida. Esta opción es muy interesante en invierno.

La pared sur es la más corta del Naranjo, pues tiene unos 220 metros de desnivel, de los que casi la mitad pertenecen al Anfiteatro, por lo que la zona más vertical se circunscribe al centro de la pared, con poco más de un centenar de metros. A pesar de esta aparente facilidad, lo compacto y vertical de su parte inferior hizo que las primeras ascensiones desestimaran esta vertiente.

De izquierda a derecha se encuentran los siguientes itinerarios de escalada.

1. VÍA *FINISTERRAE*

Es actualmente el itinerario más occidental que se encuentra en la cara sur. Su trazado fue inaugurado por Andrés Villar, Jonay Pérez y Rubén Suárez el 30 de junio de 2001.

Tiene una dificultad de Muy Difícil Superior (máximo 6b y A1) y una longitud de unos 160 metros, estimándose un tiempo de unas cuatro horas para recorrerla.

Se comienza en la parte más alta de tres fisuras y en una treintena de metros se llega a un pequeño nicho, donde se instala la reunión (III+/A0 o 6a+/IV+/V). Se sale hacia la izquierda para continuar por un pequeño diedro/fisura (V/V+) hasta un desplome (A1) que da acceso a una canaleta (V), por la que se llega a una grada de piedras sueltas. Desde ésta se puede ver el Anfiteatro de los Tiros de la Torca (50 metros). Dos largos de 30 y 25 metros (A0/6b/V+/6a y V+/6a) nos sitúan al pie de una fisura-chimenea (V+/V/IV), que nos dejará en el filo de la arista suroeste después de 35 metros.

De forma sencilla pero aérea, se alcanza la cima después de otros tres largos más.

2. VÍA *LUAR*

Abierta el 16 de mayo de 2002 por Andrés Villar y Rubén Suárez.

Con 165 metros de escalada, está catalogada como Muy Difícil Superior (máximo 6b y A1) y en la primera ascensión se emplearon seis horas.

Se comienza debajo de un característico desplome que forma un techo que se destaca en la parte más occidental de la cara sur. Los primeros 35 metros se inician en una fisura que pronto se pone vertical (III+/V+/6b/6a/V+). El segundo largo, algo más corto, sigue por la fisura (IV+/6a/V+). Aunque ahora se comienza a la derecha, luego hay que ir en diagonal hacia la izquierda (V+) y continuar por el diedro que el gran desplome forma, y que va cerrándose hasta convertirse en una fisura (6a/A0/V+), saliendo por una placa (V+) a la reunión debajo de un desplome a la que se llega después de 40 metros. El cuarto largo, de tan sólo 25 metros, comienza vertical pero va desplomando poco a poco (V+/6a/A1). Los 40 metros del quinto largo (6a/V+/IV) nos llevan a una brecha con vista al Anfiteatro de la cara sur, desde donde podemos destrepar para alcanzarlo, o continuar escalando por la arista hasta alcanzar en otro largo la salida de la vía *Finisterrae* y, con otras tres tiradas más, alcanzar la cima de una forma muy aérea pero sencilla.

3. VÍA *RIANOIA*

Esta vía ha sido abierta el día 15 de junio de 1998 por Andrés Villar y Cecilio Fernández. Su dificultad está estimada como Muy Difícil Superior (máximo 6c/A2) para unos 170 metros de recorrido, hasta llegar al Anfiteatro.

El primer largo (de 55 m), el más sencillo del recorrido, asciende de forma bastante directa comenzando por una placa, y continúa por una fisura para luego, tras girar a la izquierda, llegar a la primera reunión (IV/IV+/IV). En el segundo largo (35 m) se evita por la derecha un desplome

progresando por una fisura, para llegar a la característica fisura de la media luna, que se supera (6a+/IV+/IV-). El siguiente largo asciende por una fisura amarilla de forma directa hacia un nicho, que se bordea por la derecha, 30 m (A2/6c/V+). El último largo (50 m) va por la derecha de una zona amarillenta que presenta un desplome acusado en su parte inferior, hasta llegar a una vira que da acceso al Anfiteatro (IV+/6b/V+/IV+/IV/III+). Han quedado espits en las reuniones segunda y tercera y también en el tercer y cuarto largo.

Para repetirla se aconseja llevar clavos variados, fisureros, friends y cordinos para los puentes de roca.

4. VÍA *PECADILLU*

Tino Núñez y Paloma García Blanco realizan la primera escalada de este itinerario el día 6 de septiembre de 1993. Esta vía, situada en la parte occidental de la cara sur del Naranjo, tiene un recorrido de casi 300 metros. Su dificultad se considera como Extremadamente Difícil (máximo 6c).

La vía transcurre en la parte izquierda de la pared meridional y supera tres largos, cuya dificultad va paulatinamente en aumento (6a+, 6b+, 6c), hasta cruzarse con la Anfepaz en la base del Anfiteatro, haciendo un largo fácil hacia la derecha (III), y continuando tres largos más (IV+, V-, 6a) ahora en diagonal hacia la izquierda, para salir directamente a la cima principal del Naranjo. En el penúltimo largo de cuerda hay una placa de roca muy adherente bautizada por los primeros escaladores como el Escudo de Lija.

Ha quedado parcialmente equipada con parabolts y anclajes *long-life*. Se aconseja llevar friends de los números 0 al 3.

5. VÍA *ANFEPAZ*

Este itinerario de unos 180 metros fue abierto por Pablo London y Tino Núñez el día 21 de septiembre de 1986. Está catalogado como ED (máximo 6c+).

La vía tiene seis largos de cuerda y se encuentra asegurada con espits en las reuniones y algunos pasos en cada largo. Pueden usarse también varios puentes de roca en la parte superior. Asciende de forma bastante directa los tres primeros largos (IV+/V+, 6c+, 6a); en el segundo se encuentran las mayores dificultades (6c+) en una placa, de la que, después de chapar el segundo espit encima de un techo, hay que salir haciendo una travesía de unos tres metros hacia la derecha. El cuarto largo (IV+) hace una S invertida, montando la reunión debajo de un nicho sobre tres espits, y a continuación el quinto ligeramente a la izquierda hasta alcanzar el Anfiteatro (6a). Otro largo más directo con algunos puentes de roca (V+/IV/V) permite llegar a una vira descendente hacia la derecha, por la que se gana la parte sencilla del Anfiteatro. Para repetirla se aconseja llevar cintas exprés y friends de los números 2 y 3.

6. VÍA *ME REFUGIO EN LA BEBIDA*

Itinerario abierto por Piluca Mayo y Tino Núñez el 6 de septiembre de 1989. Su máxima dificultad es 7a.

Vía directa que en tres largos de cuerda (IV/6b+, 7a, 6b) remonta los 145 metros de recorrido que comienzan por la vía *Victor*, por la que superan los 12 primeros metros, para seguir a continuación verticalmente hacia arriba. Este itinerario ha quedado equipado con espits de métrica 10 mm, tanto en los largos (4, 11 y 3 respectivamente) como en las reuniones (3, 2 y 2). Es necesario llevar cuerdas de 45 metros y se aconsejan friends del número 2.

7. VÍA VÍCTOR

Es la primera de las vías abiertas en la cara sur. La primera vez que se utilizó este itinerario fue el 18 de agosto de 1924 por el guía Víctor Martínez Campillo y Vicente Carrión Roca, pero es posible que Víctor hubiera hecho este recorrido en solitario con anterioridad, el día 22 de septiembre de 1923. Su dificultad es de Difícil Inferior (máximo IV+) y puede realizarse en menos de dos horas hasta la cima.

Se comienza por el centro de la pared, subiendo primero hacia la izquierda, y luego directamente hasta situarse debajo de un techo amarillo (IV/IV+), desde donde se gira hacia la derecha en una travesía ascendente (IV), para llegar a una repisa inclinada en el vértice inferior izquierdo de la gran laja del centro de la pared sur, donde se va a unir la *Sur directa* o de los *Hermanos Martínez*, en la Terraza Central. La continuación se detalla en el itinerario siguiente, pues a pesar de ser la *Víctor* la primera de las tres que confluyen en la parte superior, la *Sur directa* es la vía más utilizada y, por tanto, se la considera como la normal de ascensión al Naranjo.

8. VÍA INVICTO Y LAUREADO

Esta vía ha sido abierta por Tino Núñez en solitario el 26 de julio de 1997, y su dificultad se estima como Extremadamente Difícil (máximo 6a+).

El recorrido se compone de tres largos. En el primero, que comienza ligeramente a la derecha de la vía *Me refugio en la bebida*, se asciende por una grieta (6a), en la que el primer ascensionista encontró cinco clavos, sin duda producto de una tentativa anterior. En el segundo se progresa por un muro vertical, en el que se instalaron tres anclajes *long-life*, y se puede proteger además el largo con friends colocados en los tubos de órgano (6a+). El último largo, el más sencillo (IV-), permite alcanzar el Anfiteatro.

Se recomienda llevar cuerdas de 55 metros y un juego de friends, y tener repetidos los números entre el 3 y el 4.

9. VÍA SUR DIRECTA O HERMANOS MARTÍNEZ

Esta vía está considerada desde su apertura como la vía normal al Naranjo, y evidentemente es la más frecuentada. El primer recorrido lo efectuaron los hermanos Alfonso y Juan Tomás Martínez, que acompañaban a un numeroso grupo integrado por Luis Bueno Julio Casal, Simón Isasi, Alfredo Pulido, Tomás Sanjust y Pedro Landache, el día 13 de agosto de 1944. Está catalogada como Difícil Inferior (máximo V-) y se hace normalmente en dos horas. En algunos lugares la roca se encuentra extraordinariamente pulida, dada la cantidad de gente que por ella ha transitado, tanto en subida como en bajada, a lo largo de más de medio siglo de historia.

Comienza en el centro de la pared, a la derecha de la vía *Víctor*, y supera de forma directa una docena de metros hasta llegar a un nicho (V-), donde se monta la primera reunión, en un anclaje de rápel. Se sigue con una corta travesía a la derecha (IV) por unas pequeñas presas, muy pulidas por el uso, para proseguir hacia arriba unos 40 metros (IV/IV-), que llevan al anclaje de rápel en la inclinada Terraza Central, donde se junta con la vía *Víctor*. Se continúa por la parte izquierda de la grieta otros 23 metros (III+/III), alcanzando otro anclaje de rápel para hacer la reunión en una repisa, donde enlaza con la vía del *Paso horizontal*. Se sigue por la pared izquierda de la grieta (III) hasta que ésta se extingue (un pequeño puente de roca puede servir de seguro), y desde aquí se puede continuar progresando por un tramo difícil de placas surcadas por tubos de órgano en diagonal a la izquierda (IV o IV+), para llegar al borde del Anfiteatro, donde está la primera instalación de rápel.

El Anfiteatro se puede superar por varios lugares, pero el más sencillo es subiendo otros

cuarenta metros ligeramente hacia la derecha (III), hasta una terraza que tiene dos espits en el suelo; desde aquí se hace una travesía ascendente hacia la izquierda para alcanzar cualquiera de las canales que nos llevan a la cresta somital (II), en la que se gira a la izquierda para alcanzar la cumbre principal.

Es muy importante prestar la necesaria atención en el Anfiteatro para no desprender piedras, que pueden representar un peligro para las cordadas que se encuentren en la pared o en la base de la misma.

10. VÍA *PIES FRÍOS*

La primera escalada tiene lugar el día 28 de septiembre de 1993 por Tino Núñez y Patricia Arias. Tiene un recorrido de unos 135 metros y su dificultad máxima es de 7a+.

El primer largo (7a+) asciende a la derecha de la vía *Sur directa* y hace la primera reunión en el mismo nicho. A partir de aquí cruza el itinerario anterior y asciende directamente, siempre a la izquierda de la citada *Sur directa*, en otros tres largos de 45,25 y 55 metros respectivamente (V+, V+, V/V+), hasta alcanzar el Anfiteatro.

Está semiequipada con anclajes inoxidable *long-life* en los largos y en las reuniones. Abundan asimismo los puentes de roca, y para repetirla se necesitan friends de los números entre el 0,5 y el 5.

11. VÍA *COCIDITO MADRILEÑO*

La primera ascensión de este itinerario fue obra de Tino Núñez, acompañado de Silvia Ocaña y Paco Aguado, el 11 de julio de 1998. Con un recorrido de unos 145 metros, tiene una dificultad máxima estimada de 6c (y un paso de A1).

El primer largo comienza ascendiendo por la vía *Amanecer incierto*, pero se desvía luego hacia la izquierda en dirección a un muro negro muy evidente (6a+), situado debajo de un destacado techo. El segundo largo encara el citado techo (6b y un paso de A1), para salir a una placa donde se concentra la mayor dificultad del itinerario (6c). El tercer largo va ganando altura por unos tubos de órgano (IV+), hasta llegar al Anfiteatro.

Es aconsejable llevar un juego de friends, pues ha quedado semiequipada con espits inoxidables. Para coincidir con las reuniones, también es aconsejable llevar cuerdas de 55 metros.

12. VÍA *AMANECER INCIERTO*

Recorrida por vez primera por Higinio Giraldo y Andrés Villar en septiembre de 1986. La dificultad es Muy Difícil Superior (máximo 6a) y puede ser recorrida en unas cuatro o cinco horas.

El itinerario tiene unos 135 metros hasta el Anfiteatro y discurre entre las vías *Sur directa* y *Paso horizontal*, cruzando esta segunda por la mitad de dicho paso. Comienza a la izquierda de una laja característica (IV) para llegar a un desplome, que se supera por su izquierda (V+). El segundo largo presenta el tramo de mayor dificultad (6a), que puede evitarse por una pequeña variante por la derecha. Llegado al *Paso horizontal* se asciende durante otros dos largos más (IV/V+, IV) hasta alcanzar el Anfiteatro.

13. VÍA *PASO HORIZONTAL*

Es cronológicamente la segunda de las vías abiertas en la cara sur del Naranjo. El primero en hacer este itinerario fue Manuel Martínez Campillo, en solitario, el día 8 de agosto de 1928; aunque ya Gustavo Schulze había subido hasta el inicio de la travesía en el año 1906. En su recorrido se emplean entre dos y tres horas, y la dificultad estimada es Difícil (máximo IV+).

Se asciende por la grieta, que presenta el aspecto más accesible en la parte derecha de la muralla sur del Naranjo (III). Después de remontar un largo de cuerda, se abandona la grieta, encarando la pared de la izquierda (III+/IV-), y se sigue en dirección a un oscuro extraplomo (III+). Antes de llegar a él, hay que superar una pequeña Panza de Burra por una grieta que se inclina ligeramente (V-). Desde debajo del extraplomo, se inicia una larga travesía (IV) hacia la izquierda, que desciende ligeramente al principio y que permite alcanzar la reunión intermedia de la laja de las vías *Víctor y Sur directa*, para seguir luego por dichos itinerarios hasta el Anfiteatro.

14. VÍA TEÓGENES

Utilizada en el descenso por vez primera por Gustavo Schulze en el transcurso de la segunda ascensión al Picu Urriellu, en 1906, fue recorrida por primera vez de subida por Teógenes Díaz, Florencio Fuentes y Adolfo Herráez, el 22 de julio de 1958. En escalar este itinerario, catalogado como Difícil Superior (máximo A1/V), se emplean unas tres o tres horas y media.

Se sube por la vía del *Paso horizontal* hasta el extraplomo, que se supera en escalada artificial utilizando antiguas clavijas (A1 /V), para continuar luego en libre hacia arriba (IV+, IV/IV-) hasta ganar el Anfiteatro en su parte derecha, justo donde sale el agujero que comunica con la vía *Cepeda* de la cara este.

Cara este

Esta vertiente presenta un compacto paredón de trescientos metros de altura que desanimó a los pioneros de las escaladas al Naranjo. Desde la apertura del primero de sus itinerarios, la vía *Martínez-Somoano*, en el año 1974, se ha convertido en uno de los terrenos de juego en el Naranjo preferidos por los escaladores. Su longitud, su orientación, la calidad de la roca y la falta de curiosos, unido al hecho de que todos sus itinerarios se superan en escalada libre, hacen que ascender por cualquiera de sus vías se convierta en una gratificante jornada. Los rápeles instalados en esta cara, que permiten el descenso sin alcanzar la cima, permiten realizar varios itinerarios en el mismo día sin pisar la cumbre.

La tónica común de todos los itinerarios de esta cara es que terminan en las terrazas superiores, continuando la mayoría por la vía *Cepeda* hasta la cima.

15. VÍA NANI (O MARISI)

Fue abierta por Hernán Llanos Balsas, *Nani*, y Alfredo Díaz el 23 de agosto de 1974. Está catalogada como Muy Difícil Inferior (máximo V+) y se necesitan unas tres horas y media o cuatro para superar los 220 metros de recorrido.

Se inicia la escalada a la derecha de la grieta por la que comienza la vía del *Paso horizontal*. Se escalan dos largos (IV, IV+), el segundo con tendencia a la derecha al principio, para volver a la izquierda en la parte superior, lo que permite enlazar con la grieta-canal oblicua citada anteriormente. Se sigue por ella otros dos largos más fáciles (III), hasta que ésta acaba por llegar a una terraza con bloques. Se aborda directamente la pared (IV+) para hacer a continuación una travesía a la izquierda hasta llegar a un nicho con un gran puente de roca. Una travesía horizontal a la derecha permite alcanzar un segundo nicho (V-), a continuación se supera una difícil placa (V+) para llegar a la base de un característico bloque naranja, que a su vez se supera por su izquierda (IV+). Desde aquí, por terreno evidente y verticalmente hacia arriba, se alcanza en dos largos (IV-, V-) un hombro, desde donde se puede pasar al Anfiteatro de la cara sur o continuar por la vía *Cepeda* dos largos más hasta la cima oriental.

16. VÍA CREPÚSCULO CELTA

La primera ascensión de este itinerario tuvo lugar el día 11 de septiembre de 1985 por Andrés Villar e Higinio Giraldo. Los aproximadamente 240 metros de recorrido se pueden superar en unas tres o cuatro horas, siendo su dificultad en conjunto Muy Difícil Superior (máximo 6a).

El trazado, en principio, es coincidente en las dos primeras reuniones, que son comunes con la vía *Nani*, aunque el primer largo va más a la derecha (III/IV-/IV+), superando en la parte superior unos canalizos, y el segundo directamente a la izquierda (IV/V+/IV). Desde la segunda reunión se abandona la canal y se aborda directamente una placa con dos puentes de roca, por la que en un largo de cuerda (IV+/IV-/IV) se alcanza un nicho en la parte derecha de la base de un bloque amarillo, que se supera por este lado en un nuevo largo (IV+/V/V+/6a), haciendo reunión coincidente con la vía del Espolón *Why* sobre dos buriles. Dos nuevos largos de cuerda (de algo más de 40 metros cada uno) con ligera tendencia hacia la izquierda (IV+/V/V+, IV+/V+/V/6a/IV) permiten alcanzar una nueva reunión, desde la que una corta travesía horizontal hacia la izquierda (IV) permite alcanzar el Anfiteatro de la cara sur, justo a la altura del agujero de la vía *Cepeda*.

En casi todas las reuniones hay algún buril.

17. VÍA WHY

Abierta el 16 de agosto de 1980 por Jesús Gálvez y Toni Sahelices, se puede recorrer en cuatro o cinco horas. Su dificultad es Muy Difícil (máximo V+), con unos 250 metros de trazado.

La vía comienza casi en la misma vertical de la reunión de la terraza con bloques, en la que se monta la cuarta reunión de la vía *Nani*. Se asciende hacia un techo característico, que se bordea ligeramente por la derecha hasta alcanzar la citada reunión, a la que se llega después de cuatro o cinco largos de cuerda (IV/V-, V-, IV+, IV/V/V-, IV-/V-). En la mitad de este último largo se une la vía *El vuelo del dragón* (la tercera reunión está equipada con tres buriles). A partir de aquí se progresa por un largo común con la vía *Nani* hasta alcanzar el primer nicho (IV+), y hace a continuación una travesía a la izquierda hasta montar la reunión, coincidente con la vía *Crepúsculo celta*, en dos buriles (IV+/V+/IV). Otro largo más sencillo, hacia la derecha (IV), nos sitúa en la base de un característico bloque, que se supera por su izquierda (IV+/V/IV), hasta montar la reunión encima sobre dos buriles. Un último largo, también por la izquierda de un marcado bloque

(V/IV+/IV), en su parte superior de roca descompuesta, permite alcanzar la arista del hombro este, donde se une con la vía *Cepeda*.

18. VÍA *EL VUELO DEL DRAGÓN*

Abierta el primer día de agosto de 1982 por Christian Marín y Francisco Sampedro. Itinerario Muy Difícil Superior (máximo 6a), que en realidad supera cuatro largos para unirse a la vía *Nani en* la terraza de bloques. Se puede hacer en unas tres horas y media.

Se sube a la derecha de la vía *Why* hacia un pequeño nicho amarillo (III/IV+, un buril) para hacia la izquierda alcanzar unos tubos de órgano (V-, otro buril) y seguir ahora hacia la derecha hasta la primera reunión, asegurada con dos buriles (IV). El segundo largo asciende hacia un nicho (V/V-, asegurado con un buril), a la derecha de un marcado canalizo. Se sigue ahora hacia otro buril (V) y se puede continuar hacia un pequeño agujero por la izquierda (V-/IV+) o por donde subieron los segundos ascensionistas, por la derecha (V+/V); cinco consecutivos buriles aseguran ahora la superación del tramo más difícil de la vía (V+/6a o A0/V+/IV), la denominada fisura en S invertida. Otro largo, directo hacia arriba, permite alcanzar la reunión de los bloques a los que se hacía referencia en el itinerario anterior (IV+/V/V-). Los segundos ascensionistas superaron la segunda mitad de este largo hacia la derecha bordeando el bloque de la parte superior con mayores dificultades (IV+/III/V+/V/IV+). A partir de aquí se sigue por la vía *Nani* hacia arriba.

19. VÍA *CAINEJO*

Este itinerario fue recorrido por primera vez el día 4 de julio de 1980 por Claudio Sánchez (*Tito*) y Alfredo Fernández. Supera casi 300 metros, catalogados en conjunto como Extremadamente Difícil Inferior (máximo 7a o A1/6b), que pueden ser recorridos en cuatro o cinco horas. Está equipada con parabolts en las reuniones y en algunos largos, excepto en el tramo clave, para el que conviene llevar un par de clavos. Asimismo se aconseja llevar algún fisurero y friends.

Se comienza a la derecha y muy cerca de la vía de *El vuelo del dragón*, y se sigue de forma paralela a este itinerario hasta casi el entronque con la vía *Nani*, durante seis largos de cuerda (III, V/IV, V/V+/6b/V, V+/V, IV+/V+/V, V/V+/7a), teniendo que resolver en el último de ellos las mayores dificultades de la vía asegurándose con tres o cuatro clavos, para llegar así al bloque Naranja de la vía *Nani*. A partir de aquí se supera el bloque Naranja (IV+/V) por la derecha (la vía *Nani* lo supera por la izquierda). Derivando ligeramente hacia la derecha (IV/III), se alcanza la parte superior de la vía *Cepeda*, antes del paso de dificultad de ésta, que da acceso al agujero que comunica con el Anfiteatro de la cara sur.

Este itinerario, superado enteramente en libre, constituye actualmente la vía más difícil de la cara este del Naranjo.

20. VÍA *CAPRICHIO DE VENUS*

Esta vía fue abierta por Christian Marín y Miguel Ángel Mora el día 6 de julio de 1980. Después de casi 200 metros catalogados como Muy Difícil (máximo V+), se une a la vía *Martínez-Somoano*. Se puede recorrer en tres o cuatro horas.

Se comienza debajo de la grieta característica que, de forma oblicua, se dibuja en la parte baja de la pared este, en cuyo borde izquierdo se hace la primera reunión (111+). Desde aquí se van ganado metros con una ligera tendencia a la izquierda (IV-, IV) y se instala la reunión a la izquierda de una marcada laja. Se prosigue hacia la izquierda (IV/IV+) para alcanzar la segunda reunión de la vía *Cainejo*. Otro zigzagueante largo de cuerda (IV+/V-/V) nos permite alcanzar otra característica

laja, desde donde se continúa hacia la derecha (V-). A partir de este punto se asciende nuevamente hacia la derecha (V+) hasta que un vertical muro nos cierra el paso. Un buril permitirá hacer un corto descuelgue de unos 6 metros pendulando a la izquierda hasta alcanzar una zona más franca, por la que se prosigue, primero con tendencia a la izquierda, y luego, hacia la derecha (IV+/V-) (es posible, asegurado al susodicho buril, hacer una travesía a la izquierda). Hay que hacer otro largo (IV+) hacia la derecha por debajo de un pequeño techo; asegurándose en unos puentes de roca, permite alcanzar la parte final de la vía *Martínez-Somoano*, por la que se continúa.

21. VÍA LA LUNA

Itinerario abierto el 5 de noviembre de 1986 por Andrés Villar y Paulino Suárez. Los 200 metros de esta vía catalogada como Muy Difícil (máximo 6a) se pueden recorrer en unas cuatro horas.

Se aborda la pared subiendo hacia el medio de la lastra oblicua (máximo V+) para montar la reunión encima. Se continúa verticalmente hacia arriba unos metros (III), dejando a nuestra izquierda la vía *Amistad con el Diablo*, con la que se cruza. Tenemos encima de nosotros como referencia un bloque, hacia el que se sube (IV, V/IV). Desde la reunión del bloque se continúa hacia un nicho, resolviendo así el largo más duro de la vía (V+/6a/V+). Del nicho se sale por la izquierda verticalmente hacia arriba (V+/V/IV/IV+), para, por un terreno más fácil, alcanzar la vía *Cepeda*.

La primera, la segunda y la última reunión están equipadas con dos buriles cada una.

22. VÍA AMISTAD CON EL DIABLO

Abierta por Christian Marín y Alfredo Íñiguez entre el 6 y el 9 de agosto de 1980, permite en unas dos horas y media o tres recorrer los 200 metros de trazado catalogados como Muy Difícil (máximo V+), hasta su enlace con la vía *Cepeda*.

Este itinerario, por su belleza y su moderada dificultad, es uno de los más utilizados de la cara este. Casi todas las reuniones están equipadas con dos o tres buriles/parabolts.

Se inicia por unos tubos de órgano hacia la lastra oblicua, más o menos al centro de la misma (III/III+). Se escala primero con una ligera tendencia a la izquierda (III), hasta una laja, y luego verticalmente hasta la parte inferior derecha de otra (IV+), donde se monta reunión sobre unos buriles. Se sigue durante dos largos de cuerda hacia la parte derecha de una grieta que forma un pequeño desplome. En el segundo se encuentra algún esporádico buril de seguro y el paso de mayor dificultad de la vía (III/IV, V-/V+/V-). Se supera el desplome (IV/IV+) y se continúa de forma paralela a unas chorreras negras, que se abordan casi al final (IV+), cruzando la vía *Martínez-Somoano*; la reunión se monta algo por encima sobre tres buriles. El penúltimo largo consiste en ascender hacia un pequeño techo, que se evita por la izquierda (V-), utilizando unos canalizos, hasta alcanzar un nicho. Del nicho se sale por la izquierda en un largo de menor dificultad (IV), que nos permite alcanzar la vía *Cepeda*.

23. VÍA MARTÍNEZ-SOMOANO

Este itinerario tiene una longitud de unos 250 metros hasta su enlace con la vía *Cepeda* y en conjunto está catalogado como Muy Difícil Inferior (máximo V+). Para recorrerlo se necesitan unas tres horas y media o cuatro. Fue abierto por Tomás Martínez Carretero y Juan Luis Somoano el día 14 de agosto de 1974.

Fue la primera de las vías abierta en la parte central de la pared este del Naranja.

Se alcanza la parte derecha de la lastra oblicua de los itinerarios anteriores de la forma más

directa y más fácil (III). Cuatro largos más (III+/IV/III+, IV, IV/V, V+/V-), en los que la dificultad va en aumento, permiten alcanzar de forma bastante directa un nicho característico con un buen puente de roca. Otro difícil largo (V+/IV), en travesía ascendente hacia la izquierda, hace que se llegue a unos metros más abajo de un gran desplome con varios techos. Se prosigue por un diedro hacia ellos, para, contorneándolos en su base por la derecha (IV+), con otro largo más (IV-), alcanzar la vía *Cepeda*.

24. VÍA CARRUSEL

Abierta por Andrés Villar y Calixto Borja el 28 de septiembre de 1988, esta vía recorre unos 210 metros catalogados como Muy Difícil Inferior (máximo 6a+).

Se inicia en la vertical del pequeño desplome que está encima de la segunda reunión de la vía *Pájaro Loco*.

Este itinerario va entre las vías *Martínez-Somoano* y *Pájaro Loco*, ascendiendo cuatro largos de cuerda (III/IV-/III+, IV+, IV/V-/V, V+/6a+/V-/V) para unirse en la cuarta reunión con las vías *Pájaro Loco* y *Paparruchas*. Tiene en el cuarto largo el paso de mayor dificultad del itinerario (6a+). Otros dos largos de menor dificultad por la derecha de un contrafuerte (IV-, III) conducen a las terrazas de la vía *Cepeda*, donde se encuentran instalados los rápeles de la cara este.

Está semiequipada en las reuniones, así como en los pasos de mayor dificultad.

25. VÍA PÁJARO LOCO

Este itinerario fue recorrido por primera vez por Jesús Gálvez y Ricardo Estrada (Richie) el día 25 de julio de 1981. Su dificultad se estima en Muy Difícil Superior (máximo 6b).

Se inicia a la izquierda de una fisura diagonal y sus dificultades van en aumento (III/III+/IV-, IV+/V-/IV). Otro largo, verticalmente hacia arriba (IV/IV+), nos conduce hasta debajo de dos pequeños techos, donde se monta reunión sobre dos buriles, coincidiendo con la vía *Carrusel*. De aquí se sale a la izquierda y después hacia arriba en tres largos de cuerda (IV+/V, V+/6b/IV-, IV+/V), asegurándose en el segundo de ellos, de una forma muy precaria, con cordinos colocados en los puentes de roca artificiales que se practicaron, con un burilador, en el filo que separa dos tubos de órgano paralelos. Desde esta reunión, que es común con las vías *Carrusel* y *Paparruchas*, otro largo de cuerda (IV+/IV) nos conduce a la unión con la vía *Cepeda*.

26. VÍA PAPARRUCHAS

El primer recorrido de este itinerario lo hicieron el 17 de octubre de 1988 Andrés Villar y Paulino Suárez. Los 215 metros de recorrido están considerados en conjunto como Muy Difícil Inferior (máximo 6a).

La vía va buscando hueco entre los itinerarios *Pájaro Loco* y *Espejismo de verano*, a la izquierda de los rápeles de la cara este, ascendiendo de forma directa por fisuras y canalizos (IV-, 111+) para encontrar la mayor dificultad en el tercer largo (V+/6a/V+), que supera un muro atravesado por un canalizo. Dos largos más, comenzando en el primero hacia la izquierda, (V/V+, IV+) conducen a la quinta reunión, que coincide con la cuarta de la vía *Carrusel*, y que por aquí atraviesa la vía *Pájaro Loco*. Los dos últimos largos son comunes con la vía *Carrusel*.

Está semiequipada con buriles y clavos en los tramos de mayor dificultad y en las reuniones.

27. VÍA ESPEJISMO DE VERANO

Recorrido por vez primera por Manuel González y Manuel Álvarez el 4 de septiembre de 1983,

este itinerario está considerado como Muy Difícil Inferior (máximo V+) y se puede realizar en unas tres horas.

Esta vía se abrió aprovechando para las reuniones los rápeles de esta cara instalados el año anterior, y recorre seis o siete largos de cuerda en los, aproximadamente, 240 metros de trazado; los seguros —que fueron colocados descolgándose desde arriba— no están en muchas ocasiones en la posición idónea.

Comienza unos metros a la izquierda de la vía *Schulze* y gana en 50 metros el último tinglado de rápel de esta cara (III/IV+). Otros dos largos conducen a una zona de repisas, donde está en anclaje anterior (IV+/V/V+/V-, IV+/V+/V). Dos largos más (IV/IV+, IV/IV+/III) nos llevan a las terrazas de la vía *Cepeda*.

28. VÍA CEPEDA

Este es el primer itinerario abierto en la cara este del Naranjo, aunque en realidad es una variante superior de la vía *Schulze*, con la que coincide en la superación de la Y griega. Los aproximadamente 350 metros de recorrido, que se pueden hacer en tres o cuatro horas, fueron recorridos por primera vez por Pedro Udaondo, María Jesús Aldecoa y Jaime Cepeda el 21 de septiembre de 1955. En conjunto la dificultad es Difícil Superior (máximo V+).

Se alcanza el vértice superior izquierdo de la Y griega por el itinerario *Schulze*, para continuar luego verticalmente hacia arriba en busca de las terrazas superiores, donde se encuentra el Gran Nicho (IV/V, IV). Desde la parte izquierda del Gran Nicho se asciende directamente dos largos de cuerda (IV/IV-, IV-/III), parte de ellos por un diedro-chimenea, hasta alcanzar una cómoda repisa. El último largo por esta cara noreste presenta un paso de dificultad, que en la primera ascensión Pedro Udaondo resolvió a derecho (sin ningún seguro), y que los segundos ascensionistas superaron por la derecha (V+), utilizando clavijas para protegerse; da acceso a un agujero, por el que se puede pasar con estrecheces al Anfiteatro de la cara sur, desde donde se puede seguir cómodamente hacia la cima. Los primeros ascensionistas no pasaron el agujero y continuaron escalando por el espolón este durante dos largos más hasta la cima este (III+, IV/III).

29. VÍA DE LA QUE VAS ¡PLASS!

Este corto itinerario —de tan sólo unos 80 metros— es una variante intermedia en la parte superior de la vía *Cepeda*. Catalogado como Muy Difícil Inferior (máximo 6a), este tramo fue abierto el día 28 de diciembre de 1988 por Salvador Muñoz y Andrés Villar, quienes lo dejaron equipado.

Desde las gradas superiores de la vía *Cepeda*, donde se monta el primer rápel de la cara este, hay que acercarse a una amplia terraza y superar un techo a la izquierda de un nicho, continuar luego diagonalmente hacia la derecha (III+/IV) para, volviendo a la izquierda en el largo siguiente (V-), llegar a una fisura característica. Dicha fisura, llamada por los primeros ascensionistas Fisura Maña, se supera por su derecha, aunque se encuentra un muro de dificultad (IV+/V+/6a o A0/IV+). Se continúa hasta llegar debajo de unos techos a la izquierda de un nicho rojizo, que se evitan por la izquierda con un péndulo y una larga travesía (III+), los cuales nos llevan al hombro del espolón este.

Cara norte

Es la cara del Naranjo que se presenta menos uniforme y la que tiene la roca de peor calidad, sobre todo en la parte baja de la Canal de la Celada. Tiene un desnivel muy variable, desde unos seiscientos metros en su parte derecha a poco más de trescientos en la izquierda.

Aparentemente es la pared que ofrece mejor posibilidad de ascensión a priori, como lo prueba el hecho de que las primeras escaladas al Picu se hicieran por esta vertiente.

30. VÍA *SCHULZE*

El primer día de octubre de 1906, Gustavo Schulze, en solitario, empleó este itinerario para conseguir la segunda ascensión al Picu Urriellu. Sus alrededor de 500 metros de recorrido, catalogados como Dificil Superior (máximo V-), pueden realizarse en tres o cuatro horas.

La vía se puede descomponer en tres partes. La primera consiste en alcanzar la parte superior de la Y griega, lo que se consigue por la pared, a la izquierda de la misma, para luego aprovechar la canal-chimenea que forma el ramal izquierdo en su parte superior (III+, IV, IV). La segunda nos permite pasar al borde superior del brazo derecho (IV) y, desde allí, ascender con ligera tendencia a la derecha (IV) hasta alcanzar la Gran Cornisa, que se recorre andando hasta su extinción. La tercera consiste en introducirse en la gran grieta de la cara norte (IV+/V-, IV/V-, IV, III, II), encajonándose en canales y chimeneas, en un punto en el que se presentan dos chimeneas paralelas; Schulze ascendió por la derecha, mientras que sus predecesores lo hicieron por la de la izquierda.

31. VÍA *PEDOS GORDOS*

Abierta por los madrileños Miguel Ángel Gonzalo (Bravo) y Tino Núñez, el 26 de septiembre de 1984. Los escasos 200 metros de recorrido se pueden efectuar en tres horas y están considerados como Muy Dificil Inferior (máximo V+). Este itinerario termina en los rápeles de la cara este.

Se inicia esta vía en el centro de la base de la Y griega ascendiendo de forma directa a la horquilla (V-). Se continúa por el borde derecho del ramal izquierdo y, sin llegar a culminarlo, se sigue por la pared para hacer la tercera reunión después de haber pasado una corta travesía a la derecha (III+). Se prosigue hasta debajo de dos techos, se pasa entre ambos (V+, V) y se monta la siguiente reunión en la vía *Cepeda*. El quinto y último largo se hace paralelo y más a la derecha de la citada vía (IV+/IV), para instalar la reunión nuevamente en la vía *Cepeda*, por la que se prosigue hasta la cima.

Para repetirla se aconseja llevar un juego completo de friends.

32. VÍA *TREPARRISCOS*

Este itinerario, catalogado como Extremadamente Dificil Inferior (máximo 6a+), fue abierto el día 25 de septiembre de 1985 por Claudio Sánchez (*Tito*), Higinio Giraldo y Andrés Villar. Sus 350 metros de recorrido se pueden efectuar en seis o siete horas.

Los dos primeros largos de cuerda, de 45 metros cada uno, discurren por la propia Y griega; se escala primero el tronco y luego el brazo derecho, ligeramente por la parte derecha de la misma (IV+/6a/V, V+/6a/IV). Desde la punta izquierda de este brazo derecho, tres largos más, verticalmente hacia arriba (V/V-, V+/6a/IV-, IV/IV+), nos llevan a la base de un techo con un nicho en su base (el segundo de ellos es de 50 metros). Otros tres largos (de 35,45 y 35 metros respectivamente; 6a+/V+/V, V/IV+/V+, 6a/V+/6a/IV-), —el primero comienza haciendo una travesía hacia la izquierda y prosigue a continuación por una grieta— permiten alcanzar la cumbre oriental del Naranjo.

En los tres últimos largos la roca es descompuesta, sobre todo en el último de ellos. Para repetirla se aconseja llevar empotradores, friends y media docena de clavos variados, así como cordino para los puentes de roca.

33. VÍA *VARIANTE DERECHA DE LA Y GRIEGA*

Esta variante inferior a la vía *Schulze* fue recorrida por vez primera por Teógenes Díaz, Ángel Tresaco y Javier Winthuysen, el día 19 de agosto de 1932. Su dificultad es Difícil Superior (máximo V).

Se comienza a la derecha de la base de la Y griega, en la terraza de piedras sueltas. Se inicia con una travesía hacia la derecha por una llambria, y, una vez en la vertical de la cima de la rama derecha de dicha Y, se escala directamente hacia arriba, aunque hay que hacer una pequeña desviación por la izquierda cuando nos encontramos con un característico bloque.

34. VÍA *PÁNICO TERMINAL*

Salvador Muñoz y Andrés Villar hacen el 28 y 29 de agosto de 1989 la primera escalada de este largo itinerario, de unos 690 metros de recorrido, que con una dificultad de Muy Difícil Superior (máximo 6b) puede realizarse en unas diez horas.

Se asciende con cuatro largos de cuerda (IV, V+/V, 6a/IV, 111+) y una trepada desde la Canal de la Celada hasta la terraza de piedras sueltas, donde se inicia la vía *Pidal-Cainejo*. Desde aquí se prosigue de forma bastante directa hasta alcanzar, con otros cuatro largos (IV, V+/IV, 6a/IV, III+), la Gran Cornisa de la vía *Schulze*. Después se alcanza la base de una gran laja característica, que los primeros ascensionistas denominaron el Molinillo (III+, V+/V/IV+, 6a/V+/V) y que se supera por su derecha (6b/6a/V+), para alcanzar una terraza desde la que, con dos largos de menor dificultad (V-, IV), se llega a la cresta cimera.

35. VÍA *CENTENARIO*

El primer recorrido se finalizó el 8 de julio de 2003, siendo sus autores Rubén Suárez y Andrés Villar.

Tiene una longitud de 670 metros y su dificultad está estimada como Muy Difícil Superior (máximo 6b+/A0). En la primera ascensión fueron necesarias 14 horas.

Comienza en el Canal de la Celada, a la derecha de la vía *Pánico terminal*, por unas fisuras visibles, y en cuatro largos (IV+/V/V+, V/V+/IV, 111+ y III+/IV/III+) se llega debajo de un característico desplome, que se flanquea por su derecha en unos veinticinco metros. Dos largos de cuarenta metros (V+/III+ y IV/III+) permiten alcanzar el nicho de la vía *Pidal-Cainejo*. Otras tres tiradas de cuerda (V-, V+/V y V+/IV-) nos sitúan en la Gran Cornisa por la que discurre la vía *Schulze*.

Se comienza ahora debajo de la gran lastra central de esta cara norte ascendiendo hacia la izquierda (III+). El siguiente largo sigue con la misma dirección (V+/6a), para girar bruscamente hacia la derecha y montar la reunión en la parte inferior izquierda de la citada gran lastra (este tramo cuenta con tres espits, que aseguran las mayores dificultades). Los siguientes dieciocho metros (V+) nos permiten enlazar con la vía *Pánico terminal*, por la que se continúa durante otros dos largos de cuerda (6a+/V+ y 6b+/6a/V+/V) hasta situarnos encima de la laja del Molinillo. Dos largos más, ligeramente en diagonal hacia la derecha (III+/IV+), nos llevan a las chime neas de salida por donde discurre la vía *Pidal-Cainejo*, por el cual continuamos hacia la cima (III+/II).

36. VÍA *POMEDA-DE DIEGO*

Abierta por Gonzalo Suárez Pomeda y Pedro García Toraño de Diego el día 3 de octubre de 1975. Con un recorrido de unos 350 metros, se puede recorrer en tres horas y media. Dificil Superior (máximo A1/V).

En cuatro largos de cuerda se alcanza la Gran Cornisa de la cara norte, empezando en la terraza de piedras sueltas que marca el comienzo de la *Pidal-Cainejo*, pero elevándose más de forma paralela sin pasar por la Llabrialina ni llegar al hombro del espolón norte (máxima dificultad V en el segundo largo). Una vez en la Gran Cornisa, se gira a la izquierda hasta su comienzo, en el que se asciende por una chimenea y luego por unos canalizos a la izquierda, para continuar en diagonal y, con cuatro largos, llegar a enlazar con la vía *Cepeda*, después de haber superado en el último largo un desplome con un corto tramo en escalada artificial (A1).

37. VÍA *PIDAL-CAINEJO*

Éste fue el itinerario que sirvió a don Pedro Pidal y a Gregorio Pérez para ser los primeros en pisar la cima del Picu Urriellu, el día 5 de agosto de 1904. Sus aproximadamente 500 metros de recorrido, que se pueden catalogar como Dificil Superior (máximo V), pueden ser recorridos en unas tres horas.

Se comienza en la característica terraza de piedras sueltas a la derecha de la base de la Y griega y se atraviesa en diagonal hacia la derecha pasando por una cueva (IV); a continuación hay que atravesar una pulida placa, denominada la Llabrialina por los primeros ascensionistas (IV+). Una vez alcanzado el hombro del espolón noroeste, se escala directamente para alcanzar el extremo derecho de la Gran Cornisa de la cara norte (IV/IV+). En el largo siguiente, se entra en la brecha que se abre en la mitad de esta vertiente (IV+/V-). En una de las chimeneas existe un paso de dificultad (V) que don Pedro y *el Cainejo* denominaron Panza de Burra. La parte superior se va tumbando, y una fácil trepada por canales (III, II) permite alcanzar la cima.

38. VÍA *PROGRESANDO EN LA VERTICAL*

Esta variante desde la Gran Cornisa fue abierta el día 25 de julio de 1994, y tiene unos 200 metros. Su dificultad está estimada como Muy Dificil Superior (máximo V+) y fue recorrida por primera vez por Óscar Alonso, Marcos López y Florentino Taín.

Se inicia en la Gran Cornisa, justo a la izquierda de un marcado desplome y en el mismo lugar donde se inicia la vía *Nosferatu* en este tramo, pero se hace una travesía a la izquierda (V+/IV) para continuar otro largo hacia arriba (V+). Una travesía a la derecha (V) da acceso a una fisura, por la que se prosigue (V+). Otro largo más por la fisura hasta un bloque hueco (V+) permite hacer luego una travesía hacia la izquierda (V). Un corto largo de unos 25 m (IV) permite llegar a una zona más sencilla, desde donde otro largo de medio centenar de metros, primero a la derecha y luego a la izquierda (III), da acceso al final de las dificultades. El segundo y el tercer largo son de 45 m, pero el cuarto tiene 50 m, por lo que hay que prever una longitud adecuada en las cuerdas.

39. VÍA *INACCESIBLE DE ALFONSO O GRIETA DE LA DERECHA*

Esta variante superior de la vía *Pidal-Cainejo* fue escalada por vez primera al extraviarse a causa de la niebla los hermanos Alfonso y Julio Martínez, a quienes acompañaba Carlos Martínez Páramo, el día 22 de septiembre de 1935. Dificultad: Muy Dificil (máximo V+).

Desde el extremo derecho de la Gran Cornisa hay que hacer una travesía ascendente durante dos largos de cuerda, el segundo debajo de un techo (tramo de V+), para alcanzar una serie de canales-

chimeneas, por las que se progresa directamente hasta la cima, aunque hay que pasar un tramo de dificultad (V+). En la parte superior las dificultades disminuyen.

40. VÍA NOSFERATU

Alberto de Miguel y Miguel Ángel Mora abrieron la parte inferior de este itinerario el 25 de agosto de 1980; el segundo hizo la parte superior acompañado de Javier Martín el 27 del mismo mes. Con un recorrido de unos 700 metros, las dificultades son en conjunto de Muy Difícil Superior (máximo A1/V+).

La vía comienza a la izquierda de la vía *Carletto Ré* y asciende paralelamente a ella por su izquierda durante tres largos de cuerda (IV, IV, IV/III). A continuación hace una travesía a la izquierda (III, III) para alcanzar la base de un característico diedro, que se supera progresando por la pared de su derecha (V/IV/V, A1/V+/IV, III), hasta que se llega a una terraza en la que coincide con la vía *Pidal-Cainejo*. Sigue por ella hasta el hombro del espolón noroeste, desde donde se alcanza, por la misma vía *Pidal-Cainejo*, el extremo derecho de la Gran Cornisa. Desde aquí se va andando, ligeramente hacia la izquierda, hasta sobrepasar un pequeño diedro, y se escalan dos largos oblicuos hacia la derecha para alcanzar el pilar que forma el lado izquierdo de la grieta norte (V, V). Se asciende ahora un tramo directo haciendo una travesía hacia la izquierda para continuar luego directamente hacia arriba (V/A1/IV) hasta llegar a una fisura, denominada fisura de la luna por los primeros ascensionistas, que se supera en otro largo de cuerda (V). Dos largos más fáciles (III, III) permiten alcanzar la arista que une las dos cimas del Naranjo.

41. VÍA DIOSA TURQUESA

Salvador Muñoz y Andrés Villar inauguran este itinerario en la cara norte del Picu, que tiene un recorrido de unos 1.100 metros, con lo que se convierte en uno de los trazados de mayor longitud al Naranjo. Lo consiguen en el mes de febrero de 1990. El día 7 comienzan a escalar, dejan una parte de la vía equipada y terminan los días 15 y 16. Según los primeros ascensionistas, esta vía se puede repetir en el día con la convicción de que en un invierno normal se podrá hacer el noventa por ciento de la escalada con los crampones puestos. Dificultad: Muy Difícil (máximo V+).

Se inicia en el punto más bajo de la Canal de la Celada subiendo hasta una brecha que forma un gendarme característico, visible desde la vertiente de la Vega de Urriellu, en seis largos de cuerda (máximo V+); es posible que éstos sean coincidentes con la vía *Carletto Ré*.

Desde el citado gendarme se abandona la vía *Carletto Ré* y se continúa por la izquierda directamente hacia el hombro del espolón en otros cinco largos más (V, V, III, III+, III). Desde aquí se sigue por la *Pidal-Cainejo* hasta la Gran Cornisa, para proseguir por la vía *Inaccesible de Alfonso, o Grieta de la derecha*, hasta la cima.

Las reuniones se montaron a 45 metros.

42. VÍA CARLETTO RÉ

Esta vía es una variante inferior de la vía *Pidal-Cainejo*. Fue recorrida por primera vez el día 15 de junio de 1953, por el italiano Carletto Ré, Francisco Pérez y el guía Alfonso Martínez. Está catalogada como Muy Difícil (máximo V+) y recorre en total unos 600 metros.

Desde la parte baja de la Canal de la Celada se asciende hasta la brecha (V, V+), que forma un característico gendarme, situado a media altura en el hombro del espolón en esta arista noroeste. Desde la brecha se pasa a la derecha con una travesía en principio descendente, en la que se ve la Vega de Urriellu, para alcanzar un diedro-canal, donde se une con la vía de los *Hermanos Régil*.

43. VÍA CAS

Este itinerario fue recorrido por vez primera el día 18 de julio de 1968 por Juan Miguel Dalmau, Enrique Renom y los hermanos Alfonso y Lorenzo Morales. Su dificultad está considerada como Muy Difícil (máximo 6a).

Se inicia en la vertiente de la Vega de Urriellu. En diagonal, ligeramente hacia la derecha, por una especie de diedro que se interrumpe a los dos largos de cuerda (IV, IV), se hace una travesía a la izquierda (III) para alcanzar otro de las mismas características y orientación, por el que se continúa otros dos largos más (IV+/V+, V+). A partir de aquí se sigue ascendiendo en diagonal hacia la izquierda (6a/IV, IV), dando vista a la Canal de la Celada, para unirse con la vía *Carletto Ré* poco antes de la característica brecha.

44. VÍA HERMANOS RÉGIL

Teniendo en cuenta la salvedad hecha sobre la primera escalada de esta vía en el capítulo correspondiente de la historia del Picu Urriellu, los hermanos Andrés y José María Régil recorrieron este itinerario el día 14 de julio de 1955. Se necesitan entre tres y cinco horas para escalar los aproximadamente 600 metros de longitud catalogados en conjunto de Muy Difícil Inferior (máximo V).

Se inicia, como en el itinerario anterior, en la vertiente de la Vega de Urriellu, y se va ascendiendo en diagonal hacia la izquierda, siempre en busca de las menores dificultades, por pequeñas repisas y viras (IV-, III), por un terreno bastante descompuesto. Se alcanza un punto a partir del cual se hace una travesía horizontal (IV+), algo descendente hacia la izquierda, para alcanzar un diedro-canal característico (III+/IV-) que permite llegar al hombro del espolón noroeste (II). A partir de este punto se progresa por la vía *Pidal-Cainejo*.

45. VÍA ESTO NO ES HAWAI, ¡QUÉ GUAY!

Este itinerario fue abierto, en descenso desde el hombro del espolón noroeste, por Albert Merino y Joaquín Olmo, el 1 de julio de 1983, y fue escalado desde abajo, el 5 de septiembre del mismo año, por Nacho Orviz y Manuel González. Los 170 metros de recorrido están considerados como Extremadamente Difícil Inferior (máximo 6c), y se hacen enteramente en libre.

Por las fáciles gradas del comienzo de la vía *Hermanos Régil* se asciende ligeramente hasta que nos desviamos haciendo un largo en S para alcanzar un nicho (IV-/III/IV). Se sale a la izquierda haciendo el tramo de mayor dificultad de la vía (6b/6a/6c) —asegurado al menos con nueve buriles—, que da acceso a una fisura, por la que se continúa verticalmente otros dos largos (V/V+/V, IV+). El quinto largo presenta dos fisuras a derecha e izquierda (V- o IV+ respectivamente); ambas tienen la roca descompuesta. Un último largo (IV+/V) permite alcanzar el hombro del espolón, desde donde se puede continuar hacia la cima por la vía *Pidal-Cainejo*.

Excepto algún pequeño tramo, que se puede asegurar con fisureros o friends, la vía se encuentra equipada, tanto en los largos como en las reuniones.

Si no se desea continuar hacia la cima, se puede descender por el mismo itinerario en cuatro rápeles; el primero, montado en un puente de roca y un clavo, y los demás, en clavos y buriles.

Cara oeste

Es la más espléndida de todas las vertientes del Naranjo de Bulnes. Sus quinientos metros de desnivel, lo compacto de esta vertiente y la impresionante verticalidad de su roca, han hecho que fuera la última de las caras del Picu en ser escalada. Es una de las paredes de mayor belleza que en España se pueden encontrar, y en ella se han escrito las páginas más brillantes de la historia del montañismo en nuestro país. Las distintas etapas por las que ha ido pasando la escalada —tanto en su aspecto técnico como en el material— en los últimos veinticinco años en España, han ido dejando firmemente marcadas sus huellas en la Llambria Bermeja, como también se la conoce. En ella han ido trazando nuevas rutas escaladores de casi todas las regiones del estado español.

Nada menos que 28 itinerarios pugnan entre sí, con mayor o menor fortuna, en la pared occidental del Naranjo de Bulnes.

46. VÍA SABADELL

El 12 de agosto de 1980 alcanzaban la cima del Naranjo por esta vía, que habían comenzado el día 7, Manuel Balet y Juan Wenceslao. Los 500 metros de recorrido son considerados en conjunto como Muy Difícil Superior (máximo 6b/A2). Se puede hacer en diez o catorce horas.

Este itinerario es el más septentrional de todos los que hay en la cara oeste del Picu y transcurre casi a la sombra en la mayor parte de su recorrido. No ha sido un itinerario demasiado frecuentado y en sus repeticiones siempre se ha comentado lo precario de sus seguros. Todas las reuniones tienen buriles, pero con frecuencia están mal metidos o hay que ponerles chapa, pues sólo se encuentra el tornillo. Se puede asegurar con fisureros a pesar de que no está equipada, aunque se aconseja llevar una docena de clavos, por lo menos, para el largo número diez.

Se comienza más a la izquierda del pilar que enmarca por la izquierda el perfil de la cara oeste, para ganar los primeros metros hacia la izquierda, en dirección a la vía *Esto no es Hawaii, ¡qué guay!* Desde una repisa de piedras se asciende hacia la derecha en cuatro largos de cuerda de una treintena de metros cada uno (IV/V, V/6a, V/IV, III), hasta llegar a un marcado y característico anfiteatro. Otros dos largos más, de 35 y 30 metros respectivamente (IV/V/V+/V, V/6a/IV/V+), permiten alcanzar la parte izquierda de un techo formado por un característico bloque. Dos largos más, el primero de 15 metros por la izquierda del bloque y hacia la derecha (IV), y el segundo de 30 metros, que asciende a derecho y luego a la izquierda (V+/6b), permiten llegar a un tramo que se supera en artificial muy expuesto (A2/V. A2/6a/A2), en dos largos de 30 metros en los que han quedado emplazados clavos y buriles. Hay que seguir luego por una marcada chimenea (V+/6a/IV+, A2 (6b)/IV-), en dos tiradas de 35 y 12 metros, que da acceso a Rocasolano. Desde aquí se asciende durante dos largos más, de 35 y 30 metros, el primero hacia la izquierda con flanqueo en la parte superior (V/IV) y el segundo hacia la derecha (IV/III), para volver de nuevo a la arista; a partir de aquí se continúa por la vía *Rabadá-Navarro* hasta la cima.

47. VÍA HEDONISTA

Abierta por Juan Carlos Guichot y Alberto Sepúlveda, en los días 17, 18 y 19 de julio de 2000.

Tiene unos 500 metros de desnivel y una dificultad de Extremadamente Difícil (máximo 6c+). Para repetirla se aconseja llevar un juego de fisureros, uno de friends y otro de micros.

Este itinerario comienza entre las vías *Sabadell* y *Zunbeltz*, y en dos largos (V+/6c+/6a/6c y V+/6a) quedan emplazados varios espits y clavos para asegurar los tramos de mayor dificultad. Desde la segunda reunión, que cruza la vía *Sabadell*, que va ahora hacia la derecha, se hace otro

largo con tendencia primero hacia la izquierda y luego hacia la derecha (V+/V), entre un nicho y un diedro, para alcanzar el anfiteatro que se encuentra en esta zona noroeste. Aproximándonos a la base de la pared hasta alcanzar una reunión con dos espits, se hace un largo de cuerda con tendencia hacia la derecha (6a+/V+), jalonada con tres espits y un clavo. Un nuevo largo que comienza hacia la derecha (V), para luego volver a la izquierda y sortear un bloque característico (6a+), nos lleva a una reunión situada a la derecha de un característico desplome amarillo. Los cuatro largos de cuerda siguientes (V+/6b/V+, 6b+/6a, 6a+/V+ y 6b/6c/IV+) van buscando las zonas más accesibles, siempre con ligera tendencia hacia la derecha. Una chimenea, a la derecha de la llamada Lastra Colmenar, permite hacer el siguiente largo (V/V+), desde donde otras dos tiradas con tendencia a la derecha (V+/IV+ y IV+) permiten enlazar con el itinerario clásico de la *Rabadá-Navarro*, con el que comparten el último largo.

48. VÍA ZUNBELTZ

Este itinerario fue recorrido por primera vez el día 13 de febrero de 1989, aunque se había comenzado el 29 de diciembre del año anterior. Los protagonistas de esta apertura son Antxón Alonso, Juan Antonio Olarra y Aitor Fernández. La dificultad que consideraron sus autores es de Extremadamente Difícil, A4. El recorrido original es de unos 320 metros de escalada, fundamentalmente artificial, hasta enlazar con la vía del *Pilar del Cantábrico*. En el año 2003 Íker Pou, acompañado de su hermano Eneko, consiguió completar el recorrido de este itinerario completamente en libre.

Se inicia a unos veinte metros a la izquierda del *Pilar del Cantábrico* y se une a este itinerario después de superar ocho largos de cuerda (A1/A1 +, V/A2, A3/A2+, A2/A2+, A3+/ A4, A2, A2, A2/V). A partir de aquí sigue otros tres largos por el *Pilar del Cantábrico*, hasta el enlace de esta vía con la clásica *Rabadá-Navarro*, por la que se continúa hasta la cumbre.

49. VÍA DEL PILAR DEL CANTÁBRICO

El recorrido de esta vía fue efectuado por primera vez por Antonio Gómez Bohórquez, *Sevi*, y Jesús Gálvez el día 3 de agosto de 1981, aunque había sido trabajada por el primero con varios compañeros de cordada en temporadas anteriores. Está considerada como Extremadamente Difícil Superior.

Se comienza en el extraplomo de la Bermeja, ascendiendo por él de forma bastante directa durante unos ocho de cuerda [V/A2/A1 (7b+), A2/A1 (8a), A1 (8+), A2+/A2(7c+), A2+/A2(7a+), A2(7a), A2(6c+), A2(6c)], hasta llegar a una reunión en la que es posible salir hacia la derecha para enlazar con la vía *Mediterráneo*, y con no demasiadas dificultades, alcanzar la terraza de Rocasolano. Hasta este lugar los largos son de 30 o 40 metros, excepto el último, que tiene unos 45. Dos tiradas más, de 35 y 30 metros [V+/A2 (6b+)/V, V/IV], dan acceso a otra reunión, desde la que también se puede salir por la derecha hacia Rocasolano. Otros dos largos de 35 y 30 metros por el filo del espolón (V, IV+/6a) enlazan con la parte superior de la vía *Rabadá-Navarro*, ya en la arista.

Ha sido escalada en libre, con los primeros largos de una gran dificultad (entre 6c+ y 8b). En el segundo largo se asciende a la izquierda del trazado original (8a+), que sigue una línea de buriles; el cuarto largo es el más expuesto.

Es aconsejable llevar chapas recuperables para colocar en algunos tornillos, en especial para el largo número cinco.

50. VÍA TRAMUNTANA

Itinerario recorrido por primera vez entre los días 2 y 18 de marzo de 1998 —con dos descansos intermedios en el refugio de la Vega de Urriellu a causa del mal tiempo— por Silvia Vidal y Pep Massip. Dificultad A4+/7a+. Desnivel de 305 metros hasta Rocasolano, desde donde se continúa hacia la cima por la *Rabadá-Navarro*.

Escalada de gran dificultad tanto en los tramos de libre como los de artificial. El único vestigio de la primera escalada de esta línea ha quedado reducido al noveno largo de cuerda, que está equipado para hacerlo en libre, con cinco espits y un clavo. La mayoría de las reuniones quedaron equipadas con uno, dos o tres espits, aunque alguna está completamente limpia.

Comienza ascendiendo entre los itinerarios del *Pilar del Cantábrico* y de *Sueños de invierno* y progresa durante seis largos de cuerda con continuos cambios de dirección a izquierda y a derecha (III/A2/A3+, IV+/A2/A3, A2, A2, A2+/A4+, A4/A3). En el séptimo largo se cruza con *Sueños de invierno* (A3/V+) y continúa con otras tres tiradas hasta Rocasolano (A1/A3+, A3/A2/6a+/7a+/V+, V).

Desde aquí se continúa por la *Rabadá-Navarro* hasta la cima.

51. VÍA SUEÑOS DE INVIERNO

Esta vía permitió alcanzar la cima del Naranjo a sus autores José Luis García Gallego y Miguel Ángel Díez Vives, el día 8 de mayo de 1983, después de una estancia de sesenta y nueve días colgados ininterrumpidamente en la pared. Está catalogada como Extremadamente Difícil Superior y tiene dificultades de hasta A4.

Con numerosas variantes fue repetida por Claudio Sánchez, *Tito*, Albert Merino y Joaquín Olmo en el verano de 1984 en cuatro días de escalada, después de haber equipado con anterioridad los tres primeros largos en otras seis jornadas. En la tercera repetición, en el año 1993, se emplearon seis días.

El recorrido va entre el *Pilar del Cantábrico* y la vía *Mediterráneo*, y coge el extraplomo de la Bermeja, que se eleva a algo más de doscientos metros desde la base. A partir de Rocasolano, prosigue más a la derecha de la *Rabadá-Navarro*.

52. VÍA PRINCIPADO D'ASTURIAS

Este itinerario fue concluido en julio de 1990 por Claudio Sánchez (*Tito*) con Luis y Fernando Santamaría (*Fito*), aunque ya había sido comenzado por el primero de ellos en 1987. Los 250 metros de recorrido son en la práctica de trabajosa escalada artificial de una gran dificultad, hasta A4, en ocho largos de cuerda. Todas las reuniones quedaron equipadas con espits.

La vía asciende entre *Sueños de invierno* y *Marejada fuerza 6*, y en cuatro largos (A3, A3+, A3, A4) alcanza un característico agujero llamado nicho Principado. Dos largos (A4+/6c, A2/A3) permiten alcanzar un falso nicho, y otras dos tiradas más (A1/A3, A3) llegan a enlazar con el pasaje denominado la Manga, de la vía *Mediterráneo*, por la que se continúa ya hasta Rocasolano, para seguir a continuación hacia la cima por la clásica vía *Rabadá-Navarro*.

53. VÍA MAREJADA FUERZA 6

Abierta el 13 de septiembre de 1985 por José Manuel de la Fuente y Manuel González. Habían comenzado el día anterior, aunque en jornadas precedentes ya habían equipado la parte inferior de la vía. Su dificultad es Extremadamente Difícil y tiene unos 420 metros, que se superan en trece largos de cuerda, hasta Rocasolano, desde donde se continúa hasta la cima por la *Rabadá-Navarro*.

En su principio transcurre en la parte derecha del desplome de la Bermeja, entre las vías

Principado d'Asturies y Mediterráneo, por una serie de oquedades y una fisura desplomada. El primer largo, en una zona descompuesta, asciende a montar la reunión en un agujero llamado nicho Incubadora por los primeros ascensionistas (V-/V+/6a). Otros tres largos más (A2+/A2/V, V/A2+, V-/6a/V), en el primero hay que superar un desplome, permiten alcanzar una reunión, donde se cruza la vía *Mediterráneo*, que viene de derecha a izquierda. Se superan a continuación tres largos en el muro rojo (IV+/6a/A4, A2/A3/A2/A1, A2+/V/A2+/V+), entre los itinerarios de las vías *Mediterráneo* y *Vivencias en solitario*. Desde la reunión número siete, asegurada con cuatro buriles, se hace un largo en libre en travesía (la travesía fer) hacia la derecha, por terreno más fácil (IV+), para continuar otros cinco largos más por un espolón y unas fisuras situadas a la izquierda del Gran Diedro de la *Rabadá-Navarro* (6a/V+/IV, IV/V, V/A2/V+, V, IV).

Todas las reuniones se instalaron a unos 40 metros, excepto las dos primeras, que se hicieron a 25 metros, la octava, a 20, y la última, a 10.

Desde la reunión número nueve, una travesía horizontal hacia la derecha permite alcanzar la base del Gran Diedro de la vía *Rabadá-Navarro*.

54. VÍA MEDITERRÁNEO

Sus 550 metros de recorrido fueron abiertos por los hermanos Miguel Ángel, José Luis y Carlos García Gallego, a quienes acompañaba Ángel Ortiz Martínez, quienes alcanzaron la cima el 18 de julio de 1980 después de once días de escalada. Su dificultad es Extremadamente Difícil y se puede recorrer en unas quince horas.

Comienza superando, en unos 20 metros por la izquierda, el contrafuerte denominado la lastra Ifach, que se encuentra en la parte superior del espolón de la parte izquierda de la pared oeste, casi debajo del Gran Diedro de la vía *Rabadá-Navarro* (V+/V-). Otro largo de unos 45 metros en libre ligeramente a la izquierda (V+/V-/V/IV+) conduce a una reunión común con la vía *Marejada fuerza 6*. Siguiendo unos metros en la misma dirección (IV+) hay que hacer un péndulo para continuar hasta llegar a un nicho en el que hay dos espits (6c/IV). A partir de aquí, tres largos de 40, 35 y 30 metros respectivamente, y básicamente en escalada artificial, con tendencia hacia la izquierda (A2/A3, A2/V+/A0, A0/6a/V+), permiten alcanzar la fisura denominada la Manga.

Se supera la Manga (30 metros) sin muchas dificultades (IV), y después de otro largo de cuerda de 45 metros (IV/6a/IV), se hace una travesía por una vira hacia la izquierda (III/IV+), en una tirada de 40 metros, para seguir dos largos más (IV/IV+/III, III) hasta situarse encima del Gran Diedro de la *Rabadá-Navarro*. A partir de aquí otros cinco largos bastante directos, a la derecha de la vía *Vivencias en solitario*, permiten alcanzar la cima (6a/V, V-, V/V+, V-/IV, III/IV).

55. VÍA VIVENCIAS EN SOLITARIO

Es el primer itinerario abierto en solitario, y en la actualidad, el único en la cara oeste del Naranjo que presenta además la particularidad de haber sido realizado en invierno. Su autor es Fernando Ruiz Sanz, quien tras doce días de permanencia en la pared alcanzó la cima el 27 de marzo de 1986. Este itinerario está considerado como Extremadamente Difícil (A3/V+).

Se supera la lastra Ifach por el medio de la misma (IV/A1/V), y el segundo largo (IV/A1/A3+/V) asciende entre las vías *Mediterráneo* y *Murciana* hasta el montaje de rápel de la segunda reunión de ésta. El siguiente largo (IV/A2/A3+) permite alcanzar una laja denominada Laja del Niño, encima de la cual se monta la tercera reunión. Tres largos de cuerda (A2/V, V/A2, A2/V/A1/IV) —con *Marejada fuerza 6*— permiten alcanzar una oquedad, llamada Nicho Meón por el primer ascensionista. Desde este punto, dos largos más (V/A2/A3/V, A1/A2/V) nos sitúan encima

del Gran Diedro. A partir de aquí se continúa a la derecha de la *Mediterráneo*, para cruzarla poco más arriba y seguir por su izquierda hasta la cima en cuatro largos de cuerda (A2+/V, A2+/IV/A2, V/A2/IV, IV).

Casi todas las reuniones están equipadas con dos espits o buriles.

56. VÍA MURCIANA

Con la *Rabadá-Navarro*, es la vía más popular y frecuentada de la pared oeste del Naranjo. Abierta tras nueve días de escalada, fue concluida el 11 de agosto de 1978 por los hermanos José Luis y Juan Carlos García Gallego, con Alfonso Cerdán y Juan Carlos Ferrer. Se puede repetir entre unas siete y diez horas, y está considerada en conjunto como Extremadamente Difícil Inferior. Se ha hecho entera en libre (máximo 7c+/8a+).

La escalada consta de unos doce largos de cuerda. El primero se hace por la parte derecha de la Lastra Ifach (V/IV+). En el segundo, que tiene unos 50 metros, hay que hacer una travesía a la derecha (6a) para proseguir por una fisura (V/V+/IV+), que se puede equipar con fisureros y friends. En el tercer largo, de unos treinta metros, el del desplome, hay varios seguros que dejan bastante que desear, pero se puede usar algún friend de los números tres o cuatro [A0/A2/A1 (7c+)]. Tres largos de 30, 35 y 50 metros, asegurados por algún buril, permiten una escalada cómoda y bonita [A1/6a (7a+), IV/V+/IV+, IV+/IV/V/III]. Después de la Gran Travesía, encontramos un muro con dos buenos espits y un pequeño techo con buenos agarres (V/V/6a), para hacer la séptima reunión 45 metros más arriba. Dos largos de canalizos de 40 y 50 metros (IV+/V/III, IV/IV+) conducen a la base de la Laja España (en el segundo, no se debe subir por la izquierda por una fisura recta que tiene un clavo arriba). En la superación de la laja España por su izquierda, 40 metros (V/III), hay que prestar atención a la caída de piedras. Se sigue a continuación con pocos seguros, sólo algún espit de vez en cuando, otras dos tiradas de 50 y 45 metros (IV+/V/IV+, V/IV/V); la primera comienza hacia la derecha en diagonal unos 15 metros, para luego volver a la izquierda.

Se puede hacer montando las reuniones en los rápeles instalados, siempre y cuando se lleven cuerdas de 55 metros, pues algunos largos tienen esa longitud. Es aconsejable llevar fisureros y friends, así' como cordinos, para cambiar los que estén deteriorados y aprovecharse de la infinidad de pequeños puentes de roca que se van encontrando a lo largo de todo el recorrido.

57. VÍA ÓPERA VERTICAL

Claudio Sánchez, *Tito*, y Nacho Orviz, en nueve días de escalada, consiguen el 25 de septiembre de 1983 este itinerario cuya dificultad es Extremadamente Difícil Superior. Casi todas las reuniones quedaron equipadas con buriles.

La parte inferior en su mayor parte es de trabajosa escalada artificial.

Este itinerario asciende de forma muy directa, paralela a la vía *Murciana*, con la *Directísima* a su derecha, hasta la Gran Travesía en siete largos de cuerda (V+/6a/A3/6b/V, V/A3+/A2/6a, 6a/A1/A3, A1/A2+/6a, V+/A1/A2/V+, V/6a/V, V/6a).

Desde aquí, casi en la base del Gran Diedro, se sube, a la derecha de la *Murciana*, en cuatro largos de cuerda, para situarse a la izquierda de la Laja España, coincidiendo en la segunda de esas reuniones y en algún tramo con la vía *Murciana* (V/6a/V, V/V-/IV, III+, V+/A2+/A1/V). Otros cuatro largos (el primero en zigzag) entre la *Mediterráneo* y la *Murciana* (V, V+/6b, 6a/A1 /V+, IV+) conducen a la cima.

58. VÍA DIRECTÍSIMA

El día 16 de abril de 1974 alcanzaban la cima por esta vía después de un laborioso trabajo, que se había comenzado en plena época invernal, Miguel Ángel García Gallego, Juan Carrillo, Carlos del Campo y Mariano Ruiz Cantabella. Fue el segundo itinerario abierto en la vertiente occidental del Naranjo. Catalogado como Extremadamente Difícil, máximo 6a, A2 (en libre máximo 7b), se puede hacer en doce o quince horas, aunque se ha conseguido en menos de ocho.

En el primer largo se asciende por una fisura sin equipar hasta su extinción, para superar a continuación un característico desplome [A2/V+/A1(7a+)] e instalar la reunión a unos 35 metros del suelo. El segundo y el tercer largo, de 35 y 40 metros [A1/A2(7a+), A1/A2(7b)], tienen bastantes buriles, con alguna salida en libre obligada, especialmente para llegar a la tercera reunión (es recomendable llevar una uña para la Laja de la Media Luna). Los dos largos siguientes hasta la Gran Travesía, de 50 y 45 metros, están equipados con algunos buriles [A0/A1 (6c), A1/V+/IV/V(6b)].

Después de la travesía, los 35 metros del primer largo, en su parte superior por una chorrera blanca, son de fuerte dificultad si se pasa en libre, aunque se pueden hacer en artificial con algún clavo y buriles [A0/A1/6b+(6c)]. Dos largos más, de unos 30 metros cada uno [A0/V+ (6b), 6a/V/IV], permiten llegar a una repisa. Otro largo de unos 50 metros (IV+/IV/III) nos lleva a una segunda repisa por debajo de la Laja España y en su parte derecha, y se supera un diedro de color amarillo. En esta repisa se une la vía *Gizon Berri Bat Naiz*. Otros tres largos, de 55, 40 y 30 metros (IV/IV+, V+/V-, V), el último por un diedro en la parte superior, permiten llegar a la cima.

Son útiles los ganchos si no se hace enteramente en libre.

59. VÍA GIZON BERRI BAT NAIZ (SOY UN HOMBRE NUEVO)

Ramón Portilla y Jon Lazkano son los autores de esta vía, que se terminó en los primeros días del mes de septiembre de 1989. En julio de 1993 Ramón Portilla equipó los tres primeros largos para hacerlos en libre, y en 1994, con Jon Lazkano y un grupo de amigos, acabó de equiparla por completo, con lo que puede hacerse enteramente en libre en la actualidad. Su mayor dificultad es 7a+. Por su equipamiento tipo escalada deportiva, este itinerario tiene bastante aceptación entre los escaladores de alto nivel en escalada en libre.

El primer largo es común con la vía *Revelación*. A partir de aquí se asciende de forma muy directa, paralelamente y a la derecha de la vía *Directísima*, durante seis largos de cuerda (7a, 6c, 7a+, 6c, 6b+, V+), hasta alcanzar el rápel de la Gran Travesía de la vía *Rabadá-Navarro*. Desde aquí, tres largos más de forma directa (7a+, 7a, 6b) llevan a la base de la Laja España en su parte derecha. La vía se termina en este punto, pero tres largos más por la vía *Directísima* permiten alcanzar la cima.

Se necesitan cuerdas de 45 o 50 metros. Las reuniones y los largos están equipados con espits.

Ha de destacarse que la unión con la vía *Directísima* puede hacerse en varios lugares por la proximidad a la misma y por la similitud del terreno por el que asciende.

60. VÍA REVELACIÓN

Este itinerario Extremadamente Difícil Superior fue terminado en el mes de julio de 1981 por los hermanos Miguel Ángel, José Luis, Carlos y Javier García Gallego. Las mayores dificultades alcanzan 6b, A4, pudiendo forzar otros tramos en libre que endurecen la vía.

Hasta los Tiros de la Torca emplearon cuatro días con tres vivacs, y hasta la cima, otros tres días alternos, a causa del mal tiempo, para recorrer los dieciocho largos de cuerda. Es la primera vía abierta en la cara oeste del Naranjo en la que su roca no se taladra con el empleo de algún buril o espit.

Esta vía supera la Lastra Soldada del centro de la pared oeste por su parte izquierda, evitando los buriles puestos por Jesús Gálvez y Genaro Sánchez en el año 1980. El primer largo presenta una escalada artificial de dificultad [V/A1 (6b)/A2(7b+)/V+], y continúa luego con otros cuatro largos para remontar la lastra (A1/V-, A1/IV, 6a/V+/IV+, V-/V+/IV). Otros tres largos de cuerda (V/A2/V, V+/A2/V+, IV+/A1) entre la *Gizon Berri Bat Naiz* y la *Rabadá-Navarro* permiten acceder a una reunión en la parte inferior del Techo Inclinado, por el que se sigue dos largos más (V/V+, V). Una nueva tirada, ligeramente hacia la izquierda, y otra hacia la derecha (A4, A3/A2) permiten acceder a una laja característica llamada la Panocha, que se supera por su izquierda (A2/V). A continuación se prosigue con otros cinco largos, todos ellos en libre hasta la cima (IV+/IV, V, IV/V+, IV/V-/IV, IV).

Los días 5, 6 y 7 de agosto de 1983 fue repetida por Francisco Pañeya, Andrés Prego, Joaquín Olmo y Albert Merino. Su valoración de las dificultades con el croquis que elaboraron coinciden poco con el de la primera escalada, por lo que lo más probable es que algunos tramos del recorrido hayan sido distintos.

61. VÍA TIEMPOS MODERNOS 5ª FEDERACIÓN

Este itinerario fue concluido los días 18 y 19 de septiembre de 1985 después de un trabajo anterior ese mismo año y el anterior. Sus autores, Claudio Sánchez, *Tito*, y Guti González, lo consideraron como Extremadamente Difícil Superior (máximo 6b, A3).

Cuando se abrió esta vía, era el único recorrido que alcanzaba la primera reunión de la *Rabadá-Navarro* con un trazado distinto del original, más a su izquierda con un largo de dificultad (V/6a/6b/A1/6b). Desde esta primera reunión, se deja el diedro que forma la Lastra Soldada, y tras cruzar la *Rabadá-Navarro*, asciende en tres largos por el centro de la misma, para salir a una pequeña brecha en la parte superior de su arista izquierda después de un péndulo en esta misma dirección (6b/A2+/A1, A1 /6a/A3+/A1, 6b/6a/A1). Desde aquí cruza la *Revelación* para, en dos largos que cruzan la *Gizon Berri Bat Naiz*, llegar a la Gran Travesía y hacer reunión común con la *Directísima* (6a/A1 /V+, 6a/A1 /V+). Tres largos más, dejando a la derecha la *Directísima* (6a, 6a/A2/A3+/6a, V+/V/IV), conducen a la vía *Murciana*, por la que se prosigue hasta encima de la Laja España, por la que se continúa hasta la cima.

La mayor parte de los largos tienen 45 metros, y alguno se acerca a los 50, por lo que es conveniente llevar cuerdas de esta longitud. Hasta la Gran Travesía la mayor parte de las reuniones fueron equipadas con buriles.

62. VÍA RABADÁ-NAVARRO

Alberto Rabadá y Ernesto Navarro alcanzaban la cima del Picu Urriellu después de haber abierto la primera de las rutas en la cara oeste, el día 21 de agosto de 1962. La segunda cordada que la repitió —integrada por José María Régil Julio Villar y Ángel Rosen— introdujo unas pequeñas variantes, que se siguen en la actualidad. Los aproximadamente 750 metros de recorrido, que se pueden hacer en ocho o diez horas (aunque varias cordadas la han hecho en cuatro horas), están considerados como Extremadamente Difícil Inferior. Se ha hecho enteramente en libre destreando incluso el rápel de la Gran Travesía (7a). Aunque los tres primeros largos estuvieron equipados con parabolts y sus reuniones con cadena y mosquetón, así como algún tramo de la Travesía y el rápel de la misma, los primeros fueron retirados en el verano de 1994. Asimismo, en la arista noroeste las últimas reuniones tienen también buriles.

Se inicia un poco a la derecha en la vertical de la Lastra Soldada, primero hacia arriba y luego hacia la izquierda, para alcanzar un nicho (IV+/6c/V/V+). Se sale hacia la izquierda, y hasta alcanzar

el diedro que forma la citada lastra (6a/V) y la pared de la derecha, se asciende, unas veces por el fondo del diedro y las otras por la pared de la derecha, hasta culminarla (V+/6c/V+, V+/IV, V/V+/IV, IV-). Una placa vertical (6a) nos permite ganar verticalmente unos metros, para luego derivar hacia la derecha (V+) y alcanzar la Cicatriz, por la que se prosigue dos largos (V, V/IV) hasta la finalización de la misma, y se continúa hacia la derecha en dirección a las grandes repisas del Anfiteatro de los Tiros de la Torca.

Fácilmente subimos unos metros para, con una travesía horizontal hacia la izquierda, situarnos en el labio del Techo Inclinado (IV/III), espléndido mirador, para asegurar la Gran Travesía que se hace hacia la izquierda (V+/6a). Alcanzada la Guitarra, se desciende mediante un rápel de unos trece metros desde un tinglado con espits, cable de acero y mosquetón hasta alcanzar unas viras, que nos permiten seguir en travesía hacia la izquierda (V+, III), para llegar a la base del Gran Diedro, que superaremos hasta su finalización en tres largos (IV+, IV, IV). Tras un corto descenso, y siempre hacia la izquierda, alcanzamos una gran repisa, Rocasolano. Desde aquí, en escalada con tendencia hacia la izquierda, alcanzamos un característico nicho (V+), desde donde proseguiremos hasta alcanzar el filo de la arista noroeste (IV+, IV-). Continuamos por ella otros tres largos (IV, IV+/IV, IV+/IV/V), cuyas reuniones están equipadas con buriles y espits, hasta que las dificultades terminan y se continúa andando hacia la cima.

63. VÍA SÓLO AL VIENTO

Itinerario abierto por Carlos Suárez en solitario entre el 4 y el 11 de junio de 1996, aunque el primer largo ya lo había recorrido tres años atrás. Extremadamente Difícil Superior (máximo 7a/A4).

El primer largo asciende de forma directa a la primera reunión de la *Rabadá-Navarro*, más a la izquierda del trazado clásico (7a). A partir de este punto sale directamente hacia arriba durante seis largos de cuerda para llegar al Anfiteatro de los Tiros de la Torca (6c, 6b, A3+/6b, A4/6b+, 6c, V+). A partir de aquí se escalan otros tres largos (6a, 6a, A3) por la derecha de la vía *Excalibur*, a la que se une a partir de este punto.

64. VÍA EXCALIBUR

En el mes de julio de 1983, de nuevo los hermanos García Gallego José Luis y Juan Carlos, acompañados en esta ocasión por Ángel Ortiz, abren este itinerario, considerado como Extremadamente Difícil Inferior.

El primer largo es común con la *Rabadá-Navarro* y luego se progresa en tres largos más entre esta vía y la *Almirante* (V+, V/6a/V+, A1 /V). Dos largos más, el primero un poco hacia la derecha (V/IV+, IV+/V+/A2/A1/V), permiten llegara un techo inclinado llamado la Ceja, que se flanquea a su derecha (A2/V-), para dejar luego también a la derecha un gran nicho (A2/IV+). Con otros dos largos (V/IV+, IV) se alcanza el Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Se sube ahora hacia un desplome cruzando la vía *Almirante* (III/IV+), y en cinco largos de cuerda (V/IV, V/A2/V, V+/V-, V+/A2/V, V) se alcanza el final original de la vía *El Cuélebre*, justo después de la Travesía de las Xanas.

Otros dos largos, de longitud inusual, pues son de 57 y 60 metros (V/IV/V+, V/IV+/V+/V/6a), permiten alcanzar la cima. Existe una buena posibilidad de vivac en la reunión trece (la cuarta después del Anfiteatro de los Tiros de la Torca).

En 1996, Carlos Suárez empalmó en su parte final la vía que inauguró en solitario, *Sólo al viento*, con la *Excalibur*, y catalogó los cuatro largos que por ella hizo hasta la cima (los tres primeros de 50 metros y el último de 20) con una apreciación muy distinta a la de los primeros ascensionistas (A4, 6a, V+, V+).

65. VÍA *ALMIRANTE*

Abierta en el mes de agosto de 1982 por los hermanos José Luis y Juan Carlos García Gallego. Su dificultad es de Extremadamente Difícil, máximo 6a+, A2, aunque se aumenta si se apura en libre. Para repetirla se aconseja llevar unos seis clavos de V, dos de U, friends de los números 1 y 2, así como un juego de fisureros variados. Se puede hacer en doce o quince horas.

Comienza alcanzando por el itinerario clásico la primera reunión de la vía *Rabadá-Navarro*, de la que se sale más a la derecha que la vía *Excalibur* (IV+/6a). Dos largos bastante directos (6a/IV/6a, V/V+/V) permiten llegar hasta la base de una fisura, que hay que superar (IV+/V+). En otra tirada se alcanza la base de un nicho (IV+/V), del que se sale por su izquierda (6a/V). Dos largos más (IV/6a/IV, IV) permiten llegar al Anfiteatro de los Tiros de la Torca.

Por encima del Anfiteatro de los Tiros de la Torca, la vía se vuelve en ocasiones comprometida y expuesta, con precarias reuniones y roca descompuesta. Se cruza con la *Excalibur* y se monta reunión debajo de un pequeño pero característico desplome, que se supera directamente [V/A1/V/A2(6c)] para alcanzar un nicho. Desde el nicho, un largo, en cuya segunda mitad hay que atravesar hacia la izquierda (A2/6a), permite llegar a la base de la laja Panocha, que se supera por su derecha (V/6a/V+). Desde encima de la citada laja hay que desviarse ligeramente hacia la izquierda, para tener a la vista la Laja España y, sin acercarse a ella, cruzando la vía *Revelación*, progresar directamente entre la *Directísima* y ésta hacia la cima, en otros cinco largos de cuerda (V-/IV+, V, V/V+, V-, V-).

66. VÍA *EL CUÉLEBRE*

Luis Miguel Alonso, José Luis Rodríguez, Miguel Rodríguez y José Luis Villa abren este itinerario, catalogado como Extremadamente Difícil Inferior, el día 17 de agosto de 1983. Se puede realizar en unas diez o doce horas.

Esta vía, que asciende hasta el Anfiteatro de los Tiros de la Torca entre la *Almirante* y la *Sagitario*, comienza con un largo de unos 25 metros a la derecha de unas características chorreras amarillas (IV/V+/IV) para, derivando a la izquierda, superarlas (6a+/V+/6a/V-) en otra tirada de 30 metros. Otros dos largos de 45 y 30 metros (V/6a+/IV-/V+, V/V+) —el primero empieza hacia unos buriles a la izquierda y el segundo por una fisura— nos sitúan debajo de un característico desplome (que la vía *Almirante* supera por la izquierda), que se asciende por su derecha (IV+/V+/IV) en un largo de 22 metros. Otro largo de menor dificultad hacia la izquierda (IV/IV+/III+) nos lleva al Anfiteatro de los Tiros de la Torca, después de 60 metros.

Desde aquí hay que desviarse a la derecha para coger una fácil rampa que da acceso a una fisura de mala roca (IV+/III/V-/V+) en 50 metros, para llegar bajo un techo, que se supera por la izquierda (6a+/IV+/IV) hasta llegar a la Plaza Pelayo en otros 25 metros. Un largo de 30 metros en travesía hacia la izquierda, denominado la Travesía de las Xanas (V/V+/6a+), permitió alcanzar la vía *Excalibur*, por la que en dos largas tiradas de cuerda de 57 y 60 metros (V/V+/V, V/V+/6a) se puede alcanzar la cima.

Unos años más tarde, en 1996, Miguel Rodríguez, Elías Díez y Diego Cienfuegos enderezaron la salida desde la Plaza Pelayo, sin hacer por tanto la Travesía de las Xanas, por un tramo completamente original y directo hasta la cima en tres largos de cuerda (A1+/6c+, IV+/IV, IV/6a).

67. VÍA *QUINTO IMPERIO*

Es la segunda de las vías abiertas por escaladores foráneos. Los portugueses Francisco Ataíde y Sergio Martins trazaron esta ruta en el mes de septiembre de 1996. De dificultad Extremadamente

Difícil, las mayores dificultades estando localizadas en el octavo largo en libre (8b/8b+).

Comienza a la derecha y asciende los primeros metros de forma paralela a la vía *El Cuélebre*. Desde el Anfiteatro de los Tiros de la Torca progresa a la derecha de la vía *El Cuélebre* en cuatro largos de cuerda, cruzando la *Leiva* en el último, hasta unirse con la de los *Rebecos*, por la que continúa hasta la cumbre del Naranjo.

68. VÍA SAGITARIO

Esta vía alcanza únicamente el Anfiteatro de los Tiros de la Torca, con unos 200 metros de recorrido y una dificultad de Extremadamente Difícil inferior. Fueros sus autores Higinio Giraldo y Andrés Villar, en tres días de escalada, culminados el 18 de octubre de 1985. Se puede hacer actualmente invirtiendo entre cuatro y cinco horas. Puede ser interesante llevar un friend del número tres así como algunos fisureros variados.

El itinerario asciende en siete largos de cuerda de forma bastante directa entre las vías *El Cuélebre* y *Leiva*, está equipado con clavos, buriles y espits y se puede hacer enteramente en libre (máximo 6a+/6b). También están equipadas las reuniones con buriles o espits y cable con argolla (excepto la primera, pues desde la segunda se llega al suelo), por lo que se puede descender en rápeles desde el Anfiteatro de los Tiros de la Torca.

El primer largo de 30 metros, protegido con algún buril, comienza por una placa tumbada de color amarillento (V), aunque se puede entrar algo más a la derecha y luego hacer una travesía a la izquierda (III/IV+) para acceder a un pequeño muro, que se supera (6a/V) para alcanzar la primera reunión sobre dos buriles en un pequeño nicho. El segundo largo, 25 metros, asciende directamente hacia una laja característica (V/V+ protegido con dos buriles y un puente de roca), que se supera en dülfer por la izquierda (V+/6a). El siguiente largo, también de 25 metros, asciende de forma directa (V/V+), aunque en la parte superior puede seguir una variante más fácil si se va primero a la izquierda (IV) para volver luego a la derecha (IV+). El siguiente largo comienza de forma directa (V+), aunque a su mitad se puede subir hacia la izquierda en bavaresa para volver luego a la derecha (V+/V-), o verticalmente hacia arriba (6a), hasta la reunión, 25 metros. Otro largo más, de 30 metros (V+/V), permite alcanzar el nicho, donde se coincide con la vía *Leiva*. Hay que superar ahora hacia arriba una panza (6b), para, continuando por un diedro (6a/V+/IV+), alcanzar la siguiente reunión después de 30 metros. Un último largo, de 30 metros también, que se supera por un diedro en la parte derecha de un desplome (V-/IV), permite alcanzar el Anfiteatro de los Tiros de la Torca, donde finaliza la vía.

69. VÍA LEIVA

Fue abierta entre los días 7 y 13 de julio de 1979 por Miguel Ángel Díez Vives y Félix Gómez de León. Sus 500 metros de desnivel se pueden hacer en ocho o nueve horas. Está catalogada como Extremadamente Difícil Inferior (máximo A1/6b, o si se hace enteramente en libre, 7b). La mayor parte de las reuniones, así como los largos, están equipadas con buriles y clavos.

Los dos primeros largos, ambos de 30 metros [IV/V+/A1 (6c), V/V+], están equipados con buriles, varios clavos y algún puente de roca. Desde la segunda reunión, en un pequeño nicho, se progresa directamente (V) asegurándose en dos puentes de roca, hasta donde debe hacerse una travesía a la derecha para coger una canal, que nos conduce a la tercera reunión (V+/IV) en un largo de 40 metros. En travesía ascendente hacia la izquierda (6a/IV), se alcanza el nicho, que comparte reunión con la vía *Sagitario*, después de 35 metros. El largo siguiente progresa 30 metros en travesía ascendente hacia la derecha (IV/V+/IV). El último largo para alcanzar el Anfiteatro de los Tiros de la

Torca se puede hacer directamente por un marcado diedro (IV/III+) o por unos canalizos a la izquierda (IV/IV+).

Se sube andando por el Anfiteatro hasta ganar una rampa ascendente de derecha a izquierda (III-), unos 35 metros. El largo siguiente, de 30 metros, asciende hacia un desplome [V/6b/A1 (7a)], haciendo una pequeña travesía hacia la izquierda para montar la reunión en un nicho (este largo se encuentra asegurado por buriles y un puente de roca y varios clavos). Se asciende a continuación en travesía a la izquierda siguiendo una fila de buriles [V+/A1 (7b)/V+/IV+], hasta montar la reunión en una marcada fisura después de 35 metros, aunque se puede hacer una reunión intermedia (en este largo se cruza de izquierda a derecha la vía *Quinto imperio*). A continuación se remontan cuatro largos de cuerda, de 35 los tres primeros y el último de 30, por un diedro-canal que arriba se convierte en chimenea (IV+/V+, IV/IV+, IV/IV+, IV+/III).

70. VÍA DE LOS REBECOS

Jesús Gálvez y Josep Vidal Ponce fueron los autores de este itinerario de 250 metros que desde los Tiros de la Torca alcanza la cima del Naranjo. Fue abierta el día 24 de agosto de 1980 y su dificultad se puede considerar de Muy Difícil (máximo V+).

Los dos primeros largos son en travesía hacia la izquierda desde el horcado de los Tiros de la Torca (IV+, V-), hasta alcanzar una marcada fisura que se encuentra situada entre las grietas por las que progresan las vías *Leiva* y *Niebla nocturna*. Con cuatro largos (V, IV+, IV/III, V/IV) se alcanza la cumbre.

71. VÍA NIEBLA NOCTURNA

Abierta el día 7 de agosto de 1981 por Antonio Gómez Bohórquez (*Sevi*) y Jesús Gálvez. Itinerario de 200 metros de recorrido catalogado como Muy Difícil (máximo A2/V+).

Desde el Collado de los Tiros de la Torca se sigue la arista a la izquierda (IV), y en esa misma dirección se alcanza una amplia repisa terrosa, en la que se hace la primera reunión. Hay que continuar hacia la izquierda (III+/IV-) hasta la segunda reunión, equipada con buriles. Se sigue en artificial, con clavos, buriles y empotradores (A1 /A2), hasta salir en libre a la tercera reunión. Con dos largos más en la misma dirección (V-/IV+/V+, V/IV/V), se alcanza el final de las dificultades. Para repetir este itinerario se aconseja llevar algunos clavos universales y de U, un juego de empotradores y un buen número de excéntricos.

72. VÍA CHEROKEE WAY

Este itinerario de unos 200 metros de recorrido alcanza únicamente el Anfiteatro de los Tiros de la Torca. Fue abierto por Javier Fernández y Rafael Gavín el día 6 de julio de 1984. Su dificultad es Extremadamente Difícil Inferior.

Ha quedado bastante equipada tanto en las reuniones (en casi todas hay dos buriles) como en los largos (sobre todo en el segundo), y para repetirla se recomienda llevar algunos friends.

La vía asciende de forma bastante directa en seis largos de cuerda hasta el espolón que baja de los Tiros de la Torca y enmarca por la derecha el Anfiteatro. El primer largo de unos 25 metros asciende hasta debajo de un desplome, donde se monta la reunión sobre dos buriles (IV+/V). A continuación se prosigue durante otros 30 metros en escalada artificial por unos buriles en travesía ascendente hacia la derecha [A1(6c+)/6a], hasta la segunda reunión, sobre tres buriles. Dos largos, de 40 metros cada uno (6a/V+/V, 6a/V+/V), permiten alcanzar la cuarta reunión, asegurada por tres puentes de roca. Otros dos largos, el primero de 25 metros, con tendencia ligeramente hacia la

izquierda (IV+/V+/V, IV+/IV), permiten enlazar con la vía *Leiva*, ya en la base del Anfiteatro de los Tiros de la Torca.

73. VÍA LA FIESTA DEL PACA

Abierta en solitario por Jaume Clotet entre el 9 y el 13 de agosto de 2002, es la vía más meridional de la cara oeste del Picu Urriellu.

Con un desnivel de unos cuatrocientos metros, tiene una dificultad de Extremadamente Difícil Inferior (máximo V+/A1), y para repetirla se aconseja llevar varios friends de tamaños pequeños y medios, así como cinco chapas recuperables, pues los largos y las reuniones han quedado equipados con un buen número de piezas fijas, como clavos, espits y buriles, además de los puentes de roca. Los largos son de 50 metros.

Se comienza remontando el canal que asciende a la derecha de los Tiros de la Torca (excelente actividad para hacer en invierno), hasta que no se puede seguir andando, quedando jalonado el itinerario con un espit y un puente de roca en la pared de la izquierda.

Tres largos con tendencia hacia la izquierda (V/V+, III y V/A1/V+) nos llevan al filo de la arista oeste de los Tiros de la Torca. Dos largos más directos (V- y V) nos llevan a un terreno más sencillo (III), que nos permite acceder a la reunión sobre espits que desde el horcado permite rapelar al Anfiteatro de los Tiros de la Torca.

Se sigue, por la arista que delimita las vertientes occidental y meridional del Naranjo, uno o dos largos de cuerda más (IV/A1/V), para enlazar con la vía *Finisterrae*, por la que se continúa hasta la cima.

Itinerarios de descenso

Para descender de la cima del Naranjo, son varios los itinerarios que se pueden seguir. En un principio, en las primeras escaladas, se solía destrepar la vía utilizada en la subida, pero, poco a poco, la sistemática utilización del descenso en rápel ha hecho que esta práctica del destrepe sea inusual. El primer descenso en rápel tuvo lugar en el transcurso de la segunda ascensión protagonizada por Gustavo Schulze, que descendió por la parte derecha de la pared sur, por el itinerario que hoy se denomina *Teógenes*. Por los años treinta y cuarenta se empleó este descenso con cierta asiduidad, y modernamente también ha sido utilizado para descender alguna vez, sobre todo en invierno.

Pero el descenso normal del Naranjo es el que coincide con la vía *Sur directa* o de los *Hermanos Martínez*, que además en los años ochenta se equipó con buriles, cable de acero y «U» para pasar la cuerda, y actualmente se encuentra en perfecto estado después de que se reequipara en el mes de junio de 1998 con parabolts inoxidables de métrica 12 mm (igualmente quedaron reequipadas en esta ocasión las líneas de descenso de los dos rápeles de 60 metros de la *Sur directa*, la de la cara este por *Espejismo de verano* y las de la vertiente occidental por las vías *Murciana* y *Sagitario*).

Desde la cima del Naranjo se sigue por la cresta cimera hacia la cumbre este, y antes de llegar a ésta, hay que abandonarla y descender a la derecha (hacia el sur) por un canalizo. Cuando se lleva descendido la mitad del Anfiteatro, hay que girar a la izquierda (según se mira hacia el Jou Tras el Picu) y seguir un flanqueo descendente aterrazado hasta llegar a una repisa inclinada. Desde aquí se continúa descendiendo por un tramo algo más difícil hasta desviarse a la derecha (también según miramos al Jou), para alcanzar unas cómodas terrazas, bajo las cuales está el anclaje del primer rápel (también se puede hacer un rápel de dos espits que hay en el suelo en la repisa inclinada). Hasta aquí hay posibilidad de llegar por otros lugares de dificultad similar. Se instala un rápel de unos 38 metros hasta llegar a una buena repisa, donde se encuentra el siguiente anclaje. Se presentan ahora dos posibilidades:

1ª Hacer otro rápel de 23 metros hasta la terraza inclinada, en la que se encuentra el siguiente anclaje. En éste se instala un rápel, que al finalizar sus 40 metros, permitirá, pendulando ligeramente

a la izquierda, llegar al nicho, en el que se instala la primera reunión. Desde ésta, otro rápel de 10 metros permitirá llegar al suelo (también es posible descender estos dos últimos tramos en un solo rápel con cuerdas de 50 metros).

2ª Hacer un rápel de unos 45 metros por el centro de la pared, más a la derecha del anterior, hasta el siguiente anclaje, donde se monta otro de otros 45 metros, que llega hasta la base. Por este lugar no están tan bien montados los anclajes.

En el verano de 1995, los guías habituales de la zona instalaron unos anclajes suplementarios en la misma vía *Sur directa*, al lado de los ya existentes, para descender de forma más rápida en dos rápeles de 60 metros.

Por la vía *Teógenes*, también están instalados rápeles, para los que hay que llevar cuerdas de 60 metros.

Por la cara este se han instalado rápeles para descender desde las terrazas superiores de la vía *Cepeda* sin llegar a la cima del Naranjo. Son muy cómodos para los que hacen vías de la cara este y no tienen interés por pisar la cima del Picu Urriellu. Los anclajes están en las reuniones de la vía *Espejismo de verano*. Cinco son los rápeles que permiten alcanzar la base de la pared, a la izquierda de la Y griega.

En la cara oeste se han montado rápeles que permiten el descenso de esta vertiente, coincidiendo en la mayoría de los casos con la vía *Murciana*. Es un itinerario interesante para abandonar desde la Gran Travesía de la vía *Rabadá-Navarro*. Desde la cima también puede utilizarse este descenso. Desde el Anfiteatro de los Tiros de la Torca se puede descender cómodamente en seis rápeles siguiendo las reuniones de la vía *Sagitario*. Estos rápeles están equipados con cable de acero y argolla y están montados sobre espits o parabolts, aunque se debe tener presente el riesgo que bajar por este itinerario conlleva en caso de que haya una tormenta, pues el agua se canaliza y desciende con violencia. Esta circunstancia ya ha ocasionado un grave accidente, que se saldó con dos víctimas mortales, en el verano de 2001. También, con cuerdas de 50 metros, se puede descender desde el Anfiteatro de los Tiros de la Torca siguiendo la vía *Quinto imperio*, pues sus reuniones están equipadas con parabolts con anilla.

Desde el hombro del espolón noroeste se puede rapelar por la vía *Esto no es Hawai, ¡qué guay!* sin alcanzar la cima, posibilidad interesante para abandonar en la vía *Pidal-Cainejo* o en la de los *Hermanos Régil*.

Datos de interés

Los primeros cincuenta escaladores del Picu Urriellu.

1º, 2º. Don Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós con Gregorio Pérez Demaría, *el Cainejo*.

3º. Gustavo Schulze.

4º. Víctor Martínez Campillo.

5º. Vicente Carrión Roca.

6º. Ángel Sopeña y Urueta.

7º. Enrique Etxebarrieta.

8º. Marino Quel.

9º. Alejandro Goikoetxea Ornar.

10º. Alfonso Martínez Pérez.

11º, 12º. Agustín Pérez y Bonifacio Sadia.

13º, 14º. Germain Castagné y Emilio Juncadella.

15º. Luis Borra.

16º, 17º. Ignacio Corujo y Ricardo Urgoiti.

- 18°. Andrés Espinosa.
19°. Manuel Martínez Campillo.
20°. Manuel Mier Campillo.
21°. José María Boada.
22°, 23°. Teógenes Díaz y Ángel Tresaco.
24°. Javier Winthuysen.
25°. Ricardo Rubio.
26°, 27°. José González Folliot y Miguel López.
28°, 29°, 30°. Próspero García Gallardo, José de Pedro y José de Prado O'Neil.
31°, 32°, 33°. Félix Candela, Roberto Cuñat y Enrique Herreros.
34°, 35°, 36°. Juan Bautista Mato, Mauricio Lenoir y Fermín Puyol.
37°, 38°, 39°. Grimm Beelkovenech, Ramón González y Luis Solana.
40°, 41°, 42°. Manuel Figuerola, Walter Katz y Joaquín Rodríguez.
43°. Carlos Martínez Páramo.
44°, 45°. Antonio Pérez y María Pérez.
46°, 47°. Julio Martínez y Julián Martín Arroyo.
48°, 49°, 50°, 51°. Juan Campillo Noriega, Domingo Gao, Teófila Gao y Rafael Mier.

Las escaladas al Picu Urriellu hasta la guerra civil española

1. 5 DE AGOSTO DE 1904. Don Pedro Pidal y Gregorio Pérez.
2. 1 DE OCTUBRE DE 1906. Gustavo Schulze.
3. 31 DE AGOSTO DE 1916. Víctor Martínez Campillo.
4. 22 DE SEPTIEMBRE DE 1923. Víctor Martínez Campillo.
5. 19 DE AGOSTO DE 1924. Víctor Martínez y Vicente Carrión.
6. 27 DE AGOSTO DE 1925. Víctor Martínez y Ángel Sopeña.
7. 3 DE AGOSTO DE 1926. Víctor Martínez y Enrique Etxebarrieta.
8. 18 DE AGOSTO DE 1926. Víctor Martínez y Marino Quel.
9. 27 DE AGOSTO DE 1926. Víctor Martínez y Alejandro Goikoetxea.
10. 18 DE SEPTIEMBRE DE 1926. Alfonso Martínez.
11. 26 DE SEPTIEMBRE DE 1926. Agustín Pérez y Bonifacio Sadia.
12. 5 DE JULIO DE 1927. Víctor Martínez, Germain Castagné y Emilio Juncadella.
13. 1 DE AGOSTO DE 1927. Víctor Martínez y Alfonso Martínez.
14. 3 DE AGOSTO DE 1927. Víctor Martínez y Luis Borra.
15. 24 DE JULIO DE 1928. Víctor Martínez, Ignacio Corujo y Ricardo Urgoiti.
16. 30 DE JULIO DE 1928. Andrés Espinosa.
17. 8 DE AGOSTO DE 1928. Manuel Martínez Campillo.
18. 8 DE AGOSTO DE 1928. Manuel Martínez y Manuel Mier.
19. 9 DE AGOSTO DE 1928. Manuel Martínez Campillo.
20. SEPTIEMBRE DE 1928. Víctor Martínez Campillo.
21. 30 DE OCTUBRE DE 1930. Manuel Martínez y José M^a Boada.
22. 17 DE AGOSTO DE 1931. Teógenes Díaz y Ángel Tresaco.
23. 19 DE AGOSTO DE 1932. Teógenes Díaz, Ángel Tresaco y Javier Winthuysen.
24. 20 DE AGOSTO DE 1932. Ricardo Rubio.
25. 22 DE JULIO DE 1933. José González Folliot y Miguel López.
26. 4 DE AGOSTO DE 1933. Alfonso Martínez, Próspero García Gallardo, José de Prado y José de Pedro.

27. 8 DE AGOSTO DE 1933. Félix Candela, Roberto Cuñat y Enrique Herreros.
28. 7 DE SEPTIEMBRE DE 1933. Alfonso Martínez.
29. 14 DE OCTUBRE DE 1933. Alfonso Martínez, Juan Bautista Mato, Mauricio Lenoir y Fermín Puyol.
30. 12 DE AGOSTO DE 1934. Alfonso Martínez, Grimm Beelkovenech, Ramón González y Luis Solana.
31. 26 DE AGOSTO DE 1934. Alfonso Martínez, Manuel Figuerola, Walter Katz y Joaquín Rodríguez.
32. 31 DE AGOSTO DE 1934. Alfonso Martínez y Carlos Martínez Páramo.
33. 31 DE JULIO DE 1935. Alfonso Martínez, Antonio Pérez y María Pérez.
34. 4 DE AGOSTO DE 1935. Alfonso Martínez, Julio Martínez y Julián Martín Arroyo.
35. 6 DE AGOSTO DE 1935. Juan Campillo Noriega, Domingo Gao, Teófila Gao y Rafael Mier.
36. 13 DE AGOSTO DE 1935. Alfonso Martínez, Antonio Perol y Santiago Vázquez.
37. 16 DE AGOSTO DE 1935. Alfonso Martínez, Eusebio Bustamante, Angel Gutiérrez del Río y Eusebio San Miguel.
38. AGOSTO DE 1935. Alfonso Martínez, Santiago Aguado, Manuel Figuerola, José Gil y Joaquín Rodríguez.
39. 13 DE SEPTIEMBRE DE 1935. Alfonso Martínez y Vicente Pérez.
40. 19 DE SEPTIEMBRE DE 1935. Alfonso Martínez Juan Tomás Martínez, Carlos Martínez Páramo y Eugenio Guerroicabeitia.
41. 22 DE SEPTIEMBRE DE 1935. Alfonso Martínez, Julio Martínez y Carlos Martínez Páramo.
42. SEPTIEMBRE DE 1935. Alfonso Martínez, Luis Boada, Francisco Etxenike y Gabino Lekunda
43. 13 DE JULIO DE 1936. Enrique Herreros y Silvino Ronda.
44. 19 DE JULIO DE 1936. Antonio Díez.
45. 3 DE AGOSTO DE 1936. Francisco González.

Aperturas de itinerarios en el Naranjo

1.	05-08-1904 <i>PIDAL-CAINEJO</i>	NORTE
2.	01-10-1906 <i>SCHULZE</i>	NORTE
3.	22-09-1923 <i>VÍCTOR</i>	SUR
4.	08-08-1928 <i>PASO HORIZONTAL</i>	SUR
5.	19-08-1932 <i>VARIANTE DERECHA DE LA Y GRIEGA</i>	NORTE
6.	22-09-1935 <i>GRIETA DE LA DERECHA</i>	NORTE
7.	13-08-1944 <i>SUR DIRECTA</i>	SUR
8.	15-06-1953 <i>CARLETTO RÉ</i>	NORTE
9.	14-07-1955 <i>HERMANOS RÉGIL</i>	NORTE
10.	21-09-1955 <i>CEPEDA</i>	ESTE
11.	22-07-1958 <i>TEÓGENES</i>	SUR
12.	21-08-1962 <i>RABADÁ-NAVARRO</i>	OESTE
13.	18-07-1968 <i>CAS</i>	NORTE
14.	16-04-1974 <i>DIRECTÍSIMA</i>	OESTE
15.	14-08-1974 <i>MARTÍNEZ-SOMOANO</i>	ESTE
16.	23-08-1974 <i>NANI (MARIS!)</i>	ESTE
17.	03-10-1975 <i>POMEDA-DE DIEGO</i>	NORTE
18.	11-08-1978 <i>MURCIANA</i>	OESTE
19.	13-07-1979 <i>LEIVA</i>	OESTE
20.	04-07-1980 <i>CAINEJO</i>	ESTE
21.	06-07-1980 <i>CAPRICHIO DE VENUS</i>	ESTE
22.	18-07-1980 <i>MEDITERRÁNEO</i>	OESTE
23.	09-08-1980 <i>AMISTAD CON EL DIABLO</i>	ESTE
24.	12-08-1980 <i>SABADELL</i>	OESTE
25.	16-08-1980 <i>WHY</i>	ESTE
26.	24-08-1980 <i>REBECOS</i>	OESTE
27.	27-08-1980 <i>NOSFERATU</i>	NORTE
28.	25-07-1981 <i>PÁJARO LOCO</i>	ESTE

29. 07-1981	<i>REVELACIÓN</i>	OESTE
30. 03-08-1981	<i>PILAR DEL CANTÁBRICO</i>	OESTE
31. 07-08-1981	<i>NIEBLA NOCTURNA</i>	OESTE
32. 01-08-1982	<i>EL VUELO DEL DRAGÓN</i>	ESTE
33. 08-1982	<i>ALMIRANTE</i>	OESTE
34. 08-05-1983	<i>SUEÑOS DE INVIERNO</i>	OESTE
35. 01-07-1983	<i>ESTO NO ES HAWAI, ¡QUÉ GUAY!</i>	NORTE
36. 17-08-1983	<i>EL CUÉLEBRE</i>	OESTE
37. 07-1983	<i>EXCALIBUR</i>	OESTE
38. 04-09-1983	<i>ESPEJISMO DE VERANO</i>	ESTE
39. 25-09-1983	<i>ÓPERA VERTICAL</i>	OESTE
40. 06-07-1984	<i>CHEROKEE WAY</i>	OESTE
41. 26-09-1984	<i>PEDOS GORDOS</i>	NORTE
42. 11-09-1985	<i>CREPÚSCULO CELTA</i>	ESTE
43. 13-09-1985	<i>MAREJADA FUERZA 6</i>	OESTE
44. 19-09-1985	<i>TIEMPOS MODERNOS 5ª FEDERACIÓN</i>	OESTE
45. 25-09-1985	<i>TREPARRISCOS</i>	NORTE
46. 18-10-1985	<i>SAGITARIO</i>	OESTE
47. 27-03-1986	<i>VIVENCIAS EN SOLITARIO</i>	OESTE
48. 21-09-1986	<i>ANFEPAZ</i>	SUR
49. 09-1986	<i>AMANECER INCIERTO</i>	SUR
50. 05-11-1986	<i>LA LUNA</i>	ESTE
51. 28-09-1988	<i>CARRUSEL</i>	ESTE
52. 17-10-1988	<i>PAPARRUCHAS</i>	ESTE
53. 28-12-1988	<i>DE LA QUE VAS ¡PLASS!</i>	ESTE
54. 13-02-1989	<i>ZUNBELTZ</i>	OESTE
55. 29-08-1989	<i>PÁNICO TERMINAL</i>	NORTE
56. 06-09-1989	<i>ME REFUGIO EN LA BEBIDA</i>	SUR
57. 09-1989	<i>GIZON BERRI BAT NAIZ</i>	OESTE
58. 16-02-1990	<i>DIOSA TURQUESA</i>	NORTE
59. 07-1990	<i>PRINCIPADO D'ASTURIES</i>	OESTE
60. 06-09-1993	<i>PECADILLU</i>	SUR
61. 28-09-1993	<i>PIES FRÍOS</i>	SUR
62. 25-07-1994	<i>PROGRESANDO EN LA VERTICAL</i>	NORTE
63. 11-06-1996	<i>SOLO AL VIENTO</i>	OESTE
64. 09-1996	<i>QUINTO IMPERIO</i>	OESTE
65. 26-07-1997	<i>INVICTO Y LAUREADO</i>	SUR
66. 18-03-1998	<i>TRAMUNTANA</i>	OESTE
67. 15-06-1998	<i>RIANOIA</i>	SUR
68. 11-07-1998	<i>COCIDITO MADRILEÑO</i>	SUR
69. 19-07-2000	<i>HEDONISTA</i>	OESTE
70. 30-06-2001	<i>FINISTERRAE</i>	SUR
71. 16-05-2002	<i>LUAR</i>	SUR
72. 13-08-2002	<i>LA FIESTA DEL PACA</i>	OESTE
73. 08-07-2003	<i>CENTENARIO.</i>	NORTE

Las primeras escaladas al Picu tuvieron lugar por la cara norte (vías *Pidal-Cainejo* en 1904 y

Schulze en 1906), y hasta 1923 y 1928 no se inauguran nuevos trazados, esta vez por la sur (*Víctor y Paso horizontal*). En los años treinta se abren en la cara norte dos nuevos itinerarios que son variantes a la vía *Pidal-Cainejo* (en su parte inferior y en la superior respectivamente). Mediada la década de los cuarenta se abre la *Sur directa* (también variante en su parte superior). Hasta este momento sólo se ha buscado la forma más sencilla o más segura para alcanzar la cima del Naranjo, pero a partir de los años cincuenta comienza la etapa de nuevas exploraciones (en 1953 se abre la *Carletto Ré*, en 1955 la de los *Hermanos Régil* y la *Cepeda*, y en 1958 la *Teógenes*; todas ellas tienen tramos en común con itinerarios ya abiertos con anterioridad, en unos casos es su parte inferior y en los otros en la superior).

En 1962 se traza el primer itinerario en la pared oeste (la *Rabadá-Navarro*), que es la primera vía íntegramente original que se abre en cuarenta años (desde la *Víctor*, en 1923). En esa misma década se inaugura asimismo la *CAS* (1968), también coincidente con vías anteriores.

Los años setenta nos traen tres nuevos trazados totalmente originales (los tres en la cara oeste y los tres abiertos por escaladores murcianos: la *Directísima*, la *Murciana* y la *Leiva*) y otros dos coincidentes en algún tramo con itinerarios anteriores (éstos en la cara este: la *Martínez-Somoano* y la *Nani*).

Los años ochenta constituyen una auténtica explosión en lo que a apertura de itinerarios en el Naranjo se refiere. Hasta el inicio de esta década había 19 itinerarios: 8 en la norte, 4 en la sur, 4 en la oeste y 3 en la este. Entre 1980 y 1989 se abrirán nada menos que 38 itinerarios (18 en la oeste, 12 en la este, 5 en la norte y 3 en la sur); es también de destacar que todos los años, excepto en 1987, se inauguró algún itinerario (en la oeste hubo novedades todos los años, excepto en 1987 y 1988, y en la este también, excepto en 1984 y 1987).

El mayor período de sequía en la apertura de itinerarios fue de 17 años, entre 1906 y 1923 (vías *Schulze* y *Víctor*).

Con los aportados hasta 2003, a la hora de cerrar esta estadística, en la actualidad existen las siguientes vías:

- 28 en la cara oeste
- 15 en la cara este
- 16 en la cara norte
- 14 en la cara sur
- 73 itinerarios de escalada en total.

Cuadro comparativo, por décadas, de las aperturas de vías en las cuatro vertientes del Picu.

Década	Año	Norte	Sur	Este	Oeste	Total
1900	1904	1				1
	1906	1				1
1910						0
1920	1923		1			1
	1928		1			1
1930	1932	1				1

	1935	1				1
1940	1944		1			1
1950	1953	1				1
	1955	1		1		2
	1958		1			1
1960	1962				1	1
	1968	1				1
1970	1974			2	1	3
	1975	1				1
	1978				1	1
	1979				1	1
1980	1980	1		4	3	8
	1981			1	3	4
	1982			1	1	2
	1983	1		1	4	6
	1984	1			1	2
	1985	1		1	3	5
	1986		2	1	1	4
	1988			3		3
	1989	1	1		2	4
1990	1990	1			1	2
	1993		2			2
	1994	1				1
	1996				2	2
	1997		1			1
	1998		2		1	3
2000	2000				1	1
	2001		1			1
	2002		1		1	2
	2003	1				1
TOTAL		16	14	15	28	73

Por comunidades autónomas, al menos diez de ellas han aportado representantes en la apertura de vías en el Naranjo. En la cara oeste es en la que más variedad ha habido (al menos de seis comunidades). Por lo menos de Asturias, de Castilla-León, de Madrid, de Galicia y de Cataluña, ha habido representantes en la inauguración de nuevas vías en sus cuatro caras.

Sólo dos vías han sido abiertas por escaladores foráneos. La primera, la del mexicano-alemán Gustavo Schulze en la cara norte en el año 1906. Han transcurrido desde entonces casi 91 años hasta que dos portugueses abrieron *Quinto imperio* en la cara oeste.

Es curioso destacar que en ningún año se han abierto dos itinerarios en la vertiente septentrional, mientras que en 1980 se inauguraron cuatro trazados en la cara este. Tampoco hubo nuevas aportaciones en el mismo año en las cuatro caras del Naranjo.

El año más prolífico en nuevas realizaciones fue el de 1980; en esta temporada hubo nada menos que ocho aperturas distintas ubicadas de la siguiente manera: una en la cara norte, cuatro en la

este y tres en la vertiente oeste. En 1983 se abrieron media docena de rutas.

Aperturistas de itinerarios en las paredes del Naranjo

- 14 vías. Andrés Villar: *CREPÚSCULO CELTA, TREPARRISCOS, SAGITARIO, AMANECER INCIERTO, LA LUNA, CARRUSEL, PAPARRUCHAS, DE LA QUE VAS ¡PLASS!, PÁNICO TERMINAL, DIOSA TURQUESA, RIANOIA, FINISTERRAE, LUAR y CENTENARIO.*
- 7 vías. Tino Núñez: *PEDOS GORDOS, ANFEPAZ, ME REFUGIO EN LA BEBIDA, PECADILLU, PIES FRÍOS, INVICTO Y LAUREADO y COCIDITO MADRILEÑO.*
- 6 vías. José Luis García Gallego: *MURCIANA, MEDITERRÁNEO, REVELACIÓN, ALMIRANTE, SUEÑOS DE INVIERNO y EXCALIBUR.*
- 5 vías. Juan Carlos García Gallego: *MURCIANA, MEDITERRÁNEO, REVELACIÓN, ALMIRANTE y EXCALIBUR.*
- 5 vías. Claudio Sánchez Moreno, Tito: *CAINEJO, ÓPERA VERTICAL, TIEMPOS MODERNOS, TREPARRISCOS y PRINCIPADO D'ASTURIES.*
- 5 vías. Jesús Gálvez Valero: *WHY, REBECOS, PÁJARO LOCO, PILAR DEL CANTÁBRICO y NIEBLA NOCTURNA.*
- 4 vías. Higinio Giraldo: *CREPÚSCULO CELTA, TREPARRISCOS, SAGITARIO y AMANECER INCIERTO.*
- 3 vías. Alfonso Martínez: *INACCESIBLE DE ALFONSO, SUR DIRECTA y CARLETTO RÉ.*
- 3 vías. Miguel Ángel García Gallego: *DIRECTÍSIMA, MEDITERRÁNEO y REVELACIÓN.*
- 3 vías. Christian Marín: *CAPRICHIO DE VENUS, AMISTAD CON EL DIABLO y EL VUELO DEL DRAGÓN.*
- 3 vías. Salvador Muñoz: *DE LA QUE VAS ¡PLASS!, PÁNICO TERMINAL y DIOSA TURQUESA.*
- 3 vías. Rubén Suárez: *FINISTERRAE, LUAR y CENTENARIO.*
- 2 vías. Teógenes Díaz: *DERECHA DE LA Y GRIEGA y TEÓGENES.*
- 2 vías. Miguel Ángel Díez Vives: *LEIVA y SUEÑOS DE INVIERNO.*
- 2 vías. Miguel Ángel Mora Sainz: *CAPRICHIO DE VENUS y NOSFERATU.*
- 2 vías. Ángel Ortiz Martínez: *MEDITERRÁNEO y EXCALIBUR.*
- 2 vías. Antonio Gómez Bohórquez (*Sevi*): *PILAR DEL CANTÁBRICO y NIEBLA NOCTURNA.*
- 2 vías. Manuel González: *ESPEJISMO DE VERANO y MAREJADA FUERZA 6.*
- 2 vías. Paulino Suárez: *LA LUNA y PAPARRUCHAS.*
- 1 vía. Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós: *PIDAL-CAINEJO*
- 1 vía. Gregorio Pérez Demaría: *PIDAL-CAINEJO.*

- 1 vía. Gustavo Schulze: *SCHULZE*.
- 1 vía. Víctor Martínez Campillo: *VÍCTOR*.
- 1 vía. Manuel Martínez Campillo: *PASO HORIZONTAL*.
- 1 vía. Ángel Tresaco: *VARIANTE DERECHA DE LA Y GRIEGA*.
- 1 vía. Javier Winthysen: *VARIANTE DERECHA DE LA Y GRIEGA*.
- 1 vía. Julio Martínez Pérez: *INACCESIBLE DE ALFONSO*.
- 1 vía. Carlos Martínez Páramo: *INACCESIBLE DE ALFONSO*.
- 1 vía. Luis Bueno: *SUR DIRECTA*.
- 1 vía. Julio Casal: *SUR DIRECTA*.
- 1 vía. Simón Isasi: *SUR DIRECTA*.
- 1 vía. Pedro Landache: *SUR DIRECTA*.
- 1 vía. Juan Tomás Martínez Pérez: *SUR DIRECTA*.
- 1 vía. Alfredo Pulido: *SUR DIRECTA*.
- 1 vía. Tomás Sanjust: *SUR DIRECTA*.
- 1 vía. Carletto Ré: *CARLETTO RÉ*.
- 1 vía. Francisco Pérez: *CARLETTO RÉ*.
- 1 vía. Andrés Régil Cantero: *HERMANOS RÉGIL*.
- 1 vía. José María Régil Cantero: *HERMANOS RÉGIL*.
- 1 vía. María Jesús Aldecoa: *CEPEDA*.
- 1 vía. Jaime Cepeda: *CEPEDA*.
- 1 vía. Pedro Udaondo Echeverría: *CEPEDA*.
- 1 vía. Florencio Fuentes: *TEÓGENES*.
- 1 vía. Adolfo Herráez: *TEÓGENES*.
- 1 vía. Ernesto Navarro Castán: *RABADÁ-NAVARRO*.
- 1 vía. Alberto Rabadá Sender: *RABADÁ-NAVARRO*.
- 1 vía. Juan Miguel Dalmau Nebot: *CAS*.
- 1 vía. Alfonso Morales Gaitán: *CAS*.
- 1 vía. Lorenzo Morales Gaitán: *CAS*.
- 1 vía. Enrique Renom Pérez: *CAS*.
- 1 vía. Carlos del Campo: *DIRECTÍSIMA*.
- 1 vía. Juan Carrillo: *DIRECTÍSIMA*.
- 1 vía. Mariano Ruiz Cantabella: *DIRECTÍSIMA*.
- 1 vía. Tomás Martínez Carretero: *MARTÍNEZ-SOMOANO*.
- 1 vía. Juan Luis Somoano: *MARTÍNEZ-SOMOANO*.
- 1 vía. Alfredo Díaz: *NANI*.
- 1 vía. Hernán Llanos Balsas: *NANI*.
- 1 vía. Pedro García Toraño de Diego: *POMEDA-DE DIEGO*.
- 1 vía. Gonzalo Suárez Pomeda: *POMEDA-DE DIEGO*.
- 1 vía. Alfonso Cerdán Sandoval: *MURCIANA*.
- 1 vía. Juan Carlos Ferrer Almansa: *MURCIANA*.
- 1 vía. Félix Gómez de León: *LEIVA*.
- 1 vía. Alfredo Fernández: *CAINEJO*.
- 1 vía. Alfredo Íñiguez: *AMISTAD CON EL DIABLO*.
- 1 vía. Manuel Balet: *SABADELL*.
- 1 vía. Juan Wenceslao: *SABADELL*.

- 1 vía. Antonio Sahelices: *WHY*.
- 1 vía. Josep Vidal Ponce: *REBECOS*.
- 1 vía. Javier Martín Fernández: *NOSFERATU*.
- 1 vía. Alberto de Miguel: *NOSFERATU*.
- 1 vía. Ricardo Estrada: *PÁJARO LOCO*.
- 1 vía. Javier García Gallego: *REVELACIÓN*.
- 1 vía. Francisco Sampedro: *EL VUELO DEL DRAGÓN*.
- 1 vía. Albert Merino: *ESTO NO ES HAWAI, ¡QUÉ GUAY!*
- 1 vía. Joaquín Olmo: *ESTO NO ES HAWAI, ¡QUÉ GUAY!*
- 1 vía. Luis Miguel Alonso: *EL CUÉLEBRE*.
- 1 vía. José Luis Rodríguez: *EL CUÉLEBRE*.
- 1 vía. Miguel Ángel Rodríguez: *EL CUÉLEBRE*.
- 1 vía. José Luis Villa: *EL CUÉLEBRE*.
- 1 vía. Manuel Álvarez: *ESPEJISMO DE VERANO*.
- 1 vía. Ignacio Orviz: *ÓPERA VERTICAL*.
- 1 vía. Javier Fernández: *CHEROKEE WAY*.
- 1 vía. Rafael Gavín: *CHEROKEE WAY*.
- 1 vía. Gonzalo Núñez: *PEDOS GORDOS*.
- 1 vía. Miguel Ángel Bravo: *PEDOS GORDOS*.
- 1 vía. Guti González: *TIEMPOS MODERNOS 5ª FEDERACIÓN*.
- 1 vía. Fernando Ruiz: *VIVENCIAS EN SOLITARIO*.
- 1 vía. José Manuel de la Fuente: *MAREJADA FUERZA 6*.
- 1 vía. Pablo London: *ANFEPAZ*.
- 1 vía. Calixto Borja: *CARRUSEL*.
- 1 vía. Antxón Alonso: *ZUNBELTZ*.
- 1 vía. Aitor Fernández: *ZUNBELTZ*.
- 1 vía. Juan Antonio Olarra: *ZUNBELTZ*.
- 1 vía. Piluca Mayo: *ME REFUGIO EN LA BEBIDA*.
- 1 vía. Jon Lazkano: *GIZON BERRI BAT NAIZ*.
- 1 vía. Ramón Portilla: *GIZON BERRI BAT NAIZ*.
- 1 vía. Fito Santamaría: *PRINCIPADO D'ASTURIES*.
- 1 vía. Luis Santamaría: *PRINCIPADO D'ASTURIES*.
- 1 vía. Paloma García Blanco: *PECADILLU*.
- 1 vía. Patricia Arias: *PIES FRÍOS*.
- 1 vía. Óscar Alonso: *PROGRESANDO EN LA VERTICAL*.
- 1 vía. Marcos López: *PROGRESANDO EN LA VERTICAL*.
- 1 vía. Florentino Taín: *PROGRESANDO EN LA VERTICAL*.
- 1 vía. Carlos Suárez: *SOLO AL VIENTO*.
- 1 vía. Francisco Ataide: *QUINTO IMPERIO*.
- 1 vía. Sergio Martíns: *QUINTO IMPERIO*.
- 1 vía. Silvia Vidal: *TRAMUNTANA*.
- 1 vía. Pep Massip: *TRAMUNTANA*.
- 1 vía. Juan Carlos Guichot: *HEDONISTA*.
- 1 vía. Alberto Sepúlveda: *HEDONISTA*.
- 1 vía. Jonay Pérez: *FINISTERRAE*.

- 1 vía. Jaume Clotet: *LA FIESTA DEL PACA*.

Hay que destacar que dos escaladores han abierto itinerarios en las cuatro caras del Naranjo: Andrés Villar (catorce) e Higinio Giraldo (cuatro). Curiosamente, este segundo siempre acompañado del primero. Otro inauguró nada menos que seis nuevos recorridos en la cara oeste, José Luis García Gallego. Por su parte, Tino Núñez (siete) ha sido el primero en trazar seis itinerarios sobre la cara sur, uno de ellos en solitario.

Aperturistas de vías en solitario

FECHA	ESCALADOR	ITINERARIO	CARA
01-10-1906	Gustavo Schulze	<i>SCHULZE</i>	Norte
22-09-1923	Víctor Martínez Campillo	<i>VÍCTOR</i>	Sur
08-08-1928	Manuel Martínez Campillo	<i>PASO HORIZONTAL</i>	Sur
27-03-1986	Fernando Ruiz Sanz	<i>VIVENCIAS EN SOLITARIO</i>	Oeste
11-06-1996	Carlos Suárez	<i>SOLO AL VIENTO</i>	Oeste
26-07-1997	Tino Núñez	<i>INVICTO Y LAUREADO</i>	Sur
13-08-2002	Jaume Clotet	<i>LA FIESTA DEL PACA</i>	Oeste

Desde la época de los pioneros han de transcurrir cincuenta y ocho años para que vuelva a abrirse un nuevo itinerario en solitario. Es la cara este la única que no cuenta con vías abiertas en estas particulares condiciones.

Primeras escaladas femeninas al Naranjo

FECHA	ESCALADORA	ITINERARIO	CARA
31-07-1935	María Isabel Pérez Pérez	<i>PASO HORIZONTAL</i>	Sur
06-08-1935	Teófila Gao Pérez	<i>PASO HORIZONTAL</i>	Sur
29-06-1946	Carmen Sánchez	<i>SUR DIRECTA</i>	Sur
23-08-1949	María Antonia Simó	<i>SUR DIRECTA</i>	Sur
11-08-1951	Julia Echenique Arana	<i>PASO HORIZONTAL</i>	Sur
12-08-1951	María Luisa Rodríguez	<i>SUR DIRECTA</i>	Sur
28-09-1951	Berthe Triumpy	<i>PASO HORIZONTAL</i>	Sur
28-09-1951	Carmen Roméu	<i>SUR DIRECTA</i>	Sur
03-07-1953	Isabel Izaguirre Rimmel	<i>SUR DIRECTA</i>	Sur
03-07-1953	Julia Sixto Polo	<i>SUR DIRECTA</i>	Sur

Las veintitrés primeras escaladas femeninas tuvieron lugar por la cara sur, bien por la vía del *Paso horizontal* o por la *Sur directa*. La primera escalada femenina en otra cara fue la protagonizada en 1955 por María Jesús Aldecoa, que participó en la apertura de la vía *Cepeda* en la cara este. En 1964 Carmen Suárez (quien al menos ha ascendido una treintena de veces) asciende por la vía *Schulze*. En esa temporada, sesenta años después de que se hiciera la primera ascensión absoluta, se contabilizan unas treinta y ocho escaladoras que hasta entonces han alcanzado la cima del Naranjo, de las que siete son extranjeras (de Suiza, de Francia, de Inglaterra y de Alemania). La primera mujer que alcanza dos veces la cima del Picu es María Luisa Rodríguez.

La cara oeste fue escalada por primera vez por una mujer en 1971, cuando la francesa Martine Ware recorrió la clásica *Rabadá-Navarro*.

La leonesa Ana Isabel Martínez de Paz ha ascendido a la cima del Picu Urriellu en cuarenta y siete ocasiones.

Como aportaciones femeninas cualitativas tenemos a Silvia Vidal, seguramente la mejor escaladora de grandes paredes del mundo, quien además de participar en la apertura de *Tramuntana*

en la cara oeste, ha hecho la primera escalada femenina en solitario de una gran ruta en la vertical pared occidental: *Principado d'Asturies*.

Por su parte, la escaladora vasca Josune Bereciartu, en este momento la representante del sexo femenino que ya ha conseguido hacer una mayor dificultad en escalada libre (9a+) a nivel mundial, recorrió a finales del mes de junio del año 2002 la vía del *Pilar del Cantábrico* con Íker Pou, siendo la escalada filmada por el programa *Al filo de lo imposible*, de Televisión Española. Pocos días después sería la escaladora Leire Aguirre la que haría el mismo recorrido para la cadena de TV vasca ETB.

Vías en las que en su apertura ha intervenido una mujer

FECHA	ESCALADORA	ITINERARIO	CARA
21-09-1955	María Jesús Aldecoa	<i>CEPEDA</i>	Este
06-09-1989	Piluca Mayo	<i>ME REFUGIO EN LA BEBIDA</i>	Sur
06-09-1993	Paloma García	<i>PECADILLU</i>	Sur
28-09-1993	Patricia Arias	<i>PIES FRÍOS</i>	Sur
19-03-1998	Silvia Vidal	<i>TRAMUNTANA</i>	Oeste

Ha habido alguna esporádica colaboración de alguna mujer en la apertura de otras vías, sobre todo en la cara oeste. Cuatro de las seis aperturistas fueron coprotagonistas con el mismo escalador: Tino Núñez.

Hasta la fecha ninguna mujer aparece en la inauguración de un nuevo trazado en la vertiente septentrional del Naranjo.

Primeras escaladas invernales

FECHA	ESCALADORES	ITINERARIO	CARA
08-03-1956	Angel Landa y Pedro Udaondo	<i>Hnos. Régil</i>	Norte
12-03-1956	José Luis Brochado y José M ^a Régil	<i>Sur directa</i>	Sur
19-01-1964	M ^a Carmen Suárez, Jaime Álvarez y Epifanio Gonzalo	<i>Sur directa</i>	Sur
20-03-1965	Miguel Angel Herrero y César Pérez de Tudela	<i>Sur directa</i>	Sur
20-03-1967	María del Carmen Suárez y Jaime Álvarez	<i>Teógenes</i>	Sur

Carmina Suárez, además de la tercera invernal y primera invernal femenina, consigue años después la quinta invernal absoluta y primera a la vía *Teógenes*.

Epifanio Gonzalo, de Bulnes, es el primer lugareño que pisa la cima del Picu en invierno

Vías abiertas en invierno

FECHA	ITINERARIO	CARA
28-12-1988	<i>DE LA QUE VAS ¡PLASS!</i>	Este
13-02-1989	<i>ZUNBELTZ</i>	Oeste
16-02-1990	<i>DIOSA TURQUESA</i>	Norte
18-03-1998	<i>TRAMUNTANA</i>	Oeste

Otros tres itinerarios se comenzaron en el invierno, con los rigores propios de esa, estación, pero se alcanzó la cima fuera de la temporada oficial de dicha época del año (del 21 de diciembre al 21 de marzo):

FECHA	ITINERARIO	CARA
16-04-1974	<i>DIRECTÍSIMA</i>	Oeste
08-05-1983	<i>SUEÑOS DE INVIERNO</i>	Oeste
27-03-1986	<i>VIVENCIAS EN SOLITARIO</i>	Oeste

No se ha aportado ningún nuevo itinerario en invierno en la vertiente meridional del Naranjo; la cara oeste ha sido la que ha recibido más de una apertura en esta época del año.

Accidentes mortales en el Picu Urriellu

Se reseñan aquí únicamente los accidentes mortales ocurridos en las propias paredes del Naranjo de Bulnes, incluyendo aquellos en los que se produjo el fallecimiento después del rescate efectuado en la propia montaña, pero como consecuencia de la estancia en ella.

- 1°. El 2 de septiembre de 1928, Luis Martínez (*el Cuco*) en la sur. Fallece al precipitarse al suelo cuando estimaba la altura de la pared en la parte central de la cara sur, sin que se pueda precisar el lugar en el que se encontraba en el momento de producirse la caída.
- 2°. El 4 de septiembre de 1956, Isaías Sanz Martínez en la sur. Fallece al caer al suelo cuando estaba escalando el segundo largo de la vía *Sur directa* o de los *Hermanos Martínez*; sufrió una caída en este largo cuando iba de primero de cordada, la cuerda a la que estaba atado se rompe al no aguantar el tirón producido sobre un mosquetón y un pitón que él mismo había introducido.
- 3° y 4°. El 2 de febrero de 1969, Francisco Berrio y José Ramón Ortiz en la oeste. Parece ser que, al desprenderse un taco de madera en el último largo de cuerda de dificultad de la vía *Rabadá-Navarro*, de la cara oeste, el primero de cuerda se precipita hacia abajo y arranca en su caída todos los seguros intermedios, así como los clavos de la reunión y con ellos a su compañero. Doscientos metros más abajo, las cuerdas que les unían se engancharon en un saliente de roca y los infortunados montañeros sufrieron un fuerte impacto contra la pared, lo que les provocaría la muerte.
- 5°. El 28 de febrero de 1970, José Luis Arrabal en la oeste. Rescatado de la pared el día 21 de febrero, falleció una semana más tarde, el día 28, en el Hospital General de Oviedo, debido a las secuelas físicas ocasionadas por haber soportado con su compañero Gervasio Lastra las inclemencias meteorológicas varios días en una pequeña repisa de la pared oeste, en los últimos largos de cuerda de la vía *Rabadá-Navarro*.
- 6°. El 2 de agosto de 1970, José Hilario Lasa en la norte. Muere al sufrir un impacto contra el suelo cuando cae. Se le rompió el cordino por el que había pasado la doble cuerda, mientras bajaba en rápel, al desatarse una fuerte tormenta, desde la Gran Cornisa de la cara norte en la

zona de la parte derecha de la Y griega, después de haberla remontado por la vía *Schulze*.

- 7°. El 12 de abril de 1976, Jesús Barrientos Martínez en la oeste. Muere de agotamiento y frío en una repisa después de haber efectuado un rápel equivocadamente hacia la cara oeste-suroeste. Había alcanzado la cima por la vía *Rabadá-Navarro*, en la que tuvo que soportar, sobre todo en los últimos largos, un fuerte temporal de nieve.^[3]
- 8° y 9°. El 22 de septiembre de 1983, Javier Iglesias y Senén Cruces en la oeste. Mueren por un fuerte impacto contra el suelo al sufrir una caída de más de trescientos metros. El primero de cordada se desprendió de la pared y arrancó de la reunión a su compañero, desde la zona de la Laja España, cuando estaban haciendo la vía *Murciana* (en 1978) en la cara oeste.
- 10°. El 25 de mayo de 1992, Phillip Mitchell en la norte. Al agarrarse a un bloque suelto en la parte inferior de la vía de los *Hermanos Régil*, éste se desprende y le cae encima. Aunque es rescatado aún con vida, fallece dos días después en el Hospital General de Oviedo.
- 11°. El 3 de julio de 1996, Xavier Ansa en la oeste. Sufre una caída en las chimeneas finales de la vía *Almirante*, a unos 50 metros de la cima. Al no llevar casco, se golpea la cabeza con las paredes laterales y fallece en el acto. Sus compañeros salen por la cima y dan aviso. Al día siguiente un helicóptero del Grupo de Rescate del Principado de Asturias sufre una avería cuando intentaba recuperar el cadáver, por lo que tiene que intervenir el de la Guardia Civil con base en León.
- 12°. En Septiembre de 1998, Eugenio Jiménez Arcaide en la este. Se desprende de la pared en el tercer largo de la vía *Amistad con el Diablo* de la cara este, y al salirse el seguro, sufre una caída de unos cuarenta metros. Los golpes contra la pared hacen que tenga varias fracturas en su cuerpo y en especial en el cráneo, lo que le hace entrar en coma instantáneamente. Su compañero, con ayuda de otra cordada que ascendía por la misma vía, le descuelga hasta la base de la pared, a la vez que solicitan la ayuda de los grupos de rescate. A pesar de que el personal facultativo que viajaba en el helicóptero le atendió de urgencia, ingresó cadáver en el Hospital de Arriondas.^[4]
- 13° y 14°. El 13 de agosto de 2001, el portugués Luis Rodríguez y el vizcaíno Ricardo Sedano en la oeste. Aunque iban en cordadas distintas, coinciden bajando en rápeles por la vía *Sagitario*. El primero cae cuando, precipitadamente, abandonaban a causa de una fuerte tormenta que se desencadenó con gran rapidez y violencia. El vizcaíno, por su parte, quedó inmóvil en un rápel al atascársele la cuerda, bajo una fuerte avalancha de agua y piedras que se precipitaron por el lugar por el que descendía. Sacado de la pared aún con vida por los grupos de rescate que actuaron con precisión y rapidez, falleció poco después en el hospital.
- 15°. El 8 de septiembre de 2009, el asturiano Francisco Pérez Corteguera, de 50 años. Es el último fallecido en el Picu, tras caer desde los últimos metros de la *Pidal-Cainejo* en la zona «fácil» de trepada, a unos 50 metros de la cima y ya desencordado, precipitándose al vacío quinientos metros hasta el pie del Naranjo junto al desplome de la Bermeja. El compañero de escalada del fallecido, estaba a punto de llegar a la cumbre cuando escuchó un grito. Entonces se giró y vio a Francisco caer de espaldas. Con muchos nervios y miedo consiguió subir hasta la cumbre. Allí estaban iniciando el descenso otros montañeros a los que avisó gritando de lo que había ocurrido para que bajasen y llamasen al 112. Fueron integrantes de este grupo los encargados de ayudarlo a descender porque solo no podía. Mientras tanto, en el refugio de Vega de Urriellu ya se habían percatado del accidente y estaba avisada la Guardia Civil para la recuperación del cadáver.^[5]

Resumiendo esta triste necrológica, en las paredes del Picu Urriellu, o como consecuencia directa de un accidente ocurrido en la escalada de una de sus vías, han fallecido quince personas en doce o trece (según se estime) percances distintos: una en la cara este, dos de ellas en la cara sur, otras tres en la cara norte y las otras nueve en la cara oeste, sin que hasta la fecha se haya visto involucrada de forma directa ninguna mujer en alguno de estos hechos luctuosos.^[6]

A pesar de que muchos de los desconocedores de la historia del Naranjo tienen la creencia de que ésta es una montaña trágica, puede afirmarse lo erróneo de sus suposiciones, sobre todo teniendo en cuenta el elevado número de personas que temporada tras temporada alcanzan la cima.

Bibliografía

- Aux Picos de Europa*. Toulouse, 1907. FONTAN DE NEGRIN (en francés).
- Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*. Madrid, 1914. HUGO OBERMAIER.
- Picos de Europa*. Madrid, 1918. PEDRO PIDAL Y JOSÉ FERNÁNDEZ ZABALA.
- Monographie des Picos de Europa*. 1922. AYMAR D'ARLOT DE SAINT-SAUD (en francés).
- El Naranjo de Bulnes y Peña Santa*. Covadonga, 1925. PEDRO PIDAL.
- El Naranjo de Bulnes ante el Pozo de la Oración*. Madrid, 1934. JULIÁN DELGADO ÚBEDA.
- El Naranjo de Bulnes, biografía de medio siglo*. Gijón, 1967. JOSÉ ANTONIO ODRIOZOLA.
- Crónica de los Picos de Europa*. Madrid, 1969. CARLOS ALFONSO.
- SOS en el Naranjo de Bulnes*. Barcelona, 1971. CÉSAR PÉREZ DE TUDELA.
- Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes*. Gijón, 1972. JOSÉ RAMÓN LUEJE.
- Guía de la montaña Asturiana*. Gijón, 1977. JOSÉ RAMÓN LUEJE.
- Los Picos de Europa*. León, 1977. JOSÉ RAMÓN LUEJE.
- Los Pirineos. Las 100 mejores ascensiones y excursiones*. Barcelona, 1977. PATRICE DE BELLEFON.
- El Naranjo, De Pidal y el Cainejo*. Gijón, 1979. GRUPO DE VETERANOS MONTAÑEROS DE ASTURIAS (GVMA).
- Por los Picos de Europa*. Madrid, 1980. CAYETANO ENRÍQUEZ DE SALAMANCA.
- Los Picos de Europa. Guía de los tres macizos*. Oviedo, 1980. MIGUEL ÁNGEL ADRADOS Y JERÓNIMO LÓPEZ.
- Sajambre y Valdeón*. León, 1981. LUIS PASTRANA.
- Cabrales y Picos de Europa*. Madrid, 1983. C. E. DE SALAMANCA.
- Picos de Europa. Northern Spain*. 1983. COLLOMB (en inglés).
- 50 excursiones selectas por la montaña asturiana*. Cangas de Onís, 1985. JUAN LUIS SOMOANO Y ERIK PÉREZ.
- Por los Picos de Europa. Monografía, por el conde de Saint-Saud*. Gijón, 1985. Anotaciones de JOSÉ ANTONIO ODRIOZOLA.
- En los Picos de Europa*. Gijón, 1986. Fontan de Negrin, anotaciones de J. A. ODRIOZOLA.
- Los Picos de Urrielles*. Oviedo, 1986. RAMÓN SORDO SOTRES.
- Viaje por la ruta del Cares*. León, 1987. RICARDO PUENTE.
- Los Picos de Europa. Guía del macizo Central*. Oviedo, 1988. MIGUEL ÁNGEL ADRADOS Y JERÓNIMO LÓPEZ.
- Picos de Europa. Ascensiones y travesías de dificultad moderada*. Oviedo, 1989. MIGUEL ÁNGEL ADRADOS.
- Walks and climbs in the Picos de Europa*. Milnthorpe, Cumbria, 1989. ROBIN WALKER (en inglés).
- Aventuras en Asturias*. Gijón, 1991. JUAN LUIS SOMOANO.
- 5 Montañas clásicas asturianas*. Avilés, 1993. ERIK PÉREZ LORENTE.
- Cordillera Cantábrica. Escaladas selectas*. Oviedo, 1996. MIGUEL ÁNGEL ADRADOS.
- Peña Santa, el nombre y los hombres de la peña*. Gijón, 1996. JUAN DELGADO.
- El Cares. Ríos, sendas, canales y garganta*. León, 1997. RAMÓN LOZANO Y SANTIAGO MORÁN.
- Sajambre*. León, 1997. RAMÓN LOZANO Y SANTIAGO MORÁN.
- Picos de Europa. Travesías, ascensiones, escaladas*. León, 2002. ISIDORO RODRÍGUEZ CUBILLAS.

Esquí de montaña en la cordillera Cantábrica y Picos de Europa. Madrid, 2003. ADELINO CAMPOS NIÑO e ISIDORO RODRÍGUEZ CUBILLAS.

Picos de Europa, universo de roca, nieve y luz. Tres tomos. Gijón, 2003. VALENTÍN ORMEÑO.

La garganta del Cares. Oviedo, 2003. GUILLERMO MAÑANA VÁZQUEZ.

Peña Santa, la perla de los Picos. Madrid, 2004. ISIDORO RODRÍGUEZ CUBILLAS.

Asimismo, diversos artículos y noticias publicadas en las siguientes revistas: *Desnivel, Extrem, Pasos, Peñalara, Pyrenaica, Enol, Torrecerredo, Vertex, Mundo Blanco, La Montagna, Asturias Semanal, SDE, Cimas, Alta Ruta, Torre Santa, Peñahorada, Celtas, La Montagne, Anuario del GAME, Montañeros de Aragón...*

Curiosidades

El Naranjo ocupa por su altitud el número 25 en la relación de las cimas del macizo Central de los Picos de Europa, el 26 del conjunto de ellas, y el 28 de la cordillera Cantábrica.

Las localidades más cercanas en línea recta al Naranjo de Bulnes, de las tres provincias en las que está enclavado el macizo Central de los Picos de Europa, son: Bulnes, a 3.750 metros; Pido, a 8.750 metros; Caín, a 7.250 metros.

Tiene dos cimas, la este mide unos 2.500 metros, y la principal, más al oeste, 2.519 metros. Están separadas por una arista que tiene una longitud de 100 metros.

La cima del Naranjo está situada a la misma distancia de las tres capitales en las que se asientan los Picos de Europa: a 88 kilómetros de Oviedo, de Santander y de León.

Administrativamente, se encuentra en el Principado de Asturias y en el Concejo de Cabrales, y pertenece al municipio de Bulnes.

En el Naranjo de Bulnes se ha batido el récord de estancia mantenida en una pared: 69 días ininterrumpidos colgados en la vía *Sueños de invierno* de la cara oeste, a cargo de los murcianos José Luis García Gallego y Miguel Ángel Díez Vives.

En una encuesta realizada por el diario *La Nueva España* en 1992 entre 44 personajes unidos a la montaña y a la naturaleza en Asturias, entre los que había alpinistas destacados, políticos, directivos de asociaciones deportivas, etc., el Naranjo resultó elegida como la montaña más bella de Asturias.

La imagen del Naranjo ha sido portada de varios libros, entre otros:

- *El Naranjo de Bulnes, biografía de medio siglo*. José Antonio Odriozola.
- *Los Picos de Europa, guía de los tres macizos*. M. A. Adrados-Jerónimo López.
- *Los Picos de Europa, guía del macizo Central*. M. A. Adrados-Jerónimo López.
- *Los Picos de Europa*. José Ramón Lueje.
- *SOS en el Naranjo de Bulnes*. César Pérez de Tudela.
- *Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes*. José Ramón Lueje.

- *El Naranjo de Pidal y el Cainejo*. GVMA.
- *Naranjo de Bulnes, un siglo de escaladas*. Isidoro Rodríguez Cubillas.

La imagen del Naranjo de Bulnes figura en el emblema de la máxima categoría del montañismo Español: el Grupo de Alta Montaña Español (GAME), en el escudo de la Federación de Montaña del Principado de Asturias (FEMPA), y ha figurado también en el de la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM), posteriormente Escuela Española de Alta Montaña (EEAM), hasta su cambio por un nuevo anagrama el 9 de junio de 1990.

La primera clavija utilizada en España se clavó en el Naranjo de Bulnes (día 1 de octubre de 1906).

En el Naranjo tuvieron lugar los rescates en montaña de mayor dificultad y con mayor difusión social de los realizados en el territorio español (febrero de 1969 y 1970).

El Naranjo es una de las montañas españolas que cuenta con un mayor número de itinerarios de escalada abiertos en sus paredes (68).

En pocas montañas podremos encontrar tal riqueza de topónimos. Desde su primera escalada han ido en aumento, a medida que se iban aportando nuevos trazados en sus paredes: la Llambrialina, la Panza de Burra, la Y griega, la Gran Cornisa, el Anfiteatro Sur y el de los Tiros de la Torca, la Terraza Central, el bloque Naranja, la Fisura Maña, el Molinillo, la Ceja, la Laja del Niño, el Nicho Principado, la Panocha, la Lastra Ifach, la Lastra Soldada, la Laja España, la Cicatriz, la Guitarra, la Cornisa del Entreacto, el Gran Diedro, la Gran Travesía, la Bermeja, la Plaza Rocasolano, la Plaza Pelayo, la Manga, la Travesía de las Xanas...

El número cinco se encuentra omnipresente en la historia de *el Cainejo*: el 5 de agosto subió al Naranjo, tuvo cinco hijos y los cuatro que tuvieron descendencia le dieron cinco nietos cada uno (uno de ellos tuvo seis, aunque el primero murió a los cuatro días). En el momento de escribir estas líneas aún siguen con vida cinco nietos de *el Cainejo*.

A modo de epílogo

Seguramente después de haber llegado a este punto, cuando vuelvas a la Vega de Urriellu sentirás, ante la ciclópea mole del Naranjo, sensaciones que nunca antes habías experimentado, notarás en la abrasiva caliza la presencia de los que te han precedido, reconocerás el coraje y la audacia de don Pedro y *el Cainejo*, la técnica de Rabadá y de Navarro, la tenacidad de los murcianos, la destreza de Víctor y sus hijos, el amor de Pedro Udaondo a las montañas...

De momento aquí acaba, querido lector, la narración de cien años de escaladas, pero no la historia del Picu. Entre relato y relato, entre escalada y escalada, entre repisa y repisa, puede que se escondan hechos importantes, jornadas resplandecientes, silenciosos sentimientos que no afloraron, pero que permanecerán íntimos en nuestro corazón.

Por delante nos espera un mañana, un futuro que yo quiero pronosticar feliz y que añade páginas brillantes. Acaricio la idea de ver nuevos escaladores que suban cargados por el Collado Vallejo o descendan por los Horcados Rojos llevando en sus pesadas mochilas grandes dosis de ilusión y, espero, de respeto por esta montaña totémica para la historia del montañismo español, que, no olvidemos, es también nuestra propia historia.

Pero creo que tienes un deber que asumir, deber que compartimos todos los amantes de las montañas y de los espacios abiertos: hay que preservar el Picu Urriellu de la agresión del hombre, para que en el futuro podamos legar a las siguientes generaciones un Naranjo desafiante y altivo, limpio y resplandeciente, que pueda engendrar sueños y proporcionar gratificantes y hermosas sensaciones, como se las proporcionó antaño a los personajes que por el libro han ido desfilando, o como nos las ha proporcionado a nosotros mismos.

Debemos tener muy presente que la mayor amenaza para la humanidad es el propio ser humano, pero en ningún momento podemos olvidar que el hombre es nuestra mayor esperanza.

Isidoro RODRÍGUEZ CUBILLAS
Soto de Valdeón
Una jornada luminosa de la incipiente
primavera de 2004

Apéndice: Últimas escaladas destables en el Naranjo de Bulnes^[7]

Tras la edición del libro en papel, se han producido algunas escaladas destacables que aquí se comentan:

Quinto Imperio (8b, 500 m)

Quinto Imperio fue abierta por los escaladores portugueses Sergio Martins y Francisco Ataide en 1996. Durante la apertura no pudieron escalar en libre todos sus largos y volvieron al menos un par de veces para intentar, sin conseguirlo, liberar desde abajo todos sus largos.

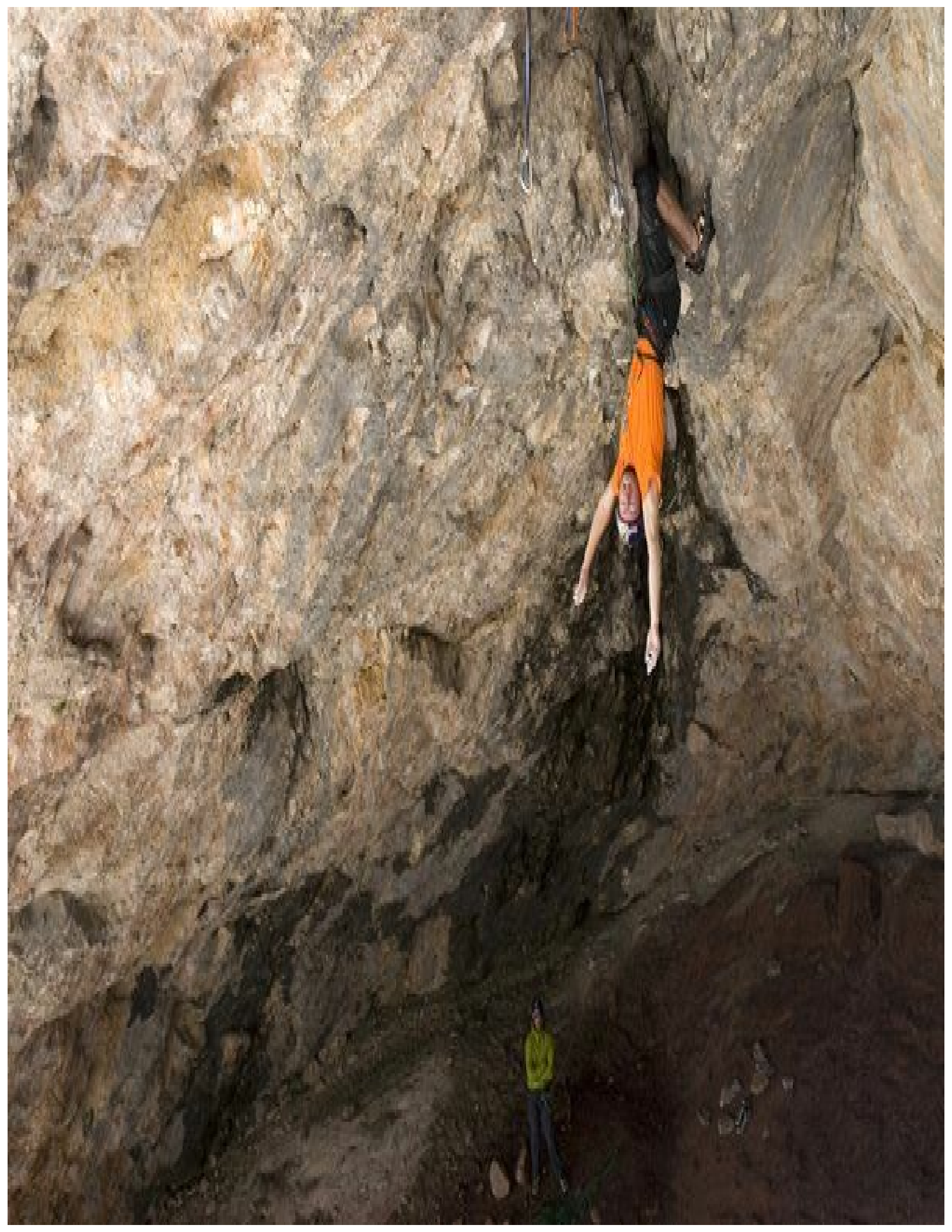
Han sido varias las cordadas que lo han probado desde entonces, pero el 7º largo (el segundo después de la rampa de Los Tiros de la Torca) ha rechazado todo esfuerzo por liberar los metros más duros de la vía. Las dificultades de 8b no han sido superadas hasta que el 5 de junio de 2006 Íker y Eneko Pou llegaban por segunda vez al largo que sin duda es la clave de la vía.



Dos días antes habían realizado un primer intento, pero debido al sol que ya calentaba la zona más complicada, no pudieron encadenarlo en libre. Tras 12 horas de actividad regresaban al refugio de Vega de Urriellu para descansar. Finalmente, el 5 de junio, lograron encadenar en libre todos los largos de *Quinto Imperio*, completando la primera ascensión de la vía en libre.

Lurgorri (8c+, 250 m)

La vía era abierta el 17 de julio de 2006 por Íker y Eneko Pou, en la cara oeste del Naranjo de Bulnes. Una semana después, los hermanos se pusieron manos a la obra para encadenar *Lurgorri*. Y el 13 de agosto de 2006 lograron liberar los 250 metros de la que, hasta ese momento, era la vía de más dificultad del Picu.



Íker propone una cotación de 8c+, grado impuesto por el primer y el más duro de los 6 largos de la vía. Esta primera tirada de 35 metros empieza en una cueva cuyo techo recuerda al de Baltzola y recorre una larga fisura que no cuenta con ningún seguro de expansión. En el resto de los largos tampoco sobran los seguros. Más bien al contrario. En el segundo, 7b, y en el tercero, 7a, sólo hay un seguro.

La quinta tirada, 7c+, es la más larga, con un total de 55 metros de longitud y es, según los hermanos, la más psicológica. Inmensas caídas para un largo asegurado con 8 expansivos.

El escalador Dani Andrada repite *Lurgorri* en 2008, rebajando la cotación hasta 8c, ya que según él, en el primer largo «encontré muchos empotres de rodilla que me permitieron reposar bien».

El desglose de dificultad dado por Dani Andrada es: L1 8c, L2 7b, L3 6c+, L4 V, L5 7c y L6 IV.

Orbayu (8c+/9a, 500 m)

En verano de 2009, los hermanos Pou abren esta vía y consiguen a las pocas semanas su escalada en libre. Esta vía es considerada la vía *big wall* más difícil del mundo, ya que su cotación es de 8c+/9a.

Orbayu combina cuatro largos nuevos por el desplome de la Bermeja, seis de la vía *Mediterráneo* y tres de la *Rabadá-Navarro*. Su importancia reside en la combinación de la alta dificultad de la escalada deportiva a una pared de montaña como la Oeste del Naranjo de Bulnes, donde el aseguramiento es muy precario —plomos, clavos falcados, micro fisureros, friends...— y las caídas potenciales pueden ser de hasta 20 o 25 metros.

Con algo más de dos meses de trabajo en Urriellu, los hermanos Pou al fin consiguen su primera escalada en libre tras 8 horas de actividad con todos los largos encadenados a la primera. La clave de la vía es el quinto largo.



La descripción de la vía queda de la siguiente manera:

L1: 8a+. 38 m y 6 parabolts. Primera parte rota, después duro paso de bloque, y a aguantar hasta la cadena.

L2: 8a. 25 m y tres parabolts. Bloque duro de entrada, aguantar y bloque duro de salida.

L3: 8a. 25 m y cinco parabolts. Cinco chapas de resistencia dura sobre placa desplomada perfecta y un último paso muy duro sin proteger hasta la reunión.

L4: 7a. 25 m y tres parabolts. Paso duro de entrada, aguantar con seguro muy lejos, otro paso difícil y placa técnica hasta la cadena.

L5: 8c+/9a. 37 m y dos parabolts nuevos para la variante en libre. Una primera parte de 7c+/8a de vía muy técnica, un bloque de 8a+/b de graduación boulder sobre «dibujos», y una última parte sobre bidedos y monodedos de alrededor de 8b de vía. La primera parte y la última asegurada sobre plomos, clavos falcados y pequeños fisureros empotrados con caídas potenciales de hasta 20-25 m.

L6: 8a+. 30 m y aseguramiento sobre buriles muy antiguos y deteriorados. Primera parte dura asegurada sobre plomos, después aguantar, otro bloque duro y fácil hasta la reunión.

L7: 6b+. 55 m de placa técnica. Aseguramiento sobre friends y clavos falcados.

L8: 6a+. 40 m de placa vertical técnica asegurada sobre puentes de roca, clavos falcados y friends.

L9: V. 45 m de travesía fina sin casi asegurar.

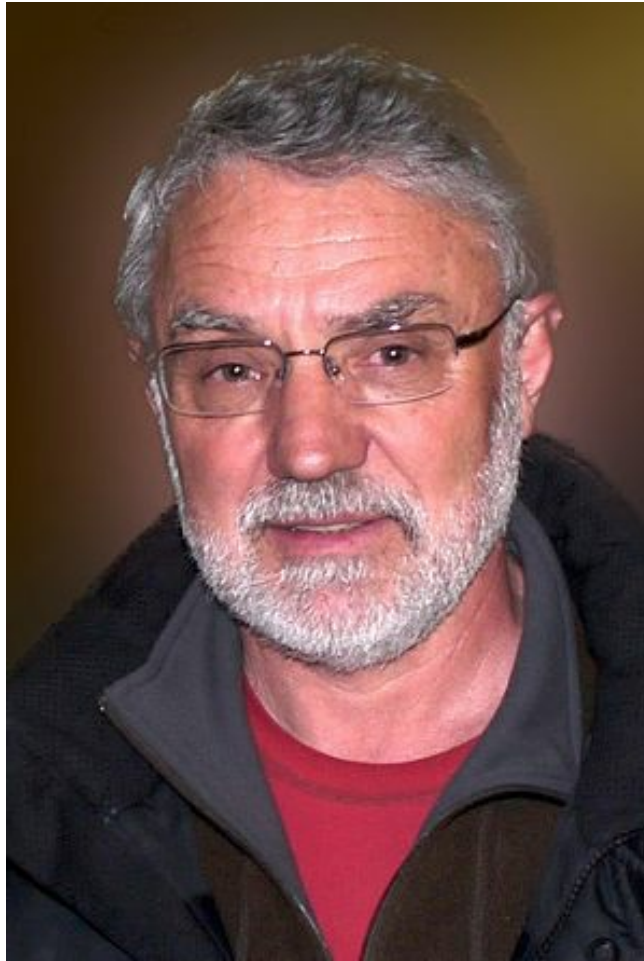
L10: V. 50 m de diedro chimenea asegurado por friends hasta Rocasolano.

L11: V+. 60 m ya del empalme de los dos largos de la *Rabadá-Navarro*. Friends y clavos.

L12: V. 35 m del frontón de Rabadá. Friends y clavos.

L13: V. 45 m del último largo del frontón de la *Rabadá-Navarro* y cumbre. Friends y clavos.

En verano del 2011 llegó la primera repetición a la ruta de la mano de Nicolas Favresse y Adam Pustelnik, que discrepan con la cotación dada por los hermanos Pou, ya que su apreciación es de 8b+ para Nicolas y 8c para Adam.



ISIDORO RODRÍGUEZ CUBILLAS es profesional de la enseñanza, escalador de dilatada experiencia, periodista y fotógrafo. Ha publicado numerosos artículos y fotografías en varias revistas del ámbito de naturaleza y deportes, entre ellas en Desnivel y Grandes Espacios y ha escrito varios libros acerca de los Picos de Europa.

Notas

[1] En el libro original en papel pone: «se casó en Caín con Asunción, y allí aún hoy le podemos encontrar», habiéndose suprimido esto último en esta edición digital, ya que Juan Tomás Martínez ha fallecido el 26 de septiembre de 2012 con 92 años de edad, víctima de un incendio en su casa de Caín. (N. del Editor en eBook) [≤≤](#)

[2] Según un internauta identificado como su hermano Javier Barrientos Martínez, «la ruta que tomó no fue equivocadamente, sino la única pared que, al quedar resguardada del viento ofrecía alguna posibilidad para no congelarse en la cima. El resto de sus compañeros sufrió amputaciones en manos y pies. Él siempre decía que prefería morir a que le amputaran y no poder seguir escalando, no parecía que hablara en serio, pero por lo visto sí que lo era. Murió fiel a sus principios». (N. del Editor en eBook) <<

[3] Nota del internauta identificado como Javier Barrientos Martínez, hermano de la víctima: «En realidad era JESUS BARRIENTOS MARTINEZ (mi hermano), y la ruta que tomó no fue equivocadamente, sino la única pared que, al quedar resguardada del viento ofrecía alguna posibilidad para no congelarse en la cima. El resto de sus compañeros sufrió amputaciones en manos y pies. Él siempre decía que prefería morir a que le amputaran y no poder seguir escalando, no parecía que hablara en serio, pero por lo visto sí que lo era. Murió fiel a sus principios». En el original en papel pone como nombre de la víctima Jesús Barrientos Gómez. (N. del Editor en eBook)

<<

[4] Nota de un internauta: «Yo participé en el rescate de Geti en el 98. La verdad es que fue bastante traumático. Desde entonces no he vuelto al Picu, pero pronto volveré. Como anécdota espeluznante, apuntar que al caer (yo diría que unos 70 mts) sus cuerdas abrazaron el cuello de mi compañero provocándole un quemazo severo y un posible algo más que no quiero ni pensar. También apuntar que la cordada accidentada quedó colgando de un puente roca relativamente fino, que afortunadamente aguantó. En fin, que fue duro pero podría haber sido mucho peor». (N. del Editor en eBook) <<

[5] Con ánimo de actualizar la lista, se ha incorporado este accidente que no estaba recogido en la edición en papel del libro por producirse con posterioridad. (N. del Editor en eBook) <<

[6] Se ha actualizado las cifras de los párrafos con respecto al original en papel, al haberse incorporado un nuevo accidente. (N. del Editor en eBook) [≤≤](#)

[7] Este apéndice se incluye en esta versión en formato eBook como actualización del original en papel. (N. del Editor en eBook) [≤≤](#)

Table of Contents

[Naranjo de Bulnes. Un siglo de escaladas](#)

[Agradecimientos](#)

[A modo de prólogo...](#)

[Capítulo I. En la prehistoria de nuestros picos](#)

[Capítulo II. Naranjo de Bulnes, Picu Urriellu o simplemente Picu](#)

[Capítulo III. En la cima...](#)

[Capítulo IV. La era Víctor](#)

[Capítulo V. El gran Alfonso](#)

[Capítulo VI. El refugio de la Vega Urriellu](#)

[Capítulo VII. La Rabadá-Navarro](#)

[Capítulo VIII. Los negros inviernos del 69 y 70](#)

[Capítulo IX. La primera invernal a la Oeste](#)

[Capítulo X. Los Murcianos](#)

[Capítulo XI. La década de los ochenta](#)

[Capítulo XII. Los años noventa](#)

[Capítulo XIII. En los albores del siglo XXI](#)

[Anexos](#)

[Consideraciones previas](#)

[Aproximación a la Vega de Urriellu](#)

[Itinerarios de ascensión al Naranjo de Bulnes](#)

[Cara sur](#)

[Cara este](#)

[Cara norte](#)

[Cara oeste](#)

[Itinerarios de descenso](#)

[Datos de interés](#)

[Los primeros cincuenta escaladores del Picu Urriellu.](#)

[Las escaladas al Picu Urriellu hasta la guerra civil española](#)

[Aperturas de itinerarios en el Naranjo](#)

[Aperturistas de itinerarios en las paredes del Naranjo](#)

[Aperturistas de vías en solitario](#)

[Primeras escaladas femeninas al Naranjo](#)

[Vías en las que en su apertura ha intervenido una mujer](#)

[Primeras escaladas invernales](#)

[Vías abiertas en invierno](#)

[Accidentes mortales en el Picu Urriellu](#)

[Bibliografía](#)

[Curiosidades](#)

[A modo de epílogo](#)

[Apéndice: Últimas escaladas destables en el Naranjo de Bulnes](#)

[Quinto Imperio \(8b, 500 m\)](#)

[Lurgorri \(8c+, 250 m\)](#)

Orbayu (8c+/9a, 500 m)

Autor

Notas

